



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

REESE LIBRARY  
OF THE  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA.

Received *July* 1900.  
Accession No. *80496* . Class No.







2000

3000

14

2000

24292







# VIAJES POR LA AMERICA DEL SUR

De Don

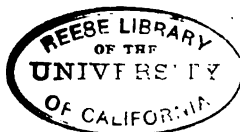
FELIX DE AZARA,

COMANDANTE DE LA COMISION DE LIMITES ESPAÑOLA EN LA  
SECCION DEL PARAGUAY,

DESDE 1789 HASTA 1801.

En los cuales se da una descripción eográfica, política y civil del Paraguay y del Rio de la Plata : la historia del descubrimiento y conquista de dichos paises, con numerosos detalles sobre la historia natural y sobre los pueblos salvajes, que habitan en la espresada rejion, á lo que se acompaña una esposicion de los medios empleados por los jesuitas para sujetar y civilizar los naturales de la citada seccion de la América. Todo ello arreglado á los manuscritos de su autor, con una noticia sobre su vida y sus escritos, publicada por C. A. Walckenaer. Con notas de Mr. G. Cuvier, secretario de la clase de ciencias físicas del Instituto.

Segunda Edición



MONTEVIDEO  
1850.

F2671  
.A2

80496



## DEL EDITOR.

(Prólogo de la 1.<sup>a</sup> edicion).

El libro que, por primera vez, publicamos en castellano, es un cargo vivo contra la administracion de la España en estos paises. Escrito oriijinalmente en idioma de nuestros padres, el mundo literario y científico no le conoce todavia sinò en frances; y ni así le conocería, si su autor—uno de los hombres dotados de mas fuerza de observacion, y de razon mas despejada, aunque no enriquecida con muchos conocimientos adquiridos—no se hubiese visto obligado á vender sus manuscritos á un librero de Paris, á fuer de pobre y de abandonado de su gobierno, á quien había servido con mas utilidad y mas intelijencia que ningun otro en América.

El libro de Azara es, sin disputa, lo mejor y mas exacto que se ha escrito sobre esta rejion da la América meridional. La edicion que de él hacemos es una traduccion de la que hizo al francés el naturalista Walckenaer de los manuscritos de Azara. Nos basta mencionar el nombre de D. BERNARDINO RIVADAVIA, como traductor de este libro, para recomendar su importancia. Esta traduccion, con otros muchos papeles de interés, nos fué regalada por nuestro ilustre amigo, al separarnos en el Janeiro en 1842, *para no volvernos á ver en este mundo*, como ya entónces nos lo anunciaba él mismo.

Algo hai de misterioso en el destino de este manuscrito; pués se hallaba en la única caja de papeles que salvamos de nuestro naufragio, solo porque no llegó á nuestras manos á tiempo de encajonarle con los demás libros y documentos que perdimos.

A gran dicha tenemos, y á mayor honor, el ser los primeros que publicamos esta obra importante; y la consagramos como un testimonio de veneracion y de amistad perdurable al digno amigo á quien la debimos; y que acabamos de perder.

*Montevideo, 22 de diciembre de 1845,*

FLORENCIO VARELA.

## EL TRADUCTOR.

Bernardino Rivadavia comienza esta traduccion el 17 de mayo de 1833, en Paris, Rue Neuve St. Augustin, núm. 51. El la emprende, porque no pudiendo dejar de pensar constantemente en su pátria, á pesar de todas las injusticias de sus compatriotas contemporáneos, cuando hace ya mas de cinco años que toda la república arjentina se degrada y arruina cada dia mas á fuerza de grandes y repetidas calamidades naturales, de sucesos adversos, y sobre todo de los errores y violencias de sus pro-

prios ciudadanos, los mas capaces, y por lo tanto los mas interesados en sostener un órden, fundado en leyes que protejan igualmente todas las personas, todas las opiniones y todos los intereses. En tan desgraciada situacion, no siendo ni digno ni posible separar su ánimo de la contemplacion de su tan cara y amada pátria, ha creído el mejor recurso para aliviar su espíritu, el ocuparlo en lo mejor que se ha publicado sobre su pais; ya con respecto á su primitiva historia, y con referencia á sus producciones y ventajas naturales



y respectivamente á los conocimientos que mas inmediatamente deben influir en su agricultura y todo jénero de industria. B. R. espera hallar en esta ocupacion algun alivio, y hacer algo de una utilidad que dure. El juzga por otra parte vergonzoso que tal obra no se pueda leer en el idioma en que fué escrita y que corresponde al país de que trata. Rivadavia se propone agregar algunas notas, que serán numeradas y distinguidas con las iniciales B. R.

Los momentos en que da principio á este entretenimiento, son unos de los mas tristes de su vida. Porque acaba de leer una carta que con fecha de 22 de febrero de 1833 le ha dirigido desde Montevideo su digno amigo el Sr. D. Julian Agüero: en que sin instruirle ni darle consuelo alguno sobre la situacion de su esposa ni hijos, ni recuerdo de amigo alguno, después de describirle la extrema degradacion y miseria de su desventurada patria; le participa la muerte en 5 del mismo mes de febrero del respetable comerciante de origen aleman Federico Schmaling, acaso el mejor amigo de B. Rivadavia: y sin duda el único de quien ha recibido favores en sus desgracias. A pesar de lo violento y humillante que le es, por el ningun honor que tal suceso hace á su país: él debe declarar que dicho anciano, de un juicio recto y de un corazon jeneroso, es el solo hombre que en todo su país haya cuidado de sus inte-

reses hasta el dia, y hubiese servido en Europa con su crédito. ¡Hombre venerable, digno de mejores y mas prolongados dias: tú no dejas descendiente que herede tu nombre y tus derechos á la gratitud de B. Rivadavia! ¡Pero tu memoria no solo le acompañará todo el resto de su vida, él aprovechará toda ocasion de honrar tu nombre, y dejará recomendado á sus hijos que al tributar algun honor á la memoria de su padre, consagren una parte de él á la de su jeneroso y verdadero amigo, el venerable Federico Schmaling!

—  
ADVERTENCIA DEL EDITOR FRANCÉS

El Sr. de Azara vino á Francia en 1802. Yo contraí amistad con este hombre célebre en dicha época. El me honró con su confianza, y no solo tuvo la bondad de presentarme todos los manuscritos y de permitirme el sacar este de ellos, sinó que me dió un calco de su carta jeneral sobre el que se tomó el trabajo de señalar él mismo la situacion y nombre de los pueblos salvajes que había visitado. Reservaba yo estos preciosos materiales para mí propia instruccion sin hacer ningun otro uso: cuando dos años después me presentó el manuscrito Mr. Dentu, que publica hoy los viajes del Sr. Azara. El había adquirido la propiedad del referido manuscrito en virtud de circunstancias que es inútil explicar: y me pidió el que me encargase de dirigir la edicion. Reconocí que el manus-

crito que tenía en mis manos era el mismo que me había prestado el Sr. de Azara. Este Sr. lo había hecho traducir à su vista de su orijinal español. Su ilustre hermano, entónces embajador de España en Francia, lo había revisado y corregido. Yo instruí al Sr. de Azara, con quien mantenía correspondencia, del encargo que me proponía Mr. Dentu, y de que este se proponía publicar sus viajes, cuyo manuscrito me aseguraba haber obtenido en propiedad. Traté de inducirle à concurrir à la edicion, y à no dejarla salir à luz incompleta; à cuyo fin le pedí que me remitiera lo que quedaba en su poder. El consintió sin dificultad bajo la condicion de que yo me encargase de dirigir la impresion. Al manuscrito de que he hablado, acompañaba la gran carta núm. 3 del Atlas grabado. El señor Azara me envió todas las demás cartas que se ven en dicho Atlas. A este envío agregó el de su retrato, que yo le había espresamente pedido, y el de un gran núm. de adiciones y correcciones, que me recomendó él que las incorporase en la obra. El mayor número de estas correcciones eran referentes à la parte histórica, las cuales le habían sido sugeridas por la lectura de documentos mas autènticos y completos, hallados en los archivos del gobierno de Madrid. El Sr. de Azara me instó à insertar en su obra varias observaciones que le había hecho de viva voz; cediendo à sus instancias he pues-

to en esta edicion algunas notas: ahora que la impresion tiene ya dos años de data, pienso que he hecho mal en agregar tales notas. Porque cuando un editor se permite traspasar los modestos officios que su título le impone, interrumpiendo à su autor, es necesario que la importancia de lo que tiene que decir justifique tal licencia: pués en tal caso provoca toda la severidad de la crítica. ¡Y yo tengo tanta necesidad de la induljencia del público! Felizmente mis notas son pocas y las mas de ellas mui cortas.

Con mucha mayor razon, creo haber puesto al principio de los viajes del Sr. de Azara, una noticia sobre su vida y sus escritos. Al contrario del comun de los viajeros, el citado Sr. ha guardado demasiada reserva sobre los detalles correspondientes à su persona. El conocimiento de los cuales es útil, y viene à ser un suplemento necesario à sus viajes.

Puede reposarse sobre la exactitud de los hechos que se refieren en la precitada noticia. Ellos son tomados en parte de los mismos escritos del Sr. de Azara: los relativos à su vida privada me han sido suministrados por él en las conversaciones que hemos tenido en París: y otros son extraídos de su correspondencia. El guardó siempre conmigo el mas profundo silencio sobre las persecuciones que había sufrido en América. Pero poniendo atencion à las piezas justificativas que acompaño à mi noticia, se verá

por la carta que se halla al principio, que he tenido todos los medios de adquirir buenos informes á este respecto. Una vida de su hermano el caballero Azara, que Mr. Bourgoing autor de ella, ha tenido la bondad de trasmitirme, me ha sido tambien útil para fijar las épocas con mayor exactitud.

He agregado á esta noticia un extracto de las cartas, que me ha escrito el Sr. de Azara, y que dan mayor autenticidad á lo que digo de él, ó dan á conocer mejor su carácter y sus escritos.

En el juicio que he pronunciado sobre sus obras, he impuesto silencio á mi admiracion por sus largos é importantes trabajos. No he prestado oídos sinó á los intereses de las ciencias y de la verdad. Estaba de este modo cierto de agradar á un hombre, cuya modestia es igual á su mérito, y que gusta de hallar en los demás la misma franqueza que él profesa. En el capítulo sobre los cuadrúpedos se advertirán algunas notas señaladas con las iniciales C. U. Ellas son de Mr. Cuvier: nombrar al autor es recomendarlas suficientemente á la atencion de los lectores.

El Sr. de Azara no había acompañado á sus descripciones de animales diseño alguno; pero solicitó de mí que algunos de los individuos que él había reconocido en nuestro museo de historia natural, fuésen dibujados y agregados á su obra. Mr. Cuvier tuvo la bondad de darme una lista de los que convenía hacer

grabar. Creo deber advertir que las enviadas desde Madrid por el Sr. de Azara, no solamente presentan detalles que no se ven en la carta número 3, sinó que no convienen con esta en algunos puntos importantes. Sin embargo, la carta número 3 fué tambien dibujada en París á la vista de su autor. Hallándose interceptadas las comunicaciones con la España, no he podido conseguir una esplicacion sobre esta falta de acuerdo. Por cuanto me limitaré á declarar que las cartas números 2, 4, 5 y 6 del Atlas, que son las enviadas de Madrid, están mas de acuerdo con el testo del Sr. de Azara. En su carta número 4, puesta en seguida de mi noticia, él me previene que las preindicadas cartas deben ser preferidas. He dicho que habían pasado ya dos años que esta obra estaba impresa. Ella habria sido publicada mas pronto si Mr. Dentu, á fin de darla mas completa, no hubiera deseado agregar la traduccion de la historia natural de los pájaros de América, que el Sr. de Azara ha hecho imprimir en Madrid. Mr. Dentu, encargó esta traduccion á Mr. Gonnini. En virtud de ello ha sido necesario suspender la publicacion hasta que este Gasco haya terminado su trabajo. Los cuadrúpedos y pájaros añadidos al Atlas, han sido dibujados por dos artistas distinguidos con arreglo á individuos vivos, ó empajados y perfectamente conservados en el museo de historia natural del París. Mr.



Huet, pintor de la casa de animales de S. M. la emperatriz, fué encargado de los cuadrúpedos, y de los pájaros Mr. Prétre, pintor de historia natural, bajo la direccion de Mr. Vieillot, autor de varias obras de ornitología. El librero nada ha omitido para hacerlos grabar con esmero: el mismo cuidado se ha puesto en el grabado de las cartas, en las que yo he puesto los nombres tomados de los originales españoles.

Paris, noviembre 4 de 1808.

C. A. W.

NOTA ADICIONAL DEL EDITOR FRANCÉS.

En las notas de la introduccion del Sr. de Azara, y especialmente en la de la páj. 26, no he tenido la pretension de citar mas títulos que los de las obras que poseo, ó que he visto por mí mismo: único medio de evitar repeticiones, la confusion de títulos y otros errores que abundan en los libros titulados *Bibliotecas de viajes*, en que sin crítica ni discernimiento se copian alternativamente todos ellos. He comparado después la lista de obras que indico, con la dada en diferentes catálogos, aun los mas recientes, y nada importante he tenido que agregar. Pero he adquirido recientemente un volumen portugués, en 4.º de 101 páginas impresas, que no he visto indicado en parte alguna, y cuyo título lo agrego, porque dicha produccion es curiosa para todo el que quiera instruirse bien de este asunto. "Relação do sitio que o

governador de Buenos Aires D. Miguel Salcedo, pôz no anno de 1735 á praça da nova Colonia do Sacramento, sendo governador da mesma praça Antonio Pedro de Vasconsellos, brigadeiro dos ejércitos de S. M.: con algumas plantas necesarias para intelligencia da mesma relação escrita ededicada a el Rey nosso Senhor; por Silvestre Ferreíra da Silva. Lisboa, 1748."

La espedicion de los ingleses al Rio de la Plata ha motivado tambien la publicacion en Lón-dres de algunos libros insignificantes, después de la impresion de los dos primeros tomados al Sr. de Azara. Se me ha proporcionado ver uno de estos libros, que es una relacion de Buenos Aires en 8.º con varios grabados: cuyo contenido es un estrac-to de Charlevoix. Esta mala produccion ha encontrado un traductor francés, y acaso hallará tambien un impresor.... He hecho venir otra obra titulada "Letters from Paraguay describing the Settlements of Montevideo and Buenos Aires, by John Constant Daviel, 1 vol. in 8.º London 1580." El prefacio de este libro nos instruye de que su autor había muerto en Chile. Y creo que él jamás ha estado ni en el Paraguay ni en Chile. Sea ó no verdad, me ha sido imposible leer tan solo 100 páginas de su insipida y romanescas verbosidad.

C. A. W.

NOTICIA SOBRE LA VIDA Y LOS ESCRITOS DE D. FELIX DE AZARA.

Trescientos años han pasado,

desde que el inmortal Colon, engañado con las falsas ideas de un jeógrafo griego sobre la inmensa estension de la parte oriental del Asia, quiso hallar por el occidente una via mas corta para las ricas rejiones de la India, y descubrió por un feliz error, un nuevo mundo que él no buscaba.

En los primeros años siguientes à este gran suceso, el mas memorable de la historia antigua y moderna, pareció un gran número de relaciones que fuéron mui buscadas, sobre todo, por aquellos que pásaban á aquellos remotos países, conducidos por la sed del oro, ántes que por el deseo de instruirse.

Pero mui pronto los españoles y los portugueses, que entónces formaban dos de las potencias marítimas de primer órden, no contentos con las inmensas conquistas que les había proporcionado el jénio emprendedor de sus intrépidos y hábiles navegantes, aparecieron queriendo usurpar el imperio del universo. Por un tratado sellado por el soberano pontífice de la cristiandad, las dos precitadas naciones pretendieron repartirse entre sí los descubrimientos hechos y por hacer. Para señalar los límites respectivos de sus ignorados dominios, trazaron una línea sobre el globo, que distaban mucho de conocer en todas sus partes. Desde entónces los resultados de un gran número de viajes peligrosos fuéron ocultados con tanto mayor cuidado, cuanto mas grande había sido ántes la precipita-

cion y aun exajeracion con que divulgaron sus primeros hallazgos. Los españoles y portugueses, no solo escondieron del ojo indagador de la ciencia los países de que se apoderaron, pero se esforzaron en escluir de las rejiones á donde no habían llegado todas las otras potencias de la Europa. Ellos las consideraban como usurpadoras de sus futuras conquistas, y castigaban á sus navegantes como fraudulentos anticipadores de conquistas que les estaban reservadas. Así vino á suceder, que las dos naciones que habían dado el mas fuerte impulso á la jeografía, que esta ciencia había recibido jamás, fuéron precisamente las que opusieron mayores obstáculos á su adelantamiento.

En vano, sin embargo, pretendieron reservar para sí solas la luz de la antorcha que ellas habían encendido. Una presa tan rica despertó la ambicion y la avaricia de los demás pueblos: ellos rompieron este cetro marítimo tan injustamente usurpado, y se distribuyeron los pedazos de él.

No obstante, los españoles y portugueses aun después de abatido su poder, permanecieron casi solos en posesion de las costas orientales y occidentales de la Africa, de la América Meridional, y del grande Istmo, tan rico y tan poblado que une los dos continentes americanos, y parece no formar parte de alguno de ellos. Ellos continuaron guardando un profundo silencio sobre

todas estas vastas comarcas; y una administracion inquieta y celosa prohibió toda especie de indagacion á este respecto á todas las naciones extranjeras. Tal sistema, que la avaricia, el orgullo y una ambicion usurpadora habían sujerido, les fué después dictado por la debilidad, el temor, y aun la necesidad. Por espacio de dos siglos, todo lo que los sabios pudieron conseguir sobre el inmenso continente de la América meridional y sobre Méjico, fuéron algunas pocas relaciones incoherentes y poco satisfactorias; y algunas cartas levantadas á escondidas y evidentemente erróneas. Si los gobiernos español y portugués ordenaban para su propia instruccion algunos trabajos jeográficos, estos eran reservados con tal severidad que parecía que la simple vista de ellos comprometería la salud del Estado. Así sucedió que las planchas de las provincias de Quito, abiertas en París por el célebre d'Anville de órden del rei de España, fuéron arrebatadas al autor aun antes de que las acabase. Y por el mismo principio la gran carta jeneral de la América meridional, concluida en Madrid por el año de 1775, y reservada cuidadosamente, permaneció incógnita para los sabios hasta estos últimos años. Pero las grandes conmociones que han agitado al mundo 20 años há, parecen haber influido en la antigua política de la corte de Madrid. Sea ya el que la larga interrupcion de comunicaciones con

sus lejanas posesiones no le ha permitido ejercer tan exacta vijilancia, ó que el precitado gabinete en las circunstancias en que se ha hallado, no ha podido gobernar con la misma enerjía unas colonias tan ricas y tan pobladas, y que ya no recibían de la madre pátria beneficio alguno.

Cualesquiera que hayan sido las causas, los efectos jamás han sido ni mas grandes ni mas notables. Viajes, disertaciones, colecciones periódicas, memorias escritas con un saber y discernimiento que honraría á la Europa, por hombres residentes y nacidos en aquellos mismos paises, han llegado á darnos nociones las mas exactas y detalladas de aquellas bellas rejiones donde han sido impresas y publicadas. Algunos ejemplares de estas diferentes obras han sido trasportados al antiguo continente en estos últimos cuatro años. De ellos se han traducido en diversas lenguas extractos; de los que se han aprovechado nuestros sistemas de jeografia, que con tal adelanto vendrán á hacerse en cierta manera populares. Han aparecido otros escritos no ménos preciosos sobre el mismo asunto aun en la capital de España. Y lo que es mucho mas notable, el gobierno español, no solo ha tolerado, sinó que ha auxiliado y protegido los trabajos del sabio y valiente extranjero, Mr. De Humboldt, que ha levantado, observado y descrito toda la parte setentrional de las vastas posesiones de la España en América,

con la ciencia consumada de jeógrafo, de físico y de naturalista, y que, en el momento que escribo, publica el resultado de sus indagaciones. Hacía ya largo tiempo que casi toda la parte meridional de las preindicadas colonias había sido levantada y descrita por uno de nuestros mas hábiles ingenieros, y uno de los mas denodados oficiales de que puede gloriarse España: y el fruto de sus largos y penosos trabajos aparece ahora sin oposicion alguna.

En fin, aunque los portugueses nos tengan con respecto á sus posesiones de Africa, principalmente en lo que se refiere á la costa oriental, en la misma ignorancia en que estábamos doscientos años há; sin embargo no sucede lo mismo respecto del vasto imperio de la América meridional. La última carta de esta parte del mundo, que Taden acaba de publicar en Lóndres, tan apreciable por la belleza del diseño, y del grabado, es aun mas recomendable por numerosos detalles enteramente nuevos sobre el Brasil, extraídos de planos levantados por ingenieros portugueses, que se los franquearon.

No hai ejemplo de un caudal tal de luces, derramado como de un golpe sobre un tan vasto país, después de tan prolongadas y espesas tinieblas.

En medio de los sucesos memorables que han dado un lugar tan distinguido en la historia á los primeros años del siglo 19; los anales pacíficos de las cien-

cias no olvidarán esta revolucion súbita que se ha efectuado en nuestros conocimientos de la América meridional, y colocarán en la primera línea de este interesante registro los nombres de Humboldt y de Azara.

Tal era la confianza que los sabios tenían en la habilidad de Humboldt, que sus trabajos, mucho ántes de estar acabados, gozaban ya de toda la reputacion que después han justificado. Apénas había él comenzado su peligrosa empresa, cuando el eco de la Fama repetía su nombre por toda la sabia Europa. Por el contrario, el Sr. de Azara olvidado en medio de desiertos, ignorando los progresos rápidos de las ciencias naturales, sin comunicacion con el mundo civilizado; había emprendido y concluido la descripcion y delineacion de un país de mas de quinientas leguas de largo sobre 300 de ancho. El había observado al hombre salvaje con mayor cuidado que el que se había puesto ántes que él: solo, sin el recurso de observaciones de colecciones, ni de libros hace hacer inmensos progresos á las dos partes mas importantes de la historia natural de los animales, cuales son las de los cuadrúpedos y de los pájaros, mientras que en Europa ni se sospecha siquiera su existencia. Aun se está léjos de conocer lo que le deben las ciencias. Espero pues que el lector acordará sin repugnancia algunos momentos á la lectura de las siguientes páginas, destinadas á dar á conocer mejor

un hombre que ha consagrado tantos años á nuestra instruccion.

D. Fèlix de Azara nació en Barbunales, cerca de Balhastro, de 18 de mayo de 1746. Llamóse su padre Alejandro, y su madre, María de Pereda. Ambos vivieron en sus tierras léjos del teatro del mundo, hallando la mas segura felicidad en el desempeño de los mas dulces deberes. Sus hijos D. Nicolás y D. Félix, cuya educacion dirigieron por si mismos, habiendo llegado á hacerse ilustres por carreras diferentes, recomendaron á la posteridad el nombre de sus padres.

D. Félix tuvo sus primeros estudios en la universidad de Huesca de Aragon: después de la filosofia entró en la academia militar de Barcelona. Por todo el tiempo de su instruccion no volvió á la casa paterna. Pocos dias ántes que él naciese, su hermano D. Nicolás de edad de quince años, habla sido enviado á la universidad de Salamanca. Estos hermanos jamás se habían visto hasta 1765: cuando D. Nicolás que por la proteccion del ministro Ricardos había obtenido el destino de ajente cerca de la corte romana, pasó por Barcelona, donde halló á su hermano y no tuvo mas tiempo que para abrazarlo: y no volvieron á verse por espacio de 35 años.

Promovido D. Félix en 1775 al grado de alférez de ingenieros, fué destinado á la espedicion contra Arjel; en cuyas playas él fué uno de los primeros que des-

embarcaron, fué luego herido por una gruesa bala de cobre y dejado en el campo por muerto. Los cuidados de un amigo, y el valor de un marinero que le sacó la bala con un cuchillo, lo volvieron á la vida; pero él sufrió dolores crueles, porque fué necesario sacarle la tercera parte de una costilla. Esta herida permanoció cinco años sin cerrar, y otros cinco años después se le volvió á abrir cuando se hallaba en América, y arrojó otro pedazo de costilla. Privado de los recursos del arte, curó bastante pronto sin aplicarse remedio alguno. Corriendo á caballo por los desiertos de América tuvo una caida, en la que se rompió la clavícula, y curó igualmente sin hacer cosa alguna. Jamás ha estado enfermo, y ha gozado siempre de una salud robusta. Es aquí el lugar á propósito de hablar de un hecho singular, publicado por Mr. Moreau de St. Mery, que ha dicho, hablando de D. Félix, "él presenta un ejemplo único en Europa, de un hombre que tiene tan fuerte aversion al pan que jamás lo ha comido." Este hecho me pareció bastante extraordinario para solicitar una esplicacion por escrito. Transcribiré textualmente la respuesta que D. Félix tuvo la bondad de enviarme sobre cuestiones que le dirijí concernientes á este punto: "Yo he comido pan hasta la edad de 25 años sin inclinacion particular por este alimento. Pero habiendo á dicha época de mi vida experimentado gran dificul-

tad para decir, á la que seguía un caimiento jeneral, principalmente después de la comida, consulté á un médico hábil de Madrid: él se imaginó que mi mal podía provenir del pan, y me aconsejó que no lo comiese en adelante. Observé este consejo, y mui pronto desapareció mi incomodidad: desde cuyo tiempo no he vuelto á enfermar ni por una vez. La privacion del pan me ha proporcionado el hallar mayor gusto en los otros alimentos, respecto del que sentía cuando los mezclaba con dicho nutrimento jeneral del hombre. Nada reemplaza la falta del pan en mi método de vida. Yo observo que me siento mas inclinado á las legumbres y al pescado con preferencia á la carne. Por otra parte, no es singular que yo no coma pan, porque los habitantes de los países que he recorrido tampoco lo comen, y viven tanto ó mas que nosotros. "El sofista Linquet, que ha compuesto un libro para probar que todos los desórdenes físicos, morales y políticos de Europa resultan del cultivo del trigo, y del uso del pan como alimento, habría tenido por un grande hallazgo este caso extraordinario. D. Félix obtuvo el grado de capitán el 5 de febrero de 1776, y al siguiente año las cortes de España y de Portugal, siempre en guerra sobre los límites de sus posesiones de América, fijaron las bases en el tratado de San Ildefonso, ratificado en el prado en 1778. Por una y otra parte fueron nombrados co-

misionados para determinar sobre el terreno los límites de los dos estados con arreglo á las condiciones del tratado. D. Félix fué uno de los escojidos por la corte de Madrid. A este fin se le agregó á la marina con el grado de teniente coronel de ingenieros el 11 de setiembre de 1780. Al año siguiente se embarcó en Lisboa, y se hizo á la vela á bordo de un buque portugués, por hallarse la España en guerra con la Inglaterra. El supo en la mar que había sido nombrado capitán de fragata; por haber el rei juzgado conveniente que todos los comisionados fuesen oficiales de su marina. Los comisionados españoles concluyeron las operaciones de que habían sido encargados; pero como los portugueses, por la estricta ejecucion del tratado, se viesan obligados á abandonar países de que se habían apoderado, trataron de dilatar cuanto les era posible, la terminacion de las operaciones, eludiendo las cláusulas de sus compromisos. Ellos fueron harto bien servidos por la negligencia ó connivencia culpable de los gobernadores españoles. D. Félix se hallaba entonces en la edad de la actividad y de la ambicion, detenido en aquellas rejiones con el vano pretesto de concluir un negocio que se trataba de hacer interminable. En tal situacion concibió el atrevido proyecto de levantar una carta del vasto país, cuyas fronteras solamente había inspeccionado y diseñado. Tomó sobre

sí todos los gastos, penas y peligros, que debía causar una tan grande y arriesgada empresa. No solamente no esperaba recurso alguno de los vireyes á cuyas órdenes se hallaba, sinó que tenía mas bien que temer obstáculos; y aun se vió obligado á ejecutar parte de sus largos viajes sin conocimiento de las predichas autoridades.

Al principio de esta noticia he explicado largamente las causas que ocultaban al conocimiento de los jeógrafos estos bellos países; no obstante, á despecho de la inquieta vigilancia del gobierno español, la activa é insaciable curiosidad de los sabios habia llegado á obtener algunos informes preciosos sobre esta porcion de las posesiones españolas como sobre las otras. Los progresos de la jeografia en esta parte del mundo fuéron debidos principalmente á jeógrafos franceses y á los materiales que estos lograron de los jesuitas. El célebre D'Anville valiéndose de las *Cartas edificantes*, formó una pequeña carta del Paraguay, mui superior á todo lo que se había visto hasta entónces. Por este tiempo se comprendia bajo dicha denominacion jeneral, á mas del verdadero Paraguay, el gobierno de Buenos Aires ó Rio de la Plata. El espresado autor perfeccionó este trabajo en su América meridional; pero aunque haya corregido en 1765 y en 1769, esta pequeña carta, ella se halla todavia ménos exacta después de la última correccion, por lo que

respecta á la delineacion de las costas, que la publicada por Bellin en 1756, en la historia del Paraguay, del padre Charlevoix. Bellin habia conseguido de los jesuitas materiales particulares y D'Anville cometió el error de no seguirle en esta parte. La carta de la América meridional de D. Juan de la Cruz, grabada en Madrid por el año de 1775, pero no publicada y que D'Anville no ha conocido, presenta notables mejoras en la jeografia del Paraguay y de Buenos Aires; pero está aun plagada de errores groseros, y dista de proporcionar un diseño exacto de aquellos países.

El Sr. de Azara empleó trece años en acabar su grande y bella empresa y sin los medios que proporcionaban su grado y las funciones de que estaba encargado, y sin el celo de los oficiales que tenía á sus órdenes, le hubiera sido imposible un resultado feliz. En estos vastos y desiertos campos, cortados por rios, lagos y bosques, habitados casi esclusivamente por pueblos salvajes y feroces, son óbvios los trabajos, fatigas y riesgos que han debido sufrirse, para poder entregarse á las operaciones delicadas que exigía el objeto que se había propuesto alcanzar. El mismo Sr. de Azara ha explicado al principio de su obra el método y medios de que se ha servido para levantar su carta. Yo daré solo algunos detalles que merecen ser referidos sobre el modo que tuvo de manejarse y de gobernar su

4

partida en tan largos y frecuentes viajes. El Sr. de Azara se proveía de aguardiente, avalorios, tintas, cuchillos y otras bagatelas, para ganar la amistad de los indios salvajes. Todo su avío personal consistía en alguna ropa, un poco de café y un poco de sal, y para su jente algun tabaco y yerba del Paraguay. Siempre conducían consigo un gran número de caballos segun la estension del viaje; correspondiendo á veces á doce caballos por hombre, sin contar con el equipaje que era casi nulo. Lo que provenía en parte de que dichos animales son mui abundantes en aquellos países, y que no embarazan; pués no se les dá mas alimento que el que comen á la noche por el campo, y por otra parte ellos se cansan pronto. Estos viajeros llevaban tambien la compañía de grandes perros. Una hora ántes del dia se levantaban para preparar el almuerzo. Tomado este confortativo, la jente partía á recoger los caballos esparcidos por los rededores, á la vez, á distancia de una legua, porque á escepcion de los que cada uno conservaba á su lado por la noche, todos los demás sueltos pacian libremente. Reunidos los caballos, cada individuo mudaba el que tenía por otro de refresco: á este fin todos formaban cerco á los caballos para que estos no escapasen; uno entraba y cojía los necesarios, sirviéndose de un lazo que Azara ha descrito en su obra. En seguida se ponían en camino dos horas des-

pués de la salida del sol. Como no hai en los desiertos camino ó ruta, un baqueano iba adelante á distancia de 300 pasos, siempre solo, para que no se distrajese con conversacion alguna. Después de él, marchaban los caballos de muda, y toda la partida seguía sin detenerse hasta dos horas ántes de ponerse el sol. Entónces se elejía para hacer alto la vecindad de una laguna, ó de algun arroyo. Se despachaban hombres por varios rumbos, los unos para recoger leña, los otros para tomar el ganado necesario para comer; ó del que se hallase salvaje ó del perteneciente á alguna habitacion, si por fortuna se hallaba á la inmediacion: es decir, á la distancia de dos ó 3 leguas. A falta de uno ú otro ganado, se echaba mano del que se traía á retaguardia para tales casos. En algunos parajes se encontraban *tatúes* en suficiente cantidad para satisfacer á toda la partida. Cuando todos los preindicados recursos debían faltar en el pais que se proponían recorrer, se hacía de antemano, una provision de carne de vaca, que se preparaba cortándola en pedazos mui largos del grueso de un dedo y secados al sol. Esta era la única provision de vaca que llevaban consigo, que la comían asada envuelta ó clavada en palos, que son el único jénero de asadores de que se hace uso para cocinar la carne, solo alimento de aquellos habitantes. Antes de acampar en paraje alguno era preciso tomar precauciones con



las vívoras que frecuentemente son mui numerosas. A este fin se hacía que los caballos pisasen todo el espacio que se queria ocupar, por cuyo medio los reptiles eran reventados, ó saliendo de la yerba, bajo la cual se ocultaban, huían: á veces esta maniobra costaba la vida de algunos caballos. Todos se acostaban sobre la paja ó pasto: solo el Sr. Azara tenía una hamaca, que se suspendía de palos, ó de los árboles. Durante la noche, cada uno guardaba su caballo lo mas cerca de sí posible, para poder huir en caso de necesidad de las fieras, que no podían acercarse sin ser anunciadas por los perros que las huelen de léjos, por tener ellas un tufo mui fuerte. Muchas veces, á pesar de las precauciones tomadas, se escurrían en el campamento algunas vívoras; pero ellas comunmente se ocultaban bajo los cueros sobre que se dormía y permanecían quietas. A veces pasaban cerca y aun por encima de los hombres, sin hacerles daño; porque no muerden sinó cuando se las irrita. El Sr. de Azara en su obra ha espuesto los efectos de la mordedura de estos animales.

El órden de marcha que acabamos de describir no tenía lugar sinó en los puntos por los cuales no había que temer indios salvajes. En los que podía encontrárseles se tomaban otras precauciones: se caminaba solo de noche y se enviaban por todos lados descubridores para reconocer el rumbo que convenía

seguir: dos patrullas marchaban por delante á cada costado: cada uno guardaba su lugar y todos llevaban las armas prontas. A pesar de tal cautela el Sr. Azara fué varias veces atacado, y tuvo el dolor de perder algunos de los suyos.

Cuando se fijaban por algun tiempo en los desiertos, lo que sucedía frecuentemente, el Sr. Azara se hacia construir un pequeño rancho de paja para guardarse de la lluvia y su partida se formaba semejantes á los que ha detallado en *sus viajes*, en el artículo sobre los indios Charrúas.

La amistad que el Sr. Azara profesaba á algunos de los compañeros de sus trabajos, era tanto mas viva cuanto su jénero de vida, sus continuas ocupaciones, y las mujeres que se presentaban á su vista, contribuían á apartar de él aquel otro sentimiento que nace y se fortifica en la ociosidad y comodidades. Si es cierto que el hombre depende en parte de las circunstancias en que se halla, no es ménos cierto que él ejerce sobre las mismas circunstancias un imperio que diferencia segun el carácter del individuo. Un espíritu activo que siente la necesidad de alimentar el fuego de que se halla animado, se apodera de algun modo de todo lo que le rodea. El hombre dotado de tal alma, trasportado á la Grecia ó al Egipto, entre las ruinas majestuosas de la antigua Tébas, ó entre las monstruosas Piramides: ó si mejor se quiere, preséntese á su vista esa Roma,

en cuya superficie se levantan, y en cuyo suelo se guardan monumentos de tantos pueblos y de tantos siglos. El vendrá á ser un erudito, un anticuario ó un artista célebre. Colocad á este individuo al pié del Vesuvio vomitando llamas, ó cerca de las faldas ennegrecidas y despedazadas del Etna, ó en medio del majestuoso caos de los Alpes y de los Pirineos; será indudablemente un minarolajista ó un jeolojista. Pero que se encuentre forzado á vagar por vastas llanuras, por entre los espesos bosques de la América, donde vejetales, que él nunca ha visto, cubren la tierra y la matizan con mil colores diferentes: donde el hombre salvaje y los animales, únicos habitantes de los desiertos, ostentan por todas partes formas desconocidas y maneras singulares; él se formará un botánico ó zoolojista. Los dos hermanos Azara nos suministran un ejemplo concluyente de la exactitud de estas reflexiones. D. Nicolás, á pesar de sus ocupaciones y de los deberes exigentes de su empleo, llega en Roma á ser un filólogo distinguido, un protector ilustrado de las artes y de las letras. D. Félix, sin libros, sin recursos, sin previa instruccion, pero con materiales para la observacion que se le presentaban por todas partes, por sus solos esfuerzos, ha subido á colocarse en la primera línea de los zoolojistas. Los trabajos y pérdida de tiempo consiguientes al modo de viajar que hemos descrito, las observaciones

astronómicas y cálculos que eran uno de los objetos, las operaciones jeodesicas, la descripcion del pais y de los pueblos salvajes que lo habitan, la correspondencia con sus jefes y el desempeño de los deberes que se le prescribía no bastaban al Sr. Azara para llenar el vacío que le hacía sentir la ausencia de su patria y de los suyos. El quiso conocer los cuadrúpedos y los pájaros de las rejiones, cuyo clima y habitantes había estudiado, y cuyo plano había trazado. Al principio no persiguió á los animales sinó para desollarlos y conservar las pieles para traerlas á Europa; mas ellas se deterioraban. En su virtud tomó el partido de describir minuciosamente cada individuo así que se le presentaba. Pronto sus descripciones aumentáronse á tal grado, que le era imposible á veces saber si tenía ya ó no descritas ciertas especies; y en la duda las volvía á describir. En fin, para evitar un trabajo inútil, le vino la idea de distribuir en clases la multitud de individuos que había llegado á conocer. A estas clases dió los caracteres jenerales que había observado en todas las especies que las componían. Por este medio la descripcion de las especies fué simplificada considerablemente, su memoria fué aliviada y adquirió mayor habilidad para observar y para escribir con claridad. Estuvo distante de advertir que inspirado por la necesidad y por un juicio recto, llegaba á ser el inventor de un mé-

todo sucesivamente inventado y combatido por dos hombres célebres, que ámbos han ilustrado á su siglo y á su patria. Poco tiempo después una circunstancia feliz puso en posesion del Sr. Azara la traduccion española de las obras de Buffon. Fácil es hacerse cargo del interés con que él debió leer dichas obras. Pero hallando que en los países que él había descrito existía un gran número de especies desconocidas á tan hábil naturalista, reformó su trabajo, haciendo las observaciones críticas que le sugirió el exámen de Buffon, y envió estas notas al traductor español D. José Clavijo y Fajardo. O por ignorancia ó indolencia dicho traductor no hizo uso, alguno ni siquiera respondió. D. Félix, teniendo la ocasion de verificar con frecuencia los mismos hechos; seguro de que no se engañaba, continuó siempre la descripcion de las formas y costumbres de los cuadrúpedos y de los pájaros. El comparaba sus descripciones con las de la historia natural de Buffon, que era la sola obra que poseía; y notaba escrupulosamente todos los errores que creía descubrir en él.

Basta el conocimiento de las circunstancias que dirijieron la composicion de las obras del Sr. Azara de historia natural, para apreciar las calidades que las recomiendan y los defectos que en ellas se encuentran. Nada mas exacto puede desearse con respecto á la descripcion de las formas de lo mas curioso y verda-

dero de las contumbres. Mas desprovisto de instruccion jeneral en la historia natural; no habiendo jamás tenido comunicacion con naturalista alguno, ni visitado ninguna gran coleccion; cuando ni conocía los animales de su propio país, pues él no se había contraído á este estudio, sinó después de hallarse en América: así es que á veces une y compara lo que no tiene analogía natural, y en diferentes jéneros separa especies, que deberían estar unidas; la dificultad de esplicar algunos hechos, cuya solucion no podía conseguir por medio de sus observaciones, le conduce á veces á sistemas parecidos á los imaginados en la infancia de la ciencia y que nuevas luces han hecho desaparecer largo tiempo ha. Tambien es preciso no olvidar, que su modestia le impide el querer emprender una obra orijinal. El no componia la suya, sinó para aumentar y corregir la obra del célebre Buffon, á quien se proponía dirigir sus notas y descripciones. Por esto es, que él no cree que multiplica demasiado las reflexiones críticas sobre tan ilustre autor, y no teme hacerse largo y minucioso. Como frecuentemente no juzga de los animales sobre que ha escrito Buffon, sinó por las descripciones y planchas publicadas en ejemplar que poseía, lo que á veces es insuficiente para conocer con discernimiento, confunde con frecuencia distintas y mui diferentes especies en una sola. En seguida le-

yendo sus propios errores y considerándolos como hechos positivos, entra en discusiones que enredan el mismo asunto que se había propuesto aclarar. Al mismo tiempo resulta de sus falsas analogías que da á conocer un núm. mucho mayor de especies nuevas y todavía no descritas, que lo que él mismo creía. La distancia y su propia oscuridad, le exajeran aun mas lo que la autoridad de Buffon imponía. Por ello, cuando lo combate, temiendo que no se preste atencion á sus observaciones, que realmente la merecen, se esfuerza en afirmar los hechos ó ideas de que se cree seguro. El refuta con la misma energía, lo cual da á su estilo una aspereza y un tono tan decisivo que le pone en un contraste desventajoso, con la moderacion que exigen las indagaciones científicas, en que el mas instruido y versado no puede siempre estar cierto de hallarse garantido de caer en error. Pero es justo declarar que no se debe juzgar del Sr. de Azara por su estilo: no hai hombre mas dulce y modesto, y por lo tanto, mas exento de la soberbia científica: es mas inclinado á dudar y pronto á retractarse cuándo cree haberse engañado. De todas estas disposiciones, he tenido suficientes pruebas en varias discusiones que se han suscitado entre ámbos, al visitar juntos el museo de historia natural de Paris; y pueden verse otras muchas confirmaciones de tales calidades en el capítulo sobre los cuadrúpedos,

de la obra que publicamos, en que corrije muchos errores que se le habían escapado. Por último, en la historia de los pájaros sobre todo en el prefacio de ella, se notará que conoce la diferencia que debehacerse entre sus observaciones sobre la naturaleza y las que él propone sobre la obra de Buffon. "Yo espero (dice) que mi trabajo merecerá alguna consideracion y aun cuando se vitupere la parte crítica, lo restante no será ménos exacto." Esta parte crítica encierra, sin embargo, escelentes observaciones; y como el autor las ha escrito á la vista de los mismos objetos, ventaja que no podía volver á tener en Europa, le fué imposible sin laboriosas comparaciones, distinguir con certidumbre lo verdadero de lo erróneo. El ha hecho mui bien en dejar este cuidado á los naturalistas que lo sucedan, y de publicar su obra tal cual la escribió. Si hubiese separado la historia de cada especie de las discusiones relativas á la *Sinonimia*, se habria espuesto á ménos reproches; pero habría sido ménos útil.

No obstante, todos los naturalistas de Europa están acordes sobre la importancia y utilidad de las obras del Sr. Azara. El ilustrado redactor del informe que la primera clase del instituto ha hecho sobre una edicion todavía incompleta de su historia de los cuadrúpedos se esplica en los términos siguientes. "El señor Azara es el primero que ha dado

á conocer la conformacion y habitudes de varios animales, de los cuales no poseíamos sinó descripciones imperfectas y diseños inexactos y de los que no se sabía en cierta manera mas que el nombre. El ha enriquecido con un gran número de especies, que eran aun desconocidas á los naturalistas, el catálogo de los animales que nos es mas útil conocer, y cuando ménos podíamos esperar nuevos descubrimientos en tan importante ramo."

La obra sobre los pájaros que á continuacion de los viajes del Sr. Azara se publica ahora por la primera vez en francés, es todavía mas rica en descubrimientos. De 448 especies que describe, cerca de doscientas son tan nuevas, que ningun naturalista ni viajero había ántes de él hablado de alguna de ellas. Respecto de un gran número de otras especies sus descripciones son mas exactas que las mejores que se conocían; y sobre otras da á conocer costumbres que se ignoraban. Por no haber Mr. Sonnini conocido personalmente al Sr. Azara, es que él atribuye al odio y celos los ataques dirigidos contra Buffon y contra el mismo en la precitada obra. Es verdad que examinando varias veces conmigo los pájaros empajados que están en el museo, el señor Azara me indicó algunos que él consideraba como especies imaginarias compuestas de plumas de diferentes individuos. El Sr. Azara creyó que Mr. Sonnini había dado á Buffon varios de estos

pájaros artificiales. El se pronuncia fuertemente contra semejante fraude, y la indignacion que le causó tal juicio da á su estilo mayor acrimonia, ignorando ó nada acostumbrado á las maneras y espresiones que la civilidad europea gradúa de indispensables. Esta es la esplicacion mas justa de la crítica poco medida del Sr. Azara contra Mr. Sonnini. Pero esto no le justifica. Por lo demás, el Sr. Azara en los preliminares de su edicion española sobre los cuadrúpedos, nos manifiesta los motivos de lo desagradable de su estilo; entre los que dejo indicados no he debido omitir el que es capaz de desarmar al censor mas riguroso: "Si se halla, dice "él (hablando de Buffon), que en "el modo de espresarme he olvidado el respeto debido á un "tan ilustre personaje, yo suplico que se considere que mi celo por la verdad es la única causa; y que he escrito lleno de tristeza y melancolía; desesperado de jamás libertarme de estas tristes soledades y soledad de los animales."

El señor de Azara había escrito á España, que había cumplido con la comision de que se le había encargado, pidiendo la orden de regreso; pero no había recibido contestacion. Me hallo, á pesar mio, empeñado en los detalles de las causas que le retuvieron por tantos años alejado de su patria.

En efecto, me he detenido con placer en mostrar á mis lectores

á D. Félix Azara ocupado en alejar los límites de los mas interesantes ramos de los conocimientos humanos; luchando á este fin con la naturaleza, las tierras y con los salvajes, aun mas temibles. Hai en este espectáculo algo que place al alma y la eleva. ¡Pero cuánto por el contrario humilla y entristece la ingratitud de los hombres civilizados, su bajeza é hipocresía! No es solamente en los populosos estados del antiguo continente, donde la avaricia, la ambicion y el orgullo nos inspiran el desprecio de nuestros semejantes y el disgusto de la vida, y es preciso desengañar á los corazones sensibles y á las ardientes imaginaciones de su última ilusion, haciéndoles saber que en los estrechos del mundo y aun en los desiertos, existen opresores envidiosos y pérfidos. Séame permitido pasar rápidamente sobre esta última parte de mi relacion: con este objeto omitiré varios hechos importantes de que estoi cierto. Mas si falta la voluntad de decirlo todo, mi deber no me permite callarlo todo. Después de haber pasado tanto tiempo, y haberse tomado tanto trabajo para dar á conocer los países á donde la suerte le había arrojado y le forzaba á permanecer, D. Félix quiso saber lo que se había escrito ántes que él sobre el mismo asunto. Empezó la lectura de todo lo impreso y manuscrito que pudo hallar en los archivos de la ciudad de la Asuncion. El gobernador hizo cerrar

estos archivos y quitó las llaves al que las guardaba, para pasárselas á uno de sus confidentes que residía 30 leguas al interior.

Este gobernador no era mas que ignorante y celoso; pero el que le sucedió, unía á los defectos de su predecesor los vicios de la hipocresía y de la envidia. La municipalidad de la Asuncion había pedido al Sr. Azara que le comunicase un extracto de sus trabajos de los países que había recorrido y descrito, cuya demanda satisfizo prontamente. Este extracto que fué enviado á D. Nicolás Azara, es el mismo que Mr. Moreau de St. Mery había comenzado á traducir. La municipalidad indicada quedò tan satisfecha que le confirió el título y privilegios de *ciudadano el mas distinguido de la ciudad de la Asuncion*. El gobernador se irritó á tal grado por dicha distincion que hizo sacar secretamente de los archivos de la ciudad la carta y descripcion del Sr. Azara y el registro en que se hallaba escrito su título de ciudadano. A pesar de las precauciones del gobernador para ocultar este robo, se hizo público: entónces su rabia y celos se aumentaron y escribió á todos los ministros de la corte, que el señor Azara no había levantado sus cartas y compuesto sus memorias, sinó con el designio de entregarlas á los portugueses. En 1790 seis grandes cajas llenas de efectos de valor fuéron enviadas á este mismo gobernador por el jefe portugués de Matogroso, que trataba de

corromperlo y hacerlo servir á sus miras. El tuvo la infamia de aprovecharse de esta misma circunstancia para apoyarsu mentira y de hacer circular que tales cajas habian sido enviadas de regalo al Sr. Azara, asi lo escribió al virei de Buenos Aires y este se apoderó de todas las cartas y papeles de D. Félix que pudo hallar. Azara seguro por su conciencia de la estimacion jeneral, habria creído comprometer la dignidad de su carácter, si hubiera respondido, sin ser requerido á tan horribles calumnias. El solamente tomó la precaucion de depositar en las manos de un fraile, en quien tenía confianza, la principal parte de sus obras; y el tiempo ha demostrado que había obrado prudentemente; porque jamás se le han vuelto los papeles de que se apoderó el virei. A estas persecuciones sucedía súbitamente una baja adulacion dirigida al fin de despojar al Sr. Azara del fruto de sus trabajos. El gobernador de quien acabamos de hablar, demasiado confiado en su poder á este respecto, había tenido la impudencia de escribir á su corte, que él había compuesto una historia natural de los pájaros y cuadrúpedos de su gobierno que enviaría pronto. Mas no pudo obtenerla ni por astucia ni por fuerza de su verdadero autor: entónces hizo cuanto le fué posible para impedir que los indios salvajes trajesen animales al Sr. Azara, privando á este de los medios de perfeccionar y concluir el traba-

jo que había emprendido. Sin embargo, el Sr. Azara había mostrado parte de sus memorias á varios de sus subalternos que habían sacado cópias: las cuales fuéron publicadas en un periódico impreso en Buenos Aires, habiéndose tenido buen cuidado de omitir el nombre del autor. El virei, reuniendo todos los retazos tanto impresos como manuscritos de la obra de D. Félix, que pudo conseguir, compuso una relacion que envió á su corte como trabajo propio. De tales disposiciones es fácil apercibirse que los vireyes y gobernadores se habían impuesto la regla de jamás hablar del Sr. Azara en comunicaciones al ministerio, ni de los servicios que él rendía, y que por el contrario empleaban todos sus recursos para impedir el que volviese á Europa. De lo que resulta, que precisamente lo que debió proporcionarle reputacion recompensas y honor, fué la causa de la oscuridad y abandono á que pareció condenado para siempre.

No obstante, la injusticia é ingratitude de sus jefes, en nada disminuyeron el celo con que ejecutaba sus órdenes. Fué especialmente encargado de reconocer la costa del Sur, donde su gobierno se proponía fundar algunos establecimientos. Esta comision era tanto mas penosa, cuanto dicho país estaba enteramente desierto, y que todos los dias se veía espuesto á ataques de los indios feroces, llamados Pampas. Tambien se le dió la

comandancia de la frontera del Brasil, encargándole el reconocimiento de ella y el espeler á los portugueses que se habían establecido de una manera intrusa. Tuvo además la comisión de visitar los puertos del Rio de la Plata y de formar un plan de defensa para el caso de ataque de los ingleses. Trabajó diferentes instrucciones y memorias que le fueron pedidas por los vireyes y gobernadores, para dirigirse en los asuntos concernientes á sus respectivos empleos. Les presentó varios proyectos de mejoras: entre ellos el de dar la libertad á los indios civilizados, aboliendo el gobierno absurdo establecido por los jesuitas. En los últimos meses de su residencia en América, rindió al virei de Buenos Aires y á su país un servicio importante, que merece darse á conocer con algun detalle. En 1773 el gobierno español formó el proyecto de poblar la costa Patagónica, á cuyo efecto fueron trasportadas á aquella parte de América un gran número de familias españolas. Estas familias arribaron á los puertos de Montevideo, Maldonado y Colonia del Sacramento; mas ó por indolencia, ó por cualquiera otro motivo, el virei de aquella época, no halló medio de establecer convenientemente sinó un pequeño número de ellas y se vió obligado á pagar provisoriamente á las otras cierta suma para auxiliar su subsistencia. Después de veinte años el establecimiento de estas familias se hallaba en el

mismo estado que al primer dia. El resultado era un gran número de ociosos á quienes no se sabía qué destino darles; y una multitud de reclamaciones contra el tesoro, un consumo considerable de provisiones por bocas inútiles, y una pérdida para el estado de cincuenta mil pesos al año. El virei que gobernaba entónces conocía la magnitud del mal y desesperaba de poder remediarlo. El Sr. Azara se hizo cargo de todo: trasportó dichas familias á las fronteras del Brasil hácia las fuentes del *Ibicuí*, les distribuyó tierras y todos los medios de hacerlas producir, fundando el nuevo pueblo de San Gabriel de Batoví. Estableció otros colonos cerca del rio Santa Maria, que desagua en *Ibicuí*: les designó y trazó el lugar de su villa futura dándole el nombre de *Esperanza* y poniéndola bajo la protección de San Félix. En suma, en el corto espacio de ocho meses, él descargó al tesoro de un tributo anual de 50,000 pesos fuertes pagados á la holgazanería. El proveyó á la defensa y á la conservación de setenta leguas de costa de que los portugueses se habrían apoderado, porque estaban incultas. En las piezas justificativas que he agregado á esta noticia puede verse un informe oficial del virei que refiere detalladamente estas operaciones. Por fin cesó el largo olvido en que había caído el gobierno español con respecto á un empleado tan fiel y digno de ser premiado. El Sr. Azara obtuvo á principio de



1801 su regreso á Europa que había solicitado por tanto tiempo. Mas no poseyendo una buena carta del Uruguay, desde su Salto ó Catarata hasta el Rio de la Plata, para completar sus trabajos, hizo levantar una á su costa por dos de sus oficiales.

Se hizo á la vela para España al fin de 1801: en 14 de enero de 1800, había sido promovido á capitán de navío. Restituido á su patria, su primer cuidado fué el hacer imprimir la única parte de sus largos trabajos, que podía publicar sin compromiso con su corte, es decir: la historia de los cuadrúpedos y la de los pájaros. Dedicó estas obras á su querido hermano D. Nicolás de Azara poniendo al frente de ellas la siguiente carta dedicatoria.

“Querido Nicolás; apenas habíamos nacido, cuando nuestros padres nos separaron. Durante el curso de nuestra vida no nos hemos visto ni hablado, mas que por el corto espacio de dos días en Barcelona, donde te encontré por accidente. Tu has vivido en el gran mundo, y por tus dignidades, talentos, virtudes y obras, te has hecho ilustre en España y en toda la Europa; pero yo, sin haber llegado jamás á un empleo notable, sin haber tenido la ocasion de darme á conocer ni á tí, ni á otros, he pasado los 20 años mejores de mi vida en las estremidades de la tierra, olvidado de mis amigos, sin libros, sin escrito alguno capaz de instruir; con-

“tinuamente ocupado en viajar por desiertos, ó por inmensos y tremendos bosques, sin casi mas sociedad que la de los pájaros y de los animales salvajes. He escrito la historia de estos; yo te la envío y dedico á fin de que por ella puedas conocerme y formarte una idea de mis trabajos.”

En seguida pasó á París, á ver á D. Nicolàs, entónces embajador de España cerca de la corte de Francia. El distribuía su tiempo entre los cuidados que tributaba á su hermano, y el estudio de la historia natural. El rei de España le había conferido el título de brigadier de sus ejércitos en 5 de octubre de 1802; pero su hermano que sentía por la relacion íntima que se había establecido entre ámbos, que su amistad hácia él crecía cada dia, y que á este sentimiento su mucha mayor edad daba cierto carácter ó interés paternal, le desidió á renunciar su nuevo grado y á fijarse á su lado. A lo que D. Félix consintió sin dificultad. Pero la desgracia fué que no pudo gozar por largo tiempo la felicidad de consagrar su existencia al amor fraternal. El 26 de enero de 1803, tuvo el dolor de ver espirar en sus brazos á su amado hermano, al que había sacrificado todas las esperanzas de la ambicion y todo el esplendor de los honores.

El rei de España llamó á D. Félix, y lo nombró miembro de la junta de fortificaciones y defensa de ambas Indias. Hace po-

co tiempo que al terminar esta noticia tenía la satisfaccion de instruir á mis lectores de que D. Félix gozaba al fin de su pátria y de un descanso que tanto había merecido. Mas después han sido vanos todos los medios que me ha sido posible emplear para saber de su suerte y ofrecerle un justo tributo de sus propios trabajos. Y hoi me veo forzado á librar á la imprenta con un triste sentimiento las mismas páginas que he compuesto con tanto placer.

#### PIEZAS JUSTIFICATIVAS.

Carta del Sr. Lastarria á Mr. Walckenaer, en la que estaba inclusa la copia que sigue:

“Mui Sr. mio: tengo el honor de saludar á V. atentamente y gozo la satisfaccion de incluir en esta una copia del capítulo de la relacion del gobierno del virei Avilés, en que da idea de uno de los importantísimos trabajos del Sr. D. Félix Azara en el vireinato de Buenos Aires: creo que conduce al intento de V. que segun he sabido, se ha propuesto dar á luz la recomendable descripcion del Paraguay que ha escrito dicho Sr. Azara, para dar una completa idea topográfica, fisica y moral, de aquellas colonias españolas adyacentes al Rio de la Plata, que son las mas importantes que tenemos en América. Y como el juicio de una obra histórica depende especialmente del concepto de su autor,

he sabido también que V. se ha propuesto escribir algunos rasgos de la vida del nominado señor Azara, principalmente de los que se refieren á la ocasion y circunstancias en que ha escrito; creo pues que para esto podrá servir el adjunto papel que ofrezco á V. como testigo de lo que contiene: sobre cuyos particulares tengo 26 cartas de dicho Sr. Azara que me escribía desde *Batoni*, comunicándome sus observaciones mui interesantes relativamente á la economía política de aquellos paises.

“Debo tambien noticiar á V. que el Sr. D. Félix, en medio de sus cuidados y trabajos de establecer poblaciones en las fronteras del Brasil, escribió una memoria sobre el arreglo de los mui estendidos campos de Buenos Aires; donde se observan los abusos consiguientes á la arbitrariedad de los particulares, y al capricho y descuido de los gobernadores, que son culpables en haber propuesto las mejores leyes agrarias; esta memoria se imprimió en Buenos Aires, inserta en el periódico titulado *Semanario de Agricultura*, pero el redactor no la dió á luz con puntualidad, ni la puso bajo el nombre del Sr. Azara, quien sustancialmente merece el título de primer observador y pensador que ha tenido aquel pais, para darse á conocer y merecer su fomento. He venido de América á esta corte, de donde regresaré á aquel mi pátrio suelo; y en todas partes estaré pronto á cumplir las

órdenes de V. &c.—Madrid 2 de diciembre de 1805.

MIGUEL LASTARRIA.

Copia de un capítulo de la relacion que hizo de su gobierno al dejar el mando del virreinato de Buenos Aires, el Excmo. Sr. marqués de Avilés; la cual dirigió al rei con fecha de 20 de mayo de 1801, y se halla en la secretaria del real y supremo consejo de Indias.

### CAP. POBLADORES.

En el año de 1778, dispuso nuestra corte que se poblase nuestra costa Patagónica, y á este fin, de cuenta de S. M., se enviaron desde España muchas familias, que por providencia interina se depositaron en la jurisdiccion de Montevideo, Maldonado y Colonia del Sacramento, y algunas en las guardias de esta frontera; y como el único paraje de la costa Patagónica, donde se pudo hacer establecimiento, fué sobre el Rio Negro, donde apenas se colocaron muy pocos pobladores y tan provisionalmente que aun en el dia se les están construyendo casas, quedó por consiguiente un grande número de estas familias sin establecimiento sólido para ellas, sin utilidad del estado, y con gravamen del erario real, que les ha estado suministrando á real (2½ reales vellon) por las cabezas de familia, y á medio real por cada uno de los hijos; y por algunos tiempos á cuatro pesos fuertes al mes por familia para alquiler de casa;

lo que ha causado unos gastos tan enormes como inútiles al estado, que no solamente no aprovechó en la poblacion y agricultura de estos campos este número de vasallos, sinó que por el contrario perdió muchos de ellos, cuyos brazos en tantos años de inaccion se han hecho inertes para el trabajo. No han sido estos solos los daños que resultaron de la retardacion en colocarlos, sinó que por las providencias medias de situarlas interinamente, no dándoles posesion formal del terreno, ni cerrando con claridad algunas contratas, han resultado un sin número de pleitos sobre alcances contra la real hacienda, y recursos á la corte por los interesados. Antes de llegar á este mando tenía ya algunas noticias en confuso de la inaccion en que estaba el asunto de pobladores y comprendiendo lo necesario que era su conclusion (luego que pasó aquel tiempo, que necesita todo gobernador que entra en un mando nuevo y que otros asuntos de urgencia me permitieron dedicarme á este objeto), determiné, juzgándolo por mas útil al rei y á los interesados, tratar de transacciones ó convenios con ellos, y darle establecimientos en las fronteras del Brasil á los que no admitiesen partidos razonables. A pesar de estos buenos deseos, que de contado se dirijían á libertar al rei del desembolso de cerca de cincuenta mil fuertes, que anualmente se suministraban por razon de las dichas asignaciones,

nada podía adelantar si no me proporcionaba Dios un sujeto que tuviese disposicion para un encargo mas prolijo y molesto que lo que parecerá, á quien no se haga cargo de la clase de jentes con quienes se había de contratar, y que habiendo calculado á su favor grandes alcances contra el erario por las asignaciones que no se les había satisfecho en años anteriores, acompañados de la rudeza propia de su clase, sería necesario mucha paciencia y talento aparte para persuadirlos; pero la divina providencia que por sus inescrutables juicios tan benéfica se muestra conmigo, solo por su infinita misericordia, me proporcionó á D. Félix Azara, capitán de navío de la real armada, primer comisario de la tercera partida de demarcacion de la frontera del Paraguay, quien se hallaba en esta ciudad (Buenos Aires); sujeto en quien había advertido un modo de pensar mui puro y cristiano, acompañado de un verdadero amor pátrio: de cuyos estímulos animado tomó gustosamente esta comision sin mas interés que el manifestar su fidelidad al rei y dedicacion al bien comun como buen patricio; incomodándose y haciendo los gastos de viaje y de su mantencion y subalternos por paises despoblados...."Prosigue refiriendo el nominado virei, que, habiéndose encaminado el Sr. Azara á Montevideo, practicó cumplidamente la real empresa de libertar al real erario del enumerado crecido desembol-

so anual, que por una especie de indolente descuido se suministraba á dichos pobladores, que con siete mil cuatrocientos diez y seis pesos siete reales, canceló la obligacion respecto de ciento cincuenta y tres pobladores, que alegaron no podían ir á establecerse en las designadas fronteras del Brasil: adonde se encaminó el Sr. Azara con las demás familias; les adjudicó tierras y ganados; les construyó habitaciones, y edificó una iglesia; á la cual se designó un capellan remitiéndose lo necesario para el culto &c., fundando así la nueva villa de San Gabriel de Batoví, en las cabeceras del rio Ibicuí: que sucesivamente el Sr. Azara estableció otros pobladores, en la otra banda del rio Santa María confluyente al Ibicuí para formar otra villa que se había de nombrar la Esperanza bajo la proteccion de S. Félix, con lo que resultaron pobladas por la diligencia del Sr. Azara sesenta leguas de la frontera, que teníamos doscientas; cuyo grave inconveniente político y económico pondera el nominado virei, al considerar estos nuevos establecimientos tan interesantes. Considera tambien el virei lo mui conveniente que es continuar estas poblaciones en el espacio que se comprende entre aquella frontera, el rio Uruguay, y el Rio Negro; cuyo territorio es la mansion de los jentiles charrúas y minuanes, en número de cien familias mas ó ménos y de muchos bandidos que salen á robar

y á cometer raptos, teniendo en continua consternacion á nuestros pacíficos campesinos de los alrededores. Hace notar dicho virei, que hácia la parte del Rio Negro destinó al capitán D. Jorge Pacheco, con una comision militar, para que bajo su proteccion se fuésen estableciendo familias pobres del mismo modo que lo ejecutaba prodijiosamente el Sr. Azara; pero que el referido capitán no cumplió como debía y podía hallándose con muchos mas auxilios que el Sr. Azara. Y es poniendo el plan de obrar paralelamente, continuando por la parte de la frontera las importantes poblaciones del Sr. Azara, y por la parte del Rio Negro las que había ordenado y no ejecutó el capitán Pacheco, concluye: "que para continuar esta idea tan útil, puede seguirse con preferencia al de cualesquiera otros el dictamen del Sr. Azara." Debe notarse que en setiembre de 1800 se trasladó el Sr. Azara de Buenos Aires á Montevideo, donde á pesar de su mucha actividad, se detuvo algunos dias en practicar la referida chancelacion, que ha exonerado al real erario del desembolso precitado: que inmediatamente se encaminó á la frontera á fundar dichos establecimientos; que muchas semanas no pudo continuar por falta de auxilios; y que habiendo sido llamado á esta corte de órden de S. M., suspendió sus interesantes trabajos y regresó á Montevideo en mayo de 1801; de modo que en el corto periodo de ocho me-

ses sucedió lo que se ha relacionado por mayor. Esta copia es conforme al orijinal, cuyo borrador dictado por el propio virei y escrito en parte por su propia mano, conservo en mi poder, con ocasion de haber sido asesor y secretario privado del nominado virei.—MIGUEL LASTARRIA.

"Madrid, 2 de diciembre de 1805."

—  
ESTRACTO DE LA CORRESPONDENCIA DEL  
SR. AZARA CON MR WALCKENAER.

NUM. 1.

Señor:—Después que salí de Paris, mis negocios me han detenido en Barcelona y en mi casa en Aragon, pero en fin este gobierno me ha fijado por algun tiempo aquí, adonde ofrezco á V. todos mis servicios. El libre-ro que se había encargado de publicar mis notas sobre los pájaros, me ha presentado el primer volumen impreso dos años há, diciéndome que sus ocupaciones no le habían permitido imprimir el resto de la obra, pero que lo iba á ejecutar pronto.

Aunque esta obra no se publicará en España en volúmenes sueltos, yo me apresuro con placer á enviar á V. el primer volumen, que recibirá de la mano del secretario de la legacion en Paris: y espero que tendrá V. la bondad de acojer con favor esta parte del fruto de mis viajes.—Y soi &a.—FELIX AZARA.—Madrid, décimo dia del año 1805.

—  
NUM. 2.

Señor:—He recibido con el mayor reconocimiento vuestro

cuadro sobre las *Araneides*. Como él no es mas que el preludio de los que V. quiere publicar sobre las arañas, yo me alegro de que quiera enriquecer la historia natural con tales obras; tengo el honor de enviarle el libro español sobre la tarántula, y deseo que pueda serle útil. No he hallado otros sobre las arañas: el secretario de la legacion española se lo entregará. Por la misma via recibirá V. pronto mi segundo tomo sobre los pájaros. Si V. quiere hacerlo traducir y publicar en francés, es dueño de hacerlo, pues yo no puedo ocuparme de ello. Mas en caso de que V. lo emprenda, seria conveniente aprovechar los dos ó tres meses que tardará en publicar la obra en español; porque dada esta al público, todo el mundo podrá querer traducirla y agregar notas y estampas &c.—FELIX AZARA—Abril, 9 de 1805.

—  
NUM. 3.

Sr:—Conformándome á vuestros deseos, voi á depositar en la secretaría de estado de esta corte, un paquete del primer tomo con el segundo y tercero de mi obra relativa á los pájaros, para que os sea entregado por via del embajador en Paris. Yo contaba con que V. lo recibiría pronto pero habiendo dicho embajador estado ausente de vuestra capital ha sido retardado el envío: lo que ha sido contrario al deseo que me anima siempre de hacer lo mas pronto posible todo lo que pueda agradarle. Se me ha pro-

metido que le será enviado por el primer extraordinario. He tenido una particular satisfaccion en trabajar esta obra: no por la mira y con la ambicion que ordinariamente influyen en los autores de inmortalizar su memoria: sinó por el placer que siento en ser útil. Mi obra tiene ya para mí un mérito mas, cual es su aprobacion; y si tengo la felicidad de ver que ella es bien acogida por la nacion francesa, que es la sola que puede decidir del mérito de mis trabajos, nada mas tengo que desear. Esta obra va á ser publicada aquí sin demora, yo no espero que ella sea apreciada; porque en estepaís no hai gusto alguno para las ciencias, y mucho ménos para la historia natural. Confieso á V. que me complacerá mucho que la traduccion en francés salga de sus manos: y como sé que hai aquí una persona encargada de comprar esta obra al momento que salga á luz, para enviarla á Paris, me apresuro á hacer que le llegue á V. ántes de que sea publicada. Me parece que si V. ha traducido ya el primer volúmen, no haría mal en publicarlo, á fin de ganar tiempo sobre cualquier otro que quiera traducirla &c.—FELIX AZARA.—Madrid, 25 de julio de 1805.

—  
NUM. 4.

Señor: He recibido sus 2 cartas de la data de 5 de agosto, por las que me instruye de la decision de Mr. Dentu, de comprar mi obra sobre el Paraguay.

Yo doi á V. gracias por el elogio que le ha hecho de ella. Este contrato es nuevo para mi, por que la persona á quien entregué mi manuscrito, no me ha escrito á este asunto. Sin embargo, si la venta ha sido hecha, consiento gustoso con tanta mayor razon, cuanto presumo que nada me queda que desear atendido el interés que V. toma en este negocio. Con respecto á lo que V. me pide relativamente á esta obra voi á hacer que se saque mi retrato, para enviárselo sin pérdida de tiempo. En cuanto á las cartas y planos particulares recibiré V. cuatro: el uno de la América meridional y los otros relativos á mis viajes. Yo creo que estos cuatro planos ó cartas son preferibles al que V. tiene en una escala demasiado pequeña. Por lo tanto podrá formarse un Atlas, agregando las cartas que le enviaré mui pronto, y que han sido impresas aquí: las cuales son sin disputa, las mejores que existen. V. hallará en ella los planos particulares de los principales puertos del Rio de la Plata, y el de la ciudad de Montevideo. He entregado estas cartas en la oficina de estado, para que se las remitan por algun extraordinario: he agregado el plano de la Asuncion, capital del Paraguay, y el de la de Buenos Aires que está sin letra. Van juntos otros planos que podrá V. examinar y hacer el uso que juzgue conveniente. Respecto de su cuarto capítulo, referente á las obras publicadas en España sobre el Paraguay,

ninguna existe. Enviaré á V. adiciones y notas que tendrá la bondad de insertar. Reciba V. las protestas de mi reconocimiento por todos los cuidados que se ha servido tomar &c.—FELIX AZARA.—Madrid, agosto 29 de 1805.

—  
NUM. 5.

Señor:—Ya habré V. recibido sin duda, las cartas que tuve el honor de enviarle por via de la embajada española en Paris. Deseo que ellas correspondan á sus deseos y al objeto que me he propuesto. Ahora le envío mi retrato y el cuaderno de adiciones y correcciones que V. me ha pedido; me alegraré que sean de su aprobacion. Mas si V. gusta deber retocarlas, le dejo dueño de hacerlo. V. sabe que yo no soi infalible, que hablo y escribo mal el francés. Ansio por ver publicada mi obra y por saber la sensacion que hace en el público; con el mayor placer veré las notas con que V. ha tenido á bien adornarla. Esto no es porque yo dude de la verdad de ellas y de su exactitud sinó únicamente por tener el placer de admitirlas, y de hacer á V. la justicia que le es debida &c.—FELIX AZARA.—Madrid, octubre 28 de 1805.

—  
NUM. 6.

Por su carta de 19 de octubre último veo que las cartas que deben acompañar mi obra, están ya en manos de los grabadores. Tambien veo con placer que ha tenido V. la bondad de corregir

las frases de un mal estilo y agregar sabias notas.

Creo que pronto recibirá V. mi retrato, con algunas adiciones y correcciones que le he remitido por la via de la embajada: le suplico que las coloque en lugar correspondiente, escribiéndolas en buen francés.

En mi prefacio hallará V. todo lo que puede descarse con referencia á mi vida pública y á mis obras. Pero una vez que V. quiere saber hasta qué punto podrá contar con la exactitud de lo que ha dicho de mí Mr. Moreau Saint Mery, agregaré que todas las obras que enumera, se reducen á las cartas que he enviado á V., á mis cuadrúpedos, á mis pájaros y á la descripcion que va á imprimirse. El habla de otra descripcion histórica, política, fisica y jeográfica de la provincia del Paraguay, que él había empezado á traducir, pero no haga V. caso de esto; porque dicha descripcion está comprendida en la que ha de publicarse, y porque yo la escribí de prisa en tiempo en que no tenía la instruccion que poseo en el dia, y tan solo por satisfacer las súplicas de la municipalidad de la Asuncion. Mr. Moreau Saint Mery, no está bien instruido cuando dice que yo he hecho los diseños de los pájaros y cuadrúpedos; lo mismo que respecto á lo que dice que yo había formado un excelente gabinete ó coleccion de animales. En el prefacio de mis pájaros digo que me ha sido imposible hacer los dibujos, traspor-

tar ó conservar los animales. En el mismo paraje explico lo que he enviado al gabinete de Madrid. Aquí agrego que nada de ello se ha aprovechado.

Por otra parte, yo había escrito mi obra en forma de diario; pero después la he dispuesto como V. la ve; porque sinó, ella sería tan enfadosa como los viajes marítimos, que hablan todos los dias de vientos, de cambio de rumbo, de peligros y de trabajos; siempre casi la misma cosa. Me queda que decir que la obra ganaría mucho, si Mr. Dentu hiciese grabar los cuadrúpedos que reconocí en ese museo. V. los hallará citados en el capítulo 9.

En cuanto á los pájaros, creo que esta obra es superior á la de los cuadrúpedos; pero que no es tan nueva é importante cuanto V. la juzga. Me hago bien cargo de lo útil que sería mi viaje á Paris, para publicar la traduccion de esta obra con bellos y exactos grabados: pués como V. dice, yo reconocería en las excelentes colecciones que Vds. poseen, varios de los pájaros que he descrito. Mas como el gobierno me retiene aquí, es imposible por ahora. Hace cuatro meses que pedí permiso, y no se me acordó. En vuestro museo hai algunos de mis pájaros, que recuerdo haber visto citados en cifras árabes, aunque en mi obra lo esten en cifras romanas, estos son los siguientes: núm. 1, con dos ó tres de sus variedades, los números, 2, 3, 13, 50, 51, 149, 216, 248, 249, 250, 271, 272,



285, 306, 331, 335, 337, 338 (una hembra sola y varios machos), 341, 343, 345, 346, 347, 357, 361, 362, 367, 379, 384, 385 y 393, otros muchos hai de los que no me acuerdo. He leído con placer el prospecto de su bella obra sobre las arañas. No dudo que esta obra sea digna de V. y la mejor que ha sido publicada hasta ahora. Yo recibiré el ejemplar que V. me ofrece como un regalo precioso y testimonio de una amistad que me honra &c.—FELIX AZARA—diciembre 1 de 1805.

—  
NUM. 7.

Señor:—He recibido su carta de 17 de diciembre último, en la que V. me anuncia que las cartas están en manos de los grabadores y que les entregaría mi retrato, así que le llegue. Yo creía que él se hallaba ya en su poder é igualmente las notas, calculando el tiempo que ha pasado desde que entregué uno y otro á la oficina de estado. Este retardo me ha sido sensible, porque me persuado que él ha perjudicado al celo y ardor que V. despierta ya en sus empresas. He escrito de nuevo á los empleados de esta oficina pidiéndoles con instancia que aprovechen la primer ocasion, á fin que todo lo reciba V. lo mas pronto posible. Yo apruebo y doi á V. gracias por todos los proyectos para hacer mas apreciable mi obra. V. sabe que esto no es un efecto de amor propio. Lo único que yo deseo es la satisfaccion de que mis tra-

bajos sean útiles. Con respecto á lo que me dice del Sr. Lastarria, en efecto, he tenido con él una conversacion, en la que me dió á entender que hacía á V. un envío, cuyo contenido ignoro. Pero como estoi persuadido de que V. sabrá apreciar justamente lo que ello sea, dejo á su prudencia hacer el uso que estime conveniente.

Ya he olvidado todo lo que tuve que sufrir en mis desiertos: me consideraré particularmente recompensado, si mis sufrimientos pueden ser ventajosos á la instruccion pública. He recibido el primer cuaderno de sus *Arañeides*, que ha tenido la bondad de enviarme, lo he leído con placer y he hallado tanta sagacidad como precision y exactitud.

En cuanto á mi viaje á Paris, no preveo la época, V. sabe que el buen ciudadano se debe á su pátria. Yo soi útil á la mia en este momento; pero esté V. persuadido que &c.—FELIX AZARA.—Madrid, enero 12 de 1806.

El número 8, no es de importancia alguna.

—  
NUM. 9.

Señor:—Al principio de febrero último, me ví obligado á salir de prisa de esta ciudad para arreglar mis intereses particulares con mi hermano Don Francisco. Este asunto me ha ocupado cinco meses, y en este momento recibo su carta de seis de mayo: siento mucho que su anterior se haya estraviado, porque este incidente me priva de saber sus

noticias, y me ha puesto en la imposibilidad de satisfacer á lo que V. me ha pedido relativo á mi obra. Si tiene V. la bondad de repetir su demanda, ella será inmediatamente satisfecha, porque tengo el mayor deseo de complacerle. En este momento recibo una carta, en la que se me dice que M....sabio de Paris, halla en mi obra el defecto de atacar muchos sistemas de historia natural, admitidos por los naturalistas y que mis reflexiones son posteriores á mis viajes. Yo confieso que una parte de mis reflexiones son posteriores, pero no comprendo que esto sea un motivo para dejar de hacerlas y aumentarlas hasta que la obra sea publicada. Si ellas se oponen á los sistemas establecidos, en el prefacio digo que no se haga caso alguno de ellas, siempre que no se les considere fundadas y deducidas naturalmente de los hechos y de las observaciones. Hubiera deseado que dicho Sr. se hubiese tomado el trabajo de esplicarse mas, y que hubiese escrito su crítica haciendo ver que mis reflexiones eran quiméricas, porque yo amo mas la verdad que mis reflexiones &c.—FELIX AZARA.—2 de julio de 1806.

NUM 10.

Señor.—He recibido su carta de 15 del último mes, en la que me acredita todo el interés &c. Yo comí pan sin particular inclinacion ó gusto hasta la edad de 25 años. Pero habiendo experimentado dificultades para la di-

gestion, lo que me producía después de la comida cierto embarazo é incomodidad, consulté á un médico hábil de Madrid, este se imaginó que la causa de mi indisposicion podía provenir del pan, y me aconsejó que hiciera la prueba privándome de este alimento, yo lo ejecuté y pronto desaparecieron mis incomodidades, á tal grado, que desde esa época ninguna enfermedad he sufrido. La privacion del pan, léjos de causarme disgusto alguno en los otros alimentos, por el contrario, contribuyó á que yo hallase en ellos un gusto mas agradable que cuando los mezclaba con este nutrimento jeneral del hombre. Nada reemplaza la falta del pan en mi método de vida. Siendo mayor inclinacion á las legumbres y al pescado que á la carne. Por lo demás, no es singular que yo no coma pan, pués todas las jentes de los países que he recorrido no lo comen, y viven tanto ó mas que nosotros sin comer mas que carne asada. Por lo que respecta á las obras relativas al Paraguay de que V. me habla, yo ninguna conozco en español, y no he leído otras que las que cito en el prefacio. Esto es todo lo que puedo decirle en cumplimiento de sus deseos. Mi obra sobre pájaros no se estiende á mas que á los tres volúmenes que ha debido V. recibir. Ella comprende la descripcion de 448 pájaros (1).

(1) Esto es positivo, y sin embargo algunos naturalistas me han asegurado que existia una continuacion publicada en Madrid: si es cierto, no la creo del Sr. Azara, á quien he escrito sobre este mismo punto mas no he recibido contestacion  
C. A. W.

Lo que me resta es dar á V. gracias &c.—FÉLIX AZARA.—Madrid, agosto 6 de 1806.

—  
NUM 11.

He recibido su carta que me acredita de nuevo el grande interés que V. toma por mi obra, esforzándose en hacerla lo mas útil posible. Dejo á V. el que adivine hasta qué grado llega mi reconocimiento ó mi sensibilidad. Voi á tratar de responder á sus preguntas. El interés de los portugueses en no fijar los límites de su territorio en América respectivamente al de España, está en que siempre que esta nacion no encuentra límites bien marcados, acostumbra introducirse en la casa de su vecino en cuanto puede; y esta costumbre la

tiene desde el descubrimiento de América, y cuando ha llegado á tomar posesion de un país sostiene que es su propiedad sin querer ceder. Este abuso proviene de que el gobierno español, no posee conocimiento alguno del territorio de sus Américas, y por lo tanto ha mirado siempre con indiferencia esta usurpacion. Los pueblos de indios que ha debido V. reconocer en los diferentes planos que le he enviado, son los de los jesuitas. Los del Paraguay son casi como el de *Ati-ra*, cuyo plano acompaño á esta, á fin de que si V. juzga conveniente hacerlo grabar, pueda hacerlo con perfecto conocimiento &c.—FÉLIX AZARA.—Madrid, setiembre 22 de 1806.

—

---

# VIAJES

FOR

## LA AMERICA MERIDIONAL.

### INTRODUCCION.

Como esta obra es el resultado de mis propias observaciones, debo decir algo de las razones que me han movido á escribirla, de los medios que he tenido, y del método que he seguido. Pero pasaré enteramente en silencio los gastos, penas, peligros, obstáculos, y aun persecuciones que los celos y envidia me han hecho sufrir: porque nada de esto puede aumentar el mérito de mi obra, ni interesar á persona alguna. Al contrario, semejante narracion no serviría sinó á desanimar á los que quisiesen en adelante marchar por mis huellas. Hallándome por el año de 1761 en San Sebastian, ciudad de la Guipúzcoa, en calidad de teniente coronel de ingenieros, recibí por la noche una órden del jeneral para que pasára inmediatamente á Lisboa, donde me presentaría á nuestro embajador. En la dicha ciudad dejé mis libros y equipaje, y partí al romper el dia siguiente. Tuve la felicidad de llegar pronto por tierra á mi destino. El embajador me dijo únicamente que yo iba á partir con el capitan de navío D. José de Varela y Ulloa, y otros oficiales

de marina, que todos estábamos encargados de una comision, que el virei de Buenos Aires nos explicaría; y que debíamos trasportarnos sin pérdida de tiempo á la espresada ciudad de la América meridional, en un buque portugués, porque estábamos en guerra con la Inglaterra. Nos embarcamos desde luego todos, y arribamos felizmente á Rio Janeiro, que es el puerto principal de los portugueses en el Brasil. Yo había sabido por un pliego abierto bajo la línea, que el rei me había nombrado capitan de fragata; porque se había juzgado conveniente que todos fuésemos oficiales de marina. Varela tuvo con el virei una conferencia, después de la cual nos embarcamos para Montevideo, en el Rio de la Plata. Nuestro virei, que se hallaba allí nos comunicó las órdenes é instrucciones que debíamos observar. Se trataba de fijar junto con los comisionados portugueses, y con arreglo al tratado preliminar de paz, de 1777, la línea de demarcacion de nuestras posesiones respectivas, desde la mar á poca distancia del Rio de la Plata, hasta mas aba-

jo de la confluencia de los rios *Guaporé y Mamoré*, de los que se forma el de Madera que desagua en el Marañon. Esta tan larga parte de la frontera fué dividida en cinco secciones, que para nuestro trabajo fuéron designadas del modo siguiente. Nosotros éramos cuatro oficiales enviados de España; se nombró un quinto en el mismo lugar. Varela fué encargado de las dos secciones mas próximas y meridionales, ó mas al Sur; y yo lo fuí de las dos siguientes. En seguida, el virei me envió solo por tierra al Rio Grande de San Pedro, situado á la distancia de 150 leguas sobre poco mas ó ménos, capital de la provincia portuguesa del mismo nombre, para concertar con el jeneral portugués los medios de comenzar y seguir nuestras operaciones. La noche misma en que llegué de vuelta al Rio de la Plata, después de haber desempeñado mi comision, se me ordenó marchar lo mas pronto posible para la Asuncion, capital del Paraguay, á fin de hacer los preparativos necesarios, y esperar los comisionados portugueses. Como yo comenzaba á apercibirme del manejo de estos, y veía que léjos de trabajar en la demarcacion de límites, ellos no querian sinó prolongar al infinito esta operacion, por medio de demoras, consultas á la corte, y con otros pretextos los mas infundados y ridículos, impidiendo la ejecucion: pensé pués en sacar el mejor partido que me fué posible del largo tiempo que debían

proporcionarme tales retardos. Mas creyendo que los vireyes no me darían ni permiso ni recursos, por temor de que yo no abusase de su condescendencia, con perjuicio de mi obligacion principal, que consistía en la demarcacion de límites; resolví tomar sobre mí el asunto cargando con los costos, y viajando sin conocimientos de dichos jefes; pero sin perder un instante de vista el objeto de que estaba encargado. Hice pués un gran número de viajes por todos los puntos del Paraguay, y los adelanté aun hasta las Misiones, ó los pueblos de los jesuitas, y hasta la vasta jurisdiccion de la ciudad de Corrientes.

Después de haber pasado del espresado modo cerca de tres años, recibí orden de presentarme prontamente en Buenos Aires, donde se me dió el mando de toda la fuerza del Sur; es decir, del territorio de los indios pampas, ordenándoseme que reconociese el país, avanzándome hácia la costa del Sur; por cuyo lado se quería estender las fronteras españolas. Cuando cumplí con esta comision, el virei me permitió visitar todas las posesiones españolas al Sur del Rio de la Plata y del Paraná. Al mismo tiempo ordené á D. Pedro Cer viño y á D. Luis Inciarte, que se embarcasen: estos oficiales eran, entre todos los que tenía á mis órdenes, en quienes mas confiaba. Les encargué levantar la carta del Paraná y de comparar sus observaciones con las que yo haría por tierra. Ninguna dife-

rencia hallamos en ellas. En el curso de este viaje, había ya llegado á la ciudad de Sta. Fè de la Vera Cruz, de cuyo distrito había levantado la carta; y cuando me preparaba á ir á hacer lo mismo en las provincias de Córdoba, de Salta y de Mendoza, y sobre los límites occidentales del Chaco y de la tierra de los Patagones; recibí una órden perentoria de volver sobre mis pasos á causa de la guerra en que nos hallábamos con la Inglaterra. Aun se creía que íbamos á tenerla con Portugal. Por consecuencia, se me nombró comandante de toda la frontera del Este, que es la del Brasil. Este cargo me proporcionó el reconocer á mi satisfacción dicha frontera, y levantar la carta de ella. Yo verifiqué y rectifiqué algunos años después mis observaciones, cuando volví al mismo país en la misma calidad, con diferentes comisiones. Una de ellas fué el libertar al tesoro público de una pension anual de cincuenta mil pesos, que se pagaban á muchos colonos enviados de España. Después de haber cumplido con este encargo, recibí la órden para regresar á España, que por tan largo tiempo había estado deseando. Debía partir en el primer buque que diese á la vela, como lo ejecuté al fin del año 1801. Mas no existiendo una buena carta del rio Uruguay, desde su catarata hasta el Rio de la Plata, hice levantar una á mi costa por Cerviño, de quien he hablado ya, y por D. Andrés Oyalvide.

El principal objeto de mis viajes, tan largos y multiplicados, era levantar la carta exacta de aquellos países; que es lo que correspondía á mi profesion, y para lo cual me hallaba provisto de los instrumentos necesarios. Así es que jamás dí un paso sin llevar conmigo dos buenos instrumentos de reflexion, de Halley y un horizonte artificial. Observaba la latitud en cualquier parte en que me hallase, aun en medio del campo, todos los dias al medio dia, por el sol, y todas las noches por las estrellas. Tambien tenía una brújula con sus pínulas, y con frecuencia verificaba la variacion, comparando su azimut con el que resultaba de mis cálculos y observaciones del Sol.

Como el país es llano, me sucedía mui frecuentemente el fijar con la brújula, el rumbo directo de uno á otro punto entre dos latitudes observadas; lo que me proporcionaba calcular fácilmente la diferencia de la longitud. Con este método traté siempre de marcar bien la posicion de todas las alturas ó puntos notables; porque volviéndolos á marcar con la brújula después de otros parajes cuya latitud me era conocida, hallaba con facilidad por medio del cálculo la diferencia de su longitud respectiva. A veces, cuando me encontraba en los bosques, hacía encender grandes fuegos, cuyas columnas de humo me servían de señales; y por este medio hallaba la verdadera posicion de los lugares, cu-

ya lalitud había siempre observado anticipadamente. En otras ocasiones, cuando no tenía otro recurso, enviaba delante de mí dos hombres á caballo, de los que el uno se paraba luego que me perdía de vista, y el otro continuaba hasta que cesaba de ver al primero, y así sucesivamente. Yo marcaba la posicion del primero, y luego que lo había logrado hacía respectivamente lo mismo con la del segundo, y progresivamente. Ponía el mayor cuidado no solamente en caminar lo mas derecho posible; sinó que notaba el tiempo que empleaba para llegar de un planton al otro, andando siempre al mismo paso. En seguida por la relacion de minutos y de rumbos y por la comparacion del producto de las dos observaciones, determinaba el rumbo directo entre las latitudes observadas.

En fin, siempre he evitado en mis viajes el juzgar por aproximacion. No puede por consiguiente hallarse otro error que aquel á que está sujeta ó espuesta una observacion de latitud, aun que sea hecha con un buen instrumento; y una demarcacion ó designacion tomada con una brújula cuyos medios grados están bien marcados. Mas es sabido que todo error en una observacion hecha con el horizonte artificial, se reduce á la mitad en el cálculo de la latitud y los defectos de la designacion con la brújula no pueden ser mui considerables en rumbos tan cortos, como eran los de mis viajes; con-

siderando sobre todo que traté de comparar los del Norte y los del Sur, omitiendo siempre los que se acercaban al Este y al Oeste. No se crea que los lugares habitados y las principales elevaciones sean los solos puntos de mi carta que yo haya marcado y determinado con tanto cuidado; por que lo mismo he hecho para determinar una multitud de otras posiciones en los desiertos, aldeas, cabañas ó habitaciones desparramadas por los campos, que no he marcado en la carta porque no son permanentes.

Para determinar la posicion de rios y arroyos, sea al punto por donde los pasé, ó al en que llegaba á su orilla, empleaba con frecuencia el método que acabo de esplicar: ó yo calculaba tal posicion por dos líneas que proyectaban á puntos bien conocidos y que donde no podía ejecutar ni lo uno ni lo otro, tiraba la situacion por un rumbo hácia un punto vecino y conocido, cuya distancia medía. Por tanto, repito, que á este respecto no puede existir error de consideracion y ménos de trascendencia en lo demás, porque jamás me he servido de dichos puntos para fijar los otros. Se navegó con el mayor cuidado posible por los principales rios, es á saber: Paraguay desde el Jaurú, todo el Paraná desde el Tiete, de este una parte y lo mismo del Igua-zú, del Uruguay y del Curuguaty, y en seguida el Jesuy, el Tebicuary y el Gatemy, con parte

del Aguaray, y por todas partes fijé la desembocadura de los rios. Pero como estos son innumerables, y el marcar exactamente la direccion de todo el curso de cada uno sería imposible, no solo para un particular, como lo era yo, sinó para cien personas mas que trabajasen á una y de concierto: en tal caso traté de aprovecharme de un extremo tomando por punto seguro las enbocaduras y los otros parajes de su curso que había observado por tierra y delineé el intervalo conforme á los informes que había conseguido, y por aproximacion. Observando la enorme estension de mi carta, se verá bien que ella no ha podido ser formada en el espacio de 20 años, por un solo hombre, encargado al mismo tiempo de otras muchas ocupaciones mui sérias. Diré pues, lo que he copiado del trabajo de otros, y nombraré con placer los amigos y camaradas que me han ayudado en la parte realmente mia. He copiado las fuentes ó primera parte del curso del Paraná y del Paraguay, de la carta inédita del brigadier portugués José Custodio de Saay Faría, que pasó algunos años en aquellos países: mas como él solo era ingeniero y no astrónomo, no le acuerdo una entera confianza, aunque estimo su carta mucho mas que todas las publicadas. La carta de la provincia de Chiquitos y de Santa Cruz de la Sierra, la levanté con arreglo al trabajo de mi camarada D. Antonio Alvarez Soto-mayor, jefe

de una de las divisiones de los comisionados para la demarcacion de límites, y aunque ignoro el método que él siguió, como peseía buenos instrumentos, y tuvo el tiempo necesario, confio en su trabajo y no dudo que es superior á todo lo que habían hecho los jesuitas. La carta del Rio del Paraguay, y desde la desembocadura del Jaurú hasta los 19 grados de latitud, es una copia de la que formaron los comisionados de límites, en virtud del tratado de 1750. La de la parte superior del Paraná, desde su gran cascada, hasta el *pueblo del Corpus*, es delineada conforme al trabajo que ha recientemente concluido mi compañero el capitán de navío D. Diego Alvear, jefe de otra division de comisionados de límites. Tengo la mayor confianza en estas dos partes de la carta. Todo el resto es obra mia, esceptuando el curso de los pequeños arroyos que corren de los lados mas orientales de la gran cadena de montañas, llamada de los Andes, y que reuniéndose forman los diferentes rios que atraviesan el Chaco. Yo he copiado todos los rios y sus respectivas costas de la carta de D. Juan de la Cruz, grabada en 1775; porque era preciso terminar por dicho lado la gran provincia del Chaco, en la que viajé mui poco. Esta carta es considerada con bastante fundamento, por la mejor de la América meridional ó del Sur. Sin embargo no puedo concederle la exactitud que tiene la mia, ni tampoco



co á las otras que he copiado. La carta de Cruz da al rio Pilcomayo dos brazos, y los hace desaguar en el Paraguay, mas abajo de la Asuncion. Como no he hallado rastro alguno del brazo mas austral, lo he suprimido: y sabiendo que un rio considerable entra en el Paraguay por la costa occidental hácia los 24 grados, 24' de latitud, lo he marcado como el segundo brazo del Pilcomayo: porque creo que lo es verdaderamente. Tambien he corregido las latitudes de las ciudades de Córdoba y de Santiago del Estero, que estaban un poco defectuosas, así como la de las ruinas de la antigua ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

En mis viajes casi siempre llevaba conmigo algun subalterno: no solo para observar las latitudes al mismo tiempo que yo para confrontarlas; sinó para que él se instruyese de mi manera de trabajar en la formacion de la carta. Obtuve completamente lo que deseaba y he sido ayudado en mi trabajo, no solo por Cerviño, Inciarte y Oyálvide, que dejo citados; mas tambien por el capitan de fragata Don Juan Francisco de Aguirre, por el capitan de navío D. Martin Boneo y por los pilotos D. Pablo Zizur y D. Ignacio Pasos.

Para dar á mi carta mayor exactitud y arreglar sus meridianos al de Paris, hice en Buenos Aires, Montevideo, Corrientes y la Asuncion, muchas observaciones de inmersión y emersión de los satélites de Júpiter, de

eclipses del sol, de ocultaciones de estrellas por la luna; y en virtud de estas operaciones, fijé los grados de longitud en mi carta. El detalle de todas estas operaciones quedó en el Paraguay, y lo he pedido para compararlo con las observaciones del mismo jénero hechas en Europa. La carta de 20 leguas del curso del Pilcomayo, que yo mismo navegué en cuanto me lo permitió la poca agua, tambien quedó en dicho país. He dejado igualmente en Buenos Aires, en manos de mi fiel é íntimo amigo D. Pedro Cerviño, mis cartas orijinales con diferentes detalles: como ignoraba la conclusion de la guerra, no quise esponerlas en mi regreso. Pero traje conmigo una cópia con algunos pocos detalles. Tampoco debo disimular que el curso de los rios que desaguan en el Paraguay por la Banda Oriental, desde 22 grados 41' de latitud hasta el rio Tacuary es acaso un poco diferente del que mi carta representa. No viajé suficientemente por dicha parte para estar asegurado de la exactitud de tal porcion de mi trabajo: las cartas y las relaciones no están de acuerdo sobre este punto.

Debo prevenir que en mi carta he marcado los límites del Brasil con arreglo al tratado de paz de 1777, sin prestar consideracion alguna á las variaciones que los portugueses quieren hacer. Los diferentes gobiernos españoles no tienen límites algunos marcados en el Chaco, y los

que he puesto son conformes á lo que me ha parecido mas regular.

No limité mis trabajos á la jeografia. Hallándome en un inmenso país que parecía desconocido; ignorando casi siempre lo que pasaba en Europa, desprovisto de libros y de conversaciones agradables é instructivas, no podía ocuparme sinó de los objetos que me presentaba la naturaleza. Me encontraba por lo tanto casi forzado á observar; y á cada paso veía seres que fijaban mi atención porque me parecían nuevos. Creí conveniente y aun necesario escribir mis observaciones y las reflexiones que ellas me escitaban. Pero me detenía la desconfianza que mi ignorancia me inspiraba: creyendo que los objetos que me parecían nuevos, habían sido ya completamente descritos por los historiadores, los viajeros y naturalistas de América. Por otro lado, no me disimulaba que un hombre aislado como yo, fatigado al extremo, ocupado en la jeografia y en otros objetos indispensables, sin recursos ni consejos, se hallaba en la imposibilidad de describir bien objetos tan numerosos y variados. Mas me resolví á observar todo lo que me permitiesen mi capacidad, el tiempo y las circunstancias: asentando notas de todo, y suspendiendo la publicacion de mis observaciones hasta el momento en que me hallase desembarazado de mis principales ocupaciones. Restituido á Europa, he creído que no debía

privar de mis observaciones ni á los curiosos ni á los sabios. Ellos se apercibirán fácilmente de que yo no tengo conocimiento alguno relativamente á la calidad de las tierras y de las piedras, ni respecto de los vegetales, pescados, insectos y reptiles, y de que en las observaciones sobre estos ramos de la historia natural, no he empleado todo el tiempo que habría deseado. Mas yo cuento con la penetracion de mis lectores. En cuanto á los hechos, puede creerse con toda seguridad que en la esposicion de ellos nada hai de exagerado ni de conjetural, y que nada digo que no haya visto; y que todo el mundo podrá verificar por medio de sus propias observaciones ó por los informes de los habitantes de aquellos paises. Por lo que hace á las consecuencias que á veces deduzco de los hechos, serán creidas cuando se les juzgue fundadas, y en caso contrario se las dejará como si no existieran, presentando otras mejores. Yo seré el primeró á adoptarlas.

Tampoco he querido privar enteramente á la historia de las noticias que he adquirido en aquel país, no solo al consultar en el mismo lugar las tradiciones antiguas, sinó leyendo una gran parte de los archivos civiles de la Asuncion, algunos papeles de los de Buenos Aires, de Corrientes, de Santa Fé, y todas las antiguas memorias de las colonia y de las parroquias. Estos orijinales y el conocimiento de los lugares y de los indios que

los habitan; me han proporcionado la capacidad de corregir muchos errores en que cayeron Alvar-Núñez Cabeza de Vaca, Antonio Herrera, Ulderico Schimidels, Martín del Barco-Centenera, Ruy Diaz de Guzman, y los jesuitas Lozano y Guevara. Daré aquí una corta noticia de todos estos autores; porque ellos son los solos historiadores de aquel país, y ademas son poco conocidos. Alvar-Núñez Cabeza de Vaca fué encargado en 1542, de continuar la conquista en calidad de adelantado ó jefe principal, pero tal fué la discordia entre él y sus tropas, que en 1544 estas le pusieron grillos y lo enviaron à España con su confidente el escribano Pedro Hernandez. El supuesto consejo de Indias, habiendo examinado el proceso y oído al acusado, condenó á galeras á Nuñez y á su favorito. Por lo que él no merece ser creído en sus memorias, que fuéron impresas durante los dos años de su administracion: principalmente en lo que él dice de sí mismo y de los que lo prendieron (a).

Al final del siglo 16, Herrera, sin conocer el país, escribió en Madrid la obra que lleva su nombre, precisamente cuando Cabeza de Vaca y su escribano, tratando de justificarse, mostraban

(a) La obra de este autor se hallará en la curiosa coleccion de *Barcia*: intitulada—"Historiadores primitivos de las indias occidentales, Madrid 1749, 8 vol. en folio. C. A. W.

á todo el mundo sus memorias, que eran la única descripcion que se había hecho del citado país. En virtud de ello, lo poco que dice Herrera sobre el Paraguay y Rio de la Plata, no merece mayor crédito, que lo referido por Alvar Nuñez, que fué su orijinal (b).

Schimidels tuvo parte en la conquista de aquel país, en calidad de simple soldado en 1535, y regresó en 1552. En Sevilla presentó al emperador Carlos 5.º una descripcion histórica de aquellas rejiones, hecha por Domingo Martinez de Irala. Yo no la he visto; pero ella es sin duda la mejor obra que existe sobre esta materia; teniendo por autor al español mas hábil que hubo entre los conquistadores de América. *Schimidels*, habiendo vuelto á Straubing en la Baviera, su patria, escribió en Aleman la historia de lo que había visto. Pero como era natural, él estropeó tanto los nombres de los rios lugares, indios y españoles, que es mui difícil entenderle. Esta obra ha sido traducida en latín, sin corregir los nombres, que al

(b) La obra de Herrera, intitulada: "Historia jeneral de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Oceano," fué primero impresa en Madrid en 1601, en 4 volúmenes en folio. Después apareció una traduccion latina en 1622, "Descriptio Indiæ occidentalis." Amsterdam, en folio. Una nueva edicion fué publicada en Madrid por el año de 1730, en cuatro volúmenes en folio: la que fué traducida al inglés por Stephen en 1740. General history &c. London six, vol. in 8.º C. A. W.

contrario fuéron latinizados, como el del autor, á quien se le llama *Uldericus Faber*. No ha mucho tiempo que ha sido publicada una traduccion española (c), tambien sin rectificar suficientemente la nomenclatura, objeto sobre el cual no puedo engañarme, porque conozco los lugares y he seguido al autor paso á paso. Yo hago gran caso de este opúsculo, á causa de su imparcialidad é injenuidad y de la exactitud de las distancias y de las situaciones: puntos en los que nadie le iguala. El tiene sin embargo los defectos inseparables de la calidad de un simple soldado, que hace la relacion de un país mui lejano. Por ejemplo: multiplica el número de los enemigos, el de los muertos y el de las batallas, y frecuentemente ignora las enemistades y rivalidades particulares de los oficiales y los sucesos en que no se ha hallado presente. Barco Centenera era un eclesiástico de Estremadura, que pasó á aquel país en 1573, y escribió en verso su *Argentina*, ó historia del Rio de la Plata, desde el descubrimiento hasta el año de 1581. Esta obra fué impresa en Lisboa en

---

(c) En el tomo 3.º de la coleccion de Barcia hai una obra titulada: "Schimidels, historia y descubrimiento del Rio de la Plata y del Paraguay." ¿Será esta acaso la misma que se habrá reimpresso? en tal caso ella no es nueva; porque, como lo he observado ya, la obra de Barcia fué publicada en 1749.

C. A. W.

1602 [d]. En ella se advierte fácilmente que el autor no se ocupaba de la indagacion de la verdad ni de los hechos; que él se deja arrebatar por el espíritu de maledicencia, que ha inventado nombres y fábulas, que observa poco método, y cuenta inoportunamente los sucesos acontecidos en otros países; y en fin, que él parece haber tenido por objeto favorito el hacer muchos versos; lo que no impide que ellos sean mui malos. No obstante se hallan en esta obra algunos hechos, que se buscarían en vano en otros autores.

Ruy Diaz de Guzman, nació en el Paraguay, por el año de 1554. El pasó casi toda su vida en la provincia de Guairà, de la que llegó á ser comandante en jefe. Habiendo rehusado reconocer la superioridad de la Asuncion, capital de todo el país, se espuso á muchas intrigas y procesos; como puede verse en los documentos depositados en los archivos de dicha ciudad. Lo que le obligó á refugiarse en la provincia de los Charcas y justificarse ante la audiencia. Allí fué donde escribió casi enteramente de memoria: "*La Argentina ó historia del descubrimiento y de la conquista del Rio de la Plata*"; y en 1612 envió su obra al duque de Medina Sidonia. El dió una copia á la municipalidad de la Asuncion, que la guardó en su archivo hasta que le fué

---

(d) Se hallará esta obra en el tomo 3.º de la coleccion de Barcia, C. A. W.

robada en 1647, por el gobernador Larrazabal. Felizmente se habían sacado varias copias; y yo poseo una que comprende desde el descubrimiento hasta el año de 1573. El autor habla de una segunda parte que sirve de continuacion; pero no se halla en el país. Como en ella necesariamente debía tratar de sus asuntos particulares, acaso no se atrevió á publicar tal relacion en presencia de las mismas personas que le contradecirían y le perseguirían. Esta obra que se conserva aun manuscrita es infinitamente mejor que las de *Nuñez Cabeza de Vaca*, de *Herrera y de Barcia*, y ella es el orijinal de todos los que han escrito después. El carácter del autor es injenuo y á la vez aun demasiado crédulo. Sus datos no son muy exactos; y como él era hijo de Alonso Riquelme, sobrino del citado Cabeza de Vaca, y de Da. Ursula, hija de D. Domingo Martinez de Irala, no hai que estrañar que él atribuya á veces á su padre expediciones de que no era jefe; que él exajere las penas y servicios, y trate de ocultar y disimular los defectos de su tío y de su abuelo. Es verdad que este último no adolecía de defectos esenciales; pero Ruy Diaz va más allá aun de la mala interpretacion que podía darse á sus acciones y discursos. Lozano es conocido por su historia de la compañía de Jesus en 2 volúmenes en folio; y por la del Chaco (a).

(a) La primer obra tiene por título: "Descripción cronológica de los territorios

Escribió igualmente la historia del Paraguay y del Rio de la Plata, que está aun manuscrita y forma un volumen muy abultado, del cual hai un ejemplar único en Buenos Aires, que pertenece á D. Julian Leiba, abogado. El autor presentó esta historia al colegio de Córdoba del Tucuman, del que era miembro. La leyó á sus cólegas, que la hallaron de un estilo tan mordaz, y encarnizado contra los españoles que no quisieron consentir en la impresion de la obra. Esto me ha sido asegurado por personas que han oído á los mismos jesuitas referirlo. Efectivamente, nada he leído tan fuerte, y tampoco conozco obras en que haya tan largas é insípidas declamaciones, ó *moralidades*. Es conveniente observar que aunque siempre dice mucho mal de todos los españoles de que hace mencion, él pondera infinitamente las virtudes de Cabeza de Vaca y del primer obispo de quien refiere acciones maravillosas; aunque uno y otro fuésen los dos sujetos mas ineptos y malos que hayan jamás puesto los piés en aquel país. El altera los hechos para tener el gusto de emplear las sátiras mas crueles. No obstante, como sus cólegas le suministraron muchos

árboles, animales, del gran Chaco, y de los ritos y costumbres de las innumerables naciones que lo habitan." Esta obra ha sido impresa en Córdoba en 1733 en un volumen en 4.º La segunda es titulada "Historia de la compañía de Jesus en la provincia del Paraguay," la que dió á luz en Madrid en 2 volúmenes en folio, el año de 1753, C. A. W.

informes y documentos, él refiere á veces cosas olvidadas por los otros escritores. Los jesuitas, conociendo los defectos de la historia de Lozano, quisieron hacerla corregir, é hicieron este encargo á uno de ellos llamado *Guevara*, tan pequeño de espíritu como de cuerpo, segun me lo han asegurado personas que lo han conocido y tratado. Realmente, á la época de la espulsion de los jesuitas, se halló en el colegio de Córdoba una historia manuscrita, de la que algunas personas han sacado copia, imaginándose que debia ser la mejor por que era la última. Ella es una copia de la de Lozano; la sola diferencia entre una y otra consiste en que el último parece haberse esmerado en escribir con mayor pureza, y á pesar de ello escribe peor. Este suprimió algunas sátiras para imprimir otras aun mas insípidas: él omite puntos esenciales subrogando otros que no lo son; é insertó la historia del Tucuman, que no tiene relacion alguna con la del Rio de la Plata (b).

[b] Creo deber agregar aquí la lista de las otras obras del Paraguay, Rio de la Plata, y el Chaco, de que tengo noticia y que el Sr. Azara no ha juzgado á propósito mencionar.

*Acarte de Riscay*, "Relation des Voyages dans la Rivière de la Plata, et de là par terre au Pérou, dans la 4.ª partie du Recueil de Tevenot."

F. N. de *Techo*: The history of the Provinces Paraguay, Tucuman, Río de la Plata &c." dans la collection de Churchill, VI, 3v.

*Lettres edificantes*: dans les tomes 11, 21, 23. 25. 30. 32. et 33 de l'ancienne

En la obra que doi al público, he dividido las materias en capítulos, lo mejor que he podido y he colocado estos en el orden que

edition; il y a plusieurs lettres qui concernent le Paraguay." Todas estas cartas han sido reunidas en el tomo 9.º de la nueva edición de Paris, de 1789, en 12.º

N. *Duran*: "Relation des insignes progrès de la religion Chrétienne, faite au Paraguay, Province de l'Amérique Meridionale et dans les vastes regions de Guary, et d'Uruguay; traduite du latin en françois. Paris, 1638, in 8.º

L. A. *Muratori*, "Il Cristianesimo felice nelle missioni dei Padre della Compagnia di Gesù nel Paraguay. Venise, 1743, 1 vol. in 4.º

*Charlevoix*: "Histoire du Paraguay. Paris 1756, trois vol. in 4.º et six vol. in 12." Documentos tocantes á la persecucion que los Regulares de la Compañia suscitaron contra D. B. de Cardenas, Obispo del Paraguay. Madrid 1768.

D. *Bernardo Ibañez de Echaveri*: "El Reino Jesuitico del Paraguay." En el tomo 4.º de la coleccion de documentos, Madrid 1770.

*Dobrizhoffer*: "De Abiponibus, 3 vol. 1783, 1784." Yo mostré esta obra al Sr. Azara, durante su residencia en Paris; él no la conocia, porque habia sido publicada mientras se hallaba en América. El la leyó, y me dijo que no hacia estimacion de ella. Segun él, el autor de este libro vuelto á su patria, ha redactado mui prolijamente todo lo que habia oido decir en Buenos Aires ó en la Asuncion; pero él no habia penetrado en el interior, ni observado por si mismo.

D. *Jolis*: "Saggio sulla Storia Naturale della provincia del Gran Chaco." Faenza, 1789, in 8.º

*Viajero Universal*: En los últimos volúmenes de esta gran coleccion se encuentran algunos detalles sobre Buenos Aires. Yo he pedido al Sr. Azara que me envinse de España las obras relativas al Paraguay ó Rio de la Plata, publicadas después de su vuelta á Europa ó mientras residió en América: me ha contestado que ninguna existía, en su carta de 23 de agosto de 1805. C. A. W.

me ha parecido mas conveniente. He cuidado siempre de evitar el estilo de novela; es decir, de ocuparme mas de las palabras que de las cosas. Me he guardado igualmente de exajerar la magnitud ó pequenez ó lo raro de los objetos: empleando siempre la expresion correspondiente á la medida real de cada cosa, tal cual la he visto y la concibo. Pero tiempo ántes de mi vuelta á Europa supe que D. Tadeo Haenk, había empleado casi tanto tiempo como yo en viajar la América meridional, no ocupándose sinó de descubrimientos de historia natural, y que había escrito sobre este asunto, limitándose á la provincia de Cochabamba y á sus inmediaciones. Esta noticia escitó vivamente mi curiosidad, y me hizo desear ardientemente leer tal obra; no solo á causa del mèrito de autor considerado como un sabio en dicha materia, y que el gobierno español lo había hecho venir de Alemania como tal, y le había provisto de todos los recursos, y acordádole la proteccion necesaria; sinó tambien por que suponía que él debía hablar del país que yo había recorrido. Yo no conocía á Haenk, pero como él había hecho un presente de su obra al rejente, al tribunal del consulado, y naturalmente tambien á otras muchas personas, me proporcioné una copia; en ella ví que no trataba del país que había sido el objeto de mis indagaciones; y que su obra y la mía, formando en cierta manera un contraste, eran casi tan diferen-

tes como los países que describíamos; el terreno que acababa de reconocer, siendo un país bajo, llano, uniforme y sin minas, en lugar de que el otro es desigual, elevado, variado y lleno de minerales. Mas tratando las 2 obras de provincias vecinas (pués la de Cochabamba comprende la que lleva el nombre de Santa Cruz de la Sierra, colocada en mi carta junto con los límites orientales que forman los terrenos inundados por la laguna de los Xarayes), he creído que sería útil publicarlas juntas. En efecto, la de Haenk contiene una multitud de observaciones curiosas y nuevas, que merecen ser conocidas, á causa de la utilidad que puede resultar en progreso de la química, de la medicina, de la botánica, de la historia natural y de las artes. No he dejado de pensar en que se podrá acaso acusarme de indiscrecion en publicar una obra sin el consentimiento de su autor, y aun sin que este tenga conocimiento de ello. Pero como él se halla en una rejion tan remota de la Europa, y donde le es imposible hacer imprimir el fruto de sus trabajos; y como por otra parte, he visto que él había comunicado su obra al público por la sola via que estuvo á su disposicion; creí no oponerme á sus intenciones haciendo imprimir este escrito como un apéndice al mio. A este respecto tengo tanto ménos escrúpulo, cuanto que esta publicacion no impedirá á Haenk, aumentar, mejorar, y embellecer su obra, como lo espero y

deseo: y entónces él tendrá la gloria de darnos la historia natural mas completa de los grandes y ricos países que ha recorrido..

### CAPITULO 1.

#### SOBRE EL CLIMA Y LOS VIENTOS.

Tomemos por límite austral el Estrecho de Magallanes, ó el paralelo de 52 ó de 53 grados, y por el N. el paralelo de 16 grados; al Oeste las cúspides irregulares, las mas orientales de la cordillera ó cadena de los Andes, que se hallan encerradas entre los límites predichos. Al Oriente tomemos la costa Patagónica hasta el Rio de la Plata, siguiendo después la línea de demarcacion entre las posesiones españolas y el Brasil, hasta el paralelo de 22 grados: continuemos en seguida marchando directamente hácia el Norte, para venir á dar en el punto de 16 grados de que hemos hablado. Estos límites encierran una superficie mui irregular, pero cuya latitud jeográfica sola presenta mas de 720 leguas de largo: el ancho varia mucho; mas puede tomarse por término medio el de 200 leguas. A la verdad, yo no he recorrido todo este espacio, pero los informes que he adquirido bastan á ponerme en estado de dar una idea; á escepcion de la provincia de Chiquitos de que no hablaré.

En una estension tan vasta, comparable acaso á la Europa entera, hai, como puede concebirse, variedad en el clima, mas como esta variedad sigue una varia-

cion exacta y dependiente de la latitud, para formarse una idea del clima y de los vientos que dominan, será suficiente referir lo que he observado en dos ciudades mui distantes entre sí.

En la Asuncion capital del Paraguay, situada á 25° 16' 40" de latitud, observé que el meridiano del termómetro de Fahrenheit subía en mi cuarto á 85 grados durante el verano, los dias ordinarios, y á 100 grados en los dias mas calientes; y que en los de invierno que se hallaban frios, descéndia el termómetro á 45. Pero en los años estraordinarios de 1786 y 1789, algunas plantas y la misma agua se helaron en el patio de mi habitacion; lo que equivale á haber bajado el termómetro á 30 grados y como desde este punto al de mayor calor hai una gran diferencia, ella da á conocer la variedad de las estaciones y produce el efecto de que muchos árboles mudan de hoja. Se dice comunmente en el país y con razon, que siempre hace frio cuando el viento es Sur y Sueste, y que hai calor cuando es Norte. Si sopla el del Sur, es á lo mas en una duodécima parte del año, y si el viento se inclina al S. O., la atmósfera se pone en calma y serena. Apenas se conoce el viento Oeste como si la cordillera de los Andes lo detuviera á mas de 200 leguas de distancia: y si alguna vez se le siente, no dura dos horas.

En Buenos Aires, no tenía termómetro para observar los grados de calor ó de frio; pero no



puede dudarse que el calor es ménos considerable, atendida la latitud de  $34^{\circ} 36' 28''$ . En cuanto al frio, es igualmente mayor que en la Asuncion: y se considera un invierno ordinario aquel en que se cuentan tres ó cuatro dias en que el agua se hiela ligeramente, miéntras que se llama rigoroso si tal efecto se repite con mas frecuencia. Aunque los vientos sigan en Buenos Aires la misma regla que en la Asuncion, he observado que tienen una fuerza triple; que los de Occidente soplan mas frecuentemente; que los Suestes producen siempre lluvia en el invierno y jamás en verano: que estos vientos son ménos violentos en el otoño; y que en la primavera y en el verano son mas continuados y violentos: los que levantan nubes de polvo que á la vez cubren el Sol, y jamás dejan de incomodar mucho, ensuciando los vestidos y las casas hasta su interior. Los vientos mas fuertes son el Sud Oeste y el Sud Este. Los huracanes son raros; pero los hai á veces como el del 14 de mayo de 1789, que volteó la mitad del pueblo de Atira en el Paraguay, y fuéron muertas treinta y seis personas, muchas carretas arrastradas, y fué cortada la cabeza de un caballo que estaba atado por el pescuezo. En el mismo año hubo otro el 18 de setiembre, que arrojó á la costa en el puerto de Montevideo, ocho buques grandes y muchos pequeños. Por todas partes la atmósfera es húmeda y deteriora los muebles, sobre todo en Buenos

Aires, donde los cuartos espuestos al Sur, tienen siempre húmedo el piso; las paredes que están á la misma esposicion se cubren de una especie de musgo: y la parte de los techos de dicho lado, está cubierta de yerbas espesas, de una altura de cerca de 3 pies: de modo que es preciso limpiar dos ó tres veces al año, para evitar las goteras y filtracion. Mas nada de esto perjudica á la salud. Es raro que los vapores se condensen bastante para formar nieblas: el cielo es claro y sereno, y segun lo que se me ha dicho no ha nevado mas que una vez en Buenos Aires, y eso muy poco. Esta nieve produjo en las jentes de aquel país la misma impresion que la lluvia causa en las de Lima. Cuando los individuos de dicho país salen por la primera vez de su patria, quedan sorprendidos al ver llover; porque tal fenómeno es desconocido entre ellos. El granizo es poco frecuente; sin embargo, la tormenta de 7 de octubre de 1789, hizo caer á doce leguas de la Asuncion una piedra de la que habia granos de tres pulgadas de diámetro. El signo de lluvia mas seguro es una barra que aparece fijada al horizonte por la parte del Oeste al ponerse el Sol. Un viento del Norte algo fuerte, que á veces causa pesadez á la cabeza, anuncia lluvia para el dia siguiente. Debe esperarse el mismo efecto cuando al caer de la noche se ven relámpagos hacia el Sud Oeste: cuando se siente una calor sofocante; y cuando se descubre

desde Buenos Aires, la costa de en frente. Yo creo que la cantidad anual de las lluvias en aquellos países es mas considerable que en España. En todas las estaciones, y sobre todo en verano, caen lluvias acompañadas de un gran número de relámpagos, con grandes truenos, que se repiten con tal rapidez, que frecuentemente no son separados por intervalo alguno entre ellos: á tal grado que el cielo parece incendiado. El rayo cae allí con una frecuencia diez veces mayor que en España, principalmente si la tormenta viene del Noroeste. En mi tiempo, muchas personas fueron víctimas en el Paraguay: y en la sola tormenta de 1793, 37 rayos cayeron en el interior de la ciudad de Buenos Aires, los que mataron 19 personas. En el Paraguay observé que el rayo seguía siempre las piezas de madera mas elevadas de los edificios, aunque estuviesen metidas entre las paredes; de modo que para evitar riesgo basta alejarse un poco. No podrá atribuirse á la influencia de los bosques ni de las montañas, las tormentas, la mayor cantidad de lluvias, los truenos, relámpagos y demás efectos: porque ninguna montaña se encuentra á una distancia de más de cien leguas; y puede asegurarse que no hai un solo árbol al Sur del Rio de la Plata y por el Norte hasta el Paraguay: exceptuando las costas de los arroyos. Es preciso pues creer que es la naturaleza de la atmósfera la que produce tales meteoros en toda

estacion, con mayor frecuencia que en Europa. El aire debe tener allí algo de particular, ó sea que contenga mayor cantidad de fluido eléctrico, ó que posea cantidades que le hacen mas capaz de condensar los vapores, de precipitarlos mas rápidamente convirtiéndolos en lluvia, y de producir mayor número de relámpagos y de truenos. De todo esto, parece que podría deducirse, que el frio, la humedad de la atmósfera, y la fuerza de los vientos, aumentan gradualmente desde la Asuncion hasta Buenos Aires, en razon de la latitud, que es la única causa visible que pueda ocasionar tal alteracion. Por el mismo principio debe pensarse, que, á medida que uno se acerca al Estrecho de Magallanes, todos estos fenómenos deben adquirir mayor fuerza, y que en tales parajes los vientos deben ser muy violentos. El mismo efecto no tiene lugar con respecto al trueno y al rayo, tan terribles en el Paraguay como en Buenos Aires, y que me parecen menos considerables en el rio de la Plata. Todo debe ser á la inversa, si del Paraguay se toma la direccion hácia el Norte: y creo que á dicho rumbo en igualdad de latitud la humedad y violencia de los vientos son menos considerables.

En cuanto al frio, nadie duda que el hemisferio del Sud no sea mas frio bajo la misma latitud, y en esta última ciudad, mas marítima que la otra, se hace mucho uso de chimeneas y braseros, co-

sa desconocida en Buenos Aires, donde los braseros (si los hai) son mui raros, aunque las casas son mui poco abrigadas. El frío en aquel país parece depender ménos del territorio y de la distancia del Sol, que del viento. Por lo que respecta á la salud, puede asegurarse que en todo el mundo no hai país mas sano que el que describo. La vecindad misma de lugares acuáticos y terrenos inundados que se encuentran con frecuencia, en nada altera la salud de aquellos habitantes.

## CAPITULO 2.

### DISPOSICION Y CALIDAD DEL TERRENO.

Al principio del presente capítulo hemos visto cual es la estension del país de que hablo. Ahora digo, que su vasta superficie no forma sinó una llanura, cuya mayor parte es á la vista horizontal; porque todas las escepciones se reducen á algunas alturas ó pequeñas colinas de poca estension, que no tienen 90 toesas de elevacion desde la base; á las que no se les daría el nombre de montaña, sinó estuvieran situadas en un llano. Las cartas dan á conocer esto de una manera mui perceptible; y creo que no debo detenerme á demostrar puntos tan poco importantes en una descripcion jeneral. No obstante es preciso observar que las inmediaciones de la parte oriental desde el Rio de la Plata hasta el paralelo de 16 grados, son formadas de grupos mui esténdidos de una suave redondez, que por otra parte

disminuyen el horizonte del país y que modifican al mismo tiempo los fenómenos que resultan y que daré á conocer. Aunque la mera vista baste á percibir la *horizontalidad* de este país, hai ademàs algunos impedimentos que la confirman en gran parte. En primer lugar, las jentes que conocen bien el país, aseguran que cuando los vientos del Este y Sueste, hacen subir en Buenos Aires, el agua del rio á siete pies sobre su nivel ordinario, estas aguas se introducen en el Paraná, y que se las reconoce á sesenta leguas. Por otra parte, el exámen que he hecho de las alturas del barómetro, observadas por los comisionados de límites, en virtud del tratado de paz de 1750, me ha obligado á concluir que el rio del Paraguay en su curso del Norte á Sur, notiene un pié de pendiente por milla marítima de latitud, entre los paralelos de 18° 24' y 22° 57'. Las consecuencias de esta forma plana de un tan vasto terreno merecen alguna atencion. Su famosa cordillera de los Andes, y sus faldas orientales, que son el límite occidental del país que describo, en una estension de 720 leguas, deben necesariamente derramar todas sus aguas de manantial y de lluvia hácia el Este, en una multitud de arroyos y rios. Sin embargo, apénas llegan al mar cinco ó seis de dichos arroyos ó pequeños rios, sea directamente ó por el intermedio del Paraguay ó del Paraná; porque el terreno que toca inmediatamente la cordillera es tan hori-

zontal, que las aguas que descienden se detienen en el llano sin tomar un curso decidido, é insensiblemente se evaporan, lo mismo que las lluvias que caen en estos llanos.

Otra consecuencia es que el país no podrá jamás ser regado por canales artificiales; y quenunca se conocerán los molinos de agua ni las otras máquinas hidráulicas. Ni aun se podrá establecer un conducto de agua para una fuente; porque las aguas de los rios y arroyos no tienen mas pendiente que la justamente necesaria para la corriente de un canal ó *acueducto*. Ningun paraje es notablemente mas bajo que otro, y todo es casi horizontal. Buenos Aires y las muchas ciudades, así como muchas aldeas están situadas sobre los rios: y sin embargo, los habitantes no podrán jamás conducir el agua á sus casas para formar fuentes, á ménos que no empleen la bomba de fuego. Las fuentes naturales provienen de la reunion de las aguas, y tal reunion es el resultado de la desigualdad del terreno: por consiguiente, cuando él es horizontal, como el mencionado, no puede haber, y no hai en efecto, mas que un mui pequeño número de pequeñas fuentes; y esto solamente en los parajes que he notado eran ménos horizontales.

Un país mui llano debe tambien por necesidad tener muchos lagos; estos han de ser mui estensos de poco fondo, y por consiguiente espuestos á secarse en

el verano: porque no proporcionando el suelo desagüe suficiente para el agua de las lluvias, que no puede absorver, ella se reúne indispensablemente en los puntos un poco profundos; pero que en tal país no pueden serlo mucho, y por lo mismo deben formarse lagunas superficiales mui estensas. Mi descripcion ofrece un ejemplo sorprendente de todos los preindicados efectos. El famoso lago de los Xarayes es formado por el concurso de todas las aguas que previenen de las abundantes lluvias, que en los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero, caen en la provincia de Chiquitos, y en todas las montañas, cuyas aguas contribuyen á formar el gran rio Paraguay por la parte de su oríjen. En efecto, este rio no pudiendo contener en su cáuce todas las aguas que le entran, las derrama de uno y otro lado, porque el país es horizontal. Como estas lluvias son mucho mas considerables en unos años que en otros, el lago sigue la misma proporcion en su estension; y como su figura ó su circunferencia depende de la *horizontalidad* del terreno, esta laguna es estremadamente irregular, á tal grado que es imposible describirla con exactitud. Para dar una idea aproximada, hablaré primero de su estension al Este del rio Paraguay, y trataré después de la del otro lado.

Esta laguna comienza ántes de los 17 grados de latitud y puede tener por esta parte veinte leguas de ancho al Este del rio Para-

guay: ella conserva casi la misma magnitud hasta los 22 grados; es decir, por el espacio de mas de cien leguas, sin contar con *Pan de Azucar*, y otras pequeñas montañas que cerca con sus aguas. Al Oeste del citado rio la laguna comienza á 16° 30' y continúa hasta los 17° 30' penetrando en la provincia de Chiquitos, por el espacio de muchas leguas. De 17° 30' á 19° 30' su estension es poco considerable; pero después hasta 22 grados continúa estendiéndose mucho en el Chaco y todavia mas en el país de Chiquitos, conforme lo designa mi carta. Se puede por aproximacion estimar su largo de 170 leguas, y el ancho de 40: y á pesar de ello en ninguna parte es navegable á causa de su poca profundidad. Lo que hai de mas singular es, que durante la mayor parte del año, dicha laguna está seca, sin que se halle una gota de agua para beber; el terreno lleno de espadillas y otras plantas acuátiles. Algunos antiguos creyeron que esta laguna era la fuente del rio Paraguay, y es precisamente todo lo contrario. Otros, que gustaban forjar cuentos, han dicho que en el centro de esta laguna existía el imperio de los Xarayes ó el Dorado ó el Paititi, y han adornado esta mentira con otras fábulas aun mas estrañas.

Otras lagunas del Paraguay, son de la misma naturaleza que la de los Xarayes; como la de Aguaracaty hácia los 25°: las que se encuentran al Norte y Sur del lago Ipoa situado á 26°, la

de Ñeembucú, á 27°, todas las del Este del rio del Paraguay, y una multitud incalculable de terrenos mas ó ménos estensos á las orillas de casi todos los rios y de casi todos los arroyos. Todos los depósitos permanentes de agua son tambien poco profundos: como el Mandihá á los 25° 20' de latitud: el Iparacay á los 25° 23' y el de Iberá al Sur del Paraná: los de *Mizi* y la manguera hácia los 33°: y una innumerable multitud de otros lugares grandes y pequeños que se hallan por todas partes y que disminuyen la cantidad de tierra cultivable. De todo lo espuesto resulta que estos países no podrán jamás admitir un cultivo igual al de Europa con proporcion á su superficie: y sobre todo, los parajes que carecen de fuentes, y que están casi enteramente privados de rios ó arroyos, como el país que se estiende desde el Rio de la Plata hasta el Estrecho de Magallanes, y todo el Chaco ó la mayor parte de su territorio,

Las rocas que componen las alturas y pequeñas montañas son areniscas y no calcáreas: ellas varían en dureza y en grano. A veces se ven salir en la superficie de las colinas piedras de la predicha calidad; y en algunos puntos se ven salir de la tierra peñascos que á lo mas tienen 6 toesas de altura. Podría decirse que el país situado al oriente de los rios Paraguay y Paraná no es compuesto sinó de una costra que cubre la roca maciza de una sola pieza, y que se encuentra debajo

de toda la estension de esta region. Esta roca se halla á tan poca profundidad sobre las alturas de Montevideo y de Maldonado, y en la frontera del Brasil, que en el espacio acaso de mil leguas cuadradas, no hai la cantidad suficiente de tierra propia para el cultivo; así es imposible que los árboles se arraiguen y que las aguas penetren; porque la roca es de una sola pieza. Este inconveniente no existe en el Chaco, ni en el país que está al Oeste de los precitados rios, porque el terreno es mucho mas horizontal y la roca parece estar á 7 toesas de profundidad. Lo mismo digo del Rio de la Plata por el lado del Sur. Como esta roca no deja á las lluvias penetrar á bastante profundidad, resulta que ningun pozo es hondo, y que para hallar el agua, cuando la hai, basta cavar un poco en el primervalle que se presenta. He visto en algunas alturas de la frontera del Brasil, romper algunas crestas de una piedra mui blanca, vidriosa y dura, nada arenisca y mui diferente de las otras rocas; y me parece que será imposible trabajarla. En algunos montecillos he visto tambien pizarras en gruesas hojas, unas amarillentas y otras azulejas. He encontrado igualmente algunos guijarros y piedras para fusil; pero en pequeña cantidad, principalmente en el lecho de un arroyuelo inmediato á Pando, á siete leguas de Montevideo. Un poco mas léjos, y en diferentes parajes del Paraguay hai piedras para afilar. En el rio del

Paraguay, hácia los 22° 10' se hallan piedras aparentes para afilar las navajas de afeitar, y lo mismo en el lugar llamado de *Alfonso*: pero parece que dichas piedras no embeben bien el aceite. En el pueblo de Yati hai una mina de imán que parece ser de mala calidad. El patio del cura del lugar, está empedrado con dicho mineral. Al ir de Yapeyú al Salto del Uruguay encontré en el lecho de un arroyo unas piedras pequeñas rojizas, algo cristalinas, mui duras, que son cornalinas; tambien hallé las mismas en el valle de Pirayú, en el Paraguay, y sé que son comunes á los alrededores del Uruguay al Oeste por los 31° 30'. En algunos parajes hai unas piedras que se las llama *cocos*, y que encierran cristales de diferentes lados ó formas agradables, como los granos de una granada, cuyos colores son varios. Los mas grandes y bellos de estos cristales se encuentran en las pequeñas alturas de Maldonado. Las jentes del país dicen que el líquido que forma dichos cristales penetra el interior de la piedra, y la llena de tal modo, que revienta con un ruido mas fuerte que el de una bomba. El guijarro y cascajo son raros, y ordinariamente se descubren en los lechos de la parte superior de los rios y arroyos. Pero jamás he visto brecha ó piedra formada por la reunion de los guijarros. Creo que ninguna de las piedras que he nombrado en este artículo debe hallarse en el Chaco, ni al Sur del Rio de la

Plata; y en jeneral es mui raro encontrar en este país piedras ó guijarros rodados.

No sé que se conozca la piedra de cal, si no es á las orillas del Paraná y del Uruguay hácia los 32 ° de latitud, y en algunas alturas de Maldonado: y en todos estos puntos la dicha piedra es de mediocre calidad: la del último es la mejor. Por lo que observé, la piedra de cal de las márgenes del Paraná es formada de conchillas de mar, que no han llegado aun á ser bien *marbificadas*: las que conservan en sus intersticios parte de arcilla: la del Uruguay es una especie de roca mui diferente del mármol y que á la primera vista no se parece á piedra de cal: la de Maldonado está en forma de peñascos redondos, separados los unos de los otros, y que podrían equivocarse con urnas ó vasos de tinajas de mármol blanquisco. Estos pedriscos están encerrados entre dos paredes de pizarra. En Buenos Aires, se hace una poca cal de bastante mala calidad, de unos bancos de conchillas que se hallan á las inmediaciones. No conozco otras canteras de piedra de cal, tampoco la hai en el Paraguay ni en Misiones. Acaso con el tiempo se descubrirán otras. Se me aseguró que había muchas en Córdoba del Tucuman. En cuanto al yeso, no creo que se halle una verdadera mina. Solamente se encuentran algunos pedazos aislados en el lecho del Rio Paraguay hácia los 26 ° 17' y en el del Paraná á los 32. He dicho

antes que la roca maiziza que forma el interior de estos parajes estaba cubierta por una costra ó capa de tierra. Esta es un arcilla negrusca en la superficie, á causa de los desechos de vegetales podridos, la inferior es mas dura y de varios colores. La hai de color mui blanco mui rojo, mui amarillo, y de color mezclado, pero no me acuerdo haber visto de color azul ni negro. Se deslíe en agua la arcilla blanca, y se blanquean con ella en lugar de cal las casas del campo. La roja y amarilla, son empleadas para pintar las rejas. Purificando un poco la amarilla, se obtiene un bello ocre. Los plateros del Paraguay se sirven de la arcilla de un amarillo oscuro para hacer sus crisoles. Se emplea la arcilla negrusca que se saca de los valles, en fabricar lebrillos, platos y otros vasos de bajilla, que son de bastante buena calidad aunque la cocion se reduce á llenar dichos vasos de leña que es quemada hasta que se consume. Jeneralmente se encuentran en muchos parajes arcillas de color vivo: pero ellas me parecen mas abundantes hácia la frontera del Brasil, y dudo que se hallen en el Chaco.

Mas en los terrenos donde hai alturas, como en las de dicha frontera, y en una parte de los de Misiones y del Paraguay; la capa ó costra que cubre la roca es rojiza, la que creo es compuesta de límo y arena amalgamada y endurecida. En algunos lugares las aguas han arrastrado el límo y dejado sola la arena, en otros la

arena proviene de la descomposicion de las piedras. En las cañadas ó zanjones formados por las lluvias, se encuentra á veces una arena fina negra, escelente para *arenilla*. Ella està mezclada con una arena blanca igualmente fina; pero que basta soplar sobre ella para disiparla, quedando la negra, que es mas pesada, cargada de hierro, que es atraido por el imán. La colina llamada *Cerrito Colorado* al Sur del Rio de la Plata, es formada de esta arena fina, que es buena para hacer ampolletas para la marina.

### CAPITULO 3.

#### SOBRE LAS SALES Y MINERALES.

Para hablar de las sales, es preciso dividir el país en 2 partes, de las que se formará fácilmente una idea, tomando, para designar la primera, todo el lado del Este del Paraguay y del Paraná; y constituyendo la segunda de todo el resto; es decir, el terreno que se estiende desde el Rio de la Plata al Sur, y todo el Chaco. Bajo esta explicacion espondré, que he observado que todos los arroyos y lagunas son dulces en la primera division: he visto igualmente que al Norte del Plata ó en las llanuras de Montevideo y Maldonado, los ganados buscan y comen con ansia los huesos secos; que á medida que se avanzan hacia el Norte ellos comen una tierra llamada *barrero*; la que es una greda salada que se halla en las zanjás; y que cuando llega á faltarles

(como sucede en los pagos orientales del Paraguay y de las Misiones del Uruguay), el ganado de toda especie perece infaliblemente al cabo de cuatro meses. No podrá creerse el ardor con que los ganados buscan y comen esta greda salada: aunque no estén privados de ella, sinó por un mes; al encontrarla, los mas fuertes latigazos no les decidirán á abandonar el lugar; y comen á veces tanto, que mueren de indigestion. Se asegura lo mismo de los pájaros y cuadrúpedos, que viven de vegetales: lo que hai de cierto es, que yo he encontrado gran cantidad de la greda salada en el estómago de la *anta* (nombre que dan los portugueses del Brasil al *tapir*). De estos hechos deduzco, que los pastos de dichos parajes no podrían servir de nutrimento á especie alguna de ganado sin el recurso de la sal, ó greda salada; pero que la dulzura de los pastos vá disminuyendo desde las Misiones hasta el Rio de la Plata. En el Brasil á pesar de la abundancia de pastos, no se podría criar ganado sin el uso de la sal; y como esta no se halla en el país y se la trae de Europa ella cuesta caro, porque se vende de cuenta del rei. El hombre parece establecer una escepcion de lo que se acaba de decir sobre los animales; porque ello es cierto, que en los países privados de sal, de que hablo, existían naciones de indios, cuyo principal alimento eran los vegetales, y que ántes del arribo de los europeos ignoraban el uso de la sal, y que



en el dia existen en el mismo caso Pero puede ser que estos indios suplan la sal con el uso del pescado y de la miel silvestre; ó acaso comiendo la greda salada cuando la encuentran; tambien puede ser que ellos hagan lo que vemos practicar hoi á las naciones de Ubaya y de Guaná. Estos pueblos queman las yerbas, y con las cenizas y carbones que resultan, hacen unas pelotas que mezclan en sus alimentos, como se hace con la sal; porque estas cenizas son saladas. Cuando se ignora esto, se cree que ellos comen la tierra. En la segunda division sucede todo lo contrario: es decir, en el Chaco todo, ó en la parte situada al Oeste de los rios Paraguay y Paraná, y del Rio de la Plata al Sur. En todo este país no hai arroyo, laguna, ó pozo, que no sea salobre en verano ó cuando escasean las lluvias; porque estas disminuyen necesariamente lo salado de dichas aguas. Hasta los rios se resienten de salumbre cuando están mui bajos, aunque su curso no se interrumpa jamás, como el Pilcomayo y el Bermejo. Pero hai aguas que son mas saladas que otras, y las sales no son todas de la misma calidad. Hacia los 32° 44' de latitud está situado el fuerte de *Melincué*, casi enteramente rodeado de lagunas que se secan lo que disminuyen las lluvias. En semejantes circunstancias llegué yo por el mes de marzo, y encontré una superficie de casi una legua de travesía, cubierta de cuatro dedos de sal de *Epsom*

ó de Inglaterra (sulfato de magnesia) reconocida tal por un boticario, á quien encargué el analisis ó exámen. A ciento y treinta leguas de Buenos Aires, siguiendo el rumbo Oeste Sur Oeste, hai una laguna siempre llena de sal comun. Allí se vá á tomarla una vez al año, porque en Buenos Aires es preferida á la que se lleva de Europa: se observa que ella salamas, y que no retiene el gusto amargo que la de Europa tiene siempre. El calor del Sol cristaliza sal de la misma calidad en muchas otras lagunas de aquellos países, así como en el Chaco del lado del Bermejo. Tampoco dudo que estos terrenos dejen de tener salitre; pués ántes se ha sacado para hacer pólvora. Los pastos y demás vegetales de esta vasta estension de país no podrían bastar al nutrimento de las bestias sin el auxilio de la sal; pero la que se halla en el agua que beben, suple. En el Paraguay para tener sal, se recojen las esflorecencias blancas que se encuentran en los valles por tiempo seco: se las disuelve y filtra, y se hierva la lejía para que la sal se cristalice. Antes se fabricaba tambien salitre.

Como la situacion local no permite pensar que los terrenos salados sean obra de la mar, y que los que no lo son, sean el efecto de los rios, podría imaginarse que la salumbre de estos países, proviene de las sales que las aguas de lluvia arrastran descendiendo de la Cordillera de los Andes. Mas por lo que á mi respecta,

pienso, que siendo casi horizontales los terrenos salados y generalmente incapaces de dar desagüe á las aguas; estas se evaporan y abandonan las sales que no son susceptibles de avaporacion. Esto no sucede en los terrenos desprovistos de sales; porque tienen la pendiente necesaria para desembarazarse de las aguas, y por consiguiente de las sales que ellas contienen. Basta haber dicho que el país es llano, y que no hai sinó un pequeño número de montañas poco elevadas para dar á conocer que no se hallan minerales. En efecto, bien poco hai que decir á este respecto. En el pueblo de *Minas de Maldonado*, se encuentran algunos granos de oro entre la arena del arroyo de San Francisco: la lei es buena, pero es demasiado poca la cantidad para cubrir los costos. En el pueblo de San Carlos de las Misiones se han encontrado, pero mui raras veces, algunas muestras de mineral de cobre, mas sin descubrir la veta ni la mina. En las llanuras de Montevideo, cerca de la estancia de *Legal de Aceguá*, se ha creido haber hallado una mina de plata: pero yo creo que no es sinó de alcaparro-sa. Es mui probable que haya minas de oro y toda especie de piedras preciosas en la cadena de montañas llamada de *Santa Ana*, por los conquistadores, y de San Fernando por los modernos y por *Cruz* en su carta. Esta cadena está situada cerca del rio Paraguay en la provincia de Chiquitos. Yo digo lo mismo de todas

las montañas de dicha provincia y de las de la de Mojos: porque todas son vecinas de las que los portugueses nos han usurpado injustamente estableciéndose en medio de nuestro país, en Matogroso y Cuyabá. Daré á conocer un fenómeno raro en la naturaleza. Este es un pedazo de una sola pieza de fierro puro, flexible y maleable al yunque, que cede á la lima y al mismo tiempo tan duro que las tijeras se mellan y se rompen á veces cortándolo. Esta masa encierra mucho zinc, y por esta razon se conserva intacta á pesar del contacto é intemperies del aire. Algunas veces su superficie presenta desigualdades, y se percibe que han sido cortados grandes pedazos: sus dimensiones, con corta diferencia son las siguientes: 13 palmos de largo, 8 de ancho, y 6 de altura: 624 palmos cúbicos. Esta es la medida que dan en su diario D. Miguel Rubin de Celis y D. Pedro Cerviño, que examinaron juntos este pedazo de hierro, de orden del rei en 1783. Ellos partieron de la ciudad de Santiago del Estero, cuya latitud fijaron á los 57° 47' 42". Conducidos por algunos habitantes que habían visto muchas veces dicho pedazo de hierro, le encontraron á 60 leguas en línea recta por el rumbo Norte 85 grados al Este: después de haber marchado continuamente por los llanos, sin encontrar una sola piedra, lo que sucede en toda la estension del Chaco. Por el mencionado diario se ve que el

hierro reposa horizontalmente sobre una superficie arcillosa y desnuda de piedras; que no está de modo alguno hundido en la tierra, como se demostró cavando un poco de un lado; lo que hizo inclinar la masa del lado de la escavacion; en la que tampoco se descubrió la mas pequeña piedra. De vuelta á la ciudad de Santiago, el gobernador les mostró una piedra del peso de una onza, que contenía bastante oro perceptible á la vista; diciéndoles que había sido hallada en los pozos de *Rumi*, á veinte leguas de distancia del hierro dicho: los pre-nominados comisionados enviaron al lugar indicado en busca de mayor cantidad de la espresada piedra: efectivamente les trajeron algunas piedras pequeñas, que ningun indicio daban de metal. El mismo Cerviño me aseguró cien veces, que después había sabido que la pequeña muestra de mina de oro había sido traída del Perú por un indio, el que la había vendido al gobernador haciéndole creer que la había hallado en los pozos de *Rumi*. Vuelto á España Rubin de Celis, sufrió muchas desgracias que le condujeron á espatriarse; pero queriendo dar á conocer el pedazo de hierro de que he hablado, publicò, acaso de memoria, una relacion ciertamente defectuosa, en el tomo 78 de las *Tran-sacciones filosóficas*. Por lo que he leído en el *Estracto de los mejores diarios* número 190, él dice que á poca profundidad debajo del hierro, había hallado cuarzos

de un bello color rojo con granos de oro: y á este propósito cita la piedra del gobernador. Tambien dice que dicho hierro es de origen volcánico, no poniendo atencion en que él no es ni ágrío ni franjible, sinó mui maleable; en que está aislado y sin materia alguna volcánica; en que la inmensa llanura del Chaco no puede tener volcanes; en que el mas próximo está acaso á 300 leguas, y en que, aunque esta masa hubiese sido lanzada por un volcan, ella no habría quedado á la faz de la tierra. No es tampoco creíble que ella haya sido arrancada por río alguno; pues no hai mina alguna de hierro en toda la América meridional. Ni puede creerse que haya sido trasportada de España para abandonarla en el desierto; ni que se haya podido estraer semejante masa de las minas de Europa. Por último, yo no soi capaz de esplicar el origen de este hierro; y estoi mas inclinado á creer que él es tan antiguo como el mundo, y que él ha salido tal cual es de las manos del Criador. Porque si se quiere considerar su formacion como posterior, se halla uno detenido por la dificultad de suponer que dicho hierro haya estado envuelto en otras materias, al abrigo de las cuales se haya formado: y que tales materias han sido arrastradas por el agua: lo que no puede concebirse posible en un país llano. Además no se comprende como no se haya formado mas que un solo pedazo; por otra parte de una calidad diferente de la

del hierro que se encuentra en todas las minas conocidas [a].

(a) La masa de hierro *nativo* de que habla el Sr. Azara, ha ejercitado mucho á los mineralojistas de Europa. Los sabios autores del *Diario de Química*, dieron un extracto de la memoria de D. Miguel Rubin de Celis, tomo 5.º paj. 149. *Proust* que ha examinado unos fragmentos de esta masa, ha reconocido que el Nickel estaba con ella ligado en el hierro y de sus observaciones dedujo que sería anticipado el juzgar si tal liga es la obra del arte ó de la naturaleza [*Journal de Physique*, Thermidor an 7, p. 148]. Pero segun los detalles que dá aquí el Sr. Azara, parece cierto que es una producción de la naturaleza, y aunque en efecto este fenómeno es mui raro, hai de lo mismo otros dos ejemplares. El primero es la masa enorme de hierro maleable hallada por Pallas en Siberia, en lo alto de una montaña vecina del gran rio Yenisec y de la cadena de las montañas Kemir [Pallas, observ. sur la forme des Montagnes, Petersbourg 1777, in 4.º paj. 25]. Esta masa pesaba 1680 libras rusas. El segundo ejemplo, es un gran pedazo de hierro encontrado en Aken cerca de Magdebourg, bajo el empedrado de la ciudad, del peso de 75 á 77 mil libras; en el que se reconocieron todas las calidades del mejor acero ingles. El Dr. *Chaldni de Wittemberg* escribió sobre este fenómeno una obra en 1794, en la que examina todas las hipótesis, que han sido imaginadas para explicar la formación de estas tres masas de hierro *nativo*. El prueba que es igualmente imposible admitir la formación por un medio húmedo, ó por la fusión artificial ó natural por el fuego de los volcanes, ó por minas de carbon incendiadas, ó por el fuego celeste. El cuenta tales cuerpos en el número de aquellos que en estos últimos tiempos tanto han ocupado la imaginación de los sabios, y que se les ha llamado *bolides*, *meteorolitos*, *piedras atmosféricas*, ó piedras caídas del cielo. *Michaldini* piensa que estos cuerpos traen su origen de los cuerpos celestes; y esta opinión ha sido adoptada y esplanada en Francia por muchos físicos respetables.

## CAPITULO 4.

SOBRE ALGUNOS DE LOS RIOS PRINCIPALES: SOBRE LOS PUERTOS Y PESCADOS.

Sería imposible describir todos los rios de un país tan estenso: por tanto, me limitaré á decir algo de los tres mas considerables que son nombrados en el mundo por la abundancia de sus aguas. En cuanto á los otros, aunque entre estos existen algunos mas considerables que los mas grandes de Europa, me remitiré á mi carta que marca el curso y dirección de ellos.

Pero ante todo debo observar que el curso de estos tres principales rios, dirijiéndose hácia el Sur, como se vé en la carta, hace percibir claramente que la zona tórrida ó alrededores del Ecuador son mas elevados que la zona templada austral. El rio de

Como quiera que sea, parece constante que no debe confundirse estas masas singulares con los pedazos de hierro *nativo* que se encuentran á veces en las minas. Aunque estos pedazos sean tan raros que muchos hábiles mineralojistas hayan dudado de su existencia (véase *Haüy traité de Mineralogie*, t. 4 p. 6) puede decirse que esa está hoy comprobada. Se acaba de descubrir recientemente en el museo de historia natural de Paris, en un pedazo precedente de Kausdorfen Sajonia, la presencia del hierro *nativo*. Lehman ha dado la descripción de un otro pedazo que proviene de Eibensock en Sajonia. Se ha hallado en la forma de *Italia* ramosa en las cercanías de Grenoble sobre la montaña de *Oulle*. *Wallerius* menciona un hierro *nativo* en forma cúbica que se halla cerca del Senegal en Africa, del que se sirven los Moros para diferentes obras. Los lugares que he citado son hasta el presente, los solos donde se encuentra el hierro *nativo*.  
C. A. W.

las Amazonas prueba lo mismo del lado opuesto. Los jeómetras demuestran con cálculos exactos y bien fundados que el diámetro de la tierra es mas considerable bajo el Ecuador, y que va disminuyendo hácia los polos. Esta desigualdad de diámetro ó de altura, no altera el nivel de la tierra al grado de hacer correr las aguas hácia los polos. Quiero decir solamente que esta desigualdad jeneral de altura ó diámetro, es mas considerable en América á la inmediacion del Ecuador, que á la de los polos: esto lo demuestra en efecto el curso de estos tres principales rios. Los indios *Carios ó Guaraníes* que habitaban la banda oriental del Paraguay á la época de la primera llegada de los españoles, llamaban á este rio *Paya-guá*; que quiere decir rio de los Payaguás, por alusion á que estos eran los solos que lo navegaban en toda su estension. Los españoles alteraron un poco este nombre, pronunciándole *Paraguay*, y dándolo tambien á toda la provincia que riega este rio. Sus primeras aguas provienen de los diferentes arroyos que comienzan á los 13. ° 30' de latitud Sur en las montañas nombradas *sierra del Paraguay*; donde los portugueses tienen muchas minas de oro y piedras preciosas. Este rio corre constantemente hácia el Sur, y termina su curso uniéndose al Paraná: él es navegable por goletas desde 16 grados hasta su embocadura [aunque su canal sea por lo jeneral estrecho]: porque

no se encuentran ni arrecifes ni otro jénero de obstáculo, y tiene siempre bastante fondo.

Para dar una idea de la abundancia de sus aguas, medí el ancho en la Asuncion, en una época en que estaban mas bajas de lo que ni yo ni ninguno de los habitantes jamás habíamos visto. Dividí en diferentes partes esta anchura, que era de 1,332 piés de Paris, y determiné la profundidad y celeridad de cada una de estas partes. Sondando, y observando el tiempo que empleaba en pasar una cantidad determinada de agua, por el medio de una bola de algodón que dejaba flotar en el agua, y era llevada por la corriente. Estos datos me hicieron calcular que á tal época corría ó pasaba por hora una masa de agua de 98,303 toesas cúbicas; y suponiendo que la cantidad media de las aguas de este rio sea doble de la espresada como me parece cierto, si no es mas considerable, se verá que pasa por hora una cantidad de agua de 196,606 toesas cúbicas, sin contar con la que entra en este rio mas abajo del paraje, donde yo hice mi experiencia y que puede considerarse doble de la del Ebro.

En la Asuncion estas aguas jamás se enturbian al grado que incomoden: porque las lluvias que caen mas arriba ó mas abajo de la ciudad, no son capaces de ensuciar una masa tan grande de agua; y aun cuando las lluvias cayesen á la vez de todos los lados posibles, no podrían arrastrar mucha tierra de unos terre-

nos incultos. Este rio crece periódicamente: comienza á subir en la Asuncion al fin de febrero, y aumenta por grados con una igualdad admirable hasta el fin de junio. Entónces comienza á bajar con la misma proporcion y dentro del mismo espacio de tiempo. Aunque esta creciente sea mayor en un año que en otro, y que en la Asuncion las aguas sobrepasan á veces cinco ó 6 toesas su nivel ordinario y por consiguiente se estienden mucho, ella sin embargo tiene poca variacion al principio y al fin. Esta creciente es producida por la famosa laguna de los Xarayes, de que he hablado en el cap. 2.º Cuando dicha laguna está llena derrama sus aguas en el Paraguay, á proporcion que el lecho del rio lo permite. La calidad del agua es excelente. El rio Paraná trae su orijen de las montañas, donde los portugueses tienen sus minas de oro de los Goyazos, entre los 17º 30' y los 18º 30' de latitud austral: él se forma de una multitud de arroyos y corrientes de agua reunidas. Estas corrientes se dirijen primero hácia el Sur, y después se inclinan mucho al Oeste hasta cerca de los 2 grados; desde donde toman otra direccion, que puede verse en mi carta; así como el resto del curso de este rio y de los que desaguan en él. Estos son muchos, y entre ellos hai algunos mas considerables que los mayores de Europa. De esta clase son el Iguazú, el Paraguay y Uruguay. el Aunque yo no haya

hecho esperiencia alguna para calcularla cantidad de sus aguas; no creo exajerar diciendo que en el punto de su reunion con el del Paraguay, cuya magnitud hemos demostrado, el Paraná es ya diez veces mas considerable, y que él solo iguala los cien rios mas grandes de Europa. En fin, luego que recibe al Uruguay, forma el que se llama ordinariamente Rio de la Plata, que es considerado como uno de los mas grandes del mundo, y que acaso lo es tanto como todos los rios de Europa reunidos.

El Paraná es mucho mas rápido y violento en su curso que el Paraguay; porque viene del Brasil ó del Este, donde como se sabe, el terreno tiene mayor inclinacion. Después de Candalaria, donde él no tiene sinó 400 toesas de ancho, aumenta considerablemente, y en Corrientes tiene ya 1500. El encierra una multitud incalculable de islas, de las que algunas son mui grandes. Sus crecientes mayores tienen lugar en diciembre mas bien que en toda otra estacion: ellas son mas numerosas y prontas que las del Paraguay; porque no dependen de una laguna como la de los Xarayes. Las aguas de este rio son reputadas por excelentes aunque frecuentemente se encuentran en ellas troncos de árboles y huesos petrificados. A pesar del enorme volúmen de agua, este rio no es navegable en toda su estension; porque está cortado por cataratas y arrecifes. Una de estas cataratas se halla un poco al

Norte del rio *Tiete* ó *Añemby*, que se une al *Paraná* hácia los  $20^{\circ} 35'$  de latitud; pero no hablaré sinó de las otras, que conozco mejor. La primera llamada *Salto de Canendiyú*: nombre de un cacique que habitaba dicho punto en tiempo de la conquista; la otra es el *Salto de Guaira*, á causa de su vecindad á la provincia del mismo nombre: la que no está léjos del trópico de Capricornio á los  $24^{\circ} 4' 27''$  de latitud segun las observaciones. Ella es una cascada espantosa, digna de ser descrita por los poetas. Se trata del rio *Paraná*, de este rio que mas abajo toma el nombre del *Rio de la Plata*; de este rio, que aun en este paraje, tiene mas agua que una multitud de los mayores rios de Europa reunidos, y que en el mismo momento en que se precipita, tiene en su estado medio mucho fondo y 2100 toesas de ancho [se le ha medido], lo que hace casi una legua marina. Esta enorme anchura se reduce súbitamente á un solo canal que no tiene mas que treinta toesas, en el que entra toda la masa de agua, precipitándose con un furor tremendo. Diríase que este rio orgulloso de su volúmen y de la celeridad de sus aguas, las mas considerables del mundo, pretende conmovier la tierra hasta su centro, y causar la *mutacion* de su eje. Estas aguas, no caen verticalmente ni á plomo, sinó sobre un plano inclinado de 50 grados al horizonte; de manera que forma una altura perpendicular de 52 piés de Paris. El

rocío ó vapores que se elevan en el momento que bate las paredes interiores de las rocas y algunas puntas de peñascos que se hallan en el cauce del precipicio, se ven á la distancia de muchas leguas en forma de columnas; y de cerca, ellas forman á los rayos del Sol diferentes arco-iris de los mas vivos colores, y en los que se percibe algun movimiento de temblor: además estos vapores producen una lluvia eterna en los alrededores. Se oye el ruido de seis leguas: se cree ver temblar las rocas de la proximidad, que están erizadas de puntas tales que rompen los zapatos.

Para conocer esta catarata, es preciso hacer un camino de treinta leguas de desierto, desde el pueblo de *Curuguaty* hasta el rio *Gatemy*. Llegado á este punto, se buscan uno ó dos árboles gruesos, de cada uno de ellos se hace una canoa para embarcarse con víveres y todo lo necesario. En tierra se dejan algunos hombres bien armados para que cuiden los caballos porque por tales parajes hai indios salvajes que no dan cuartel. Los que deben visitar la catarata, navegan treinta leguas en el *Gatemy* estando siempre en guardia á causa de los indios que habitan en las márgenes de este rio, que están cubiertas de bosque mui espeso. Los viajeros se hallan á veces obligados á pasar las canoas por encima de los arrecifes numerosos que se encuentran, y á la vez á llevarlas sobre sus hombros: llegan al fin al *Paraná* y les resta

*Canendiyú*

aun tres leguas hasta la catarata, las cuales se pueden andar por ag  $\frac{5}{8}$  ó de pié por las orillas, costeano un bosque donde no se vé pájaro alguno ni grande ni chico, sinó algunas veces un yagareté, fiera mas terrible que el tigre y el leon. De sobre la orilla puede medirse la catarata cómodamente y aun reconocer la parte interior entrando en el bosque, pero llueve tanto, que es preciso desnudarse para acercarse.

No he hablado sinó de la parte mas considerable de este Salto formado por una cordillera llamada de *Maracayú* que atraviesa el rio. Pero se puede y aun debe considerar como una continuacion las treinta leguas en línea recta, que hai desde la catarata hasta la embocadura del rio Iguazú ó Curitiva á los 25° 41' de latitud observada: porque en toda esta estension el rio tiene una pendiente mui considerable, y corre por un canal de peñascos jeneralmente cortados á pique, y tan estrecho, que dos leguas mas abajo de la catarata; el rio no tiene de ancho mas que cuarenta y seis toesas. Sus aguas se chocan con furor las unas contra las otras, y forman una multitud de remolinos y abismos terribles, que se tragarian en un instante todos los buques que emprendiesen pasar. Voi á hablar de otras dos cataratas que se hallan en estos paises. El rio Iguazú ó Curitiva, de que hemos hablado tiene un volúmen de agua igual al de los dos mas grandes rios de

Europa reunidos; y á dos leguas de su confluencia en el Paraná, presenta tambien una catarata. Su largo total es de 656 y media toesas, y la altura vertical de 171 piés de Paris; pero ella se divide en tres brazos principales de los cuales cada uno tiene diferentes canales. La agua se precipita á plomo de muchos de dichos canales, y la mayor altura de su caída es de 78 piés. El ruido, los vapores, la espuma y arco-iris de esta catarata se parecen á los del Paraná. La otra es la del rio *Aguaray*, que puede compararse al Sena. El entra en el Jesuy y ámbos desaguan en el Paraguay. La gran carta de Cruz levantada con arreglo á las observaciones de los comisionados de la demarcacion de límites en 1750, marca la desembocadura de dicho rio en el Ipané; pero es un error, y además el nombre está mal escrito. Esta última cascada es perpendicular de 384 piés de Paris de altura, y está situada á los 23° 28' de latitud observada.

Podrá hallarse en el antiguo continente caidas de agua de igual altura y aun superior; pero si se pone atencion en todos los accesorios, será difícil encontrar semejantes á las que acabo de describir. Si se quiere buscar puntos de comparacion es preciso fijarlos en América; porque en esta parte del mundo, las montañas, valles, rios y cataratas, todo en una palabra tiene tan grandes proporciones; que los objetos de la misma naturaleza que



podrían hallarse en Europa, no parecen ser respecto de aquellos mas que miniaturas ó copias en pequeño. Véase la descripción de la catarata de *Tequendama*, dada en los *Anales de ciencias naturales*, páj. 148, por D. Francisco Antonio de Zea. Ella está á cerca de cuatro leguas de la ciudad de Santa Fé de Bogotá. La caída es perpendicular de 681 piés de París de altura; pero se divide en tres brazos como la del *Iguazú*. El volumen de agua de este rio es considerable, pues unos lo comparan al Tíbre y otros al Guadalquivir.

El P. F. Tardieu que acaba de copiar la carta de los Estados Unidos, de la América setentrional, compuesta por Arrow Smith, ha traducido igualmente en inglés la descripción del famoso salto del Niágara. Esta catarata se halla en el punto de comunicacion de los dos grandes lagos el Erié y el Ontario: ella proviene del rio de Niágara, que en seguida toma el nombre de *S. Lorenzo*: es uno de los mas grandes rios del mundo, aunque no tenga en el punto de su caída mas que 371 toesas de ancho. Esta descripción dice en sustancia que el agua se precipita con tan asombrosa rapidez, que muchas personas han creído que ella caía casi verticalmente, que la pendiente del rio, media milla antes de la catarata es de 54 4 décimos piés de París: que la altura vertical de la caída es de 140 7 décimos, y que se estima á 60

y 2 décimos piés de París la profundidad del abismo donde cae el agua. El concluye con que de las tres cantidades preindicadas resulta la suma total de 256 piés de pendiente del rio en la estension de siete millas y media de curso. Según esta descripción se hallaría uno tentado á creer que la catarata no es perpendicular, y sin embargo el autor parece insinuar lo contrario. La Rochefoucauld-Liancourt, t. 11, página 12 de su *Viaje por los Estados Unidos de América*, dice positivamente que la catarata es perpendicular, y yo lo creo. Pero si, como él lo dice, la pendiente total del rio, en el espacio de 7 y media millas es de 256 piés no se puede concebir que la caída sea por tres puntos diferentes, como lo asegura. Por otra parte La Rochefoucauld, da á la catarata sola 160 piés de altura. Créase lo que se quiera [a]. Compa-

(a) En la obra de Volney, titulada *Cuadro del clima y del suelo de los Estados Unidos de América*, París 1805, 2 vol. en 8.º se halla á la página 105 del primer volumen, un capítulo curioso sobre la caída del Niágara: remito á él, donde podrá leerse un compendio de diferentes descripciones que se han hecho de esta célebre catarata, y de diferentes evaluaciones que se han hecho de su altura. Aunque el mismo Volney haya visitado esta catarata y que ántes había sido examinada y descrita por gran número de viajeros; todavia es incierto, si ántes de llegar al salto de Niágara, el rio *Gennesi* tiene dos ó tres caídas. De esto proviene la diferencia de los cálculos que se han dado de la altura. Parece constante que la caída del Niágara propiamente dicha es de 144 piés; la de las otras dos ó tres que la preceden, se estima á 157 piés, ó 160, ó 180, según los diferentes observadores. C. A. W.

rando estas cataratas, se ve que la de Aguaray es la mas perpendicular: siguen despues las de Tequendama, la de Niágara y la de Iguazú; y por último la del Paraná. Con respecto al volúmen de agua, las del *Aguarás* y de *Tequendama*, son bien inferiores á las del Iguazú, del Niágara y del Paraná. Mas ninguna puede entrar en comparacion con la del último: si se considera que él no se precipita como el Niágara, en cascada ó vertiente igual casi en toda su estension de 371 toesas, sinó que forma un solo y enorme prisma de 30 toesas, lleno y sólido.

Las rocas que forman todas estas cataratas son mui duras. El Paraná se ha abierto al través de enormes masas una brecha de cien millas hasta su confluencia con el Iguazú, como lo dejo dicho. El Niágara se ha abierto una de 7 millas: y todos los otros estan mas ó ménos en el mismo caso. Parece que estas rocas estaban ya formadas cuando el agua comenzó á caer sobre ellas. En efecto, no es creible que rios tan considerables hubiesen permitido á la piedra consolidarse bajo sus aguas, y como la existencia de los rios data de la época de la de la atmósfera, de las lluvias y manantiales; es decir, de la creacion del globo; parece igualmente creible, qué las rocas de las cataratas, y por consiguiente todas las de la misma especie no se han formado con el tiempo y por las fuerzas solas de la naturaleza, sinó que

ellas fuéron creadas al mismo tiempo que la tierra y todo lo que existe en nuestro planeta. El viajero que he citado es de mi misma opinion; pués dice que el Niágara corre sobre aquellas rocas desde el principio del mundo. Es por lo tanto importante á la historia natural el conocer la naturaleza de las rocas que forman las cataratas de los rios, y que deben considerarse como materias primitivas; aunque ellas encierran diferentes sustancias, que parecerían indicar que de la reunion de ellas se han formado posteriormente por medio de alguna combinacion debida á las fuerzas de la naturaleza. Pero desgraciadamente como no tengo conocimiento en materia de rocas; todo lo que puedo decir de las que forman las cataratas que he descrito, es que ellas me parecen piedras berroqueñas ó de granito. Las del salto de Niágara son calcáreas, segun lo que dice la descripcion precitada; pero ella no espresa si es un mármol formado de sustancias marítimas, ó si su composicion es diferente. En el primer caso, si se considera tal roca como primitiva, el argumento que se saca de las conchas, para probar que nuestro globo ha estado cubierto de agua, perdería mucho de su fuerza.

Volvamos al Paraná. Hai en él un arrecife que se le llama Salto ó Cascada, situado á los 27° 27' 20" de latitud observada y á los 59.° de longitud; pero se puede siempre pasar libremente sobre él en pequeños buques, y aun en

goletas cuando crece el agua; de suerte que el Paraná es navegable desde la confluencia del Igua-zú hasta la mar. Cerca de dicho arrecife se halla la laguna Iberá. Esta tiene treinta leguas de ancho al Norte paralelamente al Paraná, al que se acerca mucho sin tener con él comunicacion visible. Hacia el Sur ella se prolonga 30 leguas, donde forma lo que se llama la garganta de *Yaguicúá*, y ensanchándose en seguida á medida que se avanza al Sur, concluye formando el rio *Mirínay*, que es considerable, y entra en el Uruguay. Desde *Yaguicúá* la Iberá se estiende al Oeste por 30 leguas, de donde salen tres rios: á saber el de Sta. Lucía, el de Corrientes y el de Bateles, que jamás son vadeables y entran en el Paraná. La laguna Iberá no recibe rio, ni arroyo, ni otra corriente de agua: ella permanece todo el año casi sin variacion alguna, y está en gran parte llena de plantas acuáticas, y aun de algunos árboles. Mas ella es mantenida por la mera filtracion de las aguas del Paraná, lo que no tiene ejemplo en el mundo. Esta filtracion provee no solamente la agua de los cuatro rios, de que he hablado, sinó tambien la que se evapora en una superficie que tiene al ménos mil millas marinas y cuadradas: de modo que la agua elevada por la evaporacion no puede estimarse en menor cantidad que la de 70, mil pipas por dia, con arreglo á los esperimentos de Halley: y aun debe calcularse mayor, por

que dicho país es mas caliente que la Inglaterra.

He leído en algunas historias manuscritas de los jesuitas, que en el interior de la laguna Iberá, vivia una nacion de indios enanos, y dan de ellos una descripcion mui por menor. Pero todo esto es falso, y no tiene mas de real que el imperio que se supone existir en medio de la laguna de los Xarayes. La Iberá es una grande estension de agua, que en algunos parajes forma un verdadero lago; mas en la mayor parte está llena de plantas: de suerte que es imposible reconocer el interior ni á pié, ni á caballo ni en buque. Su situacion y la disposicion total del país, indican que ántes el Paraná atravesaba esta laguna, y se dividía en seguida en los cuatro rios que salen de ella, y no dudo que con el tiempo el Paraná vuelva á ocupar su antiguo cauce.

El Uruguay tiene su origen hacia los 26° de latitud en las montañas situadas al poniente y bastante cerca de la isla de Santa Catalina. Al principio corre al Oeste, y recibe tanta agua, que á las 25 leguas de su fuente, en el punto por el cual atraviesa el camino de San Pablo á Viamon, es ya considerable y se llama el Rio de las canoas. Siguiendo el camino de Viamon, á 11 leguas se encuentra otro rio considerable nombrado Uruguay-Miní y rio de las Pelotas. De la reunion de este al de las canoas resulta el Uruguay. Cuando este rio sale de las montañas de donde trae

su oríjen corre largo tiempo por un terreno sin árboles y cortado por colinas, pero después atraviesa bosques mui considerables, recibiendo continuamente nuevos arroyos hasta la confluencia del rio Uruguay-Pita. Puede examinarse el resto de su curso en mi carta, que lo marca con exactitud; y donde se vé que el Uruguay concluye por reunirse al Paraná y formar lo que hoi se llama *Rio de la Plata*. Los antiguos autores dan á este nombre mucha mayor estension; pués lo aplican igualmente al Paraná y al rio Uruguay. El volúmen de sus aguas puede considerarse como poco inferior al del Paraguay. Pero como él es mucho mas oriental que este y que el Paraná, y del lado del Este, el terreno es mucho ménos horizontal; resulta que es mucho mas rápido y violento que los dos rios precipitados. Sus aguas pasan por escelentes, y sobre todo las que le tributa el Rio Negro, aunque los huesos y troncos de árboles se petrifican en ellas. Sus mayores crecientes suceden ordinariamente después del fin de julio hasta el principio de noviembre. En el solo intervalo que hai entre la confluencia del rio Pepiry y el Plata, tiene el Uruguay mas de 50 arrecifes, ó bajíos sobre peñascos, pero no conozco sinó dos que puedan llamarse cascadas ó saltos. El uno se halla á  $26^{\circ} 9' 29''$  de latitud observada, el otro en la confluencia del rio *Mberuy*. Este último tiene una altura vertical de cinco piés de

París y el otro de veinte y nueve. En cuanto á la navegacion, ella está siempre libre desde el Rio de la Plata hasta el arrecife llamado *Salto Chico*, en  $31^{\circ} 23' 5''$  de latitud observada, y algunas vecesse supera este obstáculo en las grandes crecientes, y se llega al Salto Grande, que se halla á los  $31^{\circ} 12'$ : y desde este punto hasta los pueblos de Misiones se puede siempre navegar en canoas ó barcos de poco calado. Se estrañará el número de cascadas y arrecifes que acabo de indicar en los pocos rios que he descrito: y sobre todo si se pone atencion en que se encuentran tambien estas cascadas en todos los arroyos y en todos los rios grandes y pequeños que desaguan desde los 27 grados hasta el Norte. Si hai alguna escepcion, en compensacion hai hasta catorce arrecifes en algunos como el *Tiete*. A caso es natural pensar que los bancos de rocas son verdaderamente horizontales, que estas rocas son naturalmente mui duras, que todas las del país son de la misma calidad, primitivas, y que no sehan formado con el trascurso del tiempo. He notado igualmente que en jeneral, solo cerca del oríjen de los rios y en los arroyos mas pequeños se encuentra cascado ó piedras rodadas. Yo atribuyo esto á la poca pendiente del terreno, que ha impedido que tales piedras sean arrastradas por las aguas. Lo raro que son estas piedras en todo el país no habrá contribuido poco á producir el

Uruguay  
y Mberuy

mismo resultado. Diré al presente algo sobre los puertos. Los de la costa Patagónica han sido bien descritos por muchos viajeros, que además han publicado planos ó cartas; por lo tanto no debo ocuparme mas que de los del Río de la Plata. Para dar una idea jeneral advertiré: que este rio es un golfo formado por la reunion del Paraná y del Uruguay, que concluyen entrando en el mar, conservando dulces sus aguas hasta 25 ó 30 leguas al Este de Buenos Aires, donde no se observan las mareas que son tan grandes en la costa Patagónica. Cuando el agua sube á una altura mayor que su nivel ordinario, no es por la creciente de dichos rios, sinó por los vientos del Este y Sud Este, que la repulsan y la hacen á veces subir á la altura de siete piés. Los vientos contrarios hacen bajar el agua en proporcion. Mas hallándome en el Paraguay supe que sin que hubiese reinado ninguno de los indicados vientos, el agua bajó tanto que dejó descubiertas tres leguas de playa en Buenos Aires, manteniéndose en tal estado durante un dia y que en seguida volvió á su nivel ordinario poco á poco. Este fenómeno tuvo lugar sin duda porque la mar se retiró mucho del lado del Este; pero no puedo designar la causa que sin duda era poderosa. Aunque por lo jeneral las costas del Río de la Plata sean bajas, como él forma un golfo, que entra mui al interior de la tierra, siempre proporciona algun abrigo,

principalmente del lado del Sur: porque los vientos mas fuertes y peligrosos vienen de dicho lado. En virtud de esto es que se han visto muchos buques permanecer por largo tiempo, sin sufrir avería alguna: anclados en el *Amaradero*, que está á tres leguas de Buenos Aires hácia el Norte. Entre otros, el *Vijilante* permaneció nueve años. El anclaje no puede ser mejor. Hai algunos bancos que indico en mi carta: todos ellos son de arena, y aun el llamado *Inglés*, que ántes se creía era de roca.

A mas de lo que acabo de explicar hai en el golfo ó Río de la Plata varios puertos: de los que los principales son por el Norte, la Colonia, Montevideo y Maldonado; y del lado del Sur, la Ensenada de Barragan y el riachuelo de Buenos Aires. Este, como lo indica su nombre, es un arroyo largo y estrecho, que desciende del interior; en el que se encuentran todas las seguridades y comodidades posibles para descargar, y aun para carenar los buques etc. Pero él no tiene mas que la profundidad necesaria para buques de mediano tamaño; y lo que hai de mas desagradable es que se necesita que el viento haga subir el agua á mas de su nivel ordinario, para que los buques puedan pasar la barra que se encuentra á la embocadura.

El puerto de la *Ensenada de Barragan*, está al Este en esta misma costa meridional, á diez leguas del precedente. En él anclaban las fragatas del rei, ántes

que fué poblado Montevideo. Este puerto es seguro, el anclaje es bueno; es formado por el arroyo de Santiago que viene del interior y lo atraviesa. Pero la entrada es estrecha, y aunque su estension interior sea bastante grande, las fragatas armadas en guerra no pueden anclar sinó á las inmediaciones del canal: que es el solo paraje donde haya bastante fondo: es decir, dos brazas y media. El puerto de la Colonia es pequeño y mal abrigado de los vientos mas fuertes y peligrosos del país, que son el Sudoeste y Sueste, aunque se halla un poco garantido por la pequeña isla de San Gabriel, por otras mas pequeñas y por un banco de arena, que cubren la entrada. Las aguas del Rio de la Plata, en el momento que corren por las orillas de la costa tienen á veces una rapidez de seis millas por hora. Este puerto tiene siete brazas de fondo. El puerto de Montevideo de dia en dia disminuye de fondo, y debe temerse que pronto no venga á ser inútil. A mas de esto, él está espuesto á los malos vientos que no solamente alborotan la mar, sinó tambien arrojan los buques sobre sus anclas, enredan los cables, los hacen chocarse los unos contra los otros, y á veces los echan á la costa; porque el fondo es de un limo blando, en el que no agarran las anclas, y los cables y la madera se pudren. Tampoco se puede salir de este puerto tan pronto como se quisiera, aunque él tenga bastante agua para

fragatas y hasta para navios, estos están obligados á anclar un poco léjos del puerto.

El puerto de Maldonado, es mui grande, su anclaje es excelente y tiene bastante agua para los mas grandes buques. Como él tiene dos entradas, se sale y entra con todo viento; y como la corriente sale siempre por la entrada del Este, es siempre opuesta al viento, esceptuando el del Oeste que es una ventaja que favorece infinitamente á los cables. Pero él no es abrigado en toda su estension; solo lo está del lado de la isla de Gorriti. Nombraré aquí los peces que se hallan en los rios de este país, y que jamás entran en las aguas del mar. Comenzaré por los cangrejos, que los franceses llaman *Ecrevisse*. Ninguno de estos se ve en las márgenes de arroyo ó rio alguno, ni aun á la inmediacion, sinó únicamente en medio de campos distantes, donde el agua de los rios jamás llega, ni aun en las inmediaciones. Estos animales hacen en la tierra un agujero redondo y perpendicular siempre en la arcilla, y nunca en terreno arenisco: lo ensanchan bastante al interior para poder estar en él cómodamente, y para que pueda contener cierta cantidad de agua llovediza; porque no conocen ni buscan otra: en cada agujero no habita mas que un macho y una hembra: ellos salen de noche y frecuentemente son presa de muchos cuadrúpedos, como el *Micuré* [los *micurés* de Azara son los llamados por los

naturalistas de Europa *Didelfos* ó *Sariques*): el Pope [a] y sobre todo el *Aguaraguazú* [el *Couquar* de Bufon] que es un zorro del tamaño del mas grande perro, pero que no puede decirse la carne. Yo he comido de estos cangrejos, y los he hallado del mismo color, tamaño y gusto que los de Europa [b], y creo que soi el solo que los haya comido, porque nadie en el país hace caso de ellos. Es peligroso galopar en los llanos donde habitan estos animales, cuyos parajes son llamados *Cangrejales*, porque los piés de los caballos se hunden hasta mas de doce piés en los predichos agujeros, lo que los hace caer. Estos cangrejales están á veces distantes los unos de los otros muchas leguas: y como no puede concebirse que estos animales haya pasado de un paraje al otro, debe mas bien presumirse que los que habitan en cada llanura diferente, han tenido igualmente

(a) Variedad ó especie vecina del *Yaguareté*, cuadrúpedo del jenero *Felis*. El Sr. Azara me ha dicho que él no consideraba este cuadrúpedo como el mismo que el *Yaguar* de Buffon, ó *Felis Onza*, de Lineo; segun se dice en la traduccion francesa de su obra sobre los cuadrúpedos. El me mostró en las galerías del museo de historia natural de Paris, un animal con un letrero [*Panthere d'Afrique* número 249] que él creía que era un *Yaguareté*, que no era aun adulto, y por consiguiente orijinario de América.

C. A. W.

[b] Es mui probable segun las costumbres particulares de estos cangrejos, que un atento exámen descubriría que ellos difieren de los de Europa, y forman una especie distinta. C. A. W.

oríjen diferente; aunque se asemejen por el color, tamaño y manera de vivir. Con mayor razon debe creerse que estos cangrejos no descienden de los de Europa. En el Paraguay no se pesca sinó al anzuelo, y no son los españoles los que se ocupan de ello, sinó solamente los indios salvajes llamados *payaguás*. Otras naciones indianas hacen lo mismo, pescan tambien con flechas. Es verdad que los españoles de estos países gustan poco del pescado, y que muchos de ellos aun tienen tal aversion contra este alimento, que todo el dinero del mundo no les induciría á comerlo. En Buenos Aires, cuando se quiere pescar, dos hombres entran á caballo en el rio, hasta que los caballos nadan, y así echan la red. Pero los catalanes comienzan á enseñarles á pescar en botes. Por lo jeneral el pescado es abundante, pero de mediana calidad, y no se hallan ni ostras ni otro jènero de marisco; del que hai tan gran cantidad en Chile. En Santa Fé, algunos secan el pescado para venderlo en Buenos Aires á manera de bacallao; pero las curbinas que se sacan del lado de Maldonado son mucho mejores.

Yo no tengo la instruccion necesaria para describir todos los pescados de estos rios, y de todas las masas de agua que se encuentran en este país; me limitaré á nombrar los que recuerdo. Hai *Manguruyúes* de mas de cien libras, *Surubies* de treinta, *Pacúes* de veinte [es el nombre que se

da en el Brasil al *Spare-Salin*, *Perche* salin, y *Perca unimaculata* de Bloch]; Dorados igualmente de veinte, pero mui diferentes de los que se encuentran en el mar, y mas hermosos; Rayas mui grandes, que pican lo que se las pisa, y que causan una fuerte inflamacion y violentos dolores; Patías, Bogas, Alosas ó Sábalos, *Palometas*, que tienen tales dientes, que arrancan en el instante el pedazo que muerden; de suerte que es preciso tener mucho cuidado al bañarse. Teniéndose uno quieto en el agua, la *Palometa* muerde cruelmente: esta desgracia ha acontecido á muchas personas, y entre ellas á un fraile que perdió las partes distintivas de su sexo. Hai tambien Armados ó Cazones, Lenguados ó Soles, Bagres, Tarrayas, Pejesreyes, los que son mas grandes que en toda otra parte; Pirapitas, Viejas, Dientudos, Mojarritas, Anguilas, Tortugas diferentes de las de mar, y muchos otros pescados. Con respecto á las Tortugas no debo omitir, que habiendo pescado dos en el Rio de Sta. María á los 30° 15' de latitud, como hacían grandes esfuerzos para esconder la cabeza debajo de la concha, lo que me impedía sacarles el anzuelo, les corté enteramente la cabeza y aun una parte del pezcueso; y sin embargo observé con sorpresa que ellas se escaparon y saltaron al rio sin volver á parecer; y esto con tal velocidad, regularidad y destreza, como si no hubiera perdido la cabeza. Este hecho podrá dar

materia de reflexion á los sabios y algunos querrán acaso explicar lo por medio del galvalismo. Pero es preciso saber que el proceder de estas Tortugas no se redujo á mover los músculos de las patas, como lo hacen las ranas y otros animales sometidos á esperiencias; sinó que ellas obraron con método, y aun con raciocinio: porque observé igualmente que ellas dieron vuelta para tomar la direccion del agua, como si hubiesen conservado la facultad de raciocinar, aunque despojadas de la cabeza. Se habla mucho en el Paraguay de un pescado nombrado *Yaguaron*, que sin embargo no existe. Se supone que él forma ó cava con una prontitud increíble, pozos mui profundos ó abismos en los que se precipitan los rios. Hai además en todos los rios y arroyos Nutrias, Quiyáes, y Capiguaras: animales que he descrito en mi historia natural, de los cuadrúpedos de dichos países, y se encuentran tambien bastante al interior algunos Lobos marinos. Parece inútil advertir que no se hallan grandes peces en los parajes poco profundos, y que todos no se encuentran en todas partes. Por ejemplo, las Viejas, las Tarariras y otras especies no existen, por lo que sé, en algunos de los grandes rios; y como se les halla en todas las lagunas y en todos los rios medianos y pequeños, es mui de creer que han sido creadas separadamente en cada paraje. Muchas personas dignas de fé, y que han pescado con frecuencia arriba de



las cascadas ó cataratas de los rios, me aseguraron igualmente que no se encontraba en la parte superior especie alguna de las que existen en la parte inferior: lo que podría inclinar à pensar que estos pescados, son de diferente creacion; y que la antigüedad de estas cataratas remonta á la creacion del mundo, ó á la de dichos peces, porque en el caso contrario estos animales habrían subido ó descendido las cascadas de los rios. No se halla pescado alguno de estos en el mar, por consiguiente ellos han sido creados en los rios mismos. Si se encuentran estas mismas especies de pescados en rios que no tienen comunicacion alguna con los que he descrito, como el de las Amazonas, se reducirá que su origen es diferente. Tal es el caso del Yacaré ó Cqcodrilo, que describiré en el capítulo 8.º pues parece que se le halla en diferentes parajes de la América. Lo mismo digo de la Anguila, que se encuentra en casi todas las lagunas aunque no haya comunicacion entre ellas, y á la vez están á la distancia de muchas leguas. Parece que este pescado es el producto de una jeneracion espontánea; pues se le encuentra en los estanques trabajados por mano del hombre, y hasta en los pozos de las casas; y jamás se le halla en el vientre ni huevos ni hijos [c].

[c] Esto es un error mui antiguo, que las observaciones modernas han hecho desaparecer. La Anguila proviene

## CAPITULO 5.

SOBRE LOS VEJETALES SILVESTRES.

Como yo no soy botánico no se me puede exigir los caracteres de los vejetales; y tan solo algunas noticias superficiales cuales un simple viajero puede dar. Países como los que descubro, llanos incultos, y de un suelo que casi por todas partes es de la misma calidad; no pueden presentar gran variedad en sus producciones vejetales: porque la sola causa visible; que podría hacer variar la vejetacion sería el temperamento que depende de la mayor ó menor latitud; el ser mas ó ménos húmedo y la facilidad del desagüe. Efectivamente, he observado siempre en las llanuras una grande igualdad en la vejetacion. Siempre he visto en los prados naturales de pastos, plantas de la altura de dos ó tres piés poco variadas en su especie: pero tan tupidas, que no se vé jamás la tierra, sino en los caminos ó arroyos y cañadas practicadas por las aguas. Hacia la frontera del Brasil, por los 30º 30' de latitud, donde el país está quebrado por alturas, se encuentran muchas plantas que no se ven en las otras partes y cuyo aspecto es extraño, porque las hojas, flores y troncos

de un verdadero huevo, como todos los pescados. El huevo produce frecuentemente en el vientre de la madre; como sucede con las Rayas, Lijas ó *Squales* y con muchas *Siluras*. Parece que contra lo ordinario de los animales de esta clase, hai entre las Anguilas y todos los pescados del mismo jénero una verdadera cópula.

C. A. W.

parecen estar cubiertos de una especie de escarcha vegetal. Sobre estas mismas alturas ví en el mes de junio una planta pequeña con cuatro hojas anchas pegadas al suelo y con vástago largo como el del Renúnculo, coronado por una flor del tamaño del clavel, áspera al tacto, de color naranjado y mui bella. Ella no pierde jamás el color ni la forma. Pero en los parajes bajos y sujetos á inundaciones, las plantas dominantes son mas elevadas, y se les llama Pajonales: tales son las pajas cortantes, la espadilla, las pitas [ágaves] y otras, cuyos nombres ignoro. En los lugares mui húmedos hai una infinidad de pitas y Caracuatás; y entre ellas hai otras plantas, cuya raíz es una cabeza ó cebolla del grosor del puño, que écha un vástago terminado por muchas flores carmesies de forma de un lirio ó azuzena, que producen un hermoso efecto en los jardines. En algunas lagunas ó terrenos inundados, al N. del Paraguay, hai tambien una especie de arroz silvestre, de que los indios salvajes hacen uso para su alimento. Como desde el Rio de la Plata al Sur, todo el terreno es estrechamente salado, en las partes bajas se hallan muchas plantas de sabor salado: y pasado los 40 grados de latitud, todas las plantas parecen estar en este caso é indicar que no se podría allí cultivar el trigo.

Cuando las plantas se ponen duras, se les requema, para que retoñen y provean un pasto mas

tierno para las bestias. Mas esta operacion disminuye acaso el número de especies; porque las semillas se queman y es natural que el fuego haga perecer las plantas delicadas. Son necesarias precauciones para poner fuego á estas plantas, á causa de que el viento propaga el incendio que no puede ser detenido sinó por los arroyos y por los caminos. Yo he andado mas de doscientas leguas al Sur de Buenos Aires, siempre por una llanura que habia sido quemada de un solo golpe, y donde la yerba comenzaba á retoñar: jamás ví el fin. Es verdad que ningun obstáculo existía que pudiese impedir la propagacion del fuego. Los bosques cortan estos incendios, porque ellos son tan tupidos y verdes que no se queman. Pero las orillas de estos bosques en tales casos se secan y tuestan de tal modo, que se inflamarian fácilmente con un nuevo incendio. Estas quemazones destruyen una multitud de insectos, reptiles y cuadrúpedos pequeños, y hasta caballos, porque estos no tienen el valor que el ganado vacuno para atravesar el fuego. He hablado de los campos donde no hai ni hombres ni ganados, ó en los que hai poco de lo uno y del otro, ú que son nuevamente poblados. Pero en los pastales frecuentados desde largo tiempo por pastores y ganados yo he observado constantemente que los pajonales disminuían diariamente y que las plantas grandes y duras, eran reemplazadas por un césped, y por una especie

de cardo bajo, mui tupido y de una hoja mui pequeña: de suerte que si el ganado se multiplica, pasado un tiempo considerable, las yerbas altas que el terreno producía naturalmente desaparecerán totalmente. Si el ganado se compone de ovejas, la destruccion de las grandes yerbas es mas pronta, y el césped crecemas rápidamente, etc. He observado igualmente mil veces, que al rededor de las casas, ó de todo paraje donde se establece el hombre, se ve nacer al instante malvas, cardos y hortigas, y muchas otras plantas cuyo nombre no conozco, pero que no había hallado en los parajes desiertos, y á mas de 30 leguas á la redonda. Basta que el hombre frecuente, aunque sea á caballo, cualquier camino para que nazcan á las orillas de él algunas de las preindicadas plantas; que no existían antes y no se encuentran en los campos inmediatos: y es suficiente cultivar un jardin, para que nazca la verdolaga. Parece pués, que la presencia del hombre y de los cuadrúpedos produce un cambio en el reino vegetal, que destruye las plantas que crecían naturalmente y hace nacer otras nuevas. Los que creen que la creacion de los vegetales ha sido simultánea, y por consiguiente que toda planta proviene de semilla ó vástago, están persuadidos de que cuando se ve nacer una planta en algun paraje, donde no existía antes, es debido á los vientos ó á los pájaros que han traído la semilla. Pero yo quisiera que reflexiona-

sen, que el gran número de plantas parásitas, que no viven sinó sobre los troncos de los árboles gruesos, son de un oríjen mui posterior á dichos árboles: que suponiendo en el viento la fuerza de una bala de cañon, no podría la semilla dejar de caer en tierra, ántes de llegar á la distancia de dos leguas: que ningun pájaro come las semillas estremamente pequeñas, que aun cuando las comiera, no las trasportaría á largas distancias: y que dado el caso que las trasportase, no esperaría para hacerlo, tan solo el momento fijo y preciso en que el hombre haya construido su habitacion y por último, que ningun pájaro come la semilla del abrojo, y por consiguiente no pueden tales animales trasportarla á parte alguna.

Hasta el presente no he hablado sinó de yerbas: voi á tratar de los árboles. Se puede decir que desde el Rio de la Plata hasta el estrecho de Magallanes no hai árboles, y que ni aun se encuentra un arbusto, porque realmente son mui raros en tales parajes. En algunos puntos bastante inmediatos á nuestra frontera, se hallan algunas visnagas y cardos que se recojen para el fuego; pero como no son bastantes, tambien sirven de combustible los huesos, el sebo de los animales y la grasa de las yeguas. En Buenos Aires, y aun en Montevideo, se quema mucho de dichos artículos, sobre todo en los hornos, pero se tiene además el recurso de una gran cantidad de árboles

de durazno, que se siembran únicamente á este objeto. También se corta un poco de leña de las orillas de los arroyos de la costa setentrional, y en las islas del Paraná y del Uruguay. Donde también se halla un poco de madera para construir carretas, casas, y barcas mas ó ménos grandes; pero la mayor parte de la madera viene del Paraguay y de Misiones. Podrían plantarse álamos, olmos etc., y muchos otros árboles.

En el Chaco hai bastante madera. Los bosques que están á las orillas de los arroyos son muy tupidos: los que se hallan en medio del campo son mas claros, y por lo jeneral compuestos de [cebiles] espinillos, quebrachos, y algarrobos; especies muy variadas y muy diferentes de las que tienen el mismo nombre en España. El fruto de estos algarrobos [especie de caroubier ó ceratonia], es una gruesa vaina negra que pisada, es al ménos tan buena como la agalla para tinta, y podría servir á otros usos en teñir. El fruto de otro algarrobo se parece á la avichuela ó vaina del poroto; los pobres la comen por lo ordinario: pisándola ó poniéndola en agua, produce por medio de la fermentacion una chicha, bebida agradable, pero capaz de embriagar.

Desde el Rio de la Plata hasta las Misiones, no se hallan bosques sino en las orillas de los arroyos y rios; pero estos van quedando destruidos á medida que se puebla el país. En las Misiones

jesuíticas, y cuanto mas se avanza hácia el Norte, se encuentran ya grandes bosques, no solamente á las márgenes del agua, sino por todas partes donde el terreno es algo desigual. Ellos son tan espesos, y están tan llenos de helechos, que con gran dificultad se puede caminar por entre ellos. Las semillas caen en un suelo cubierto de hojas, y apenas pueden tocar la tierra; por consiguiente jamás son cubiertas; porque no hai ni polvo ni viento: de manera que los árboles no pueden multiplicarse mas que por medio de los retoños que salen de la tierra: y aun parece difícil explicar de este modo la multiplicacion; porque el mismo espesor de estos bosques parece deber dirigir la vejetacion de estos árboles hácia arriba antes que á retoñar de abajo. En fin, estos bosques parecen de una creacion del dia. Algunas veces he encontrado en el interior de ellos un arbusto llamado *aji-cumbati*; las hojas y el conjunto de la planta no difieren del pimientó *cornudo*; pero el fruto, que es amarillo, redondo, de la figura de un grano de pimienta negra, es cáustico, y su jugo quema y hace caer el cutis. Ordinariamente se halla en esta planta un gusanillo que causa el mismo efecto en la piel; como sucede si se le pone sobre el revés de la mano por donde él echa inmediatamente á andar. Se ven en estos bosques muchas especies de árboles, todos diferentes de los de Europa, y tan mezclados, que para hallar una docena de

árboles de la misma especie, es preciso á veces recorrer un grande espacio. Mas no sucede lo mismo en los bosques de naranjos. Como la sombra de estos árboles, ó el jugo de las naranjas podridas no permiten crecer ningun otro árbol ni otra especie de vegetal; cuando algunos de los que existían ántes que los naranjos perecen de vejez ó por accidente, los naranjos quedan solos sin sufrir ni aun planta alguna parásita: y de este modo, poco á poco, parece sin ser reemplazada la antigua vegetacion. Yo presumo que estos bosques de naranjos son posteriores á la conquista, porque ordinariamente se les encuentra cerca de los parajes que han sido ántes poblados, ó que lo están actualmente. Tales bosques son mui espesos, y el suelo está enteramente desnudo de plantas; no se vé sinó un gran número de naranjitos que nacen, y de espacio en espacio algunos gruesos árboles de la especie de los que existían ántes de los naranjos. Las naranjas son agrias, pero hai agridulces, y todas tienen la cáscara mui gruesa. Yo atribuyo estas calidades á la falta de aire libre y de cultivo; porque he observado con frecuencia que los zapallos, que nacen por sí mismos en el campo, donde se han dejado caer semillas, producen un fruto llamado porongo, mas amargo que la hiel. No he visto árboles de un tamaño desmedido ó extraordinario; pero no dudo que los haya en el interior de los grandes bosques: y aunque en el

día se ignora el uso á que pueden aplicarse estas maderas, espero que con el tiempo se descubrirá. En jeneral, la madera de los árboles del Paraguay, me parece mas compacta, mas sólida y mas vidriosa que la de Europa. Esta llega al grado que un buque construido de madera del Paraguay, dura tres veces mas que el fabricado con cualquier otra madera. Es verdad que la madera de la gran montaña hácia la frontera del Brasil, por los 29 ó 30 grados de latitud, parece tener menor fuerza y duracion que la de la misma especie que se halla en el Paraguay, aunque crezca en un terreno mas elevado. Yo considero tambien la madera del Paraguay ménos combustible que la de Europa. El árbol llamado *tataré*, no hace llama, y se consume sin arder, no dejando casi brasa alguna y arrojando un mui mal olor. Esta madera podría sin embargo, ser útil á los ebanistas, porque es mui compacta, amarillenta, mui suave ó fácil de trabajar y de la que es imposible arrancar los clavos introducidos en ella. Esta madera es empleada con preferencia á todo otro destino, en baos, curvas, y ligarones de los buques. El viraró ó lapacho es lo mejor que hai para tablas, tirantes, tijeras, garruchas, yantas y rayos de las ruedas de carretas, y es tambien la madera que mas dura en los barcos y otras construcciones del mismo jénero. La madera de algarrobo (árbol diferente del que tiene el mismo nombre en Espa-

ña] se emplea en yantas, varen-gas ó costillas de buques, etc. El urundey-pytú es bueno para postes, su madera es roja, pero es preciso trabajarla cuando está aun verde, porque seca, mella los instrumentos de hierro: es casi incorruptible bajo de tierra. Lo mismo puede decirse del espini-llo ó ñandubay, pero como esta madera es tortuosa, corta y de poco grosor, no sirve sinó para palisadas y para quemar. Es efectivamente la mejor leña que hai en el mundo, porque prende el fuego con la mayor facilidad en ella, sea verde ó seca, y produce un fuego vivo. Se emplea el urundey-iray para construir muebles preciosos. No hai acaso en el mundo otra madera que tenga venas mas hermosas y tan vivas; y aunque se obscurecen con el tiempo, podría conservárselas por medio de un barniz. Este es un árbol de la primera magnitud, mui grueso y estremamente duro. Sin embargo, él es perseguido, mas que ningun otro, por gusanos del grosor de un dedo; de suerte que raras veces se pueden sacar tablas de mas de un pié y medio de ancho. El tatayibá ó moral silvestre, sirve para tablas y aun muebles; porque es de un bello color amarillo. El timbó es un árbol grueso de la primera magnitud, bastante sólido, poco pesado, que no se greta ni astilla jamás; por esto se le prefiere para las cajas de fusil y de coches, y para canoas. El cedro sirve para una infinidad de tablas destinadas á toda suerte de usos,

baos, remos, etc. etc., porque se le asierra y trabaja con facilidad; pero es mui sujeto á henderse, y mui sensible á la humedad y sequedad, y las piezas que se unen de él se separan fácilmente por bien juntas que esten. El apete-reby sirve para vergás y mástiles aunque no tienen ni el grueso ni el largo que los que se hacen del pino del Norte, y son mas pesados. Hai un laurel bien diferente del de España, que se emplea principalmente para las junturas de los buques. El ñandipá es útil para cajas de fusil. El cambacá, el sapy y el naranjo, proveen de ejes de carretas. La madera de lanza es buena para timones y juegos de coches, etc. Casi no se hace uso alguno del guayacan, pero el caranday sirve para cabriolés ó tirantes de los techos de las casas. Este árbol es una palma de un tronco muí duro, y que dura largo tiempo estando al abrigo del agua: ella crece en el Paraguay en los parajes llanos, bajos y húmedos, sus hojas tienen la forma del abanico. Los árboles que proveen de la madera preciosa de que hemós hablado, se hallan mezclados en los bosques con el árbol que llamamos en Europa plátano, y como este, que ha sido trasportado del antiguo continente, ha prosperado tan bien en dicho país, puede esperarse que se obtendrá el mismo resultado con los otros árboles.

Hablaré con mayor estension de algunos árboles notables por su utilidad ó por lo raro de ellos.

El curuy se encuentra en bosques mui estensos, que no están mui distantes del Paraná ni del Uruguay, y algunas personas le llaman pino. Me parece que él sobrepasa un poco en largo y grueso á los pinos que vienen del Norte y es tan derecho como ellos. Se pretende que no tiene sinó una sola raíz mui gruesa y derecha y que su madera es mui semejante á la del pino; pero sus hojas son mucho mas anchas y cortas que las del pino ordinario, las que terminan en forma de lanza. Los gajos salen del tronco por escalones bastante separados los unos de los otros, los que son horizontales y de poco grosor. El fruto es un cono redondo, del tamaño de la cabeza de un niño, y las escamas no son tan marcadas como las del pino cuando el fruto está maduro; los conos se abren por sí mismos, y no quedamas que el carozo del medio que es del grueso de un dedo. Los granos son mui largos, y por la punta mas gruesa tienen la circunferencia de una pulgada: asados tienen un gusto superior al de las castañas. Los indios salvajes gustan mucho de ellos, y parece que hacen de ellos harina y pan. Los jesuitas habían sembrado algunos de estos árboles en sus Misiones donde estan ya grandes. Podía cortarse uno de estos árboles, trasportarse por los rios de que he hablado y hacer un mástil ó verga por ensayo: porque estoi persuadido de que puede sacarse partido para dichos objetos y aun para tablazon. Debería igualmente

transportarse á Europa la semilla de este árbol. Con esta mira traía conmigo doce conos; pero los portugueses me despojaron de ellos como de otras semillas y de todo mi equipaje. Yo he visto uno de estos árboles en un jardin de Buenos Aires, donde vejetaba mui bien.

El ibirá-pepé es un árbol de la primera magnitud, y su madera es buena; pero su tronco tiene tal configuracion que de cualquier lado que se corte horizontalmente resulta una estrella, cuyos rayos tienen casitanto de largo cuanto el centro tiene de grueso. El ibaró es otro gran árbol silvestre. Los jesuitas plantaron una gran calle de esta especie de árboles desde el pueblo de los Apostoles hasta la Fuente; á fin de que los indios tomasen al pasar algunas de sus frutas, para servirse de ellas en lugar de jabon en el lavado de la ropa. Este árbol produce una multitud de fruta redonda cuyos carozos sirven á los juegos de los niños, y de los cuales se hacen grandes rosarios, porque son de color oscuro, lisos y brillantes. Entre el carozo y la cáscara tienen una pulpa glutinosa, que sirve de jabon, refregándola sobre la ropa, pero no debe ser de escelento calidad, porque ningun caso se hace de ella en el Paraguay, á pesar de que dicho árbol es mui abundante.

El ombú es tan grueso, grande y tupido, como el nogal; no obstante la humedad ó sequedad, la buena ó mala calidad del ter-

reno, él crece mas pronto que todo otro árbol. El es útil por su sombra para paseos y puntos de descanso en los malos terrenos. Su madera es de tan singular calidad, que para nada sirve, ni para el fuego. En el puerto de Sta. Maria, cerca de Cádiz, existe uno solo. Se ha descubierto que sus hojas limpian y curan toda especie de heridas. El papamondo, que es mui tupido, de la mayor altura y que produce un fruto bueno para comer, sería excelente para obtener sombras y formar bosquecillos, etc. Otro árbol mui poblado de ramas y hojas, mui grande y que es mui comun en el Paraguay, tiene un tronco, que parece formado por la reunión de muchos otros entrelazados, de manera que á veces representa las asas de un vaso. Es un hecho que yo mismo he observado y que no sabré explicar. A veces se vé salir de la parte elevada de la conjuntura de las ramas de un árbol del mas grande tamaño ó de sobre un poste ó viga otro árbol de la misma altura, y cuyas raíces caen separadamente y en línea recta hasta la tierra, y concluyen por reunirse entre sí tan íntimamente que enteramente cubren para siempre el árbol ó poste donde empezaron á nacer. Mas como las ramas mas elevadas del primer árbol quedan libres y aisladas hasta que perecen, se vé con sorpresa salir de un solo árbol y del mismo tronco, ramas y hojas de diferentes especies. Si este árbol parásito se halla cerca de un peñazco, lo envuelve igual-

mente por todas partes, de suerte que el mismo tronco de la planta no tiene por lo comun al principio, mas que tres ó cuatro pulgadas de grueso, miéntras que la parte que cubre la roca tiene tres piés, y aunmas de estension. Esta planta produciría el mas bello efecto en los paseos; se le llama *higueron*.

Aunque la familia de tunas [cactus] esto es, de aquellas plantas cuyo tronco, ramas y hojas tienen la forma de una paleta ó raqueta, sea de todos los árboles ó arbustos, la planta mas mal proporcionada y cuyo aspecto es el ménos agradable; sin embargo he visto dos verdaderas tunas, que eran los árboles mas bien hechos del mundo: tenían un tronco de 20 á 24 piés de altura, tan redondo y pulido como si hubiese sido hecho á torno. Este tronco estaba desnudo de toda hoja hasta la cúspide, que terminaba por una esfera formada por ramos ú hojas de la forma de paletas. Los frutos tienen la misma figura que todos los del mismo jénero, pero son mas pequeños que los otros, lo mismo que las hojas. Los encontré en el Paraguay, por dos diferentes bosques del pueblo de Atira, á la distancia el uno del otro de una legua, y quedé sorprendido de hallarlos tan aislados en medio de otros árboles, sin estar acompañados de ningun otro de su especie. De suerte que esta especie reducida á estos dos individuos, acaso únicos en el mundo, desaparecerá á la muerte de los que acabo de describir. No



debe omitir que se encuentra en gran abundancia en los bosques del Paraguay un árbol de mediano tamaño muy verde y tupido, llamado *lirio ó azucena de bosque*: porque se cubre enteramente de flores de cuatro pétalos solamente, pero que por la multitud de ellas, su bello color violeta que con el tiempo emblanquece producen un bello golpe de vista, que dura largo tiempo. Podía cultivársele en los jardines y darle las formas que al boje y al mirto. Yo he hecho la experiencia y no hai duda de que forma un grande adorno. Mencionaré tambien una pequeña mata muy comun á las orillas de todos los arroyos, sobre todo en los llanos de Montevideo, y creo que en los de Buenos Aires, porque he visto que en la ciudad las damas se adornan con sus flores; de las que la mata ó arbusto tiene un gran número. Estas en lugar de pétalos, se componen de finos filamentos de dos ó tres pulgadas de largo, de un color rojo muy vivo. El conjunto de la flor se asemeja á un hisopo. En Buenos Aires se le dá el nombre de *plumerito*. Este arbusto haría una bella figura en nuestros jardines. He oido hablar en Europa de una planta llamada *sensitiva*: yo no la he visto. En el país que describo, he encontrado dos plantas que igualmente cierran sus hojas, cuando se las toca. La una de ellas principalmente es muy abundante hacia la frontera del Brasil; pero no es de estas plantas que hablo al presente. He visto un árbol

que hace el mismo movimiento lo que le tocan, ó cuando sufre la impresion de un viento algo fuerte. En el Paraguay se le llama *yuquerí*: él es muy comun en los parajes húmedos. Su tronco puede ser del grosor del brazo, sus ramas son torcidas, muy espinosas y casi horizontales: las hojas son angostas, largas y pareadas: el fruto está encerrado en vainas semejantes á las de los guisantes ó porotos; pero chatas y dispuestas en grupos circulares. Hacia los 24 grados de latitud he visto muchas matas, que podían tener seis piés de alto, y cuyos troncos y hojas parecían de terciopelo, no solo á la vista, sino aun al tacto. Tambien se halla gran cantidad de salvia silvestre, algunos piés de albahacas, y bastante ruda. No faltan cañas del grueso de un muslo, huecas, pero muy fuertes y que son muy útiles para andamios, y mil otros objetos. Los jesuitas se sirvieron de estas cañas aforradas con cuero de toro para hacer cañones, de que usaron en la guerra que sostuvieron contra España y Portugal en 1752. Estas cañas crecen en las márgenes de los arroyos que son tan comunes en dicho país y la altura de ellas sobrepasa la de todos los otros árboles. Ellas forman un matorral como todas las cañas y se dice que necesitan siete años de vegetacion para llegar á su completa altura: que en llegando á este punto se secan y la raiz no retoña sino después de dos años. Se hacen bastones de otra caña llamada taguapará. Es-

used for  
fencing  
by the Indians

ta es fuerte, llena, sólida, de color de paja, con diferentes diseños negruscos, y no se la encuentra sinó en las orillas de los arroyos que desaguan en el Paraguay. Otra especie que es igualmente llena y sólida, provee de astas de lanzas y sirve para los techos. Hai otra llamada taguapy [corteza de caña], porque es mui hueca y su parte sólida es tan delgada como una corteza; sus cañones son mui largos, teniendo de una articulacion á otra de un pié y medio á dos. Estos cañones de caña sirven á los viajeros de moldes de velas; llenándolos con el sebo de los animales que matan. Estos moldes se cortan á medida que se necesitan, y el resto se conserva y transporta sin que la vela se rompa. En fin, yo creo que hai en este país al ménos siete especies de cañas, sólidas ó huecas, y que sería bueno trasportarlas á Europa: donde acaso no se conoce sinó la especie mas inútil. El árbol que produce la yerba del Paraguay [a], es silvestre y crece en medio de los otros en los bosques que cercan todos los ríos y arroyos que entran en el Paraná y Uruguay, así como en las márgenes de las corrientes que desaguan en el rio Paraguay hácia el Este desde los

(a) Segun lo dice Molina, en su *Ensayo de la historia natural de Chile*, parece que esta planta es la *Psoralea glandulosa* de Linneo, y que es conocida con el nombre de Culén en el Brasil. En Chile se halla otra especie de que se hacen los mismos usos, y que Molina ha descrito bajo el nombre de *Psoralea lutea* ó Culén amarillo.

C. A. W.

24. ° 30' tirando hácia el Norte. He visto árboles de estos tan gruesos como un naranjo mas que mediano. Pero en los lugares donde se cosecha la hoja, estos árboles no forman mas que matas, porque se les deshoja cada dos ó tres años y jamás mas á menudo: pués se cree que las hojas necesitan de este intervalo de tiempo para llegar á su punto de perfeccion. Esta hoja es permanente ó no cae en invierno. El tronco llega al grosor del muslo; la corteza es lisa y blanquisca: las ramas se dirijen hácia el cielo como las del laurel: la planta presenta un conjunto tupido y mui ramoso. La forma de la hoja es elíptica, un poco mas ancha hácia los dos tercios de su largo, del lado de la punta; tiene cuatro á cinco pulgadas de largo y la mitad de ancho, ella es gruesa, lustrosa picada al rededor, de un verde mas oscuro en la parte superior que en la inferior, y el pezon es corto y rojizo. Sus flores estan en racimos de 30 á 40' cada uno, ellas tienen 4 pétalos é igual número de pistilos colocados en los intervalos. La semilla es mui lisa, de un rojo violeta y semejante á granos de pimienta. Para preparar la yerba del Paraguay al uso á que es destinada se tuestan ligeramente las hojas, pasando las ramas aun á traves de las llamas. Después se tuestan bien las hojas y por último se las rompe ó parte hasta cierto punto y para conservarlas se depositan en algun paraje, donde se las aprensa fuertemente. Porque es-

ta hoja no tiene buen gusto lo que acaba de recibir la primera preparacion. El uso de esta yerba es jeneral en dicho país, y aun en Chile, Perú y Quito. Los españoles deben el uso de esta yerba á los indios Guaranís de *Monday* ó de *Maracayú*: el que está tan estendido, que la estraccion que en 1726 no era mas que de 12,500 quintales monta hoy á 50,000 quintales. Para tomar esta yerba se echa un puñado de ella en una taza ó calabaza pequeña llamada *mate*, se llena de agua caliente, y al instante se bebe el agua chupándola por medio de un pequeño tubo ó bomba, horadada en su parte inferior por unos agujeros tan pequeños que no dejen pasar sinó el líquido. La misma yerba sirve para tomar tres veces echando de nuevo agua. Algunos agregan azúcar: á cualquier hora se toma esta bebida. El consumo ordinario de cada habitante es de una onza por dia. Un peon ó jornalero puede recojer y preparar al ménos un quintal y á veces tres en el dia.

Los jesuitas plantaron en sus pueblos los árboles que producen dicha hoja y la beneficiaban mas cómodamente y á tiempo mas oportuno. Pero nadie ha seguido este ejemplo, cuya grande utilidad no puede ser apreciada sinó por los que conozcan bien todos los detalles. Los jesuitas cuidaban de desmenuzar mas la hoja, sacándole toda la parte leñosa; y por esto ellos llamaban á su yerba *Caamiri* [ó *camiry*]. Mas nada de esto influye en la calidad;

y aun muchas personas prefieren una hoja ménos menuda. Lo esencial es que las hojas sean bien tostadas, y que hayan sido recojidas en tiempo conveniente y sin humedad alguna. Asi es que sin poner atencion en la mezcla de los palitos, ni en ser mas ó ménos menuda, se divide en dos clases la yerba del Paraguay: la una llamada *escojida* ó *dulce*, y la otra *fuerte*. Parte de la primera se consume en el Paraguay, y la provincia del Rio de la Plata, puede emplear cerca de 5,000 quintales. La otra no sirve sinó para la esportacion; cerca de mil quintales para Potosí, y el resto para el Perú, Chile y Quito. Debo hablar de los usos á que se destinan algunos otros vejetales del país. Fuera de la algarrobi-lla que sirve para hacer tinta que ya he mencionado, hay hácia al Norte del Paraguay una planta cuyas raices son mui amarillas, de las que se sirven en lugar de azafran para dar color á los guisos. Ella crece abundantemente en los parajes húmedos, y echa vástagos de 3 piés de largo, casi enteramente cubiertos de hojas, que son bastante grandes. La corteza de los árboles llamados *Cebil* y *Curupay*, es empleada en lugar de *Sumac*, para curtir los cueros, y aun se dice que la operacion es ménos tardía. Se cuece en agua la corteza de *Catiguá* y se embebe en ella el lienzo ó piel que se quiere; y refregándola después en una lejía, y secándola al sol, y por último lavada con agua clara, se obtiene un tinte de un

color rojo perfecto. La *caacangay* es una yerba que semilla en la tierra del Paraguay. Sus raíces son rojas; se pisan y cuecen y se remoja en dicho líquido el lienzo preparado con agua de alumbre: de lo que resulta un color rojo, que se aviva mas lavándolo con la orina podrida. El mal olor desaparece jabonándolo. El *Urucá* es un árbol comun, que dá un fruto que se abre por sí mismo y está lleno de una multitud de granos pequeños. Estos granos comunican al agua un color rojo mui bello; pero á poco tiempo la materia colorante se deposita en el fondo como el añil. Una tela preparada con alumbre adquiere un color amarillo, bello y brillante, en un cocimiento de cogollos ó virutas del moral silvestre, que es llamado Palo Mora y *Tutayibá*; pero este efecto no se consigue sinó en la seda y algodón. Se pretende que ese tinte no prende en la lana, acaso porque no se sabe desengrasarla. Otras plantas mas son empleadas para tintes, pero creo que lo dicho es bastante. Indicaré las resinas que he podido conocer: todas ellas se hallan en el Paraguay y las Misiones. En la parte setentrional de estas provincias se encuentra un grande árbol nombrado Palo Santo. Su madera es fuerte y olorosa; cuando se la reduce á virutas y hierve en agua se saca un resina que nada en el agua y que enfriándola se congeja. No se hace otro uso de esta resina que para sahumar, cuyo olor es excelente. Se encuentra

bastante comunmente el árbol llamado *Incienso*; porque haciéndole incisiones destila una resina que tiene el olor y color del incienso, y que como tal se emplea en las iglesias, aunque frecuentemente esté mezclado con cortezas y otras suciedades. Cuando el lecho del Rio Paraná está mui bajo, los indios del pueblo del *Corpus* recojen con bastante frecuencia unas bolitas de resina algo transparentes, de las cuales las mas grandes son del grueso de una nuez pequeña: y no puede dudarse que esta resina proviene de los árboles situados mas arriba. Algunos manuscritos de jesuitas suponen que esto es un *Ambar-gris*; pero no dudo que es incienso, superior acaso al que se quema en España. Estas bolitas ó lágrimas, acercándolas á una luz, arden al instante; y á medida que se queman, gotea una sustancia de forma y color del caramelo, y que no se inflama; pero da un olor mui superior echándola sobre brasas. El *Mangaysy* es un árbol que solo se halla hácia el rio *Gatemi* á los 23° 24' de latitud. Su resina es mui conocida en el mundo bajo el nombre de *Goma-elástica* [h]

(b) El árbol de que aquí habla Azara, que produce la goma, ó mas bien la resina elástica, ha sido primeramente descrito por Aublet, pero no ha sido bien conocido, hasta que Richard, botánico francés, ha dado la descripcion de sus flores. Este árbol, al que los botánicos han conferido con poca propiedad el nombre de *Hevea Guianensis*, pues crece en otras partes fuera de la Guayana, es de la clase *Monocelia monadelphia*, de Linneo,

*Hevea brasiliensis*

En Europa es aplicada á diferentes usos y aun sirve en la medicina. En dicho país no la he visto emplear sinó en hacer pelotas con que juegan los muchachos, y para alumbrar de noche en el desierto. A este efecto, se hace una bola de esta resina, se echa en agua y observando el lado que sohrenada, se forma apretándola una especie de mecha á la que se da fuego; y prendida, se la pone en agua, donde arde toda la noche hasta que se consume enteramente. Haciéndose una incision á este árbol, destila en poco tiempo gran cantidad de resina mui líquida, que regularmente se recoje en un cuero estendido en el suelo. Poco tiempo después esta resina se fija; agarrando una pequeña porcion y tirando todo el resto, se desarrolla como una correa, ó apretándola un poco, se forma una bola que parece ser de una sola pieza.

y es llamado, por los indios Mainas del rio de las Amazonas, *Caoutchouc*. En la provincia de Esmeralda, al Norte de Quito, los naturales del país le llaman *Havé*. Los portugueses del Pará le nombran árbol *Seringua*. La Condamine en la relacion de sus viajes de América. páj. 78, no da sinó pocos detalles á este respecto, pero en las Memorias de la academia de las ciencias del año 1751, páj. 319, publicó una excelente memoria, que ha sido repetida después en muchas recopilaciones de historia natural, agregando un corto número de experiencias hechas por los químicos modernos. Esta memoria está acompañada de tres estampas imperfectas y que no dan á conocer los caracteres distintivos de la planta; para esto es preciso recurrir á las *Ilustraciones botánicas de Lamarck* páj. 790.

C. A. W.

Tambien se dice que el árbol nombrado *Nandipá*, produce por incision, una resina que, mezclada en dosis igual con el aguardiente de caña, y espuesta al Sol por algunos dias, se convierte en un barniz bueno para cubrir las maderas preciosas. Se saca de otro árbol la verdadera trementina. Y otro produce la excelente goma *Elemi* [a]. Otro árbol mui comun llamado *Curupcay*, dà por incision gran cantidad de una leche glutinosa, de que se sirven los niños en lugar de pez ó liga ántes que se endurezca, para cojer los pájaros. En las Misiones jesuitas principalmente en las del Uruguay, se halla en abundancia el *Aguaraybay*. Este es un grande árbol, cuyo tronco es á veces tan grueso como el cuerpo de un hombre. Sus ramas son desparramadas, y sus hojas que no caen en invierno, son de un verde aun mas claro que el del sauce, de un dedo y medio de largo y de trece líneas de ancho, puntiagudas y picadas, dispuestas de dos en dos con otra al extremo. Cuando se las estruja, despiden una humedad viscosa, cuyo olor se parece al de la trementina. La flor es blanca, dispuesta en racimos mui pequeños y tiene las semillas en una vainilla, se recojen las hojas en todo tiempo; pero sobre todo cuando el árbol está en flor. Se

*3 m. un.  
Balsam.*

(a) La *Amyris elemifera* es la que produce esta goma resina: tambien se trae otra suerte de esta goma de la Etiopia ó del Egipto. La *Amyris elemifera* es llamada, segun Linneo, *Icicariba*, por los brasileros.

C. A. W.

cuecen estas hojas en agua ó vino para estraer la resina, se separan las hojas y se continúa á hacer hervir el líquido, hasta que este se condensa al grado de un jara-be ó arrope. Esto es lo que se llama bálsamo de *Aguaraybay* ó de *Misiones*. Cincuenta arro-bas de dicha hoja producen una de bálsamo. Cada pueblo de in-dios del país que produce este ár-bol, está obligado á presentar to-dos los años, al ménos dos libras destinadas á la botica del rei en Madrid. Pero como no se ha pu-blicado noticia alguna sobre sus virtudes, y es probable que se ha-gan algunos *quiproquos* en el uso; conviene que yo explique aquí la opinion que se tiene de él en el país que lo produce. Se le llama ordinariamente *Sánalo-todo*, por-que se le halla bueno para todo. Como con el tiempo se endurece en los vasos que lo contienen, se le ablanda con vino tibio y se aplica á las heridas con buen re-sultado. Se cree que para curar las debilidades del estómago es suficiente dar con él fricciones es-teriores sobre la parte doliente; y que se curan los dolores de ca-beza que previenen de fluxiones ó catarros, frotándose con dicho bálsamo las sienes y la corona de la cabeza. Se supone que su apli-cacion exterior alivia en los cóli-cos, en las puntadas de costado, en los males de estómago, en las opilaciones y en los dolores de flato: y que tomando por la ma-ñana y á la noche un grano con dos almendras con azúcar, este bálsamo contiene los esputos de

sangre y las diarreas, y cura las debilidades del estómago. Su des-cubrimiento se debe al jesuita Sejsmundo Asperger, médico de Hungría, que ejerció esta pro-fesion y la de botánico en el Pa-raguay y las Misiones por el es-pacio de cuarenta años y murió después de la espulsion de sus hermanos á la edad de ciento do-ce años. Después de haber hecho en los indios todas las experien-cias que quiso, dejó una coleccion manuscrita de recetas, en que no empleó mas que yerbas del país. Algunos curanderos del Para-guay conservan copias: las que si fuésen examinadas puede ser que se hallasen algunos especifi-cos nuevos—*Memorandum*.

Como yo he gozado constante-mente de una buena salud me he ocupado poco de remedios. Sin embargo, he oido decir que se hallaba en dichos paises, el Rui-barbo, la Canchalagua, la Cala-guala, la Doradilla ó Centerac, los Cabellos de Anjel, la Con-suelda, y muchas otras plantas medicinales. Hai una que se lla-ma *Piñon purgativo*. Es mui ac-tivo, y causa á veces violentos vó-mitos en ménos de un cuarto de hora, cuando se ha comido la mitad de un piñon, que es un grano ménos grueso que una al-mendra comun. Se pretende que la parte del jérmén hace vomitar y la otra purga por abajo, y que si se come todo el grano se sufri-rán ámbos efectos á la vez. Pa-sando un dia por debajo de estos árboles que producen dicho fruto, con la gobernadora del Paraguay

y su hija, les expliqué el efecto de tal fruta, lo que bastó para que quisiesen hacer la prueba. Entre las dos se comieron uno entero, porque es de un gusto agradable. Pero no habían aun pasado veinte minutos, cuando las dos sintieron los dos efectos, con tal fuerza que las fué indispensable aliviarse en el mismo instante. Por otra parte, no hai que temer otra mala consecuencia, y con tomar un poco de vino, cesan los efectos de este purgante. Sufrieronse una vez torcianas en la Asuncion, y fueron curadas con la infusion de un cardo tan comun, que se le encuentra en las mismas calles. La flor de este cardo es amarilla, parecida á la del árbol Ababol, especie de Amapola y tiene cuatro hojas grandes. El padre Miguel Escriche, cura de Itapuá, que se ocupa un poco de medicina práctica, me ha asegurado que las hojas de un árbol mui comun en todos los bosques, producen el mismo efecto que el Jalapa con la mitad ménos de dosis. No quiero olvidar enteramente las plantas parásitas. Las enredaderas están estremadamente multiplicadas en los bosques, montan y descienden por los mas grandes árboles y pasan de unos á otros, á veces abrazan los troncos tan fuertemente en forma espiral, que parecen formar con ellos un solo cuerpo. Hai tambien grande abundancia de plantas parásitas, llamadas *flor del aire*; porque nacen y viven sobre troncos y ramas de otros árboles. Las unas son notables

por su forma extraordinaria ó por la belleza de sus flores, y otras por su fragancia superior acaso á la de todas las demás flores. En Buenos Aires setienen estas plantas en los balcones y rejas de ventanas. Entre la innumerable multitud de enredaderas, hai muchas que cubren enteramente grandes árboles y á una época marcada, los adornan con una inmensidad de flores de color de naranja, que forman el mas bello punto de vista. Deberia trasportárselas á nuestros jardines, donde jamás he visto cosa tan encantadora como dichas flores. La planta parásita nombrada *Guembé*, prende en la orqueta mas elevada de los mas grandes árboles, luego que el interior de estos comienza á podrirse. El tronco del *Guembé* es del grueso del brazo y el largo de tres á cinco piés; cada planta tiene varios. Algunas de sus hojas inferiores se secan y caen todos los años. El pezon de la hoja es mui largo: estas son de un color verde, mui lustrosas de mas de 2 piés de largo y uno y medio de ancho y tiene rayas mui profundas ó cortes que le dan la apariencia de una mano con sus dedos. Esta planta produce una espiga ó mazorca, del todo semejante á la del maíz, así como los granos que con bastante jeneralidad se comen, porque tienen un gusto algo dulce. De lo alto del árbol donde están fijadas estas plantas, arrojan raices derechas sin nudos, del grueso de un dedo y que se introducen en la tierra, á veces después de haberse enros-

cado al rededor del tronco, y otras veces caen perpendicularmente. Se las corta por arriba con un cuchillo atado á una caña; y la corteza de estas raices, que es mui fina y se desprende fácilmente, sirve para hacer toda especie de cables y cordaje, que se emplean para la navegacion del rio Paraguay, y sin otra preparacion que la de remojar dichas cuerdas si están secas; ellas son baratas, no se pudren jamás ni en el agua ni en el fango y resisten bien; pero como no son tan fuertes como las de cáñamo, se hacen mas gruesas. Además, se deterioran mucho con el frotamiento ó, cuando toman algun pliegue, la sequedad las perjudica. Sin embargo nuestras fragatas han usado de estas cuerdas con ventajas en los últimos años de esta guerra. Esta corteza que es de un color violeta oscuro, sirve tambien para formar diseños por cuadros ó medallones en las esteras y canastas de cañas. Las plantas nombradas jeneralmente *Pitas*, *Cardas* ó *Caraguatás* [áloes], son mui abundantes en dicho país, y algunas de ellas son parásitas, que crecen sobre los árboles y aun en tierra. Todas ellas tienen en el interior una cantidad mayor ó menor de agua, tan clara como el cristal, mui fresca y que sirve frecuentemente para apagar la sed de los viajeros. No me ocuparé en describirlas todas, y solo hablaré de dos. La una que es la mas comun, se halla en gran cantidad á las orillas de los bosques y tambien en terrenos descubier-

tos; pero creo que no se estiende hasta el Rio de la Plata. Sus hojas tienen el grueso y ancho de las de Ananás que son tan conocidas; pero son mas largas y espinosas por las orillas. La hebra que se saca de ella es tambien mucho mas fina que la que produce la pita en España, pero ningun uso se hace de ella. Cuando el vástago de la planta debe producir el fruto, sus hojas se ponen del mas bello color nacar, aunque el resto estén de las de Ananás: desuerte que los viajeros podrían fácilmente creer que es otra especie de planta. Este vástago se eleva á la altura de cerca de dos piés, grueso y todo cubierto de pequeñas flores, de las cuales cada una produce un dátíl de un dedo de grueso, y de dos de largo: cuando están maduros tienen un bello color naranjado, y se les come.

La otra pita se llama *Ibirá*. Su fruto se parece mucho á la famosa piña ananás, pero nada vale. Sus hojas son algo espinosas y tienen de tres á cinco piés de largo, su mayor ancho es de 2 pulgadas y el grueso poco considerable. Esta planta jamás viene en lugares descubiertos, siempre en el interior de todos los bosques del Paraguay. Se arrancan ó cortan las hojas y se les echa á podrir coma cáñamo, después se separa fácilmente con los dedos la corteza de los lados, y no queda mas que las hebras ó filamentos, que se llaman *Caraguatá*. En este estado, sin alguna otra preparacion dichas hebras sirven de hilo para



los zapatos; ó después de haberlas pasado un poco por un peine formado de seis ú ocho clavos, se emplean para calafatear los barcos con preferencia al cáñamo, porque esta clase de estopa jamás se afloja ni pudre en el agua. Al ver el Caraguatá se diría que era Cáñamo, atendiendo á la finura y al color, y no hai duda de que podrían hacerse lienzos para velas, aparejos, cables y todo lo que se quisiera. Mi amigo D. José de Bustamante y Guerra, hizo fabricar de Caraguatá una cuerda del grueso de una pulgada, y habiéndola probado con otra del mismo grueso fabricada en el Arsenal, de cáñamo, la de Caraguatá resultó mas fuerte. Yó presumo que en ella no pegaría tan bien la brea, pero no tiene necesidad de este refuerzo, siendo mas fuerte que el cáñamo y no estando espuesta á podrirse. Tambien pienso que el Caraguatá debe ser un poco ménos flexible para las cuerdas destinadas á la maniobra; mas al mismo tiempo creo que no hai otra materia mejor para cables. En el Paraguay se encuentra un número considerable de Guayabas silvestres, de dos ó tres calidades diferentes. Estas son frutas mui conocidas; mas ellas son comibles, y nada mas. Tambien se cuentan en dicho país mas de doce especies de frutas silvestres. Entre otras, hai una llamada *Tarumú* del tamaño de una ciruela, pequeña, prolongada, de color violeta. Se la recoje de un árbol mui comun pero no de las ramas, como es lo

ordinario, sinó del tronco, á que está pegada la fruta y tambien de las raíces, si estas están descubiertas. Las jentes del país comen de todas estas frutas, y aun las ponderan mucho: pero consultando mi gusto, hallo que no valen ni los Nísperos, ni las Yúyubas ó Azufaifas, ni los Madroños, ni las Moras de Zarza de nuestros países. Tambien se hallan en el Paraguay zarzas: son poco comunes y no dan fruta. Mas la darían si las podasen ó las apaleasen, como se hace en dicho país con los rosales, para que produzcan rosas, sin lo cual no las darían.

## CAPITULO 6.

### SOBRE LOS VEGETALES CULTIVADOS.

Está comprobado, por manuscritos auténticos, que el Paraguay proveía ántes de trigo á Buenos Aires, pero hoi sucede todo lo contrario, porque en el Paraguay la tierra no produce, cuando mas, que cuatro por uno. Como no se ha cuidado de cambiar las semillas destinadas á la siembra, ellas han degenerado. Una gran parte de las semillas son pequeñas, de un color oscuro y para nada sirven. Si se trajera trigo de Buenos Aires para sembrarlo, las cosechas serían mas abundantes y el grano de mejor calidad, mas la cantidad no sería jamás mui grande, porque el clima es ya demasiado caliente para el trigo.

En Montevideo el trigo produce, año común, doce por uno, y

diez y seis en Buenos Aires, es decir doble que en España. Mi opinion sobre la causa de este exceso de producto es la siguiente. El grano de trigo de Buenos Aires y Montevideo, es casi la mitad mas pequeño que el de España, de suerte que sembrando una cuartilla se obtiene casi el doble de semillas. Estas, aun suponiendo que po produjesen mas que el mismo número de espigas, deben tener mayor número de granos, conforme á la regla jeneral que la fecundidad de las semillas está en razon inversa de su tamaño. Aun cuando se suponga que la pequeñez de los granos de trigo es efecto de la degeneracion, porque no se renueva la semilla llevándola de Europa, lo que hai de cierto es, que allí se hace el mejor pan del mundo. Se observa en el país, que el trigo que se recoje diez leguas al rededor de Buenos Aires y sobre todo el de la costa de S. Isidro y de la cañada de Moron, es de mejor calidad y da mas harina.

Como sobre la costa setentrional del Rio de la Plata ó llanos de Montevideo, la mayor parte de los habitantes esta ocupada del cuidado de los ganados, de la preparacion de los cueros, y de los saladeros, no se siembra bastante trigo para el consumo y se saca de Buenos Aires ó de la costa del Sur, país cuya cosecha media se calcula de cien mil fanegas del país, que hacen 219, 300 fanegas de Castilla. El consumo anual de Buenos Aires es de 70,000 fanegas del país; el res-

to es esportado para la Habana, Paraguay, Brasil, y la isla de Mauricio. Los pastores no comen pan, y viven esclusivamente de carne. Los pastores de las Misiones Jesuiticas, y del Paraguay están en el mismo caso, pero los trabajadores de este país hacen pan del maíz, de mandioca ó casava. Parece inútil advertir que desde los 24 grados de latitud austral, marchando hacia el Norte, país ya mui caliente, no debe esperarse recojer trigo. Esta planta hallaría un clima mas favorable al Sur del Rio de la Plata; pero creo que desde los 40 grados hasta el Estrecho de Magallanes, el terreno no podrá producirlo, porque es demasiado salado. Consta igualmente que en 1602, había en los alrededores de la Asuncion, capital del Paraguay, cerca de dos millones de piés de viña, y se llevaba vino á Buenos Aires. Mas hoi en todo el país que describo no hai mas que algunas parras. La ciudad de Mendoza envía anualmente á Buenos Aires y Montevideo 3313 barriles de vino y la de S. Juan 7942 barriles de aguardiente de uva, segun el estado que he tomado del resultado de los cinco últimos años de paz: el resto se lleva de España. Estas dos ciudades están situadas sobre la falda de los Andes, hacia la fronteira de Chile. Los habitantes se cansarían sin duda del cultivo de las viñas, porque la uva está mui espuesta á los ataques de las hormigas, de las mariposas, avispas y otros insectos, y á los de los

cuadrúpedos escesivamente multiplicados en el país, y porque así que aumentaron los ganados, les fué fácil obtener licores y vinos, en cambio de sus cueros y sebo. Esta última manera es la mas conforme á su haraganería natural, tan arraigada en ellos, que no se encuentran ni agricultores, ni segadores. El gobierno se vé obligado á hacer segar el trigo por fuerza. Agréguese á esto que los españoles han comenzado á imitar á los negros y á los indios que gustan poco del vino y prefieren el aguardiente. Desde los 29 grados de latitud tirando al Norte, se cultiva el tabaco. Este cultivo pròducía al tesoro público, por diferentes impuestos, sesenta mil pesos al año sin aumento de sueldo á los empleados de hacienda. El tabaco circulaba libremente por todas partes. Pero en 1779 se estableció un estanco, que rinde poco ó casi nada al tesoro público. En él se emplea una multitud de jentes que podrían hacer otra cosa. El gobierno es fatigado con las reclamaciones, cuentas y montones de papel: los comerciantes y viajeros están sujetos á mil formalidades; en fin, valdría mas que jamás se hubiese pensado en semejante establecimiento. El tabaco del país parece tener buen gusto y poca fuerza. El proyecto era, sacar de esta colonia veinte mil quintales que consumen las oficinas de España, mas no se calculó el número de brazos necesarios, ni el que podía hallarse en el país: no se puso atencion en

que los cultivadores, no siendo esclavos, se harían pagar mas caro, se olvidó que sujetar á monopolio la venta de una planta, era casi destruirla enteramente. En efecto, cuando el comercio del tabaco estaba libre, se esportaban mas de quince mil quintales por año, y hoy no se pueden obtener cinco mil, que serían necesarios para las pequeñas oficinas de venta. En las provincias del Paraguay y de las Misiones Jesuíticas, se cultiva la caña de azúcar y el algodón, aunque estas dos cosechas se resienten mucho de los primeros fríos. Jamás ellas son considerables, porque el cultivo se reduce á poca cosa, y no se tienen máquinas para fabricar la azúcar en grande, como en otras partes. A pesar de la imperfeccion de la fabricacion, la azucar es de mui buena calidad y se esporta, aunque en pequeña cantidad, para Buenos Aires. El terreno de esta última ciudad no la produce y se lleva á ella de la Habana y del Brasil, lo que no puede abastecer el Paraguay. Mas los habitantes de este último país, hallan mayor provecho en sacar de sus cañas la melaza y aguardiente de que hai un despacho considerable. También se esporta un poco de algodón, porque las mujeres de Buenos Aires y de Montevideo, no se honran en ser grandes hilanderas. Pero casi todo este algodón queda en el país, donde se cosecha: se hacen telas gruesas, que apenas pueden emplearse para camisas de esclavos ó de pobres. Es

Sugar  
Cotton

Tobacco.

verdad que tanto los medios de hilar como los de tejer son mui imperfectos; pués apénas se conoce el torno y la rueca, así como la rava practicada al estremo del uso. El telar de peine y otros instrumentos de tejedor no son casi conocidos. Es tambien preciso mucho trabajo y tiempo para desmotar y abrir ó arquear el algodón. La primera operacion se ejecuta con dos cilindros y la segunda con un arco.

La Mandioca [esta planta es la *Satriopha Manihot* de Linneo, llamada en francés *Mediciner* ó *Cassave*] nace mui bien en el Paraguay y en las Misiones; hai dos especies. La Mandiocué echa un número de raices mui largas; el jugo ó agua que se esprime, mata á los cerdos que la beben; lo mismo sucede si comen la raiz después de estraído el sumo. Se dice que lo mismo acontecería al hombre. Pero ella no es cultivada aun en pequeña cantidad, sinó para obtener el escelente almidon que dicho jugo produce por precipitacion ó depósito. Los portugueses no comen otro pan que esta misma raiz, de la que esprimen el jugo después de haberla rayado, la tuestan y llaman fariña. La especie de mandioca que mas se cultiva, tiene raices blancas ó de un blanco amarillento: se prepara de diferentes maneras sin necesidad de rayarla ni de esprimir el jugo. Esta especie de raiz es conocida de todo el mundo, y hace la felicidad de todos los países donde se produce. Sería por lo tanto mui á propósito

el tratar de naturalizarla en las provincias meridionales de España, y en la isla de Mayorca. Esta planta basta para asegurar el nutrimento del pobre; mas como necesita un clima bastante suave, no se la encuentra mas allá de 29 grados al Sur, lo mismo que el tabaco, la caña de azúcar, y el algodón. El maíz prospera mui bien en todos estos países; pero en el Paraguay lo he visto de cuatro especies, prescindiendo de la variedad de colores, colorado, morado, etc. La especie llamada Abati-ty [maíz blanco] no difiere de las otras dos, que describiré, ni en la planta, ni en la espiga, ni en los granos; mas los granos son blancos, y tan tiernos que basta asarles un poco para comerlos en-lugar de pan, porque se deshacen entre los dientes y se mascan con la mayor facilidad. El Abaty-tupy, no se diferencia del precedente sinó en ser sus granos mas lustrosos, amarillentos, y tan duros que no se les puede comer de la misma manera que al primero. Comunmente se le pisa en un mortero de madera con un pison ó mano de la misma materia: pegándoles oblicuamente para sacarles la película exterior sin romper los granos que quedan enteros, al ménos en la mayor parte. En este estado se les echa en la olla, como arvejas ó porotos. Tambien se hace de él un guisado con lejía, que los habitantes del país gustan mucho y llaman *Mazamorra*. En fin, las jentes del país hacen una multitud de platos y especies de pan

Mandioca

diferentes, empleando para cada objeto la especie de maíz conveniente, porque cada una tiene sus ventajas respectivas; y aun creo que una crece mas pronto que la otra. Como no he tenido la ocasion de ver con frecuencia la especie de maíz nombrado *Abaty-guaicurú*, presumo que no se le cree superior á los otros en calidad. Esta especie es sin embargo singular. Aunque la espiga sea absolutamente semejante á la de los precedentes, y tenga la misma cubierta, cada grano está envuelto aparte en pequeñas hojas, enteramente parecidas á las grandes que envuelven toda la mazorca. No recuerdo el nombre que se da á la cuarta especie [maíz de Guinea], cuya caña mucho mas delgada se termina, no por una espiga ó mazorca, como el Mijo, sino por una especie de disciplina compuesta de varias cuerdas ó filamentos, cada una de las cuales está cubierta de granos del todo semejantes á los del maíz, pero mui pequeños. Tambien ignoro los usos particulares á que puede aplicársele. Solamente sé que poniendo á freir en grasa ó aceite esta especie de disciplina que encierra los granos, estos revientan todos sin separarse, y resulta un soberbio ramo, capaz de adornar por la noche la cabeza de una dama, sin que se pueda conocer lo que es (a). Yo he co-

mido frecuentemente de estos granos reventados, y los he hallado mui buenos. Por todas partes se encuentran en este país varias especies de buenas batatas dulces [*Convolvulus batatas*, de Linneo]. Las hai de carne blanca, amarilla y morada. La llamada Abayibacué, es del grueso de la pantorrilla, y del largo de la pier-Batatana. Su cáscara es rojiza, la carne blanca y el gusto excelente. Seria posible y ventajoso el trasportar todas estas especies á Europa. Lo mismo digo de ocho ó nueve especies de calabazas [zapallos], de un gusto mas agradable que las de España: principalmente cuando después de secas se las asa en las brasas. Podría igualmente sacarse de este país una multitud de especies de porotos, y preferentemente los llamados *Pallares*, que son los mejores y producen mucho, y tienen colores mui varios. Hai tambien un arbusto que resiste al invierno y que produce unos porotos mui pequeños pero excelentes.

en el maíz, como en el trigo, un número considerable de variedades, que se designan por el color bajo los nombres de rojo, morado, azul, negro, mezclilla, blanco, etc. Sin embargo, casi todas estas variedades son accidentales y se reducen en Europa á dos principales, que acaso merecen el rango de especies; la una es el maíz precoz, cultivado en Italia en las inmediaciones de Turin y de Milan: la otra es el maíz tardío, de que se componen las grandes siembras de esta Gramínea en el Mediodia de la Francia. Todas las indagaciones que se han hecho concurren á comprobar que esta planta es orijinaria del Nuevo Mundo, y que ella no era conocida en parte alguna del antiguo, antes del siglo XV. C. A. W.

C. A. W.

(a) Los Botánicos no distinguen mas que una especie en el género maíz, *Zea mays*, de Linneo, y reprochan á Tournefort el haberlo, como al trigo, subdividido en gran número de especies. Pero hai

Por todas partes sesiembran otros vejetales mui útiles como habas, lentejas, arbejas, maní ó mandubby (Arachide) que comienza á cultivarse en España para estraer el aceite, que es lo que no se hace en esta parte de América. Se contentan con tostarlo y emplearlo en los mismos usos que en Europa se hace con la almendra ó avellana. A propósito de aceite; voi á hablar del Tártago que creo es conocido en otras partes bajo el nombre de *Palma Chisti* [*Satropa curcas* de Linneo ó *Ricinus*]. Nadie cultiva esta planta, pero se la halla siempre al lado de las casas y en los jardines, huertas, etc., y no me acuerdo haberla visto en los desiertos; lo que me hace sospechar, que ella es del número de aquellas que crecen por todas partes donde hai hombres. En todos los parajes poblados se la encuentra. En el Paraguay la hai de dos especies que no se diferencian sinó en que una es mas grande, y sus granos en proporcion. Había un hombre que recopilaba semilla, y después de pisarla en un mortero, la hervia en agua y con el aceite que sobrenadaba fabricaba un excelente jabon. Aunque en este país los almendros y ciruelos crecen rápidamente y echan muchas flores, jámas producen un solo fruto. Casi lo mismo sucede con los duraznos en el Paraguay. Mas en la provincia del Rio de la Plata, este árbol produce mucha fruta que es demasiado ponderada. Hace algunt tiempo que sehan introducido en Buenos Aires 4 ó

5 especies de duraznos desconocidos en Europa, y que han venido de Chile y otros parajes de América: sería bueno de trasportarlos á Europa, porque entre ellos hai buenos. Igualmente poco tiempo há que se conocó en Buenos Aires el damasco, que es bastante bueno. Llegó por accidente á este país una pequeña caja de semillas de coles y lechugas, enviadas de Italia. La persona que la recibió halló en ella dos carozos de damasco, y no conociéndolos, los sembró para ver lo que producían. Tal es el origen de la introduccion de estos damascos en la provincia del Rio de la Plata.

Las peras no valen gran cosa, y las guindas nada absolutamente. En el Paraguay no hai ni unas y otras. Las naranjas y otras frutas análogas son abundantes y mui buenas, desde los 30 grados avanzando al Norte; aunque no se injertan los árboles que las producen. Pero declinando al S. la calidad disminuye y los naranjos son ménos numerosos y mas pequeños. Las bananas, ó el plátano de diferentes especies, se multiplica con facilidad en el Paraguay, y hasta los 27 grados, pero da poca fruta, porque es sensible al frio y se hiela fácilmente. Lo mismo sucede con la piña ó ananás, que no obstante se estiende hácia el Sur. Las manzanas son buenas en Montevideo, mediocres en Buenos Aires, y en el Paraguay los manzanos no producen fruta. Por todas partes hai higos, membrillos y granadas pe-

x. No me acuerdo de haber visto en el Paraguay  
la especie de durazno que se dice



la reina de las flores. Es un arbusto que florece mucho y por largo tiempo: cada flor es compuesta de un grupo de muchos pétalos pequeños y blancos. La planta es delicada, no produce semilla, pero se la multiplica de estaca y principalmente de acodo. La peregrina es igualmente desconocida en Europa, donde haría un brillante papel por la belleza de sus numerosas flores, bien jaspeadas de colorado y blanco. Ella no tiene olor y se multiplica fácilmente de semilla.

## CAPITULO 7.

### SOBRE LOS INSECTOS.

Comenzaré por observar, que siendo los insectos animales muy pequeños, cuyas especies son innumerables y cuyas maneras y acciones ordinariamente se esconden á la vista, no es posible dar de ellos una descripcion exacta y completa. Esto sería todavía mas difícil para mí que nada he leído de lo que otros han escrito sobre esta materia: y que estaba ocupado en mis viajes con comisiones importantes de la corte y de los vireyes. No haré pues sinó lo que pueda es decir, que haré algunas observaciones sobre ciertas especies; me contentaré con nombrar otras, y en cierto modo olvidaré el mayor número. Los naturales del país distinguen las abejas de las avisvas, de las que hacen 2 familias diferentes. Ellos dicen que las últimas pican y no producen cera, y que las otras

hacen cera y no pican [a]. Por lo que á mi toca, yo he visto una especie que pica, y que sin embargo fabrica cera: esto es tambien lo que sucede con la abeja de España: y adoptando los principios de los habitantes del Paraguay, estas dos especies serían intermedias entre las dos familias. Sea como fuere, yo no tengo bastantes conocimientos para establecer una buena division entre ellas, y me limitaré á decir lo que sé. Consideraré pues, como abejas, las que no sabiendo ó no pudiendo construir las paredes exteriores de sus habitaciones, se aprovechan de las que hallan preparadas en los agujeros de los árboles, donde fabrican sus panales: y llamaré avisvas á las que construyen por sí mismas el exterior de sus habitaciones y tambien el interior, á vista de todo el mundo [b].

[a] Las abejas, lo mismo que las avisvas tienen un aguijon; estas últimas no hacen cera, la configuracion de los órganos de la boca, de las arterias, de las alas y patas, se diferencian en estas dos familias de insectos: de tales partes es, que los Entomolojistas han sacado los mejores caracteres para distinguirlos. En la Historia Natural de los insectos de Latreche, se hallan espuestos detalladamente todos los caracteres, lo mismo se encuentran en el Sistema Pieratorum de Fabricio y en la Faune Parisienne, que yo he publicado. C. A. W.

[b] Esta distincion carece de precision porque hai avisvas, como la comun, ó *vespa vulgaris*, que lo mismo que las abejas, no construyen la cubierta exterior de su habitacion, sinó que se forma una, cavando en tierra: por el contrario, hai abejas que construyen el exterior de su colmena: tal es la abeja *Amalthea*, descrita por la primera vez por Oliver, Id.



Se dice que la abeja y creo que tambien la avispa de Europa, no tienen sinó una hembra por cada colmena, con una multitud de machos para fecundarla: que esta hembra única es la reina, la señora, la directora y madre de todas las otras: que el resto de individuos son neutros ó sin sexo, y que las colmenas se multiplican por los enjambres que emigran [c]. A decir verdad, yo no sé qué puedo asegurar si ellas tienen lugar ó no, respecto de mis abejas, pero de ningun modo dudo de que lo contrario sucede à mis avispas cuyos individuos son todos ó machos ó hembras, que es lo ordinario y lo que se verifica en los demás insectos y otros animales. Yo hablo de las abispas que trabajan y viven en sociedad, porque hai muchas otras especies, cuyos individuos son solitarios, y acaso se fecundan á sí mismos, como lo veremos [d].

[c] La nota es del todo inútil. Se omite Idem.

[d] En las verdaderas avispas, y sobre todo las que viven en sociedad hai machos, hembras, y neutros, como en las abejas. No existe insecto alguno, ni animal conocido, que pueda reproducirse por sí mismo, sin la participacion de macho y hembra. Las hembras de los peces producen huevos sin cópula; pero para que estos sean fecundados es preciso que el macho vierta sobre ellos el licor seminal. Todos los insectos se reproducen por cópula. Bennet sin embargo, ha observado que la hembra del pulgon, después de haberse unido al macho, producía chicos que tenian la facultad de enjendrar sin cópula, sucesivamente hasta la nona jeneracion. Una araña hembra, después de la cópula hace

En el Paraguay se conocen hasta siete especies de abejas: la mas grande es de un tamaño doble del de la de España, y el de la mas chica no iguala la cuarta parte del cuerpo de la mosca comun. Ninguna de ellas pica [e] y todas hacen cera y miel. Segun lo que yo mismo he visto, esta miel tiene la consistencia de un jarabe espeso de azúcar blanca. Me sucedía frecuentemente hacer desleir un poco de ella en agua por las tardes para beber, porque á mas de su buen gusto; esta miel tiene la propiedad de refrescar el agua, al ménos en la apariencia. Pero la que produce la especie grande no es tan buena, porque toma con frecuencia el gusto de los pétalos de las flores, que la abeja arranca al hacer su recojida ó botin, y que aun mezcla con la miel algunas veces. La miel de otra especie llamada Cabatatú, causa un dolor agudo de cabeza, y una embriaguez al ménos tan fuerte como la

muchas posturas de huevos à diversos meses de intervalo, sin necesidad de ser fecundada de nuevo. Yo me he asegurado de este hecho curioso, por medio de esperiencias mui exactas. Id.

[e] Probablemente que ninguna es feroz y no tira á picar, ó lo hace débilmente, porque todas las abejas sin excepcion están provistas de aguijon. Pero es preciso que las abejas del Nuevo Mundo, tengan el carácter particular de tener un aguijon poco ofensivo, ó del que ellas usan poco; porque Pison habla tambien de una abeja bastante grande nombrada Eiricu, que fabrica una buena miel y no pica, Barrére, en su Francia Equinoxial, dice tambien lo mismo de su *Apis Selvestris*. Id.



*Foris mmm  
Honey*

que produce el aguardiente. La de otra especie ocasiona convulsiones y los mas fuertes dolores, que terminan pasadas treinta horas, sin producir otra mala consecuencia. Las jentes de la campaña conocen bien estas dos especies nocivas, cuya miel no la comen, aunque el gusto sea tan bueno como el de las otras, y que el color sea en unas y otras el mismo. Hai una especie de abeja mas cuadrada y pequeña que la de Europa, que no deposita su miel en panales, sinó en vasitos de cera esféricos, de cerca de seis líneas de diámetro. He visto trasportar de Tucuman à Buenos Aires una colmena de esta especie: esto es, de una distancia de mas de doscientas leguas. Acaso podría trasportarse esta especie à Europa, así como todas las que se hallan en América, embarcándolas cuando su provision de miel es abundante. Esta substancia es uno de los artículos mas considerables del nutrimento de los indios que viven en los bosques: y además desleyéndola en agua y dejándola fermentar, ellos obtienen una bebida espirituosa que embriaga.

En cuanto á la cera, la que he visto es amarillenta, mucho mas oscura que la de Europa y mas blanda. Nose la emplea mas que para las iglesias de campo ó de las misiones de indios. No se sabe blanquearla. Pero la de la gran especie, que los habitantes de Santiago del Estero recojen en cantidad de catorce mil libras por año, de sobre los árboles del

Chaco, es mas blanca; y tan firme que se la puede mezclar hasta con la mitad de sebo. Si se educára este insecto en colmenas se podría esportar mucha cera para Europa [f]. Lo espuesto es todo lo que sé sobre estas abejas. Como ellas viven en los grandes bosques y mas comunmente á una elevacion considerable, no es fácil observar sus operaciones. Sin embargo, he notado que algunas de las especies chicas me incomodaban en los bosques, viniendo á chuparme el sudor de las manos y de la cara [g]. A propósito de la cera: debo decir que hai una de calidad mucho mejor, mas blanca y firme; fabricada por pequeños insectos en forma de bolitas, que parecen perlas, y que pegan una con otra en gran número sobre pequeñas ramas de

---

[f] En lugar de traducir esta Nota, para evitar repeticiones, es mas conducente remitirse á lo que se ha de poner sobre las abejas por el traductor tanto en las notas que piensa agregar, como en su tratado de la Historia Natural de las Abejas etc. Idem.

[g] Latreille es el primero que ha establecido los caracteres distintivos entre las diferentes especies de Abejas, tanto del antiguo, como del Nuevo Continente. A este respecto deben consultarse las dos sábias Memorias que él ha publicado en los *Anales del Museo*. Segun sus observaciones, puede decirse que en jeneral las abejas del Nuevo Continente tienen el abdómen mucho mas corto que las nuestras; su mayor diámetro trasversal no sobrepasa ni aun iguala su largo: su figura es mas redondeada, por lo que las alas superiores parecen mas grandes; las patas posteriores difieren y se acercan á las del Moscardon ó Zángano de Europa. Idem.

Guabiramy, con exclusion de toda otra planta. Estas ramas pertenecen á un arbusto que forma mata, de dos á tres piés de altura, y que produce la mejor fruta del país. Esta fruta es aromática, mas ch́ca que una pequeña guinda, y semejante en la figura y color á la guayaba ó á la granada. Yo indicaré once especies de avispas, y no creo conocerlas todas. No he tenido ocasion de ver mas que un solo avispero, pegado y pendiente de un tronco del grueso de un brazo: el era esférico, de dos piés de diámetro; fué preciso cortarlo con acha, porque estaba cubierto por todas partes de cuatro dedos de arcilla bien amasada. El interior se componía de panales de cera llenos de buena miel. La avispa era negrusca, mas cuadrada que la de Europa, y casi del mismo tamaño: ella pica mēnos, y no sé si se multiplica por enjambres, aunque lo presumo [h]. Todas

[h] Este insecto no es una avispa, sinó realmente una abeja. La descripcion que da el autor, y los detalles que agrega sobre su manera de nidificar, me hacen creer que es la misma abeja Amalthea descrita por Oliver. en la Enciclopedia Metódica y por Latreille etc. Aunque la division precedentemente establecida por el Sr. Azara, le haya conducido á resultados falsos; no es por eso mēnos cierto que hasta cierto punto es fundada en razon; y que las abejas de que aquí se trata forman en algun modo, el grado ó pasaje de las abejas á las avispas y que en ellas se reconoce aquella gradacion insensible y las multiplicadas relaciones que la naturaleza ha establecido entre todos los sere. En efecto, las abejas, de las que la especie Amalthea es el tipo no solamente componen como las avispas *Cartoneras*, al exterior de sus habitacio-

las avispas siguientes pican horriblemente. La mas comun que es color naranjado, y mas grande que la de España, fabrica panales enteramente semejantes á los de la antedicha, aunque mas grandes. Ella encuentra en los bosques la materia para construirlos medio podrida y seca, cuya superficie cuando el rocío de la mañana no la ha ablandado un poco la avispa la roe, y á fuerza de tiempo forma unas bolitas. No hai sinó dos especies de avispas que comiencen su avispero por una especie de cabo, que ellas fijan en cualquier punta de tirante que sobresale de los techos ó en cualquier roca y siempre de manera que quede á cubierto de la lluvia [i]. Desde que la obra está comenzada una de ellas no la abandona, y apénas hai construídos cinco ó seis alveolos, la hembra pone huevos ó gusanillos que ella alimenta no sé con qué sustancia, porque esta especie no fabrica miel. Ellas comen frutas

nes, sinó que tienen como ellas y para el mismo uso mandíbulas con dientes; acaso si se examináran con mayor atencion las otras partes esenciales de la boca, se hallarian caractéres suficientes para formar un jénero particular y tan distinto como los que *Latreille*, *Kieby* y *Jurins* han establecido entre las abejas del antiguo continente. Al mēnos es cierto que aun segun las observaciones conocidas se debe formar de la Amalthea y de sus semejantes una seccion distinta de la de la abeja de colmena, ó *Apis Favosa* del Nuevo Continente, que no tiene dientes en las mandíbulas, y que probablemente no construye el exterior de su nido.

C. A. W.

[i] La avispa de Europa nombrada *Vespa gallica*, tiene precisamente la mis-

jugosas, pero no les he visto comer arañas ni gusanos. Cuando los nuevos insectos están en estado de volar y de reproducirse, se vé aumentar el avispero con la adición de nuevos alveolos, que se llenan de pequeñas avispas, como los anteriores. Esta adición continúa hasta que el avispero ha adquirido el tamaño de un plato. Entónces se separan algunos casales que van á establecerse á alguna distancia en las cercanías y cuando estas están ocupadas van mas léjos. Siempre hai en cada avispero la mitad al ménos de las avispas de guardia. Yo recuerdo que en España, las avispas no son jamás sinó, dos cuando comienzan sus establecimientos, y que siempre trabajan por casal (a). Si esto es así, parece que debe deducirse que estas avispas y en jeneral las que viven en sociedad, son todas igualmente fecundas, y que no hai jefe en la comunidad; que cada casal cuida del producto de su union, que

ma industria. Yo he encontrado un avispero de esta especie suspendido por un corto cabo al muro de una huerta. Yo he visto metamorfosarse bajo mis ojos un gran número de individuos, cuyas Larvas estaban en los alveolos; y me he convencido que esta especie, aunque tan comun, ha sido mui mal descrita y que ella presenta algunas variedades de las que han hecho especies distintas los Etimologistas. En mi Faune Parisienne he dado la descripcion de todas estas variedades.

C. A. W.

[a] En Europa, cada avispero comienza por una madre, que pone desde luego algunos huevos, de los que nacen neutras, ó avispas trabajadoras, que ayudan á agrandar la obra y á alimentar la cría que va naciendo.

C. A. W.

llega á lo mas á cuatro ó seis individuos; y que cuando el avispero se agranda al grado que cada casal no podría cuidar de su cría sin incomodarse recíprocamente, se separan de una habitacion que les embaraza, para escojer otra. Todo esto parece bien indicado por su modo de obrar. Por lo tanto, la república de las avispas nada tiene de notable; pues no se ven en ella ni individuos neutros ó estériles, ni jefes ni gobierno comun. Cada casal no se ocupa sinó de su familia exclusivamente, y si se hallan muchas familias reunidas, esta union no dura mas que miéntras no se incomoden recíprocamente, y si ellas se reunen para defender el avispero, es porque todas ellas tienen el mismo interés. Esta república ó sociedad de avispas, es acaso la cosa del mundo que mas se parece á todas las naciones de indios salvajes de este país, como lo verémos. Esta avispa es por ventura mas feliz que todo otro animal en sus amóres: porque cuando el macho y la hembra están unidos, su ardor es tal que caen por tierra sin separarse, aunque hayan comenzado el acto en lo alto del avispero, que á veces está á doce y mas piés del suelo. Otra especie mas pequeña parece buscar cómo abrigarse mas cuidadosamente que la precedente. Ella no se contenta con construir su panal del mismo modo, y de ponerlo mas adentro, bajo los aleros de los techos, ó bajo algun cañizo, ella se introduce hasta los cielos-rasos de las casas,

si el techo les ofrece pasaje. Ella asegura su avispero en un cabo ó punta de un tirante ó costanera; y aunque yo no haya visto á esta avispa comenzar su nido, se me ha dicho y creo, que al principio no hai, como entre las otras, mas que dos individuos solos. Este nido tiene la forma de una especie de honete ó solideo, á veces de dos palmos de diámetro en la parte inferior y de palmo y medio de altura. El insecto agrega sucesivamente los nidos horizontalmente, ellos se componen de alveolos y no contienen miel. La adición es por abajo. Los panales están pegados á la costra exterior, que los cubre todos; la que crece con la mayor prontitud á medida que la familia se multiplica. Esta familia es mui numerosa, pues uno de los grandes avisperos de esta especie contiene mas alveolos, que 400 de la especie precedente. Presumo tambien que cada casal, no cuida sinó de su cría, y que se conduce en todo como la precedente. He encontrado otra especie al abrigo de algunas sinuosidades en las rocas, pero jamás en las casas: su avispero es mucho mas estrecho que el de la precedente; pero de los mismos materiales, con los panales horizontales y sin miel. En lo demás la creo igual á la descrita anteriormente. No he puesto atencion á la manera en que se multiplica otra especie, que es negrusca y de tamaño mediano: ella gusta mucho de las uvas. Un amigo mio preservó las suyas un año, metiéndolas en sacos de

papel sobre la misma parra. Pero al año siguiente, aunque tomó la misma precaucion, esta avispa descubrió el medio de romper el papel, y no le dejó con grano. Otras dos especies llamadas *Lechiguana* y *Camuati*, hacen sus panales bastante semejantes en la forma á los de la tercera especie, y de la misma materia. La primera suspende sus nidos de las mas chicas ramas de un arbusto, situado á las orillas de los bosques, y la segunda á alguna gruesa mata de paja en campo abierto. La superficie del nido de la primera tiene un número bastante grande de irregularidades mui notables y el de la segunda es enteramente liso, pero la costra del avispero de la lechiguana es mas gruesa y dura que la otra. Ambas son mui fecundas, sus panales tienen hasta un pié de diámetro y están llenos de gran cantidad de excelente miel, que tiene mayor consistencia que la de las abejas del país; mas ellas no hacen cera, y esto persuadido de que esceptuando la figura del avispero y la forma horizontal de los panales, ellas se parecen en todo á la segunda avispa que he descrito. Todas las avispas precedentes viven en sociedad, como las de España: pero las cuatro siguientes son bien singulares y diferentes, no tanto en la figura como en el resto. Estas cuatro especies habitan en las casas y piezas interiores: ellas son solitarias y jamás he podido asegurarme de que formasen union alguna de amor ó de sociedad,

*W. m. m. m. m.*

con individuos de su especie ó de otra. Ni aun he llegado jamás à ver dos juntas en la misma casa ó cuarto. La primera especie es una avispa negra con algunas rayas de un vivo amarillo, y tiene el cuerpo como dividido por un cinto largo y mui fino [b]. Creo haber visto una semejante en una posada de Andalucía. Ella hace constantemente su nido en las habitaciones y pasa la noche afuera. Ella trae una bolita de argamasa del volúmen de una alberja y la estiende en lo alto del marco de la puerta ó ventana, ó sobre un tirante ó alfajía. Después agregando otras bolitas, forma un tubo de cerca de una pulgada y media de largo, revestido por dentro de una especie de estuco, donde ella deposita su cría en el fondo, trae del campo varias arañas, una à una que ha muerto con su aguijon, con cuyos cadáveres llena todo el tubo, que es en seguida cerrado con argamasa. Luego fabrica otro tubo al lado, otro por encima, y en fin, hasta cuatro ó cinco. Mientras ella concluye el último tubo, la pequeña avispa se halla en estado de salir. Parece que la madre la oye, le abre el tubo y la hija se vá en el instante para no volver jamás. A veces la madre pone otros huevos en el mismo tubo. En el Paraguay, tenía siem-

pre por el verano en mi aposento una de estas avispas ocupada en su domicilio. Ella pica como todas las precedentes y las que siguen. Los niños se divierten matándolas y cortándolas por el cinto; ellos toman la parte posterior y la aplican diestramente á otros, para pegarles un chasco; porque aun en tal estado el aguijon ó parte de avispa, pica. Des-haciendo los tubos observé, que si alguna araña estaba podrida, ó si al contrario el veneno de la avispa no había sido bastante activo y que la araña hubiese tenido el tiempo y fuerza de hacer su tela, la pequeña avispa era infaliblemente muerta [c]. La segunda especie de color naranjado, es la mas grande de todas, de doble tamaño que la de España: ella busca los corredores y otros lugares al abrigo de la lluvia en las casas de campo, donde encuentra polvo y tierra blanda: en la que hacen con prontitud un agujero redondo, de un palmo y dos dedos de profundidad: à cuyo efecto se sirve de sus patas y con la boca separa las piedritas que halla. En medio de esta ancha escavacion abre un pequeño canal: luego se va al campo, y vuelve arrastrando á tirones

[b] Según el detalle de forma y hábitos de las cuatro especies de insectos de que habla el autor, es evidente que ellos forman parte del jenero *Sphex* y *Pompilius* de Fabricius.

C. A. W.

[c] En el tomo 6.º primera parte de las *Memorias Americanas*, se hallarán detalles curiosos sobre dos especies de *Sphex*, cuyas habitudes son parecidas á las de los insectos de que habla aquí el Sr. Azara. El uno es la *Sphex cerulea alius fucis* de Linneo, ó avispa ichneumon à alies, de Degeer. La otra es la *Sphex nigra abdomine petiolato atro, alius subviolaceis*, de Linneo. C. A. W.

una araña, que ha muerto con su aguijon, y que es mas gruesa que una avellana con toda su cáscara. Yo encontré una de estas avispas con su araña, y la seguí hasta el paraje en que la depositó y que estaba á una distancia de 163 pasos, sin contar el camino que ella podía haber ya hecho. Ella abandonaba á veces la araña y daba una vuelta á la inmediacion, sin duda para asegurarse del camino. Este camino estaba todo cubierto de yerbas, tan altas en ciertos parajes, que la avispa no pudo superar esta dificultad, porque la araña se enredaba en los gajos, pero después de un mui pequeño desvío arribó á su nido derecha como una bala. Ella depuso la araña en el pequeño canal de que he hablado, de modo que este insecto no toca al fondo y está como suspendido de las paredes, ella se apoyó en su parte inferior y cubrió todo con el polvo y tierra de suerte que el terreno quedó bien igual. La pequeña avispa come la araña, y cuando la ha consumido enteramente, se halla en estado de desembarazarse de una pulgada de polvo que la cubre, y de echar á volar sin haber visto á su madre. Esta vá probablemente á poner en otras partes, porque en cada una solo una vez lo hace. Esta especie es poco abundante, pues no he hallado mas que seis individuos. La tercera especie es mas comun, de mediano tamaño y amarillenta. Ella cava con la boca en las paredes de tierra y de adobes crudos que están al abrigo

de la lluvia, pequeños tubos, en cuyo fondo pone. Ella nutre su cría con gusanos de color verde, que mata ántes con su aguijon, y luego los introduce en el tubo. Yo ignoro si esta construye mas de un tubo, porque frecuentemente hai varios, uno al lado de otro. Pero no dudo que esta avispa sabe conocer la naturaleza de las paredes de tierra, aunque estén revocadas, y que ella distingue perfectamente las paredes de piedra ó ladrillo cocido; porque á pesar del revoque hace sus agujeros en las primeras, y en las segundas no hace el mas mínimo ensayo.

La cuarta especie construye con un lodo amasado tres ó cuatro vasos perfectamente esféricos, excepto el lado que está pegado á las ventanas al abrigo de la lluvia: ella deposita en el fondo su cría que alimenta con la misma especie de gusanos que la precedente, ella los introduce por el cuello de la parte superior, que se parece á un agarrador mui bien hecho. Bien singular es que estas cuatro avispas sean solitarias, y que jamas se vean dos de ellas juntas; que no se sepa cómo ellas son fecundadas; y que ellas no tengan domicilio fijo sinó á la época en que se reproducen. Mas debe aun observarse que ellas no conocen el amor conyugal; ellas ignoran igualmente los afectos filiales y paternales, que todas sus relaciones se limitan á que la madre dé de comer á sus pequeñuelos, hasta haber adquirido la edad necesaria; y que este pequeñuelo al

wasfi  
humano

salir del vientre de su madre, debe estar provisto de todos los conocimientos necesarios; pues él nada aprende de sus padres. Este hecho nos induce à pensar que muchas cosas que observamos en los diferentes seres, no son únicamente el efecto de la educación, como podría creerse, sinó que ellos están grabados en los individuos desde el vientre de su madre. Es preciso observar igualmente que el veneno de estas avispas es un preservativo contra la corrupcion; porque, si así no fuera, las arañas y gusanos que sirven de alimento á la cria, se corromperian en un pais tan caliente. Si se hallase un medio de recojer este veneno, acaso sería un específico contra la gangrena. Aun parece que se le podría tomar interiormente, pués las pequeñas avispas comen las arañas envenenadas, sin ser por eso incomodadas. Como el Paraguay y la Provincia del Rio de la Plata, donde están las hormigas de que voi á hablar, no son paises frios, estos insectos salen y trabajan todo el año; y puede creerse que el tiempo que emplean en poner huevos, es mucho mas largo que en Europa. Por la misma razon las especies son más variadas; cada una de estas especies tiene un número mayor de hormigueros; y estos contienen acaso cien veces mas de individuos. Esto parece demostrado, si se considera que dos especies de cuadrúpedos, bastante fuertes y grandes, no se nutren sinó de hormigas. Mas se debe presu-

mir que esta familia de insectos disminuye, á medida que se acerca al Estrecho de Magallanes; y que por el contrario aumenta, yendo del Paraguay hácia el hemisferio setentrional. La hormiga llamada en el Paraguay *Araraá*, está estremamente multiplicada; porque no solamente se encuentran en todos los árboles gruesos de los bosques, sino en los arbustos, siempre que estén secos y gretada la corteza: se les halla igualmente en la madera cortada: y como en el campo las paredes de las casas se componen de postes clavados en tierra, y cuyos intervalos se rellenan de arcilla, que fácilmente se grieta; las arañas entran y salen continuamente por las endijas. Ellas son del mismo tamaño que las mas grandes de España, y acaso sobrepasan; aun que este tamaño varía frecuentemente en un mismo hormiguero; su color es moreno oscuro, un poco mas claro en la parte posterior, que parece vellosa; su marcha es comunmente rápida, y se detiene como para observar si hai alguna sorpresa que temer, y como si fuera á la descubierta. Ella corre sobre troncos, ramas, paredes, y desciende en tierra; pero jamás la he visto haciendo provision, y no dudo que ella se limita á comer en el mismo paraje donde encuentra lo que necesita. Yo ignoro de lo que ella se nutre en el campo, en el que no come ni semillas ni hojas; pero en las casas ella come azúcar, á la que comunica mal olor y mal gusto; no sé que ella



toque otra cosa. Ella no fabrica hormiguero, tirando fuera la tierra ó las astillas; y no reside sinó en las hendiduras. Tampoco forma procesiones en órden, como las otras; ninguna se encuentra entre ellas que tenga alas; ó al ménos no la he visto; de lo que debe presumirse que todos los individuos son fecundos, y que cada casal cuida de su cria; como lo he dicho de las avispas que viven en sociedad (d). Algunos habitantes para desembarazar de ellas sus casas, han trasportado unas hormigas grandes rojas de los bosques, que se baten vivamente contra las precitadas; pero como las arañas son tan numerosas, se reunen muchas contra una sola de las rojas, hasta que consiguen arrojar sobre ella una gota de cierto licor, que la hace perecer al instante.

Una de las especies mas chicas no habita, como la Araraá, el exterior de las paredes de las casas, sinó al contrario, se introduce en el interior. Aunque habita los campos, tambien se la encuentra en las ciudades, sin tener morada fija; al ménos que se sepa: de ellas no he visto aladas, ignoro si las

(d) Todas las hormigas viven en sociedad, compuestas de tres suertes de individuos, de machos, hembras aladas, y neutros, que son aptéros, y sin alas. Las hembras no están en la sociedad mas que durante ponén los huevos: concluida esta funcion, ellas son arrojadas; y entónces es que se ven las grandes procesiones de hormigas aladas. En cuanto á los machos, ellos no entran en el hormiguero. Hembras y machos perecen con los primeros frios.

C. A. W.

hai, ni si esta hormiga hace provisiones. Todo esto me hace sospechar que todos los individuos son machos ó hembras, y que su reproduccion es semejante á la de las avispas. Sin embargo, estas hormigas obran de acuerdo, y marchan en procesion cuando algunos de sus centinelas les advierte que ha encontrado carne, y principalmente azúcar ó dulce, que es lo que ellas prefieren; y aunque ellas comen fruta y carne, no sé que toquen á las semillas ni á las hojas. Hai casas donde es imposible conservar azúcar, ni aun almibar. Para preservar dichos objetos, se ven obligados á ponerlos sobre una mesa, cuyos piés están dentro de un cántaro lleno de agua. Esto á veces es bastante; pero tambien he visto á estas hormigas formar, agarrándose unas de otras, un puente de un dedo de ancho, y de un palmo de largo por sobre el cual las otras pasaban. Si se toma el partido de colgar la mesa del techo, las hormigas suben por las paredes hasta él, se apoderan de la cuerda, y de ella se sirven para descender hasta dar con el dulce. Yo mismo he hecho la prueba de separarlas, envolviendo los piés de la mesa en lana ó crin sin conseguir lo que deseaba. No hai mas que la brea, que mientras está blanda les impide pasar. Tambien se puede poner en una pieza distante la azúcar etc., por que tales hormigas tardan mucho en descubrir el nuevo depósito; pero si inadvertidamente se ha dejado alguno de estos insectos,

Anty  
insect  
migración de  
Anty

él instruye inmediatamente á los demás, y todos le siguen. Por tanto, hai en los insectos raciocinio, y aun lenguaje ó signos para comunicacion de las ideas. Ciertamente, las naciones de indios que describiré no hacen mas. La especie nombrada *Tahy-ré*, es decir hormiga hedionda, por que reventada huele mui mal, no tiene habitacion conocida, y se ignora cual es su alimento ordinario, porque solo es vista cuando sale. En el Paraguay (mas no en Buenos Aires), ella sale casi siempre de noche, dos días ántes de algun gran cambio de tiempo, y se desparrama de modo que cubre el suelo, paredes y techos de los cuartos, por grandes que ellos sean. Ellas comen en un instante las arañas, grillos, escarabajos, y cuantos insectos encuentran: no dejan cofre, rincon ó hendija, que no visiten. Si estas hormigas encuentran una laucha, esta echa á correr como loca, y si no puede salir de la pieza, mui pronto es cubierta de hormigas, que la pican, la detienen, la muerden y devoran. Se dice que estas hormigas hacen lo mismo con las vívoras; lo que es cierto es, que ellas obligan á los mismos hombres á abandonar cama y cuarto y á correr en camisa hácia fuera. Felizmente se pasan meses, y aun años, sin que se vea tal fenómeno. Se me dijo que para espelerlas de una pieza bastaba arrojar al suelo una cuartilla de papel encendido: yo lo hice, y en algunos minutos no quedó una. Otra vez, hice la prueba de

escupir á alguna de las que andaban por el suelo; y en mui poco tiempo todas huyeron. Por diferentes ocasiones conseguí el mismo efecto. Entre los individuos de esta especie no he notado alguno alado, y tampoco he observado que ellas hagan provisiones: ellas son negras, de la figura comun, de un tamaño mediano: ignoro todo el resto; pero presumo que todos los individuos son machos ó hembras, y que multiplican como la Araraá. Otra especie, de cuerpo mediano, negrusca, y tan blanda que de sí misma se estrella fácilmente, no habita sinó los árboles, y principalmente las parras y viñas, cuyas uvas no comen; pero las ensucian con sus excrementos, que son negros y blandos. Creo que no tiene otra habitacion, que no hace provisiones, y que no hai entre ellas individuos alados. La mas grande de todas, lo es tres veces y media mas que las de España; pero es mui rara. Sin embargo he visto un ciento en el Paraguay y Misiones; pero siempre solas. Por lo tanto, ignoro si ellas se unen por casales; si tienen hormiguero, y si hai individuos alados. No sé de qué se nutre esta especie. Jamás la he visto trasportar alimentos, ni otra cosa. Ella es negra, con bonitas manchas de un vivo color rojo (a). En los terrenos bajos,

(a) Este insecto parece ser una *Mutilla*. Las mutillas son insectos mui semejantes á las hormigas; pero no viven en sociedad, y no hai entre ellas sinó individuos machos ó hembras. C. A. W.

*de hills*  
espuestos á inundaciones, se ven montones de tierra, algo dura, cónicos, y de cerca de tres pies de altura, y mui inmediatos los unos de los otros. Ellos pertenecen á una pequeña hormiga negrusca, que, yo creo, no sale jamás de su hormiguero para buscar vegetales ó cualquier otro alimento. En el tiempo de inundacion, ellas se mantienen todas fuera del hormiguero, reunidas en un peloton redondo de un pie de diámetro y de cuatro de altura. En esta forma ellas se sostienen contra la corriente de las aguas durante todo el tiempo de inundacion. Uno de los lados del peloton que ellas forman, está atado con cualquier filamento de yerba ó de palo y cuando las aguas se han retirado, se vuelven á su garita. Yo las he visto, muchas veces, formar un puente de un dedo de ancho y de dos palmos de largo, que no tenía mas apoyo que los dos extremos para pasar de una planta á otra. Se creería que el mismo peso de sus cuerpos las sumerjiese, pero sea que la corriente del agua las sostiene, ó alguna otra causa, ello es cierto que los pelotones se sostienen sobre el agua durante toda la inundacion; es decir, por espacio de algunos dias. No he notado entre estas hormigas individuos alados; si los hubiera, no podrían conservarse sinó en algun rincón donde el agua no penetrase. Yo creo que esta hormiga es el principal alimento del *Nurumy* ó *Tamandú*. Hai otra mas chica, rojiza, cuyo nido forma un

montículo de tierra redondo, de cerca de pié y medio de diámetro y de la mitad de alto. La construyen con la misma tierra que sacan cavando. No he observado que ella salga en busca de alimentos, y presumo que come tierra. Para multiplicar los hormigueros, parte de noche una colonia que construye un camino subterráneo; pero tan á la faz de la tierra que se vé con frecuencia derribarse la bóveda. En muchos parajes se observa tambien, que estos insectos han tratado de horadar su hormiguero y que han renunciado á ello, sin duda porque les era demasiado difícil. No he notado que las aladas hagan las mismas salidas que la siguiente: mas la analajía me lo persuade. Lo que es indudable es, que las hormigas aladas no parecen conocer el amor paternal, porque destruido el hormiguero; ellas se aturden sin saber casi ocultarse, y sin cuidarse casi de las crisálidas, mientras que las otras sin turbarse no pierden un momento en recojer crisálidas, para reparar el mal hecho por el agresor y aun para atacarlo. En tal ocasion se vé tambien que las aladas no tienen autoridad alguna sobre las otras. Cuando las crisálidas están ya bien formadas, las hormigas sacan del interior del nido unas especies de matas de tierra que las ponen sobre el hormiguero, de modo que formen una costra que pueda ser penetrada por los rayos del Sol, ó al ménos calentada al grado que anime las crisálidas: las que son colocadas

bajo la dicha costra, que no podrá reventarlas, porque han cuidado de situarlas sobre pilares convenientes. Cuando á la mañana se percibe que las hormigas han colocado de la predicha manera sus crisálidas, no debe temerse la lluvia por el dia aunque se vean nubes, porque la hormiga conoce el tiempo al ménos un dia de antemano. La especie llamada Cupiy es estremadamente numerosa, blanquisca y bastante grande, tiene las patas mas separadas que las otras, y es la especie que tiene andar mas tardío. Ella hace sus hormigueros nombrados Tacurús, segun el lugar donde ella se fija. Si es sobre un árbol (es preciso que sea grande, viejo, y seco), esta hormiga fabrica en el tronco, ó sobre un gran gajo su hormiguero, que se reduce á un bulto redondo, que á veces tiene dos piés de diámetro, compuesto de una multitud de capas, divididas por cantidad de caminos anchos, bajos y barnizados. Todo es formado de la substancia misma del tronco: porque esta hormiga jamás sale ni se la vé. Estos caminos desembocan en diferentes galerias del grueso de un cañon de pluma, situadas á lo largo del tronco ó de los gajos, y cubiertas con una cierta cola, que la Cupiy sabe preparar. Ellas continuan su obra hasta que el árbol es consumido y cae. No se debe olvidar que esta hormiga no come ni frutas, ni hojas ni ramitas. Si ella se fija en una casa, horada las paredes de tierra ó adobe crudo, y forma su

Tacurú sobre algun tirante ó alfaja. Ella destruyè todas las maderas de la casa, y es imposible espelerla ó esterminala enteramente. Si ella se establece en terrenos arcillosos, construye su tacurú con la misma arcilla en forma de cúpula y de casi dos piés de diámetro; pero estos tacurús son mui duros, y tan juntos que muchas veces no están á mayor distancia que de doce piés en una estension considerable. Si ella se establece sobre las colinas, el tacurú es cónico de tres piés de diámetro, y á veces de 5 de altura. [Estos insectos parecen ser los Termitas, vulgarmente nombrados hormigas blancas.] La Cupiy no come sinó madera ó tierra, segun el paraje donde se halla. Las hormigas de esta especie aladas, tienen seis alas [b] y el color negro. Yo observaba una vez, que estas hormigas aladas salían por enjambres de un gran Tacurú, por una hendidura horizontal de un palmo, hecha de esprofeso. Yo me detuve á considerarlas sin ver el fin, aunque ellas llenasen la atmósfera por el espacio de una milla. En otra ocasion, vi el techo de una casita

[b] El número de las alas, en todos los insectos conocidos, no escede jamás de cuatro, esceptuando un pequeño número de Falenos, cuyos machos parecen tener seis alas. Sería una gran novedad en Historia Natural un Himenóptero con seis alas. Los naturalistas han descrito ya de 17 á 18 mil de estos pequeños animales y que se ha observado un número mucho mayor; vale mas pensar, hasta mejor oportunidad, que hai equivocacion en esta observacion. C. A. W.

cubierto de una capa de dos pulgadas de grueso, formada por dichos insectos puestos unos sobre otros. Casi todos los pájaros sin exceptuar Gavilanes ni Alcones, comen mucho de estas hormigas aladas. Los Tatús agujerean los Tacurús, y se introducen á comer las Cupiy. Podría presumirse que las Cupiys arrojan las hormigas aladas, y les abren la puerta, porque su escesivo número las incomoda; ó porque les falta el alimento. Pero como estos insectos hallan siempre tierra y palos [único alimento suyo], y se observa que las erupciones de las aladas preceden siempre á algun gran cambio de tiempo, todo esto indica que existen otras razones. Esta idea se afirmará mas, si se atiende á que estas hormigas aladas están tan contentas al momento de su partida, que hai quienes se unen al instante en el aire. Con frecuencia he visto en el campo montones de alas de estos insectos, y me he imaginado que era el resto de las comidas de las arañas y grillos, que no comen sinó el resto de estas hormigas. Algunas personas del campo creen que estos insectos pierden sus alas para con vertirse en simples Cupiys, pero para esto, sería preciso que cambiasen tambien de color, de tamaño, y aun de formas á ciertos respectos, lo que no puede creerse; y yo prefiero pensar que todos estos individuos alados perecen. He visto igualmente salir la Cupiys de bajo de los ladrillos de mi aposento, y de los de una iglesia: y seguramente á dichos pun-

tos no había podido llegar, sinó haciendo una mina al ménos de 45 piés de largo. Esto me induce á creer que este insecto multiplica sus Tacurús, minando por debajo de tierra, porque seguramente ella jamás sale de su hormiguero. Podría objetarse que parece imposible que la Cupiy, haya podido poblar por medio de tales minas, los millares de leguas cuadradas donde yo mismo he visto que se hallan: atendiendo sobre todo á que los Tacurús están comunmente distantes por muchas leguas los unos de los otros. La fuerza de este argumento es evidente, y puede aplicarse igualmente á otras especies de hormigas y con mucha mayor razon á los tiques, á las arañas y á todos los insectos de Europa que existen en el país: aunque no sea posible creer que ellos hayan pasado en los buques, ni que hayan venido del Norte, porque no resisten el frio; ni en fin que hayan podido estenderse bastante de lado alguno para ocupar tanto campo, atravesando las enormes distancias que las separan, así como lagos y rios. Estas dificultades se salvarían fácilmente si se pudiese creer que todos los insectos, cada uno en su especie, no provienen originariamente de un solo casal, sinó de muchos individuos idénticos, nacidos en parajes distantes, donde se han multiplicado sucesivamente. Que, por ejemplo, las arañas, los grillos, las hormigas de Europa, deben su oríjen á insectos de su especie, que nacieron en esta parte

del mundo, y que los de la misma especie que se encuentran en América, resultan de individuos idénticos nacidos en el mismo país. Se puede decir lo mismo de los que se hallan en cualquier parte que sea del mundo, en islas, ó en rejiones tan lejanas las unas de las otras, que ninguna se encuentra en el intervalo que las separa. Siguiendo estas ideas, tal especie de insectos habría (las Cupiys, por ejemplo) que proveniría de mil individuos idénticos primitivamente, aunque de un origen diferente y lo mismo sería con otras especies en proporcion. Resultaría que estos individuos primitivos habrían sido mas numerosos que los que han sido el tronco de especies realmente diferentes: lo que probaría que la naturaleza es mas propensa á multiplicar los tipos idénticos, que á variar las especies. Se cree convincerse de esta idea, cuando se vé que la presencia del hombre hace nacer malvas y ciertas especies de plantas; pero jamás especies nuevas como lo he dicho en el capítulo 5. °

Se debe naturalmente preguntar á los que adoptan la precedente idea ¿si los diferentes tipos de cada especie fueron contemporáneos ó nó? Puede ser que algunas personas decidan por la afirmativa, figurándose que no ha habido y que no ha podido haber creacion posterior á la del globo. Pero otros sostendrán la negativa y se fundarán en los hechos siguientes: segun Charpentier de Cossigny, diez años há no se co-

nocían los caracoles en la isla de Francia: nadie los ha llevado, y hoy se hallan con abundancia. La chinche y la migua, como lo veremos, parecen muy posteriores al mundo y al hombre. Las plantas parásitas no nacieron sino después que los arboles estaban ya grandes: en cualquier parte que se plante un bosque ó que se cave un estanque, se tendrá musgo, hongos y otras plantas parásitas, sapos, anguilas; insectos y plantas acuáticas; y si el hombre se establece en un desierto, se verán al momento nacer plantas que no existían antes y que no se han sembrado. Todo esto, dirán ellos, indica que la naturaleza produce todos los dias nuevos tipos de especies ya conocidas, sea en insectos ó en plantas. Ellos agregarán que las inundaciones de escarabajos, plaga de que hablaré después, las de langostas y de otros insectos y aun las de sapos y ranas relatadas en las historias, son acaso el producto de una creacion reciente. En efecto, no se puede creer que ellas sean el efecto de la jeneracion ordinaria de individuos de la especie, porque esta idea no parece conforme al sistema seguido por la naturaleza, que ha puesto límites fijos é inviolables á la fecundidad de cada hembra, de cuyos límites estas hembras no sabrían estraviarse, al ménos si no fué de una manera tan monstruosa, como sería preciso, para que estas hembras, que en el curso de un año no producían mas que la cantidad de individuos necesarios

á la conservacion de la especie, fuesen capaces de cubrir el año siguiente una provincia ó reino con el fruto de su cópula (a). Volviendo á la descripcion de mis hormigas: hai otra rojiza y grande, que forma con la tierra que saca de sus excavaciones, segmentos de esfera ó bultos, cuyo diámetro tiene á veces doce piés en la base y tres en la parte mas elevada. Se ve en la superficie una multitud de puertas bien distribuidas y á cada una corresponde un camino del ancho de dos pulgadas, mui limpio, que en la línea recta se estiende al ménos á trescientos pasos. De cada uno de estos caminos sale una procesion, que vuelve cargada de trocillos de hojas. No dudo de que ellas comiesen tambien semillas, pero ellas son raras en los caminos inculcos. Como hai igual número de procesiones, que de puertas y de caminos, y estos son todos diverjentes como los rayos de un círculo; puede suponerse que cada hormiguero se compone de distintas sociedades. Una mula de

[a] Todos los hechos indicados por el autor, se esplican naturalmente y sin recurrir á la produccion de nuevos seres. Si la presencia de tal ó cual animal hace crecer en ciertos lugares plantas salvajes que no existían ántes, es porque se trae ó fija la semilla de tales plantas, ó se modifica el suelo de suerte que se despliegan los jérmenes que podían existir. Si en ciertos años son mui abundantes algunos insectos, es porque el nacimiento de tales animales depende del mayor ó menor calor, ó de la humedad del aire, y de muchas otras circunstancias que no se hallan siempre reunidas al mismo grado.

C. A. W.

mi servicio, pasando por sobre uno de estos hormigueros, que lluvias abundantes habían ablandado, se hundió, de manera que á veinte pasos de distancia no veía de ella mas que la cabeza, aunque estaba en pié. Tal es la profundidad del subterráneo formado por estos hormigueros. Viajando un dia del mes de enero, hácia los 32 grados de latitud, por donde esta hormiga es mui abundante, ví en el aire una erupcion tan considerable de estos individuos alados, que andave tres leguas por medio de este enjambre. Los habitantes de la ciudad de Santa Fé, situada por dicha latitud, van á la caza de estas hormigas aladas: se toma la parte posterior que es mui gorda, se frie y come en tortilla: ó después de fritas se les aconfitan. He observado que otra especie, que vive á las orillas de los bosques ó en los matorrales del Paraguay, saca de sus excavaciones mucha tierra, que adquiere una gran dureza y que sobre el cuerpo del hormiguero se levanta á la altura de pié y medio, en forma de tubo cilíndrico de tres pulgadas de diámetro, hueco por dentro y que se parece mucho á los tubos de hierro de algunas chimeneas de París. Algunas veces hai dos tubos, al lado uno del otro, por ellos, salen las hormigas grandes y rojas, pero no he notado en estos hormigueros caminos dispuestos como en los de la precedente especie; é ignoro todo el resto. Hai tambien otra especie que construye en los campos subter-

ráneos redondos de tres pulgadas de diámetro y la mitad de hondo. En la parte superior se halla una abertura redonda, de cerca de un pié y que no está cubierta, sino por manojos de paja de cerca de un dedo de largo, de suerte que la lluvia no penetra. Ella recoge mucha paja; y aunque no haya visto las aladas, presumo que las hai. Otra especie de mediano tamaño, rojiza, es abundante por todas partes, y hace grandes estragos en los jardines y sembrados: en una sola noche arranca todas las hojas de una parra, olivo ó naranjo, por muí tupidas que sean. Para conseguir su objeto, unas suben arriba, rompen las hojas y las dejan caer, las otras las recojen y trasportan al hormiguero. Donde son perseguidas como en Buenos Aires, ellas ocultan bien sus nidos, que difícilmente se les puede hallar; porque atraviesan las paredes de ladrillo y de tierra para poner sus huevos en el interior de sus habitaciones bajo el piso. Aun cuando el hormiguero esté situado en el jardín, no es fácil descubrirlo; porque ellas tienen gran cuidado en colocarlo retirado de la vista, y donde no se trabaja. Por otra parte ellas cavan profundamente; echan á lo léjos de la puerta ó agujero la tierra que sacan y la desparraman: y solo unas pocas salen de día para ir á la descubierta. Los individuos alados son mui numerosos. Aunque yo no creo haber hablado de todas las hormigas, y que mis observaciones sobre estos insectos no hayan

sido hechas con tanto cuidado y aplicación, como las relativas á los cuadrúpedos y pájaros; lo que he dicho debe bastar para hacer ver al ménos que esta familia merece ser observada con mayor atención: porque es evidente que las especies son mui variadas: y que hai entre ellas grandes diferencias, que las unas construyen hormigueros y otras no: que estas se establecen en las hendiduras de paredes y árboles, que hai especies que nunca salen de sus nidos, donde viven comiendo tierra y madera y otras salen, que unas recojen provisiones, y otras no; que hai algunas provistas ó no de individuos alados; que obran con reflexion como si tuvieran una alma y el uso de la razon: que ellas se comunican sus ideas por medio de sonidos ó de signos; que ellas conocen con infabilidad de antemano el cambio del tiempo, de manera que, si se las observase bien, podrían acaso suministrarles medios mas seguros que los que poseemos para las indagaciones de este jénero. Lo dicho hace ver igualmente que algunas al ménos de mis hormigas se diferencian mucho de las de Europa. Con respecto á estas, se asegura que cada hormiguero se compone de individuos neutros ó sin sexo, y de individuos alados, que entre estos no hai sinó un número mui reducido de hembras que son las que ordenan y dirijen todo, y que para ser fecundadas tienen una cantidad innumerable de machos igualmente alados, que estos machos después que han



llenado sus funciones son arrojados por las neutras. Mas en verdad, yo desconfío de todo esto; porque no es mui natural que una hembra necesite de tantos machos y que su fecundidad sea tan prodijosa. Si los que se suponen ser los machos fueran espelidos por las otras, no saldrían tan contentos á juntarse inmediatamente con las hembras, como yo lo he visto: las neutras no esperarían para arrojarlas precisamente el momento de un cambio de tiempo; y las hembras que se unen á los machos volando, deberían igualmente ser consideradas como arrojadas, y cada una de estas no puede tener muchos machos; porque la cópula dura largo tiempo, segun lo he observado. Me es tambien difícil creer que las que se suponen hembras, tengan autoridad alguna sobre las otras, porque, si tal fué, ellas usarian de tal poder cuando se trastorna un hormiguero: lo que no tiene lugar (b). Por otro lado, se dá como un hecho incontestable que estos individuos alados producen no solamente hormigas que se les parecen, sinó tambien otros seres diferentes por el tamaño, el color y las formas, como son los individuos neutros.

(b) Las hembras no tienen autoridad alguna sobre las neutras, al contrario, ellas después que ponen los huevos son espulsadas como lo dejo dicho. Latreille ha dado en su Historia Natural de las hormigas, el resumen de las observaciones hechas hasta el dia sobre estos insectos curiosos. Por toda respuesta al Sr. Azara remitome á la obra citada.

C. A W.

¿Y por qué no sucedería lo contrario? ¿Por qué las pretendidas neutras no producirían todas las otras? (c) Lo seguro es que cuando se trastorna un hormiguero, estas pretendidas neutras dan pruebas evidentes de un mui grande amor paternal, mientras que los individuos alados muestran la mayor indiferencia, lo que indica que estos no son los padres, sinó mas bien los otros [d]. Además, parece mas fundado atribuir la familia á los individuos mas numerosos de mayor vigor, á los que parecen tener la autoridad, á los que solos saben y pueden alimentar esta familia, defenderla y fabricar la habitacion ó nido, y no á las hormigas aladas, que ignoran todas estas cosas, que no pueden ejecutarlas y que no saben mas que vivir comiendo lo que se les da [e].

(c) Porque son neutras. Idem.

[d] Las abejas neutras no toman mucho mas interés por la colmena y la cría, que los machos zánganos: lo mismo es respecto de las hormigas. Idem.

(e) Esta objecion, especiosa en apariencia, no puede combatir los hechos averiguados y demostrados por reiteradas observaciones. Por otra parte, la naturaleza está en esto mucho mas de acuerdo consigo misma que lo que el autor piensa. Su gran objeto es la reproduccion de la especie; por ello es que en casi todos los insectos, las hembras que son encargadas de escojer un lugar seguro para poner sus huevos, á veces de cavarlo en tierra, en la madera ó en la piedra, de ponerlos en seguridad, de proveer al alimento del gusanillo que nace, de cuidar y aun proteger frecuentemente los chiquillos vivos, tales madres son mas grandes y fuertes que los machos: ellas tienen organos mas complicados y perfectos, mas propios para la defensa y ataque, y

Si se admitieran las conjeturas, podría suponerse que los individuos alados, y los que se suponen neutros, son dos especies diferentes, que las aladas son parásitas, que han sabido asociarse á ciertas especies de hormigas, y que entónces comenzaron á vivir y multiplicarse la especie de cada uno á costa de la hormiga. Como esto no sería posible mas que con las hormigas que hacen provisiones, debé resultar que las que viven de lo que encuentran, no pueden tener individuos alados, y creo que esto es así. En esta suposicion, no sería extraño tampoco que hubiese algunos hormigueros pertenecientes á hormigas de la especie que tiene almacenes, en los que los individuos alados no se hubiesen aun establecido. La diferencia de tamaño, de consistencia, de color, de facultades y de instinto que se observa entre estas hormigas aladas y las otras con quienes viven, parece indicar una diferencia específica, y como las unas destacan lecciones de sus campos

últimamente ellas viven mas largo tiempo. El macho no es útil sinó para la fecundacion; cumplido este acto él cae y muere. Lo mismo sucede con macho y hembra, en los insectos entre quienes hai macho, hembra y neutro; como las abejas, avispas, hormigas y termitas. En dichas especies, los neutros han sido encargados del cuidado de la cría, del alimento y conservacion de la especie. A ellos pués, pertenece la fuerza y la industria; y cuando las hembras no son, como las abejas, esenciales al buen orden y al sosten de toda la comunidad ellas deben parecer así como los machos,

C. A. W.

para formar otros hormigueros, cuando el tiempo es favorable, podría creerse igualmente que los individuos alados escogen ciertos momentos para establecerse por enjambres en dichos hormigueros. Pero yo abandono esta materia que es tan oscura y hablaré de otros insectos.

La chinche, tan común en España, no era conocida entre los indios salvajes; y los mismos españoles de la capital del Paraguay no la conocieron sinó en 1769; época en que se cree que este insecto fué introducido en el equipaje de un gobernador. Este abominable insecto no vive sinó de carne humana, él perdona al hombre que vaga por los bosques, y solo se contrae al hombre civilizado, que tiene una morada fija y muebles: y como debe presumirse que han pasado muchos siglos ántes que el hombre se hallase en el último caso, parece natural creer que el mundo estuvo exento de chinches en los tiempos primitivos y que la creacion de ellas es bien posterior á la del hombre.

Solamente por invierno se ven pulgas en el Paraguay de lo que debe inferirse que la calor excesiva es contraria á este insecto. Por consiguiente, debe presumirse que no ha pasado de un lugar á otro de la América, ni del antiguo continente al nuevo, sinó que esta especie tiene diferentes orígenes, como ántes lo he dicho. En Buenos Aires todo el año las hai en abundancia pero hai menos en verano. Los piques ó ni-

guas, tan comunes en la parte caliente de toda la América, existen en el Paraguay; mas estos insectos no pasan los 29 grados de latitud Sur. No creo que los haya en los campos, porque no los he hallado ni tampoco sobre los tayazús ó cerdos silvestres, ni sobre otros animales, á quienes atacan de mui buena gana en las casas. Pero luego que el hombre ha establecido su habitacion en algun punto, aparecen muchos píques en las inmediaciones, y si se comienza á beneficiar madera en los bosques mas remotos y desiertos, no se deja de encontrar mui luego entre las astillas y aserrin, un gran número de dichos insectos que parecen nacidos en el mismo lugar, y no ser el producto de una jeneracion regular. Esto haria igualmente, creer que estos insectos pertenecen esclusivamente á la América y son de una creacion posterior á la del hombre.

La Vinchuca incomoda mucho á los que viajan de Mendoza á Buenos Aires, pero no la he visto al Norte del Rio de la Plata. Es una especie de escarabajo cuyo cuerpo es oval, chato, y que con la sangre que chupa, se pone del grueso de un grano de uva, mas luego que la dijere, la arroja y este tinté deja una mancha indeleble en la ropa. Este insecto solo sale de noche; los individuos alados pueden tener cinco líneas de largo, y vuelan, lo que no pueden los chicos. En todas las llanuras de este país se encuentran estos pequeños escara-

bajos que arrojan un fuerte olor de chinche lo que se les revienta (a). Yo creo que de estos mismos hai en los campos de España. Durante cuatro noches, por el mes de enero, las casas de Buenos Aires fueron asaltadas por una cantidad tan gruesa de escarabajos de un tamaño mediano, que al abrir por la mañana las ventanas, se encontraban los balcones llenos y que con escobas se recojian los montones capaces de llenar canastas. Lo mismo se observaba en la calle á lo largo de las paredes, los que estaban casi sin movimiento como entorpecidos. Pero los que se introducían en los aposentos por la noche, que eran muchos; eran mui incómodos, principalmente para las damas, porque se les metían por entre la ropa. Esta plaga no la he visto mas que un solo año.

Es principalmente en el Paraguay que se vé un gran número de escarabajos de diferentes especies, de bellos colores, de todos tamaños, y algunos mui grandes. No he observado que ellos se ocupasen de formar bolas de excremento, como los de mi país; el olfato les basta para hallar los excrementos y los cadáveres, en los cuales cavan agujeros, donde su cría encuentra el alimento á su alcance. Consiguientemente parece que estos insectos no edu-

[a] Me parece no ser dudoso que este insecto, sea una especie de *Cimex*, ó chinche de bosque. Ninguna especie de escarabajo ó insecto, de estuche ó coleopteros, chupa la sangre del hombre ó de los animales.

can sus hijos, ni les dan instrucción alguna; y aun que la hembra sola trabaja para asegurar á su prole una morada y alimento. El olfato de estos insectos es tan fino que ántes que una persona haya acabado de hacer su necesidad en campo abierto, muchos de ellos están ya en el punto y á la obra. En mi corredor había una laucha muerta, vino un grande escarabajo, y después de haberla examinado, tomó el vuelo y se puso á buscar entre los ladrillos algun lugar á propósito para hacer su agujero; luego que halló uno, condujo á él su presa, empujándola con la cabeza y con una prontitud admirable hizo un agujero, en el que introdujo la cabeza de la laucha de modo que el cuerpo se hundió por su propio peso, y quedó enteramente sepultado y oculto. El escarabajo en el acto se fué para no volver; pero sin duda había depositado en el cuerpo de la laucha su posteridad (b). Hai dos escarabajos, linternas ó luminosas: el mas pequeño arroja su luz por la parte trasera del cuerpo: y el mayor, por dos especies de ojos, que tiene en la parte superior del cuerpo: el primero es mui abundante en los lugares húmedos; el otro es mas raro, se le llama muà, en el Paraguay: si se le pone de espaldas, dá un gran salte encorvando el cuerpo para volver á tomar su posición natural. (Este insecto es

(b) Sin duda este insecto es un coleoptero, del género de los necróforos ó enterradores, que en Europa tienen precisamente la misma industria. C. A. W.

del género de los elater, ó taupin.) No se les vé sinó de noche, y el mas grande alumbra bastante para poder leer teniéndolo entre los dedos. La mayor parte de los escarabajos del Paraguay es diurna. En las casas, árboles y campos se encuentran todas las arañas de España, y por lo que creo muchas otras especies, principalmente en el Paraguay. Hai una especie con dientes largos, velluda, de largo de dos pulgadas, que vive en el campo, y cuya mordedura se dice que ocasiona hinchazones y convulsiones, pero no es mortal. Otra, que se encuentra en el Paraguay hasta los 32 grados, hace capullos esféricos de un dedo de diámetro, de un color naranjado, y quese hila, porque su color es permanente (c). Pero se ha notado que las hilanderas destilan mucha agua ó linfa por los ojos y las narices mientras hilan esta materia: sin que sientan mal olor ni alguna otra incomodidad ó mala consecuencia. Hai otra especie que por la noche y sin que se sienta, se pega á los labios de personas que duermen y los chupa: á la mañana se nota una ampolla en el lugar chupado por esta araña.

Aunque la familia de las arañas pasa por solitaria, hai una en el Paraguay que vive en sociedad en número de mas de cien individuos. Su cuerpo puede ser del volúmen de un grano chícharo,

[c] Estoy inclinado á creer que esta especie es de las familias de las *Tendentes* *Tendedoras*, ó de la que forma mi género *Epeira*. C. A. W.

*pidus* su color negrusco; ella construye un nido mas grande que un sombrero, al que por la parte del medio de la copa suspende de un gran árbol, ó del tirante de un techo, de modo que esté algo abrigado por la parte elevada. De este nido parten del rededor un gran número de hilos, de los que podría sacarse partido. En efecto, ellos tienen 50 á 60 piés de largo, son blancos y gruesos. Estos son atravesados por otros mui finos, donde se enredan las hormigas aladas y otros insectos, que sirven de nutrimento á la comunidad de las arañas, de las que cada una come lo que pilla. Estas arañas perecen todas en otoño; pero dejan en el nido huevos que nacen á la primavera [d].

En los parajes donde hai arena, ó polvo fino, y que están defendidos de las lluvias, como á lo largo de las paredes de las casas, he visto con frecuencia en el Paraguay un insecto, cuya marcha parece mui pesada; pero que por otra parte obra con una habilidad incomprensible para mí. El forma con la arena mas fina una especie de embudo ancho por arriba; pero tan bien dispuesto, que una hormiga ó todo otro insecto que toque un solo grano, se resbala y cae en el acto al fondo, donde el insecto fabricante de esta trampa se mantiene oculto, y come la presa que la arena le ha arrastrado. Los parajes propios á la habitacion de este insecto so-

(d) Esta especie me parece ser de la familia de las *Hilanderas*, ó de mi género *Theridion*. Idem.

litario son mui distantes los uno de los otros, por consiguiente, no puede comprenderse cómo esta especie se ha propagado en el país, pués ella se halla en el mismo caso que la Cupy. Yo ignoro igualmente como se multiplica, porque pareció ser solitario (e). He visto en el Paraguay un gran gusano de cerca de dos pulgadas de largo, y cuya cabeza por la noche parece un carbon ardiente y que tiene además en todo el largo del cuerpo de cada lado una hilera de agujeros redondos, semejantes á ojos, de los que sale una luz débil y amarillenta. Tambien hai otra especie, cuyos individuos tienen todo el cuerpo sembrado como de plantas ó pequeñas matas, bastante altas, negras y perpendiculares á la piel. Cada mata está dividida en diferentes ramificaciones, que parecen ramas con hojas, ó por mejor decir, pelos ó sedas. Se ventan bien sobre algunas tunas silvestres, insectos que se recojen para sacar un tinte rojo. En el capítulo quinto he hablado de un gusano cáustico, que podría acaso servir de cantàrida.

Por otras partes se encuentran mas ó menos abundantemente los *Mil-piés* ó scolopendros, los escorpiones, los grillos, cucarachas las garrapatas, la polilla, el gorgojo, tábanos de varias especies,

[e] Es sin duda un gusano ó *Larva*, de un insecto del jénero de los *Myrmecoleones*. Reaumar, en el 4.º volúmen de sus Memorias ha descrito mui bien la industria de la especie que se encuentra en Europa. C. A. W.

gran variedad de mosquitos, de moscas grandes y pequeñas, de gusanos y otros insectos de Europa, y todavía muchos otros que son desconocidos en esta parte del mundo. La mosca que produce gusanos es tan abundante en el Paraguay, que cada semana es preciso sacar dos veces al menos tales gusanos á los terneros y potrillos, sin lo cual perecerían, porque estos gusanos les roen el ombligo. En el mismo país no hai un solo perro cimarron ó silvestre, porque todos perecen, á causa de los gusanos que las moscas deponen en las heridas que se hacen cuando se baten por alguna perra salida. No es pequeño el trabajo de preservar á los perros domésticos de estos gusanos. Hacia los 28 grados de latitud, por el mes de enero, fuí sorprendido por un aguacero mui copioso; pronto el Sol volvió á mostrarse por entre las nubes, y el calor era extremo. Entónces fuí atacado por una cantidad tan grande de moscas de dicha especie, que en ménos de media hora mi ropa estaba toda blanca de los gusanos depuestos, que para librarme de ellos fué preciso rascar con un cuchillo como si fué- se barro. Mas de una vez he visto personas, á quienes les ha sucedido, que después de haber en sueños, arrojado algunas gotas de sangre por la nariz, se hallaron atormentadas de los mas fuertes dolores de cabeza, de los que no se aliviaron, sinó después de haber espelido por la nariz mas de ochenta gusanos grandes, que

dichas moscas habían introducido. El olfato de esta mosca es admirable. Cualquiera herida que se tenga, por chica que sea, se le oye al instante volar al rededor: y para garantirse cuando uno está herido, es necesario no dormir sinó en la mas profunda oscuridad que es de la que ellas huyen. Las mariposas son mui numerosas, mui bellas, de tamaño grande, mediano y pequeño. Las hai de dia y de noche. Algunas de estas que son mui pequeñas, rodean la luz en tan gran número que la interceptan. Otra especie grande y parda, deponen sus gusanos envueltos en una especie de baba, sobre la carne de las personas que duermen desnudas ó descubiertas y los gusanillos se introducen bajo la piel sin que se les sienta. Resulta un granillo que causa comezon: la parte se hincha y se sufre un dolor bastante vivo. Los habitantes del campo al instante conocen lo que es, mascan tabaco y escupen sobre la picadura; luego la aprietan fuertemente con los dedos y salen cinco ó seis gusanos velludos de color oscuro, de cerca de una pulgada de largo; sin que esto produzca mas mala consecuencia. Algunos habitantes del Paraguay, están tambien sujetos á una especie de sarna, enteramente diferente de la comun: en cada grano se forma un pequeño insecto del grueso de una pulga, pero blanco. Las mujeres ordinariamente sacan estos insectos con la punta de un alfiler, y uno á uno, con lo que sana el enfer-

mo. Yo he visto extraer hasta sesenta de las nalgas solamente de un canónigo; parece que este gusano no se enjendra por cópula, sinó que proviene de la disposicion de los humores del enfermo. Los gusanos que se encuentran en los riñones del Aguaráguazú parecen tener el mismo oríjen. Aunque haya muchas especies de langostas, y entre otras una que hace alvolar un ruido parecido al de un pequeño cascabel, sin embargo no hablaré mas que de la que todo lo devora, sin perdonar ropa de hilo, lana, algodón ó seda, ni jènero alguno de planta, esceptuando solamente el melon y el naranjo, y aun á este le come las hojas. Este insecto llega al Paraguay en los primeros dias de octubre, por bandadas tan considerables, que hubo una que á lo léjos la tuve por una nube, y que empleó dos horas en pasar. Sin embargo estas langostas no causan mui grandes estragos. Aunque ellas bajan al suelo, en el que todo lo roen, como el cultivo se reduce á poca cosa, los parajes cultivados son defendidos espantándolas con chicotes de ramas. Cuando estas lejonas aladas dejan el país, se sabe desde entónces que al año siguiente no habrá langosta, y que á lo ménos se verá una que otra bandada como la que he indicado. Pero si la tropa se detiene en terrenos duros, cavan en ellos agujeros con la parte trasera, de los que cada uno contiene 40 á 60 huevos. Entónces comienza la afliccion, porque los huevos pro-

ducen en diciembre. Salen pequeñas langostas negruscas, que se reunen en bandadas mui espesas y que se estienden á proporcion que los insectos crecen: entónces mudan de piel y toman un color verdusco con manchas negras. Ellas devoran todo de dia y de noche; hasta tal momento no han andado sinó saltando. Al fin de febrero ellas vuelven á mudar de piel: el color negro desaparece; se ponen en una apariencia parda clara; y sus alas se fortifican, aunque todavia no vuelan. A esta época ellas cubren á veces enteramente estensiones considerables de terrenos, esto llega al punto que yo he andado dos leguas marchando continuamente sobre estos insectos. Ellas no cesan de devorar todo, hasta que se sienten bastante fuertes para subir sobre los árboles y matas que cubren enteramente, donde están como inmóviles y permanecen á veces ocho dias sin comer. En fin, cuando estas langostas hallan alguna noche favorable á sus miras, sobre todo, clara, por la luz de la Luna, parten sin que se sepa donde van; pero es natural creer que es por el lado del Norte. Ellas jamás vuelven ó cuando mas por el mes de octubre para repetir la faena que he descrito. Esta plaga es rara en Buenos Aires: los habitantes de esta ciudad se burlan de los del Paraguay, diciéndoles que si ellos son incomodados con tanta frecuencia por la langosta, es en castigo de su mala conducta con uno de sus obispos. A lo que es-

levant

tos contestan, que siempre se han conducido con sus prelados mejor que lo que ellos merecían: y que tal razon es tan falsa, porque ellos han sufrido siempre la langosta cada vez que les ha llegado un obispo, y que dicha plaga no aparece miéntras la Sede está vacante, y lo apoyan con ejemplos.

### CAPITULO 8.

#### SOBRE SAPOS, CULEBRAS, VÍBORAS Y LAGARTOS.

No he oído cantar mas que una sola rana como las de España, en un pequeño estanque situado en la misma ciudad de la Asuncion: lo que me hace sospechar que no las hai por otra parte en el país. Por lo jeneral, no se hace distincion de las ranas á los sapos, y este último nombre es el que se aplica á todas las especies de esta familia. En el Chaco hai algunos sapos que pueden pesar varias libras: y hai otros mui grandes que se ven saltar en todos los terrenos bajos, cuando están húmedos. Ellos no son ni mui pesados, ni mui barrigones, y se diría que tienen orejas paradas como cuernos. A veces se encuentran de un tamaño mediano, debajo de troncos de árboles: se dice que son venenosos hasta hacer perecer los perros que los muerden. En todas las lagunas y lugares inundados se oye frecuentemente un grito fuerte y quejoso, que podría confundirse con los gritos de un niño tierno.

Este grito es el de un pequeño sapo que no tiene mas de un dedo de largo. Otro, que es blanquisco, del tamaño de la rana de España, y que salta acaso con mayor lijereza, no se encuentra jamás ni en el agua ni sobre la tierra, sinó solamente sobre las ramas de los árboles, entre las hojas del maíz, ó entre la paja, que cubre las casas de campo, ó bajo las tejas. El sube con facilidad, ó saltando ó agarrándose á la corteza de los árboles ó á las irregularidades de las paredes (a). Su grito que no es desagradable, se reduce á una sílaba un poco diferente en el macho, de la de la hembra, que alternando se corresponden: no se les oye sinó cuando está para llover.

En el Paraguay se dá jeneralmente el nombre de *Boy*, á toda especie de víbora ó de culebra, y se distingue cada una con nombres que indicaré: aunque no los sepa todos, no dejaré de mencionar un gran número de ellos. Es sabido que estos reptiles temen mucho al frío, que los entorpece enteramente; pero luego que el viento Norte [viento caliente en aquel país] produce un tiempo pesado, dichos reptiles se muestran ájiles, dispuestos y mas peligrosos que nunca. Ninguno de ellos

(a) Es sin duda una *Rainette* [no hai en español voz correspondiente; el medio jeneralmente usado de españolizar es el mejor porque *ahorra voces*]: *Reneta*. Estos reptiles se distinguen de las ranas y de los sapos por las pelotas lenticulares que tienen al estremo de los dedos, y con el auxilio de las cuales pueden pegarse á los cuerpos duros y lisos. C. A. W.



trepas á los árboles, escepto el *Curiyú*, que no pasa de las ramas mas bajas, y jamás los he encontrado en el interior de los bosques. Ellos viven ordinariamente en las llanuras, y con preferencia en los parajes mas bajos; porque es donde hallan la yerba bastante baja para ocultarse, y *apereadas* y ratones en abundancia para su nutrimento. Yo creo sin embargo que todos estos reptiles son anfibios y buenos nadadores. Ellos marchan formando con sus cuerpos pliegues ó vueltas, siempre horizontales y apoyándose en sus escamas laterales que herizan ó levantan. Ellos comen huevos, pájaros, ratones, *apereadas*, sapos, ranas, peces, grillos y otros insectos, y hasta se devoran recíprocamente. Para apoderarse de la presa, no emplean otro medio que la sorpresa y la destreza. Se acercan poco á poco porque nunca saltan; y si la víctima tiene fuerza para defenderse, la rodean y aprietan hasta fatigarla. Si esta presa es un animal con pelo, se la tragan, comenzando por la cabeza, para que sea mas fácil la introduccion del todo. No hai acaso en el mundo animal que tenga tantos enemigos como las culebras y vívoras de estos países: porque ellas son perseguidas sin cesar por todas las especies de águilas, gavilanes,alcones, cigüeñas, garzas, iguanas, y por el hombre: además por los incendios tan frecuentes en dichos llanos, y por individuos de la misma familia, que se devoran unos á otros, de suerte que la

mortalidad diaria es mas considerable que lo que me atrevería á decir. Para defenderse estos animales apénas tienen otro recurso que el de morder, ó el de ocultarse en las cuevas de los ratones, tatús, etc. ó en los pajonales ó pastos altos. Las cigüeñas y garzas no necesitan mucho tiempo para apoderarse de estos reptiles, porque lo largo de su pico y pescuezo les dà toda la ventaja: así es que los toman del primer golpe, agarrándolos por cerca de la cabeza, que aprietan un poco para matarlos, y se los tragan en un instante. Pero las águilas y otros pájaros de rapiña que no cazan sinó durante el dia, están obligados á batirse en regla. Para acercarse á las culebras ó vívoras, dichas aves se presentan de lado, sirviéndose de una ala como de escudo, que medio abren y la bajan hasta el suelo. Al mismo tiempo tratan de picar el reptil en la cabeza de cuyo modo los matan, los despedazan y comen. Aunque las culebras y vívoras tengan la misma forma, y que todo lo que acabo de esponer les conviene igualmente; sin embargo estos animales se diferencian, principalmente en que las culebras no muerden, ó que sus mordeduras no producen otros efectos que los que resultan de una herida comun, miéntras que todas las vívoras tienen un veneno mas ó ménos activo, con mayor frecuencia mortal, y que á veces produce su efecto en algunas horas. Hai personas que dicen que todas las vívoras son vi-

víperas, y que sus hijos en número de 40 ó 60 están al nacer en aptitud de subsistir solos, y que las culebras ponen huevos que el Sol hace nacer. Esta diferencia puede ser cierta; pero es contradicha por otras personas, que pretenden que todos estos reptiles son igualmente vivíperos. Otros dicen tambien que los hijos de las vívoras rasgan el vientre de las madres para salir á luz: pero esto es un error, porque yo he observado lo contrario en una *Quirixio* que parió 45. Los habitantes del campo dicen haber presenciado un hecho bien singular con relacion solo á las vívoras. Cuando una hembra está caliente (dicen ellos), se vé reunir una gran cantidad de machos, ó de su especie ó de cualquiera otra, que se enroscan al rededor de la hembra, sin morderse, aunque cada uno se esfuerza por satisfacer sus deseos. El peloton que ellos forman es del grueso de la cabeza. Mas este hecho parece contradicho por el jénero de vida de la vívora llamada *Quirixio*, que parece formar casales ó aparearse como lo verémos. Voi á indicar las culebras que conozco, y en seguida haré lo mismo respecto de las vívoras. La *Curiyú* es una gruesa culebra de un aspecto espantoso, pesada en tierra, mas no en el agua: imbécil y que no muerde. Este reptil vive habitualmente en las lagunas y rios, ó en las cercanías de estos, pero no creo que del lado del Sur pase los 31 grados de latitud. El sube á veces á los barcos que na-

vegan, agarrándose al timon, para comerse las gallinas y, aun la galleta, segun se dice: y algunas personas aseguran que este animal sigue á la caza los buques, por dias consecutivos. El debe naturalmente nutrirse de pescado de apereadas, y puede ser que á veces de nutrias, de pequeñas quiyás ó capiguaras; porque son los que están mas á su alcance. Cuando su hambre está satisfecha, ordinariamente sube á algun arbolito y de una rama de él, se cuelga por mitad de su cuerpo para dormir al Sol. La mas grande de estas culebras que he visto tenía diez piés y medio de largo, y su grueso igualaba al de una pantorrilla de una pierna regular. Ella era manchada de negro y de un blanco amarillento. Las relaciones de los conquistadores de la América exajeran mucho estas dimensiones, y refieren una infinidad de fábulas sobre esta culebra, que suponen ser adorada por los indios, mas yo me atengo á lo que he visto, sin hacer caso alguno de tales ponderaciones estremadas. Un gobernador de esta provincia escribió á la corte, que algunas de estas culebras eran bastante grandes para tragarse, no solamente un hombre y un siervo con sus cuernos, sinó una vaca; y que ellas atraían de léjos la presa con la fuerza de su aliento. Los indios salvajes matan y comen cuantas culebras de esta especie encuentran.

La llamada á causa de su color *Boyhoby*, es una culebra la mas flexible de todas, mui lijera al

correr, de cerca de tres piés de largo, á proporcion delgada, de un color verde claro, siempre la he hallado en los campos.

Por los mismos parajes se encuentra la nombrada *Nuazo*, que significa gusano de campo. Ella tiene el largo de la *Hoby*, pero la cabeza es mas grande, y su grueso total un poco mayor, es ménos flexible, tiene el pescuezo mas delgado, el color es pardo oscuro y su andar bastante pesado. La que se llama vívora de dos cabezas, nada tiene de tal y es un reptil mui diferente y singular. Ella tiene cerca de un pié de largo, de un color blanquisco plateado y lustroso, de una pulgada de grueso, el hocico bastante puntiagudo, y sin cola, aunque la tienen todas las otras: su cuerpo termina sin la menor disminucion en su diámetro. Esta circunstancia le ha granjeado el nombre con que se la distingue, y que no le corresponde, porque no tiene las dos cabezas que se le atribuyen, y no marcha á reculones como lo dicen algunos. Ella habita y vive como los gusanos comunes, siempre bajo de tierra, de donde no sale sinó raras veces. Como esta culebra vive en galerías subterráneas que no tienen mas que el ancho necesario, aunque sean largas y profundas, se podría creer que ellas no viven sinó de tierra y gusanos, pero yo he visto una agarrar por la pata un pollito, que por accidente había entrado en el agujero; la culebra sin salir de su cueva trataba de introducir al

pollito, pero no lo consiguió porque él era algo grande, y un niño vino á salvarlo. Este reptil es bastante pesado en tierra, y como yo presumo que en cada agujero no hai mas que un individuo ignoro como ésta especie se multiplica. Ella es comun en el Paraguay, y jamás la he visto mas allá de los treinta grados de latitud al Sur. Voi á indicar las vívoras.

La *Ñacaniná* es de todas las especies la mas grande y la mas comun en el campo. Ella puede tener cinco á seis pies de largo, del grueso del puño, su color es un moreno claro y la cabeza es grande en proporcion de su cuerpo. Yo he visto una que estaba trayéndose por la cola una culebra *Ñuaro* de gran tamaño, y que á pesar de que ella no la mordía, contraia todos sus esfuerzos á escapar. En esta ocasion, como en otras, he observado que luego que las culebras ó vívoras están ocupadas en tragar su presa, nada las espanta; y que por mucho que uno se acerque, ellas continúan tranquilamente su operacion como si nada vieran ni oyeran. He observado igualmente, que desde que su hambre está saciada ellas se duermen y quedan como entorpedidas. La *Ñacaniná* es tan lijera que á veces salta para morder las piernas de los jinetes que van galopando. Ella se apoya sobre la cola para saltar, y siempre reculando, de manera que para matarla, es preciso atacarla por delante. Esta es de todas las especies la ménos veneno-

sa. Así su mordedura se cura frecuentemente con los mas lieros remedios conocidos en el país.

- La Quirixio es en jeneral conocida por los españoles bajo el nombre de *vívora de la cruz*, porque tiene sobre la frente una especie de cruz negra. Ella tiene cerca de dos piés de largo, el grueso del cuerpo en proporción, la cabeza bastante grande, el pescuezo delgado, y tiene bellas pintas negras. Ella es una de las mas comunes, y entra con bastante frecuencia en las casas y aposentos en el Paraguay, y aun varias veces se introduce en las cambras, como yo mismo lo he experimentado; pués ví una cuya mitad de cuerpo estaba colgando de mi cama. Accidente que me determinó á que mi cama no se hiciera sinó al momento que iba á acostarme. Cuando ha entrado una en cualquier parte que sea, se teme siempre hallar otra en las 43 horas siguientes, con arreglo á la esperiencia que se tiene. De lo que se sigue que esta vívora vive por casal, y que su olfato es excelente. Por otra parte, es de las ménos ágiles, y su veneno es tan activo, que difícilmente se cura. Se asegura que hai otra especie conocida bajo el mismo nombre, pero yo no la he visto. No he hallado sinó una vívora de la especie llamada *Boy-chiny* en el Paraguay, lo que demuestra lo raro que es, y acaso su poca fecundidad. Ella es mui pesada, de cerca de tres piés de largo, su cuerpo es vigoroso; no es perfectamente redondo, sinó

mas bien en forma de prisma triangular; de un moreno claro con algun viso amarillo, y manchas negras, y termina por una especie de campanilla bien conocida, que los españoles llaman cascabel. Su veneno pasa por mui activo. Pero el de la *Nandurié* lo es mucho mas, pués mata infaliblemente en mui poco tiempo. Sin embargo, esta vívora no tiene mas grueso que el del cañon de una pluma gruesa, y su largo no escede un pié, de modo que por todas partes puede ocultarse; su color es de un moreno gris, y no es ágil. Ella habita ordinariamente los campos y lugares donde hai matorrales, pero no es mui comun, y no la he visto pasando los 28 grados de latitud Sur.

He oido con frecuencia hablar de una vívora nombrada *Boy-pé*, que jamás he visto, y que se supone ser una de las mas venenosas. Se dice que puede tener 3 piés de largo, pero que su cuerpo es tan chato en toda su estension, que parece una correa de color oscuro. Se agrega que luego que está irritada se hincha.

Algunos españoles llaman vívora de coral, á la que los naturales del Paraguay nombran *Boy-chumbé*, lo que significa vívora con cinto. No las he visto sinó al Norte de los 29 grados, ella es mui pesada y parece imbécil. Sin embargo, se dice que es una de las mas ardientes y activas, ó la que mas, de las que forman el peloton al rededor de la hembra, de que he hablado ántes; ella

puede tener tres piés de largo, su cuerpo es redondo, su piel de la mayor belleza, de suerte que es imposible confundirla con las otras. Todo su cuerpo, comprendida la cabeza, está dividido alternativamente por tres fajas, la una de un blanco amarillento, la otra negra, y la tercera colorada, y así continúa hasta el extremo de la cola. Estos colores son tan vivos y brillantes que se podría emplear la piel de este reptil para vainas de espadas y otros objetos del mismo jénero. En cuanto á su veneno, no he tenido la ocasion de ver el efecto; los unos dicen que es el mas activo de todos, otros sostienen que este animal no es ponzoñoso, y que pertenece al jénero de las culebras; otros aseguran sin verosimilitud que no muerde, sinó que pica con la punta de la cola.

Felizmente ninguna de estas vívoras ataca, y no muerden sinó para defenderse, es decir, cuando se las ataca ó temen. Esto es tan cierto, que estas vívoras para abrigarse se metían frecuentemente bajo el cuero de vaca, que servía de cama á mí ó á alguno de mi jente en campo abierto sin que hiciesen mal alguno. A veces las sentíamos pasar por sobre nuestras piernas ú otra parte del cuerpo: en cuyas ocasiones manteniéndose quieto no se corría riesgo. Considerando estas vívoras relativamente de unas á otras, parece que la actividad del veneno está en razon inversa del tamaño, pués que el de la mas grande especie no es siempre mortal

y el de la mas chica lo es siempre. Parece igualmente comprobado que esta misma actividad está en razon directa de la lentitud y de la poca agilidad de las vívoras: porque las ménos ájiles como la Quirixio, la Chiny y la Nandurié son mas venenosas que la Nacaniná, que es entre todas la mas lijera. En efecto, parece natural que la especie ménos ágil tenga un jénero de defensa mas eficaz. Prescindiendo de todo esto, la actividad del veneno depende mucho del calor ó estacion; porque cuando hace frio estos animales muerden apénas, y la mordedura no es peligrosa. Tambien tal eficacia depende naturalmente del grado de irritacion del reptil y en fin, del mismo sujeto que recibe la mordedura. Así es que los caballos y los perros jamàs dejan de hincharse y morir dentro de tres ó cuatro horas; y hai quienes aseguran, que las mordeduras de estas vívoras casi nunca son mortales para las personas que sufren mucho del mal venéreo. El medio que yo empleaba para preservarme de las vívoras, se reducía á llevar siempre buenas botas. Efectivamente aunque ellas las pasen con los dientes, el veneno no penetra en la carne. A mas de esto, yo tenía cuidado de no andar á pié en los pastos, sinó lo ménos posible, y cuando era preciso parar para comer ó dormir, tenía ante todo el cuidado de reunir todos mis caballos y hacerlos pisar el terreno; á fin de que las vívoras huyesen. En el país no se conoce

específico alguno contra este jénero de veneno, pero como los enfermos desean siempre remedio unos les hacen beber aceite cuando se halla á mano, y de este modo he salvado algunos de mí jente; otros ponen sobre la herida la mitad de una cebolla caliente, cortada horizontalmente; otros chupan fuertemente la herida, otros ponen ligaduras, y aun en la parte superior con una soga de la piel de una especie de siervo llamado Guazu-ty. La mayor parte de los mórdivos mueren, y algunos de los que escapan quedan medios locos ó imbéciles. El mas grande lagarto no pasa de 31 grados de latitud Sur. En el Paraguay se le llama *Yacaré*, algunos españoles le dán el nombre de *Caimán*. Se le halla en casi todos los lagos y aun en los rios, cuya corriente no es fuerte; muchas veces no se le vé sino los ojos fuera del agua. Su largo total es de ocho piés, cuya cola forma casi la mitad. La figura de esta cola es singular, su mitad posterior es triangular y prismática, y se ven en todo el largo escamas en forma de espiga. La cabeza es por arriba chata, larga y el hocico tan hendido que desde el estremo de él hasta el ángulo de la garganta hai catorce pulgadas. Este reptil no tiene dientes incisivos: la quijada inferior comienza en la punta por dos colmillos de una pulgada de largo: estos dientes salen por arriba por dos agujeros que tiene la mandíbula superior, cuando está cerrada la boca. Decada la-

do se notan dos dientes cilíndricos, que no son cortantes, y después otro diente incisivo, en seguida seis muelas, y últimamente ocho muelas enteramente semejantes á las anteriores. De la misma manera están dispuestos los dientes en la mandíbula superior, y todos estos dientes y muelas están colocados de modo, que parece que el animal no puede hacer de ellos uso para cortar, y ni aun para mascar su presa, y que está obligado á tragarse todo entero lo que pesca. El lomo está cubierto de una piel de color oscuro, bajo de la cual hai escamas que no pueden penetrar las balas de fusil. Lo mismo tiene por debajo, de modo que no se le puede matar sinó tirándole á los ojos, que son pequeños, ó á los costados, y aun cuando se le acierte no cae jamás al golpe. El pone unos 60 huevos del tamaño de los de ganso, son blancos y de una cáscara mui tosca; él los entierra en la arena y los abandona al Sol, que los hace nacer. Los indios salvajes comen con placer estos huevos y tambien la carne del *Yacaré*, que es blanca y mui buena. Se conoce comunmente el sitio donde se halla este animal, por el olor de almizcle que despide, y se dice que tiene cerca de los riñones dos bolsas llenas de licor un que exhala tal olor. El no se aleja del agua y es mui pesado su andar, así no se le teme en tierra. Yo he, sin embargo, observado un dia que este lagarto, tomó por el pescuezo á un perro de agramas que nadaba,

*Caimán*

que lo atrajo al fondo del agua, donde lo ahogó, y al día siguiente se halló el cadáver entero. Muchas relaciones é historias de América hablan de un *Caimán* ó *Cocodrilo*, que segun sus autores devora los hombres y los cuadrúpedos, y los persigue con viveza por tierra, por lo cual se pretende que es mui lijero. Estos autores nos pintan la manera de cazarlo; y el padre Gumilla en su descripcion del Orinoco, país donde yo creo que él jamás ha estado, agrega que estos caimanes tienen en el estómago una cestada de guijarros. Pero aquellos de que trato, se conducen exactamente como lo he dicho, ni mas ni ménos, y si los que forman el asunto de tales relaciones son de la misma especie, como lo presumo, estas relaciones deben ser rectificadas para que sean conformes á la verdad. El *Iguana* es un lagarto que no pasa los 28 grados hácia el Norte. El habita en los parajes secos y á las orillas de los bosques; pero quando le persiguen, tambien se arroja al agua si se le presenta. El corre velozmente y se nutre de frutas, sapos, vívoras, huevos y pollos. El no sube á los árboles, y cava sus cuevas, en que pasa el invierno adormecido y sin comer. Su largo total es de 44 pulgadas del cual la cola hace 27 y media pulgadas: tiene cinco dedos en las patas de delante y otros tantos en las de atrás: el Yacaré no tiene mas que cuatro en estas últimas. El tiene el oido cubierto con una membrana lijera y tras-

parente; y la lengua la tiene hendida á una pulgada del extremo; sus dientes son gruesos y cónicos, las muelas son cilíndricas: su cuerpo está cubierto de pequeñas escamas de color de perla, y otras negras que forman rayas trasversales, pero en la cola se ven anillos alternados de uno y otro color. El *Teyuguazú* habita casi en los mismos parajes que el *Iguana*, mas principalmente desde los 28 grados de latitud hácia el Norte. Sus hábitos son enteramente los mismos; tiene el largo de 37 dedos y medio, de los cuales 17 y tres cuartos pertenecen á la cola. El se asemeja al *Iguana* tambien en los dedos, lengua, oido y forma. El tiene en todo el filo del lomo una mancha negra, y otra á cada lado. Estas tres manchas están separadas con regularidad por bellos diseños, formados de escamas blancas y negras: los ocho últimos dedos de la cola son igualmente negros, y lo demás está adornado de diseños dispuestos trasversalmente y separados por fajas negras. Creo que los machos tienen el vientre ménos abultado que las hembras y que no tienen fajas ó líneas negras ni sobre el lomo ni á los costados y que al contrario ellos son salpicados con líneas negras trasversalmente y separadas por diseños. El lagarto verde ó *Teyú-Hoby*, es mui comun en los matorrales, donde se le halla al fin de octubre, á la entrada del invierno, él se esconde en sus cuevas, tiene nueve dedos de largo, comprendiendo la cola,

que tiene cinco y medio dedos. El se diferencia de los precedentes en que no tiene mas que cuatro dedos en las patas de atrás, como el Yacaré. Sus colores son bellos; la cabeza la tiene de un verde de esmalte que se prolonga por el filo del lomo, y esta línea está entre otras dos que parten de la cabeza y son de color violeta: en seguida se vé otra línea mui delgada, de un blanco vivo, y después otra de un violeta mas claro, algo mezclado de negro; en seguida otra línea blanca en forma de un pequeño cordón, y una línea última violeta. Estas fajas ó líneas continúan hasta el estremo de la cola, pero el color verde dejenera pronto en violeta.

Hai en el Paraguay un *Camaleon*, que no huye como los lagartos cuando la jente se acerca y que espera con la boca abierta hinchando su piel y principalmente la de la quijada inferior. El tiene la cabeza mas corta que los lagartos, de los que se diferencia tambien en que no tiene la lengua partida, sinó redonda, gruesa y tan ancha, que le llena la garganta, como sucede con los sapos. El agujero del oido es tambien mas pequeño, situado mas hácia atrás, y coincide con el ángulo de la boca. El pone 7 huevos blancos: en lo demás se parece al lagarto de que he hablado. Su largo total es de ocho dedos y cinco sextos, la cola tiene cinco y medio de dicha dimension. Se le vé en el pescuezo dos líneas de un amarillo oscuro, que

se estiende sobre el filo del lomo hasta la cola, y acompañadas de cada lado por otra línea mas clara y mas ancha; y lo mismo es en la cola, pero tiene además en los costados manchas triangulares de un amarillo oscuro.

En los mismos parajes se encuentra otro camaleon, que tambien espera á su agresor con la boca abierta á inflamando la piel: él vive sobre los árboles, salta de rama en rama apoyándose un poco sobre el estremo de la cola, que enrosca. Yo guardé uno por espacio de un mes en mi aposento, sin que tomase alimento alguno. Su figura se parece á la del lagarto verde, tiene los dedos en la misma disposicion; pero la nariz la tiene en medio del espacio comprendido entre los ojos y el hocico, y no se distingue el agujero del oido que debe ser mui pequeño. Su largo total es de 13 pulgadas y media, de las cuales ocho y tres sétimos tiene la cola. La cabeza es de un color blanquisco moreno. Del ángulo posterior del ojo sale una raya negra, que, después de pasar por el pescuezo, se termina en línea curva á la raíz del brazo; después sigue otra que descende paralelamente de la espalda, y bajo los ojos se vé otra que concluye igualmente en la raíz del brazo. Lo que tiene de mas notable en el cuerpo se reduce á algunas manchas blancas de mas de dos líneas y á otras negras, dispuestas sobre un fondo moreno, pero los lados son blanquiscos con rayas negras y estrechas que caen en espiral y



al través, los colores son mas ó ménos vivos. Yo sé que todavia hai en el Paraguay otro camaleon, que no he visto, pero que, se dice, es mui parecido en sus formas á un sapo, aunque se diferencia en una cola larga y delgada como la de un raton. Hai un pequeño lagarto mui feo, con una cabeza corta, que tiene sobre cada ojo un pequeño tubérculo, y sobre todo el filo del lomo hasta la mitad de la cola una especie de espiga ó cortante mui notable. El tiene 7 dedos y un sesto de largo, del cual cuatro y medio corresponden á la cola, y cinco dedos en todas las patas. La parte superior del pescuezo hasta la cola es de color oscuro, lo mismo que las 4 patas; pero el pescuezo es mui claro y atravesado por líneas mas oscuras. Se entreven tambien 5 ángulos formados por líneas negras, cuya punta es dirigida hacia atrás. La cola se parece al lomo. Aun hai otro lagarto mucho mas chico, de un color mucho mas oscuro que el pequeño lagarto comun de España y cuya cola es mucho mas larga.

## CAPITULO 9.

### SOBRE LOS CUADRUPEDOS Y LOS PAJAROS.

Yo habia escrito notas sobre los cuadrúpedos de estos países; pero no sabiendo si ellas tenían mérito alguno, las envié á Europa para someterlas privadamente al juicio de algun naturalista, y

tuve cuidado de advertir que no creía que mi manuscrito estaba en estado de ser publicado; porque esperaba aumentarlo y corregirlo todo en los viajes que iba á emprender y que debían proporcionarme nuevos cuadrúpedos, nuevos conocimientos y nuevas reflexiones. Sin embargo, se publicó la obra en francés, incompleta como estaba, sin avisármelo, y hasta contra mi intencion. Por consiguiente, no puedo ser responsable de las faltas y errores que puede haber en ella, principalmente en la parte crítica que yo escribí de prisa. Vuelto á Europa, publiqué en España mis noticias corregidas y mui aumentadas. A esta última obra remito á mis lectores, y me contentaré con dar aquí una idea de los cuadrúpedos del Paraguay é indicar los puntos principales de crítica, ó de mi manera de juzgar sobre muchos autores citados por *Buffon*. Pero como yo no he leído otra obra que la de este autor, en 31 volúmenes, con 12 de suplemento, de ella es que extraeré mis citas. El objeto que me he propuesto en esta crítica, no ha sido el de decir, ni pretender ser creído bajo mi palabra, sobre todo, cuando uso de estos términos—*yo sospecho, yo creería sin dificultad, yo creo*, etc. porque estas espresiones nada tienen de afirmativo. Cuando quiero afirmar digo: esto es así. Tampoco he tenido intencion de herir á persona alguna, solo he querido destruir errores, despertar la atencion de los sabios y escitarlos á

aclarar la verdad, consultando á los autores. Además daré noticia de los animales que he podido reconocer en la magnífica colección imperial de París, que es tan variada como curiosa, á fin de que se les pueda examinar, comparar y conocerlos. Es verdad que todos no son adultos, que los colores de la mayor parte están alterados, y que no se ha podido conservar á todos sus formas naturales. Los nombres no han sufrido ménos alteraciones, como lo hago ver en mi obra española, de suerte que ellos serían ininteligibles en el país habitado por los mismos animales. En fin, como yo he reconocido algunos errores que había cometido en dicha obra, los confesaré en esta, en la que se verá también que yo considero dudosas, cosas que ántes he afirmado como ciertas.

El *Emboreby* ó *Tapir*, es uno de los mas grandes animales de América, robusto, de formas redondas, del largo de 73 pulgadas; su altura desde los piés hasta la cruz ó alto del lomo, es de 42 dedos: es de un color aplomado oscuro, á escepcion de la parte inferior de la cabeza, de la garganta, y de la punta de la oreja, que son blanquiscas; todos los pelos son cortos. Las hembras tienen cinco dedos mas de largo y el color mas claro. La cría [y jamás tienen mas que un hijo á la vez] es del mismo color con pintas blancas en las cuatro patas, y fajas de un blanco amarillento en todo el largo del cuerpo. Esta li-

brea desaparece á los siete meses. El pescuezo es largo, mas grueso que la cabeza, y con una especie de cresta corva en todo su largo, que comienza en la espalda y sube hasta las orejas, donde es de mas de dos pulgadas: esta cresta baja después hasta la línea de los ojos, y toda ella tiene una clín áspera del largo de una pulgada y media. La parte superior del hocico hace una proyeccion ó salida de dos dedos y medio; pero el animal tiene la facultad de dilatarlo doble, de acortarlo y en una palabra, de hacer de tal hocico el mismo uso que el Elefante de su trompa. Los dientes no anuncian un animal carnívoro, y la cabeza es mui chata de ambos lados: los dedos son gruesos y cortos, atrás tiene tres y adelante cuatro; pero el dedo ó espolon exterior de las patas de adelante no toca en tierra. Su carne es buena para comer; es mui fácil amansarlo. Sin embargo, es un animal dañino, porque come cuanto encuentra, aun el lienzo, aunque en su estado de libertad no vive sinó de vegetales. El nada perfectamente y no sale mas que de noche: de dia se oculta en los bosques. Se dice que sus uñas pulverizadas curan de la epilepsia. En el Museo de París hai dos individuos de esta especie aunque deteriorados: están bajo el nombre de *Tapir*, dado por *Buffon*; que tambien le llama *Anta*, y *Maypurí*, como en Cayena. Bajo el nombre de *Curés* ó *Tayazús* se comprende toda la familia de cerdos y javalies. Al

Norte del Rio de la Plata, hai 2 especies salvajes, apénas se diferencian del cerdo comun. La sola diferencia es, que estas dos especies americanas tienen la cabeza, pescuezo, cuerpo y orejas mas cortas, pero no tiene cola ni pezuña superior en las patas de atrás. Otra diferencia tienen tambien, que consiste en que sobre el lomo y arriba de las ancas hai una hendidura de la que destila ó suda continuamente un licor que parece una especie de suero [a]. Cuando se les toma chicos, se amansan fácilmente. Sería ventajoso trasportarlos á Europa, porque la carne es buena. Es verdad que estos animales no paren sinó de á dos, y se dice que los lechoncitos al nacer están ligados por el cordón umbilical. La gran especie llamada Tañicatí, tiene de largo cerca de 40 pulgadas; es toda negra, escepto la quijada inferior y los dos labios, que son blancos, las cerdas son chatas. En el Museo de París se vé un individuo de esta especie bajo el nombre de *Pecari de Guayana*. La especie pequeña nombrada Taytetú, es cinco pulgadas mas corta: sus cerdas son mas redondas, mas cortas y espesas. Su color es gris, porque cada cerda tiene rayas trasversales blancas y negras; la punta de estas cerdas es negra y este color domina

(a) A estos caracteres puede agregarse, que los dientes caninos de estas especies Americanas no se tuercen para salir de la boca, como en las otras especies del género de cerdos ó puercos.

M. Cuvier.

igualmente en las cuatro patas. A mas de esto, se nota en algunos individuos mas que en otros, una faja blanquisca de una pulgada, que pasa por la cruz, y se termina en línea curva al empezar los lados del pescuezo. Es del caso advertir que estos animales no chillan ni arrojan grito alguno aunque se les atraviere el corazón á cuchilladas. En el Museo de París hai un individuo de esta especie bajo el nombre de *Pecari*.

Hai cuatro especies de siervos, llamados en jeneral Guazús, en el Paraguay, donde se les distingue con sobrenombres. La especie mas grande, nombrada *Guazú-pucú*, tiene 62 pulgadas y media de largo, sin contar la cola. Las hembras no tienen sinó 61 pulgadas, sin cuernos como todas las de esta familia. Estos cuernos tienen 14 dedos y medio de alto, en los individuos adultos, y cada uno tiene solo cuatro divisiones ó mogotes. El rededor del ojo es de un color blanco que se estiende sobre el lado del hocico, y la circunferencia de la boca, pero en cada labio se vé una mancha negra. La parte inferior de la cabeza y el interior de la oreja son igualmente blancos, la barriga y entre ancas de atrás son blanquiscas. El resto es de un rojo bayo escepto las cuatro patas y la parte inferior de la cola, que son negras. La cría al nacer no tiene las mismas manchas blanquiscas que las especies siguientes. Yo creo que es la corza de los Baralus, y la de los Paletuvieros de Laberde. Pero dudo

que sea el Coujaouaco etc. de Pison: el siervo de la Luisiana de Dumont, y el *Aouliamo* de Recchi. El Guazu-tí es del largo de 45 pulgadas; los cuernos tienen once dedos de alto y tres mogotes: tiene la oreja mas estrecha y puntiaguda que todas las otras especies. La parte inferior del cuerpo, la cola, la cabeza, el interior de la oreja y la parte posterior de las ancas, son mui blancas. El resto del pelo es de un bayo rojizo á la punta, y al interior de un aplomado moreno. No dudo que la *Sierva de prados*, de Laborde, no sea de esta especie, mas no aseguraré lo mismo del *Coujouacou-apara*, de Pison, y de Marigrave, ni tampoco del *Mazame* ni del Hathueit mazame de Recchi.

El Guazú-pitá tiene 47 pulgadas, sus cuernos tienen cinco y sin ramificaciones. La parte de adelante de la cabeza es de color rojizo oscuro, sin blanco al rededor del ojo, pero lo son los labios, la parte inferior de la cabeza y de la cola, y la posterior del vientre, el resto es de un color rojo-dorado, vivo. Creo que pertenece á esta especie el Cariacon de Buffon y de Daubenton, llamado en la Guayana Siervo de bosque: la Corza de bosque de Barriere, la sierva roja de bosque, y la dicha de Laborde: el *Quauthlmazame*, de Recchi. Yo presumo que los dichos son una misma especie, pero me quedan aun muchas dudas. El *Guazubirá* tiene 40 pulgadas y los cuernos tienen solo una, su color es

un moreno azulejo; pero fijando la vista, se nota que los pelos tienen una pequeña mancha clara cerca de la punta. Además la cola es blanca por debajo, los labios y la parte inferior de la cabeza son blanquiscos; el rededor del ojo, el interior de los brazos, y el pecho hasta las piernas, son de un blanco con viso de color canela. Estas cuatro especies se diferencian tambien en que la primera no habita sinó en parajes inundados, la segunda las llanuras descubiertas y las otras dos lo mas espeso de los bosques. Yo no adscribo á esta especie los pequeños Cariacous de Guayana de Buffon, y Laborde: pero no sé si se debe decir lo mismo con respecto al *Tamamazame*, de Recchi, y del *Cerasminor* de Barriere. Hai dos bestias solitarias, estúpidas, dormilonas y pesadas, que no tienen la mitad de la lijereza que el hombre, que no huyen y que esperan á su agresor sentadas sobre las patas traseras, para recibirlo en sus brazos y apretarlo con las uñas, que son sus únicas armas, y no les sirven sinó para defenderse; por consiguiente, ellas desaparecerán del mundo á medida que se pueblen los indicados países. Estos animales no producen sinó un hijo, que se mantiene agarrado al lomo de la madre, y el vulgo cree erróncamente que no hai machos en esta especie. Ellos se nutren solamente de hormigas, á este efecto ellos escarban los hormigueros, y pasando rápidamente la lengua sobre las hormigas que sa-

ant. 6. 1. 1.

len, la recojen cargada de todas las que se han pegado. Mas la especie pequeña que tropa á los árboles y se sostiene en ellos por medio de la cola, come tambien miel y las abejas. La forma de estos animales es singular, el cuerpo, la cola y el pescuezo son mui gruesos; las orejas mui chicas y redondas el ojo pequeño, la cabeza tiene la forma de una trompeta larga á, la semejanza del carnero, y no más gruesa que el pescuezo; la boca se reduce á una hendidura mui chica que no tiene diente alguno: la lengua es flexible, no exactamente redonda, carnuda, y cuando les conviene, la sacan hasta un pié de largo. Las patas de delante parecen unos muñones mas bien que manos, de los que no usan para andar, porque se apoyan sobre la parte dura de la carne, ó sobre la uña esterior que es la mas gruesa, los otros tres dedos son tan cortos, que no tienen la apariencia de tales y apenas los pueden abrir un poco. Las patas de atrás son mal hechas y tienen cinco dedos, de los que el interior es el mas corto y débil. La especie mas grande nombrada *Nurumí* ó *Tamanuá*, es del largo de 53 pulgadas y media, sin contar la cola, que tiene 28 y media pulgadas, independiente del chicote de pelo que la termina, y que es del largo de once dedos. Sin hablar de estos pelos, el tronco de la cola está estrechado por los costados, él no tiene dos dedos de ancho en la raíz, y tiene cuatro en el resto. Toda la cola está cubierta

de pelos tan largos, que algunos de ellos llegan á 18 dedos de largo, el todo forma un plano vertical, de 30 pulgadas de altura, que no es mas espeso ó mas ancho que el mismo tronco de la cola. La uña del dedo interior de las patas de adelante tiene seis líneas y media, la que está al lado y que es un poco mas corva y mui fuerte, tiene 21 pulgadas, la del siguiente tiene 30, y la del esterior 5. Entre las orejas comienza una clin que vá aumentando y que á la mitad del filo del lomo tiene seis dedos. En la parte trasera del cuerpo los pelos son bastante largos, en la otra mitad ellos son cortos y dirigidos hácia adelante. Del fin de los riñones se ven nacer de un solo punto dos rayas negras, que van ensanchándose de cada lado, y acaban por ocupar la mitad inferior de los dos lados del pescuezo, la parte inferior de la cabeza y del cuerpo, y las dos piernas. Estas dos rayas negras son acompañadas por abajo de otras dos blancas hasta la espalda. Bajo estas rayas se distingue una mezcla de blanco y oscuro, y lo mismo el resto del cuerpo hasta el espinazo. Esto es todo lo que hai de notable en los colores de estos animales. En la gran coleccion imperial de París núm. 429, hai varios individuos de esta especie: de los que ninguno es adulto, bajo el nombre de *Tamanoir*.

La especie llamada *Caguaré*, tiene mas de 25 pulgadas de largo, sin contar la cola, que tiene

16 y media. Esta cola es cónica, no tiene pelos largos, y está desnuda de ellos en la tercera parte cerca de la punta; porque el animal se sirve de esta parte para sostenerse sobre los árboles. El huele fuertemente á almizcle. La uña del dedo interior tiene cinco líneas, la del inmediato tiene doce, la del siguiente 25, y la exterior siete. Su cuerpo está cubierto de lana. La circunferencia del ojo es negra como el hocico; la cabeza, el pescuezo y el pecho, son de un blanco amarillento que termina en las ancas, en las que este color hace la figura de una capilla puntiaguda, cuyos lados son como ribeteados á la manera de un corsé, se estiende hasta 2 tercios de la cola. En el Museo de París número 432, hai un individuo macho adulto de esta especie, pero cuyos colores están mui debilitados. Al lado del precedente, se vé otro que parece enteramente negro, y que aunque tenga las formas ó exterior del Caguaré, constituye una variedad que jamás he visto, y que acaso es una especie diferente. El lleva el nombre de *Tamandua*, porque Buffon se lo ha dado, creyendo que así se le llama en el Brasil, en lo que él se engaña, lo mismo que dándonos por la figura de este animal la del *Coati*. Linneo le confunde tambien con el *Nurramú*, que es el verdadero *Tamandua*. Buffon describe otra especie, que él llama *Hormiguero*. Yo presumía que ella podría ser apócrifa, ó que acaso no era sinó un caguaré re-

cien nacido: pero no hai duda que yo me engañaba, porque en el Museo, números 432, 436 y 437, hai varios *Hormigueros* de Buffon, diferentes de los míos. En el país que describo, la familia de los gatos es la mas numerosa de los cuadrúpedos, pues que yo conozco nueve especies. Tres hai grandes y robustas. Las otras podrían domesticarse fácilmente, ellas serían mas bellas que la del gato comun, y mas útiles para librarse de los ratones. Sus formas, jestos y maneras, son enteramente semejantes á las del gato: por tanto es inútil describirlas. El *Yaguareté* que los españoles llaman *Tigre*, no se diferencia en el color de la *Pantera*, que todo el mundo conoce; pero él tiene 55 pulgadas y un cuarto de largo, sin contar la cola, que es de cerca de 24, fuera de los pelos. Es imposible amansarlo [b], y aun puede ser mas feroz y mas fuerte que el leon, pues no solamente mata cualquier especie de animal, sinó que tiene bastante fuerza para arrastrar un caballo y un toro entero hasta el bosque, donde quiere devorarlo, y aun atraviesa á nado, cargado con su presa, un gran rio, como yo lo

[b] El *Yaguareté* del Museo de París es bastante manso, y gusta de que se le acaricie por los que se acercan á su jaula. Por lo jeneral, los individuos de una misma especie pueden tomar hábitos diferentes. Hemos visto varios leoncitos de un mismo parto, los unos mansos y acariciantes y los otros ferozes, aunque educados juntos, con los mismos cuidados y por la misma persona.

he visto. El modo de matar los animales que come, indica igualmente su fuerza. El salta sobre un toro ó un caballo, le echa una garra al pescuezo y la otra al hocico y en un momento le tuerce el pescuezo. Mas él no mata sinó por la necesidad de comer, y cuande su apetito está satisfecho deja pasar toda especie de animal, sin atacarlo: no es lijero en su carrera; es solitario, y caza ó pesca durante la noche, pero no entra sinó en las aguas muertas ó en las lagunas. Echa en el agua su saliva ó baba para atraer el pescado, alqueluego que está á su alcance, lo arroja á tierra con una manotada. El nada mucho y bien, y no sale sinó de noche. El dia lo pasa en el interior de los bosques, ó en medio de los matorrales ó pajonales, que por lo comun hai en los terrenos inundados. El nada teme; á cualquiera que sea el número de hombres que se le presenten, él se acerca, agarra uno, y comienza á comerlo, sin siquiera tomarse el trabajo de matarlo ántes. Lo mismo hace con los perros, y otros pequeños animales. El monta sobre los árboles gruesos algo inclinados cuando quiere tomar fresco, y cuando está aturdido por el ladrido de los perros que lo persiguen, entónces se le puede tirar de cerca. Mas no hai que creer que cien perros basten para rendirlo. La cría es dedos á cuatro á la vez.

Algunos llaman á este animal *Yaguareté-dope*, y creen que hai otro, que ellos nombran solamen-

te *Yaguareté*. Se dice que las diferencias consisten en que el primero es mas feroz y mas fuerte, su cabeza mas grande, así como el cuerpo y piernas, la pata mas gruesa, que su largo es igual al del otro, pero es ménos alto; que el pelo es mas corto, lustroso, aplastado y mas rojizo. Se agrega que las sortijas ó rosas negras con que está pintado, están mas juntas y mas distintas, y ménos entre rotas en su contorno y que en el interior no tienen casi, ó de ningun modo, manchas negras. En fin, se dice que casi jamás sale de los parajes mas tupidos y de la vecindad de los rios, sinó es para cazar á las márgenes; miéntras que la otra especie, habita sin repugnancia las alturas y aun las llanuras. Pero otros habitantes del campo, hombres igualmente juiciosos, dicen que no hai mas que una sola especie: que si algunos individuos tienen colores mas bellos, es porque habitan lugares mas oscuros donde el Sol jamás penetra, y que las diferencias espresadas no existen, ni con respecto al carácter ni á las proporciones; que por otra parte, la especie no tiene colores constantes, que estos varían mucho en todos los individuos, como en los ocelotes, ó *Chibi-Guazus*. Efectivamente, es un hecho que, en algunos, las dos fajas de manchas negras que comienzan á la raíz de la cola, se prolongan hasta la mitad del lomo, que en otros, apenas pasan dichas fajas los brazuelos, y que son mas ó ménos vivas. Examinando las pie-

les, se observa tambien que hai unas, cuyo fondo es mas ó ménos rojizo y que en otras es blanquisco. El tamaño de las manchas varia singularmente en algunos cueros, y son en su contorno mas ó ménos hendidas ó estrelladas. Hai pieles, cuyas pintas son mas ó ménos separadas, y estas pintas en forma de anillos tienen en el centro una manchita negra, y en otras, dicho centro es del mismo color del fondo. Por último, es difícil encontrar dos pieles enteramente semejantes, ó aun una sola, cuyos anillos y manchas correspondan con exacta simetría de ambos lados: y la belleza de estos colores es tan variable como todo el resto. Tambien hai jentes del país que dicen que se encuentra otra bestia feróz llamada *Onza*. Se asegura que ella es mucho mas pequeña que el *Yaguareté*, que ella no mata mas que á los caballos, y que á este fin, el macho y la hembra se ayudan y que aunque la piel está pintada al modo del *Yaguareté*, y con los mismos colores, sin embargo se observan siempre algunas diferencias, que ellos no han podido explicarme con claridad, ni de una manera precisa. Pero se encuentran tambien jentes que conocen perfectamente el país, y que aseguran que no existe tal *Onza*; que algunos *Yaguaretés* que no han llegado á ser adultos son equivocados con tales *Onzas*, ó acaso el *Chibi-guazú*. Estas noticias podrán servir á los naturalistas que lleguen á obtener la oportunidad de aclarar las dudas

que quedan sobre estos puntos. Buffon y Daubenton suponen que en el Africa hai tres bestias feroces llamadas *Pantera*, *Onza* y *Leopardo*. Ellos describen la primera; y Buffon censura fuertemente á varios naturalistas, que la han confundido con las otras dos, y con otros animales de América. Pero se puede ciertamente disculpar á los indicados naturalistas, considerados cuán espuesto se está á engañarse sobre el mismo país natal de los animales, y reflexionando sobre la gran semejanza de las formas de los animales de este jénero, de las habiitudes y de los colores; teniendo presente la gran variedad de colores en los individuos de la misma especie. El tamaño no basta para decidir, á ménos que no se conozca con seguridad la estatura del individuo adulto, lo que raras veces se sabe. Con respecto á las proporciones del largo del cuerpo, de la cola etc., es raro el hallarlas determinadas con exactitud por los naturalistas ó viajeros. De suerte que yo soi uno de aquellos que han creído que la *Pantera* de Buffon es mi *Yaguareté*: como se puede ver en mi obra en español sobre los cuadrúpedos, y me fundaba en que encontraba una identidad absoluta en los colores, en las formas y en las proporciones. Es verdad que el individuo de Buffon era mas pequeño, ménos feroz y fuerte que el mio; pero creía que la primera diferencia podía provenir de la edad ó de que dicha *Pantera* había sido creada en una jaula;



y que la segunda resultaba de un defecto de exactitud en la relacion de las costumbres de la Pantera. En fin, tan difícil es hoy distinguir estas tres especies de animales, que se han visto personas que aseguran que en América hai tres especies, mientras que otros sujetos las reducen á una sola. Acaso sucede lo mismo con las tres especies de Africa. El Yaguareté negro, por lo que he podido saber, no existe sinó en los bosques de la frontera del Brasil, desde los 29 grados de latitud yendo para el Norte. De este animal solo he visto una piel, que sin contar la cola tenía 51 pulgadas de largo; y se decía que no era el individuo adulto; pero en lo que no había duda era en que esta piel había sido estirada, como se ejecuta siempre. Yo creí sin embargo ver que él tenía la cabeza mas grande que el que acabo de describir, que sus bigotes son mas largos y doblemente gruesos y mas fuertes. Además todo el pelo era mas brillante espeso y largo, y ménos pegado al cuerpo. Los pocos pelos largos y derechos que tenía al contorno del ojo, eran blancos, todo el resto de un negro azabache. pero esponiendo al Sol esta piel se observan algunas manchas de un negro mas perfecto, como en la especie precedente. Se dice que este animal tiene las piernas mas cortas que el otro; pero que su cuerpo es mas largo y grueso, y que tambien es mas fuerte y feroz. Buffon le llama Yaguareté, y le considera de la misma espe-

cie que el precedente, ó al ménos como una mera variedad. Si esto fué cierto se hallarían en el mismo país individuos negros y otros del color comun, y no se podría atribuir esta variedad al clima. Mas estas son indudablemente dos especies diferentes. Sin embargo yo dudo que el tigre ó Couquar negro de que habla Buffon, sea de esta especie. El Guazuará tiene 47 pulgadas de largo, sin contar la cola, que tiene un poco ménos de 26. Por tanto, tiene el cuerpo mas corto y la cola mas larga que el Yaguareté. Agréguese á esto, que es en proporcion mas delgado, ligero y flexible: él vive con mayor frecuencia en los campos, y sube mas fácilmente á los árboles: él esconde bajo de paja el resto de su comida; siempre huye del hombre, y no mata sinó potrillos, terneros, ovejas y otros animales mas pequeños, pero no cesa de matar cuantos animales de los indicados encuentra: no se detiene á comerlos, y no hace mas que chuparles la sangre, pare de dos á tres, tiene una mancha negra sobre los bigotes, y desde la cabeza hasta la cola inclusivamente está cubierto de pelos de una pulgada de largo, suaves y de un color mezclado de rojo y negro. Hai individuos mas y ménos rojos, pero todos tienen la punta de la cola negra. En el Museo de París, hai un bello individuo adulto de esta especie bajo el nombre de Couquar, que le dá Buffon. Este autor describe como diferente un Couquar de Pen-

silvania, pero es de la misma especie. El *Chibi-Guazú* tiene 34 pulgadas de largo, sin contar la cola que tiene cerca de 73 pulgadas. El vive á pares ó casales y mui retirado durante el dia. El mata todos los pájaros y todos los perros mas chicos que él, así como los gatos; pero cuando come de la carne de este último animal, sufre la sarna. El come igualmente culebras y sapos, mas este nutrimento le ocasiona vómitos, de los que perece. Cuando se le pone en jaula, él estercola siempre en la misma vasija en que se le sirve agua, páre dos hijos, que fácilmente se amansan, pero que nunca dejarán de matar todas las aves domésticas que encuentren. Cerca de cada oreja, en el intermedio de ambas, se vé una faja negra que se estiende hasta la línea de los ojos; entre dicha raya y la de la otra oreja hai diseños negros. De la nuca parten cuatro rayas negras que continúan por el pescuezo, y sobre la espalda hai pequeñas manchas negras irregulares; de cuyo punto hasta la cola, se vé sobre la parte superior del cuerpo dos rayas negras interrumpidas; el fondo del color de la parte inferior del cuerpo, es un blanco rojizo: pera á cada lado hai una fila de manchas mas separadas, que desde el medio del cuerpo hácia la cola tienen su centro limpio, de modo que parecen anillos ó eslabones negros, estos mismos ocupan el resto de los dos costados, cuyo fondo es un color mas claro

(a). En el Museo de París hai varios individuos de esta especie bajo el nombre de *Ocelot*, que les ha dado Buffon; es cierto que imaginándose que este era un *Yaguareté*, él lo describió como tal bajo el nombre de *Jagouar*. Yo creo que debe adscribirse à esta especie el *Jagouar* de nueva España, dado á Mr. le Brun, y el gato-tigre de la Carolina, de Collinson; pero dudo que pueda hacerse lo mismo con el gato-pardo descrito por los Sres. de la Academia de las Ciencias, y con el *Pichú*, de Dupratz. El *Baracayú* tiene de largo 22 pulgadas, sin la cola que es del largo de cerca de 13; no tiene sinó dos tetas de cada lado. No he visto mas que una sola hembra de esta especie en las fronteras del Brasil hácia los 32 grados; sé que pare de á dos, que fácilmente se amansan. El habita las zanjias y bosques, y trepa á los árboles. La parte superior de su cuerpo presenta sobre un fondo moreno mui claro, con viso de color de canela, una multitud de pintas menudas negras que pueden tener tres líneas de diámetro. El fondo del color del pescuezo es el mismo, con la escepcion de que en lugar de manchas, tiene fajas longitudinales negras, de las que cuatro se prolongan sobre la frente. En el Museo de París núm. 154, hai dos *Gatos servales*, que se parecen

[a] A esta descripcion debe agregarse que el *Chibi-Guazú*, como el gato comun, tiene la pupila del ojo longitudinal, y no redonda, como los leones, tigres, panteras, yacarés etc. M. Cuvier.

mucho al individuo que describo, y aunque se observan entre ellos algunas diferencias, ellas son mucho ménos considerables que las semejanzas. Yo he dado á Mr. Cuvier, célebre y sabio naturalista, la descripción completa del Mbaracayá, traducida al francés á fin de que él pueda comparar este animal con los servales, y como es probable que él se ocupará de ello y dará á conocer su opinion, yo me refiero á ella [b]. Igualmente sospecho que mi Mbaracayá puede ser el Margay de Buffon. Este autor cree que se debe adscribir á esta especie el Maraguá y Macarayá de Abbeville y de Margrave, el Malara-yá de Barriero, el tepe-maxllacon de Fernandez, el *Felis silvestre tigrinus*, ex-Hispaniola, de Seba: y el *Felis exgriseo flavicans maculis negris variegata* de Brisson. Buffon agrega á esta especie el Gato-tigre de Cayena, de Laborde, pero yo sospecho que algunos de estos gatos son acaso Ocelotes, ó Chibi-guazúes. El gato negro tiene todo su cuerpo del color que indica su nombre, su largo es de 23 pulgadas, sin la cola que tiene cerca de 13; solo tiene dos tetas de cada lado, Yo tomé cuatro individuos de esta especie en los mismos parajes donde se halla el precedente. El Yaguarundí tiene las mismas dimensiones que la especie de que

acabo de hablar, pero tiene tres tetas de cada lado. El todo de su color es gris, que proviene de que cada pelo está dividido transversalmente por listones blanquiscos y negruscos, de modo que el negro domina. En el Museo de París número 289 hai dos Yaguarundis adultos, bajo el mismo nombre (c). El Eyrá tiene de largo 20 dedos, sin la cola que tiene 17. Todo el pelo es de un rojo oscuro, á escepcion de la quijada inferior y de una pequeña mancha á cada lado de la nariz, que son blancas. No se le encuentra sinó en el Paraguay. La última especie de gato es el Pajero; no le he visto sinó pasados los 30 grados Sur, y siempre en medio de los pastos. Su largo es de 22 pulgadas y media, su pelo es suave y mas largo que el de todas las otras especies: no le he hallado mas que un solo hijo en el vientre, sin embargo no dudo que páre de á dos: tiene dos tetas de cada lado. El color de la parte superior del cuerpo es de un moreno tan claro, que en Francia se le llamaria gris. Se notan sobre el pecho y barriga fajas trasversales de un moreno con viso de color de canela, y sobre las patas de adelante y de atrás se ven anillos oscuros. El pelo del borde interior de la oreja es tan largo, que sobre pasa á la oreja cinco líneas. Aunque este animal tiene mucha semejanza con el gato salvaje descrito por Buf-

(b) El Mbaracayá es efectivamente el mismo Serval; y de aquí hemos sabido que el Serval es de América, contra la opinion de Buffon, pero el Margay es una especie diferente. M. Cuvier.

[c] Esta es una nueva especie que el Sr. Azara es el primero que la ha dado á conocer. Mr. Cuvier.

fon y Daubenton, yo creo hoi que son dos especies diferentes. Casi lo mismo digo del gato salvaje llamado *Hayrá*, en la Guayana y cuya piel fué enviada á Buffon. Conozco en el país tres animales que tienen las formas de la Marta, de Garduña, y del Veso; pero que son mas grandes y mas fuertes. Ellos comen los insectos, lagartos pequeños, víboras, ratones, pájaros etc. ellos; cavan en tierra sus cuevas, adonde se retiran y crían sus hijos que son siempre macho y hembra, pero tambien se aprovechan de las cuevas construidas por otros animales: no pueden subir á los árboles.

El que yo llamo *Huron mayor* tiene 22 pulgadas de largo, sin la cola, cuyo largo es de 13. Cuando se le irrita, arroja, no sé cómo, un olor de almizcle mui incómodo y fuerte, que no se disipa sinó después de algunas horas, cuarto mas ó ménos. El tiene en todo el largo del pecho una mancha de un amarillo blanco. El resto del pescuezo y la cabeza son enteramente de un blanco sucio, que á la espalda es oscuro, detál suerte que la rabadilla es de un buen negro, lo mismo que el cuerpo. El *Huron* menor irritado, arroja el mismo olor que la especie precedente. El tiene 18 y media pulgadas de largo, sin la cola que tiene un poco mas de seis. La frente es de un blanco amarillento, que forma un ángulo á una pulgada de la punta del hocico; este colorse prolonga por los dos costados, formando una

raya mui notable sobre el ojo, sin tocar en él, y rodeando la oreja por el lado del pescuezo á cuya raíz termina insensiblemente, por una disminucion gradual. Toda la parte de arriba es gris, porque la punta de los pelos es blanca amarillenta; y el resto interior negro: lo demás del cuerpo es de un buen negro. El *Yaguareté*, que los españoles llaman *Zorrillo*, es otra especie de huron, que no habita sinó después de los 29 grados y medio de latitud, tirando al Estrecho de Magallanes. El se mantiene en los campos y no huye, y parece que no pone atencion en persona alguna, pero si advierte que se le persigue, se encoje, hincha y levanta la cola hacia el lomo y lanza (sin errar tiro) sobre cualquiera que se le acerque á la distancia de una toesa un líquido fosfórico de un olor tan pestífero, que no hai hombre ni perro que pueda acercarse al *Yaguareté*. Una sola gota que caiga en la ropa obliga á arrojarla, porque de lo contrario se apestaría la casa, y tal olor no se disiparía aunque se jabonase 20 veces. Yo he estado con frecuencia incomodado con dicho olor, que venía de mas de una legua de distancia y se puede asegurar que si el *Yaguareté* arrojase en el centro de París uno de sus chorros, todos los habitantes de esta gran ciudad se resentirían. Se dice que este líquido tan extraordinario está encerrado en una pequeña bolsa, situada cerca del conducto de la orina, y que estos dos líquidos salían al mismo tiempo. Su largo

es de 17 pulgadas y media, sin la cola, que tiene cerca de seis, independiente de los pelos. El es enteramente negro; pero á dos dedos del estremo del hocico, comienzan dos líneas de un mui bello blanco, reunidas en el punto de donde parten y que á veces se separan sobre la frente; ellas continúan de cada lado por sobre la oreja, sin tocar á ella, y se prolongan por los lados del pescuezo, del cuerpo y ~~del~~ de la cola. Algunos individuos carecen de estas rayas, otros no las tienen sinó á los lados del pescuezo, y en otros ellas son mas ó ménos estensas. Se pretende que este olor pestífero es un específico contra la jaqueca, y que el mejor remedio contra la puntada de costado, es el tomar una pequeña cantidad del hígado del Yaguaré secado á la sombra y reducido á polvo. Tambien se dice que estos mismos polvos tomados en vino ó caldo, son el sudorífico mas eficaz que se conoce. En la coleccion de París hai un animal estremadamente semejante al Yaguaré, bajo el nombre de *Mouffette du Chili*; y no dudaría que es el mismo animal, si no notase que el blanco de la frente y del pescuezo es mucho mas ancho, que en el gran número de individuos que he visto. Se creará que para caracterizar este pequeño animal basta decir que es de la familia de las Martas, Fuinas y Hurones, que es americano, y que á su voluntad derrama un olor de una pestilencia increible. Pero como muchos autores, hablan de

animales, que tienen caractéres semejantes, y que no están bien de acuerdo, se debe presumir que hai diferentes especies, que es mui difícil conocer hoy: á causa de los caractéres que se les asigna. Agréguese á esto, que mis dos hurones precedentes arrojan igualmente mui mal olor, lo que basta para que la ponderacion tan comun á los viajeros, iguale tal olor al del Yaguaré. Además esta especie, no teniendo colores mui constantes, suministra otra causa del poco acuerdo de las relaciones. En mi obra española, me habia propuesto aclarar muchas dificultades; pero habiendo después reflexionado, y nada afirmo, sinó que el Gruñidor, ó Soplador de Wood, es un Yaguaré. Por otra parte, debe presumirse que los zorros de Garcilaso, el *Putorius Americanus*, de Kalm, y el de Gemelli Carreri pertenecen igualmente á esta especie.

Los naturalistas llaman *Sari-guas ó Filandras*, á los animales que en jeneral nombró *secundos*, porque realmente lo son mucho. Yo conozco seis especies, y como estos animales no se hallan sinó en América, debo dar á conocer los caractéres comunes á todas las especies ántes de hablar de los que distinguen á cada una en particular. La cola es mui larga, nerviosa y gorda, casi enteramente desnuda de pelo y á veces del todo cubierta de escamas de la que tales animales se sirven para sostenerse en los árboles, á los que trepan con facilidad; así como á las paredes que no son

lisas. Los dedos son bastante cortos, sin pelos, y flexibles con garras agudas: tienen cinco en las patas de adelante, y el pulgar no se distingue de los otros; pero el de las patas de atrás, que tienen el mismo número de dedos, es redondo, mucho mas grueso, sin uña, y separado de los otros dedos. Estos animales tienen la cara triangular, mui aguda y larga: los ojos oblicuos y salientes, la boca es mui hundida y mas provista de dientes que la de todo otro animal. En efecto, en la quijada superior tiene diez incisivos y cuatro caninos, y en la inferior ocho de los primeros y cuatro de los últimos: tienen largos bigotes y las orejas redondas, desnudas y transparentes, el cuerpo es largo, el pescuezo corto, y el escroto es tan pendiente que casi arrastra por tierra. El miembro está escondido en el orificio, dividido á la punta en la forma de Y griega: en las hembras los dos conductos tienen un mismo y solo orificio: las tetas están situadas en forma de elipse ó de círculo alargado, y en el centro hai una teta. Luego que han parido, aplican cada hijo á una teta, que jamás largan hasta que se hallan en estado de andar y comer solos. Entónces cada uno se pega á la madre como puede, y esta con trabajo los carga ó arrastra, los unos sobre el lomo, los otros tirándolos por sobre la tierra. Cuando estos animales se irritan, arrojan la orina y escrementos despidiendo mui malolor. Ellos mas bien habitan los campos que

los bosques, en los cuales nunca se internan, ellos se ocultan en matorrales, ó bajo de troncos de árboles, ó en agujeros que ellos hacen en la tierra, su andar es mui pesado, ellos son estúpidos, y no son feroces, ni inquietos, no salen sino de noche: ellos se alimentan de insectos, de huevos, pequeños lagartos, ratones, y creo que tambien de sapos y de cangrejos: tambien comen frutas, y cuando mata un pájaro por lo comun se limitan á chuparle la sangre. Esto mismo es lo que hacen las especies grandes con las gallinas, cuando pueden agarrarlas introduciéndose en las casas. Se les mata fácilmente á palos, aunque ellos no dejan de morder si pueden, pero jamás atacan. Con arreglo á estos caracteres será siempre fácil asegurarse de si un animal pertenece ó no á esta familia de cuadrúpedos. Pero la distincion de las especies es mui difícil, porque muchas hai que no se diferencian sino en las proporciones respectivas del cuerpo y de la cola. Vamos á designar los caracteres de cada especie.

En toda la estension del país que describo, se halla el Micuré. El tiene cerca de 17 pulgadas de largo, sin la cola que tiene 13, y que no tiene pelo, mas que en un espacio de cuatro dedos desde la raíz. La piel tiene dos especies de pelo; el mas corto y mas abundante es de un blanco amarillento, negro en la punta, el otro es de dos pulgadas de largo, blanco y mas grueso; una man-

cha oscura rodea al ojo y se estiende hasta los bigotes, otra mancha aun mas oscura sale del centro del pescuezo y se estiende sobre la frente. Las patas de adelante y de atrás son negras. La hembra adulta tiene en el largo, del vientre una abertura cerrada por dos ribetes ó pliegues mui notables, y que se abren y cierran á voluntad. Bajo cada pliegue hai un seno ó saco que aumenta hácia atrás, de manera que la reunion de ellos en la parte posterior, forma una bolsa de bastante capacidad. En esta concavidad hai doce tetas situadas circularmente y una en el medio; en dicha bolsa este animal encierra sus hijos por los primeros dias.

Mr. Cuvier, naturalista mui estimado en Europa, me ha mostrado en la sala donde se preparan los animales para el Museo, el cuerpo de un Micuré, recién llegado de Cayena, pero había perdido una gran parte de los pelos blancos, los mas largos de los costados de este animal. En el mismo Museo números, 298 y 299, he visto tres de dichos animales bajo el nombre de *Didelphis manica viginriensis*, que á primera vista, me han parecido ser tambien Micurès, atendiendo á las formas, al tamaño á la mezcla de los dos pelos, de los que los mas largos son blancos, y el color de las patas, aun el de la oreja en dos de dichos individuos, y esto mismo fué lo que por entónces dije á Mr. Cuvier. Pero como después le he asegurado que el individuo nuevamente traído

de Cayena, que me había mostrado, era ciertamente un Micuré, y que yo tenía mil dudas respecto de los otros, yo debo esperar que él comparará dichos animales y decidirá la cuestion. Miétras tanto, considero los tres individuos citados diferentes del Micuré, porque el blanco domina mucho mas en el pelo de ellos, sin mezcla de amarillo: además la cara es incomparablemente mas blanca; á estas se siguen otras diferencias. Daubenton nos dá la descripcion del *Sarique*, y sospecho mucho, que él ha reunido muchos animales diferentes que creía pertenecientes á la misma especie. En mi obra sobre los cuadrúpedos he tratado de aclarar la materia, figurándome conocer casi todas las especies de esta familia, pero los conocimientos que adquirí en el Museo de París, me hicieron ver que me faltaba mucho que conocer. Por consiguiente no hai que contar del todo con lo que he dicho á este respecto anteriormente: es mejor esperar que hábiles naturalistas aclaren la materia. Yo llamo *Lanudo* al segundo Fecundo, porque está cubierto de una lana mui suave. No he tenido hembras de esta especie, pero se me aseguró que tenían las tetas y bolsa como las de la especie precedente: el largo de esta es de 8 y  $\frac{3}{4}$  pulgadas, sin la cola, que tiene trece y media, y que es toda cubierta de pelo, á escepcion de cuatro dedos y medio del extremo: de sobre el hocico parte una pequeña raya oscura, que va hasta el pes-

cuello: el contorno del ojo del color de canela vivo, el espacio que hai entre este último color y la raya es de un moreno claro. El pescuezo, la parte de adelante y la exterior de las patas delanteras, y la parte anterior de las traseras son rojizos, lo mismo son las vedijas, aunque el color es mas oscuro. El resto del cuerpo es moreno blanquisco, dominando el blanco en las partes inferiores. En el Museo de Paris se vé un individuo sin nombre ni número, que es el décimo, contando de la derecha en la línea de los didelfos. El se distingue de los otros por la gran suavidad de su pelo, y creo que es mi *Lanudo* ó *lanoso*, aunque los colores han perdido mucho. Cuvier ha juzgado lo mismo, comparando mi descripcion con un individuo mejor conservado, que acababa de llegar de Cayena. Mr. Geoffroi, otro naturalista igualmente muy conocido, que estaba presente me dijo, que el había visto las hembras de esta especie, que no tenían bolsa. Esto me saca del error en que me habían hecho caer los que me aseguraron lo contrario. Por tanto, como sobre tal error me había fundado para adscribir mi *Lanoso* á la figura 46, que Daubenton dá de su *Sarique* hembra, al presente veo que me había engañado en lo que juzgaba á este respecto en mi obra española sobre los cuadrúpedos. *Coligrueso* es el nombre que doi á la tercera especie: él tiene doce pulgadas de largo, sin la cola que tiene once y que está cubierta de pelo

desde la raíz hasta dos tercios de su largo; su pelo no es, ni con mucho, tan largo como el de las especies precedentes, y no lo es mas que el de un raton comun. La parte inferior del ojo es de un canela claro, que rodea el ángulo de la boca, y sigue por debajo de la cabeza y todas las partes inferiores del animal. Las patas y la cara son de un color oscuro, el resto es como en el raton doméstico. En lugar de bolsa, tiene entre las piernas dos pliegues abiertos en elipse, que encierran una cavidad muy chica, en que hai ocho tetas en un círculo prolongado.

A la cuarta especie doi el nombre de *Colilargo*. No he visto mas que un individuo que no era adulto; tres tenía y tres cuartas pulgadas de largo, sin la cola, cuyo largo era de cinco dedos, y enteramente sin pelo: el espacio entre las orejas y la parte superior del cuerpo son del mismo color del raton comun, y el pelo no es largo. El ojo está rodeado de un amarillo negro, seguido de otro blanquisco y en el espacio que se estiende de uno á otro ojo, se vé una línea oscura. Las partes inferiores son blancas. Al quinto secundo llamo *Colicorto*. El tiene cuatro pulgadas y media de largo, sin contar la cola que tiene dos y una cuarta, y que no tiene pelo, sinó en la raíz. El cuerpo es en proporcion mas grueso que el de todas las otras especies, y el pelo no es mas largo que el de los ratones comunes: la parte de debajo del ojo, y algo de



la parte de arriba, los lados de la cabeza y del cuerpo, son de un color vivo de canela; lo de arriba del hocico es moreno, y todo el resto es de un moreno aplomado. Este animal no tiene bolsas, pero su seno, situado entre las piernas, es abultado y cargado de catorce tetas, tan pequeñas que con dificultad se les encuentra: su parto regular es de catorce que se pegan á las tetas, y la madre los arrastra, sin que ellos larguen jamás. En el Museo de París se ven en una misma línea varios Fecundos, bajo el nombre jeneral de *Didelphos*. Yo llamo *Enano* al último Fecundo, porque él no tiene mas que tres pulgadas y media de largo, independiente de la cola, que tiene tres dedos y dos tercios, y que es enteramente desnuda de pelo. No he tenido en mi poder sinó dos machos, que tenían el pelo corto como los ratones y la cola mas delgada que los otros. Entre las orejas, la parte de arriba y los costados, son de un aplomado un poco mas oscuro que el de los ratones; y todo lo de abajo es blanquisco mas claro, pero el contorno del ojo es negro, la ceja es blanquisca en la parte superior, y las dos están separadas por un triángulo algo oscuro poco notable.

Nada mas conocido que las formas de los zorros. El nombrado Aguará-guazú tiene 41 pulgadas de largo, sin la cola que tiene 15, independiente del pelo, cuyo largo es de cuatro dedos. Desde la parte baja del pié hasta el tomo tiene 33 pulgadas y media; de lo

que resulta que él es tan alto como un perro del mayor tamaño, y mas largo que un lobo, y á ninguno de estos animales cede en la velocidad de la carrera, ni en la fuerza de los dientes. Yo he visto un individuo adulto muerto, he tenido muchos otros que eran pequeños y que quise criar, dándoles á comer la carne cruda de vaca, pero pronto advertí que ellos no la dijerían, y que la volvían casi como la habían tragado. Ellos ahullaban y ladraban enteramente como los perros, pero con mayor fuerza y un tono mas confuso. Ellos no hacían caso alguno de las gallinas que pasaban á su alcance, mas comían los pájaros pequeños, ratones, huevos, naranjos y la caña dulce. Como esta especie no habita sinó en los terrenos inundados sin pasar al Sur del Rio de la Plata, creo que ella se nutre principalmente de caracoles, limaza, sapos, cangrejos y vívoras. Este animal huýe siempre: ningun daño hace al ganado; es nocturno y solitario, y muchos habitantes del campo, aseguran que en el corazon, riñones y entrañas de algunos individuos de esta especie, se encuentran abejas, gusanos, y aun vívoras. Esto me hizo examinar con cuidado el individuo adulto que poseía, y otros mas pequeños; pero nada de lo supuesto hallé: los nuevos murieron. Mi amigo, D. Pedro Blas Nosedá, tampoco encontró cosa alguna en el cuerpo de un individuo jóven de esta especie, pero examinando el cuerpo de una hembra vie-

ja, halló que el riñon derecho que en la apariencia no se diferenciaba del otro, formaba una bolsa, que contenía seis gusanos vivos, que se les veía mover. El mas grande de estos gusanos tenía 15 pulgadas de largo, y el tamaño de los otros disminuía progresivamente. Todos se nutrían de sangre mezclada con agua, en que nadaban. Yo tengo á Nose-da por un hombre mui verídico. Los anatomistas pensarán lo que quieran de este hecho. Entre tanto, se siente uno tentado á creer que tales gusanos son el producto de una jeneracion espontánea é irregular. El pelo, bello y suave, es algo crespo, de cuatro dedos de largo, y un bello color rojo, tirando un poco al amarillo. Pero su melena de la altura de seis pulgadas no es de dicho color, sinó hasta la mitad del largo del pelo, cuyo resto, hasta el extremo, es negro. La parte inferior de las cuatro patas y el hocico son negras. Sobre la cabeza se vé una mancha blanca, y la parte posterior de la cola es igualmente de este color. Este animal es indudablemente el Ocoromo de Mojos, y creo que es tambien el Koupara de Barrere. El *Aguarachay* es mui comun en todas estas rejiones. El tiene la pupila del ojo conformada como la del gato. El es nocturno, y sus formas y hábitos en nada se diferencian de las del zorro de España. Nose-da amansó uno que se hizo tan doméstico como un perro, pero le comia todas las gallinas. El tiene 25 pulgadas y me-

dia de largo, sin la cola que tiene doce y media y los pelos del cabo son de un dedo y medio de largo. Lo de afuera de la oreja, el exterior de las patas de adelante y de las de atrás, hasta la parte de arriba del corvejon, son de un color rojizo con viso de canela, el hocico es negro hasta los ojos. Sobre el resto de la parte superior de la cabeza se ven pelos cortos de color de canela con la punta blanca. La quijada inferior es negra; el resto de bajo la cabeza es blanco: todas las partes inferiores del cuerpo son blancuiscas. El resto de la piel es gris, porque cada pelo tiene alternativamente dos rayas blancas y dos negras: de este color es el extremo. En el Museo de París número 278 hai un animal nombrado zorro tricolor (a), traído de Norte América y que me parece ser mi *Aguarachay*. Si esto es así, como no lo dudo, puede concluirse que el clima tiene poca ó ninguna influencia, porque el *Aguarachay* es el mismo en toda la América desde el Estrecho de Magallanes hasta el polo ártico: aunque en jeneral el zorro varía mucho en sus colores.

El Popé es del largo de 23 pulgadas y media, sin la cola, que tiene 13 y media ni los pelos que tienen 2. El hocico es mas puntiagudo que el del zorro y un poco arremangado al extremo. El ojo es bastante grande y algo saliente, y la oreja un poco inclinada de lado: en las patas de ade-

(a) *Canis cinereo argenteus*. Buffon no ha hablado de él. Cuvier.

lante tiene cinco dedos desnudos de pelo, separados y callosos, mas altos que gruesos, que no le sirven para romper, ó partir, sinó para llevar el nutrimento á la boca, lo que él ejecuta con las dos patas á un tiempo. Las patas de atrás están dispuestas de la misma manera, tiene tres tetas de cada lado. Su pelo es suave y algo crespo. Toda la parte inferior del cuerpo es de un amarillo pálido y las cuatro patas son negras así como el último tercio de la cola, cuyo resto está dividido por anillos negros y blanquiscos. Las cejas son blancas y el ribete de los labios, y detrás del ojo hai una mancha blanca: el resto de la cabeza es negro, todo lo demás de la piel está mezclado de dos clases de pelos: el mas largo es negro, el otro blanquisco, lo que produce un color gris. Creo que él no pasa de los 30 grados Sur, y que es nocturno. Algunas personas dicen que él tiene todas las habitudes del zorro, pero basta considerar sus formas para creer que él no es ni tan ligero ni tan activo. Parece que él prefiere los lugares acuáticos, y que sube á los árboles. No dudo que él coma de todo segun la ocasion, mas creo que él se nutre principalmente de insectos, de frutas, huevos etc. Se le amansa, teniéndolo atado, él es bastante pesado, el cuerpo y pescuezo son cortos y gruesos: la cola derecha, él se mantiene encojido, tiene un aire tímido, la boca es mui abierta, en la quijada inferior tiene seis dientes incisivos, de los que los inte-

riores podrían pasar por colmillos. En el Museo de París números 197 y 198, hai dos popes bajo el nombre de *Raton Cravier*, dado por Buffon. Pero él habia ya descrito este animal bajo el nombre de *Raton*. El *Cuatí* tiene 22 pulgadas y media de largo, sin la cola, que tiene 20 y media, y que frecuentemente la levanta verticalmente dirigiendo el extremo por detrás. El cuerpo y el pescuezo son gruesos y cortos, el hocico es mui largo y agudo en figura de trompeta, y la punta que sobrepasa mas de 16 líneas á la quijada inferior, tiene cierta movilidad á todas partes. En la quijada superior hai cuatro incisivos, después un hueso, y en seguida un colmillo, separado por un intervalo bastante grande de otro colmillo, de cinco líneas de largo, y que es de dos cortes como una espada: siguen después seis muelas. El número de incisivos de la quijada inferior es el mismo, á ellos siguen colmillos de 8 líneas de largo á dos cortes y mui separados de las muelas. La oreja es redonda y pequeña. Todas las patas tienen cinco dedos reunidos por una membrana, que se estiende á la mitad de cada uno. Las hembras tienen casi tres pulgadas de ménos que los machos, ellas tienen de seis á diez tetas, y paren de á cuatro ó cinco, de los que sale mayor número de machos. Este animal tiene una pequeña mancha blanca bajo el ojo, otra atrás, y una tercera sobre la parte posterior del ojo, que hace una vuelta y se prolonga

ga por todo el lado del hocico: el resto de este es negro, de cuyo color hai una punta aguda en la mancha blanca que está sobre el grande ángulo del ojo. La frente es de un blanco amarillento, así como el lomo y los costados; pero la punta del pelo es de un color oscuro y la cola tiene anillos de dicho color y otros blanquiscos. Los pelos de la parte inferior del cuerpo son oscuros en la punta, y de un naranjado pálido en el interior. Hai individuos que en lugar de naranjada tienen blanca dicha parte, y que son blanquiscos en la parte superior del cuerpo, en lugar de ser blancos amarillentos. Este animal no habita sinó los bosques, él trepa á los árboles; y se dice que hasta sacudir el tronco para hacer caer todos los que se hallen en los galjos. Tambien hai personas que les atribuyen todas las astúcias y todas las habilidades del zorro, pero su poca agilidad demuestra que ellos se engañan, su hocico no anuncia un animal que pueda morder con fuerza, y se vé que á lo mas, él es capaz de comer huevos y pajaritos que encuentra en los nidos. Lo que hai de cierto es, que no come ratones. No obstante, cuando se le amansa, lo que no es difícil, él come pan, fruta, carne y todo indiferentemente. Se le tiene amarrado, porque es mui turbulento, y para impedir que se vaya, porque á nadie se apega. En el Museo de París se ven reunidos varios Cuatíes, de los que ninguno me parece que es adulto. Yo llamo Nutria, al

animal nombrado en el país Lobo de Rio, y que se encuentra en todas las lagunas y rios del Paraguay, y creo que hasta en el Rio de la Plata: cada manada de estos animales vive en un gran agujero, que ellos cavan al borde del agua, y donde paren. Ellos viven solo de pescado, que ordinariamente lo comen fuera del agua. Ellos permanecen todo el tiempo que quieren bajo del agua sin ahogarse, de cuando en cuando sacan la cabeza y ladran hacia los barcos como perros, el sonido de su voz es ronco, jamás muerden á los nadadores. Entierra su marcha es pesada, y se arrastran de modo que casi andan con la barriga. Yo he tenido 8 vivos, y daré las dimensiones del mas grande, sin asegurar que él fuése adulto, porque me parece haberlos visto mayores navegando por los rios. El largo es de 24 pulgadas y media, sin la cola que tiene 18, la que es gruesa, puntiaguda, flexible y redonda, aunque se nota un pliegue formado por la piel en todo el largo de los costados. El cuerpo y el cuello son gruesos, la cabeza corta y chata, pero lo alto de ella forma un medio círculo, y es mas elevado que las orejas, que son pequeñas y redondas. El hocico no es puntiagudo, pero con muchos bigotes, y el ojo es pequeño. La quijada superior tiene seis incisivos y después de un intervalo un canino, este colmillo tiene siete líneas de largo, y está separado de las muelas por otro hueco. En la quijada inferior se observa el

*nutria*

mismo número de incisivos, sin colmillos y solo muelas separadas de los dientes por un espacio vacío. Las cuatro patas tienen cinco dedos reunidos por una membrana. La quijada inferior es de color de paja ó amarillenta, todo el resto del pelo es de un color oscuro, lustroso y suave al tacto. En mi obra sobre los cuadrúpedos no temí asegurar, que mi Nutria era el animal que Buffon llama *Saricovienne*. Pero habiendo después visto esta especie en el Museo de París, varias razones me hacen dudar de la verdad de mi asercion. En efecto, aunque el país y las formas parezcan ser las mismas, la *Saricovinne* es mucho mas grande que los ocho individuos que he tenido en mis manos. Agréguese á esto que el pelo de mi Nutria me parece mucho mas suave, mas perpendicular á la piel, y mas oscuro, al paso que el de la *Saricovienne* es de color de canela. Estas y otras dudas me han confirmado en una sospecha que ántes me había hecho poca impresion. Había visto de lejos, navegando por algunos rios al Norte del Paraguay, Nutrias que me parecieron mas grandes que los dichos individuos descritos, y tambien ví en el país una piel de Nutria empajada, cuyo largo era de 45 pulgadas, sin la cola que tenía 21. Todo esto me hizo sospechar que estos grandes individuos perteneciesen á otra especie, en seguida me persuadí que la diferencia de tamaño provenía de la edad y no de una diferencia específica. Pero como

al presente veo que es probable que la *Saricovienne* sea una especie diferente de la de los ocho individuos mencionados, por la misma razon creo que los grandes individuos de que hablo pertenecen á la especie de la *Saricovienne*, y esto con tanta mayor razon cuanto el animal empajado precitado tenía la misma calidad de pelo y el mismo color que la *Saricovienne* del Museo. Si se comprueba que existen efectivamente en dicho país dos especies de Nutrias, es decir, la mía y la *Saricovienne*, será preciso examinar de nuevo la nomenclatura de Buffon, y mi crítica. Sin embargo, creo siempre que el *Carique beju* de Thevet, es mi *Quiyá*, y que la *butra alri coloris macula sub gulture flava* de Brisson, es mi Nutria atendida la semejanza de colores. En cuanto á los otros autores citados por Buffon, nada puedo decir, ni de las Nutrias que él indica en seguida.

Como los indios, yo nombro *Quiyá*, á un animal que los españoles llaman impropriamente Nutria. El no pasa de 24 grados de latitud hacia el Norte, pero en la provincia del Rio de la Plata, se le encuentra en abundancia en todos los arroyos y lagunas. El cava agujeros al borde de la agua para ocultarse y parir de cuatro á siete, el nada frecuentemente y aun zambuye, pero necesita salir con frecuencia del agua para respirar, él vive únicamente de yerbas, su largo es de 19 pulgadas, sin la cola que tiene 16, y

que es gruesa, escamosa y sin pelo, las patas son mui cortas y la marcha mui pesada; en las patas de adelante tiene cinco dedos todos separados, los de las patas de atrás, cuyo número es el mismo, están todos unidos por una membrana. El se parece bastante à la liebre en la cabeza y el hocico, pero las orejas son mucho mas chicas y peladas, no tiene sinó dos dientes en cada quijada, de color naranjado y de una pulgada de largo, la boca es como la de la liebre: el contorno de la boca y la punta del hocico son blancos. Por lo demás, el lomo es oscuro, aunque se percibe distintamente un poco rojizo en los lados de la cabeza y del cuerpo, y cerca de la oreja. Las partes inferiores son mas claras. Yo sospecho mucho que la *Sariquebesu* de Thevet, pertenece à esta especie. Me fundo en que se dice que este animal habita el Rio de la Plata, que su carne es buena para comer, que el color del pelo es mezclado de gris y de negro, y que tiene membranas en las patas. En mi obra sobre los cuadrúpedos formé la misma sospecha respecto de la pequeña Nutria de agua dulce, enviada de Cayena à París, pero hoy estoi por la negativa.

El *Capibára* no pasa del Sur del Rio de la Plata, pero se le encuentra frecuentemente al borde de todos los rios, arroyos y lagunas donde vive por familias ó bandadas, no nutriéndose sinó de yerbas y no hace cuevas, nada mucho y zambulle, pero solo

miéntras que la necesidad de respirar se lo permite; corre poco, es pacífico, quieto y pesado y permanece largo tiempo sentado. Su carne es buena y mui gorda, sale principalmente de noche, pare de cuatro à ocho: su largo es de 45 pulgadas y media y sin cola; el cuerpo es mas corto, grueso y redondo que el del cerdo. La cabeza tiene ménos de ancho que de alto, la oreja es corta y sin pelo: el hocico es mui obtuso. La boca se asemeja à la de la liebre, y, como este animal, tiene dos grandes dientes arriba, y otros tantos abajo. Sobre el hocico tiene una especie de lobanillo mui chato y pelado: los cuatro dedos de las patas de adelante están unidos por una membrana: y lo están igualmente los tres dedos de las patas de atrás. La hembra no tiene lobanillo, y su largo es de dos pulgadas y media menor que el del macho. El pelo es grueso y pegado al cuerpo, de un color oscuro, pero la punta es rojiza; toda la parte inferior es de un moreno blanquisco. En el Museo de Paris número 337 se puede ver un individuo jóven, bajo el nombre de *Cabiai*. El *Pay* es mui raro en el Paraguay, y creo que no se le halla à mas de los 30 grados de latitud. Se me aseguró en el país que él tenía la misma manera de vivir que el *Acuty*, y que, como él, es nocturno y roe todo; que habita los bosques, porque se oculta en los agujeros de los árboles, y aun bajo el tronco de ellos; que come yerbas y caña.



dulce; que su carne es delicada y pare de uno á dos. No he temido en mi poder mas que dos machos de esta especie, que tenían 24 pulgadas de largo: la cola ó rabadilla tenia solo seis líneas. El cuerpo parecía el de un cerdo por su redondez y gordura. El hocico era obtuso, con dos grandes dientes arriba y otros abajo: la cara chata y la oreja pelada; en las patas de adelante cinco dedos, de los que el interior se reduce á una uña, por lo pequeño que es: todos estos están un poco unidos en su raiz. Las patas de atrás, son en todo parecidas á las de adelante. No tiene sinó una teta de cada lado. El pelo es corto, pegado al cuerpo, y mui blanco en toda la parte inferior: el del lomo es de un moreno oscuro; pero á cada lado del cuerpo tiene fajas blancas mui notables y situadas á lo largo. En el museo de París número 344, hai uno bajo el nombre de *Paca*. El *Acuty* no es raro en el Paraguay; pero no se estiende al Sur. El es nocturno, y en las casas roe todo, hasta la madera de las puertas. El tiene las mismas habitudes que la especie precedente, pero es mucho mas lijero; tampoco hace cuevas, y vive de vegetales; mas, en estado de esclavitud, come de todo. Cuando tiene miedo eriza el pelo de la grupa, que cae á puñados. El tiene la misma apariencia del conejo; de modo que parece jorobado; levanta á la vez las dos patas, de las que se sirve para sostener lo que come. Su largo es de 20

pulgadas. La cola que á lo mas es de una pulgada, tiesa, no tiene pelo, y es casi cilíndrica. La cabeza, la boca y los dientes son poco mas ó ménos como los de la liebre. En las patas de adelante tiene cinco dedos, de los que el exterior se reduce á la uña: en las de atrás solo tiene tres dedos; el tarso es muy prolongado. La hembra tiene tres pares de tetas, y por lo regular pare de á dos en el mes de octubre. La parte superior de la cabeza hasta el pecho es de color de paja, y el resto por debajo es casi blanco. Toda la parte superior y los costados son de color gris, ó de una mezcla de oscuro y amarillo verdoso, mas el amarillo domina en lo de adelante de las patas; lo de atrás es naranjado; las patas son oscuras. En el Museo de París hai dos individuos de esta especie bajo el nombre de *Cavia agouti*. Jamás he visto al *Zapattí* al Sur de los 30 grados de latitud. Nada mas semejante en todo al conejo salvaje; pero la cola es mas corta, y el pelo le da la apariencia de una bola. El no cava agujeros, y no tiene otra morada que las matas. Pare de tres á cuatro, en setiembre, entre las matas de pasto. El tiene 14 pulgadas de largo, sin la cola, que no llega á un dedo, aun contando el pelo. El ojo es rodeado por detrás de un color blanco y acanelado, que forma una raya que se estiende hasta arriba. Los labios y la parte inferior de la cabeza es blanca; una punta de este color se introduce por detrás de

la quijada hácia la oreja, á la que no toca. El pecho es igualmente blanco hasta la cola, así como lo de adelante de las patas de atrás; y lo de atrás de las patas de adelante; pero lo de abajo desde la mitad de la canilla, es de color de canela moreno, igualmente que lo de atrás de las ancas y del pescuezo: del mismo color son la garganta y hocico. El resto del pelo se diferencia poco del de conejo, pero, mirándolo con mayor atencion, se advierte que la punta es negra, en seguida se observa un poco de blanco pálido, despues negro, y la raiz blanca. El es el *Tapeti* de Buffon, que piensa como yo, que es el *Citbí* de Nueva España.

La *Aperea* es mui comun por todas partes. Ella se oculta entre el cardo y paja alta del país, en los cercos y matorrales. Ella no hace cuevas, ni se aprovecha de las de otros animales: come la yerba; es nocturna, estúpida, poco lijera, y pare solo uno ú dos; su largo es 11 pulgadas, y no tiene cola. La cabeza y todas sus formas se asemejan enteramente á las del Cuy ó pequeño conejo de las Indias, que no es otra cosa que la *Aperea* domesticada. El pelo es duro, sobre todo en el pescuezo. El color de lo de arriba y de la boca es como el del raton comun; pero un poco mas oscuro; lo de abajo de la cabeza y del cuerpo es blanco. En el gabinete de París, número 333, hai un pequeño animal indudablemente domesticado, y conocido bajo los nombres de *Cui Co-*

*chon de l'Inde et petit lapin des Indes*: Buffon describe separadamente la *Aperea*, como una especie diferente del cerdo de la India, pero no dudo que es la misma especie, y que las diferencias solo provienen del estado doméstico del cerdo de la India, miéntras que la *Aperea* vive en libertad. Sinembargo estamos de acuerdo en adscribir á la misma especie los *Corís* y los *Cois* de diferentes autores.

La Vizcacha no existe al Este del Uruguay; mas solamente al Oeste, desde los 30 grados de latitud, tirando hácia el Sur. Ella es muy comun al Sur de Buenos Aires. Este animal hace cuevas como el conejo, con una multitud de salidas, inmediatas, y situadas á veces en los caminos, en las huertas y al lado mismo de las casas. Ella habita reunida en familia, consume todo el pasto del contorno, y causa graves daños en las huertas y siembras; por lo que se la persigue. Se asegura, que si se cerráran todas las salidas de las cuevas, todos los animales encerrados en ellas perecerian, si otros de la misma especie no viniesen á visitarlos, segun costumbre, para abrirles. Para impedir esto, un amigo mio ató un perro sobre cada cueva que se quería destruir, y todas las Vizcachas perecieron sin atreverse á salir. Tambien se dice que para ahuyentarlas basta escrementar sobre las cuevas. Ellas tienen la singular manía de recoger por el campo, y depositarlo á la entrada de la cueva, todo hue-

*3. Vizcachas*



so y bosta que encuentran. Ellas recojen y depositan en dichos puntos tantos objetos diferentes, que cuando se ha perdido alguna cosa se está seguro de hallarla en alguna de dichas cuevas. Ellas sólo salen de noche y al momento del crepúsculo, sin alejarse de la cueva; su carne es medianamente buena: ellas marchan á pasitos y sin saltar, pero no tienen la mitad de la lijereza del conejo, al que se parecen por su forma arqueada ó abovedada. Este animal parece ser de la familia de la Marmota. La Vizcacha tiene el largo de 22 pulgadas, sin la cola, que tiene cerca de siete, fuera del pelo que es de un dedo y mas de largo: el cuerpo es rechoncho, la cabeza gruesa y muy mofletuda: la oreja grande elíptica y un poco puntiaguda; el ojo grande; el hocico muy obtuso y velludo; la boca y dientes como los de la liebre. Ella tiene cuatro dedos sin membranas en las patas de atrás, y en la palma una grande carnosidad, sobre la que el animal se apoya, y no sobre los dedos; en las patas de atrás solo tiene tres dedos; de los que el del medio tiene al lado interior una glándula, cubierta de un pelo mas duro que el del cerdo. Los lados de la cabeza, son mui negros y con muchas barbas largas, duras y fuertes: las que forman los bigotes sobrepasan á las otras, pues llegan á siete pulgadas. Una raya blanca de un dedo de ancho, se prolonga paralelamente á la barba hasta el punto que corresponde al ojo: el borde superior de

esta raya es oscuro, y atraviesa el ojo. Todo lo de arriba del cuerpo es gris, ó de un color oscuro mezclado de blanquisco; lo de abajo es blanco, pero lo de arriba y de abajo de la cola es negro; miéntras que los lados son de un moreno claro. El pelo que la cubre la hace parecer estrecha ó comprimida por los costados. La hembra tiene cerca de tres pulgadas ménos de largo. Ella no tiene la gran barba del macho, aunque no le faltan los largos bigotes: todos sus colores son mas claros. La liebre patagónica no se encuentra sino pasados los 35 grados de latitud, yendo hácia el Estrecho de Magallanes. Se la llama liebre aun que sea mas grande y recojida que la de España, y que no corra tanto, porque se cansa pronto. Ella vive por casales, que corren y obran en comun y que sin embargo no se acuestan juntas, sinó á la distancia de unos 20 pasos la una de la otra. Su grito es fuerte y agudo; páre de á dos. D. Joaquín Maestre tenía en su casa á los 41 grados de latitud, dos de estos animales domesticados, que se paseaban libremente por la casa, en la que entraban y salian á discrecion. El me los regaló. Su largo es de 28 pulgadas y media, sin contar la cola que tiene una y media, y que es gruesa y pelada. La cabeza es en todo parecida á la de la liebre, lo mismo que la boca. Las patas de adelante tienen cuatro dedos y por debajo hai una callosidad en forma de corazon y del grueso de

una nuez: otra callosidad semejante tiene en las patas de atrás, que solo tienen tres dedos y el tarso sin pelo. La hembra es semejante al macho; solo tiene cuatro tetas; de las cuales un par está situado en medio del vientre, y el otro par á tres pulgadas y media mas adelante. Lo que hai de mas notable en el color, es una faja blanca bien terminada, que comienza á uno de los costados, donde es muy estrecha, y va á unirse al otro costado por encima de la cola, baja después por entre las piernas y cubre la parte inferior. La rabadilla es de un color oscuro en el paraje por donde toca esta faja. Sobre el resto de la parte superior del cuerpo, y sobre los lados, el pelo es moreno y solo la punta es blanquisca. No he encontrado el Chuy sino en los grandes bosques del Paraguay. El marcha flemáticamente y sin turbarse por sobre el tronco y ramas de los mas grandes árboles. Yo he tenido uno durante un año en mi aposento. Se le habia tomado ya adulto: observé que él varía muy poco, y que jamás mostró, ni gozo, ni tristeza, ni reconocimiento; por el contrario la mas grande estupidez, indiferencia, pesadez y tranquilidad, y que lo mas que sabia era comer y vivir. El pasaba 24 horas, y á veces doble, sin moverse sobre una ventana, donde permanecía sin mudar lugar, sostenido solamente sobre las patas de atrás, las de adelante juntas y en el aire; pero casi tocando al hocico y á las patas de atrás por lo encorvado que tenía el cuerpo.

El á nada miraba, y poco le importaba que se entrase ó se saliese; nada le hacia impresion. El baja al suelo una vez al día, y por un instante, para comer frutas y toda especie de vegetales, hasta ramitas secas de sauce. El jamás bebía, y comía muy poco. él tomaba el alimento con los dientes, y después de haberlo levantado, lo sostenía con sus dos patas para comerlo. El montaba con facilidad por un palo, y se mantenía firme sobre la punta de un poste vertical, sin sostenerse con la cola, que podía muy bien servirle á este fin, como á los monos; pero no se vale de ella sino para bajar; párese de á uno; el hijo no se diferencia del padre y madre sino en que es de un color amarillo de canario; su largo es de once pulgadas y un tercio, sin la cola, que tiene nueve, la que es gruesa, nerviosa, y pelada en las tres cuartas partes de su largo hacia la punta. En todas las patas tiene cuatro dedos; un par de tetas sobre los músculos pectorales, y otro par un poco mas de una pulgada mas abajo. Las cuatro líneas de la punta del hocico son cilíndricas y con bigotes; la boca y dientes son parecidos á los de raton. El ojo es muy chico, un poco saliente; la oreja corta y sin pelo, está enteramente tapada por unas espinas; estas comienzan en el cilindro del hocico, y son mas largas del lado del pescuezo: desde el cual hasta la espalda tienen dos pulgadas; pero no son tan fuertes como las de la cabeza. En el lomo y la cola son numerosas las espinas, y no

hai mezcla de pelo; estas tienen el largo de una pulgada, son mas fuertes que las otras; y las unas están atravesadas ó situadas oblicuamente respecto de las demás; pero no se aperciben, sinó cuando el animal quiere defenderse. A este fin él endereza las espinas de la cabeza, y eriza horizontalmente las de los costados y de la cola; las que en estado de calma cubrian las del lomo. Estas espinas que cubren las otras están mezcladas con pelos largos y morenos, todas son mui agudas y fuertes, amarillentas en la parte inferior y en la punta, y de un color oscuro en el medio. En las cuatro patas ni en lo de abajo del cuerpo no tiene espinas, y solo pelos morenos. Yo he creído, y aun asegurado en mi obra sobre los cuadrúpedos, que mi Cuy era el Coendou de Buffon; pero debo confesar con franqueza, que actualmente creo lo contrario, y que pienso que estos son dos animales diferentes. Acaso Buffon ha caído en un error semejante al mio, reduciendo á una sola especie los dos Coendous de Pison y otros autores; porque no dudo que los autores, hayan podido hablar del Coendou y del Cuy, animales diferentes, y pertenecientes ambos á la América. Así sospecho que hai confusion en la nomenclatura de Buffon; porque no la ha corregido, cuando después ha dicho que habia en la Guayana dos especies de Coendous. Yo creo que esta noticia era falsa, porque venia de un hombre en quien tenía mui poca confianza; pero hoi la creo verdadera, esceptuando algunos pun-

tos relativos á la manera de vivir que él atribuye á dichos animales. Todo el mundo conoce los caracteres de los ratones; pero mui pocos saben distinguir las especies, porque esto es mas difícil que lo que se creería. Si no se conoce la proporcion del largo del cuerpo con el de la cola, es inútil tratar del asunto; porque todas las esplicaciones del mundo no darian á reconocer una especie al que no la hubiese visto. Yo he observado en el país las once especies siguientes:—Hai una llamada Tucutuco, á la que se ha dado tal nombre, porque cuando se duerme sobre las cuevas de estos animales, se le oye repetir frecuentemente este sonido: por todas partes se le encuentra, siempre que el suelo sea de pura arena y que no esté espuesto á inundaciones. Como estas condiciones no se hallan sinó en ciertos puntos, sus cuevas están mui distantes unas de otras, á veces á mas de 25 leguas, sin que pueda concebirse como estos animales han podido pasar de un paraje á otro. En medio de la arena, á un palmo de superficie, esté animal cava un agujero de dos ó tres palmos de diámetro: de la circunferencia parten hácia todos lados galerías; cada una de las cuales desemboca en otro agujero, ó almacén semejante al primero que tiene otras galerías, que se repiten bajo el mismo plan. De esto resulta, que es mui difícil agarrar uno de estos animales, alojados en un terreno en que se hunden los piés de los caballos. Con la arena que sacan

de sus excavaciones forman unos cerrillos, cuya entrada cierran con cuidado; ellos viven de raices y legumbres, y depositan lo que encuentran cuando salen, en los almacenes de que he hablado; pero jamás salen de dia. Aunque ellos son mui comunes, jamás he podido cojer sinó uno; tienen de largo siete pulgadas y media, fuera de la cola que tiene tres; la que está guarnecida de pelo solo por el espacio de seis líneas desde la raiz; el resto es desnudo, sin escamas, pero mui grueso. La cabeza es mas corta, chata y ancha que la de las otras especies. El ojo es mucho mas pequeño que el del raton comun. La oreja es mui singular, pelada: ella se reduce à un tubo vacío y largo, de dos líneas de diámetro y una de altura; tiene cinco dedos en las patas de adelante, y á mas, se percibe otro pegado detrás del pulgar, mas grueso, pero redondo y sin uña. Las patas de atrás tienen cinco dedos, y la planta es mas ancha que en todas las otras especies. Los dientes son estraordinariamente anchos, el pelo es mui suave. El lomo es de un color gris aplomado; y la punta del pelo es de color canela morado: la parte de abajo del cuerpo está en el mismo caso, mas es blanquisco. El pelo del interior de las patas es blanco. Yo creo que es el *Tucan* de Nueva España, de que habla Buffon; pero dudo mucho que sea igualmente el topo rojo de América, de *Seba*. No pude procurarme mas que tres hembras y un macho de la especie del lla-

mado *Espinoso*, cerca del pueblo de Atirá en el Paraguay: los tomé trastornando su cueva, que tenia cinco piés de largo horizontal y 9 ó doce pulgadas de profundidad en un terreno arenisco, que jamás se inunda. El largo de este animal es de 8 pulgadas, sin la cola que tiene tres: ella es mui gruesa y cubierta de pelos cortos que ocultan las escamas. En todas las patas hai cinco dedos. La cabeza, pescuezo y cuerpo son mas grandes que en el raton comun: tambien son mas cortas las patas: el vientre casi arrastra, la marcha ménos lijera y la oreja mas corta. Todo lo de arriba es gris ú oscuro con viso de rojo: y todo lo de abajo es blanquisco. Pero examinando con cuidado se observa que el color gris, proviene de la diferente naturaleza de los pelos; los unos son finos y blancos, los otros son propiamente espinas, de un largo, á lo mas, de diez líneas, en forma de espada de dos filos, con una canaleta hácia abajo, y arriba à lo largo una especie de barba. Estas espinas ó cerdas son blanquiskas por las tres cuartas partes, después oscuras, y la punta es rojiza. Lo que tienen de particular estas espinas es que terminan con unos pelitos que les impiden clavarse, y que caen mui fácilmente, como lo he dicho respecto del *Acuty*. Las hembras tienen cerca de una pulgada ménos de largo.

Yo maté un individuo de esta especie á la entrada de la cueva, cerca de un arroyo, y le dí el nombre de *Hocicudo*, porque el hoci-

co es tan largo y puntiagudo, que le distingue de las otras especies. El tiene cinco pulgadas de largo, sin la cola que tiene tres y media, y está cubierta de pelo por tres líneas desde la raíz. El conjunto de la cabeza se parecè algo á la del cerdo; porque el hocico es largo y derecho en forma de trompa, y agudo sin ribetes. La abertura de la boca es mas distante de la punta del hocico que en las demás especies, pues dista cinco líneas. La oreja es un medio círculo, con cinco líneas de radio; tiene cinco dedos en las patas de atrás; los mismos tiene en las de adelante; pero el pulgar se reduce á una uña; estas patas son mas cortas. El pelo es algo tosco, de color oscuro desde el hocico hasta la cola: la punta tiene un viso de color de canela; el resto de la parte superior del cuerpo es de color de canela roja, la parte de abajo es del mismo color un poco blanquisco.

Yo llamo *Orejon* á un raton que ví en el campo; pero que algunas veces se refugia en las casas. Este animal tiene cuatro pulgadas y tres cuartos de largo, sin la cola, que tiene mas de tres y media; la que es mas delgada que la del raton comun. La cabeza es mofletuda: el ojo grande; la oreja se eleva sobre la cabeza nueve líneas, y su punta es casi circular: el tarso es de color oscuro por debajo: tiene cinco dedos en las patas de atrás, y en las de adelante cuatro con un tubérculo en lugar de pulgar: estas patas son cortas; el pelo es corto y suave. Toda la parte

inferior del cuerpo es de color de canela claro; el resto del cuerpo es parecido al del raton comun, aunque algo claro al rededor del ojo.

En las llanuras de Montevideo unos perros cojieron un raton, que yo nombré *Colibreve*, porque su cola es en proporcion mas corta que en todós las otras especies. Este animal tiene cuatro pulgadas y un cuarto de largo, fuera de la cola que tiene dos y un cuarto. El pescuezo es corto; la cabeza algo *carrilluda*: el ojo mediano: la oreja en forma de medio círculo, bastante chica; las patas de adelante mui cortas, con cuatro dedos, y en lugar de pulgar un tubérculo: las de atrás mas largas; el tarso de color oscuro por debajo, de nueve líneas de largo, incluyendo las garras, y con cinco dedos. Toda la parte de abajo del cuerpo es de color perla, y el resto oscuro.

A otro raton llamo *Cola igual al cuerpo*, porque efectivamente la cola tiene cuatro pulgadas de largor, lo mismo que el cuerpo: dicha cola està cubierta de largos pelos hasta tres líneas de la raíz, no es tan gruesa como la del raton ordinario. Además, este animal tiene la cabeza mas corta y gruesa en proporcion; los ojos mènossalientes y mas inmediatos entresí: las orejas mas cortas, casi circulares, y mas separadas: los bigotes mucho mas finos y cortos, las patas de atrás mas largas en proporoion que las de adelante; el tarso mas largo de 13 líneas contando las garras: y la rabadilla mas obtusa.

Las patas de adelante tienen cinco dedos, y un tubérculo en lugar de pulgar; las de atrás tienen igualmente cinco dedos. Todo lo de abajo del cuerpo es blanquizco: y el resto está cubierto de un pelo aplomado, cuya punta es de color canela.

En el Paraguay se da el nombre de *Aguayá* à toda especie de raton. Yo aplico este nombre à una especie que puede ser la misma que precede, aunque opino lo contrario. Este animal tiene cinco pulgadas y media de largo, fuera de la cola que tiene seis. El hocico es algo puntiagudo y con pelos, los bigotes son tupidos, y algunos de los pelos sobrepasan la punta de la oreja, que tiene nueve líneas de alto, cinco de ancho y cuyo extremo es redondo. El ojo es un poco saliente, los dientes son de color anaranjado: tiene cinco dedos en las patas de adelante; pero mirando bien el pulgar se reduce à una uña: las de atrás tienen 5 dedos: el tarso es de un color prieto, de catorce líneas de largo, comprendiendo las uñas. Toda la parte inferior del cuerpo es blanquizca, el resto es moreno con viso de color canela.

A falta de voz mas exacta, yo llamo *Colilargo*, à un ratoncillo, de cuya especie he tenido dos individuos en el Paraguay; su largo es de dos pulgadas y dos tercias, sin la cola que tiene dos y cinco sextos, y que es mas gruesa y mas suave al tacto que la del raton comun. La cabeza es tambien mas gruesa: el hocico igualmente mas

grueso y obtuso, el ojo y oreja mas chicos; la frente mas elevada, semejante à la del carnero; el pescuezo mas corto, lo mismo que las patas y dedos; el tarso es mas largo, y negro por debajo como la tinta; las patas de adelante tienen cuatro dedos con un tubérculo en lugar de pulgar; las de atrás tienen cinco; toda la parte inferior del cuerpo es blanquizca, y la superior es mas oscura que la del raton comun.

Nombro *Agreste* à un pequeño raton del campo, que cojí por los 30 grados y medio de latitud. El era de largo de tres pulgadas y media, sin la cola que tenia dos pulgadas y cinco sextos; la que era de un color oscuro y mas corta que la del raton comun. Las partes inferiores son de un blanquizco sucio, y el resto es de una especie de gris, porque los pelos de cuatro líneas de largo tienen lo punta de color de canela, y el resto oscuro. La cabeza no se asemeja à la del carnero, pero es tan gruesa como el cuerpo, el ojo no es ni grande ni saliente: la oreja pequeña, en medio círculo y gruesa: los carrillos son algo salientes, el pescuezo corto, el cuerpo redondo y mui grueso: las patas de adelante son cortas; los dedos como la especie precedente: tiene tres pares de tetas. La *Laucha* es un pequeño raton del campo que se introduce en las casas; donde obra como el raton comun de Europa: pero me parece ménos viva y ménos lijera: pare de à seis: su largo es de dos pulgadas y tres cuartas fuera de

la cola que tiene dos y que no es gruesa. La cabeza es algo pequeña; la oreja redonda y un poco grande; el ojo pequeño y no saliente; los carrillos son arqueados; el cuerpo es mas grueso que el del raton comun, al que se asemeja en el número de dedos. Todo lo de abajo es blanquizo y lo de arriba gris, ó mezclado de oscuro y canela. Doi el nombre de *Blanco-debajo* á un pequeño raton, porque tiene la parte inferior del cuerpo mas blanca que ninguna otra especie. El vive en el campo, y si se establece un jardin ó huerta, se introduce allí, y vive entre los porotos, tomates, etc., sin hacer cuevas; casi en nada se diferencia de la especie precedente.

He observado en el país hasta ocho especies de *Tatús*. Todos tienen la piel de bajo la cabeza, y toda la parte inferior del cuerpo, sembrada de tubérculos escamosos, de los que salen largas sendas; escepto en las patas, que están cubiertas de escamas huesosas, duras y con una película, que produce el efecto de un barniz. Un mosaico de escamas de la misma naturaleza cubre las partes superiores, los costados y la cola, esceptuando el pescuezo de todas las especies, y la cola de una sola que no tienen escamas. Las de la frente forman un conjunto que no es de modo alguno flexible ni capaz de movimiento: lo mismo sucede con las escamas de la espalda y de las ancas; pero las del tronco están situadas por fajas transversales, separadas por

una piel, que proporciona á los *Tatús* el estirar y encojer el cuerpo segun quieren. Las escamas de la cola son tambien susceptibles de algun movimiento: la cabeza tiene un hocico puntiagudo; las orejas están cubiertas de escamas mui pequeñas que no les impiden el ser flexibles; el ojo pequeño: no tienen dientes incisivos ni caninos; la lengua es mui larga y flexible: el pescuezo mui corto; el cuerpo mui grueso, así como las patas; los dedos cortos y mui fuertes; las uñas mui largas, encorvadas, mui fuertes, propias únicamente para cavar la tierra: la cola larga y mui gruesa. Ellos no tienen bolsa de testículos; pero el miembro con proporcion al cuerpo es mas grande en todo otro animal. Estos animales son robustos y cavan con facilidad, como el conejo, cuevas en que se meten, y que son su único medio de defensa; pero como estas cuevas ú hoyos son poco profundos, y que la velocidad de este animal es, cuando mas, igual á la del hombre, estas especies serán esterminadas tarde ó temprano por los habitantes del país, que las buscan á causa de su buena carne para comer: la de algunas es tan delicada, que se haría mui bien en trasportar tales animales á Europa: donde podria educárseles indudablemente y sin dificultad, como animales domésticos. Ellos son mui fecundos; jamás beben; viven de gusanos, insectos, hormigas y carne, aunque esté podrida. Se dice que ellos comen tambien legumbres y

*At. madell.*

raices; pero yo lo dudo. Todos los naturalistas han creído que el número de fajas ó cintos móviles era fijo en cada especie, y en cada una de ellas diferente. En esta idea, han adoptado el número de fajas por carácter esencial y distintivo de las especies: pero ciertamente ellos se han engañado: pues algunas especies diferentes tienen el mismo número de fajas, y el número de estas varía en la misma especie. Por consiguiente debe reformarse la clasificación que se había establecido bajo tal supuesto. El Tatú grande ó gigante es raro, y no se encuentra sinó en los grandes bosques desiertos desde los 24 grados de latitud yendo hácia el Norte. Se refiere que en el país donde se halla es preciso enterrar los muertos en sepulturas profundas, cubiertas con troncos gruesos; sin lo cual él los desentierra y devora. Este Tatú es tan fuerte y robusto, que lleva fácilmente un hombre sobre el lomo: tiene 38 pulgadas y media de largo, sin la cola, que tiene 18 y media, contando, como en todas las otras especies, desde las escamas mas inmediatas al cuerpo. La cabeza es en forma de trompa: en cada lado de las dos quijadas tiene 17 muelas, las que vienen á ser 68. El escudo ó concha del lomo tiene en lo alto nueve fajas trasversales de escamas, de las cuales las dos primeras son un poco móviles: y á las orillas hai hasta diez ú once de estas fajas. La concha de las ancas tiene 17 fajas paralelas á las móviles del tronco, que son doce y sepa-

radas por una piel negra. La forma de las escamas es por lo jeneral casi cuadrada, pero las de la cola son redondas, y no están en anillos sinó á la raíz; en todo el resto los intervalos forman espirales. El tiene cinco dedos en todas las patas; las uñas mas grandes son las de las patas de adelante, que tienen el largo de cuatro y media pulgadas, y su mayor ancho es de un dedo y medio. La cabeza, la cola y una larga faja de cada costado son de un blanco amarillento; el resto de las escamas sobre el cuerpo es de un negro profundo. Como Buffon seguía la opinion jeneral del número invariable de fajas, y él veía que el Tatú del Museo de París y mi *Tatuay* se parecían en dicho número de fajas, él los reunió en su descripción como un solo animal, bajo el nombre de *Kabassou*. Es verdad que él sintió gran repugnancia en confundirlos, en fuerza de las grandes diferencias que observaba; y por ello, él nos ha dado la estampa de cada uno de esos animales. La 41 que es la del gran Tatú no es buena.

El *Tatú-poyú* comienza á encontrarse hácia los 33 grados; él se estiende hácia el Norte y abunda en el Paraguay: de todos los Tatús; este es el que en proporción, tiene la cota ó armadura mas sólida, y las escamas mas grandes y gruesas, el que tiene la cabeza mas ancha y chata, y el hocico mas puntiagudo; en fin, él es el que tiene una velocidad que mas se acerca á la del hombre, si no la pasa. El no sale sinó



de noche para devorar los cadáveres que encuentra por el campo. El es el solo Tatú cuya carne nadie come, que se dice tiene mal gusto y olor. Algunas personas dicen que páre de á cuatro; otras aseguran que sus partos son de diez: su largo es de 18 pulgadas, fuera de la cola que tiene 9. En lo alto del pescuezo, entre las orejas, hai una faja de nueve escamas semejantes á las del tronco, y que cubren el pescuezo. La concha ó cota de la espalda por la parte de arriba, se compone de cuatro fajas de escamas; pero las del medio se separan hácia los costados, y dejan un espacio triangular cubierto de escamas semejantes á las otras: sobre el tronco tiene siete fajas movibles. La cota de las ancas es formada de diez fajas, que ocupan toda la estension. Todas estas escamas son grandes en forma de rectángulo ó cuadrado largo, y cada una tiene en el interior dos rayas longitudinales, dispuestas casi como en la especie precedente y en la siguiente, á cada lado de la quijada superior tiene nueve muelas, y diez en cada lado de la inferior. Comparando varios individuos adultos, he visto que las fajas de escamas de la cota de la espalda varían en el número de cuatro ó cinco; las de las ancas de diez á once; las del tronco que son movibles, de seis á siete; y yo no dudo que en los individuos jóvenes estas fajas no estén reducidas á cinco. La diferencia de sexo en nada influye. El tiene cinco dedos en las patas; la uña mas gran-

de que tiene 14 líneas está en el dedo del medio de la pata de adelante. El miembro en su estado de inaccion tiene cinco pulgadas de largo y seis líneas de diámetro mediano; alargándolo sin esfuerzo, llega á mas de ocho pulgadas; es encorvado en espiral, por lo que no arrastra; no tiene sinó una teta en cada músculo pectoral, de las orillas de las fajas movibles del tronco salen muchas cerdas largas y blancas; ellas tienen direccion hácia atrás; tambien hai algunas de estas cerdas sobre las conchas; las de las patas inferiores son negras. La piel es de un moreno pálido: el color dominante de las escamas es un amarillento súcio, escepto en las cuatro patas, donde es un naranjado pálido.

El *Tatuay* es raro desde los 27 grados yendo hácia el Norte; su largo es de 20 pulgadas, fuera de la cola que tiene siete y un tercio. Esta es la única especie de Tatú cuya cola no está cubierta de escamas, sinó de una piel de color oscuro y suave al tacto. El cuerpo es ménos grueso y mas redondo que el de la precedente especie; la cabeza es mas pequeña y estrecha, y mas puntiaguda; y las escamas de la frente, así como las orejas son mas grandes que en todas las otras especies; las cuatro patas son mas cortas y mas gruesas, y las uñas considerablemente mas grandes que las de la especie precedente; las uñas mas grandes tienen 22 líneas y están en las patas de adelante; en las cuatro tienen cinco dedos, y una

sola teta en cada lado. El pescuezo está cubierto con tres fajas movibles y estrechas. La cota ó concha de la espalda se compone de siete fajas de escamas en forma de cuadros largos, que le cubren completamente. En el tronco tiene trece fajas movibles de escamas, que son un poco mas anchas atravesadamente. Esto es precisamente lo contrario de lo que se vé en la especie precedente, en la que las seis ó siete fajas ocupan sobre el lomo tanto espacio, como las trece fajas de la que describo. La concha de las ancas tiene diez fajas, y todas las escamas tienen dos rayas profundas en el interior, y su color es un amarillento sucio.

El *Tatú-velludo* no se encuentra sino despues de los 35 grados tirando al Sur. Por dicha altura está mui multiplicado; él sale de dia; el devora con ardor todos los cadáveres de caballos y vacas: su carne es delicada: se dice que páre de cuatro á diez; él tiene 14 pulgadas de largo, fuera de la cola que tiene cinco. En el pescuezo se le vé una faja transversal de cuatro escamas pequeñas. La concha de la espalda tiene en la parte de arriba seis fajas, de las cuales, las del medio se separan un poco dando lugar á otra que se nota al lado: él tiene sobre el tronco ya siete ya seis fajas. La concha de las ancas tiene seis fajas, como en el Poyú. Las escamas de la orilla de la concha de la frente tienen pantas agudas, que sobresalen desde el ojo hasta la oreja: y lo mismo se nota al

rededor de las ancas. La concha de la espalda está en el mismo caso; así como las escamas que están debajo de las fajas del tronco. Por lo jeneral todas estas escamas tienen la forma de un cuadrado largo, y parecen estar divididas á lo largo en tres; la del medio es de una sola pieza; en cuanto á los otras, ellas parecen formadas de diferentes piezas. Este animal tiene en todo 32 muelas y cinco dedos en todas las patas, y dos tetas, etc.

El *Tatú-pichy*, comienza á los 26 grados de latitud, y se halla al ménos hasta los 42. Este *Tatú* se asemeja al precedente en la bondad de sus carnes y en sus habitudes: se parece igualmente en que tiene el cuerpo rechoncho, y en que la cabeza y vedijas son anchas; es un poco mas pequeño y ménos velludo, y tiene algunas otras diferencias. Jamás he visto el *Tatú negro* al Sur del Rio Paraná ó desde los 27 grados, pero en el Paraguay es mui comun; su carne es buena. Se dice que páre de cuatro á diez: su largo es de 16 pulgadas y media, sin la cola que tiene 14. La concha de la espalda se compone de dos especies de pequeñas escamas: las mas grandes son casi ovales, de dos líneas y media de largo, y un poco elevadas sobre las otras: ellas están colocadas en hileras trasversales un poco distantes las unas de las otras. Los intervalos que separan estas grandes escamas, así como el espacio entre cada faja, están ocupados por escamas chicas; todas

las escamas son negras: el número de fajas dorsales varía mucho de seis á nueve inclusive, etc.

Segun lo que he observado, el *Tatúmulita*, no pasa al Norte de los 26 grados y medio, mas del lado del Sur se le encuentra al ménos hasta los 41 grados. No se le puede distinguir del Tatú negro sino por la habitacion, por las piernas que son mas cortas, por las fajas dorsales que están mas separadas y que jamás son mas de siete, ni menos de cinco en los recién nacidos; por la cola que es mas corta, y por el tamaño que es menos considerable, pues no tiene mas que 11 pulgadas de largo, sin la cola, que tiene seis y un cuarto. La carne de este animal es una comida delicada; se le coje fácilmente porque anda de dia; y cuando uno se le pára delante, se detiene y se deja tomar con la mano. La madre prepara en su cueva un lecho de paja que rejunta con las patas, y que trasporta arrastrando la carga á empujones. Hacia el mes de Octubre pare de siete á ocho, con la singularidad que en cada parto todos son machos ó hembras. No sé si la que por la primera vez páre hembras, continúa hasta el fin de su vida pariendo hembras solamente. Otra singularidad extraña es, que la madre aunque no tiene mas que cuatro tetas, cria á todos sus hijos: circunstancia que es comun á todas las especies de Tatús. La *Tatúmulita* cuando está cansada de dar de mamar á sus chicos, se mete bajo el lecho de paja, con lo que los hijos que-

dan sobre la madre: cuando esta sale en busca de alimento, tapa cuidadosamente con paja la puerta de la cueva, y espera afuera un instante para ver si los chicos tratan de abrirla para seguirla: en tal caso ella refuerza el tapon. Esta especie no come pan, sino tan solo carne, gusanos etc. El *Tatú-mataco*, habita despues de los 36 grados al Sur; es el solo de esta familia que cuando tiene miedo oculta la cabeza, la cola y cuatro patas, formando de todo su cuerpo una bola, que no se podria abrir ó desarrollar con las manos; pero se le mata fácilmente golpeándolo contra el suelo. El marcha siempre con el cuerpo encojido y mas lentamente que las otras especies: las patas de adelante y de atrás son mas débiles; y las uñas son tan poco aparentes para cavar la tierra, que dudo que lo haga. Su largó es de 14 pulgadas, sin la cola, que tiene dos y dos tercias. La raiz de esta no es redonda como en las otras especies, sino plana, y cubierta de escamas en forma de granos gruesos y salientes etc. Buffon llamó á este animal *Apar*.

He observado en el país tres especies de Monos. El Carayá, no pasa de los 31 grados al Sur: él no habita sinó los grandes bosques en pequeñas familias de cuatro á seis individuos, dirigidos por un macho que se sitúa siempre en el punto mas elevado. Ellos pasan de uno á otro arbol, sin saltar ni balancearse, pero mui lentamente, porque son pesados, tristes y sérios. Cada macho tiene

tres ó cuatro hembras. Cuando alguno se le acerca, de miedo vacian todos sus escrementos. La hembra hácia el mes de Junio páre uno solo, que él carga sobre el lomo. Los indios y los portugueses comen la carne de este mono. El hace mucho uso de la cola para sostenerse; nadie lo amansa; sin duda á causa de lo sério que es: á mas de una milla de distancia se oye su grito, que es fuerte, triste, ronco, insoportable. El macho tiene 21 pulgadas y un cuarto de largo, fuera de la cola que tiene otro tanto: ella es enroscada y pelada á un palmo de la punta. La cara presenta un cuadrado largo; las ventanas de la nariz son grandes, partidas, y mui separadas la una de la otra: la oreja es pequeña y redonda; el nudo de la garganta es mui saltado; el pescuezo corto y grueso; el cuerpo barrigon. El tiene en las patas de adelante cinco dedos, de los que el pulgar es enteramente semejante á los otros, en la forma y posicion; y es el mas débil de todos; en las patas de atras tiene igualmente cinco dedos; pero el pulgar está separado de los otros. En cada quijada tiene cuatro dientes incisivos seguidos de colmillos. Toda la piel es mui negra, así como el pelo, á escepcion de la barriga y del pecho, que son de un rojo oscuro. Además, él tiene una barba tupida, obtusa, con pelos de tres pulgadas de largo. El cuerpo de la hembra tiene una pulgada menos de largo; el nudo de la garganta y la barba son mas chicos, y el

pelo es moreno etc. etc.

El *Cay* es otro mono que habita los mismos parajes que el precedente; pero su carácter es estremamente opuesto, porque es enteramente lijero, vivo, y está en continuo movimiento. El vive por casal ó en familia, saltando lijaramente de uno á otro árbol: páre de á uno solo, que la madre lleva sobre el lomo. El se sostiene con la cola; se le domestica y se tiene amarrado. Cuando se le hace enojar dá gritos que aturden; su voz ordinaria se parece á una cargada de risa, ó á la de una persona que gritase con todas sus fuerzas hu! hu! hu! Su largo es de 17 pulgadas sin contar la cola que tiene 19. Las ventanas de la nariz, son apartadas una de otra; la oreja redonda; los dientes como en la especie precedente. La hembra puede equivocarse con el macho, porque del ángulo de adelante de la vulva sale una especie de miembro, capaz de ereccion. La parte superior de la cabeza es negra; este color pasa por delante de la oreja y concluye en forma de una raya sobre la quijada etc. Este mono, por su tamaño, hábitos, la calidad de su pelo, el color y las formas, tiene tanta semejanza con el *Sapajus*, nombrado por Buffon, *Sajou* y *Say*, que he creído que eran la misma especie; pero por lo que he visto en el gabinete de Paris, no me queda duda de que son dos especies distintas etc.

El *Miriguiná* es un mono, que se encuentra en el Chaco al Oeste del Rio Paraguay, y nunca al

**Este.** El vive sobre los árboles, sin sostenerse con la cola; él parece estúpido, pesado; su largo es de catorce pulgadas y un tercio, fuera de la cola que tiene 16, sin contar los pelos, que tienen dos mas. Esta cola es derecha y tupida; el pescuezo es enteramente corto, y aparentemente tan grueso como la cabeza: esta es pequeña y casi redonda; la abertura de la nariz no es al lado, como en las otras especies, sino abajo, y son menos separadas. La oreja es grande y redonda; el ojo grande cuyo iris es rojizo; los dientes y colmillos se parecen á los de las otras especies etc.

El Titú es otro mono que no lo he visto en el país que describo sino en el Brasil. El tiene 8 pulgadas de largo, sin la cola que tiene once; él tiene una mancha blanca entre las cejas, del mismo color son los pelos largos y derechos del contorno de la oreja. La cabeza y al pescuezo son morenos; el resto de la parte de arriba es amarillento con la punta de los pelos blancos etc. Habiendo indicado los cuadrúpedos silvestres de los países que describo, haré sobre ellos algunas reflexiones; sin detenerme á notar los que se podrian domesticar y trasportar á Europa, porque á este respecto creo haber dicho lo bastante. Algunos de mis cuadrúpedos, como el Mborebí, el Nürumí, el Caguaré, los Fecundos, el Cuiy, y los Tatús, no tienen analogía alguna con los del antiguo continente, y no pueden tenerla, porque siendo todos ellos casi ente-

ramente indifensos y sin recurso contra la persecucion del hombre, no pueden existir sino en países desiertos. Parece que algunas personas creen que el Continente de América no solamente disminuye el tamaño de los animales, sino que aun es incapaz de producir la estatura de los del antiguo Mundo. Por lo que á mi toca, observo, que mi Yaguareté es el mas fuerte de toda la familia de los gatos, y que él á ninguna otra cede en el tamaño; que mis tres ciervos primeros tampoco ceden ni á los ciervos ni á los corzos de Europa; ni el Aguará-guazú al Lobo, ni al Chacal; ni el Aguarachay al Zorro; ni el Tapiti al Conejo, ni los ratones á los de España. Si los monos que describo no se acercan á los de Africa, ni los Curés al Javalí, por otra parte mis hurones son superiores á los de Africa, así como las *Martas* á las *Juinas*. La *Nútria* no es inferior á la de Europa, ni la *Viscacha* á la *Mañmota*, ni los *Tatús* á los *Pongolanos*, ni el *Toro* de Montevideo al de Salamanca. Si no se encuentra en América un animal comparable al Elefante, tampoco se halla en el Mundo antiguo, animal, que teniendo la boca y dientes de Conejo, tenga el tamaño del *Capi-guara* ó *Capibara* y del *Pay*. Fuera de esto se han encontrado con frecuencia en el interior de la provincia del Rio de la Plata, huesos de cuadrúpedos, que se disputan en tamaño con el coloso de Asia. Y sobre todo, las razas ó especies de hombres de la mas al-

ta estatura, de formas y proporciones las mas elegantes que se conocen en el Mundo, se hallan en el país que describo. Si consideramos la situacion local consultando mis observaciones y los informes de los viajeros y de los naturalistas; hallarémos que una gran parte de mis cuadrúpedos existe y se multiplica en las dos Américas, ó en la mayor parte de dicho Continente: es decir, en una estension incomparablementemas grande, que la que ocupan los cuadrúpedos en Europa. Esta diferencia puede provenir de que, estando la América casi desierta, los cuadrúpedos han podido estenderse fácilmente por todas partes: lo que no puede tener lugar en Europa; donde una gran poblacion persigue y estermina los cuadrúpedos, excepto el pequeño número que se halla refugiado en parajes inaccesibles, ó confinados á ciertos puntos.

Jeneralmentè se considera como una verdad incontestable el que todos los cuadrúpedos traen su oríjen del antiguo continente, de donde pasaron á América. Consiguientemente se busca el paraje por donde ha podido efectuarse tal pasaje, y como los continentes se acercan por el Norte mas que por cualquier otro punto; se cree que es por el Norte que pasaron dichos animales. No parece difícil aplicar esta idea á la parte de mis cuadrúpedos que pueblan toda la América ó la mayor parte de ella, como el Mboréí, los Tayatús, los Ciervos, el Yaguareté, el Guazuará, el Chi-

biguazú, el Mbaracayá, y muchos otros que se ven en una série no interrumpida, desde el Norte hasta el Sur de la América, y que parecen indicar el camino que se ha seguido: y aunque pudiera creerse que estos animales jamás han existido en el antiguo Continente, porque hoy no se les encuentra en él, puede presumirse que el hombre los ha esterminado. Por mui natural que parezca este modo de pensar, pueden hacerse varias objeciones. 1. ° Parece imposible que el Ñurumí, el Caquaré, el Chuíy, así como varias especies de Fecundos y de Tatús, que se hallan en las dos Américas, hayan podido hacer un tan largo viaje; atendiendo á su pereza y poltronería extremas, y no se concibe qué causa los hubiese determinado á viajar. Por ejemplo, estos animales á los 20 grados de latitud tienen un clima bueno para ellos, pues bajo él existen y hallan alimento de sobra: por consiguiente, no han podido tener necesidad de avanzarse al Sur: donde ellos no encontrarian mas ventajas que las que les proporcionaba el país que dejaban. 2. ° La trasmigracion de algunas especies parece imposible. Porejemplo, mi *Capibára* y mi *Nútria*, no entran en el agua del mar; y jamás he visto ni oido decir que estos animales se alejen treinta pasos del rio, ó laguna donde viven. No es pues, fácil creer que ellos hayan salido de las lagunas ó rios que habitaban: y aun ménos, considerando que ellos tienen un instinto social

y estacionario, pues se les observa vivir por familias, y que cada una de ellas ocupa un lugar fijo y separado. Sin embargo, se les encuentra no solo en el país que describo, sino en todo el Brasil, en Cayena, y en muchos otros parajes que no tienen comunicacion por agua con lugares donde yo los he visto: y allí mismo, ellos viven en lagunas diferentes, que no se comunican; y no se percibe razon que pueda obligarlos, á viajar, porque ciertamente los alimentos no les faltan. 3. ° El *Tucutuco*, no sale de su habitacion subterránea: no se le encuentra sino en los terrenos casi enteramente compuestos de arena pura, y es la mas pesada de todas las ratas. ¿Cómo, pues, desde Méjico, donde igualmente existe, ha podido pasar hasta el país que describo? ¿Donde se encontrará un camino de pura arena, de muchos miles de leguas, del que necesitaría este animal, así como de una infinidad de ramificaciones de la misma calidad de terreno, para establecerse en las dos bandas opuestas de los rios, visto que él no sabe nadar? En el país mismo que describo, no se sabe que dicho animal haya podido establecerse por trasmigracion en todos los parajes areniscos; pues vemos estos puntos distantes unos de otros á veces por el espacio de 50 leguas; y sin embargo no se encuentra jamás un *Tucutuco* donde no hai arena.

4. ° Tres especies de gatos, el *Mbaracayá*, el Negro y el *Pajero*, el *Yaguareté*, el *Quiyá*, la

*Vizcacha*, la *Liebre Patagónica*, los *Tatús*, llamados *Pichy-Pelado*, *Mulita* y *Mataco*, todos animales del país que describo, se hallan al Sur de los 26 ° 30' de latitud, como yo lo he visto, y ninguno de ellos al Norte de este paralelo. ¿Como conciliar este hecho con el pasaje de estos animales de un continente á otro? Para esto sería preciso que hubiesen pasado por el Norte á América, y que despues la hubiesen atravesado toda entera de Norte á Sur. ¿Cómo comprender que esto ha tenido lugar sin que alguno quedase por el camino? Si se imagina que era á causa del clima, ¿cómo no sentian la influencia de él en el curso del viaje? Adviértase, que el clima del extremo de la América setentrional, es precisamente semejante al de la América del Sur; y sin embargo, ningun individuo de las precitadas especies quedó en el país análogo, por donde se supone que han pasado. Parece inútil buscar otras causas, pues todas se hallan insuficientes. Efectivamente, tales causas no han impedido á las otras especies de gatos, de *Tatús*, de *Fecundos*, y de muchos otros animales el encontrarse por todas partes; y debería ser lo mismo respecto de los que existen en el rincon mas al Sur de la América. Si para resolver esta dificultad, se supone, que los continentes estaban reunidos por el lado del Sur, y que es por dicho punto que se ha efectuado el pasaje, volvemos á caer en los mismos inconvenientes, porque

ninguno de dichos cuadrúpedos existe en Africa.

Sé pretenderá acaso destruir la fuerza de las precedentes reflexiones, diciendo, que no hai que hacer caso de las apariencias, de raciocinios ni de discursos: que basta saber que estos cuadrúpedos existen en el país donde los encontré, para decidir que han pasado de un continente al otro. Otras personas creerán que los cuadrúpedos que he visto solo despues del paralelo de  $26^{\circ} 30'$  tirando al Sur, pueden encontrarse igualmente al Norte de la América setentrional; porque mi argumento es puramente negativo; reduciéndose á decir que ni los naturalistas, ni yo, no hemos encontrado estos animales en parajes mas setentrionales relativamente ó dicho paralelo. Es cierto que esto no sería extraño, respecto de algunos de los once cuadrúpedos, que solo he visto despues de los  $26^{\circ} 30'$ ; pero no es fácil creer lo mismo de todos los otros, pues nadie los ha encontrado. Agréguese á esto, que todos los que se hallan en la América meridional y no en la otra, están en el mismo caso: que si la Historia Natural progresa, probablemente se hallarán muchos otros ejemplos; y que aun cuando lo que he dicho no tuviera lugar, sino respecto de un solo cuadrúpedo, la objecion subsistiría; y que siempre se podria decir que este cuadrúpedo único no ha pasado de un continente al otro, sinó que es nacido en el mismo país donde se le halla: que lo mismo

sucede con todos los animales del nuevo Continente; y que acaso es un engaño el creer que los dos continentes hayan tenido jamás comunicacion alguna, ántes que Cristobal Colon hubiese descubierto el Nuevo Mundo. La situacion local de mis cuadrúpedos motiva aun algunas consideraciones relativas al oríjen de ellos que yo no debo omitir; porque nadie ha hablado sobre ellas. Para mejor entenderlas es preciso consultar mi carta, y conocer bien los lugares que citaré. La Vizcacha habita las dos llanuras situadas en las dos bandas del Rio de la Plata, que es un rio de los mas grandes del mundo. No es fácil creer que dicho animal haya atravesado á nado tal rio; porque hallándose al Oeste del rio Uruguay, él no fué á establecerse en la costa Oriental del lado de Montevideo, donde no se encuentra este animal. Tampoco puede suponerse que remontando hasta el oríjen del rio, es como la Vizcacha se ha estendido por las dos bandas; porque este rio trae su oríjen de la zona tórrida; y que el animal de que se trata, no puede sufrir calor mas fuerte que el de los  $30$  grados de latitud. No es tampoco creible que los indios la hayan trasportado de un lado al otro ántes de la conquista; pues ellos mismos no pasaban el rio. No se debe presumir que tal transporte ha sido ejecutado por los españoles, cuyo carácter es mas bien inclinado á la destruccion, y que por otra parte saben que la Vizcacha es perjudicial á los pas-



tos y campos cultivados.

El Yaguareté está en el mismo caso que la Vizcacha: la única diferencia consiste en que se le encuentra tambien en las costas del Uruguay; y ademas esaun mucho ménos creible que él haya sido trasportado si se pone atencion á su hedor inaguantable. El Gato Pajero habita los mismos parajes que el Yaguareté, así como el Tatú-mulita. Respecto de este animal hai una dificultad mas: y es, que encontrándosele despues de los 26 ° 30' para el Sur, es preciso suponer que ha atravesado el rio Paraná. En fin, la especie de raton llamado Tucutuco, que no existe sino en los terrenos areniscos, no parece haber podido atravesar 50 leguas de tierra arcillosa, que á veces se encuentra, como lo he visto, entre los terrenos areniscos. Todos estos hechos parecen confirmar la opinion de los que piensan, como lo he dicho con referencia al Cupiy y á todos los insectos en el capítulo 7. °, esto es: que cada especie de insecto y de cuadrúpedo no proviene de un solo casal primitivo; sino de muchos casales idénticos creados en los diferentes parajes, donde los vemos hoy. En esta hipótesi, ha debido nacer al ménos un casal de Vizcachas, etc. en cada costa de los rios indicados. Si esto ha sido cierto, lo mismo puede decirse de los demas cuadrúpedos. A esta idea puede darse mayor estension meditando en lo pasado. En efecto, si la creacion concerniente á la Zoologia, ha sido instantánea, y

de un solo casal de cada especie, ¿quien habria provisto de alimento á las especies que no viven sino á costa de otras? ó ellas habrian muerto de hambre, ó las que sirviesen de alimento habrian sido exterminadas. La primera de estas proposiciones es falsa; pues las especies destructoras existen: la segunda es muidifícil de creer, porque no es regular que las primeras especies ó casales innumerables, que fueron víctimas, y debieron continuar siéndolo, hasta que las especies débiles restantes fuesen suficientes para servir de alimento á las carnívoras, hayan desaparecido enteramente. No parecerá, pues, infundado en la suposicion de una creacion instantánea, el imaginarse que cada especie de la Zoologia proviene de muchos casales primitivos, que aunque perfectamente semejantes, y reducidos á una unidad específica, han sido creados en diferentes parajes; y de este modo, todas las especies creadas han podido conservarse, á pesar de la destruccion causada por las especies devoradoras. No se debe tener repugnancia alguna á combinar una creacion sucesiva con la multitud de tipos de cada especie: y esto es lo que parecen indicar las precedentes reflexiones. En mi *História Natural* de los cuadrúpedos del Paraguay, he dado algunas noticias sobre los que los conquistadores españoles trasportaron de Europa; daré un extracto de ellas. Desde los 30 grados de latitud Sur, se hallan muchos caballos en estado salvaje. Pero aunque ellos descienden

*America* • de la raza andaluza, me parece que no tienen ni el tamaño ni la elegancia, ni la fuerza y agilidad del caballo andaluz. Yo atribuyo esta diferencia á la eleccion de padres, que no tiene lugar en América. Estos caballos viven en entera libertad en las llanuras, por manadas de algunos miles; y tienen la manía de preferir los caminos para deponer sus excrementos, de los que se hallan montones en dichos parajes. Ellos tienen tambien la costumbre de formarse en columna no interrumpida para embestir al galope á los caballos domésticos, así que los perciben aun á la distancia de dos leguas: ellos los rodean ó pasan al lado de ellos; los acarician relinchando suavemente, y acaban por llevárselos consigo para siempre; sin que los domesticados muestren repugnancia alguna. Ellos atacan tambien á los hombres montados á caballo; pero limitándose á pasar por delante de ellos. Los habitantes del país los persiguen vivamente para alejarlos de sus crias, porque de lo contrario los caballos salvajes ó *baguales* se llevarian todos los otros. Ellos corren con un furor ó ceguera increíble, y cuando se les fuerza á apartarse, á veces se estrellan contra la primera carreta que encuentran. Se observa un ejemplo igualmente extraño de este furor en los años de seca; en que el agua es estremadamente rara al Sur de Buenos Aires. Realmente ellos parten como locos, todos cuantos son, en busca de alguna cañada ó bañado; ellos se meten en el fan-

go, y los primeros son pisados y reventados por los que les siguen. Mas de una vez me ha sucedido hallar mas de mil cadáveres de caballos salvajes, muertos de la preindicada manera. Todos son de pelo castaño ó bayo obscuro, mientras que los caballos domesticados lo tienen de toda especie de color. Esto podría hacer pensar que el caballo primitivo ha sido bayo oscuro, y que si se juzga por el color, la raza de caballos de pelo bayo oscuro, es la mejor de todas.

Los caballos domésticos están tambien multiplicados. El precio de un caballo comun domado no es sino de dos pesos, y aun ménos en Buenos Aires: en el Paraguay una yegua con su potrillo no cuesta sino dos reales. Estos animales son mui mal tratados; haciéndolos á veces trabajar portres y cuatro dias sin dafles de comer ni beber, y jamás se les pone á cubierto. Para establecer una cria de caballos, se reúne un número de yeguas, y por cada 25 ó 30 de ellas, un caballo entero. Estos caballos en seguida se disputan y distribuyen entre sí las yeguas, como lo hacen los baguales. Cada caballo padre conserva sus yeguas reunidas, él hace una guardia vigilante al rededor de sus manadas, que en todo caso defiende con mordiscones y coces. Todos estos ganados corren el campo libremente sin nadie que los cuide, los dome ó amanse: los dueños se contentan con reunirlos de tiempo en tiempo en un corral ó rodeo, y con no dejarles salir de la

pertenencia del establecimiento: y á este fin se les reúne una sola vez por semana. Como casi nunca se montan los caballos enteros, se castran los potrillos al año, ó á los dos, y se les doma á los tres. Esta operacion se reduce á montarlos, y hacerlos correr hasta que no puedan mas: lo que se repite por algunas dias. Se pretende que los caballos *overos* ó *manchados*, son mas difíciles de amansar; y que por lo jeneral los que tienen las orejas duras y derechas son los mas indomables de todos. En verano es, cuando se les acostumbra al freno; porque se dice, que si tal se hiciera en invierno, les quedaría la boca para siempre babosa y espumosa. Tambien se ha observado que los caballos blancos, y sobre todo los que tienen gran número de pequeñas manchas de un rojo oscuro, son los que nadan mejor, lo que indica que ellos deben ser específicamente ménos pesados; y que acaso el peso varia según el pelo ó color. Yo he hecho, en los espresados países, algunas observaciones sobre las mutaciones de color, que se ven á veces en los hombres, en los cuadrúpedos, y en las aves. Ellas, me parece que demuestran que la causa que las produce es accidental y pasajera, y que el principio reside en las madres; que tales mutaciones no alteran ni las formas, ni las proporciones, y que tampoco disminuyen la fecundidad; que los efectos de tales causas se perpetúan, y que no dependen del clima. Otras observaciones que he

hecho, parecen probar igualmente, que los negros de cabello largo y lacio, son mas antiguos que los de cabello corto y crespo: y que la causa que ha producido algunos perros pelados, es igualmente accidental é independiente del clima. Todo esto puede verse en mi Historia Natural. En el país que describo, ningun uso ni caso se hace del asno: el mas alto precio en que se le vende es un real mas ó ménos. Jamas he visto un burro overo, blanco, ó crespo; de manera que su color y su especie son mucho mas inalterables que los del caballo. De esto se diferencia bastante el burro en sus formas: y ademas, él es mas lento, paciente, quieto, y mas fácil de alimentar, porque su nutrimento es mas variado; él sigue siempre las sendas, y pasa sin tropezar, aun por los puntos mas difíciles: su paso es mas seguro, y marcha con mas precaucion que el caballo: él tiene repugnancia á nadar, y en materia de amor no tiene ni fidelidad ni apego conyugal, como el caballo: él no piensa sino en satisfacer su apetito.

Como la mula es el resultado de la mezcla del burro con la yegua, y que la especie de aquel es mas constante é inalterable que la del caballo; de esto proviene que la mula se asemeja mucho mas al asno, y que el mulo en calidad de mestizo es mas fuerte. En el consabido país, hai numerosos ganados vacunos salvajes y domésticos, que no se diferencian de los de Andalucia y de Salamanca, sino en que son ménos fe-

roces. Se esporta anualmente para España cerca de un millon de cueros: y puede decirse que dichos ganados satisfacen todas las necesidades de los habitantes de dicho país. Los ganados salvajes viven en libertad, y á veces se reunen al ganado doméstico, y se escapan todos juntos; pero los toros y vacas salvajes, no emplean á este fin la destreza que despliegan los caballos. El color del ganado doméstico varía mucho, el del salvaje es invariable y constante: esto es, un rojo oscuro por la parte superior del cuerpo, y por el resto negro; uno de estos dos colores domina mas ó ménos. Esto puede inducir á sospechar que el toro primitivo fué del color llamado *osco*. En 1770 nació un toro mocho, ó sin cuernos, cuya raza se ha multiplicado mucho. Es oportuno observar, que los individuos que provienen de un toro sin cuernos, carecen tambien de ellos, aunque los tenga la madre, y que si el padre tiene cuernos, los hijos los tendrán, aunque no existan en la madre. Este hecho prueba no solamente que el macho influye mas que la hembra en la jeneracion, sino tambien que los cuernos no son un carácter esencial á las vacas, como tampoco lo son á las cabras y ovejas: y que se ven perpetuar los individuos singulares, que la naturaleza produce á veces por una combinacion fortuita. Se han visto tambien en el mismo país caballos con cuernos; si se hubiese cuidado de multiplicarlos, acaso tendríamos hoi una raza de

caballos con cuernos. He hablado en mi obra de un toro hermafrodita, así como de un español, y de los pájaros, que lo eran igualmente, y que yo he visto. Las ovejas y cabras crecen en dichos países tanto como en España, y paren al ménos tres por año. Este ganado no tiene mas pastor que unos perros, llamados *Ovejeros*. Estos perros hacen salir por la mañana el ganado del corral, lo conducen al campo, lo acompañan todo el dia, no le permiten desbandarse, y lo defienden de toda especie de ataque: á puestas de sol, lo hacen volver á la casa ó corral donde pasan la noche. No se requiere que tales perros sean mastines, basta que sean de raza fuerte: se les separa de las madres, recién nacidos, ántes que hayan abierto los ojos, y se les hace mamar á diferentes ovejas, á las que se tiene por fuerza; no se les deja salir del corral, y así que están en estado de seguir al ganado, se les deja ó hace ir juntos. Per la mañana se tiene cuidado de dar de comer bien á dichos perros, porque si en el campo viniesen á tener hambre, volverian á medio dia con el ganado. Para evitar enteramente este accidente, se les cuelga del pescuezo un pedazo de carne, que comen así que les urje el apetito, pero es preciso que no sea carne de oveja, porque el hambre mas fuerte no les reduciría á comerla. Se concebirá que estos perros son siempre machos, y castrados, porque si fuesen enteros abandonarian la manada por las perras: y

si fueran hembras, atraerian los perros. Hai perros que aunque nacidos en una casa de campo, no se apegan al lugar de su nacimiento, ni á las personas que los han criado, y siguen á los que pasan, ó al primero que se les presenta; á quienes abandonan con la misma facilidad; y van á veces á unirse con los perros cimarrones, de que hai una infinidad desde los 30 grados de latitud hácia el Sur. En el Norteno puede haber cimarrones, conforme á lo dicho en el capítulo 7. ° Ningun perro está sujeto á la rabia ó hidrofobia; enfermedad desconocida en América. Estos perros cimarrones provienen de perros domésticos, trasportados de España. No hai de raza pequeña: y los que existen, me parecen de la raza que Buffon llama *Gran dinamarqués*: ellos ahullan y ladran como los domésticos levantando la cola; ellos paren en las cuevas que cavan en el suelo; ellos siempre huyen al hombre, y viven en sociedad: muchos de ellos se reunen para atacar á una yegua ó vaca y obligarla á correr, miéntras que otros matan al potrillo ó ternero: de modo que causan mucho daño en los ganados. En mi obra sobre los cuadrúpedos he descrito trece especies de murciélagos, que se hallan en dicho país: porque estos animales tienen mas analogía con los cuadrúpedos que con los pájaros. En verdad, aunque se parezcan á estos en la facultad de volar, en el pecho ancho y carnudo, y particularmente á ciertos pájaros acuáticos, en la

disposicion de las patas de atrás, situadas al extremo del cuerpo; no obstante, la cabeza y todas sus partes, los pies y la cola, el pelo, las tetas, las partes del sexo, la manera de parir y criar, y el andar en cuatro patas, son enteramente conforme á lo que se observa en los cuadrúpedos. Yo no creo necesario el detenerme á describir lo extraño de las formas jenerales de los murciélagos; el embarazo que les causa la membrana que une los brazos con su cuerpo y la cola: tampoco me ocuparé del modo que tienen de comer, ni de su entorpecimiento durante la estacion fria, porque tales cosas son conocidas por todo el mundo. Conozco cuatro especies sin cola; pero que tienen sobre el hocico una cresta, donde están situadas las ventanas de la nariz; las otras nueve especies al contrario, carecen de cresta y tienen cola. Acaso se extrañará tan singular relacion entre la cola y la cresta. Efectivamente, todo murciélago que tiene una cresta, siempre carece de cola, y á la inversa; como si la cola fuese formada á costa de la cresta; y ésta á la de la otra. Buffon describe varios murciélagos, y entre ellos dos de los mios, que son el vampiro, y el hierro de lanza. Con respecto á la primera especie, él ha copiado las noticias de varios autores: ellas son, á mi modo de ver, mui exajeradas y aun falsas: como se puede ver en mi obra, á la que me remito por los detalles.

Mr. Cuvier me ha mostrado diferentes murciélagos que acaba-

ban de llegar de la Cayena. Si hubiera tenido tiempo, acaso habría reconocido algunos.

Como no tengo á la mano mis *Noticias para la Historia Natural del Paraguay y del Rio de la Plata*: obra manuscrita, me es imposible dar de ella un extracto; lo que no haria aun cuando la tuviese presente; porque es doblemente mas considerable que mi historia de los cuadrúpedos. Por tanto, me limitaré á decir muy poco, y en cuanto mi memoria me recuerde. La obra citada encierra cuatrocientas cuarenta y ocho especies de pájaros, divididos en clases ó familias, segun los caracteres que me han parecido deber distinguirlos. No me he contentado con indicar las especies que ya han sido descritas, sino que he aun corregido los errores de los autores que me han precedido (a). Las especies de aves de rapiña son mucho mas numerosas en el país que describo, que en el resto del mundo; pues que en este país entre nueve especies de todo género de pájaros, hai una de rapiña; cuando en el antiguo continente solo hai una especie de ave de rapiña entre quince de toda clase. Por otra parte, las aves de rapiña que he descrito, no son, ni tan feroces ni tan carnívoras como las otras, porque la mayor parte viven de insectos, ranas,

(a) Esta obra ha sido despues impresa en español: hemos hecho formar un extracto que agregaremos á los viajes del Sr. Azara, á fin de presentar reunido el conjunto de su trabajo sobre el Paraguay y el Rio de la Plata.

C. A. W.

vívoras, etc. mas bien que de los cuadrúpedos ó de otros pájaros. No es fácil saber si obran así, á causa de una flojedad natural, que puede inspirar el clima de América; ó porque tendrian demasiado trabajo para cazar en un país tan cubierto de bosques. Por lo jeneral puede decirse que tales aves de rapiña son insectívoras, casi todas; porque las mismas cuyas formas anuncian que son gránívoras, viven mas de insectos, que de toda otra cosa: pues los granos de que pudieran nutrirse son escasos en aquellas rejionss incultas. Como los pájaros de pasaje no viajan sino en busca de alimento, que depende siempre de la influencia del sol, ellos siguen constantemente á este astro. Por tanto, sus viajes no pueden dirigirse sino de Norte á Sur, ó bajo el mismo meridiano con corta diferencia. No se debe pues hallar en la América que se estiende de un polo al otro, mas que las aves de paso del antiguo continente; y recíprocamente las del nuevo en el antiguo: esto es efectivamente lo que he observado. Pero parece que este mismo principio nos indica, que las aves de paso de América son orijinarias de aquella parte del Mundo, y que jamás han habitado el antiguo continente. Se podrá, si se quiere, estender esta observacion á todas las otras especies.

Yo he visto en este país un gran número de pájaros que no son de pasaje, y que existen tambien en las otras partes del mundo. Como sus proporciones, formas y colo-

res, son los mismos por todas partes; parece que puede deducirse que no está averiguada la influencia del clima á este respecto. Entre estos mis pájaros, que habitan parajes mui diferentes, hai un gran número cuyo vuelo es débíl, y no parece que pueda estenderse á grandes distancias; los que por otra parte no pueden sufrir un gran grado de frío; consiguientemente parece imposible que hayan podido salvar distancias tan considerables. Debe estrañarse el ver algunas especies multiplicadas, miéntras que otras lo están mui poco; y tanto, que no he hallado más que uno ó dos individuos de algunas de ellas. La estrañeza aumentará, si se considera que las otras especies mui análogas y que son de la misma familia, están mui multiplicadas: que las unas y las otras gozan de la misma libertad, del mismo clima, de los mismos alimentos; que ellas tieñen las mismas proporciones, y que no se ha observado diferencia alguna en la fecundidad, ni en el periodo de la vida. Tambien hai especies que se encuentran en el Sur y no en el Norte; y otras que están como aisladas, como lo he esplicado hablando de los cuadrúpedos. Las especies que habitan los bosques

mas espesos, no vuelan sino á una distancia mui pequeña: sus alas son cóncavas y débiles: las plumas del cuerpo son largas; las barbas las tienen aisladas y mal dispuestas: no pueden andar sino á saltos. Al contrario de los pájaros que habitan los campos, marcha con lijereza; sus alas son tiesas y firmes, el resto del plumaje es mas corto, las plumas son mas redondas, y las barbas mas pegadas: ellos vuelan á las mas grandes distancias. Los que se elevan á la cúspide de los mas grandes árboles, sin ocultarse entre las ramas bajas, participan de las calidades de unos y otros de los indicados; y son al mismo tiempo los que tienen el vuelo mas rápido, y los mas bellos colores. Hai algunos pájaros singulares que no parecen conocer celos; pues se reunen en bandadas para hacer un nido en el que todas las hembras ponen al mismo tiempo sus huevos y los sacan. De estos es el Ñandú ó Avestruz; pero respecto de este hai una singularidad, y es que, un solo macho se encarga de empollar y sacar los huevos, y cuidar de los chicos. Otra especie mete sus chicos bajo las plumas escapularias ó de la pechuga, y así los lleva siempre.

# VIAJES

POR

## LA AMERICA MERIDIONAL.

### TOMO II.

#### CAPITULO 10.

##### SOBRE LOS INDIOS SALVAJES.

Aunque el hombre sea un ser incomprensible, y sobre todo el hombre salvaje, que no escribe, que habla poco, que se espresa en una lengua desconocida, á la que falta una multitud de voces y de espresiones, y que no hace sino lo que le exigen las pocas necesidades que siente: sin embargo, como el hombre es el asunto principal, y la parte mas interesante de la descripcion de un país, espondré algunas observaciones sobre un gran número de naciones de indios, libres ó salvajes; que no están sujetos, ni jamas lo han estado, al imperio español, ni á otro alguno. No me detendré mucho, para no fastidiar, ni parecerme á los que por haber visto una media docena de indios en la costa, hacen una descripcion acaso mas completa, que la que podrían hacer de ellos mismos. Agréguese á esto, que yo no gusto de conjeturas, sino de hechos;

y el que ni tengo las instrucciones, ni el talento que otros.

Yo he vivido por largo tiempo entre algunas de estas naciones salvajes, y por ménos dias con otras de ellas. Tambien diré algo de aquellas que no he visto: á fin de que se sepa con certidumbre las naciones que han existido, y las que aun existen en el país que describo; y para que los viajeros, los jeógrafos y los historiadores, no las multipliquen tan escesivamente como lo han hecho hasta el presente. Ni los conquistadores, ni los misioneros han pensado jamás en hacer una verdadera descripcion de diferentes naciones indianas: sinó únicamente los primeros en realzar sus proezas, y los segundos en ponderar sus trabajos. Con estas miras, ellos han aumentado infinitamente el número de los indios y de las naciones; y que los han calificado de antropófagos: en eso cometian un error, porque hoy ninguna de tales naciones come carne humana, y no recuerdan haberla comido; aunque se hallen con la misma libertad, de que gozaban al



primer arribo de los españoles. Se ha escrito tambien que ellos se servian de flechas envenenadas, lo que es otra falsedad positiva. Los eclesiásticos han agregado otra, diciendo que estos pueblos tenian una religion. Persuadidos los eclesiásticos de que es imposible que los hombres vivan sin tener una religion buena ó mala; y viendo algunas figuras diseñadas ó grabadas en los arcos, bastones y vasos de los indios, se figuraron al instante que eran sus ídolos, y se los quemaron. Estos pueblos emplean aun hoy las mismas figuras, pero no las hacen sinó por diversion; porque ninguna religion tienen. Antes de hacer la descripción de cada nacion, debo advertir que llamaré nacion toda reunion de indios, que se consideran ellos mismos que forman una misma y sola nacion, que tienen el mismo ingenio é inteligencia, las mismas formas, las mismas costumbres, y la misma lengua. Poco me importará que ella se componga de muchos ó pocos individuos, porque el número no constituye carácter nacional. Advierto además, que cuando yo designe los lugares habitados por estas naciones, no debe creerse que ellas sean estables, sinó que el lugar indicado es como el centro del país que habitan: porque todos son errantes mas ó menos, en la estension de cierto distrito: pues raras veces sucede el que una de estas naciones pase al territorio frecuentado por otra. Al contrario, ellas están casi siempre separadas por un desierto, á

veces muy considerable. Por último, prevengos que cuando diga que la lengua de una nacion es diferente de la de otra, debe entenderse que tal diferencia, es, al ménos tan grande, como la que hai entre el inglés ó alemán y español; de manera, que no hai una sola palabra que se parezca á una de la otra, en cuanto he podido asegurarme de ello. Los indios comunmente hablan mucho mas bajo que nosotros; ellos no llaman la atencion con sus miradas: para pronunciar mueven poco los labios, y hablan mucho mas gutural, que nasalmente; aun con la mayor frecuencia nos es imposible espresar y figurar con nuestras letras, las palabras ó sonidos de dichos pueblos. Por lo tanto, es muy difícil aprender semejantes lenguas, y aun saber una sola lo bastante para poder hablar. Al ménos yo, no he hallado mas que un solo español que hablase el idioma *Mvayá* y esto, porque habia pasado 20 años entre los indicados indios; y á mas D. Francisco Amansio Gonsalez, que teniendo en su casa, como todavía los conserva, algunos indios del Chaco, entendia un poco las lenguas de ellos. Estos dos sujetos convienen (y no hai duda en ello) que estas lenguas son muy pobres, y que no tienen entre sí analogía alguna. Consiguientemente se hallarian muy embarazados los que quisiesen indagar su origen y relaciones. *Charúas*: Esta es una nacion de indios que tiene una lengua particular, diferente de todas las otras, y tan gutural, que nues-

tro alfabeto no puede espresar el sonido de sus sílabas. En la época de la conquista ella era errante, habitaba la costa setentrional del Rio de la Plata, desde Maldonado hasta el Uruguay, y se extendia á lo mas á 30 leguas hácia el Norte, paralelamente á la costa. Sus fronteras por el Oeste tocaban en parte con las de la nacion *Yaro*, que habitaba hácia la embocadura del Rio de San Salvador; y por el Norte estaba separada por un gran desierto, de algunos lugarejos de indios Guaranís.

Los Charrúas mataron á Juan Diaz de Solis, que fué el primero que descubrió el Rio de la Plata. Su muerte fué la época de una guerra sangrienta, que dura hasta hoi, y que ha hecho derramar demasiada sangre. Desde el principio los españoles trataron de establecerse en el país de esa nacion; y con este objeto, ellos levantaron algunos edificios en la Colonia del Sacramento, un pequeño fuerte, y en seguida una ciudad en la embocadura de San Juan, y otra en la confluencia del Rio de San Salvador con el del Uruguay. Pero los Charrúas destruyeron todo, y no dejaron que persona alguna se estableciese en su territorio: hasta que los españoles, que en 1724 fundaron la ciudad de Montevideo, hubieron insensiblemente arrojado á estos salvajes hácia el Norte, alejándolos de la costa; operacion que ha costado un gran número de combates sangrientos.

Por este tiempo los Charrúas

habian atacado y esterminado las naciones llamadas de *Yaros*, y de *Bohance*; pero se aliaron y contrajeron una íntima amistad con los Minuanes; para sostenerse mutuamente contra los españoles. Estos, cuyo número aumentó considerablemente en Montevideo, continuamente ganaron terreno del lado del Norte, á fuerza de batallas, y comenzaron á formar estancias para la cria de ganados. Por fin, los españoles han conseguido el forzar una parte de dichos Charrúas y Minuanes, á incorporarse á las habitaciones mas meridionales de las Misiones de los Jesuitas sobre el Uruguay; á otros se les ha obligado á ir á habitar en Buenos Aires, y se ha reducido á algunos á vivir quietos y sumisos en Cayastá, cerca de la ciudad de Santa Fé de la Vera Cruz. Pero resta aun una parte de esta nacion, que aunque errante, habita ordinariamente el Este del Uruguay, hácia los 31 ó 32 grados de latitud. Esta parte continúa la guerra á fuego y sangre con la mayor obstinacion, sin querer oir hablar de paz, y frecuentemente ataca tambien á los portugueses. Cuando yo viajaba por dicho país para conocerlo, estos indios atacaron con frecuencia á mis descubridores, que eran de 50 hasta 100, y mataron varios de ellos. La estatura mediana de estos salvajes, me parece sobrepasar de una pulgada la de los españoles; pero ella es mas igual ó domina mas jeneralmente. Ellos son ágiles, derechos y bien proporcionados; no se encuentra uno

solo que sea, ó demasiado gordo, ó demasiado flaco, ó contrahecho. Ellos tienen la cabeza derecha, la frente y la fisonomía abierta: señales de su orgullo, y aun de su ferocidad. El color de ellos se acerca mas al negro que al blanco, sin casi mezcla alguna de rojo; las facciones de la cara son mui regulares, aunque la nariz me parece algo mas estrecha y hundida entre los ojos; estos son algo pequeños, brillantes, siempre negros, por consiguiente nunca azules; los que jamas aparecen enteramente abiertos; mas ellos tienen, sin disputa, la vista doblemente mas larga, y mejor que la de los europeos. Tambien tienen el oído superior al nuestro; tienen los dientes bien dispuestos, mui blancos, aun á la edad mas avanzada, y jamas se les caen naturalmente. Las cejas son poco pobladas; no tienen barba, y mui pocos pelos bajo el sobaco y en el púbes. Ellos tienen el cabello espeso, mui largo, grueso, lustroso, negro, y jamas rubio: nunca se les cae, y no encanecen sinó á medias, hácia la edad de ochenta años. Las manos y pies son mas pequeños y mejor hechos que en Europa; y los pechos de sus mujeres me parecen ser ménos considerables que los de otras naciones de indios. Jamas se cortan el cabello; las mujeres se lo dejan suelto; pero los hombres se lo atan, y los adultos meten en el nudo con que lo tienen ó atan, unas plumas blancas, coloradas, verticalmente paradas. Si obtienen algun peine, lo usan, pero ordinariamente se peinan con

los dedos. Ellos tienen muchos piojos, que las mujeres espulgan ó buscan con placer, para proporcionarse el placer de tenerlos por algun tiempo en la punta de la lengua, y en seguida mascarlos y comèrselos. Esta costumbre repugnante está jeneralmente establecida entre todas las indias; y aun entre las mulatas y mujeres pobres del Paraguay: lo mismo hacen con las pulgas. Las mujeres no tienen adorno alguno, ni los hombres se pintan el cuerpo. Pero el dia de la primera menstruacion de las jóvenes, se les pinta en la cara tres rayas azules verticales, desde la raiz del cabello hasta la punta de la nariz siguiendo el medio, y otras que atraviesan la frente de una sien á otra; esto se hace picando el cutis, por consiguiente son indelebles, y constituyen el signo característico del sexo femenino. La menstruacion de estas mujeres como la de todas las indias, es ménos considerable que la de las españolas. El sexo masculino se distingue por la *barbota*: explicaré lo que esta voz significa. Pocos dias despues de nacido un niño, su madre le horada de parte á parte el labio inferior á la raiz de los dientes: y en tal agujero le introduce la *barbota*, que es un palito de cuatro ó cinco pulgadas de largo y de dos líneas de diámetro. Jamas se quitan dicho palo ni aun para dormir, solo en el caso de reemplazarlo por haberse quebrado; para que no caiga este palo, lo hacen de dos piezas; la una ancha y plana á una punta, á fin de

que no pueda pasar por el agujero: la que es colocada de modo que esta parte ancha esté á la raíz de los dientes, y la otra punta apenas pase el labio; este extremo está agujereado y se introduce en el otro palo mas largo, forzado. Yo ignoro cuales eran las antiguas habitaciones de estos indios, cuando no tenian ni cueros de vacas, ni de caballos (a). Las que ellos tienen hoy, no les cuesta mucho trabajo el construirlas: del primer árbol cortan 3 ó 4 gajos, los arquean metiendo las dos puntas en tierra; sobre los tres ó cuatro arcos formados con dichas ramas, estienden un cuero de vaca, y resulta una casa suficiente para marido y mujer, y algunos hijos; si llega á ser demasiado pequeña, al lado construyen otra igual; y cada familia hace lo mismo. Se concebirá que no pueden entrar sinó como conejos en sus cuevas; ellos se acuestan sobre un cuero, y duermen siempre de espaldas, como todos los indios salvajes. Es inútil advertir que no tienen mueble alguno, y que todo se reduce á casi nada. Tampoco sé cosa alguna de su antiguo vestido: hoy los hombres no usan bonete ni sombrero, y andan enteramente desnudos. Mas si pueden conseguir algun poncho ó sombrero, lo usan cuando hace frio: á causa de este, algunos de

ellos se hacen con pieles sobadas, y aun con las de Yaguarètè, una camiseta mui estrecha, sin cuello ni mangas, que apenas les cubre las partes y esto no siempre. Las mujeres se cubren con un poncho, ó usan una camisa de algodón sin mangas, cuando sus padres ó maridos han podido obtener ó robar alguna. Pero ellas jamás lavan su ropa, ni cuerpo, ni cara, ni manos, sinó cuando se bañan en tiempo de calor: de suerte que nada puede verse mas sucio, ni sentirse cosa mas hedionda: tampoco barren jamas su habitación, ni cosen, ni hilan; acaso porque no hai algodón en su país, ni se crían ovejas. Creo que estos indios jamás han cultivado la tierra; al ménos no lo hacen en el día; y se nutren solamente de vacas salvajes que abundan en su distrito. Las mujeres cocinan, mas todos sus guisados se reducen al asado sin sal; ellas meten ó clavan la carne en un asador de palo, que lo fijan en tierra cerca de un fuego; una sola vez lo dan vuelta para que se ase igualmente: varios de estos asados se ponen al fuego á la vez, y lo que la carne del uno se ha devorado se toma otro inmediatamente. A cualquier hora que sea, el que tiene gana de comer toma uno de esos asadores, lo planta delante de sí, y sentado sobre sus talones, come lo que le parece, sin advertir á nadie, sin decir una palabra, aun cuando marido, mujer é hijos coman de un mismo pedazo; y no beben sinó despues de haber acabado de comer. Ellos no conocen

(a) No será inútil recordar que las vacas y caballos han sido trasportados de Europa á la América, que en el año de 1550 se trabajó por primera vez la tierra de América con bueyes, en el valle de Cuzco.

ni juegos, ni bailes, ni cantos, ni instrumentos de música, ni sociedades, ni conversaciones de pasatiempo. El aire de ellos es tan grave, que no pueden distinguirse sus afectos ni pasiones: su risa se reduce á entreabrir sus labios, sin dar jamas una lijera carcajada; nunca tienen una voz gruesa y sonora; siempre hablan bajo y jamas gritan, ni aun para quejarse cuando se les mata. Esto llega al punto que si tienen que decir algo á alguno que esté á diez pasos de distancia, ni le hablan con la elevacion de voz proporcionada, ni lo llaman, y prefieren caminar hasta unírsele. Ellos no adoran divinidad alguna, ni profesan religion alguna; y por tanto se hallan en un estado mas atrasado que el del primer hombre salvaje descrito por algunos sabios; pues estos le atribuyen una religion. No se observa en ellos ni accion, ni palabra que tenga la mas lijera referencia á consideraciones de respeto ó urbanidad. Tampoco tienen ni leyes, ni costumbres que obliguen, ni recompensas ni castigos, ni jefe que los mande. Ellos tenian ántes caciques que ciertamente no tenian autoridad alguna sobre ellos, y que entre ellos hacian el mismo papel que en otras naciones, de quienes hablarémos. Todos son iguales, ninguno sirve á otro, á escepcion de alguna mujer vieja, que no teniendo medio alguno, se une á alguna familia, ó que se encarga del empleo de enterrar á los muertos. Los jefes de familia se reunen á la entrada de la no-

che, para convenir en los que deben pasar la noche de centinelas, y designar los puestos que deben ser ocupados: ellos son tan astutos y avisados, que jamas olvidan esta precaucion. Si alguno de ellos ha formado algun proyecto de ataque ó de defensa, él lo comunica á esta asamblea, que lo ejecuta, si lo aprueba; ellos celebran este consejo sentados á la redonda sobre sus talones. Pero á pesar de esta aprobacion nadie está obligado á concurrir á la ejecucion, ni aun el mismo que ha propuesto el plan, y ninguna pena se impone á los ausentes. Las mismas partes arreglan sus disputas particulares, si no se convienen, se atacan á bofetones, hasta que uno dá vuelta la espalda y deja al otro, sin volver á hablar del asunto. En estos duelos jamas hacen uso de armas; y nunca he oido decir que alguno haya sido muerto. Hai sin embargo derrame de sangre muchas veces; porque se asestan á la nariz, y tambien suelen romperse algun diente.

Ellos tienen caballos y crias de yeguas. La mayor parte de ellos poseen riendas con frenos de hierro, que los portugueses cuando están en paz, les dan en cambio de caballos. Los hombres montan ordinariamente en pelo, y las mujeres sobre una especie de recado mui sencillo. Si alguno de ellos pierde sus caballos en la guerra, no debe esperar que los otros le presten. Si no le queda mas que un caballo, el marido monta en él, y la mujer y el resto de la familia le sigue á pié, y cargados ademas

con sus cosas. La mayor parte no tiene mas arma que una lanza de once pies, armada de un hierro mui largo, que les proporcionan los portugueses, y los que no tienen de estas lanzas se sirven de flechas mui cortas, que llevan con una aljaba suspendida á la espalda. Cuando han resuelto hacer alguna expedicion ocultan sus familias en un bosque, y envian al menos seis leguas adelante descubridores bien montados. Estos avanzan con las mas grandes precauciones, tendidos á lo largo sobre sus caballos. Ellos marchan lentamente y de tiempo en tiempo se detienen para que sus caballos coman: á este fin ellos no los enfrenan, contentándose con atarles la quijada inferior con una correa, á cuyas puntas están atadas otras que sirven deriendas. A estas precauciones agréguese la ventaja de ver ántes de ser vistos en tan inmensas llanuras; porque la vista de ellos es bien superior á la nuestra. Cuando están bastante cerca, es decir á la distancia de una ó dos leguas se paran, y á puestas de sol, manejan los caballos; se acercan á pié, se encojen y ocultan entre el pasto, hasta que han reconocido bien la situacion del campo enemigo, ó de la casa que quieren atacar. Aun cuando no tengan la intencion de atacar, sus espías siguen siempre á las tropas españolas que atraviesan el Rio; de suerte que aunque no se vea indio alguno, el comandante debe suponer que sus pasos son observados, y que será atacado, si no tiene la habilidad de precaverse.

Por esto no debe marchar sinó de noche, y estarse quieto de dia. Los descubridores despues de haber visto y observado, parten á toda rienda á avisar á los suyos; pero si han sido descubiertos, se escapan por un lado enteramente opuesto al que trae el grupo de su tropa; y no hai que pensar en alcanzarlos porque sus caballos son superiores en la velocidad de la carrera. Cuando por el contrario, ellos se imaginan poder obtener ventaja, despues del informe dado por las espías, ellos se distribuyen hácia los puntos, que han escojido para el ataque, y marchan lentamente. Mas luego que están á punto, rompen en grandes gritos, se golpean la boca, y se precipitan como un rayo contra el enemigo, matando todo lo que encuentran; no conservan sinó las mujeres y los niños de ménos de doce años. Se llevan los prisioneros, y los dejan gozar de libertad entre ellos: la mayor parte de estos se casan y se acostumbran de tal modo á dicho jénero de vida, que es raro que la quieran dejar para volverse á vivir con sus compatriotas. Ellos hacen estas expediciones al rayar del dia; pero tambien atacan á la mitad del dia si ellos se aperciben de que el comandante enemigo teme, ú observan desórden en la tropa. A mas de esto, ellos saben hacer falsos ataques, huidas simuladas, y formar emboscadas; y se puede estar seguro que ninguno que huye se les escapa; á causa de la superioridad de sus caballos, y de la destreza con que los manejan. Fe-

lizmente ellos se contentan con una sola victoria, como el Yaguararé, y no piensan en aprovechar la ventaja conseguida: sin esto, acaso los españoles no habrían podido estender sus poblaciones en los llanos de Montevideo. Cada uno dispone del botín que ha hecho personalmente, porque no hacen partición alguna. Cuando se piensa que los Charrúas han causado mas trabajo á los españoles, y les han hecho derramar mas sangre que los ejércitos de los Incas y de Motezuma, se creará sin duda que estos salvajes forman una nacion mui numerosa; pues bien, sepase que los que existen hoy, y que nos hacen una guerra tan cruel, no llegan ciertamente á formar un cuerpo de 400 guerreros. Para someterlos, se han enviado contra ellos por muchas veces mas de mil veteranos: sea en un solo cuerpo, ó divididos en partidas, para encerrarlos: y se les han dado golpes terribles; pero al fin ellos subsisten y nos han muerto mucha jente. Se ha observado que luego que atacan, es conveniente echar pié á tierra, y esperarlos guardando formacion, y contentándose con tirar algunos tiros unos después de otros, es la sola manera de hacerles respetar las armas de fuego. Entónces ellos se van, después de haber caracolado mucho sin acercarse demasiado. Todo es perdido si se hace una descarga jeneral. Ellos jamás están célibes, se casan luego que sienten la necesidad de esta union. Jamás he visto, ni he oído decir, que los hermanos se casen entre sí.

Yo les he preguntado la razon, ellos no la saben: pero como no tienen lei que se los prive, debe presumirse que si tales casamientos no tienen lugar, es porque luego que la hermana llega á ser capaz de casarse, no espera á que su hermano tenga la edad necesaria, y se casa con el primero que se presenta; y que en el caso contrario, el hermano hace lo mismo. Como ellos son naturalmente taciturnos y sérios, que no conocen el lujo ni la diferencia de jerarquías, ni adornos, ni juegos, que son el fundamento principal del galanteo, el matrimonio, este negocio tan grave y tan fuertemente recomendado por la naturaleza, se trata entre estos salvajes con casi tanta serenidad, como la con que entre nosotros se forma una partida de teatro. Todo se reduce á pedir la jóven á sus padres, y á llevársela luego que ellos lo permiten. Nunca se niega la mujer, y se casa siempre con el primero que la pide, aunque sea viejo y feo.

Desde el momento que el hombre se casa, forma familia aparte, para cuya subsistencia trabaja; porque hasta este caso, él ha vivido á costa de sus padres, sin hacer cosa alguna, sin ir á la guerra, y sin concurrir á las asambleas. La poligamia es permitida, pero una mujer jamas tiene dos maridos: y aun, cuando un hombre tiene varias mujeres, ellas le abandonan luego que hallan otro de quien vienen á ser únicas esposas. El divorcio es igualmente libre á los dos sexos, pero es raro que se

separen cuando tienen hijos. El adulterio no tiene otras consecuencias que algunos puñetazos que la parte ofendida descarga sobre los dos cómplices, y solo en el caso de sorprenderlos en el acto. Ellos nada enseñan ni prohíben á sus hijos, y estos ningun respeto tienen á sus padres; siguiendo en esto su principio universal de hacer cada uno lo que le da la gana, sin embarazarse de consideracion ó autoridad alguna. Si algunos chicos quedan huérfanos, se encargan de ellos algunos parientes.

Los jefes de familia, mas no las mujeres ni los hijos, se embriagan con aguardiente, cuantas veces pueden: y á falta de dicho licor, con la chicha; que ellos preparan, poniendo la miel de abejas salvajes con agua á fementar. Yo no he notado que estén sujetos al mal venéreo, ó á alguna otra enfermedad particular; la vida de ellos me parece mas larga que la nuestra. Pero sin embargo, como ellos están algunas veces enfermos, tienen sus médicos. Estos no conocen sinó un remedio universal para todos los males: este se reduce á chupar con fuerza el estómago del paciente, para sacar el mal; segun sus médicos han sabido hacerlo creer para obtener recompensas.

Luego que un indio muere, trasportan el cadáver á un lugar determinado, que hoi es una colina, y lo entierran con sus armas, todos sus vestidos y avíos. Algunos mandan matar sobre su sepulcro, el caballo que mas quie-

ren, lo que es ejecutado por algun amigo ó pariente. La familia y la parentela lloran mucho al muerto: y el duelo que hacen es tan singular como cruel. Cuando el muerto es un padre, un marido ó hermano adulto, las hijas y hermanas, que son ya mujeres, así como la esposa, se cortan una articulacion de un dedo por cada muerto, comenzando tal operacion por el dedo chico. Ademas, se clavan por diferentes veces el cuchillo ó lanza del difunto atravesándose el brazo de parte á parte, los pechos y otras partes de la cintura para arriba. Yo lo he visto. Agréguese á esto, que ellas pasan dos lunas retiradas en sus cabañas: no haciendo mas que llorar, y tomando mui poco alimento. No he visto una sola mujer adulta que tuviese los dedos completos y que no tuviese cicatrices. El marido no hace duelo por la muerte de su mujer, ni el padre por la de sus hijos; pero cuando estos son adultos, á la muerte del padre, se ocultan por dos dias enteros en sus cabañas, sin casi tomar alimento, y en todo caso, este no puede ser sinó carne ó huevos de perdiz. En seguida á la tarde, se dirijen á otro indio para que les haga la operacion siguiente: este agarra la carne del brazo del paciente ó *dolorido*, y pasa por entre ella un palo de un palmo de largo, de modo que las dos puntas sobrepasen de cada lado: el primer palo se atraviesa por el puño, y los demas sucesivamente de pulgada en pulgada hasta la espalda, y aun en esta misma. No se crea



que estos palos ó cañas sean del grueso de un alfiler, porque son astillas cortadas de dos ó cuatro líneas de ancho, y cuyo grueso es por todas partes igual. En este miserable y espantoso aspecto, sale el salvaje que está de duelo, y se vá solo y enteramente desnudo á un bosque ó sobre alguna altura, sin temer al Yaguareté ni demas fieras; porque están persuadidos de que viéndolos en tal forma huirán de ellos. El tal *dolorido*, lleva en la mano un baston armado con una punta de hierro, del que se sirve para cavar con sus propias manos un hoyo, donde se mete hasta el pecho, y pasa la noche de pié: por la mañana sale para ir á una pequeña cabaña semejante á las descritas, y que están siempre preparadas para los que están de duelo. Allí se quita los palos atravesados, se acuesta para descansar, y pasa dos dias sin comer ni beber. Al siguiente y demas dias, los muchachos de la nacion le traen agua, alguna perdiz ó huevo, en mui corta cantidad: se lo dejan á la puerta, y se retiran corriendo sin decirle palabra. Esto dura por diez ó doce dias, al cabo de los cuales el doliente se une á los demas. Nadie está obligado á estas bárbaras ceremonias; y no obstante raras veces hai quien se dispense de ellas; el que no se conforme exactamente es mirado como débil, y esto es todo el castigo; y aun esta idea no le causa perjuicio alguno en la sociedad de que es miembro. Los que se persuaden, que el hombre jamas obra

sin motivo, y que pretenden descubrir la causa de todo, podrán ejercitar su curiosidad en indagar el orígen de un duelo tan estravagante.

*Yaros.* Estos indios á la época de la conquista habitaban la costa oriental del Uruguay, entre el Rio Negro y el de San Salvador. Por el Este tenian por vecinos á los Charrúas, y por el Norte á los *Bohanes* y los *Chanás*. Los informes que he podido adquirir á este respecto se reducen á lo siguiente: la lengua de dichos indios era mui diferente de todas las otras: el número de sus guerreros no llegaba á ciento: sus armas eran arco y flechas: ellos no debian carecer de valor: pues atacaron y mataron un número considerable de españoles, que acompañaban al capitán Juan Alvarez, primer navegante del Uruguay. Ellos al fin, fueron esterminados por los Charrúas.

*Bohanes.* Esta nacion en el momento de la conquista, habitaba la orilla del Uruguay al Norte del Rio Negro, y tocaba por el Sur al país de los Yaros y al de los Chanás. Todo lo que he podido saber respecto de ellos en los antiguos manuscritos es, que su lengua era diferente de las otras: que esta nacion era ménos numerosa aun, que la de los Yaros, y que fué esterminada por los Charrúas.

*Chanás.* Cuando los primeros españoles arribaron á este país, esta nacion vivía en las islas del Uruguay, en frente del Rio Negro. De este punto pasaron á la costa oriental del Uruguay algo

al Sur del Rio de San Salvador, cuando los españoles abandonaron la ciudad de San Salvador: en seguida, acosados por los indios vecinos se volvieron á sus islas. Ellos habitaban las que hoy se llaman *Islas de los Vizcaínos*: cuando temiendo la proximidad de los Charrúas, que habian ya esterminado á los Yaros y á los Bohanes, ellos solicitaron la proteccion de los españoles de Buenos Aires, suplicándoles que se les defendiese y fundase un pueblo que estaria bajo la dependencia española. El gobernador les concedió lo que pedian, y sacándolos de su isla estableció con ellos el pueblo llamado hoy *Santo Domingo Soriano*. Mas como ellos se han mezclado con los españoles, casi todos pasan por tales. Sin embargo, algunos de esos indios existen aun, y entre otros uno, que pasa de cien años, y que dice que su padre y su abuelo habian vivido mucho mas. Por la conversacion de este anciano, de acuerdo con algunos documentos antiguos, se ve que el lenguaje de esta nacion era diferente del de las otras: que ella tenia como 100 guerreros, que vivía de la pesca, y que usaba canoas; y que ella no era inferior á los Charrúas, ni en la estatura ni en las bellas proporciones. Como los que existen actualmente son nacidos en el mencionado pueblo, ignoran las costumbres de los salvajes sus antepasados.

*Minuanes*. Esta es una nacion que al tiempo de la conquista vivia en las llanuras setentrionales del Paraná. Ella no ocupaba sinó

una estension de 30 leguas, extendiéndose de Este á Oeste, desde la reunion de dicho rio con el Uruguay hasta el frente de la ciudad de Santa Fé. El Uruguay la separaba de las naciones de que hemos hablado; por el Norte ella linda: ba con grandes desiertos, y por el Sur tenia por vecinos diferentes tribus, que vivían en las islas del Paraná. Los Minuanes mataron á Juan de Garay, capitán nombrado entre los conquistadores de la América, así como la numerosa tropa que él mandaba. Cuando los Charrúas comenzaron á pasar del lado del Norte, se ligaron con los Minuanes con la mas estrecha alianza. Durante algun tiempo las dos naciones vivian juntas, y se reunian para atacar á los españoles de Montevideo. Ellas pasaban y repasaban el Uruguay, y aunque se separaban frecuentemente, como reinaba entre ellas la mayor armonía; los españoles las confundian, y confunden hasta el dia, llamándolas indistintamente Charrúas ó Minuanes. Hoy ellas están reunidas: por lo tanto no se les puede distinguir respecto á su estado actual ni á la manera de hacer la guerra: consiguientemente todo lo que he dicho de los Charrúas debe entenderse de los Minuanes igualmente. El jesuita Francisco García comenzó á formar un pueblo de Minuanes, llamado *Jesus María*, cerca del rio *Ibicuy*; pero la mayor parte de los indios volvieron á su antigua vida; y no quedó sinó un número muy pequeño, que se reunió al pueblo de los Guaranís nombrado *S. Borja*.

Los Minuanes son hoy ménos numerosos que los Charrúas: ellos tienen un lenguaje particular muy diferente, y que no tiene analogía alguna con el otro: la estatura de ellos es semejante á la de los españoles: ademá, sus mujeres, me parece que tienen los pechos mas abultados; su cuerpo es ménos carnudo, su aspecto mas triste y sombrío, con ménos muestras de inteligencia: su carácter es ménos activo y orgulloso, pero se parecen enteramente en el color, en las facciones, las cejas, ojos, vista, oído, dientes, cabello, falta de barba, mano, pié, en lo sério y taciturnos, en el tono de la voz, en la costumbre de no reír, en la suciedad, en la barbota etc.: como ellos, ni gritan ni se quejan jamas, y se asemejan en todo lo demás.

*religion* Lo mismo digo con respecto á la religion, de que no tienen ni sombra. Pero se diferencian de los Charrúas en que usan raras veces del divorcio y de la poligamia. Ni los padres ni las madres cuidan de sus hijos sino mientras maman: despues los entregan á alguno de sus parientes casado, tío, primo ó hermano, y no los vuelven á recibir en su casa, y á tratarlos como á hijos suyos: así estos no los reconocen por sus padres, ni hacen duelo por ellos, sino por los que los han educado.

Las mujeres á la época de la menstruacion primera se pintan como los charrúas, de quienes han tomado tal costumbre despues de su alianza; pero hai muchas que segun su antigua práctica suprimen las rayas de sobre las sienes.

Muchos hombres imitando á los Charrúas, no se pintan, pero otros conservan su antigua costumbre de hacerse tres rayas azules imborrables, que atraviesan de una mejilla á la otra, pasando por la mitad de la nariz: otros se pintan solamente de blanco las quijadas. Ellos curan á sus enfermos chupándoles el estómago como los Charrúas; pero no son los hombres solos los que ejercen la medicina, también hai mujeres algo avanzadas en edad que emprenden esta profesion. Ellas alguna vez consiguen persuadir á hombres, que no tienen mujer, de que ellas tienen en sus manos la vida ó la muerte, é inspirándoles temor los inducen á que se casen con ellas. A la muerte del marido la viuda se corta una articulacion de un dedo; también se cortan la punta del cabello, y con el resto se cubren la cara. Ellas se tapan los pechos con un pedazo de tela ó de piel, ó con su vestido comun, y permanecen por algunos dias encerradas en sus chozas. Las hijas adultas hacen lo mismo á la muerte, no de su padre natural, sino del que las ha educado. El duelo de los hombres hechos es como el de los Charrúas, pero dura ménos, y en lugar de clavar-se pedazos de caña en sus brazos, se atraviesan con gruesas espinas de pescado las piernas y muslos, así como los brazos, solo hasta el codo; pasan las espinas como se hace con las agujas, de pulgada en pulgada.

*Pampas.* Este es el nombre que los españoles dan á una na-

*Pampas  
Guaraníes*

cion de indios; porque vive errante entre los 36 y 39 grados de latitud, en las inmensas llanuras nombradas Pampas. Los primeros conquistadores las conocieron bajo el nombre de *Querandíes*; y parece que ellos se dan hoy á sí mismos el de *Puelches* y otros mas; porque cada division de esta nacion tiene un nombre distinto. Al primer arribo de los españoles ellos vagaban en la costa Sur del Rio de la Plata en frente de los Charrúas, sin comunicacion entre ellos, porque no tenian canoas ni otro jénero de barco. Del lado del Oeste ellos se tocaban con los Guaraníes del Monte grande y del Valle de Santiago: puntos que en el día se llaman *San Isidro* ó las *Conchas*: por los otros lados no tenian vecino inmediato alguno. Esta nacion disputó el terreno á los fundadores de Buenos Aires con un vigor, con una constancia y valor admirables. Los españoles despues de pérdidas considerables abandonaron el puesto; pero volvieron por segunda vez á emprender la fundacion de la ciudad; y como entonces tenian una fuerte caballería los Pampas no pudieron resistirles, y se retiraron al Sur, donde permanecen hasta el presente. En dichos parajes vivían como ántes; de la caza de tatús, ciervos y avestruces, que se encontraban en abundancia; pero los caballos baguales ó salvajes llegaron á multiplicarse; ellos comenzaron á cojerlos y comerlos, lo que continúan haciendo hasta el día, nutriéndose de la carne de

todos los animales precitados. Despues de los caballos se multiplicaron las vacas salvajes (ó el ganado llamado orejano); y como los Pampas no tenian necesidad de ellas para vivir, jamas pensaron en comer de ellas, ni lo hacen hasta el presente. Consiguientemente este ganado no encontró obstáculo alguno á su multiplicacion, y se extendió hasta el Rio Negro, hacia los 41 grados de latitud, y por el Oeste proporcionalmente hasta los límites de Mendoza y las faldas de los Andes de Chile. Los indios salvajes de estos parajes viendo llegar á su país vacas, comenzaron á comer de ellas; y como habia abundancia, vendian lo que les sobraba á los araucanos y á otros indios; y aun á los presidentes de la audiencia de Chile, que hacian esta especie de comercio.

Por los indicados medios el número de estos animales disminuyó en los campos occidentales, y lo que quedaba, corrió hacia el Este á concentrarse en el país de los Pampas. De esto resultó que varias naciones del lado oriental de la gran Cordillera, y otras de la costa Patagónica, vinieron á establecerse en los parajes donde habia ganado. Estas naciones se aliaron á los Pampas, que tenian ya una gran cantidad de caballos de silla, y de los que los recién venidos sacaron un gran número, así como de vacas, que llevaban á vender á las otras naciones de la Cordillera y á los españoles de Chile. Así fué destruido el resto del citado ganado. En verdad,

los salvajes fueron ayudados para la mencionada destruccion por los habitantes de Mendoza y de Buenos Aires, que por su parte hacian un gran consumo, no solo para el alimento sinó para sacar cueros y sebo. Faltando pues el ganado á los Pampas y otras naciones ligadas, para quienes tales animales eran parte de su nutrimento, y su único artículo de comercio, dichos indios á la mitad del último siglo, ó un poco ántes, comenzaron á robar el ganado manso de los habitantes del distrito de Buenos Aires. Tal fué el origen de una guerra sangrienta, porque los indios no se limitaban á robar el ganado, sinó que mataban á todos los hombres adultos; conservando solo á las mujeres y niños que se llevaban consigo, y trataban como he dicho que lo hacian los Charrúas. Es cierto que ellos exigen de sus cautivas algunos servicios, y que las tratan como á esclavas; pero así que se casan son tan libres como las otras. En el curso de esta guerra tales indios han quemado muchas casas de campo y matado miles de españoles. Ellos con frecuencia han talado el país, interrumpiendo con frecuencia la comunicacion de Buenos Aires con Chile y con el Perú, y forzando á los españoles á cubrir la frontera de Buenos Aires con once fuertes, guardados por setecientos veteranos de caballería sin contar las milicias. Lo mismo ha tenido lugar en proporcion por los distritos de Cordova y de Mendoza. Es indudable que en

esta guerra habia varias naciones coligadas; pero siempre los Pampas han constituido la parte principal, y es evidente que ellos tienen mucho valor. El pasaje siguiente puede dar la mejor idea de ellos. Se habian hecho en una batalla cinco prisioneros pampas: se les puso en un navío de 74 cañones y de 650 hombres de tripulacion, para que fuesen conducidos á España. A los cinco dias de navegacion, el capitan les permitió pasearse sobre cubierta; al mismo instante ellos resolvieron apoderarse del buque, matando toda la tripulacion. A este fin, uno de ellos se acercó á un cabo de marina, y viendo que estaba algo descuidado, le arrancó el sable, y en un instante mató dos pilotos y catorce entre marineros y soldados. Los otros cuatro se echaron sobre las armas; mas como la guardia las defendía, se precipitaron al mar, en que se ahogaron, lo mismo que el primero que los imitó. Los Jesuitas comenzaron á formar dos Misiones ó pueblos de estos indios: el uno cerca del Arroyo Salado, y el otro mas al Sur, cerca de una pequeña montaña llamada impropriamente el Volcan (hoi Sierra del Volcan), pero ni una ni otra subsistió. Hace como trece años que los Pampas hicieron la paz con los españoles; sinembargo, ellos son tan desconfiados, que cuando yo recorrí su territorio, ellos examinaban escrupulosamente todos mis pasos, sin presentarse jamas al frente; ni dejarse ver; porque yo tenia una

buen escolta. Por lo tanto, lo que he dicho, lo he sabido solo por los informes que he adquirido; y está fundado en las observaciones que he podido hacer sobre los que he visto en Buenos Aires. Ellos tienen una gran cantidad de excelentes caballos, y los montan como los Charrúas. Ellos compran á otros indios, que habitan mas al Sur hácia la Costa Patagónica, sus vestidos de pieles, y las plumas de avestruz; y en cuanto á sus jergas y ponchos los sacan de los indios de la Cordillera de Chile: á estas mecánicas agregan otros pequeños objetos que les son propios, como holas, lazos, riendas, sables, todo lo cual lo traen á vender á Buenos Aires, de donde sacan en cambio, aguardiente, yerba del Paraguay, azucar, dulce, pasas de uva y de higo, espuelas, frenos, cuchillos etc. Frecuentemente ellos son acompañados por algunos indios de la Costa Patagónica y de la Cordillera de Chile: y de tiempo en tiempo los caciques hacen una visita al Virey para obtener algún regalo. Yo pienso que esta nacion puede tener á lo mas cuatrocientos guerreros. Su lengua es diferente de todas las demas, pero no tiene sonido alguno nasal ó gutural: de suerte que podría escribirse con las letras de nuestro alfabeto. Me parece que ellos son ménos taciturnos que las otras naciones, y que su voz es mas sonora y mas llena. Efectivamente, aunque ellos hablan bastante bajo en una conversacion ordinaria, no obstante, cuando

ellos hacen una harenga al Virey, el orador refuerza su voz; y despues de haber pronunciado 3 ó 4 palabras, hace una pequeña pausa, apoyando con fuerza sobre la última sílaba, como un ayudante que manda el ejercicio. Su estatura no me parece inferior á la de los españoles; por lo jeneral ellos tienen los miembros mas fuertes, la cabeza mas redonda y mas grande, los brazos mas cortos, la cara mas ancha y mas severa que nosotros y que los otros indios, y el color ménos oscuro. Nadie entre ellos se pinta, ni se corta los cabellos: los hombres levantan sobre la cabeza las puntas del pelo, y lo atan con una correa ó tira, con la que se ciñen la frente: las mujeres dividen su pelo en dos partes iguales, y de cada una forman una coleta gruesa, y apretada como la de los soldados. Estas coletas no les caen por atras, sino por las orejas, y se parecen á dos largos cuernos pendientes sobre los espaldas y los brazos. Estas son las mas aseadas de todas las indias, y las que se lavan con mas frecuencia; pero yo las creo tambien las mas vanas y orgullosas y las ménos condescendientes. Los hombres no usan de la barbota, ni de vestido alguno, cuando van á la guerra ó á la caza, ó están en sus toldos; exceptuando los momentos en que hace mucho frio, pero para entrar en Buenos Aires se cubren con un poncho. Los mas ricos llevan un sombrero, una chaqueta y una manta atada á la cintura. Los capitanes ó caciques tienen una

casaca y una chaqueta ó chaleco, y un ceñidor de lana, que son regalo del Virey. Ninguno tiene camisas ni calzones, y advierten que no les den, porque les incomodan mucho. Las mujeres no se pintan la cara; pero usan zarcillos, collares, y alhajas de poco valor: ellas se envuelven el cuerpo con un poncho que les cubre enteramente hasta los pechos; y no les queda visible mas que la cara y las manos. Acaso en sus casas y país ellas están ménos cubiertas. Las casadas con indios acomodados, y sus hijas, se adornan mas: ellas cosen al poncho una docena de chapitas de cobre, delgadas y redondas, de tres á seis pulgadas de diámetro, á igual distancia las unas de las otras. Además, ellas llevan botas de piel delgada mui guarnecidas con tachuelas de cobre de cabeza cónica, y del ancho de seis líneas: sus riendas están tambien cargadas de chapas de plata, como las de sus maridos, é igualmente las espuelas.

Entre las otras naciones de indios no he observado esta desigualdad de riqueza en vestidos y adornos. Ellos tienen tambien jefes ó caciques, que sin tener el derecho de mandar, de castigar, ni de exigir cosa alguna, no obstante, son mui respetados por los demas, que ordinariamente adoptan todo lo que les proponen; porque los creen de mayor talento, astucia y valor. Cada jefe habita un distrito separado con los de su horda, pero ellos se reunen cuando se trata de hacer la guerra, ó

el interes comun lo demanda. Por lo demas, ellos no cultivan la tierra ni trabajan, ellos ignoran el arte de coser y el de tejer; no conocen religion ni culto, ni sumision, ni leyes, ni obligaciones, ni recompensas, ni castigos, ni instrumentos de música, ni bailes, pero se embriagan con frecuencia. Hai algunos entre ellos que tienen un poco de barba; resultado de la mezcla de su raza con las mujeres y niños que nos han robado. Me parece que la amistad conyugal es mas fuerte entre ellos, que entre todos los otros indios; que la poligamia y el divorcio son raros, que ellos muestran mucha ternura por sus hijos, aunque nada les enseñan. Sus tiendas ó habitaciones portátiles, pronto están puestas: clavan en tierra tres estacas del grueso del puño, como á cuatro pies de distancia de una á otra: la del medio tendrá el largo de una toesa, las otras son ménos largas, y todas terminan por arriba en una especie de gancho ú horqueta: á dos toesas de estas estacas clavan otras tres del todo semejantes, y colocan horizontalmente sobre las horquetas de las seis estacas tres palos ó cañas, sobre las cuales estienden cueros de caballo: con lo que queda acabada la casa para una familia. En ella se acuestan sobre cueros, y siempre de espaldas. Si sienten frio, ponen por los costados otros cueros. Ellos se casan del mismo modo que los Charrúas, y hasta esta época los hijos viven á costa de los padres. Ellos no conocen el arco ni la flecha, y creo que

jamás han usado de esta arma. Efectivamente, aunque las relaciones antiguas hablan de ella, yo creo que sus autores se han engañado; atribuyendo á los Pampas las flechas, que manejaban los Guaraníes, sus aliados, que hacían entonces la guerra á los españoles. Ninguna nacion salvaje ha abandonado sus costumbres antiguas: en lo que ellas se parecen á los cuadrúpedos salvajes: ellas sobre todo, no han renunciado á sus flechas; aunque algunas, despues de la llegada de los españoles han agregado el uso de otras armas. Los Pampas se servian antiguamente de un dardo, ó baston puntiagudo, con el cual combatian de cerca, y aun de léjos, arrojándolo; pero lo han alargado y convertido en una larga lanza que les es mas útil á caballo, y conservan sus antiguas bolas. Estas son de dos clases: la primera se compone de tres piedras redondas del grueso del puño, aforradas en un cuero de vaca ó de caballo, y atadas á un centro comun con cuerdas de cuero de una pulgada de grueso, y de largo de tres pies. Ellos toman en la mano la mas pequeña de las tres bolas, y haciendo dar vueltas á las otras con velocidad por encima de la cabeza, lanzan las tres que alcanzan hasta cien pasos; estas bolas se enredan y cruzan de tal modo las piernas, pescuezo ó cuerpo de un animal ó de un hombre, que es imposible escapar. La otra clase de bola se reduce á una sola piedra, que ellos llaman *bola perdida*: ella es tan gruesa como las otras, pero cuan-

do la hacen de cobre ó de plomo, como sucede muchas veces, ella es mucho mas chica; ella es aforrada en cuero, atada á una cuerda de la misma materia de cerca de tres pies de largo: para hacer uso de ella, toman la punta de la cuerda, y hacen jirar como una honda la dicha bola, que disparan óportunamente, dando un terrible golpe á 50 pasos, y aun á mayor distancia; pues ellos la lanzan de á caballo, corriendo á toda rienda. Si el objeto es inmediato, dan el golpe sin largar la cuerda. Los Pampas sobresalen en el uso de esas dos especies de bolas, para cojer baguales y otros animales; y siempre llevan gran cantidad de estas bolas cuando van á la guerra. Al tiempo de la conquista, con esta arma ellos mataron en una batalla á D. Diego de Mendoza, hermano del fundador de Buenos Aires, y otros nueve de los principales capitanes, que estaban á caballo, y otros muchos españoles. Atando manojos de paja encendida á las bolas perdidas, ellos consiguieron quemar muchas casas de Buenos Aires, y aun algunos barcos. Su manera de hacer la guerra es la misma de los charruás, que he descrito; pero como el país de estos es mas llano, y que no hai en él rios ni bosques, ellos no pueden formar tantas emboscadas. A lo que ellos suplen con la sagacidad y el coraje llevado al último punto, y con la superioridad de sus caballos y destreza para manejarlos.

Al Oeste de los Pampas están los *Aucas* (que parecen ser parte



de los famosos Araucanos de Chile) y otras muchas naciones, á quienes se dan diferentes nombres en la frontera de la ciudad de Mendoza. Yo creo que todas estas naciones habitaban antiguamente la Cordillera de Chile, y que ellas bajaron á habitar el país donde residen al presente, cuando el ganado salvaje se estendió hasta estos campos, como lo hemos indicado ya: me fundo en el hecho siguiente. Que es el que estos indios no se encontraban en el camino de carretas que los españoles llevaban ántes de Buenos Aires á Chile, pasando por un lado del Volcan de Villa Rica, donde la Cordillera está cortada, y presenta un paso llano de cerca de una milla de ancho. Hoi se ha olvidado este camino; y se vá á Chile por Mendoza, atravesando la Cordillera con grandes dificultades: por la mayor parte del año las nieves cierran los pasos. Sea como fuese, yo no he visto á estas naciones, y todo lo que puedo decir con probabilidad es, que ellas ignoran ó conocen poco la agricultura: que son poco numerosas y errantes, que ellos van á veces al país de los Pampas, y que reunidos á estos, han destruido el ganado y hecho la guerra á Buenos Aires; que á tiempo conveniente van á hacer cosecha de manzanas silvestres á las cercanías del Rio Negro, de treinta á cuarenta leguas al Oeste de su reunion con el rio Diamante; que sus lenguas son enteramente diferentes de la de las otras naciones: que tienen caballos y ovejas,

con cuya lana fabrican frazadas y ponchos, que venden á los Pampas por aguardiente, yerba del Paraguay, quincalla, y otros objetos traídos de Buenos Aires: á donde tambien van á veces ellos mismos confundidos con los Pampas, dándose por tales: que su estatura es por lo ménos igual á la de los Pampas; pero que otras naciones son superiores á estos en estatura y en coraje: y que en todo lo demas se parecen á los Pampas. Tampoco he visto muchas otras naciones de salvajes errantes, que habitan entre la Costa Patagónica y la Cordillera de Chile, desde los 41 grados de latitud hasta el Estrecho de Magallanes; yo sé sin embargo, que algunas de ellas, entre las cuales los españoles cuentan á los Balchitas, los Uiliches y los Tehuelches, se reunen frecuentemente á los Pampas para hacer la guerra y robar el ganado de Buenos Aires. Hoi mismo que estamos en paz con los Pampas, sucede con bastante frecuencia que estas naciones pasan al Norte del Rio Negro, y aun del Rio Colorado, y se establecen por algun tiempo al Sur de los Pampas. Jamas he sabido que dichos salvajes se hiciesen la guerra entre ellos, como los que están al Norte del Rio de la Plata. Sin embargo, ellos usan de las mismas armas que los Pampas, á quienes no ceden ni en coraje ni en fuerza: al contrario, algunos parecen escederles, principalmente los Patagones, que creo son los *Tehuelches*. Dos de estos vinieron á Buenos Aires mezcla-

dos con los Pampas: y un sujeto que los vió y midió, me dijo, que el uno tenia seis pies y siete pulgadas de alto, y el otro, dos pulgadas de ménos. Acaso habria otros de la misma nacion, cuya estatura no los hizo notables; porque no dudo que la estatura média de ellos no sea superior á la designada de dichos dos individuos, y aun pase de seis pies y tres pulgadas: segun lo que puedo juzgar por algunas comparaciones que me han hecho personas que los han visto. Sea lo que fuese; en mi opinion no se debe hacer caso alguno de los que han representado á estos salvajes como gigantes; como tampoco de los que los suponen de una estatura mediana ó poco mayor que la nuestra. Los que han viajado por mar deben saber que hácia los indicados parajes hai muchas naciones de indios, de los cuales los mas pequeños son de nuestra estatura, y los otros muchos mas altos; por lo tanto no se debe estrañar la discordancia de las relaciones, sino las exajeraciones. Todas las naciones que habitan estas rejiones, tienen idiomas diferentes, y no conocen relijion, ni leyes, ni juegos, ni bailes: ellas son hoi poco numerosas, y se gobiernan por asambleas; en las que los caciques y capitanes ejercen la mayor influencia. Casi todas ellas tienen caballos, que les sirven para montar y para alimentarse, y ninguna cultiva la tierra. Ellas viven de la caza que les proporciona tatús, liebres, ciervos, guanacos, hurones, yaguarés, yaguarotés, gua-

zuaras, aguarachais, avestruces y perdices. Sus toldos ó habitaciones son como las de los Pampas, lo mismo el vestido cuando hace frio. Solamente en lugar de poncho usan de una especie de mantas, que son casi cuadradas, como de cuatro pies, el centro es ordinariamente de piel de aguarachai, de guanaco, ó de liebre, y las orillas ó guarnicion de cuero de yaguarotés: del lado opuesto al pelo las pintan, y con ellas se envuelven todo el cuerpo. Ellos venden de estas pieles á los Pampas, y tambien plumas de avestruz, en cambio de aguardiente, yerba del Paraguay, cuchillos y otros objetos, todo de Buenos Aires. *Guaranís*: esta sola nacion era mas numerosa, y estaba mas estendida que todas las que he descrito, y que describiré todavia; pues á la época del descubrimiento de América, ella ocupaba todo lo que los portugueses poseen en el Brasil, y por lo que creo aun la Guayana. Pero encerrándome en los límites de mi descripcion, ella se extendía al Norte de los Charúas, de los Bohanes y Minuanes, hasta el paralelo de 16 grados, sin pasar á la parte occidental del Rio Paraguay, y en seguida del Paraná, á la escepcion de los dos extremos: es decir, que ella ocupaba tambien el territorio de San Isidro y de las Conchas cerca de Buenos Aires, y la parte del Mediodia hasta los 30 grados, y todas las islas de dicho rio, sin pasar á la costa opuesta: y por el otro extremo de ella pasaba al Oeste del Rio Paraguay, y pene-

Tall indios  
Patagones

Indigenas

traba en la Provincia de Chiquitos hasta la cumbre de la gran Cordillera de los Andes; donde habia un gran número de ellos bajo el nombre de *Chiriguanos*. Pero debe observarse que entre los chiriguanos y los guaraní de la misma nacion, que he dicho ya; que se hallan en la provincia de Chiquitos, habia un gran espacio de terreno intermedio ocupado por muchas naciones mui diferentes. Debe observarse igualmente que en el espacio que he designado á la nacion Guaraní, existian otras naciones enclavadas en medio de ella; como las de los Tupis, los Guayanás, los Nuarás, los Nalicuegas, y los Guasarapos: y esto solamente en el país que describo. Todas estas naciones se diferenciaban mucho las unas de las otras, como la de los guaraní, lo que será demostrado. La nacion Guaraní ocupaba la enorme estension de país de que he hablado, sin formar cuerpo político, y sin reconocer la autoridad de jefe alguno comun. Ella se hallaba precisamente en el mismo caso que la del Perú, cuando el primer Inca la sometió tan fácilmente á su imperio. La nacion Guaraní estaba por todas partes dividida en mui pequeñas sociedades, ú hordas, independientes unas de otras, y cada una con diferente nombre, tomado del capitán ó cacique, ó del paraje donde habitaba. A veces se comprendian bajo un solo nombre todas las tribus que vivian sobre la costa de un rio, ó en algun distrito. Este es el origen de la multi-

tud de nombres que los conquistadores dieron á la sola nacion Guaraní. Por ejemplo, sin salir del país de mi descripcion, ellos dieron á los Guaranís los nombres de Mbguás, Caracás, Timbús, Tucaqués, Calchiquis, Quiloazas, Carios, Mangolas, Tatines, Tarcis, Bombois, Curupaitis, Curumais, Caaicuas, Guaranis, Tapes, Chiriguanas, y otros mas.

La suerte de esta nacion no ha sido por todas partes la misma. Todas las hordas que habitaban el inmenso país, poseido por los portugueses, fueron tomadas y vendidas como esclavas, y como se mezclaron con los negros traídos de Africa, dicha raza se ha casi acabado. Ademas de esto, los Portugueses de San Pablo, llamados comunmente Mamelucos, no se contentaron con lo que acabo de indicar; ellos hicieron grandes y repetidas escursiones en nuestro país; y se llevaron no solamente todos los Guaranis que encontraron en libertad, sinó aun diez y ocho pueblos que los españoles habian reducido é instruido en el Paraguay.

La conducta de los españoles ha sido mui diferente: ellos no han vendido á un solo Guaraní, y conservan todavia miles, no solamente en los pueblos Jesuíticos y no Jesuíticos, sinó en estado de entera libertad, porque existe aun en el país que describo, una multitud de hordas de Guaranís, tan libres como ántes de la llegada de los españoles. En su lugar hablaré de los Guaranis, sujetos á los españoles, que forman pueblos

cristianos: por ahora no hablo sinó de esta nacion en su estado de libertad. Mas como los que existen en tal estado habitan los mas grandes bosques, donde no he tenido la ocasion de entrar; mi descripcion será formada de lo que instruyen manuscritos antiguos, y de los informes que me han dado personas que han visto algunos de los indicados indios: á lo que agregaré lo que yo mismo he observado cuando he llegado alguna vez á ver algunos de estos salvajes, y lo que he notado en los convertidos al cristianismo. Por lo jeneral, todos los Guaranis libres, vivian á las orillas de los bosques, ó. en los pequeños descubiertos que se hallan entre los grandes montes. Y si por algunos parajes se fijaban en campos abiertos y de gran estension era cuando no tenian cerca ninguna otra nacion. Ellos se nutrian de miel y frutas silvestres; tambien comian monos, chibiguazus, mborebis, y capiguaras. Pero su principal recurso estaba en el cultivo de maiz, de los porotos, zapallos, maní ó mandubí (archides), de las batatas y de la mandioca. Si tenian cerca algun rio, pescaban con flechas ó con anzuelos de palo, y algunos tenian pequeñas canoas. Cuando habian hecho la cosecha, almacenaban para el resto del año, porque en los bosques no encontraban tantos pájaros ni cuadrúpedos para su subsistencia como en los llanos. Por lo tanto no iban á la caza ó á la recojida de frutas silvestres, sino cuando no se hallaban ocupados en sus

trabajos de agricultura; y jamas se alejaban mucho, para estar en tiempo de hacer sus cosecha; por cuya razon ellos eran estables y no errantes como las otras naciones de que he hablado.

El lenguaje de ellos es mui diferente de todos los otros; pero es el mismo entre todas las tribus de esta nacion, de manera que hablándolo, se podía entónces viajar por todo el Brasil, entrar en el Paraguay, bajar en seguida á Buenos Aires, y subir al Perú, hasta el distrito de los chiriguanos. Esta lengua pasa por la mas abundante de los idiomas salvajes de América. Sin embargo, ella carece de una porcion de términos: en nombres de números, no llega sino hasta cuatro, sin poder espresar los números 5 y 6: la pronunciacion es nasal y gutural. El Padre Luis Bolaño, franciscano, ha traducido á esta lengua nuestro Catecismo; los Jesuitas han inventado signos para espresar con exactitud dicha pronunciacion nasal y gutural: y llegaron á imprimir un diccionario y una gramática de esta lengua. A pesar de tal auxilio es mui dificil aprender este idioma, y es preciso mas de un año para conseguirlo.

La estatura media de esta nacion, me parece dos pulgadas mas baja que la de la nacion española; por consiguiente, es mui inferior á la de los pueblos que hemos descrito ántes. Ellos tienen tambien la apariencia de ser en proporcion mas cuadrados, mas carnudos y feos, su color es ménos oscuro y

tiene algo de rojo: las mujeres tienen las manos y pechos pequeños, y menstruan mui poco. Los hombres tienen à veces un poco de barba, y algun vello en el cuerpo; lo que los distingue de todos los otros indios; pero en esto no llegan ni con mucho, à los europeos. Un hombre que habia vivido largo tiempo entre los Guaranis cristianos, me aseguró, que él habia observado en los Cementerios, que los huesos de estos indios se convertian en tierra mucho mas pronto que los de los españoles. En los ojos, ellos se parecen à los otros indios, lo mismo que en la vista, oidos, dientes y pelo. Ellos tienen otra singularidad, que es comun à todas las demas naciones: tal es que las partes distintivas del sexo en los hombres, son siempre de un tamaño mediano; y al contrario en las mujeres, cuyas caderas son igualmente mui anchas. La fecundidad de esta nacion no es igual à la nuestra: pues habiendo examinado una multitud de listas ó padrones de pueblos antiguos y modernos, no he hallado mas que un solo indio padre de diez hijos; el término medio que resulta es de cuatro individuos por familia, una con otra. El número de mujeres es siempae mayor que el de los hombres, en la proporcion de 14 à 15.

La fisonomía de ellos es sombría, triste, y abatida: ellos hablan poco y siempre bajo, sin gritar ni quejarse: su voz jamas es gruesa ni sonora: nunca rien à carcajadas; jamas se les nota en

la cara la espresion de pasion alguna. Ellos son mui sucios; no reconocen divinidad, ni recompensas, ni leyes, ni castigos, ni obligaciones, y jamas miran à la cara de la persona con quien hablan. En sus casamientos y amores, se nota mayor frialdad aun, que en los descritos anteriormente. La union de sexos no es precedida ni seguida de preparativo ni demostracion alguna. Ellos no conocen los celos: nada lo demuestra mejor que la franqueza y placer con que abandonaron sus hijas y mujeres à los conquistadores; y aun en el dia hacen lo mismo, aunque convertidos al Cristianismo. Las mujeres se casan mui temprano; comunmente à los diez ó doce años; los hombres un poco mas tarde, y desde este momento forman una familia separada. Aunque yo no haya encontrado en los manuscritos antiguos indicio alguno de música ni baile entré los Guaranis; no obstante, he observado lo contrario en uno de estos indios que pertenece à los que son todavia libres. En efecto, le he visto meter unos granos de maiz en un porongo vacio, y menearlos para hacer sonar, danzando sin gracia; como quien no hace mas que golpear el suelo con el pié, sin saltar à dos pulgadas; èl se acompañaba tala-reando y sin pronunciar palabra alguna distintamente. Cada division ú horda tenia como hasta hoi su capitan ó cacique: cuya dignidad es comunmente hereditaria, à quien dispensan ordinariamente alguna consideracion, sin poder

*Ammonius  
224*

dar razon de ello. Pero jamas hai diferencia alguna entre el cacique y los demas en el alojamiento, vestido, decoracion, o marcas distintivas; él está obligado á trabajar como los otros, sin recibir tributo, ni servicio, ni obediencia.

En algunas tribus que hasta hoy están salvajes, y que se les llama jeneralmente Caaicuas, los hombres usan barbota, segun la he descrito: pero es de goma trasparente, de 5 pulgadas de largo, y de 4 líneas de grueso: y para que no se caiga, dentro de la boca le ponen una pieza atravesada, en la forma de la parte superior de una muleta. Ellos usan en la cabeza una gran tonsura semejante á la de nuestros clérigos; pero no se pintan el cuerpo, y no tienen otro vestido, que una pequeña bolsa para cubrir las partes: las mujeres hacen lo mismo con un trapo ó pedazo de piel; no se cortan el pelo, ni usan de adorno alguno; mas á la época de la primera menstruacion ellas se hacen en el cutis varias rayas azules indelebiles, verticales desde la raiz del cabello hasta la línea horizontal del extremo de la nariz. Como sus habitaciones están distantes unas de otras, y lo estaban mucho mas ántes de la llegada de los españoles, y no tenian comercio alguno entre ellos; ha debido resultar alguna diferencia en sus costumbres. Yo sé en efecto, que algunas de estas tribus no conocen el arte de hilar ni de tejer; que los conocimientos de otras se limitan en este jénero á fabricar mantas ó frazadas de algodón, en las que

se envuelven, como lo diré de los Payaguás y los Mbayas; que algunas de ellas no tenian cementerios determinados, y enterraban sus muertos en vasijas de tierra cocida, que es acaso el uso jeneral de esta nacion; que la tribu llamada *Timbú*, se inscrutaba á los lados de la nariz unas pequeñas estrellas formadas de piedras blancas y azules; que las tribus llamadas *Coronda* y *Calchaquí* usaban las mismas estrellas, no sobre la misma nariz, sinó cerca de ella. Todas las otras naciones les inspiran un terror pánico; jamas les hacen guerra, ni tratan con ellas, ni aun para pedir la paz: evitan siempre la presencia de las otras naciones, y dudo que diez ó doce guaranis reunidos, se atreviesen á hacer frente, á uno solo de las otras castas que he descrito, ó de la que me queda que describir. Sobre los elojios que los Jesuitas han hecho de sus calidades guerreras, nada hai mas bien probado que dos ó tres combates poco vivos con los españoles; y hemos visto, que estos los han sometido por todas partes con la mayor facilidad: lo que hasta el presente no han podido conseguir con ninguna otra nacion. En efecto, todos nuestros pueblos de indios en dicho país, son formados de Guaranis esclusivamente. Las hordas de esta nacion que existen aun salvajes, á escepcion de la que se halla al Norte del pueblo del *Corpus*, no quieren tener comunicacion ni paz con los españoles. Si entramos en el interior de su país, ellos tratan de matarnos

= funeral

alguno á flechazos, y para disparar las flechas se ocultan detras de los árboles, sin dejarse ver, y sin esperar á pié firme cuando se les ataca. Sus armas son, un arco de seis pies, y flechas de cuatro y medio pies con una punta de madera dura, y una macana de cuatro pies de largo, mas gruesa á un extremo que al otro. Ellos andan siempre á pié, porque no tienen caballo ni otro animal doméstico. Las relaciones antiguas dicen que ellos tenían y criaban gallinas y patos; pero yo no lo creo, pues los Guaranis salvajes, ni ninguna otra nacion, tienen ni crian tales animales; los que tienen algunos, son solamente perros, caballos y mui pocas ovejas.

Las pinturas y las estatuas dan una idea bastante exacta de las flechas de estas naciones, y de la manera de dispararlas, mas no de los arcos. Estos se reducen á un baston mui duro, poco flexible, liso, del grueso del puño en el medio, que disminuye gradualmente hácia los dos extremos, que son mui puntiagudos, de modo que pueden servir de lanza. La curvatura de este baston es tan pequeña, que una regla aplicada á los dos extremos, deja cuando mas, dos dedos de intervalo entre ella y el medio ó centro de este arco: él es ademas reforzado por todo su largo con tiras de la corteza del Guembé, enrolladas como la cinta de las coletas de los soldados. Jamas montan ó ponen tirante el arco, sinó en el momento de usarlo: y por esto se contentan con atar la cuerda á una

punta y envolverla. Para tirar atan á la otra punta la cuerda medianamente tirante; encajan un poco en tierra un extremo del arco, apoyando con el pié, y entonces lo arquean cuanto les es posible, y sabido es como estos salvajes saben apuntar y tirar. Como las flechas son mui largas, ninguna nacion usa de aljaba, escepto los Charrúas y Minuanes cuyas flechas son cortas, lo mismo que sus arcos, para poder usarlos de á caballo. Los muchachos, que se divierten en la caza de pájaros y otros animales chicos, emplean otra especie de arco diferente, mas débil, de una madera mas flexible y elástica, mucho mas cortos y del largo de cerca de 3 pies. Ellos ajustan las cuerdas que se mantienen separadas paralelamente, á ménos de una pulgada de distancia por medio de unas horquetitas de palo, por las cuales pasan las cuerdas. Hácia la mitad de dichas cuerdas forman una red con hilo: que sirve para colocar en ella las bolas de arcilla cocida al fuego, del grueso de una nuez, que hacen con este fin. Ellos llevan consigo una bolsa llena de dichas bolas: cuando quieren tirar, toman cuatro ó cinco con la mano izquierda, teniendo el arco con la mano derecha: ponen las bolas unas despues de las otras en la red, y en seguida, arqueando cuanto pueden, disparan juntos todas las bolas contra los pájaros que vuelan á la distancia de cuarenta pasos, y matan muchos. Pero no hacen uso de este arco para tirar flechas ni para combatir; aunque una de

dichas bolas puede romper una pierna à 30 pasos. Es preciso tener práctica para inclinar un poco el arco, á fin de que la bola no pegue contra la mano derecha: por esto se coloca la red un poco mas arriba de la mitad de las cuerdas. Si los muchachos de Europa aprendiesen este ejercicio, no habria tantos gorriones. No debo omitir lo que me dijo un Cura con quien yo viajaba: "Yo tomé este muchacho Guaraní à la edad de solo cuatro años, le he educado en mi casa hasta hoy que tiene catorce años. El jamás ha visto rio, ni cantidad de agua suficiente para nadar, porque no la hai en mi parroquia, de cuyo distrito jamás ha salido, y no le he perdido de vista ni por un solo dia. Sin embargo, le diré que nada, y le verá V. atravesar este rio (que era mas profundo que el Sena): porque he observado que los Guaranis saben naturalmente nadar, como los cuadrúpedos." Al instante ví la prueba, y pensé que los Guaranis, y acaso todos los otros indios tuviesen el cuerpo específicamente ménos pesado que nosotros (a).

(a) Esto no sería bastante para que pudiesen nadar naturalmente sin haberse ejercitado ántes: para esto sería preciso que ellos fuesen específicamente ménos pesados que el agua. Efectivamente, los perros y otros cuadrúpedos, que son específicamente mas pesados que el agua, nadan naturalmente, porque la posición del cuerpo debe ser la misma, en tierra y en agua, y que para ellos el movimiento mas favorable para nadar es precisamente el mismo que hacen para caminar ó correr. No es lo mismo respecto del hombre que es bípedo: él se ahoga, si no hace otros movimientos para sostenerse á

No he visto mas que dos indios de la raza de los que vivian bajo el Imperio del Inca del Perú; pero si tuviera que compararlos con los Guaranís, diría, que estos me parecen ser de una estatura igual ó superior, que su color es mas oscuro que el de los Peruanos, cuya cara, la encuentro ménos cuadrada, ménos carnuda, mas estrecha por la parte de abajo, y mas inteligente. Comparar los Peruanos con las naciones salvajes del Paraguay y del Rio de la Plata, sería poner en paralelo el abatimiento de cuerpo

flores de agua, diferentes de los que ejecuta para andar ó correr. Para nadar le son necesarios movimientos particulares y diversos de los que demanda cualquier otro ejercicio, exclusivamente adaptado á esta maniobra. De lo que resulta que es indispensable que todo hombre se ejercite ántes y aprenda, sea á tientas ó por pruebas frecuentes y repetidas, ó por una instruccion positiva, los movimientos necesarios para adquirir la facultad de sostenerse y dirigirse en el agua, que él no tiene naturalmente. Yo pienso pues, que el Guaraní del Cura, habia mas de una vez, sin que este lo supiese, salido de su parroquia. La elevacion de un miembro ó del cuerpo entero, cuando se mueve uno, ó se balancea en el agua, y el ejemplo de ciertos cuadrúpedos, ha hecho creer á muchas personas, que solo el temor al indicado elemento, al que no se está acostumbrado, es el único obstáculo que impide al hombre nadar naturalmente; esta es una preocupacion que ha costado la vida á un gran número de individuos. A pesar de ello, no me acuerdo que se haya combatido este error. ¡Feliz si estas pocas líneas pueden disuadir á algunos de los que las leen! Para agregar la autoridad de la experiencia á las demostraciones de la teoría, no creo inútil decir, que el autor de esta nota es un nadador mui versado.

C. A. W.



y alma, con la elegancia, la grandeza, la fuerza, el valor y orgullo.

*Tupis.* Esta nacion de indios salvajes estaba y aun está rodeada de Guaranís: y no puedo concebir cómo ella se ha enclavado y encerrado de tal modo. Ella vive en los bosques entre los Pueblos Jesuitas llamados *San Javier* y *Santo Anjel*. Aunque yo ignoro hasta donde se estiende por el Este y el Norte, sé que ella habita la costa oriental del Uruguay, desde San Javier hasta los 27. ° 23' de latitud, y que ella no se estiende al Oeste de este río. Ellos se han mostrado con frecuencia dando grandes gritos desde la orilla frente á San Javier: y en otras ocasiones han atacado las habitaciones de los Guaranís, de los dos pueblos nombrados, y sus campos de pastoreo, así como á los comisionados de la demarcacion de límites, á quienes han muerto algunos hombres. Estos ataques han inspirado á los Guaranís un terror pánico; y cuando yo iba á dicho país, los informes que me daban eran sujeridos por el miedo. Se me dijo que los Tupis vagaban en una vida errante, y que no dormian dos noches seguidas en el mismo sitio; que ellos no hablaban, y que ladraban enteramente lo mismo que los perros; que tenian el labio inferior enteramente cortado en dos partes iguales de arriba abajo; que eran antropófagos, y que dos de estos salvajes que habian sido apresados en dos ocasiones diferentes, se habian dejado morir

sin querer comer ni hablar. Los diferentes manuscritos de los Jesuitas que he leído, les llaman *Caraibes*, y dicen de ellos otro tanto y mas. Uno de estos manuscritos dice que ellos viven sobre los árboles en nidos, como los pájaros; pero nada de esto creo; mas confianza tengo en los siguientes informes que me han sido comunicados por D. Francisco Gonzalez, administrador del pueblo de la Concepcion: En enero de 1800, un destacamento de cerca de 200 Tupis, perseguido por otra nacion que me es enteramente desconocida, salió de los bosques, donde he dicho que ella habitaba. Este destacamento pasó el Uruguay, que entonces estaba mui bajo, aprovechándose de un arrecife en que habia mui poca agua, entre los pueblos Concepcion, y Santa Maria la Mayor. Los Tupis continuaron su camino para las alturas del pueblo *Mártires* hacia el Norte, hasta el pueblo de Guaranís, que se habia comenzado doce leguas mas arriba del pueblo del Corpus y nombrado San Francisco de Paula: ellos lo atacaron, quemaron, y mataron muchos, que se asilaron en los bosques.

Los Guaranís de los pueblos vecinos se alarmaron, y marcharon en persecucion de los Tupis bajo el mando de los españoles. En la marcha se observó que habiendo muerto un Tupí adulto, le habian cavado un foso poco profundo, cuyo foso estaba cubierto con hojas de palma, el cadáver estaba igualmente cubier-

to con dichas hojas, sin tierra alguna encima. Fuera de la tumba habian colocado el arco, las flechas y la macana del muerto, y á los cuatro ángulos habian atado cuatro perros ligados por las cuatro patas á unas gruesas estacas: estos perros estaban muertos cuando se descubrió esta sepultura. Los Guaranís no se atrevieron jamás á atacarlos; pero como los Tupís se dispersaron en busca de alimento, ellos apresaron algunos muchachos y mujeres. Estos prisioneros no fueron guardados con bastante cuidado, y todos se escaparon á escepcion de dos muchachas, la una de doce años, y la otra de cerca de trece, que el mismo Gonzalez se llevó á su casa, y que despues se escaparon tambien á los bosques. Ellas se mostraban al principio mui cariñosas, y abrazaban ó besaban á todas las mujeres: cuando entraron á la casa, tomaban todos los vestidos que encontraban á la mano, y se los ponian sin atinar á acomodárselos: ellas se bañaban dos y aun tres veces al dia, y á veces bailaban solas. Se podia escribir y pronunciar su lengua sin dificultad, porque no tenian sonido ni nasal, ni gutural. Lo que se pudo comprender de lo que ellas decian es lo siguiente: que su nacion conocia la agricultura; que sembraban maiz, zapallos, batatas, mandioca, porotos etc.; que son estacionarios, escepto cuando van á la recojida de miel y frutas silvestres, miéntras llega el tiempo de la cosecha y de la siembra; que ellos hacen pan del maiz y de

la mandioca que llaman *Eme*: sus chozas están cubiertas con hojas de palmas: que ellos hacen con el Caraguatá telas, de que se sirven las mujeres para cubrirse la cintura; que los hombres andan enteramente desnudos, á escepcion de algunos que llevan un tipoy, ó camisa corta y estrecha sin cuello ni mangas, de la misma tela indicada. Ellos no se pintan el cuerpo: los hombres usan una especie de tonsura semejante á la de nuestros frailes: las mujeres se cortan el cabello por detras á la altura de las espaldas, y por delante á la de la mitad de la frente; á los lados los cortan por escalones; ellas llevan al cuello varios collares formados de pedacitos de conchas, redondos y planos, algunos de estos collares les bajan hasta el seno; ellas y los hombres se arrancan las cejas, las pestañas y todo el vello del cuerpo. Estos indios con nadie están en paz, siempre en guerra, no perdonan ni al sexo ni á la edad: tienen arcos de seis pies, flechas de cuatro pies y medio con un hueso ó un guijarro en la punta: y una macana corta, mas gruesa por un extremo que por el otro: tambien tienen hachas de piedra; y yo he visto una con la que parecia imposible cortar algo: ellos llevan á la espalda una canasta perfectamente hecha de cañas, que se atan con una cuerda á la frente: yo las he visto: ellos se sirven de tales canastas para guardar la fruta y todo lo que encuentran: su color es un poco mas claro que el de los Guaranís: su estatura no es mu-

cho mas grande, sus facciones son mucho mas bellas: su fisonomia visiblemente mas alegre, franca é intelijente. Las dos muchachas prisioneras no quisieron jamas dormir solas; ellas querian tener consigo un Guaraní: ellas le buscaban con empeno y se enfurecian con quien queria impedirselo.

*Guayanas.* No debe confundirse esta nacion con diferentes hordas de Guaranis salvajes, á los que los habitantes del Paraguay dan el mismo nombre. Ella habita en medio de bosques situados al oriente del Uruguay, desde el rio *Guairai* hácia el Norte: tambien habita la parte de bosques que están al Oeste del Paraná, mucho mas arriba del pueblo del Corpus: ella tiene una lengua particular diferente de todas las otras; el sonido de su voz es elevado, agudo y discordante: su estatura no cede á la española, son bien proporcionados, aunque demasiado delgados ó flacos. Esta nacion se diferencia de todas las que conozco, en que su color es visiblemente mas claro; ademas algunos de estos salvajes tienen ojos azules y el aire mucho mas alegre y erguido. Ellos conservan sus cejas, pestañas y vello, que es poco, y no tienen barba. Ellos son pacíficos y aun cariñosos para con los extranjeros. Las hembras se ciñen la frente con una banda de hiló guarnecida de gran número de plumas; las coloradas son preferidas á las de todo otro color; pero andan completamente desnudas, y las mujeres se contentan con cubrirse la cintura con un

pedazo de tela del mismo jénero que he descrito hablando de los Tupis; ellos se asemejan á estos en el defecto de relijion, y en la construccion de sus toldos; se alimentan de las mismas plantas que ellos cultivan, de miel y de frutas silvestres; mas parece que ellos temen mucho nadar ó pasar grandes rios. Ellos no tienen animales domésticos; parecen estar divididos en pequeñas hordas independientes: tienen arcos estrordinarios del largo de siete pies y medio, y flechas de cinco y medio pies. Como se les ven en las piernas y brazos muchas cicatrices semejantes á las de los Charrúas, de los Payaguás y de otras naciones, no podria dudarse de que tales cicatrices no sean resultado de las heridas, que se hacen cuando están en duelo, ó en las fiestas que describiré mas adelante.

*Nuara.* Esta era una nacion que como las dos precedentes estaba cercada por los Guaranis, y que los Portugueses la han arrancado toda para venderla como esclavos en el Brasil. Al tiempo de la conquista, ella vivía en el país llamado los Llanos de Jerez, y era bastante numerosa: su estatura era superior á la de los Guaranis: ella vivía de la agricultura: su lenguaje se diferenciaba de todos los otros; ella era de un carácter mui pacífico, quieto y amable. Esto es lo que yo encuentro en los antiguos manuscritos originales; en los que tengo mayor confianza que en el Poema de Barco Centenera, que les llama erróneamente Guaranís, y se ha-

ce de ellos una nacion guerrera.

*Nalicuégas.* Yo debbo todos los informes que puedo dar sobre dicha nacion á los indios salvajes nombrados *Mbayas*, que son los solos que la hayan visto. Ellos dicen que es estacionaria hacia los 21 grados de latitud, á dos jornadas al Este de los llanos de Jerez: que ella tiene un lenguaje particular diferente de los que ellos conocen; que ella se reduce á un pequeño número de familias, que habitan en cavernas bajo de tierra; que los dos sexos andan enteramente desnudos; que no adoran á Dios alguno; que en estatura y color se parecen á los Guaranis; que son escesivamente flojos y pusilánimes; que tienen arcos y flechas, de que se sirven para defenderse sin salir de sus cuevas: que cultivan la tierra y viven de maiz, porotos etc.

*Guasarapo.* A esta nacion conservo el nombre bajo el cual fué conocida por los primeros conquistadores, y lo prefiero al de *Guachié*, que le han dado los habitantes del Paraguay á imitacion de los Mbayás, que así los llaman. Jamas ella ha mudado su domicilio, y habita terrenos inundados ó lagunas, que están en el interior del país de donde sale el rio llamado *Guasarapo* ó *Guachié*, que se reune por el Este al rio Paraguay á los 19. ° 46' 30" de latitud. Ellos tienen algunas canoas semejantes á las de los Payaguás; de las que se sirven para pasar de su rio al del Paraguay, cuando quieren comunicar con los Mbayás, sus íntimos y antiguos alia-

dos. En una de estas navegaciones fué, que encontrándose con algunos españoles, que navegaban por el rio Paraguay, los mataron. Como el domicilio de ellos es inaccesible por tierra, y por agua no se puede llegar á él sino á fuerza de gastos, trabajos y riesgos, esta nacion no es conocida sino por los Mbayás, entre quienes se ven de cuando en cuando algunos de ellos. Los Mbayás dicen que su lenguaje es diferente de todos los otros. Su estatura media me parece ser de cinco pies y seis pulgadas: ellos son mui bien proporcionados: su color es semejante al de los Guaranis: ellos tienen la cabeza descubierta, y los hombres no llevan vestido alguno: á menos que no sea alguna manta comprada á los Mbayás ó adquirida en la guerra; se asegura que las mujeres están en el mismo caso. Todos se cortan el pelo tan á la raíz que parecen rapados; tampoco tienen barba, y se arrancan la cejas, pestañas, y el poco vello que les sale sin dejarlo jamas crecer. Los hombres llevan la *barbota*. Ellos no tienen religion, ni leyes, jefes etc. La nacion entera no presenta sesenta guerreros: ellos no conocen animales domésticos, ni agricultura, ni caza. Ellos viven de arroz silvestre que producen sus lagunas, y del pescado que matan á flechazos ó que pescan con anzuelos de madera y aun de hierro, que pueden proporcionarse de los Mbayás que los obtienen de nosotros y de los portugueses: porque los Guasarapos jamas tienen comuni-

cacion directa con nosotros. Sus armas son flechas ó macanas; jamas hacen la guerra solos, por su corto número; pero como ellos son vigorosos y valientes, los Mbayás los tienen siempre prontos á seguirles al menor aviso, para atacar la nacion Ninaiquila y nuestros pueblos de la Provincia de Chiquitos.

*Guatos.* Esta nacion vivía al tiempo de la conquista, como hoi, en una laguna llamada, segun creo, por los Jesuitas, *Laguna de la Cruz*. Esta laguna comunica al poniente con el rio del Paraguay en el paralelo de 19. ° 12.' Nadie ha visto de cerca á estos indios; y ellos nunca han comunicado con persona alguna. Se cree que toda la nacion no tiene 30 hombres adultos, y acaso ni doce: que tienen un lenguaje particular, que no conocen divinidad, ni leyes, ni jefes. Lo que hai de cierto es, que ellos nunca salen de su laguna, por la que navegan en pequeñas canoas, de dos á dos, probablemente marido y mujer; que en el momento que divisan á alguno de lejos, huyen y se ocultan entre los juncos, de modo que ellos, se puede decir, que están pegados á su laguna, como una ostra á su concha. Que ideas pueden ellos tener? Sobre esto no se puede mas que formar hipótesis mas ó menos verosímiles. Parece evidente que ellos son poco fecundos, pues en 300 años su número no ha aumentado ni disminuido.

*Aguitequedichagas.* Tal es el nombre que dan á esta nacion los

Mbayás, que son los solos que la hayan visto. En efecto, á pesar del gran deseo que he tenido de observarla por mi mismo, y que ella habita nuestro territorio, los Portugueses me lo han impedido; porque contraviniendo á las estipulaciones espresas de los tratados, ellos sehan establecido ultimamente al poniente del rio Paraguay, y nos han estorbado la navegacion de la parte superior de dicho rio. Por tanto, no podré decir de esta nacion sino lo que me han referido los Mbayás. Creo que ella es lo único que quedá de los antiguos *Cacocys*, que los primeros conquistadores llamaban tambien *Orejones*. Ella habita la mas considerable de las pequeñas montañas del país, nombrado por los antiguos *Santa Lucia*, y por los modernos San Fernando, entre 18. ° y 19. ° de latitud al Oeste, y cerca del rio Paraguay. Su número es pequeño á tal punto, que no escede acaso de 50 guerreros. Sus toldos son como los de los Pampas, con la sola diferencia que en lugar de pieles los cubren con paja. Como ellos son estacionarios en un país donde no puede haber mucha caza, y que ellos están lejos de rios, subsisten del cultivo del maiz, mandioca, maní, batatas, zapayos etc. Su lenguaje es mui diferente del de los Mbayás, y aun que en el color se asemejan á los Guaranis, son de una estatura mas grande; á nadie hacen guerra: pero tienen para su defensa arcos, flechas, y macanas: los dos sexos andan enteramente desnudos. Los hom-

bres se distinguen por unas piedritas de diferentes colores que llevan á las orejas y á los lados de la nariz. Las mujeres son conocidas por las orejas caidas hasta tocar con las espaldas; á este efecto, ellas las agujerean, y aumentan sucesivamente el agujero mientras viven, metiendo unos palos redondos, cuyo grueso va siempre aumentando, como lo dije de los Lenguas. Ellos vienen algunas veces al rio Paraguay á bañarse, y acaso á pescar.

*Ninaquiguilas.* Tampoco me han permitido los portugueses ir á reconocer esta nacion. Nuestros indios de Chiquitos le dan, segun creo, el nombre de Potoreras. Por lo que dicen los Mbayás, ella habita al interior de un gran bosque, que comenzando hácia los 19 grados de latitud á algunas leguas del rio Paraguay, se estiende mucho al Oeste-Sudeste en el Chaco, y separa por el Sur, la provincia de Chiquitos, del país ocupado por los Guanáes y los Mbayás: esta nacion está dividida en varias hordas que jamás salen del bosque. Los Mbayás tienen algunas relaciones de amistad con los que están mas al Sur, mientras están en guerra con los que habitan al Norte. Parece que estos salvajes no hacen guerra, aunque son algo numerosos, y tienen flechas y macanas, ni se defienden sinó con debilidad. En defecto de relijion y todo lo demas, se asemejan á las naciones descritas,

*Guanás.* Este es el nombre que los habitantes del Paraguay dan

á una nacion de indios; pero los Lenguas, los Machuicuis, y los Enimagas, les dan los nombres de Apianáe, de Solocua, y de Chané. Ademas ellos reconocen en esta nacion ocho ordas diferentes llamadas, Layana, Ethelenoe ó Quinquinao, Chabarana ó Choroana, ó Tchoaladi, Caynaconoe, Nigotisibué, Yunaeno, Taiy y Yamo-co. Tales son los nombres que les dan los indios salvajes, que viven á las cercanias, cuando se les pregunta sobre los Guanáes: y si se les pregunta si son naciones diferentes, responden quesí; porque no saben lo que es ser una nacion y creen que cada horda forma una distinta. De esto proviene que de la sola nacion de Guanáes se han hecho muchas, que figuran en las cartas. Esto mismo sucede respecto de todas las naciones, y por ello es que se les multiplica tanto en las relaciones, historias, y cartas. Estas naciones y sus diversas tribus cambian de nombre con el tiempo, y cuando se toman informes respecto de ellas, se encuentran siempre nuevas; sin saber que las antiguas hayan desaparecido; de suerte que en las cartas del Chaco, levantadas por los Jesuitas, apenas hai lugar bastante para escribir el nombre de un número tan considerable de naciones. Estos son tantos errores mas, que hai que corregir, porque no tengo duda que desde el Rio de la Plata hácia al Norte, no hai otras naciones que las que he descrito. No falta pues, que indagar, determinar y describir, sinó las que existen al

Sur y al Oeste de los Pampas. *Guaná*, significa hombre ó macho en su lengua; por lo tanto parece mal aplicada esta voz como nombre á una nacion, pero así se le llama en el Paraguay. A la época de la llegada de los primeros españoles ella habitaba el Chaco entre los 20 y 22 grados de latitud: en este punto permaneció hasta 1673, en que una gran parte de la nacion fué á establecerse al Este del rio Paraguay, al Norte del Trópico; en el pais llamado entonces Provincia de *Itatí*, despues ella se ha extendido hácia el Sur. En dicho tiempo los españoles la dividian en seis hordas principales. La *Layana* ó *Equaacchigo* habita hoi hácia los 24 grados de latitud al Norte del rio Jesuy en el paraje nombrado Lima, y se compone de 1,800 salvajes. La *Cabaraná* ó *Echoaladi* acaba de colocarse á los 26. ° 11' de latitud en el territorio del pueblo Caa-zapá, y puede llegar á dos mil indios. La *Equinquinao* que tiene como 600 individuos está dividida: una parte habita el Chaco hácia los 21. ° 56' de latitud á 8 leguas del rio Paraguay, el resto está incorporado con los Mbayás. La *Ethelena* puede tener tres mil individuos: parte de ellos viven en el Chaco, cerca de los *Equinquinao*, y los otros al Este del rio Paraguay, en el paralelo de 21 grados sobre una cadena de pequeñas montañas, que ellos nombran *Echatiyá* al Esté de otra cadena ó cuchilla llamada *Nogoná*. La horda nombrada *Nequeacte-*

*mic* apenas se compone de 300 salvajes con tres caciques, y habita á una jornada al Poniente del rio Paraguay hácia los 21. ° 32' de latitud: ella está dividida en cuatro tolderías. La última es la *Echoroaná*, que puede llegar á tener 600 personas: ella está incorporada con los Mbayás, y vive con ellos al Este del rio Paraguay, sobre las alturas situadas hácia los 21 grados.

Algunas personas elevan á 20 mil almas el número de los *Guanás*: por lo que á mi me parece, el cálculo mas exacto es el que acabo de hacer: cuyo resultado es en suma de 8,300. Segun este cómputo, dicha nacion es aun la mas numerosa de aquellas rejiones á escepcion de los *Guaranis*, y tambien es la ménos salvaje. Cada horda forma con sus casas ó toldos una plaza cuadrada, mas ó ménos grande segun la poblacion. El plano topográfico de cada casa se reduce á dos líneas paralelas, del largo de ocho toesas y medias, separadas por un intervalo de cuatro y cuartas toesas, terminando á cada extremo en medio círculo. En dichas líneas clavan ramas de árboles que unidas ó atadas á otras, vienen formando arcos; á cada pié de distancia, atraviesan otras ramas horizontalmente sobre los arcos á la misma distancia de un pié, sobre cuya armazon forman un techo ó cubierta de paja larga que cojen del campo, y atan fuertemente. De este modo forman una bóveda cilíndrica en toda la estension de las dos líneas paralelas y princi-

pales; los extremos los cierran igualmente con ramas, de manera que resultan dos bóvedas cónicas que se unen á la cilíndrica. En tales casas no hai otra pared ni tabique que las bóvedas indicadas, ni mas agujero que la puerta única: no obstante en cada una de ellas habitan doce familias: en la que se acomodan sin separacion alguna. Ellos barren sus casas todos los dias, en lo que se diferencia de todos los otros indios así como en la costumbre de acostarse en camas y no en el suelo sobre cueros. El modo de construir sus camas es clavar en tierra cuatro estacas, que terminan en horqueta; sobre las que atraviesan cuatro palos que atados sirven para sostener el lecho de ramas y paja que ponen encima. Su lenguaje es mui diferente de todos los otros, y mui difícil á causa de su pronunciacion nasal y gutural. Su estatura me parece variar mas que la de las otras naciones, y su altura media me parece ser de cinco pies y cuatro pulgadas: pero ellos son derechos y bien proporcionados, como todos los indios; entre quienes yo jamas he visto ni un hombre contrahecho ni jorobado. Ellos se asemejan tambien á los otros en su fisonomia grave; en la que no se descubre la expresion de pasion alguna: en la manera hemática de obrar, en el color, en la fuerza de la vista y perspicacia del oido, en la blancura y duracion de los dientes: en el cabello negro, grueso y largo: en el poco vello y falta de barba, en lo pequeño del

pié y de la mano, en lo grueso del seno y de las nalgas, en las reducidas proporciones de las partes del sexo masculino, al contrario de lo que sucede en sus mujeres, que menstruan tan poco como todas las indias: en el tono de la voz, siempre baja y jamas fuerte ni sonora: en que ellos nunca gritan ni para quejarse, ni rien á carcajadas, y no conocen juegos, ni bailes, ni canciones, ni instrumentos de música.

Tampoco conocen entre sí, <sup>ellos</sup> atenciones, ni recompensas ni castigos, ni leyes, ni religion. Pero como ellos comunican mucho con los españoles, y estos les hablan de cristianismo, de recompensas y penas venideras, la respuesta que ellos dan ordinariamente cuando se les pregunta á este respecto, es que, hai un principio ó cosa material ó corporal que existe, no se sabe donde, que recompensa á los buenos y castiga á los malos: pero que siempre recompensa á los Guanás, porque es imposible que sean malos ni hagan mal alguno. He dicho que el corto número de estos salvajes que se esplican del modo precitado, han tomado el fondo de tales ideas de los españoles, porque no hai un solo Guaná que adore la divinidad ó la reconozca, ni interior ni esteriormente. Tambien entre ellos las partes interesadas dirimen por sí mismas sus diferencias, que en el último recurso se deciden á golpes. Ellos parecen tener entre sí mas conversacion que los otros indios, y aun reñirse á este fin una que



otra vez. Ellos reciben con mucha hospitalidad á los viajeros, sean quienes fuesen, los alojan, les dan de comer, y los acompañan hasta el lugar donde quieren ir. Ellos tienen unos pocos caballos, vacas y ovejas, y viven de la agricultura, cultivando las mismas plantas que los españoles del Paraguay. Se arrancan constantemente las cejas, pestañas y vello y usan la barbota como los Charúas. Ellos se cortan el pelo hasta la mitad, por el frente y encima de las orejas se rapan en forma de media luna, y el resto lo dejan caer libremente. Algunos se rapan por delante la mitad de la cabeza, y otros toda ella, dejando solo un jopo en la coronilla como los Mahometanos. Sus pinturas, adornos y vestidos, se asemejan á los de los Payaguás, de que hablaré despues. Pero los hombres que pasan mucho tiempo entre los españoles, se visten jeneralmente como ellos: esto es, usan un sombrero, un poncho, y unos calzoncillos blancos. Todas las ceremonias del casamiento se reducen á un pequeño regalo que el marido hace á la novia; mas él debe ántes pedirla al padre, que la concede fácilmente, porque no conocen desigualdad de clases. *marriage* Además ninguna mujer consiente en casarse sin haber previamente asentado con el pretendiente estipulaciones mui detalladas, con intervencion del padre ó parientes sobre el jénero de vida recíprocamente, que no es el mismo en todos los matrimonios. Se trata comunmente de saber si la mu-

jer fabricará las mantas para el marido; si ella le ayudará á construir la casa y trabajar la tierra, si ella irá á buscar leña, si preparará todos los alimentos ó las legumbres solamente. Si el marido no tendrá mas que una mujer, y si la mujer tendrá varios maridos, y cuantos: y en tal caso cuantas noches pertenecerán á cada uno: en fin ellas exigen explicacion hasta sobre lo mas pequeño. A pesar de todo esto, el divorcio es igualmente libre á los dos sexos, como todo lo demas, las mujeres son mui propensas á él. Esta estraña propension proviene de que el número de ellas es mucho ménos considerable que el de los hombres. Desigualdad que no es un defecto de la naturaleza, sino la obra de las mismas mujeres, acostumbradas al acto mas bárbaro que se ha podido ni aun imaginar. Ellas destruyen la mayor parte de las hijas que paren. A este efecto, luego que sienten los dolores ó señales del parto, salen enteramente solas y se van al campo: así que paren, hacen un agujero y entierran viva la hija: retirándose en seguida con la mayor serenidad á su habitacion. Muchos españoles con frecuencia han ofrecido á estas indias embarazadas dinero, alhajas, etc. para comprometerlas á que les den el hijo ó hijas que paran, ántes de matarlos, ó al ménos conservarles la vida: pero jamas ellas han querido consentir; al contrario, han tomado todas las precauciones para poder ejecutar su designio lo mas secretamente posible y sin

ostáculo. Todas las mujeres no se hacen culpables de tan atroz barbarie: pero ella es demasiado comun entre la mayor parte de ellas. Las que siguen tal costumbre, no tratan del mismo modo á todas sus hijas: conservan la mitad ó mas: segun ellas lo dicen para que las mujeres sean mas solicitadas, y sean mas felices. Lo que no falla, por que la que se casa mas tarde es á los nueve años, miéntras que los hombres permanecen solteros hasta los veinte y aun mas años; porque ántes de tal periodo es raro que tengan la capacidad necesaria para disputar la victoria á tantos pretendientes. Las mujeres no dejan por su parte de estimular la rivalidad de los hombres, con un esmero de limpieza, de amabilidad, y galanteria desconocida entre las otras naciones. De esto resulta que tambien los hombres son ménos sucios, que cuidan mas de adornarse, y que á veces se roban reciprocamente las mujeres y se escapan con ellas. Tambien suceden naturalmente que las mujeres son mas orgullosas, que son fáciles para el divorcio y para el adulterio, y que los hombres son mas celosos. Aunque la adúltera no incurre en pena alguna, es bastante comun ver al marido engañado reunir algunos amigos y parientes, que le ayudan á dar al galan una fuerte paliza, que á veces le cuesta la vida. Mas la poligamia es bastante rara en esta nacion como en las otras. Cada horda ó tribu de Guaranis tiene varios caciques ó capitanes hereditarios, y cada uno de estos

tiene cierto número de indios que dependen de él: existiendo entre ellos la costumbre de considerar súbditos del hijo del cacique y no del padre, todos los que nacen algunas lunas ántes ó despues del nacimiento de tal hijo. Entre estos caciques hai uno que es mirado con mayor consideracion, pero ni él ni los demas se diferencian del último de los indios ni en su adorno, vestido, ni alojamiento: él está obligado á trabajar para vivir, porque nadie le sirve; él no dá orden alguna, mas parece que se le tiene alguna consideracion, y que en las asambleas nocturnas en que se reunen para tratar los negocios del comun, él ejerce la mayor influencia. La dignidad de cacique es heredada por el primojénito, y las mujeres suceden á falta de varones. Mas tambien un indio cualquiera llega á ser cacique, cuando su mérito le proporciona que algunos le reconozcan por tal, abandonando al jefe que tenian; pues su libertad se estiende hasta dicho punto, que es jeneral entre todas estas naciones. A la época del primer arribo de los españoles, los Guaranis iban como hoi, á reunirse en tropillas entre los Mbayás, para obedecerles y servirles, y cultivar sus tierras sin salario alguno. De lo que viene el que los Mbayás les llamen siempre sus esclavos. Es verdad que tal esclavitud es bastante suave, porque el Guaná se somete voluntariamente, y renuncia á ella cuando le parece: por otra parte, sus amos los mandan mui poco, jamas usan de un tono

imperioso, y parten todo con los Guanàs, aun los placeres carnales porque el Mbayá no es celoso. Yo he visto á un Mbayà buscar, teniendo frio, una manta para taparse, pero habiendo visto que un Guaná esclavo suyo la habia tomado ántes, al mismo efecto, él no se la pidió, ni aun le dió á entender que la quería.

Se vé diariamente bajar al Paraguay tropas de 50 y de 100 Guanàs, para conchavarse con los españoles para los trabajos de la agricultura, y aun de marineros en Buenos Aires. Ellos trabajan con mucha flema, y para que no se les incomode, prefieren al jornal la tarea. Cuando entran al territorio español dejan sus armas en casa del primer juez que encuentran, para volver á tomarlas á su regreso. Algunos de ellos se casan con alguna india ó negra de los pueblos españoles, donde se fijan haciéndose cristianos. Otros, se construyen un rancho en el territorio español, donde viven de la agricultura, como los demas, hasta que se cansan y se mudan á otro punto, ó vuelven á su país. Este último partido es el que toman comunmente las partidas de Guanàs á la vuelta de uno ó dos años, llevándose lo que han ganado: es decir, sus vestidos, y algunos utensilios de hierro. A veces viene un cacique á persuadirlos para que se vuelvan, ó les envía alguno que les haga la proposicion en su nombre. En estos viajes por lo comun no traen mujeres, porque son escasas entre ellos, y no quieren viajar, sinó á

caballo y con muchas otras comodidades, que pocos indios pueden proporcionarse. Tampoco traen muchachos, porque no podrian seguirles en tan largo viaje, en el que casi todos van á pié, sin otra provision que la que adquieren por la caza. Aunque ellos no ejercen autoridad alguna sobre sus hijos, que en nada trabajan hasta que se casan; sinembargo, se observa que los reprenden á veces, y aun corrijen con algunos sopapos. Cuando estos hijos llegan á la edad de ocho años mas ó menos, celebran una fiesta mui singular; ellos se van al rayar del dia al campo, y vuelven por la tarde á su habitacion, en ayunas, en procesion, y en el mas profundo silencio: se les tiene preparado algo con que calentarles bien las espaldas: en seguida algunas viejas los pinchan y atraviesan los brazos con un hueso puntiagudo. Estos niños sufren tal crueldad sin llorar, ni dar la menor señal de sensacion. Ejecutado esto, las madres cierran la escena, dándoles algun maiz y porotos cocidos en agua. Los hombres hechos, tienen tambien sus fiestas, con motivo del nacimiento de un hijo, de la primera menstruacion de una hija, ó con cualquier otro pretesto ó capricho. Estas fiestas no merecen el nombre de tales, porque se reducen á embriagarse; privilegio reservado á los hombres formales, de que jamas participan los solteros, muchachos ni mujeres. Fuera de esto, cada habitacion toda ella, celebra una vez al año una fiesta solemne, cuya descripcion la

haré en el artículo concerniente á los payaguás.

Los Guanás tambien tienen sus médicos que los curan como los de los Charrúas: pero no son hombres los que ejercitan <sup>esta</sup> profesion. Ella está reservada á las viejas, que chupan el estómago de los enfermos. Parece que estos indios no tienen tanto miedo y repugnancia á los muertos, como las otras naciones, pues los entierran á la puerta de sus chozas: para tener presente, dicen ellos, su memoria: cada familia no deja de llorar los suyos, principalmente si es un cacique ú hombre de reputacion.

Sus armas son arco, flechás y macanas: los que tienen caballos usan tambien la lanza mui larga. Su sistema politico es estar en paz con todas las naciones, y jamas hacen una guerra ofensiva; pero si se les provoca, combaten y se defienden con gran valor. Ellos matan todos los varones de mas de doce años, pero conservan y adoptan los chicos y mujeres, como lo he dicho hablando de los Charrúas.

*Mbayás.* Los indios Machicuyes, y los Enimagas, llaman á esta nacion Tajaanich y Guaiguilet. Al arribo de los españoles, los Mbayás, habitaban el Chaco, entre los 20 y 22 grados de latitud, divididos en gran número de hordas ó tolderías. Desde entónces tenían consigo muchos Guanás, que les servian voluntariamente como lo dejo explicado: lo que conservan en uso hasta el dia. En 1761 los Mbayás pasaron al Este

del rio Paraguay, y atacaron el pueblo de Guaranis llamado *Santa María de la Fé*, situado á los 22. ° 5' de latitud, cerca de dicho rio, y que estaba bajo la direccion de los Jesuitas; ellos mataron muchos Guaranis, y forzaron á los demas á emigar. Ellos continuaron sus expediciones hácia el Este, y destruyeron enteramente la ciudad española nombrada *Jerez*. Muchos de ellos no regresaron al Chaco, y se establecieron al Oriente del rio Paraguay. En 1672 ellos descubrieron el pueblo Pitú ó Ipané; se acercaron por la noche y algunos de ellos consiguieron pasar el foso estrecho que cercaba á dicho pueblo, sirviéndose de sus lanzas, con las que habian hecho una especie de puente; pero advirtiéndolo, que los habitantes los habian sentido, se retiraron llevándose algunos caballos viejos, que habian encontrado paciendolos. Estos fueron los primeros que tuvieron: y como tales animales les agradaron mucho, volvieron al mismo paraje pocos meses despues, y alcanzaron robar algunos mas con varias yeguas. Estas ventajas les indujeron á formar la resolucion de destruir totalmente el mencionado pueblo *Ipané*, y el de *Guarambaré* que estaba en la vecindad. En 1673 estos salvajes marcharon contra los citados pueblos; pero como los habitantes habian tenido algun aviso del ataque que les amenazaba, se escaparon hácia la capital del Paraguay con los habitantes de *Atira*.

Con tal suceso, los Mbayás

quedaron dueños absolutos de la provincia de Itatí, que comenzaba hacia los 24. ° 7, de latitud sobre el rio *Jesuy*, prolongándose toda ella por el Norte hasta la laguna de los Xarayes, sin pasar al Oeste del rio Paraguay. De tal estension resultó que los Mbayás dieron diferentes nombres á este país: por ejemplo, ellos llaman hoy *Appa* y *Aquidaban*, los rios conocidos antiguamente bajo los nombres de *Corrientes* y *Piray*: nombran hoy *Agaguígo* el distrito llamado antes *Pitun*, *Piray* y *Itatí*: *Itapucú-Guazú* lo que se llamaba antiguamente *Monte de San Fernando*: *Guachié*, al rio antes *Guasaropo*; de esta manera han cambiado todos los nombres, causando mayor confusion en la Geografia y demarcacion de límites.

Los Mbayás, no contentándose con las indicadas conquistas se avanzaron mucho hacia el Sur é hicieron grandes estragos en el pueblo de Tobat, situado á los 25. ° 1' 35" de latitud, y obligaron á los habitantes á emigrar. Ellos despues atacaron á los españoles, mataron algunos centenares, y destruyeron hasta las estancias ó chacras de la misma *Asuncion*, que era la ciudad capital; tambien atacaron la villa de *Carruguaty*, y por poco no terminaron á todos los españoles del Paraguay. Esta guerra fué terminada en 1746 por una paz no interrumpida hasta el 16 de Mayo de 1796, en que un capitan español mató algunos Mbayás. Estos despues de la paz se fijaron

en las cercanias del trópico de Capricornio, no lejos del rio Paraguay, y volvieron sus armas contra los *Caayguás*, los *Aquitetequedichas* y los *Ninaquiquilas*, anteriormente descritos, llevaron la desolacion por todas partes. Lo mismo han ejecutado estos salvajes en nuestros pueblos de la provincia de Chiquitos; de donde han forzado á emigrar á los habitantes de *Santo Corazon*; tambien han atacado á los Portugueses de Cuyabá, pero actualmente están en paz. Comunmente esta nacion es dividida en una multitud de hordas; mas estas se reducen á cuatro principales. La Caticuebo se subdivide, una parte como de mil almas, habita á los 21. ° 5' de latitud, al Oeste, cerca del rio Paraguay, en la laguna llamada antes de *Ayola*. El cacique de esta tribu nombrado *Nabidrigui* ó *Cumba*, tiene seis pies y dos pulgadas de alto: él respondió en 1794 á uno que le preguntaba su edad.—“Yo no la sé; pero cuando se empezaba á construir la Catedral de la Asuncion, yo estaba ya casado y era padre de un “hijo.” Esta Catedral fué edificada en 1689, y suponiendo que este cacique tuviese entónces 15 años, resulta que tendria la edad de 120 años. Cuando yo lo ví tenia el cuerpo encorvado, el cabello á mitad encanecido, la vista un poco mas débil que la de los otros indios, pero no le faltaba un diente, ni un pelo; él montaba á caballo, manejaba la lanza, é iba á la guerra como los otros. La otra parte de los Caticuebos está di-

vidida en dos tribus, que viven al Oriente del rio Paraguay. La una que puede tener como quinientas almas, habita entre los rios *Ipané y Corrientes* ó *Appa* cerca del del Paraguay: y la otra que tendrá como 300 individuos, vive sobre las colinas que ellos llaman *Nogoná y Nebatena* á los 21 ° de latitud. Las otras tres hordas nombradas *Tchiquebó, Gueteadebó y Beutuebó*, que por junto llegarán á cerca de dos mil almas, habitan las colinas de *Noatequidí* y de *Noateliyá*, entre los 27 ° y los 20. ° 40' de latitud al Este del rio Paraguay. La estatura media de estos indios, la estimo de cinco pies y ocho pulgadas; sus formas y proporciones me parecen las mejores del mundo, y mui superiores á las europeas. Ellos se asemejan á los Guanás y otros indios en todo lo que he detallado y explicado ántes. Ellos se rapan enteramente la cabeza; las mujeres solas conservan desde la frente hasta la coronilla de la cabeza, una banda de pelo de cuatro pulgadas de ancho y un poco ménos de largo. Su lenguaje es mui diferente de todas las otras, y mui fácil de pronunciar: pues no tiene sonido nasal ni gutural, y carece de la modulacion correspondiente á la letra F. Además parece ser pomposo, y los nombres propios son significativos como en el vizcaino. Este lenguaje ofrece una singularidad estravagante, que consiste en que las mujeres y muchachos ántes de casarse, dan á las palabras otra terminacion que los hombres hechos, á veces aun

emplean diferentes términos; de modo que al oírles, se diria que tenian dos idiomas. Algo parecido á esto se observa en la villa de Curuguaty en el Paraguay, en cuyo pueblo las mujeres jamas hablan mas que el Guaraní, y los hombres de toda edad no usan con ellas sinó de dicha lengua; miéntras que entre sí hablan siempre el español. Esto parece mas extraordinario, cuando se sabe que todos los españoles del Paraguay hablan siempre el Guaraní, y que tan solo los mas pulidos saben el Español.

Los españoles fundadores de la ciudad ó villa mencionada tomaron por mujeres propias unas indias: los hijos aprendieron el lenguaje de sus madres, como era natural, y no conservaron acaso el español, sinó por punto de honor, y para probar que su raza era mas noble. Pero los españoles del resto de esta provincia no pensaron del mismo modo, pues han olvidado su lengua, á la que han sustituido otra tomada de los guaranis. Lo mismo ha sucedido exactamente en la inmensa provincia de San Pablo, donde los portugueses habiendo olvidado su idioma no hablan sino el Guaraní. De todos estos hechos deduzco que son las madres y no los padres, los que enseñan y perpetuan las lenguas: y que miéntras los gobiernos no establezcan la uniformidad de lenguaje entre las mujeres, será en vano el fatigarse en hacer reglamentos para esta clase de instruccion. Los Mbayás se creen la nacion

mas noble del mundo, la mas generosa, la mas fiel á su palabra, y la mas valiente. Como su estatura, la belleza y elegancia de sus formas, y sus fuerzas, son mui superiores á la de los españoles, ellos miran á la raza europea como mui inferior á la suya. En cuanto á relijion, ellos nada adoran, ni se observa cosa alguna que haga la menor alusion á esta materia, ni á la vida futura. Se hallan algunos que para esplicar su primer origen se espresan en los términos siguientes. "Dios creó al principio todas las naciones, tan numerosas como lo son en el dia, no contentándose con criar un solo hombre y una sola mujer; él las distribuyó por toda la superficie de la tierra. Posteriormente, se le ocurrió criar un Mbayá con su respectiva mujer, y como habia dado ya toda la tierra á las otras naciones, de modo que no quedaba mas terreno que distribuir; él ordenó al pájaro nombrado *Caracara*, el ir á decirles de su parte, que sentía mucho no tener mas tierra que darles; que por ello no habia criado mas que dos Mbayás: mas que para remediar este inconveniente, les mandaba el que vagasen siempre por el territorio de las otras naciones, haciéndoles á todas la guerra, matándoles todos los hombres adultos, y adoptando los niños y las mujeres para aumentar su número."

Jamas han sido mas fielmente cumplidos unos preceptos divinos; porque la única ocupacion de los

Mbayás es el vagar de un lado al otro, cazando ó pescando para alimentarse, y haciendo la guerra á todo el género humano; matando ó conservando á sus enemigos conforme á la órden del *Caracara*. Ellos hacen una escepcion de la nacion Guaná, con la que conservan estrecha amistad. Efectivamente, como lo hemos dicho ya, los Mbayás tienen siempre una multitud de Guanás que les sirven voluntariamente como esclavos, y gratuitamente, que cultivan para ellos la tierra, y les rinden otros servicios. A mas de dichos esclavos ó criados, los Mbayás adquieren muchos otros, con los niños y mujeres que cautivan; que no son tan solo de raza india, sinó tambien de la española: de modo, que el mas pobre Mbayá tiene tres ó cuatro esclavos. Estos van á buscar leña, cocinan, hacen los toldos, tienen cuidado de los caballos y cultivan la tierra; lo que se reduce á poca cosa. Los Mbayás se reservan solamente la caza, la pesca y la guerra: me ha sucedido hacer á un Mbayá un regalo, que no quiso tomar, y ordenó á sus esclavos el cojerlo: tales son de vagos y haraganes. Es cierto que los Mbayás aman estraordinariamente á todos sus esclavos, jamas los mandan con tono imperioso, ni los reprenden, ni castigan, ni los venden, aun que sean prisioneros de guerra. Ellos se entregan á la buena fé del esclavo, se contentan con lo que él quiere espontáneamente hacer, y parten con él todo lo que tienen; así es que ningun prisionero quie-

*slaves*  
re dejarlos, aunque esclavos; aun las mujeres españolas que tienen consigo, á pesar de que algunas de ellas eran adultas, y aun tenían hijos ántes de ser apresadas. ¡Qué contraste con el trato que los europeos dan á sus esclavos africanos! Algunos Mbayásse han contraído á cuidar algunas manadas pequeñas de vacas y de ovejas, pero no toman la leche ni de unas ni de otras, que detestan, como todo indio salvaje. Ellos poseen bastantes caballos, y es raro que vendan alguno; tales el caso que hacen de ellos; tienen sobre todo el mayor cuidado del caballo que cada uno destina para el combate: y no se desharian de él ni lo prestarían por cuanto hai en el mundo. Ellos montan en pelo, y se sitúan casi sobre las ancas: algunos usan freno de hierro, otros suplen con dos palitos que sirven de freno, ó se limitan á una correa, á la que corresponden otras dos que hacen el servicio de riendas. Mas estos no saben manejar las bolas, ni el lazo que es tan comun entre los españoles.

En la guerra sus armas son solo una lanza mui larga, y una macana de tres pies de largo, y de mas de una pulgada de diámetro de un extremo al otro, hecha de una madera mui pesada y mui dura; y aunquetienen arcos y flechas no las usan sino para la pesca y la caza. Cuando han resuelto atacar al enemigo montan en los peores caballos, llevando de diestro los destinados para la pelea: así que está á punto, cambian el caballo abandonando el de mar-

cha. Ellos nada omiten para sorprender al enemigo, pero si no pueden conseguirlo, lo atacan igualmente cara á cara, formando en media luna con la intencion de envolverlo. Si ven que el enemigo sostiene en órden su puesto, sin mostrar temor, se detienen á un gran tiro de fusil: tres ó cuatro se bajan del caballo, y acercándose á pié mui cerca del enemigo, separados, hacen monadas, sacudiendo ó arrastrando cueros de Yaguareté para espantar los caballos de sus enemigos, desordenarlos, ó inducirlos á hacer una descarga jeneral: si lo obtienen, se lanzan con la rapidéz del rayo y nadie escapa. Los españoles aguerridos conservan bien su línea, y cuando ven venir á los que arrastran cueros, hacen echar pié á tierra á los mejores tiradores del centro y de las alas, y se les manda tirar uno despues de otro y de bien cerca á los que se avanzan: si matan á alguno los otros vienen á retirar el cadáver, y cuando se les deja hacerlo, todos se van. Mas es preciso estar bien alerta, porque si se les persigue sin guardar su formacion, si se corre tras de alguno aislado, ó si se quieren recojer los malos caballos que ellos abandonan, ellos vuelven á la carga con la velocidad de un relámpago. Tambien saben formar emboscadas peligrosas y hacer falsos ataques: en fin, á igualdad de número, nada hai que ganar con ellos á pesar de las armas de fuego. Ellos no tienen, como puede pensarse, jefe alguno, ni en la guerra ni en la paz: porque



su gobierno se reduce á asambleas, en que los caciques, ancianos y los mas acreditados atraen el voto de los demas. En cada expedicion se contentan con una sola ventaja. Sin esto no existiría un solo español en el Paraguay, ni un portugués en Cuyabá. En los Mbayás los hombres comen de todo; pero las mujeres casadas jamas comen vaca, ni capibara ó capiguara, ni mono: y cuando están en el periodo de su evacuacion mensual, no comen frutas ni legumbres, y bajo ningun pretexto ó con motivo alguno prueban cosa alguna que tenga ó pueda tener grasa. Ellos dan por razón que á la mujer que en su estado crítico come pescado que tenga grasa, le salen cuernos. Seria ciertamente bien extraordinario el ver una mujer con cuernos; pero no es ménos singular ver caballos con cuernos y toros sin ellos, como lo hemos observado en el capitulo 9. ° Los Mbayás presentan otra particularidad mas con respecto al nutrimento, y es que las solteras jamas comen carne de especie alguna, ni aun pescado que tenga un pié ó mas de largo; ellas viven solamente de vegetales y de peces pequeños, sin poder decir *por qué*.

Ni los Cartujos han llegado á tal grado de austeridad. Las Mbayas son por lo jeneral las mas halagüeñas y complacientes de todas las indias, y sus maridos son poco celosos. El divorcio y la poligamia son libres en esta, como en todas las otras naciones de indios: pero son raros el uno y la

otra. Las mujeres de dicha nacion celebran de tiempo en tiempo una fiesta, que se reduce á hacer una procesion al rededor de los tollos; llevando en las puntas de las lanzas de sus maridos el cabello, huesos y armas de los enemigos que ellas han matado en la guerra, y celebran las proezas de los hombres. Para escitar el coraje de ellos y darles á entender que á ellas tampoco les falta, y que son dignas de su confianza y ternura, ellas terminan la funcion batiéndose entre sí con furor á golpes hasta sangrar por boca y narices, llegando hasta romperse algunos dientes. Sus maridos las felicitan poniendo el sello á la fiesta con embriagarse todos: á escepcion de las mujeres que nunca beben licor alguno. Ya dejo dicho que ellas se prostituyen fácilmente: pero lo que hai de mas singular es, que ellas hayan adoptado la bárbara y casi increíble costumbre de no educar ó criar cada una mas que un hijo ó una hija; matando todos los demas. Ellas conservan comunmente el último hijo que conciben cuando esperan no tener otro, ó por su edad, ó por el estado de sus fuerzas. Si se engañan en su cálculo y paren otro hijo, este perece inmediatamente. Algunas de ellas se hallan sin hijos, porque se han engañado creyendo que tendrían mas. Yo me encontraba en medio de estas mujeres, acompañadas de sus maridos: les reprochaba severamente el que sacrificasen sus propios hijos, es-terminando de tal modo su nacion: pues no podían ignorar que

una familia, compuesta de marido y mujer, no producía con tal costumbre mas que un solo hijo. Ellas me respondieron sonriéndose, que los hombres no debían mezclarse en los asuntos de las mujeres. Yo me dirigí á las mujeres hablándoles lo mas enérgicamente que me fué posible, y despues de una arenga, que ellas oyeron con bastante distraccion, una me dijo:—"Cuando parimos á tiempo natural, esto nos estropea, nos desmejora y hace envejecer, y entonces vosotros hombres, no nos quereis en tal estado: por otra parte, nada hai tan penoso para nosotras, como el criar los hijos, cargarlos en nuestras diferentes marchas, en las que carecemos de víveres con frecuencia: todo esto es lo que nos ha decidido á hacernos abortar, luego que sentimos estar embarazadas, porque nuestro fruto, estando entonces mas chico sale mas fácilmente." Yo le pregunté cómo se manejaban para conseguir el aborto. "*Tu vas á verlo*" me contestó la que habia hablado: é inmediatamente se estendió en el suelo de espaldas, enteramente desnuda, y dos viejas comenzaron á darle en el vientre los mas violentos golpes, hasta que comenzó á salir la sangre: tal fué el preludio del aborto, que tuvo lugar en el mismo dia. He sabido que de resultas de tan bárbara práctica, algunas quedan enfermas por todo el resto de su vida, y otras mueren. Como estos salvajes de ruda llevan cuenta, no pueden indicar la época en que se

nitrodujo este uso horrible; pero dicen que ántes no era conocido. Esto es lo que debe creerse, por que ningun manuscrito antiguo hace mencion de él. Al presente tal práctica está universalmente establecida entre todas las mujeres de esta nacion, y de algunas otras, como lo verémos. El modo de curar los enfermos es chuparles el estómago; si al ir á establecerse á otro punto hai un enfermo que no puede seguirlos, ó cuya enfermedad parece ser larga, lo abandonan. La familia ó parentela llora los muertos, principalmente si es un cacique ó sujeto de reputacion: y se le entierra en el lugar destinado al efecto con sus avíos y armas: ademas sobre su sepultura degüellan cuatro ó seis de sus mejores caballos. Yo creo que esto se hace por el mismo principio que les induce á enterrar las alhajas con el muerto: costumbre que no puede retrogradar á mayor distancia que la época en que comenzaron á tener caballos. Si ellos entierran con el cadáver todas sus cosas, es porque todos los indios salvajes tienen tal horror á los muertos, que no quieren conservar algo que se los recuerde (a). Si el enfermo muere tan

(a) Esta costumbre es universal en casi todos los indios salvajes; y ciertamente ella proviene del mismo principio entre todos ellos: es decir, de la idea de una vida futura, y el deseo de proporcionar á los muertos en otro mundo las armas, los animales, y aun los mismos animales que les habian servido en este. Este es el motivo porque en muchas naciones salvajes se degüellan sobre la sepultura las mujeres y esclavos de los muertos. Esta bárbara costumbre se perpetúa hasta un periodo mucho mas adelantado de civilizacion; como lo atestiguan las mujeres de los Brammanes de la India, que se queman en la hoguera que ha consumido el cadáver de

lejos del cementerio, que es de temer la corrupcion antes de poder enterrarlo, lo envuelven en una estera y lo cuelgan á un árbol, donde lo dejan por el tiempo de 3 lunas: dejando que sus entrañas se disuelvan y el cuerpo se seque como un carton, y entonces lo trasportan al cementerio. El duelo dura tres ó cuatro lunas, solamente entre los parientes, el que se reduce á que las mujeres y los esclavos no coman sino vegetales, y guardan tan profundo silencio que á nada responden.

*Payaguás.* Esta nacion fuerte y poderosa, dió su nombre al rio del Paraguay, que se llamaba ántes *Payaguay*, ó rio de los Payaguás; nombre que nosotros hemos alterado, estendiendolo á todo el país, como lo hemos visto en el capítulo 4. ° A la primera llegada de los españoles, esta nacion estaba dividida en dos hordas, que se habian repartido el imperio del rio Paraguay, sin sufrir que nadie mas navegase en él. Una de estas tribus habitaba á los 21 ° 5' del territorio ocupado ahora por una pãrtida de Mbayás, como lo dejó dicho; y la otra horda estaba hácia los 25 ° 17' de latitud. La nacion entera llevaba el nombre de Payaguá: y para distinguirse las dos hordas se llamaban por si mismas; -la una *Cadigué* y la última *Magach*. Pero los españoles aplicaron el nombre jeneral esclusivamente á la division mas setentrional, y corrompieron

el de la otra que llamaron *Agace*. Despues de la muerte del cacique *Magach*, cuyo nombre era el que distinguia á esta horda, los españoles, reconociendo que estos indios eran verdaderamente Payaguás, suprimieron y olvidaron el nombre de Agaces, y los nombraron á todos Payaguás. Los historiadores, que no estaban instruidos de estos hechos, han creido que la nacion Agace habia sido esterminada. Ellos se fundaban en que no hallaban ya este nombre en la lista de las naciones de indios. Actualmente en el Paraguay se da el nombre de Payaguás á toda la nacion; y con respecto á la partida que habita mas al Norte, se le llama *Sariqué*, y á la otra *Tacumbú*: aunque ellas se distinguen entre sí con los nombres de *Cadigués* y *Siacuás*. Los Siacuás ó Tacumbús, antiguamente Agaces, mataron quince españoles del ejército de Sebastian Gaboto, que fué el primer europeo que entró por el rio Paraguay. Algun tiempo despues, los mismos Siacuás con sus canoas trabaron un combate desesperado contra los españoles que subian por dicho rio, bajo el mando de Juan de Ayolas, y les mataron quince soldados. Habiendo el mismo Ayolas montado mas arriba con doscientos españoles, todos fueron muertos por los Payaguás Sariqués. Ellos destruyeron tambien una poblacion española cerca del rio Jesui: y otra de indios *Ohomas*; y poco faltó para que no hiciesen lo mismo con *Ipané*, *Guarambaré*, *Itatí* y Santa Lu-

su marido. Homero y los otros poetas griegos, nos instruyen de muchos ejemplos de este jénera de supersticion. C. A. W.

cía etc. En fin, despues de la conquista, estos indios han sido los enemigos mas constantes, los mas astutos y crueles de los españoles, de los portugueses de Cuyabá, y todo otro indio sin escepcion. De modo, que si alguna vez han hecho la paz con unos, ha sido para ligarse contra los otros, ó para cometer alguna traicion, porque ellos jamas han conocido lealtad ni buena fé. Sus proezas están consignadas en un gran número de documentos depositados en los archivos de la Asuncion. Como no es del caso dar aquí extractos de ellos, basta saber que ellos han matado varios miles de españoles, y que por muchas veces por poco no han exterminado á los del Paraguay. Esta nacion sagaz advirtió que la poblacion de los españoles aumentaba en el Paraguay, y que los de Buenos Aires podian reforzarlos; ella observó tambien el aumento de los portugueses en Cuyabá, y reflexionando que no le quedaba medio alguno de escapar, y que no tenia suficientes fuerzas para concluir con sus enemigos, se resolvió á hacer de buena fé la paz con los españoles, aliándose á ellos con la mayor estrechez. Estos indios ofrecieron pues celebrar una alianza defensiva y ofensiva contra todo el mundo, sin escepcion. Otro artículo de los que propusieron fué: que la horda Tacumbú se fijaria en la Asuncion, capital del Paraguay: donde se les dejaría seguir pacíficamente sus costumbres y jénero de vida; y que se les permitiría hacer alguna vez la guerra á los

indios que no estaban en comunicacion ni tenian tratado alguno con los españoles. Efectivamente, en 1740 la horda Tacumbú se fijó en la Asuncion: y no solamente son aliados fieles en tiempo de guerra, sino habitantes mui útiles: porque proveen á los españoles de pescado, de sauces, cañas, de pasto para los caballos, de canoas y remos, de algunos tejidos y otros pequeños objetos: y ademas, les rinden otros servicios particulares. Todo el producto de este comercio lo emplean en aguardiente, en carne, dulce, porotos etc. sin hacer ahorro alguno; y conservan sus costumbres sin la mas mínima alteracion, y sin hacer el menor caso de la de los españoles. En 1790 la horda Saricú se incorporó á la de los Tacumbús, y están ámbas reunidas en la capital del Paraguay; llegando por todo á cerca de mil almas. Un gobernador que deseaba hacer valer sus servicios en la corte, hizo bautizar á 153 niños de menos de doce años en 28 de Octubre, y 3 de Noviembre de 1792. Pero ya se ha visto que ellos de ninguna manera quieren ser cristianos, y que si se quisiera forzarlos, volverian á hacer la guerra. Su lenguaje es mui diferente de todos los otros; es tan gutural que sus sonidos no pueden ser expresados con nuestras letras; y tan difícil, que nadie ha podido aprenderlo. Pero un gran número de Payaguás entiende y habla el Guaraní, pues habitan una ciudad donde casi no se habla otra lengua. Estimo que su estatura me-

dia puede ser de mas de cinco pies y cuatro pulgadas: sus proporciones son bellas: y ellos me parecen mas ájiles y listos que todos los otros indios y que los españoles. Es inútil advertir, que ninguno de ellos es contrahecho, y que no tienen el menor defecto corporal. Esta ventaja es comun á todos los indios, que ni aun llegan jamas á engrosar demasiado: pero el color de estos parece un poco ménos oscuro, y su fisonomía ménos sombría y mas abierta. En lo demas ellos se asemejan á los Guanäs. Mas sus mujeres tienen un uso particular; tal es el que las jóvenes desde que sus pechos han llegado al tamaño natural, los comprimen dirijiéndolos hácia la cintura, apretándolos ó con la misma manta que los cubre, ó con una correa; de modo que á la edad de 24 años ó antes, los pechos cuelgan como unas bolsas. Sin tales esfuerzos, parece que los pechos de todas las indias tienen menos elasticidad que los de las europeas, y que se les caen mucho mas temprano. Así no es extraño el verlas á veces dar de mamar á sus hijos por debajo del brazo, ó por encima de las espaldas, porque los pechos son mui sueltos, y los pezones siempre mui gruesos. Cuando las mujeres quieren hilar, preparan el algodón formando con él una especie de morcilla larga del grueso de un dedo, y sin torcerla: en seguida sentándose en el suelo con las piernas estiradas, toman el huso, que tiene cerca de dos pies de largo, y comienzan á hilar, haciendo ro-

dar el huso sobre sus muslos desnudos, pero ellas tuercen poco el hilo, y lo envuelven al medio del huso. Cuando han hilado todo el algodón que tenían en el brazo, en él envuelven lo hilado para volverlo á torcer, recojiendolo por esta vez en la parte inferior del huso. En este estado, sin doblarlo, emplean el hilo para tejer las mantas, y no para coser, operacion que nunca practican.

Estas mantas se reducen á un pedazo de tela de algodón, mas ó menos grande, segun su destino. Las que usan las mujeres de edad, no tienen cuando mas sinó el tamaño necesario para cubrirles desde las espaldas hasta las pantorrillas, y poder darse una vuelta y media al rededor del cuerpo. Ellas fabrican estas telas sin telar, disponiendo los hilos en dos palos separados á la distancia proporcionada al largo que se quiere dar á la manta: despues pasan el hilo atravesado sin lanzadera, valiéndose únicamente de los dedos, y aprietan fuertemente con una especie de regla de palo. Tal es la manera de hilar y tejer que emplean todas estas naciones, que he dicho, usan vestidos tejidos: á escepcion de las de la Cordillera de Chile que fabrican ponchos, porque al menos algunas de ellas usan telares. Las mujeres se visten envolviéndose una de dichas mantas; ellas llevan una especie de delantal que cubre las partes del sexo; que es un trapo como de un pié cuadrado, atado con una cuerda á la cintura. Los hombres andan enteramente des-

nudos, se pintan con variedad y del modo mas caprichoso; tienen por distintivo la barbota: usan de brazaletes de diferentes formas y materias; se atan al puño á veces uñas de ciervos, con las que hacen sus armonias ó tocatas haciendolas chocar entre si, ellos llevan un tahalí ó cinturon terciado de hilo de plata, ó de conchillas; del que pende una bolsa tan pequeña, que apenas cabe en ella una moneda de dos reales. Es de advertir que ellos no hacen casi uso de dicha bolsa porque siempre meten en la boca el dinero que ganan. Ellos se ponen en la cabeza penachos de plumas, y los que han muerto á algun enemigo se lo colocan verticalmente al cogote. Ellos usan varios otros adornos, cuando les viene la gana y la fantasía: se rapan el pelo por delante y lo cortan por los lados al igual de las orejas, dejando colgar el resto, y atándolo por detras con una correa de mono con pelo. Cuando las jóvenes llegan á la época de la primera menstruacion, dan parte de tal suceso á todo el mundo, y se ponen las pinturas características de la adolescencia de su sexo. Estas pinturas se reducen á una raya que comienza desde la raiz del cabello, y se prolonga en línea recta por sobre la nariz hasta el extremo de la barba, esceptuando el labio superior. Además, del mismo punto salen 7 ó 9 líneas verticales, que cortan la frente y párpados superiores. A cada lado de la boca se pintan dos cadenas paralelas, y como dos anillos á los ángulos es-

teriores de los ojos. Todas las pinturas de las mujeres no son superficiales, como las de los hombres, sino permanentes, de un color violeta; que se hacen picándose el cutis para que el tinte penetre. Algunas mas presumidas se pintan de color rojo la cara, pechos y muslos, y se trazan varios diseños; pero sin introducirlos permanentemente picándose el cutis. Las mujeres, lo mismo que los hombres, se rapan el cabello por delante, pero no se lo cortan sobre las orejas, y lo dejan caer naturalmente sin atárselo jamas. Ellas usan joyas de cualquier clase que sean en todos los dedos, pero no al cuello ni en ninguna otra parte del cuerpo. Sus chozas son semejantes á las que he descrito; la sola diferencia que hai es, que las cubren con juncos sin tejerlos, poniéndolos á lo largo y cosiéndolos ó atándolos con hilos. Es del deber de las mujeres el hacer las esteras, construir y ordenar las chozas, fabricar las mantas así como las ollas y platos de barro. Estos platos estan cubiertos de dibujos, pero mal cocidos. Ellas deben cocer las legumbres, y á veces el pescado, aunque de tiempo en tiempo: porque los maridos son los que van á buscar la leña y preparan la carne y el pescado. Ellos comen de todo, pero las mujeres jamas prueban la carne, porque dicen que les haría daño.

Estos indios se asemejan á las otras naciones en que comen así que sienten gana, y escojen lo que les parece sin esperar ni admitir á

nadie: en que ni hablan ni beben hasta el fin de la comida: en que no usan tenedor ni cuchara, y en que se colocan siempre á cierta distancia los unos de los otros; aun entre marido y mujer é hijos: en que para tomar el caldo ó salsa, ellos no se sirven sinó del índice y del dedo inmediato, y que no obstante se manejan tan bien y con tanta prontitud como si se sirvieran de cucharas: en que comiendo aun el pescado mas espinoso, no separan de la carne las espinas, sinó con un movimiento de lengua, guardándolas á los lados, como los monos, para arrojarlas todas á la vez despues de haber acabado de comer; en que ellos aborrecen la leche: en que jamas se lavan las manos, ni la cara, ni el cuerpo, ni barren sus habitaciones. Ellos saben tambien como todos los otros indios, sacar fuego sin piedra de chispa. A este fin, ellos hacen tornar rapidamente un palo de un dedo de grueso, cuya punta la introducen en un agujero hecho en otro palo, y moviendo como se hace con un molinillo para batir el chocolate: con tal movimiento llegan á formar un polvo semejante á la yesca encendida. Como á los otros indios salvajes nuestro jénero de casas les causan miedo, ó por la oscuridad, ó porque temen que ellas se desplomen sobre ellos: por lo tanto, nada les determinaria á pasar una noche en alguna de nuestras casas. El famoso *Magache* que á la época del arribo de los españoles era el cacique de los indios, no existe ya hoi. El cacique de los

Sarigues es hijo mayor de *Cuaty*, que he conocido personalmente, y que era ciertamente de tanta edad como *Nibidrigué* ó *Cambá*, de quien he hablado, y que tenía 120 años. En efecto, él decia que él estaba ya casado, y era cacique cuando se comenzó á edificar la ciudad de la Asuncion. El tenía lo mismo que el otro, todos sus dientes, tan blancos y tan bien alineados como los de un europeo de 25 años; él habia igualmente conservado todo su pelo, del que solo una tercera parte estaba cano. Solo su vista estaba debilitada. Pero á pesar de ello él remaba y pescaba, se embriagaba, y hacia lo que todos los otros. La primera vez que lo ví, estaba sentado en el suelo enteramente desnudo, y sin moverse, orinó en el curso de la conversacion. El cacique de los Payaguás, como los demas, no tiene autoridad alguna ni distintivo, ni recibe tributos ni servicios. La nacion es gobernada por la Asamblea, que se reúne á puestas de sol; mas que tampoco puede imponer obligacion á persona alguna: porque el Payaguá es absolutamente libre, y el no conoce desigualdad de clases, sinó es la del cacique, que se reduce á nada. Siendo todo libre en esta nacion, el divorcio lo es tambien, aunque raras veces acontece. En tal caso la mujer vuelve á unirse á su familia, y lleva consigo todos sus hijos: Tambien se lleva los materiales de la choza, la canoa, y todo lo que habia en el matrimonio. El marido no guarda mas que sus armas y vestido: si no hai hijos, ca-

da uno guarda lo que le pertenece. Las indias no recurren á la asistencia de persona alguna para parir: no obstante, cuando una Payaguá está en los dolores, y se le oye suspirar, ó se nota que los dolores duran demasiado, sus vecinas concurren con unos hilos de cascabeles en la mano, y los hacen sonar con violencia sobre la cabeza de la paciente por un instante, y la dejan; pero vuelven á comenzar la misma operacion, si los dolores se prolongan, hasta que parea. Luego que una mujer ha parido, sus amigas se colocan en dos filas desde la choza hasta el rio, que siempre está inmediato: ellas estienden por los lados sus vestidos como para impedir el pasaje del viento, y la parida pasa por entre las dos filas y se mete en el agua. Los Payaguás se parecen á los otros indios, en que no conocen otra fiesta ó diversion que el embriagarse. El dia que ellos destinan á este placer, no comen cosa alguna, y beben una enorme cantidad de aguardiente: ellos se burlan de los borrachos españoles, que comen al mismo tiempo que beben, porque dicen que no les queda lugar para la bebida. Los solteros, que viven á costa de sus padres sin trabajar, nunca beben aguardiente. Las mujeres tampoco beben licor, sino muy raras veces, y cuando tienen con que comprarlo, porque sus maridos jamas les dan, no obstante que cuando ellas lo tienen, ellos se beben la mayor parte. El hombre embriagado, es acompañado siempre por su mujer ó un amigo; cuan-

do ven que no puede ya tenerse, lo conducen á la choza y le hacen sentarse. Entonces el borracho comienza á cantar en voz baja diciendo "¿quién se atreverá á ponerse delante de mí? que venga uno, dos ó mas; tengo coraje y valor, los haré pedazos." Repite lo mismo por varias veces, dando bofetones al aire, como si estuviera peleando, y concluye por caer profundamente dormido. Mas no hai ejemplo que un ébrio tome armas, ni haga mal á persona alguna, ni insulte las mujeres; mientras que estas provocan á sus maridos cuanto es posible. El motivo para estas fiestas de embriaguez es un pretexto cualquiera, y aun ninguno como lo he dicho antes. Fuera de estas fiestas particulares ellos celebran otra muy solemne y sangrienta en el mes de Junio. Toda la nacion toma parte en ella, que es tambien celebrada por los Guanás, los Mbayás y todas las naciones siguientes; pero las mujeres y los que no son jefes de familia, no tienen accion en ella. La víspera, los hombres se pintan la cara y todo el cuerpo, lo mejor que pueden imaginar; se adornan la cabeza con plumas de varios colores, y de formas tan extraordinarias, que es imposible describirlas, y no ser sorprendido al verlos; cubren con cueros tres ó cuatro basijas de barro; golpean sobre ellas lentamente con palillos mas delgados que una pluma de escribir, de modo que á los 15 pasos apenas se oye el ruido de los golpes. Al dia siguiente beben todo el aguardiente que tienen, y



cuando están todos bien borrachos, se pellizcan unos á los otros en los brazos muslos y piernas, abarcando con los dos dedos cuanto mas carne pueden; ademas, la parte pelliscada la atraviesan con una astilla de palo ó con una mui gruesa de Raya. Esta operacion es repetida varias veces de rato en rato, hasta el fin del dia: de manera que quedan agujereados ó mechados de pulgada en pulgada, por los muslos, piernas y brazos, desde el puño hasta las espaldas. Como los Payaguás celebran esta fiesta en la misma Asuncion y en público, todo el mundo va á verlos. Pero cuando se vé que las picaduras no paran en lo que acaba de esplicarse, y que ellos se hacen muchas otras, como atravesarse de parte á parte la lengua, el miembro viril etc., las damas huyen chillando; mientras que las indias que están personalmente interesadas, asisten con sangre fria á tal espectáculo. Ellos recojen en la mano la sangre que cae de la lengua, con la que se refriegan la cara: la que destila del miembro; la hacen caer en un agujerito que hacen al intento con el dedo en la tierra. Ningun caso hacen de la sangre que corre de las otras partes del cuerpo. Yo he visto esta ceremonia por muchos años, y de tan cerca, que tocaba al paciente; y puedo asegurar con la mayor formalidad posible, que jamas oí á alguno de ellos hablar ni quejarse, y que no noté ni en el semblante, ni en los movimientos del cuerpo el mas mínimo indicio de dolor ó sentimiento. En una

palabra, podria decirse que los actores eran unas máquinas. Ellos no dan razon alguna de esta costumbre, y dicen injenuamente que ellos no perciben ni tienen otro objeto en tal funcion, que el deseo de hacer ver que son jente de coraje. Nada se ponen sobre sus heridas, que duran largo tiempo, formándose en ellas materia, que se contentan con exprimirla. Algunos se bañan en tal estado, y puede concebirse que todo el cuerpo se les hincha, y que las cicatrices duran por toda la vrda. Como durante la fiesta ninguno de ellos puede ir á buscar de que vivir, y algunos permanecen en tal imposibilidad por varios dias, sus familias sufren mucho de necesidad. Es verdad que los indios de toda especie resisten al hambre por mucho mas tiempo que nosotros, pero tambien toman á la vez mayor cantidad de alimento. En esto ellos se asemejan á los pájaros de garra y á muchos cuadrúpedos carnívoros. Cuando el viento ó una tempestad voltea sus chozas, ellos agarran del fuego algunos tizones, y corren contra el viento amenazándole con ellos: otros, para amedrentar á la tempestad, dan bofetones al aire: lo mismo hacen algunos cuando divisan la luna nueva: pero dicen ellos que esto último no es sinó una demostracion de gozo. Lo que ha dado motivo á algunas personas para creer que ellos adoran á la luna; mas es un hecho que ellos no reconocen creador, que no rinden adoracion ni culto á cosa ó idea alguna, y que ninguna religion tienen. En diversas oca-

siones les he hablado de la vida futura; unos me han dicho que no tenían idea alguna de semejante vida; otros me han respondido que todos los Payaguás muertos iban á un lugar lleno de calderos y de fuego: y otros, que solo los Payaguás malos iban á dicho lugar, y que las almas de los buenos permanecían entre las plantas acuáticas y se nutrían de pescado y de yacarés. Habiendo preguntado á estos últimos, porqué no iban ellos al cielo de los españoles, me contestaron, que esto no era posible porque su oríjen era enteramente diferente. Yo quise saber si tenían alguna idea de este primer oríjen, pero me dijeron que nada sabían, y solo dos respondieron: "Nuestro primer padre fué el pez, que nosotros llamamos *Pacú*: el vuestro fué el pescado que vosotros llamais *Dorado*: y el de los Guaranís fué un sapo. Por eso es que vuestro color es mas claro y bello: la sola ventaja que teneis sobre nosotros, pues en todo lo demas os somos superiores; por esto es tambien que los Guaranís son ridículos y despreciables como lo sapos." El método de sus médicos es el mismo que el de los de las demas naciones. Por lo jeneral los Payaguás, como todos los indios salvajes, están persuadidos ó dispuestos á creer que el médico conoce y puede curar toda especie de enfermedad, y que nadie moriría si el médico quisiese sanarle. Los mismos médicos lo aseguran y tratan de persuadirlo, para hacerse pagar bien y gozar de mayor consideracion. Ellos

lo consiguen, y algunos aseguran que hasta las primicias de todas las vírgenes son para los médicos. Para ejercer esta profesion, basta el hacer creer que se posee la habilidad necesaria: y por lo comun los que se dedican son los mas borrachos y haraganes. Si de esto quisiéramos deducir el oríjen de la medicina, diríamos que se considera á las enfermedades como gases ó espíritus que se introducen en el cuerpo sin que se aperciba; y que los primeros médicos fueron unos charlatanes, que hicieron creer que poseían el talento de estraer tales gases chupando. La sustancia de su medicina es, no dar al enfermo sinó legumbres ó frutas en pequeña cantidad. De esto resulta, como entre nosotros, que la mayor parte de los enfermos sanan; lo que dá crédito al médico: y que los otros sucumben á su última enfermedad. Pero si mueren muchos seguidos, se enfurecen contra el médico, le dan una paliza, y aun lo matan. Los Payaguás, como todas las naciones salvajes, viven mucho. Yo he visto efectivamente varios de una edad mui avanzada, como, fuera de otros, los caciques Nabitrigui y Cuatí que tenían 120 años. Aunque en Europa se cree comunmente que el exceso del aguardiente acorta la vida, todos estos indios son bebedores en supremo grado. Yo no dudo de que la vida de ellos como la de los negros, es mas larga que la nuestra; recientemente, una negra nacida en el Paraguay y trasportada al Tucumán, murió á la edad de ciento

ochenta años. Sea como fuese, los indios salvajes gozan de una perfecta salud. Jamas he observado que alguno de ellos tuviese el mal venéreo, y tampoco sé que los españoles que se han unido á indias salvajes, hayan contraido tal mal. Pero, aunque he notado que esta enfermedad es mui rara entre los indios Guaranís, sometidos ó cristianos; es cierto que los españoles en el trato con las mujeres de dichos indios, adquieren ordinariamente un mal venéreo mui difícil de curar, y que no se siente como en Europa, en las glándulas del cuello, sinó mas bien en la nariz; de manera que estoi tentado á suponer que este mal no proviene sinó de la mezcla de las razas enteramente diferentes; y que no era conocido en América antes de la llegada de los españoles. Luego que muere un Payaguá, las viejas lo envuelven con sus avíos y armas en su manta ó camiseta, y la familia conchava un hombre para que lo lleve al cementerio. Este y los parientes, pueden conservar lo que gusten de las cosas del difunto; porque los Payaguás no son en este punto tan escrupulosos como los otros indios. No hace mucho tiempo que ellos enterraban sus muertos sentados, con la cabeza fuera de la sepultura; mas cubierta con una gran basija de barro cocido, de la forma de campana. Ellos han aprendido de nosotros á enterrarlos del todo y estirarlos á lo largo: lo que ejecutan de miedo de que los tatús y ciervos silvestres devoren los cadáveres, como su-

cedia ántes. Ellos cuidan de arrancar las yerbas de sobre las sepulturas, de harrerlas y cubrirlas con chozas semejantes á las que habitan, y de poner sobre la tumba de los hombres que estiman, una multitud de campanas ó basijas de barro pintadas, colocadas unas sobre otras con la boca hacia abajo. Los hombres no hacen ni guardan duelo por motivo alguno, y el de las mujeres se reduce á llorar por dos ó tres dias á su padre ó marido; pero si ha sido muerto por los enemigos, ó ha sido de gran reputacion, lo lloran por mas tiempo, gritando y dando vueltas de dia y de noche al rededor de la tolderia.

Los Payaguás no conocen cultivo alguno, y son únicamente marineros; las canoas que construyen tienen de 10 á 20 pies de largo: su mayor ancho que es de dos á cuatro pulmos, está á los dos tercios de largo, contando desde la proa: esta es mui aguda: y la popa es casi lo mismo. Los remos tienen nueve de largo; y la punta, que es mui aguda, forma la tercera parte. Ellos reman parados sobre la popa: para pescar al anzuelo, se sientan en medio de la canoa, dejándose llevar por la corriente del rio. A veces sucede que la canoa va á pique, cuando meten grandes pescados que saltan y colean mucho; entónces se vé con sorpresa á estos indios, que el agua no les llega mas que hasta el pecho, aunque haya seis toesas de profundidad, manejando su canoa como un tejedor se sirve de la lanzadera, vacian toda el

agua en menos de tres minutos, y vuelven á colocarse, sin perder jamas ni anzuelo ni pescado, ni remo, ni arco, ni flecha, ni cosa alguna de lo que tenian. Para is á la guerra se colocan parados seis ú ocho al largo de las canoas, y las hacen navegar con tal rapidéz, remando todos á la vez, que andan ciertamente mas de siete leguas marinas por hora. El palo de que usan para virar, es tan largo y puntiagudo, que puede servir de lanza; pero tienen ademas la macana, arcos de siete pies, y flechas de cuatro y medio pies, que llevan en atados sin aljaba. Estas armas las manejan con mucha destreza, y cuando quieren tomar vivo un pájaro ó pequeño animal, ponen en la punta de la flecha algo que amortigüe el golpe, á fin de aturdir al animal sin matarlo. En la guerra matan á todos los hombres adultos, y no conservan mas que las mujeres y niños, como las otras naciones salvajes. Ellos tratan de obrar siempre por sorpresa, y de no alejarse del rio porque serian vencidos por las naciones que combaten á caballo.

*Guicurús.* Esta es una de las mas famosas naciones en las historias y relaciones de estos países. Ella era tambien una de las mas numerosas, y en mi juicio, erá la mas valiente, la mas fuerte, la mas guerrera, y la que tenía una estatura mas elevada. Ella habitaba el Chaco casi en frente de la Asuncion capital del Paraguay; su lenguaje era mui gutural y diferente de todos los otros: no cultivaba la tierra y vivía de la caza.

De esta nacion tan orgullosa y considerable, no existe mas en el dia que un hombre solo, el mas bien proporcionado del mundo, de seis pies y siete pulgadas de alto; él tiene tres mujeres, y para no estar en demasiada soledad, se ha reunido á los *Tobas*, cuyo vestido y manera de pintarse ha adoptado. El esterinio deplorable de esta soberbia y valiente nacion, no proviene solamente de una guerra continua, que ella no ha cesado de hacer á los españoles y á todos los otros indios, sinó tambien de la bárbara costumbre de sus mujeres, que se hacen abortar y no conservan mas que el último hijo. Debe aun presumirse que este uso inaudito ha tenido origen en esta nacion antes que en toda otra: al menos su destruccion total lo induce á creer, pero es un hecho que esta costumbre le era antes desconocida.

Para formarse una idea del efecto destructor de esta execrable costumbre, basta pensar que el producto de ocho matrimonios, no será de mas que ocho hijos. Segun la regla de probabilidad de la dilacion de la vida humana, no habrá mas que cuatro de dichos hijos que llegarán á los ocho años, y de estos cuatro, solo dos pasarán de los treinta años. ¿Qué será pues, cuando no se críe mas que un solo niño que formará la segunda jeneracion? siendo la primera de ocho, resulta que las jeneraciones disminuyen en proporcion jeométrica, que es de ocho á uno. Por lo tanto, las naciones que siguen tal uso desaparecerán

pronto de la faz de la tierra. ¡Qué pérdida y que lástima, el ver esterminarse de tal manera por sí mismas, las naciones de la mas alta estatura, las mas fuertes; las mas bien proporcionadas y las mas bellas que haya en el mundo! Y lo que hai de mas doloroso es, que yo no concibo remedio alguno posible. Yo creia que el amor de los padres, y sobre todo, el de las madres hacia sus hijos, nacia de la misma naturaleza, y que la fuerza de este sentimiento era tan imperioso, que ningun ser viviente dejaba de poseerlo á un grado supremo: pero estos indios demuestran, que aun una regla tal, tiene sus escepciones.

*Lenguas.* Esta nacion se dá á sí misma el nombre de *Yuiadgé*; los Payaguás la llaman *Cadalu*; los Machicuyes *Quiesmagpipo*; los Enimagas *Cochaboth*; los Tobas y otros indios, *Cocoloth*; y los españoles la nombran *Lenguas*, á causa de la forma particular de la barbota, de que usan. Las relaciones y las historias la confunden ordinariamente con la *Guaicurusú*; pero es mui diferente de esta y de todas las otras. Ella vivía errante en el Chaco y en la vecindad de los Guaicurus, y era una de las naciones mas repetidas y formidables, presuntuosas, feroz, vengativa, implacable; y tan ociosa que no conocía mas ocupacion que la caza y la guerra. Sus armas eran las mismas que la de los Mbayás; tambien montaban á caballo en pelo y cuidaban mucho sus caballos de batalla. En la guerra como en todo lo demas

obraban como se ha explicado respecto de los Mbayás. He hablado de esta nacion como si ya no existiera; porque verdaderamente está á punto de espirar. En 1794 ella no se componía sinó de 14 hombres, y de 8 mujeres de toda edad. De estos 22 individuos, cinco se habian alojado en casa de D. Francisco Amancio Gonzalez; siete se habian reunido á la nacion *Pitilága*, y el resto á los *Machicuyes*. Ya graduo la estatura media de esta nacion de cinco pies y nueve pulgadas; sus proporciones son las mas bellas del mundo. Desde que nacen se les agujerea las orejas y se meten unos palos, que sucesivamente por toda la vida los van mudando por otros palos mas gruesos; de la que resulta que los agujeros llegan á ser tan grandes, que en la vejez tienen mas de dos pulgadas de diámetro, y que las orejas caen casi hasta las espaldas: de modo que dificilmente puede creerse, que las orejas y el agujero que las atraviesa hayan crecido tanto. Ellos se asemejan en esto á los *Aguitedechidagas*, de que he hablado anteriormente.

Entre todas las naciones de indios, la barbota caracteriza al sexo masculino; la de los *Lenguas* es singular: ella se reduce á un medio círculo de diez y seis líneas de diámetro, formado de una tablita que ellos se introducen diametralmente en un corte horizontal, que se hacen en el labio inferior, y que penetra hasta la raiz de los dientes: de manera que á primera vista parece que ellos tienen dos bocas, y que la lengua

sobresale de la inferior. Por esto se les ha llamado Lenguas. Esta barbota que tiene la apariencia de una lengua, como jamas puede ajustarse perfectamente, produce el inconveniente de que por el agujero destila siempre la saliva etc.: lo que los hace asquerosos. Esta cortadura es mui chica en los niños: mas no cesan hasta la muerte de agrandarla con tablitas y gradualmente mas grandes. Los Lenguas no entienden una palabra del lenguaje de todos los otros indios, lo que prueba que el suyo es enteramente diferente. En esta observacion me he fundado siempre para decir que todas las naciones tienen un lenguaje particular, y que no tienen relacion ó analogía el de las otras. D. Francisco Amancio que he citado ya, dice lo mismo: él cree ademas que el idioma de los Lenguas no carece de elegancia ni de precision: pero la pronunciacion es nasal y gutural y estremadamente difícil. Estos indios se asemejan en todo lo demas á los Mbayás; no conocen religion, ni leyes, ni obediencia alguna, y ni aun tienen caciques. Hai entre ellos una fórmula singular de atencion ó cumplimiento; cual es, el que luego que se vuelven á ver despues de una ausencia de algun tiempo una ó mas personas, todas ellas derraman algunas lágrimas antes de decirse una palabra: el faltar á esta demostracion sería un ultraje, ó al ménos una prueba de que la visita no era agradable. La destruccion de esta nacion proviene igualmente de que todas sus mujeres han adop-

tada la costumbre de destruir todos sus hijos, excepto el último, del mismo modo que los Mbayás. Estas mujeres se abstienen igualmente de toda carne y gordura durante la menstruacion y por tres dias despues del parto, en el que no son asistidas de modo alguno, y sin embargo se espiden bien y continúan sus ocupaciones como de ordinario. Ellos no dan á sus enfermos mas que agua caliente, frutas, ó alguna otra cosa lijera, y si ellos no sanan pronto, los abandonan del todo dejándolos perecer; tienen tanto horror á los muertos, que jamas dejan morir á uno en la casa ó toldo. Cuando se imaginan que uno de ellos no tardará en morir, le cojen por las piernas y le arrastran como unos cincuenta pasos; le ponen de espaldas con la parte posterior sobre un agujero, cavado espresamente para que en él haga el enfermo sus necesidades: por un lado le dejan un fuego, y por otro una vasija llena de agua, no le vuelven á dar cosa alguna, aun que se acercan con frecuencia, no para socorrerle ni hablarle, sinó para ver desde lejos si está muerto. Luego que ha espirado el enfermo, algun indio pagado por los parientes, ó algunas viejas, le envuelven sin pérdida de momentos, en su manta de tela ó piel con todos sus avíos; se le vuelve á arrastrar por los pies á la distancia de cien pasos, ó hasta que se cansan, cavan un hoyo, y lo entierran tan á la superficie, que queda apenas cubierto. Los parientes lloran al muerto por tres

días, pero ni ellos, ni otro alguno pronuncian jamás el nombre de un muerto, aun cuando se pongan á referir y alabar sus hazañas. Lo que hai de mas extraordinario es, que luego que alguno de ellos muere, todos mudan de nombre: de modo que en toda la nacion no queda ni un solo nombre de los que habia antes. Ellos dicen que cuando alguno ha fallecido, es porque la muerte se habia introducido entre ellos, y que al irse con el difunto ha llevado consigo la lista de todos los vivos, para volver despues á matarlos: que cambiando el nombre, la muerte no puede hallar al que busca, y se vé forzada á irse á buscar por otra parte.

*Machicuys*. Tal es el nombre que los españoles dan á una nacion que se llama á sí misma *Cabanataith*; y que los Lenguas conocen bajo el nombre de *Marcoy*. Ella habita al interior del Chaco á las márgenes de un arroyo, que ella nombra *Lacta y Nelquata*, y que se reúne al rio Pilcomayo antes de la conjuncion de este con el Paraguay. Esta reunion á veces no tiene lugar, porque se pierde en terrenos inundados. Su lenguaje es no solo nasal y gutural, sino que las palabras son tan largas y tan llenas de síncope y de diptongos, que Don Francisco Amancio Gonzalez, que ha tratado de aprenderlo de los indios, que tenía en su casa, *extraña que los mismos hijos de dichos indios puedan llegar á aprenderlo*.

Esta nacion está dividida en 19 hordas, cuyos nombres es imposi-

sible pronunciar y aun menos escribirlos. Yo los pondré ó indicaré aquí lo mejor que pueda: y tales cuales mi oído ha podido percibirlos. No dudo de que si ellos fuesen dictados á 20 personas, todas convendrían en que era imposible escribirlos; y de que si ellas quisieran hacerlo, cada una lo ejecutaría con caracteres diferentes. La primera, *Quiomoguigmon*, se divide en tres; el cacique principal se llama *Ambuyamadi-mon*: la segunda se nombra *Cabanataith*: la tercera *Quicsmanapon*: la cuarta *Quiabanalaba*: la quinta *Cobaite*, la sesta, *Cobastigel*, la sétima, *Emegsepop*: la octava *Quioaeyéé*: la nona, *Quiomomcomel*, la 10 *Quiaoguaina*, la 11 *Quiaimmanagua*, la 12 *Quiabanaelmoyesma*: la 13 *Quiquailyeguaipon*: la 14 *Siquietiya*: la 15 *Quiabunapuaesie*, la 16 *Icteaguyenene*: la 17 *Painuhunquié*: la 18 *Languotuuyamoctac*, y la 19 *Apieyuhem*.

Cuatro de estas hordas que pueden presentar doscientos hombres de pelea, andan á pié y no tienen caballos; pero las otras que compondrán mil guerreros, tienen una gran cantidad de caballos, que montan en pelo como los demas indios. Una de estas hordas habita en cuevas subterráneas que ella ha cavado. Tales cuevas son chicas y sucias, no reciben luz mas que por el agujero de una puerta muy pequeña; ó para mayor exactitud, por una abertura que no saben como tapar: su fuego lo hacen afuera. Las otras hordas construyen sus chozas ó

toldos portátiles con esteras, como los Lenguas: á quienes no ceden ni en la estatura, ni en las formas, ni en la fuerza, ni en la elegancia de sus proporciones. Ellos se les asemejan en el tamaño de las orejas, en la embriaguez y demas usos; y la horrible costumbre del violento aborto de las mujeres, y de no conservar sinó el último hijo.

Pero estos indios hacen guerra, si no para defenderse, para vengarse; porque son mui vengativos como todo indio. La caza y algunas ovejas que crían, forman su principal subsistencia; no obstante ellos hacen mayor uso de los productos de su agricultura, que, como la de los Guanás, consiste en maiz, mandioca, porotos etc. No hace mucho que adquirieron algunos perros, que estiman tanto, que de cuando en cuando les dejan comer algunas ovejas.

*Enimagas.* Bajo este nombre es conocida en el Paraguay una nacion de indios, que se llama por sí misma *Cochaboth*, y que los Machicuys nombran *Etabosle*. Segun una tradicion conservada por los Enimagas, esta nacion estaba dividida en dos tribus á la llegada de los primeros españoles. Estas tribus habitaban la ribera austral del Pilcomayo en lo mas interior del Chaco. Se dice que ántes de esta época ella tenia en una especie de esclavitud á los Mbayás; pero como estos indios eran estremamente áltivos y feroces, y que declaraban la guerra á todo el mundo, á escepcion de la nacion *Guentusé*; ellos sufrieron

grandes pérdidas, y su número disminuyó considerablemente. Los Mbayás se aprovecharon de su debilidad para abandonarles, escapando hácia el Norte. Los Enimagas, viéndose tan débiles hicieron la paz y se incorporaron á los Lenguas, de quienes habian sido aliados y amigos. Mas esto no les impide hacer la guerra á todos los otros; de suerte que sus continuas pérdidas han forzado á una de las hordas, reducida á 150 hombres de armas, á abandonar su país, é irse á establecer hácia el Norte, á la márjen de un rio que atraviesa el Chaco y se reúne al del Paraguay á los 24° 24' de latitud, y que ellos llaman *Flagmagnetpela*. La otra tribu que solo se componia de 22 hombres con el correspondiente número de mujeres, se retiró á casa de D. Francisco Amancio Gonzalez, que les proveia de carne para su nutrimento. Aunque el lenguaje de los Enimagas sea diferente del de los Lenguas al grado de no entenderse, Gonzalez halla alguna analogía en la construccion de las frases de una y otra lengua. Por lo demas no hai diferencia en esta nacion; respecto de los usos y defectos ya citados con repeticion, lo único que los distingue de los otros es, el no haber adoptado la horrenda costumbre del aborto forzado. Ellos subsisten en el dia de la caza, y de un poco de agricultura ejercitada por los esclavos: ellos parecen mas propensos al divorcio que todos los otros indios. En efecto yo he conocido uno de treinta años



de edad que habia ya repudiado seis mujeres, y tenia la sétima.

**Guentusé.** Esta nacion habitaba antes el Chaco, frente de los Enimagas, de los que han sido amigos tan fieles, que han abandonado su patria por seguirles en su emigracion, y se han fijado al lado de ellos cerca del rio Flagmag-megtempela. Ella está dividida en dos hordas que pueden formar como 300 hombres de armas: mas no son inquietos y no hacen mas guerra que la defensiva. El idioma de ellos parece una mezcla de los Lenguas y de los Enimagas. Tampoco sus mujeres se hacen abortar, en todo lo demas se asemejan á los Lenguas y Enimagas. Ellos viven de la caza y agricultura. No se crea que estos ni los otros indios emplean animales ni arados en sus trabajos rurales; pues no usan de otro instrumento que de un palo puntiagudo, con el que hacen agujeros en que echan las semillas. Por esta advertencia se puede formar idea de cual es su agricultura. Los Guanás, que aventajan á todos los otros en este arte, se sirven de omoplatos de caballo, ó paletas atadas á un palo en forma de azada. Como estas naciones, aun las mas agrícolas, son mas ó menos errantes, los indios siembran algo en cualquier parte por donde pasan, y vuelven á hacer la cosecha.

**Tobas.** Los españoles dan este nombre á una nacion nombrada por los Enimagas y los Lenguas *Natacoot* é *Incanabacte*. Ella puede componerse de 500 guerreros, que habitan el Chaco entre

los rios Pilcomayo y Bermejo. Su lenguaje es diferente de todos los otros, mui gutural y difícil; pero como son vecinos de los *Pitilag*os á quienes ven mucho, emplean las mismas frases que ellos; en todo lo demas se semejan á los Payaguás; ellos tienen algunas vacas y ovejas. Los Jesuitas, otros eclesiásticos y algunos gobernadores, han formado muchas veces pueblos ó misiones de estos indios: mas ninguno ha subsistido.

**Pitiligas.** Esta nacion se compone de 200 guerreros, que viven en un solo pueblo no lejos del Pilcomayo y de los Tobas, en un territorio donde hai algunas lagunas saladas. Ya he dicho que su lenguaje nasal, gutural y difícil, tenia las mismas frases y locuciones que el de los Tobas, á quienes se parecen en todo, y con quienes se reunen para pasar el rio Paraguay y venir á robar el ganado de los españoles.

**Aguilot.** Este es el nombre que los Enimagas dan á esta nacion, á la que los españoles no han dado aun denominacion alguna. El número de sus guerreros no pasa de ciento. Ellos habitaban en el interior del Chaco sobre las márgenes del Bermejo: pero hai como diez años que abandonaron su país para ir á incorporarse con los Pitilag. Yo presumo que esta nacion no es esencialmente diferente de la de los Mocobys, porque su lenguaje es el mismo, aunque mui mezclado de locuciones del idioma Toba. Puede ser que esta mezcla provenga de un trato frecuente, y no de analogía de origen. Sea co-

mo fuese, en todo ello se parecen á los Mocobys, que como ellos, no tienen ni religion, ni leyes ni jefes.

*Mocobys.* Esta nacion orgullosa, guerrera, temible é igualmente perezosa, se divide en cuatro tribus principales, que todas juntas pueden formar como dos mil guerreros, y que habitan las costas del rio Bermejo ó Ipitá en el interior del Chaco. Ella no conoce la agricultura, y no vive mas que de la caza, y de algunas vacas y ovejas que poseen, á mas de las que roban á los españoles del Paraguay, de Corrientes y de Santa Fé. Su lenguaje es enteramente diferente de todos los otros, orijinal y dificil; nos es imposible escribirlo con nuestras letras; lo mismo sucede con todos los otros idiomas cuya pronunciacion es nasal y gutural; estimo que su estatura media es de cinco pies y seis pulgadas; sus proporciones son bellas, y anuncian robustez; ellos montan bien á caballo, siempre en pelo, y en todo se asemejan á los Lenguas y Tobas.

En todo tiempo se ha tratado de civilizar y colonizar á esta nacion que ha incomodado tanto con sus robos de ganado; en diversas épocas se han gastado, y aun en mi tiempo, sumas inmensas á este fin, y se han formado muchos pueblos de indios. Pero todos han acabado y solo subsisten tres del lado de San Fé, que son San Javier, San Pedro é Inispin. En el capítulo 41 veremos, que ninguno de ellos es ni civilizado ni cristiano; entonces esplicaré lo que son tales pueblos, y como se les forma.

*Abipones.* Los antiguos españoles dieron á los indios de esta nacion el nombre de *Mepones*; los Lenguas les llaman *Ecusgina*, y los Enimagas les nombran *Quibanabaité*. Ellos habitan hácia los 28. ° de latitud en el Chaco; su idioma era diferente de todos los otros, dificil, nasal y gutural. Por el principio del último siglo, los abipones se comprometieron en una cruel guerra con los Mocobys: á los que no cedian ni en orgullo, ni en fuerzas, ni en estatura; pero como ellos eran mucho menos numerosos, se vieron obligados á implorar la proteccion de los españoles. Estos les fundaron algunas reducciones ó pueblos, que confiaron al cuidado de los Jesuitas. No existe ya mas que una sola de dichas reducciones, la de San Jerónimo, establecida en regla por el año 1748. Mas como es raro que la venganza de los indios llegue á quedar satisfecha, la guerra continuó con mas ó ménos ardor, y una parte de los Abipones se espatrió, pasando el rio Paraná para formar en 1770 el pueblo de las Garras. Yo he pasado por este paraje, y segun lo que me dijo el cura, y despues otras personas, estos abipones están hoi en el mismo estado que los de San Jerónimo: es decir, sin cristianismo ni civilizacion, y conservan casi todas sus antiguas costumbres. A primera vista observé que la mayor parte de ellos se arrancaban las cejas, pestañas y vello del cuerpo; que las mujeres tenían indeleblemente impresa una cruz pequeña en medio de la fren-

Indians of  
Chaco  
=

te. Los Ahipones se semejan á todos los otros indios en los usos y defectos que he indicado: no hai diferencia digna de referir respecto de ellos.

*Vilelas y Chumipys.* De estas dos naciones no sé mas que lo que me han contado los Lenguas y Enimagas: que se reduce á que ellas habitan en el Chaco á las inmediaciones de la ciudad de Salta, al Sur del Bermejo: que ellas son mui pacíficas, que viven de la caza y pesca, y principalmente del cultivo de la tierra: que cada una de ellas no se compone de mas que un pueblo de cerca de cien guerreros; que las lenguas que hablan ni se parecen entre sí, ni á alguna de las otras.

*Jarayes.* Al arribo de los españoles esta nacion vivía en un terreno bajo, inundado, que los portugueses llaman hoy *Matogrosso*. Su número era poco considerable, su estatura grande y que anuncia guerra, su idioma mui diferente de todos los otros. Ellos eran tan pobres como todos los indios salvajes, á quienes se asemejan en todo lo que dejo descrito. Sospecho que estos indios son los mismos que hoy llaman los portugueses *Bororos*. Tales son los únicos informes seguros que he adquirido sobre esta nacion: porque todo lo que se ha dicho relativamente á su imperio, á sus calidades y á su situacion en las historias y relaciones antiguas y aun modernas, es enteramente falso.

Habia ademas al Este del rio Paraguay, en la provincia de Chiquitos, muchas naciones de indios

diferentes entre sí, poco numerosos, y hablando idiomas mui diferentes. Estas naciones estaban enclavadas entre pequeñas hordas de Guaranís salvajes. Todas han sido sometidas ó civilizadas por los españoles de Santa Cruz de la Sierra, y por los Jesuitas de la provincia de Chiquitos.

## CAPITULO 11.

### REFLEXIONES JENERALES SOBRE LOS INDIOS SALVAJES.

Algunos sábios han imaginado que las primeras sociedades de hombres salvajes no comian sinó los frutos espontáneos de la tierra, y que corrió mucho tiempo ántes que los salvajes se acostumbraesen á vivir de la caza, de la pesca y de la agricultura. Pero ¿dónde está el país que produce frutos espontáneos en todas las estaciones del año, y tan abundantes, que hayan bastado á nutrir varias tribus de salvajes? Yo puedo al menos asegurar, que los países que he descrito no poseen tal ventaja. Por otra parte, parece que habrá sido tan nuevo como difícil á los primeros salvajes, el comer una fruta ó raíz espontánea, como la carne de un cuadrúpedo (a). Sea

(a) Como este párrafo es una de los agregados, y que me han sido enviados por el autor desde España, es probable que se lo ha sugerido la lectura de mi *Ensayo sobre la Historia de la Especie Humana*: que yo le remití despues de la redaccion de su obra etc.

como fuese, todas las naciones de indios salvajes que he descrito, eran al arribo de los españoles, como hoy, compuestas de individuos que viven de la caza, de la pesca, ó de la agricultura, y ninguno lleva una vida pastoral, por que les eran desconocidos los cuadrúpedos y pájaros domésticos. Es verdad que la vida pastoral y cuidados que ella exige no parece agradar al hombre tanto como el ejercicio de la caza: acaso porque las sorpresas que se tienen, y las victorias que se obtienen producen un placer mas vivo y alhagan la vanidad. Lo que hai de cierto es, que ellos prefieren hoy la caza á la vida pastoral y á la agricultura; aunque les sea fácil á todos el proporcionarse animales domésticos; poco cuidado tienen del que han adquirido, á escepcion del caballo que les es necesario. Parece pues, que la primera ocupacion del hombre libre fué la caza; la de la pesca depende menos de eleccion que del acaso de estar cerca del agua. Los que se encuentran en este caso como los Payaguás y los Guatos, prefieren la pesca á todo: porque ella tiene tambien sus sorpresas y facilidades, que igualan y aun aventajan á las victorias del cazador. Solo después llegan al pastoreo y la agricultura. En este país existían muchas naciones agrícolas, y ni una pastoral: lo que demuestra que esta vida es muy posterior al estado del hombre salvaje, y que es el último de los medios de subsistir que él adopta.

Si se reflexiona se verá, que to-

das las naciones que viven de la caza, como los Charrúas, Minuanes etc. son los mas errantes, haraganes, guerreros, fuertes, y feroces; y las que subsisten de la pesca, como los Payaguás, Guasarapos, y los Guatos, son mas estables y mas activas; pero igualmente fuertes, guerreras y feroces, y si la última lo es menos, puede creerse que proviene del corto número á que está reducida. Mas las naciones agrícolas todas son suaves, pacíficas, y no hacen cuando mas que defenderse; aunque su estatura y fuerzas sean superiores á las de las otras, como sucede con los Guanás, Machucuys, y Guentusès.

Las naciones agrícolas siembran algodón, maní, maiz, batatas, pimientos, porotos, mandioca, camanioca, zapallos ó calabazas, y muchas especies diferentes de cada una de dichas plantas. No se concibe de donde las han obtenido, pues ninguna de estas plantas crece espontáneamente en el país. Nuestros agricultores á fuerza de meditaciones y de abonos, de combinaciones é injertos, llegan á proporcionar las flores, frutas y granos; pero ellos no poseen aun muchas especies de maiz, de batatas dulces, de porotos y de calabazas ó zapallos, que los indios han sabido proporcionarse; aun que estos pueblos sean salvajes, y que no empleen ni racionios, ni abonos, ni injertos, y que se limitan á hacer un agujero en tierra con un palo, y meter en él la semilla que frecuentemente no vuelven á ver sinó al momento de re-

cojer el fruto. Si la naturaleza al crear estas obras les ha puesto á la mano estas semillas ¿porqué no ha hecho el mismo presente á todas las naciones de estos países, que viven de la caza y de la pesca, y que están privadas de las mencionadas plantas? Si ella se las dió y la dejaron perder ¿para qué se las proporcionó? Yo no podré comprender tampoco, como la nacion Guaraní siendo agrícola, y por tanto poco ambulante, se habia extendido tan enormemente y habia llegado á ser tan numerosa, como lo hemos visto en el capítulo precedente; mientras que todas las otras mas vagabundas, se hallaban reducidas á tan corto número de individuos, que estaban en cierto modo confinadas á distritos infinitamente mas pequeños; y que algunas, como las de Guatos, se hallaban escondidas en una pequeña laguna: que era lo que casi en un todo sucedía con los Guasarapos. Pensar que los Guaranís son mas fecundos, es un error, porque realmente en este punto ninguna ventaja llevan á los demas: yo creeré lo contrario; y los Jesuitas estaban en la misma idea; pues en sus pueblos de Guaranís hacian tocar una gran campana á media noche, para despertar á los indios y escitarles á la propagacion; esto es al menos asegurado por todo el mundo. Pero lo que está fuera de duda es que la nacion Guaraní es la menos robusta y vigorosa, y que no vive mas, y acaso ménos que nosotros. Podrà imaginarse que la paz ha favorecido la multiplicacion

de los Guaranís, y que la guerra ha destruido los otros indios. Mas esto no es creible: pues vemos los Guatos encerrados en su laguna sin hacer la guerra, y sin embargo su poblacion no aumenta en el espacio de tres siglos. Ademas hai otras naciones tan pacíficas y agrícolas como los Guaranís; tales son los Guayanas, los Nabicuegas, los Guanás, y otras: cuya poblacion es mui diminuta en comparacion de la de los Guaranís. Agruéguese á esto, que ántes de la llegada de los españoles, estas naciones no conocian los caballos, y que estando tan alejadas unas de otras, no podian hacerse la guerra sinó mui difícilmente.

Es igualmente incomprensible, que la lengua Guaraní haya podido estenderse por un territorio inmenso poseido por portugueses, franceses y españoles, dentro del cual se halla una parte del país que describo; como lo hemos visto en el capítulo precedente; y esto en gran número de hordas independientes, casi aisladas, no conociendo casi comercio alguno, y mucho menos el uso de libros; mientras que observamos, que los gobiernos de Francia y España á pesar de sus esfuerzos, escuelas, libros, y medios de comunicacion, no han podido jamás introducir en todas sus provincias el uso jeneral y esclusivo del español y el francés. Merece notarse, que los portugueses en un corto número de años, redujeron á la condicion de esclavos á todos los Guaranís del Brasil; que en el mismo tiempo los conquistadores

españoles reunieron mas de cuarenta pueblos; y que poco tiempo despues los Jesuitas formaron sus famosos establecimientos del Paraná y del Uruguay reduciendo tambien á pueblos los Guaranís que encontraron en la provincia de Chiquitos; mientras que por un lado vemos, que nadie ha podido hasta el presente reducir á pueblo, ó estado alguno de civilizacion á nacion alguna de las que he descrito, aunque para conseguir este objeto se haya empleado el dinero, la persuacion, y la violencia continuamente por el espacio de tres siglos. Estos hechos comprueban que entre los Guaranís y las otras naciones indicadas hai una diferencia mayor, que entre las del antiguo continente, y aun que entre muchos cuadrúpedos de diferente especie. No se piense que tal diferencia proviene del clima: pues los Guaranís, los Payaguás, los Lenguas etc. viven en las mismas llanuras, bajo la misma latitud; y que su país comun poseía los mismos vejetales, los mismos cuadrúpedos y pájaros sin diferencia alguna ni en la forma ni en el tamaño. Por otra parte, los Patagones y otros indios de diferente estatura se hallan en el mismo caso. Sería un error el creer que los Guaranís eran débiles y de pequeña estatura, porque vivían en los bosques ó á los alrededores, y que las otras naciones vivían en campo raso; pues no todos los Guaranís estaban en tal caso; y ademas los Tupys y los Guanás, que nunca han salido de sus bosques, no dejan de ser de la mas

grande estatura y de tener las bellas proporciones, á los que nadie ha podido hasta el dia subyugar.

Otros efectos hai notables: la gran variedad de sus lenguas, su estatura, la fuerza y vigor de su constitucion. No es menos sorprendente el ver unos pueblos que no conocen ni relijion, ni leyes, jefes, ni sumision, ni temor, ni esperanza presente ni futura, bajo respecto alguno, sujetarse sin embargo voluntariamente á ciertas prácticas en sus enfermedades, casamientos etc.: prácticas tan extravagantes y crueles, que los mas duros tiranos no habrian podido llegar á subordinarnos á ellas, ni por el mayor premio que hubiesen podido proponer. Por lo comun estos indios no dan razon de lo que hacen, y es bien difícil ó imposible adivinarla. Efectivamente no habriamos podido figurarnos que tales ideas pudiesen entrar en cabeza humana. Tambien admiro lo alto de su estatura, lo grande y elegante de sus formas y proporciones, á las que no hai iguales en el mundo: y al mismo tiempo no dudo de su poca fecundidad. Me he convencido de ello, examinando una porcion de listas ó padrones antiguos y modernos de pueblos Guaranís; y noté al mismo tiempo, que la suma total de cada sexo, daba mayor número de mujeres que de hombres; y observé que entre las que no destruyen los hijos, ninguna mujer ha tenido diez partos; y por lo jeneral ellas no son tan fecundas como las españolas. Esto es confirmado por la disminucion de la

poblacion de todas las naciones de indios, á escepcion de los Guaranís. La verdad de esta observacion es mucho mas demostrada por el número de Guarás, que no ha aumentado en el espacio de tres siglos, lo mismo que los Guasara-pos, Machicuy's etc. etc. aunque estos no conocen la bárbara costumbre del aborto, ni la guerra, y son pescadores y agricultores.

No puedo atribuir al clima la poca fecundidad de las indias: cuando veo que en el mismo país las españolas son mas fecundas que ellas, y al menos tanto como en Europa. Tampoco puede creerse que un gran número de indios niños perezcan por falta de alimento ó causa de la rijidez de su jénero de vida; pues ellos siempre tienen que comer, y su manera de vivir lejos de debilitarlos ó matarlos los hace mas fuertes que nosotros, los hace gozar de mejor salud, les prolonga la vida; y conservan hasta la muerte, no solo todo su pelo, sino todos los dientes; mientras que entre los españoles que habitan los mismos países, hai muchos calvos, y mas personas faltas de dientes, que las que he notado por cualquier otra parte. Es de advertir igualmente la facilidad con que paren todas las indias, sin asistencia de persona alguna y sin mala consecuencia, ni dejar sus ocupaciones ordinarias en el mismo dia del parto, y sin que jamas les falte la leche. Ellas se lavan inmediatamente despues del parto con agua á la temperatura de la estacion. En todo esto los indios se asemejan enteramen-

te á los cuadrúpedos: y aun los hombres sobrepasan á los brutos en la insensibilidad con que sufren la intemperie, el hambre, y las bárbaras prácticas de sus duelos, fiestas etc., en que ellos no se quejan jamas de sus enfermedades ni aun cuando se les mate; y en la indiferencia que muestran en sus últimos momentos, en que no dan indicio de la menor inquietud sobre el porvenir, ni la suerte de sus mujeres, ni de sus hijos. Con respecto á la situacion local, no concibo como ciertas naciones muy poco numerosas se encuentran encavadas en medio de otras. Por ejemplo, en el país que describo, la nacion Guaraní encierra en su seno otras naciones enteramente aisladas, como los Tupys, los Guayanas, los Ñuarás etc. Si estas naciones entraron en el interior del país antes de ser cercadas por los Guaranís ¿por qué no se han multiplicado y extendido tanto como estos? Si por el contrario ellas penetraron despues de haber arrojado á los Guaranís, ¿por qué ellas han dejado que se les cierre por decirlo así, la puerta detras de ellas?

Todavía concibo ménos, qué camino han podido seguir todas las naciones que he descrito, para venir á fijarse en los parajes que habitan. En efecto, si ellas han venido del Norte, ¿cómo no ha quedado ni un solo indio de las razas de que hablo en el resto de la América setentrional? ¿Puede suponerse que los Guáto's reducidos á 12 ó 20, no hallaron en tan inmensos desiertos otra laguna,

que la que poseen, y que lo mismo ha sucedido á los Guasarapos? Que! los Charrúas, los Pampas, los Patagones etc. etc., que son las naciones de la mas alta estatura, las mas fuertes, y las mas indomables que existen en el mundo, no pudieron establecerse ni aun en los desiertos de la América setentrional, y se vieron forzadas á fijarse en un rincon el mas retirado al Sur de este continente? ¿No habrian ellas encontrado en el Norte tanto terreno y facilidades para la caza y la pesca, que las que disfrutaban las naciones débiles que ocupan hoy esas rejiones setentrionales? ó acaso el esceso de poblacion las forzó á emigrar? Ninguna de estas conjeturas parece verosímil. Menos lo sería el que las naciones débiles y pusilánimes del Norte hubiesen podido obligarlas á dejar el país: pues vemos que todo el poder de los españoles, á pesar de la incalculable ventaja que les dá el uso de los caballos y armas de fuego, no ha podido alcanzar el hacerles perder terreno, despues de tres siglos de combates continuos. En el capítulo 9.º hemos dicho: que algunas personas se imaginan, que los cuadrúpedos han sido criados en este país unos despues de otros, y que cada especie no provenía de un solo casal primitivo, sinó de muchos de la misma naturaleza. Estas personas pretenderán sin duda explicar del mismo modo mis observaciones sobre los indios. Se figurarán que ninguna de estas naciones ha existido jamas en el antiguo continente; que

ellas no han viajado tanto como se imagina; y que ellas han sido criadas en el mismo paraje donde existen independientemente del antiguo continente; unas salidas á luz mas temprano, otras mas tarde. Suponiendo que la raza de ellas es diferente de la nuestra, las citadas personas no tendrán dificultad alguna en explicar esta diferencia recíproca; tampoco se hallarán embarazadas para convenir que cada una de las naciones menos numerosas, puede deber su oríjen á un solo hombre y una sola mujer; y acaso se imaginarán que los Guaranís derivan de una multitud de casales ó parejas de la misma naturaleza, que existían con anterioridad á las que han producido las otras naciones. Los que se ocupan de hacer las indagaciones sobre la historia del hombre podrán examinar esta opinion, que yo no adopto. Entretanto, no debo olvidar la esposicion de una duda sobre los americanos, tan antigua como el descubrimiento de la América.

• Los primeros españoles que trataron con los indios Americanos, no les consideraban como hombres, que tuviesen el mismo oríjen que nosotros, sinó mas bien como una especie intermedia entre el hombre y los brutos; la que aunque con formas semejantes, se diferenciaba de la nuestra bajo otros respectos, y que no era capaz de la intelijencia y demas actitudes para entender y profesar nuestra religion. Tal fué el parecer de la mayor parte de los Legos, y aun de muchos eclesiásti-



cos respetables, que eran del pequeño número que en aquella época pasaron á América. Sin embargo ellos no podían ni disimular, que siguiendo tal opinion, no podrían ejercer una gran influencia, ni obtener un gran lugar en un descubrimiento de tanta magnitud y riqueza. Uno de los principales partidarios de esta idea, fué Francisco Tomas Ortiz, Obispo de Santa Marta. El escribió una larga memoria al Consejo Supremo de Madrid, concluyendo, que la esperiencia, que había adquirido en un largo trato con los indios, le obligaba á considerarles como unos seres estúpidos, y tan incapaces como los brutos de comprender nuestra religion y observar sus preceptos. Otros Eclesiásticos, á cuya cabeza estaba el famoso Francisco Bartolomé de Las Casas, decían por el contrario: que los indios eran hombres de nuestra especie, y tan aptos para el cristianismo como nosotros. De una y otra parte se disputó con calor, y hubo tambien eclesiásticos, que para conciliar las dos opiniones dijeron, que en verdad los indios eran hombres de la misma especie que nosotros, pero tan limitados, que se debía contentarse con bautizarlos, y no administrarles el resto de los sacramentos. Tal era el estado de las cosas, cuando Las Casas se declaró el apolojista y el ardiente protector de los indios. El alegó en favor de todos ellos todas las razones que pudo hallar; y para debilitar los argumentos de sus contrarios, no olvidó el método

ordinario de los abogados y declamadores; es decir, que él desacreditó á los españoles diciendo: que si ellos querían á todo trance que los indios fuesen meros animales, era por tratarles como á tales, y para escusar las atrocidades que cometían contra ellos. Así fué que él obtuvo del Papa Paulo 3.º una Bula datada á 2 de Junio de 1537, que declaraba á los indios verdaderos hombres, y capaces de todos los sacramentos de nuestra religion. Esta victoria valió á Las Casas un Obispado y una grande reputacion. Mas esto no bastó para decidir á los Curas del Perú á administrar la Eucaristía á los indios. Ellos persistieron negándose á la administracion de dicho sacramento por casi un siglo, bajo el pretexto de la incapacidad de tales pueblos. Para vencer la repugnancia de estos Párrocos, fué preciso la autoridad de muchos concilios; de los que tres se celebraron en Lima, y los otros en Arequipa, en Chuquisaca, en la Paz y en la Asuncion.

Es oportuno observar que en esta disputa cada partido tenía á su cabeza un obispo; que el Papa á pesar del poder que entonces tenía, no pudo vencer la repugnancia de unos curas experimentados en la materia; los que por largo tiempo reusaron el suministrar mas sacramentos que el del Bautismo á los indios mas civilizados que hubiese: esto es, á los súbditos de los Incas. La misma Santa Silla parecía dudar de la capacidad religiosa de los indios; pues les esceptuó del tribunal de la In-

quisicion y de casi todos los preceptos eclesiásticos. Todo esto parece indicar que de una y otra parte habia razones plausibles, y que la cuestion era mui importante. Efectivamente ninguna otra discusion podíaser de mayor trascendencia para los Católicos: pues adoptando la opinion de Ortiz y sus partidarios, se córria el riesgo de que en caso de ser falsa, se privaba á los indios de los sacramentos necesarios para la salvacion, y por consiguiente se les excluía del Paraíso. Por el otro extremo, si se confiaba en Las Casas, y él estaba engañado, resultaba una profanacion horrible de los Sacramentos. Yo no pretendo decir, sinó únicamente indicar algunas de las razones del pro, y del contra. Comenzaré por la opinion del Obispo de Santa Marta. Tales fueron, segun creo, sus principales reflexiones: "Para que los indios tuviesen el mismo oríjen que nosotros, habria sido indispensable, que ellos hubiesen pasado de nuestro continente al suyo, y recorrido este de uno á otro extremo: ellos no habrian podido decidirse á tal peregrinacion sinó por una necesidad estrema; pues el hombre se apegá al país donde ha nacido, y jamas lo abandona voluntariamente. Testigos de ello las naciones de indios que en tres siglos no han hecho emigracion alguna; lo mismo que las naciones civilizadas, que nunca mudan de lugar. Las únicas causas naturales de emigracion de un pueblo parecen ser, el exceso de poblacion, y la mala calidad del

suelo ú del clima. Para las naciones que he descrito, siendo tan poco numerosas, y no habiendo clima, ni suelo que parezcan malos para ellas, no se alcanza á percibir lo que pudo inducir las á emigrar; y si no han emigrado, el oríjen de ellas no es el mismo que el nuestro.

La situacion local de las naciones de que hablo, que todas se hallan en lo mas remoto de la parte austral de la América, y ninguna en la parte del Norte, y menos en el antiguo continente: está situacion pues, indica que no es por trasmigracion que ellas existen en tales parajes, porque de lo contrario habria quedado alguna parte de ellas en sus antiguos domicilios. Los que sostienen la opinion contraria, no dejarían de decir, que los indios pasaron de un continente al otro, y que suponiendo que ellos no fuesen mas que meros animales, se sabe, que todos perecieron en el diluvio; exceptuando un corto número de individuos conservados en el antiguo continente. Pero los Legos se imaginarian que este diluvio no fué jeneral sinó en el antiguo mundo, pues que las aguas no se elevaron sinó á quince codos sobre las montañas de la Armenia: que son tan elevadas que jamas ha llovido en ellas. La cumbre de ellas es mas elevada que la rejion de las nubes. Por lo tanto, los indios y animales de América, pudieron naturalmente preservarse de la inundacion, retirándose á los puntos mas altos; y puesto que toda la raza humana pereció en el

diluvio del antiguo continente, las especies existentes en América, no pueden considerarse una parte de las del antiguo mundo.

Entre las naciones que he descrito, se cuentan treinta y cinco lenguas diferentes. No creo que es exagerado el presumir, que hai ademas otras seis lenguas entre las naciones situadas al Oeste de los Pampas, y en las del Sur otro tanto, y ocho entre los antiguos indios de la provincia de Chiquitos. Como lo he indicado en el capítulo precedente, pueden calcularse por todo, cincuenta y cinco idiomas mui diferentes; y à este respecto no es una suposicion exagerada, el creer que en toda la América habia mil lenguas diferentes, acaso mas que en toda la Europa y toda la Asia. Atendiendo à esta sola consideracion, ¿cómo puede esplicarse racionalmente el pasaje de estas naciones de uno à otro continente, por el Norte ó por cualquier otro punto? No se trata del pasaje de un hombre ó una mujer en una canoa ó balsa, ni de cierta porcion de una nacion vecina; es preciso concebir un brazo de mar atravesado por una multitud de naciones enteras; de las que ni un individuo ha quedado en su antigua patria. Naciones mui diferentes en estatura, vigor, y proporciones, y que hablan mil idiomas que no tienen analogía alguna; idiomas que parecen dictados por la misma naturaleza, cuando ella enseñó à los perros y demas cuadrúpedos à formar ciertos sonidos; que es decir, lenguas mui pobres en espre-

siones, casi todas nasales y guturales, no pronunciándose casi con la lengua, y semejantes en esto al lenguaje de los brutos. La unidad de lenguaje entre los Guaranís, que ocupan tan vasta estension, ventaja que ninguna de las naciones civilizadas del mundo ha podido conseguir, es circunstancia que tambien indica que todos estos salvajes han tenido el mismo maestro de lengua, que ha enseñado à los perros à ladrar en todos los países del mismo modo. Es natural creer que los que juzgaron que los indios eran meros animales, los compararon reciprocamente, y que hallaron entre ellos otras semejanzas en lo fisico como en lo moral. En efecto, los indios se asemejan à los animales en la delicadeza del oído, en la blancura, limpieza y regularidad de los dientes; en no hacer uso de la voz sinó raras veces; en que jamas rien à carcajadas; en que los dos sexos se unen sin preámbulo ni ceremonias; en que las mujeres paren facilmente y sin un mal resultado; en que ellos gozan en todo de una entera libertad, en que no conocen ni superioridad ni autoridad; en que siguen en su conducta ciertas prácticas, cuyo oríjen y fin ignoran, sin ser obligados ó forzados; en que ellos no conocen ni juegos, ni bailes, ni cantos, ni instrumentos de música; en que ellos sopor- tan con paciencia las intemperies del cielo y el hambre; en que no beben sinó antes ó despues de la comida, y nunca durante ella ó mientras comen; en que no se

sirven sinó de la lengua para separar las espinas del pescado que comen, y las conservan á un lado de la boca; en que no saben ni lavarse, ni limpiarse, ni coser; en que ninguna instruccion dan á sus hijos; y que algunas de estas naciones llegan hasta matar á sus hijos; en que no se ocupan de lo pasado ni del porvenir; en que mueren sin inquietud sobre la suerte de sus mujeres é hijos, y de todo lo que dejan en el mundo; y finalmente, en que no conocen ni religion ni divinidad de especie alguna. Todas estas cualidades parecen acercarlos á los cuadrúpedos; y aun presentan alguna analogía con los pájaros en la fuerza y perspicacia de la vista.

Estos observadores debieron hallar otras diferencias entre los salvajes de América y Europa; porque á mas de las analogías que pudieron notar entre estos salvajes y los cuadrúpedos, han debido advertir que el color de los indios era diferente; que no tenían barba, que los hombres tenían menos vello, y las mujeres una menstruacion menos abundante: que su cabello era mas grosero, liso y siempre negro: que las partes del sexo en ellos no tenían las mismas proporciones que entre nosotros; que ellos eran mucho mas flemáticos, y menos irascibles, que su voz no era ni fuerte ni sonora, y que casi no se les entendia; que ellos apenas reian, y no se podia distinguir en ellos signo alguno exterior de pasion; que ellos parecian igualmente insensibles en sus enfermedades,

en sus dolores, en sus duelos y fiestas; que la vida de ellos era mas larga, que la fecundidad de sus mujeres era inferior á la de las europeas establecidas en el mismo país; que los indios conservan sus dientes todos intactos y sanos, mientras que los europeos los pierden mui fácilmente; que el mal venéreo pareció nacer de la union de los europeos con los americanos; que este mal era antes tan desconocido en Europa como en América; que él no es debido sinó á una mezcla que no era conforme á la naturaleza; y que algunas de estas naciones no aman á sus hijos, pues los matan ó arrojan de la casa paterna luego que son destetados. Acaso tambien fué observado que la gravedad específica de los americanos, no era tan considerable atendidas las proporciones de su cuerpo, y segun parecen indicarlo las observaciones espuestas en el capítulo precedente. En fin, acaso tambien se notó, que muchas de estas naciones nos superaban en lo grande de la estatura y en la belleza de sus proporciones; al mismo tiempo que otras nos eran mui inferiores en los mismos respectos: y que la diferencia reciproca era acaso mayor que la que se observa entre las naciones europeas. Los que tenían esta idea siendo españoles, debian ademas imaginarse que si los indios descendian de Adán, no habria habido justicia en condenarlos por la eternidad por no haber sido bautizados, y por no haber hecho una cosa que les era imposible;

pues la ignoraban y nadie los habia instruido. Es verdad que para salvar esta dificultad, se ha dicho que Santo Tomas habia predicado en América; y aun se ha pretendido haber encontrado algunos vestijios de su mision. Pero yo creo que estos pretendidos vestijios son una pura ilusion, y que no está probada auténticamente tal mision. Al menos no se hallará en estos países Obispo alguno ni Iglesia: aunque se ha encontrado en todos los parajes donde han predicado los Apostoles. Por otra parte, no parece posible que un solo hombre hubiese podido recorrer é instruir todo el Continente de América. Otros suponen, que el Creador dió á conocer por revelacion su voluntad á los indios, y que depende de ellos el seguirla ó no. Veamos ahora en que se han fundado para decidir que los americanos descendian de Adan, y para creer por consiguiente, que ellos habian venido del antiguo continente, y que debía trabajarse en convertirles. "Se vió que el cuerpo de ellos era casi enteramente semejante al nuestro, y compuesto de las mismas partes: que ellos aprendian todas las artes mecánicas, que se quería enseñarles; que aprendian igualmente nuestra lengua, y que imitaban todas nuestras acciones: que discurrían y raciocinaban como nosotros, y que en Méjico y en el Perú tenian ídolos y adoraban al Sol" De todo esto dedujeron que teniendo un cuerpo como el nuestro, obrando y raciocinando lo mismo, y adorando

un Ser, material ó no, ellos eran hijos de Adan, y capaces de adorar un espíritu creador.

Sin duda esta idea fué confirmada, viendo que de la union de los europeos con las americanas resultaban hijos capaces de propagarse; pues que el famoso conde de Buffon y la mayor parte de los naturalistas creen, que para probar la identidad de especie, basta que de la union de un macho y una hembra nazcan individuos fecundos. Es verdad que yo no he adoptado esta opinion en mis noticias para servir á la Historia Natural de los cuadrúpedos del Paraguay (a).

(a) Los Naturalistas consideran de una misma especie á todos los animales que tienen una configuracion interna y esterna del todo semejante, ó cuyas diferencias no provienen de una causa nativa y procreadora, sino del clima ó modo de vivir. La mezcla ó cruzamiento de las especies, y la reproduccion de las especies mestizas, ó que son el producto de las especies diferentes, es sin duda posible y está demostrada; pero esta mezcla es estremamente rara, y su reproduccion en extremo difícil. No se vé de ello ejemplo sino en el estado doméstico, y únicamente entre especies poco desemejantes. Si tal reproduccion ha tenido lugar en el estado salvaje, lo que es dudoso, ella no puede perpetuarse porque la especie mestiza es prontamente destruida. De esto resulta que la facilidad de la propagacion al infinito entre dos razas, que presentan alguna diferencia, es siempre una gran prueba en favor de la identidad de la especie. Por otra parte, entre los caracteres físicos y morales con que se ha tratado de distinguir á los indios de los europeos, no hay uno solo que pueda considerarse como específico, aunque muchos sean exajerados y otros absolutamente falsos: pues ellos son contrarios á lo que resulta de las mismas relaciones del Sr. Azara.

C. A. W.

## CAPITULO 12.

SOBRE LOS MEDIOS EMPLEADOS POR LOS  
CONQUISTADORES DE AMERICA, PARA RE-  
DUCIR Y SUJETAR A LOS INDIOS: Y SO-  
BRE EL METODO CON QUE LOS HAN  
GOBERNADO.

Los españoles emplearon con los indios que describo, una conducta diferente de la que han tenido en las otras partes de América. Como yo hago una descripcion particular, que no quiero jeneralizar; me limitaré á esplanar los medios empleados para reducir á los indios comprendidos entre los límites de los países que describo: porque acaso no son conocidos. Para mayor claridad, hablaré en este capítulo de la conducta de los conquistadores legos; y en el siguiente de la de los Jesuitas en sus famosos pueblos del Paraná y del Uruguay.

Los jefes encargados de la conquista del Paraguay y del Rio de la Plata establecieron una distincion en el modo de tratar á los indios. Si ellos cometian algún insulto ó injusticia contra los españoles, estos, despues de haberlos vencido, se los distribuian y servian de ellos, como de criados. Hubo tambien muchos indios que pidieron voluntariamente y con instancia á los españoles el que se les recibiese en calidad de criados. Este fué el orijen de las encomiendas llamadas de *Yanacunas*, y de *Indios Orijinarios*. En estos establecimientos cada encomendero español, tenía continuamente en su casa los indios de todo sexo y edad, que depen-

dian de su encomienda, y los ocupaba en lo que juzgaba conveniente. Mas le era prohibido el venderlos ó maltratarlos, ni abandonarlos por mala conducta, enfermedad ó vejez; y estaba obligado á vestirlos, alimentarlos, y cuidarlos en sus enfermedades, y á enseñarles la religion y algun oficio. La observancia de estas consideraciones era examinada en una revista ó inspeccion, que se hacía todos los años, y en la que se escuchaba á los indios. De esta manera fueron repartidos no solamente los Guaranís, que existian en San Isidro, en las Conchas, y en las islas de la parte inferior del Paraná, sinó tambien algunos Pampas, Agaces ó Payaguás, Guaicurús y Mbayás, que habian sido tomados prisioneros en guerra; así como los Orejones, y otros de la provincia de Chiquitos, que eran conducidos al Paraguay. Mas si los indios se sometian durante la paz, y si ellos terminaban la guerra con una capitulacion, se les forzaba á escoger un paraje en el mismo distrito, y á fijarse en él, construyendo sus casas de modo que formasen un pueblo. Inmediatamente se nombraba un cacique, ó algun otro capaz de ser correjidor, se nombraban los alcaldes y demas oficiales municipales, en todo como en las ciudades españolas. Cuando todo estaba arreglado y en marcha, se formaban las encomiendas nombradas *Mitayos*, y eran distribuidas entre los españoles segun los servicios de cada individuo. Toda encomienda se com-

ponia de una division; esto es, un cacique y un número de indios, que lo reconocian por tal. Estas encomiendas no eran tan solicitadas como las de Yanaconas: por que solo los hombres desde 18 á 50 años, estaban obligados á servir en turno por espacio de dos meses al encomendero. El resto del año ellos eran libres, exentos de servicio, y absolutamente iguales á los españoles. Además, los encomenderos no podian exigir cosa alguna de las mujeres, de los caciques, de los hijos mayores de estos, de los que no tenian ó habian pasado la edad precitada, ni de alguno de los que ejercian algun empleo en el pueblo.

Como continuamente recibian órdenes y exortaciones para estender los descubrimientos y conquistas, sin proporcionar fondos ni los medios necesarios, Domingo Martinez de Irala, que reglamentó todo lo concerniente á la conquista de este país, inventó una manera de hacer progresos sin gastos. Si él sabia que en algun punto existían salvajes, que no eran numerosos, confería la posesion de ellos al que quisiese encargarse de los costos de reunir dichos salvajes á un pueblo de indios reducidos, ó de formar con ellos un nuevo pueblo: lo que constituía en uno ú otro caso una encomienda. Si el nuevo encomendero no podía reducir á los indicados salvajes por medio de estratajema ó destreza, juntaba una pequeña partida de jente armada y forzaba á los designados indios á fijarse en un pueblo; lo

cual conseguido, los poseía á título de Encomienda de Mitayos. Pero si el jefe llegaba á saber que los salvajes eran mui numerosos (como sucedió en las provincias de Guaira, de Chiquitos, y hácia los campos de Jerez), los hacia reconocer, y cuando estaba seguro del buen éxito, enviaba una compañía de españoles á fundar un pueblo mas ó menos grande. Estos españoles se distribuian entre sí los indios, y formaban encomiendas, ó de Orijinarios, y Yanaconas, ó Mitayos, conforme á las circunstancias que quedan esplicadas. En compensacion de los gastos, trabajos y peligros que habian sufrido los particulares (y jamas de modo alguno el gobierno) en la reduccion de los indios, y en la formacion de las villas y pueblos; el Irala que hemos citado, dió las disposiciones siguientes: Estas encomiendas pertenecian al primero y segundo poseedor de por vida entera; despues de dicho término ellas debian ser abolidas, y los indios entraban en una completa libertad lo mismo que los españoles, con la sola condicion de pagar cierto tributo al Erario. Irala además pensaba que el tiempo asignado á la duracion de las encomiendas, era necesario para la instruccion de los indios bajo la direccion de los encomenderos, que estaban en ello personalmente interesados: los que además estaban bajo la inspeccion del jefe, que no se descuidaba de informarse del estado de los indios, y del modo con que se les trataba. En mi juicio era imposible haber

combinado mejor el progreso de la conquista y de la civilizacion, y la libertad de los indios con la recompensa debida á los particulares, que hacian todo á su costa.

Como los conquistadores no habian llevado mujeres de Europa, y tenian necesidad de ellas, tomaron indias; las unas en calidad de esposas léjítimas, las otras como concubinas. Algunos no se contentaron con una sola, y tomaron varias á la vez: pues sabemos que fuera de otros, el jefe principal, que era el mismo Irala, tuvo hijos de siete indias hermanas, como él mismo lo declara en su testamento, que yo he leído. Así es que á este respecto habia libertad absoluta; y los mestizos que resultaban de estas uniones fueron considerados como españoles. Mas á pesar de esta licencia inevitable entre una soldadesca altanera y vigorosa, y que conocia bien la necesidad que se tenia de sus esfuerzos para conservar y estender las conquistas, los españoles conservaron su religion, y cuando llegaron á entender un poco el idioma de los indios, les dieron la mejor idea que pudieron del Cristianismo. Esto debia reducirse á poca cosa, pues los maestros apenas sabian lo necesario, y que su atencion se dirigía principalmente hácia la reduccion y la civilizacion de los indios, á fin de tener criados útiles. En estos primeros tiempos los eclesiásticos nada hicieron, y nada podian hacer, porque los primeros españoles no llevaron mas que un solo clérigo; y aun despues de 20 años

de la conquista, no habia en el país mas que 17 eclesiásticos, comprendiendo al Obispo, Canónigos y Frailes: todos estos ignoraban la lengua del país, y no se habia todavia formado un Catecismo. Al fin llegaron á siete ú ocho las ciudades ó colonias españolas, y como á cuarenta los pueblos de indios: y como se notó que apenas habia veinte eclesiásticos, se reconoció la imposibilidad de que ellos atendiesen á todo y á tan grandes distancias. En efecto, aunque los pocos de ellos, que sabian la lengua del país, estuviesen continuamente corriendo de un lado á otro, no tenian tiempo suficiente para bautizar.

Consiguientemente se pidieron Jesuitas, y cuando ellos llegaron, al principio del siglo 17, el Juez Eclesiástico los distribuyó del modo siguiente: dos fueron destinados á los trece grandes pueblos de indios de la Provincia de Guayra que no tenian curas; uno fué colocado separadamente al cuidado de los indios de San Ignacio, Guazú. Esta escasez de eclesiásticos fué igualmente causa de que dos Jesuitas fuesen encargados de instruir los tres pueblos de indios de la Provincia de Itaty. Yo hablaré en el capítulo siguiente de los Jesuitas y de sus famosos pueblos; pero no puedo dejar de observar aquí que la época de la llegada de ellos fué tambien la de la decadencia del Imperio Español, y de la cesacion total de las reducciones de Indios por los conquistadores de la América. Vease al fin de este capítulo, el



estado de los pueblos de indios fundados por los españoles legos con los medios preindicados. Atendiendo á la columna que marca el año de la fundacion, se notará que la reduccion de los salvajes hacia al principio pregresos rápidos y admirables, y que estos progresos cesaron súbitamente á la época del arribo de los Jesuitas. Leyendo la Historia, se vé igualmente que despues de esta misma época, no se han establecido mas colonias españolas, que han sido abandonadas algunas de las antiguas: que despues de este tiempo la conquista no ha dado un paso, y que el poder español ha decaido cada dia de mas en mas. No me ocuparé de examinar aquí si son los Jesuitas ó la mala administracion la causa de tan grandes desgracias; ó si estas dos causas reunidas produjeron todos los defectos que indico.

La Corte ordenó á D. Francisco Alfaro, Oidor de la Audiencia de Charcas, el pasar al Paraguay en calidad de visitador. La primera medida que él tomó en 1672, fué el mandar que nadie en lo venidero pudiese ir á la caza de indios, para reducirlos, y que no se diesen mas Encomiendas en los términos que hemos explicado antes. No concibo en que podía fundarse una medida tan absurda en política; pero como este Oidor favorecía las ideas de las Jesuitas, se sospechó en aquel tiempo, que ellos le habian dictado tal conducta. Desde esta época, nada escitó ya á los particulares á tomarse el trabajo de ir con tan

grandes riesgos á buscar indios salvajes, para gozar de sus servicios por el espacio de dos generaciones, á título de Encomiendas. Como entonces no habia en el pais ni tropas pagadas, ni dinero; los Gobernadores quedaron sin medio alguno de aumentar las conquistas ó reducciones de indios, y todas las operaciones cesaron súbitamente. Los Portugueses nuestros vecinos, que no se contentaban con dar en Encomienda á los particulares los indios que tomaban, sino que daban el permiso de venderlos como esclavos de por vida, buscaban los salvajes por todas partes, y hasta en los mas pequeños rincones del pais. Ellos llegaron hasta apoderarse de la mayor parte del territorio que poseen; usurpando lo de nosotros, ellos aumentaron su poblacion y descubrieron sus minas.

Habiendo pues estirpado de raiz el único método que habian seguido los legos para reducir los indios, sin costos de parte del gobierno, y al que se debian progresos tan rápidos y tan seguros como es demostrado por mi estado; desde entonces se sustituyó un método eclesiástico, de que voi á hablar, que se ha seguido hasta hoy, aunque sea mui costoso y absolutamente inútil; pues no hallo un solo pueblo de indios formado segun este método eclesiástico; á pesar de haber hecho para obtenerlo innumerables tentativas, que no marco en mi estado, por no sobrecargarlo de detalles inútiles. Se me objetará acaso, que en mi estado se hallan pueblos de indios

existentes hoy, y fundadas con posterioridad á las órdenes de Alfaro; esto es, despues de 1612, y que por consiguiente deben su origen á eclesiásticos, despues de la llegada de los Jesuitas. Mas es preciso advertir que el pueblo de Arecayá ha sido formado por un gobernador, que los indios habian querido matar; lo que habiéndole indignado, él los dominó y repartió entre particulares, y despues los incorporó al pueblo de los Altos, que era mui antiguo. Debe tambien saberse que el pueblo de Santo Domingo Soriano fué formado voluntariamente por el temor que los Chanás tenían de los Charrúas, como lo hemos visto en el capítulo 10: que los indios del pueblo de Itopése morian de hambre, y que las mujeres, que componian mas de los dos tercios de su poblacion, les forzaron á pedir á los españoles de que subsistir; y que estos, se aseguraron de estos indios, distribuyéndolos entre los otros pueblos, hasta que estuviesen bastante civilizados. Respecto al pueblo de los Guitmos, él fué formado de indios traídos de Santiago del Estero, para situarlos cerca de Buenos Aires. De suerte, que ninguno de dichos pueblos debe su fundacion al método eclesiástico, sinó únicamente á los legos y al acaso. Los otros pueblos indicados en el estado, y que han sido fundados por el método eclesiástico, no contienen un solo indio civilizado ó cristiano, y se reducen á lo que voi á decir: En todos tiempos, despues de la abolicion del antiguo método, ha

habido eclesiásticos, que han tratado de reducir indios salvajes, sea por un celo verdadero, o por deseo de hacer carrera, ó acaso á fin de vivir mas libremente lejos de un superior de un partido contrario, ó sea á causa del honorario que les acordaba. Ellos siempre han encontrado á los jefes temporales favorablemente dispuestos, porque ellos les ofrecian una bella ocasion de hacerse valer en la corte, y porque sabian de que si así no lo hacian, caerían en sospechas sobre su religion. En Madrid nunca se ha dejado de aprobar los proyectos de este jénero, ni de conceder los fondos, que se pedian como necesarios: con la mayor facilidad se permitia el tomar tales fondos de la tesorería de las Bulas, ó de otros bienes eclesiásticos que se consideraban pertenecientes al Tesoro Real. Estando todo preparado, se enviaba algun regalo poco considerable á los indios salvajes: diciéndoles que si ellos querian fijarse á su eleccion, se les enviaria un eclesiástico ó dos, para que viviesen con ellos, y que se les proveería de víveres, de hierro etc. Jamas los indios han dejado de aceptar una proposicion que les aseguraba de que vivir sin trabajar y que tanto favorecia su pereza. Por consecuencia, se fijaba el sueldo ú honorario de los Curas, los que pasaban al lugar designado, con los obreros y útiles necesarios, para construir una capilla y algunas habitaciones. Hecho esto, y retirados los obreros, los Curas quedaban solos, sin te-

ner otra cosa que hacer, que el distribuir la racion á los indios. Ni los unos ni los otros se entendian entre sí, y todo el mundo no hacia otra cosa que comer y dormir. Si alguno de los indios se cansaba de este jénero de vida, se iban, y volvian cuando les parecia; tal es lo que se llama un pueblo ó reduccion. En fin, todo desaparece luego que los sueldos asignados se agotan; pero nunca se advierte á la Côte del poco resultado de la empresa, por no enojarla y disgustarla para siempre de semejantes proyectos.

Yo he visto muchas reducciones comenzadas y terminadas del modo espuesto; y sé á no poder dudarlo, quese han formado otras innumerables, porque apénas hai un jefe que no haga alguna empresa de este jénero; y lo que hai de cierto es, que no conozco un solo pueblo de indios de los que al presente existen, que haya sido fundado de la precitada manera. La esperiencia no interrumpida de dos siglos parece que debe bastar para probar la inutilidad del método eclesiástico; al mismo tiempo mi estado demuestra la eficacia infalible del método lego; que debo ser preferido mientras se pueda, pues es el único, empleando bajo él los fondos, que se pierden inútilmente por él sistema contrario, que se sigue con engaño de la corte. Los eclesiásticos que no pueden disimular la inutilidad de sus propios esfuerzos, han tratado siempre, y pretenden aun, el ponerse á cubierto, atribuyendo la falta de buen suceso

á la insuficiencia de los fondos, ó á la maldad de los gobernadores, ó á la de los españoles etc. No se alegue contra lo que acabo de esponder, los pueblos Jesuíticos, de que no hablo aquí; pues en el siguiente capítulo veremos que la fuerza ha tenido mayor parte en la formacion de los indicados pueblos de Misiones, que todos los medios eclesiásticos.

Pero independiente de una esperiencia tan larga y costosa, para convencerse de la insuficiencia de los medios eclesiásticos, basta el pensar en la imposibilidad en que se encuentra un clérigo ó fraile de hablar el lenguaje de los indios, á escepcion del Guaraní que se habla en el Paraguay. Aun cuando se llegue á vencer tan grande inconveniente, es imposible el formar un catecismo en lenguas tan pobres, que carecen de palabras para espresar las ideas abstractas, y aun para contar mas de tres ó cuatro. Tal es esta dificultad, que aunque el idioma Guaraní sea el mas fácil y abundante de todos los de los indios, y que sea casi el solo que hablan los españoles del Paraguay; sinembargo, no he encontrado mas que cuatro eclesiásticos, que se atreviesen á predicar y explicar la doctrina en Guaraní: y ellos mismos confesaban que era una cosa casi imposible, aun adoptando muchos términos españoles. Los Jesuitas, que son sin disputa, de todos los eclesiásticos, los que se han aplicado mas á aprender las lenguas de los indios; no han podido jamas formar

una gramática, ni un diccionario, ni un catecismo de las lenguas Toba, Pitilaga, Abipona, Moco-by, Pampa etc., durante veinte años ó mas, que sus misioneros han pasado entre estos pueblos. No han tenido mejor éxito con la lengua Payaguá, aunque hayan vivido por el mismo número de años al ménos con los indios, que la hablaban en la misma ciudad, y aunque estos salvajes habitasen á la puerta de su colejio de la Asuncion. El catecismo Guaraní es el solo conocido en el país que describo. Búsqense todos los catecismos que existen en todas las partes de América que nos pertenecen; puede ser que no se hallen mas de cinco, aunque hai acaso mas de mil lenguas diferentes, y que los Jesuitas y otros eclesiásticos hayan tratado de predicar el cristianismo y establecer pueblos entre todos los salvajes, que hablan estas lenguas. Aun acaso, para contar cinco catecismos, será preciso comprender en este número al Guaraní, al Quíchoa, Aimará, y el Mejicano: lenguas que son todas adoptadas por los españoles, independiente de los trabajos de los eclesiásticos. Podrá objetárseme, que el gobierno envía continuamente una multitud de religiosos de España á la América, y que estos han fundado una infinidad de pueblos de indios salvajes en diferentes provincias. Pero yo no hablo aquí sinó de lo que he visto por mí mismo en el país que describo, sin estenderme á mas. Sin embargo, algunos de estos mismos misioneros, que habian

pasado muchos años en los pueblos de que hablamos aquí, me han dicho francamente: "Que todos ellos ignoraban la lengua de los indios; que ni aun tenían un catecismo escrito en dichas lenguas, y que estos pueblos se reducian á lo que he explicado antes." El precitado Oidor Alfaro, mandó tambien que todo indio quedaba sin obligacion de hacer servicio alguno al encomendero, sujeto únicamente á pagarle un ligero tributo anual en frutos del país; pero al mismo tiempo ordenó, que los que poseian encomiendas de Yanaconas, ó de indios que no pertenecian á algun pueblo, diesen á estos indios tierras, para que las cultivasen por su cuenta y á su voluntad. Esta medida privaba á los eclesiásticos y demas españoles de todos sus criados; de lo que se quejaron al referido oidor. Este tomó un partido bien extraordinario, tal fué, el de dejar las encomiendas en el estado en que se hallaban; y de decir lo contrario á la corte en la relacion y cuenta que le rindió, en que aseguraba que habia suprimido el servicio personal, y tomado medidas para abolir las encomiendas. Así todo el mundo quedó contento: la corte aprobó todo, y aun convirtió en leyes las providencias de Alfaro; y se continuó obrando en el Paraguay como si las leyes no existieran. Pero el decreto de que he hablado primero, permaneció en todo vigor. Por lo tanto, todo continuó en el mismo pié, hasta que á una época muy cercana á nuestros dias, como 25-

años há, el Consejo de Indias supo que existían en el Paraguay Encomiendas, y que estos establecimientos obligaban á los indios á una servidumbre personal; él ordenó que esta costumbre fuese abolida, como lo habia sido ántes en todo el resto de la América. Los habitantes del Paraguay representaron, y la cosa quedó indecisa.

Todo lo que acabo de decir, concierne á los medios empleados para reducir los indios en el país que describo; y ha sido preciso decirlo; porque creo que se ignora, y porque esta esposicion puede suministrar ideas para saber conducirse en semejantes casos. Voi á decir algo sobre los indios sometidos. Los Yanaconas eran y son una especie de esclavos, cuya suerte por consiguiente no ha podido variar; en consecuencia su estado y grado de civilizacion les ponen en la clase de estos esclavos nacidos en el país. Los indios Mitayos, ó pertenecientes á los pueblos, despues de haber concluido los dos meses de trabajo debidos á los encomenderos, eran antes tan libres como los españoles, y podian comerciar, adquirir y poseer á su arbitrio. Tal fué el estado de ellos por el espacio de un siglo, hasta que los Jesuitas habiendo establecido la forma de comunidad entre los indios que gobernaban, los jefes legos les imitaron en los pueblos que dependian de ellos: porque esta manera de administrar, les hacia dueños absolutos de todo el trabajo de los indios, sin escepcion de edad ni de

sexo. Solo los pueblos del Baradero, Quilmes, Calchacuy, y Santo Domingo Soriano, han tenido la fortuna de no conocer el réjimen de vida en comunidad; los que gozando de su antigua libertad han llegado á civilizarse tanto como los españoles. Estos indios han olvidado sus idiomas y costumbres, y se han aliado de tal modo á los españoles, que viven todos juntos casi sin distincion. Esto no se hallará en algunos de los pueblos que viven en comunidad.

Los jefes legos no se han contentado con imitar á los Jesuitas en el establecimiento del gobierno en comunidad; tambien los han copiado en el cuidado que han puesto en impedir á los indios toda comunicacion con los españoles: tienen igualmente el celo de tener oculto todo lo que hacen en sus pueblos, y aun su existencia que sin duda debe ser ignorada en España; pues todavía lo seria en Buenos Aires, si yo no la hubiese hecho conocer. Cuando los Jesuitas dieron á sus indios pequeñas chacras para que las cultivasen particularmente, los gobiernos legos les imitaron en esto tambien. Luego que despues de la expulsion de los Jesuitas se formó un reglamento para dirigir los indios, se copió de lo establecido en los pueblos citados. Este reglamento dice en sustancia: que se acuerda á los indios dos dias para cultivar libremente sus tierras particulares y gozar de su producto; que en los demas dias de la semana, ellos deben trabajar para la comunidad, que está obli-

gada á alimentarlos en dicho tiempo: que cada india está obligada á hilar por día una onza de algodón en bruto, y que se les proveerá de vestuario todos los años: esto es, seis varas de lienzo fabricado en el mismo punto para los hombres hechos, y cinco para las mujeres. Pero como los bienes de las comunidades son un verdadero tesoro para los jefes y administradores, no es difícil de comprender lo que sucede; quiero decir: que no se dá vestuario á la décima parte de individuos de cada pueblo; que no se suministra mas que carne cruda á los trabajadores, y solo en los días que están empleados por la comunidad, sin atender en tales días á sus familias; que á veces se les priva de sus dos días libres; que cuando les conviene obligan á los indios á trabajar en el campo; que se les urge constantemente á que trabajen, y finalmente que todos los bienes de la comunidad se distribuyen entre los jefes, sus favoritos, y los administradores. Estos son españoles de la confianza de los jefes, y que estos nombran y destituyen arbitrariamente, y á quienes hacen rendir las cuentas de la administracion de cada pueblo. Es inútil referir el detalle de este manejo; basta decir, que el gobernador del Paraguay y el virey de Buenos Aires, cada uno en su departamento, son los dueños absolutos de todos los bienes de las comunidades de los pueblos: esto es de todo el trabajo de los indios sin distincion de edad ni de sexo; aunque ellos participan con los administradores y con los que

hacen los negocios por bajo de mano. Es extraño que el gobierno supremo permita todo esto, y sufra que los pueblos de indios no hayan contribuido con un maravedí al tesoro real, desde su fundacion hasta el día; pues á mas de no pagar tributo alguno ni diezmos, ni primicias, todas sus producciones están exentas de derechos. Es verdad que estos pueblos no cuestan cosa alguna al Estado; pues que ellos mismos pagan sus curas y administradores, y aun sus maestros de escuela, cuya utilidad no alcanzo á comprender. Por lo demas, si comparamos su civilizacion con la de los pueblos de Europa, ella es mui atrasada; pero si, como se debe, el paralelo se establece entre estos indios y los españoles de la última clase ó jente de campo, se hallará que esta civilizacion es casi igual. La instruccion que ellos han recibido de los Encomenderos con respecto á los trabajos de campo, un mas frecuente trato con los españoles, con los cuales no dejan de hacer á hurtardillas un pequeño comercio, los han civilizado mas que lo que los Jesuitas habian conseguido hacer con sus indios. Así es, que aunque sus casas y templos no sean tan sólidos ni de tan grande apariencia, cada indio tiene su pequeña casa mas ó menos amueblada, con una cocina y separaciones en el interior, que no existian en los pueblos de los Jesuitas. Hai otra diferencia, que consiste en que ellos visten á la española, y que es raro que cada uno de ellos no tenga un par de bue-

yes, algunas vacas lecheras, caballos, burros, gallinas y cerdos. Entre ellos se hallan los mas hábiles carpinteros del país. Como sus curas han sido siempre elejidos de los naturales del Paraguay,

cuya lengua materna es el idioma de los indios, han tenido estos por lo tanto mayor facilidad para instruirles en la relijion cristiana, de la que los Jesuitas pudieron jamas adquirir.

-----  
TABLA DE LA POBLACION DE LOS INDIOS  
FORMADA POR LOS GOBERNADORES

NOMBRES DE LAS POBLACIONES	AÑOS DE SU FUNDACION.	LATITUD AUSTRAL.	LONGITUD O. DE PARIS.	
Yta	1536	25 30 30	59 45 8	
Yaguaron	1536	25 33 20	59 39 14	
Aregua	1538	25 18 1	59 45 38	
Altos	1538	25 16 6	59 38 30	
Yois	1538	25 16 45	59 30 22	
Tobatý	1538	25 1 35	59 29 1	
Ipané	1538	23 16 26	59 22 10	
Guarambaré	1538	23 23 1	59 19 29	
Atira	1538	d 23 26 17	d 59 26 57	
Maracayu	1538	24 7 25	57 52 54	Incorporada á la de Yoís en 1674.
Terecaný	1538	24 9 30	58 12 10	
Ybiraparyá	1538	24 22 56	58 15 28	Destruídas por los portug. en 1676.
Candelaria	1538	24 30 43	58 29 4	
Loreto	1555			
S. Ignacio-Mini	1555			
S. Xavier	1555			
S. Josef	1555			
Anunciacion	1555			
S. Miguel	1555			
S. Antonio	1555			
S. Pedro	1555			
S. Tomás	1555			
Ángeles	1555			
Concepcion	1555			
S. Pablo	1555			
Jesús-Maria	1555			
Calchaquí	1573	32 34 2	63 26 30	
Perico Guazú	1579	23 13 30	59 15 25	Se han españolizado y dispersado.
Jesui	1579	d 24 4 0	d 59 19 0	Destruída por los portugueses en 1674.
Curumiay	1580	d 23 0 0	d 57 1 0	Destruída por los portugueses en 1676.
Pacuyu	1580	20 25 0	57 41 0	Destruída por los portugueses en 1635.
Baradero	1580	33 46 35	62 6 30	Destruída por los Payaguás en 1748.
Ohoma	1588	27 46 0	60 59 56	
Guacaras	1588	27 27 31	60 55 8	
Itaty	1588	27 17 0	60 31 38	
S. Lucia	1588	28 59 30	61 18 8	
Tarcy	1592	22 4 0	60 13 4	
Bomboy	1592	d 22 14 0	d 60 0 0	Reunidas, y han tomado el nombre de Santa Maria de la Fé.
Caaguazu	1592	d 22 30 0	d 59 30 0	Los Jesuitas la llaman Santiago.
Caazapa	1607	26 11 8	58 49 49	
Yuty	1610	27 18 55	58 39 29	
Arecaya	1632	d 24 22 40	d 58 37 0	Incorporada á la de Altos en 1675.
S. Domingo	1650	d 33 23 56	60 38 20	
Itapé	1673	25 52 0	58 59 33	
Quilmes	1677	34 38 45	60 36 50	
S. Javier	1743	30 32 15	61 27 15	
S. Gerónimo	1748	29 10 29	61 43 46	
Cayasta	1749	31 9 20	62 39 0	
S. Pedro	1765	29 57 0	62 37 0	
Garzas	1770	28 23 49	61 11 40	
Ynispin	1795	20 43 30	62 40 30	

N. B. La letra d indica ligera duda sobre el paraje en que se encuentran. Las poblaciones que no llevan la nota de haber sido destruidas, existen todavia.

## CAPITULO 13

**SOBRE LOS MEDIOS DE QUE SE SIRVIERON  
LOS JESUITAS PARA REDUCIR Y SUJETAR  
A LOS INDIOS, Y SOBRE LA MANERA CON  
QUE LOS GOBERNABAN.**

Los Jesuitas entraron en el Paraguay al fin del siglo 16, cuando se hallaban tan pocos eclesiásticos que raras veces existía uno en los pueblos de indios, y que aun las ciudades de los españoles carecian de ellos. Por consiguiente no debió faltarles ocasion de ejercitar su celo apostólico; pero en lo que mas se distinguieron fué en la reduccion de los indios salvajes, de los que formaron una multitud de pueblos que todavía existen, y de los que al fin de este capítulo se verá un estado detallado; pero como este no comprende sinó los pueblos fundados por los Jesuitas, no se han espresado los de Loreto, San Ignacio-Mirí, Santa María de Fé, y Santiago, y los que fueron establecidos por los conquistadores legos antes de la llegada de los Jesuitas, por lo que los he incluido en el estado precedente. Los Jesuitas se creen fundadores de los precitados pueblos; mas se engañan, porque está demostrado por documentos depositados en los archivos de la Asuncion, que estos pueblos son los mismos que se les entregaron enteramente formados, como lo he dicho en el capítulo 7.º Lo único que hicieron los Jesuitas respecto de ellos, fué hacerles emigrar hasta el rio Paraná, los instruyeron y gobernaron como à los que for-

maron desde su entrada hasta su espulsion. En virtud de ello, aun que no considero à estos pueblos como jesuíticos por su origen, los reputo tales siempre que se trata de su gobierno y civilizacion.

En el indicado estado se cuentan 29 pueblos de origen jesuítico. Los 26 primeros forman la famosa provincia de Misiones Tapes ó Guaranís, que están situadas sobre las costas de los dos grandes rios Paraná y Uruguay. Los tres últimos se hallan hacia el Norte del Paraguay, à una gran distancia de los primeros. No he visto manuscrito alguno antiguo, que hable de la manera empleada por los Jesuitas para alcanzar el reducir y sujetar los 26 pueblos comprendidos en dichas Misiones. Lo que los mismos Jesuitas escriben, se reduce en sustancia à lo siguiente: Que ellos comenzaron por formar el pueblo de San Ignacio-Guazú, en 1679, con el auxilio de un gran número de indios escojidos, que trajeron del pueblo mas antiguo del Yaguaron, y de varios destacamentos de tropas españolas; que forzaron à los indios salvajes à fijarse para formar pueblos: que en los 25 años siguientes, formaron 18 pueblos mas; y que despues se pasaron 51 años, hasta la fundacion del pueblo de Jesus, que no pudieron formar sinó con el auxilio de indios sacados del pueblo de Itapúa, que tenía ya 71 años de antigüedad. Por lo que respecta à las otras seis colonias de la misma provincia, ellas no fueron formadas de indios salvajes, sinó de destacamentos de



colonos tomados de las otras reducciones.

Los Jesuitas dicen que para reducir á estos indios, su conducta se limitó á la persuacion y predicacion apostólica. Sin embargo, yo observo dos cosas: la primera, es que ellos fundaron sus primeros 10 pueblos en el corto espacio de 25 años, y que el fruto de su celo y predicacion cesó de golpe, y que no obtuvieron resultado alguno por 112 años; es decir, desde 1634, época de la fundacion del pueblo de San Cosme, hasta 1746, en que formaron la reduccion de San Joaquin; y en este largo intervalo no establecieron otro pueblo que el de Jesus, y ménos en virtud de su predicacion, que por el socorro de los indios de Itapúa. La segunda observacion, es que estos 25 años, tan fecundos en fundaciones, cuadraron precisamente con el tiempo, en que los portugueses perseguian por todas partes y con furor á los indios para venderlos como esclavos, y en que los indios espantados, corrian á refugiarse entre los rios Paraná y Uruguay, y en los bosques inmediatos, donde no les era fácil penetrar á los encarnizados contrarios; lo que en efecto nos sucedió. Combinando estas dos observaciones, se hallará alguna razon para creer, que los famosos pueblos Jesuíticos debieron su formacion mas bien al temor que los portugueses inspiraron á los indios, que al talento persuasivo de los Jesuitas. Verdaderamente era natural que dichos religiosos debiesen sujetar y dirigir los indi-

cados indios, con la facilidad que no deja jamas de presentar un pueblo espatriado y poseido de un terror pánico. La rapidez de la fundacion de las 19 primeras colonias, que no fué seguida de otra alguna, debiendo suponer que el celo de los Misioneros era el mismo, y que no faltaban salvajes, indica que debió intervenir otra causa en la formacion de los pueblos del Paraná y Uruguay. La que me parece mas natural, es el terror que habian inspirado los portugueses, pues fué igualmente el temor, lo que decidió á los españoles al establecimiento de los pueblos, de que he hablado en el capítulo anterior. Esta idea es aun confirmada en cierta manera por la naturaleza de los medios, que los Jesuitas emplearon para someter los tres últimos pueblos denotados en el estado anexo á este capítulo. Ellos consideraron inútiles, y despreciaron enteramente las vías de la persuacion, y recurrieron á los medios temporales. Mas ellos los manejaron con tanta prudencia como moderacion y habilidad; por lo que me parecen dignos de los mayores elogios. Es verdad que ellos ocultaron con gran cuidado su conducta á este respecto: lo que era natural, pues en calidad de eclesiásticos, querian pasar por tales en todas sus acciones. Pero yo tuve la ocasion de ser instruido de esta conducta: voi á decir de qué manera. Sabiendo que en el Tarumá existían Guaranís salvajes, los Jesuitas les enviaron algunos pequeños regalos, que les fueron presenta-

dos por los indios que hablaban la misma lengua, escojidos de entre los pueblos antiguos. Estos regalos y embajadas fueron repetidas, diciéndoles que aquellos favores eran enviados por un Jesuita que los amaba tiernamente que deseaba ir á vivir entre ellos, y proporcionarles otras cosas mas preciosas, una de ellas muchas vacas, á fin de que tuviesen que comer sin fatigarse. Los indios aceptaron estos ofrecimientos, y el Jesuita partió con lo que habia prometido, acompañado de un número considerable de indios escojidos de las misiones ya establecidas. Estos indios permanecieron con el Jesuita por ser necesarios para construir la casa del cura, y cuidar las vacas, que pronto se acabaron: porque los neófitos no pensaban sino en comer. Estos salvajes pidieron mas vacas; que se les volvieron á llevar por otros indios escojidos como los primeros: y todos quedaron en el lugar con el pretexto de construir la iglesia y demas edificios, y de cultivar el maiz, mandioca etc. para el Jesuita y todo el pueblo. El alimento, la afabilidad del cura, la buena conducta de los indios cristianos que habian traido las vacas, las fiestas y la música, y el evitar toda apariencia de sujecion, atraieron á este pueblo todos los salvajes de los alrededores. Cuando el cura vió que sus indios escojidos eran mas numerosos que los salvajes, en un dia determinado los hizo cercar, y les hizo entender en pocas palabras, mas con dulzura, que no era jus-

to que sus hermanos trabajasen para ellos. Algunos parecieron disgustarse. Pero viendo la superioridad de los indios del cura, y habiendo este sabido acariciar á unos oportunamente, castigar á otros con la mayor moderacion, y vijilarlos á todos por algun tiempo, el pueblo de San Joaquin quedó completamente establecido. El Jesuita hizo todavia mas, pues sacó todos los salvajes y los distribuyó en las Misiones del Paraná. Ellos se escaparon y volvieron á su país á pesar de la gran distancia. Pero se les sujetó por segunda vez del mismo modo, que se empleó despues para formar la colonia de San Estanislao. Yo he visto en estos dos pueblos centenares de indios de los que habian traido las vacas, y que me contaron lo que acabo de referir: y aun hoy estos son mas numerosos que los salvajes. Yo doi mas crédito á todos estos indios que al Jesuita *José Mas*, que dice, en un manuscrito que ha dejado en el país, que no se habian empleado mas que doce indios para conducir las vacas.

La idea de los Jesuitas en la fundacion de las colonias de San Joaquin y de San Estanislao, era establecer una comunicacion entre sus Misiones del Paraná y Uruguay, y las que ellos tenian en la provincia de Chiquitos. Con esta misma mira trataron de establecer el pueblo de Belen bajo el trópico. Despues de los preliminares de regalos y embajadas, el primer Jesuita partió con cierto número de Guaranís escojidos

de las antiguas colonias, y llevando consigo una gran cantidad de vacas. Mas no obtuvo el resultado que deseaba, porque estos salvajes eran los Mbayas, descritos en el capítulo 10, que era imposible sojuzgar con todos los guaranis del mundo. El Jesuita encargado de la fundacion de la colonia se apercibió de esta dificultad, y pensó en los medios de deshacerse de los principales Mbayás; creyendo que podria en seguida reducir fácilmente al resto. Con este designio hizo creer á los Mbayás, que los indios subyugados de Chiquitos querian hacer la paz con ellos, y devolverles algunos prisioneros que les habian tomado, cuando los sorprendieron por los 20 grados de latitud al Oeste del rio Paraguay. El Jesuita á fuerza de habilidad consiguió el hacer venir á las Misiones de Chiquitos todos los Mbayás, de que quería deshacerse. Luego que ellos llegaron á las primeras estancias del pueblo del Santo Corazon, que despues ha mudado de lugar, se les recibió magníficamente, y se les condujo al pueblo al son de instrumentos. Su llegada fué celebrada con conciertos, bailes, y torneos etc. Pero despues, habiéndoseles hecho acostar cada uno por separado, y dispuestos con destreza, á un toque de campana á media noche todos los Mbayás fueron amarrados y detenidos presos hasta la espulsion de los Jesuitas. Los nuevos administradores los pusieron en libertad y se volvieron á su país, donde viven libres y refieren todo

lo que les sucedió. Mas ni este medio tuvo influencia alguna para reducir á los Mbayás. El pueblo de Belen subsistió reducido como antes, á los solos Guaranís, que habian venido de las otras Misiones. Como al presente debo hablar del gobierno establecido por los Jesuitas en sus pueblos de indios; en mis observaciones comprendo no solamente las 29 colonias, espresadas en el estado puesto al fin de este capítulo sinó tambien las otras cuatro, que no fueron fundadas por estos religiosos, mas gobernadas é instruidas por ellos. Las 33 Misiones Jesuíticas eran rejidas del modo siguiente. En cada pueblo residían dos Jesuitas. El llamado Cura habia sido provincial ó rector en sus colejos, ó era al ménos un padre grave; él no ejercía funcion alguna de Cura, y aun con frecuencia no sabia la lengua de los indios: él se ocupaba únicamente de la administracion temporal de todos los bienes del pueblo, de que era el director absoluto. La parte espiritual estaba confiada al otro Jesuita, llamado compañero ó vice-cura, subordinado al primero. Los Jesuitas de todos los pueblos estaban bajo la vijilancia y superintendencia de otro nombrado el *Superior de las Misiones*; y que tenia ademas el poder del Papa para confirmar. Para dirigir á estos pueblos no habia leyes ni civiles ni criminales, la única regla era la voluntad de los Jesuitas. Efectivamente, aun que en cada pueblo hubiese un indio nombrado corregidor, alcal-

des rejidores, que formaban un cuerpo de ciudad como en las colonias españolas; ninguno de ellos ejercía la mas mínima jurisdiccion, y no eran mas que los instrumentos que servian á los curas para ejecutar sus voluntades, aun en lo criminal, pues jamas citaron á los autores ante los tribunales del rey ni de los jueces ordinarios. Ellos obligaban á los indios de toda edad y sexo á trabajar para la comunidad, sin permitir á persona alguna el ocuparse para sí en particular. Todos debian obedecer las órdenes del Cura, que hacia almacenar el producto del trabajo, y que estaba encargado de alimentar y vestir á todo el mundo. Por lo espuesto se vé claramente que los Jesuitas eran dueños absolutos de todo; que ellos podian disponer enteramente del sobrante de los bienes de toda la comunidad; y que todos los indios eran iguales sin distincion alguna, y sin poder poseer propiedad alguna particular: ningun motivo de emulacion podía inducirles á ejercer sus talentos ni su razon, pues el mas hábil, el mas virtuoso, ni el mas activo, no estaba mejor alimentado ni vestido que los otros, y no conseguía goce alguno que no fuese comun á los demas. Los Jesuitas alcanzaron el persuadir al mundo, que esta especie de gobierno era la única conveniente, y que ella hacia felices á aquellos indios, que semejantes á los niños eran incapaces de conducirse por sí mismos. Ellos agregaban que los dirigían como un padre rije á su familia:

que ellos recojían y guardaban en los almacenes los productos de la cosecha, no para su utilidad particular, sinó para hacer una distribucion oportuna á sus hijos adoptivos, que incapaces de prevision, no sabian conservar cosa alguna para el sustento de sus familias. Esta manera de gobernar ha parecido en Europa digna de tan grandes elojios, que se ha llegado casi á envidiar la suerte feliz de estos indios. Pero no se ha hecho acaso una reflexion; que es que estos indios en el estado salvaje sabian alimentar á sus familias; y que los individuos de estos mismos indios que habian sido sujetos en el Paraguay, vivian un siglo antes en el estado de libertad, sin conocer tal comunidad de bienes, sin necesidad de ser dirigidos por persona alguna, ni de que se les escitase ó forzase á trabajar, y sin guarda-almacen ni distribuidor de sus cosechas. Y esto á pesar de tener que soportar la carga de las encomiendas, que les despojaban de la sesta parte de su trabajo anual. Parece pues evidente, que ellos no eran tan niños, y que no eran tan incapaces como quiere suponerse. Mas aun quando tal incapacidad fuera cierta, no habiendo bastado el espacio de mas de siglo y medio para corregir tales defectos, parece que debe concluirse con una de las dos consecuencias siguientes: ó la administracion de los Jesuitas era contraria á la civilizacion de los indios, ó tales pueblos son esencialmente incapaces de salir del primitivo es-

tado de infancia.

Los cuatro pueblos de Loreto, de San Ignacio-Miri, de Santa María de Fé, y de Santiago, estaban erijidos en encomiendas, cuando los Jesuitas se encargaron de la direccion de ellos; tal era tambien la condicion de los pueblos de San Ignacio-Guazú, de Itapúa y de Corpus; y como estas encomiendas estaban en contradiccion con las ideas de los Jesuitas, porque ellos gozaban de la sesta parte del trabajo de los indios, y que ademas los gobernadores iban todos los años á oír las quejas, que podian hacer los indios contra los encomenderos y administradores; los Jesuitas resolvieron destruir enteramente estos establecimientos. A este efecto, ellos no se contentaron con exajerar la inmoralidad de los encomenderos, mas los pintaron como peores que demonios, por su avaricia y crueldad, suponiendo que ellos imponian á los indios trabajos tan insufribles, sobre todo en la cosecha de la yerba del Paraguay, que habian esterminado centenares de miles. Por este medio, y en fuerza del favor de que gozaban en la Corte, agregándose á esto, que los habitantes del Paraguay estaban tan débiles, que apenas levantaban la voz para repeler tan atroces calumnias, consiguiientemente los Jesuitas obtuvieron la abolicion de las encomiendas. Es verdad que esta supresion debia verificarse á la muerte del segundo poseedor; pues las encomiendas importaban una especie de esclavitud; pero como

los Jesuitas no obtuvieron ni solicitaron esta estincion sinó con respecto á sus pueblos, y las encomiendas fueron conservadas en los otros puntos de que hemos hablado en el capítulo anteceden- te, estos religiosos se hicieron sospechosos de interes personal. Los motivos que los Jesuitas alegaron eran positivas calumnias. En el Paraguay había con respecto á mujeres, la licencia que he indicado en el capítulo anterior; pero no hubo, ni pudo haber, ninguno de los otros vicios imputados por los jesuitas. No se conocian ni monedas, ni minas, ni fábricas, ni edificios grandes y costosos, ni casi comercio alguno, y ningun jénero de lujo. Por lo tanto, no se podia emplear los indios sinó en la agricultura, necesaria á la subsistencia de un puñado de encomenderos, y en el cuidado de los ganados, que entónces no llegaban á seis mil vacas. En aquel tiempo, y aun al presente, todos los encomenderos no usan mas que camisas de lienzo del país, que es el peor del mundo: y los solos efectos de afuera que empleaban, se reducian á quincalleria; y esto en poca cantidad, porque en la mayor parte del tiempo no tenian necesidad de poner llave á sus puertas. No se beneficiaba la vintésima parte de la yerba que se consume en el día; pues no se cosechaba mas que lo que se necesitaba para el consumo del propio país, y para trasportar á Buenos Aires. Pero aun suponiendo, que el consumo fuese entónces tan grande como hoi en

el Paraguay, Rio de la Plata, Potosí, Lima, Quito y Chile; bastarian para este trabajo menos de 150 indios. Los escritores y filósofos de todas las naciones parecen haberse dado la palabra para decir todo el mal posible de la conducta de los primeros españoles con los indios: acaso dirían mucho mas de sus naciones respectivas, si estuviesen instruidos de lo que hicieron en América los ingleses, los holandeses, los portugueses, los franceses, y aun los alemanes, que Carlos 5.º su compatriota envió; todos los cuales poseyeron vastos dominios, y dominaron innumerables pueblos de indios. Pero como todas estas naciones no trataron sino de satisfacer su avaricia, sacando todo el partido que podian del país y de sus desgraciados habitantes, no se halla entre ellas un solo autor que se atreva á censurar su conducta, considerándose todos interesados en callar lo que podía desacreditarlos ante el mundo entero. Por el contrario los españoles ocupándose sin descanso en civilizar á los indios, y particularmente en instruirles en la religion católica, debieron emplear eclesiásticos con costos considerables del Estado; y lo que es mas, á costa de su reputacion y de su propia gloria; porque algunos de estos eclesiásticos, prevaliéndose de la libertad que les proporcionaba su carácter poderoso, respetado é independiente en aquellos tiempos remotos, mancharon la reputacion de sus compatriotas, mirando este medio como el

único que pudo cubrir sus proyectos ambiciosos, ó sus inútiles esfuerzos como lo hemos visto en los anteriores capítulos. Esta es la verdadera causa que hace que hoy los diferentes escritores encuentren solamente á estos declamadores contra los españoles. Mui pocas personas saben que la España ha tenido siempre un código voluminoso de leyes, de que cada frase, y aun cada palabra, respira una humanidad admirable, y la mas decidida proteccion en favor de los indios, igualándolos en todo, y aun prefiriéndolos á los españoles; mientras que jamás he oido decir que las otras naciones hayan pensado en escribir una sola línea favorable á sus indios. Seria una gran temeridad el decir que nuestras leyes eran buenas, mas de ningun modo ejecutadas, cuando es notorio que los españoles conservan millones de indios civilizados y salvajes; y yo puedo probar que las listas y padrones orijinales de la fundacion de cada pueblo, sacados de los archivos, y comparados con los del dia, que el número primitivo de indios ha aumentado, aunque una infinidad de ellos ha venido á hacerse española por la mezcla de las razas. Los españoles podrian pues hacer ver á los pretendidos filósofos extranjeros, los innumerables pueblos y naciones de indios orijenarios, que conservamos en el centro mismo de nuestras posiciones; y tambien podrian decirles: "hacednos ver los indios, que restan en vuestras colonias, y pongámoslos en para lelo

con los nuestros, para juzgar si guardada proporcion, teneis tantos como nosotros. Puede ser que todas estas naciones se hallasen embarazadas para mostrar en la inmensa estension de sus colonias, un solo pueblo de indios orijinales, y acaso cuando mas, una docena de familias; y si tales se hallan, son recientes, desertadas de nuestras posesiones. Porque despues de varios siglos de murmuraciones exasperadas, todos tratan de imitarnos, trayendo habitantes, conservándolos, y reuniéndolos en pueblo. Con respecto á los indios salvajes, es cierto que todas estas naciones tienen tribus de ellos en los límites de sus posesiones; pero en el centro de ellas ningunos existen, al contrario de lo que sucede en las nuestras; y cada dia los empleados y particulares de dichas naciones hacen cuanto pueden para deshacerse de sus vecinos, suscitando entre ellos guerras intestinas, y mas comunmente fusilándolos. El caracter español no ha variado, él es el mas constante y humano posible. El jamas se ha mezclado en el vil y repugnante tráfico de negros; y si la necesidad les ha forzado á comprar algunos, siempre los han tratado y tratan como lo veremos en el capítulo siguiente, y nunca con la crueldad de otras naciones, pues nadie puede negar la dulzura, humanidad y jenerosidad española hácia sus esclavos negros. ¿Cómo se atreverán á asegurar que estos mismos españoles no son, ni han sido para con los indios sinó leones y

tigres? Los indios que son desdichados, no deben atribuirlo á los españoles, sinó al gobierno en comunidad, que se les habia dado, y que á pesar de ser el mas absurdo, despótico, y el peor que sea posible, ha sido el único, que han elojiado los filósofos. Los jesuitas libertaron sus pueblos de las encomiendas; pero todos quedaron obligados á pagar al tesoro real el tributo anual de un peso fuerte por cabeza de indio, desde la edad de 18 hasta la de 50 años; y cada pueblo debia dar ademas 100 pesos á la masa de diezmos, por vía de compensacion. Esta carga no podia incomodarles, porque el tesoro, debiendo pagar seiscientos pesos por año al cura, y otro tanto al vice-cura, balanceado este gasto con el tributo, la suma era igual, y si habia alguna diferencia, era á favor de los jesuitas ó de los pueblos. Ellos aparentaban generalmente no atender al interes, aunque no dejasen de hacer valer su mèrito. Por último resultado, estos pueblos fueron tan estériles al tesoro real, como los de que he hablado en el anterior capítulo, porque ademas tenian el privilegio de no pagar derechos algunos por los objetos que iban á vender fuera de su territorio. Los jesuitas habiendo suprimido las encomiendas en sus pueblos, y toda especie de derechos reales, haciendo una transaccion sobre los diezmos, y gozando de la facultad de administrar el Sacramento de la Confirmacion; habian, por decirlo así, cortado toda relacion con su sobera-

no, lo mismo que con todos los jefes obispos, y con todos los españoles, pues no permitían á los particulares comerciar con ellos. Todavía ellos quisieron asegurar mas su independencia por medios mas positivos, que hiciesen igualmente imposibles las comunicaciones con los españoles, y la desercion de los indios. Con esta mira ellos cerraron las avenidas de sus pueblos, haciendo cavar fosos profundos, que guarnecieron con fuertes palizadas, puertas y cerrojos, en los parajes por donde era necesario pasar; situando en dichos puntos guardias y centinelas vijilantes, que no dejaban entrar ni salir persona alguna sin una órden por escrito. Ellos marcaron igualmente la jurisdiccion ó territorio de cada pueblo, no con mojones ú otros signos de este jénero, sinó con nuevos fosos, puertas y guardias, á fin de impedir á los indios el pasar de uno á otro pueblo. Por la misma razon, jamas permitieron el montar á caballo sinó á un pequeño número de indios, de que tenian necesidad para circular sus órdenes, para cuidar los ganados, lo que no requería mucha jente; porque para no necesitar gran número de pastores, ni de herrar cada cabeza de ganado, todos los prados ó campos de pastos, los habian dividido con zanjás, de manera que formaban unos verdaderos parques

Unas disposiciones tan serias y positivas, los cañones que se procuraron, y los armamentos que hicieron, decian ellos, para defenderse contra los salvajes, hicieron

sospechar á algunas personas, que existían minas preciosas en el territorio ocupado por los indios; y otros pensaron que los jesuitas aspiraban á formar un imperio independiente. Estas sospechas aumentaron cuando se vió que ellos no se contentaban con prohibir la entrada en sus pueblos, de los particulares españoles, sinó que obraban del mismo modo con algunos gobernadores, que en cumplimiento de órdenes superiores, querian rectificar las listas de los indios, necesarias para el cobro de los tributos, y aun con los obispos que querian hacer la visita de sus iglesias. Realmente, ellos no podian alegar respecto de estos últimos la misma razon, que hacian valer contra los primeros, ni decir que eran tan malos y pervertidos, que corromperian la inocencia de sus neófitos. Como una oposicion tan escandalosa, lo habria sido mas, sino hubiera habido escepcion alguna, ellos dejaron entrar en varios de sus pueblos á algunos gobernadores y obispos, que les eran adictos, y que dieron informes mui favorables para ellos. A la verdad, ellos no tenian minas, y la debilidad de sus indios era tal, que no podian sostener su independencia, ni aun contra el pequeño número de españoles que existía en el Paraguay. Pero no sé si los jesuitas, sobre todo los de Europa, conocian esta debilidad tan bien como yo, porque el corazon y el amor propio nos engañan con frecuencia. Por consiguiente es aun un problema el saber, si ellos querian ó no hacerse



independientes. En efecto, aun que todas las medidas tenían tendencia á la independencia, y que no se pueda suponerseles otro objeto: la debilidad de sus indios estaba en contradiccion con este proyecto. Es cierto que los jesuitas nada omitieron para animar é instruir sus tropas, pues todos los bailes que intrödujeron en sus pueblos, se reducian casi esclusivamente á lecciones de esgrima con espada, como yo lo he visto; y jamas dejaban bailar á las mujeres.

Puede ser que los Jesuitas de Europa, ignorasen en gran parte, lo que sus hermanos hacian en América. Lo que hai de cierto es, que todos no aprobaron su conducta respecto de los indios, ni la que se tuvo en las tan famosas disputas entre los españoles del Paraguay y los jesuitas, y cuyo resultado fué mas de una vez la espulsion de estos por los españoles. Entre los papeles que los jesuitas dejaron en el país, se encontró una carta escrita de la mano del padre *Rabago*, que decia en sustancia á sus hermanos: "Que las quejas que se recibian en la corte contra ellos, eran tan numerosas y tan graves, y de tan mal caracter, que le era imposible impedir los efectos, aunque él gobernase enteramente al rey, siendo su confesor. En su virtud le aconsejaba el trazar y componerse á todo precio con los habitantes del Paraguay; porque ya estaba cansado, y no podia acordarles su proteccion por mas tiempo." Sea como fuese, la corte de

España concibió violentas sospechas contra los jesuitas; sobre todo, observando que casi todos ellos eran ingleses, italianos, ó alemanes; y que el corto número de españoles de su orden que existían en el país, no tenían autoridad alguna, y ningun papel representaban. Pero la corte jamas se atrevió á comprometer su autoridad, tomando un partido vigoroso y decisivo; temiendo acaso, que sus tropas fuesen repelidas. Ella se limitó á negociaciones, y á representar á los jesuitas, que despues de un siglo y medio, habia llegado el tiempo de dar libertad á los indios, á fin de que ellos pudiesen conducirse por sí mismos, tratar y comerciar con los españoles, y que era por último preciso, el sacarlos de un retiro, en que estaban encerrados como conejos en un coto ó vivac. Los Jesuitas sostuvieron siempre que los españoles eran tan injustos como lo habian demostrado, y que los indios no estaban en estado de conducirse por sí solos. Mas, como las razones que se les oponian eran evidentes y espuestas con vigor; para evadirse, ellos ofrecieron el hacer la prueba, acostumbrando poco á poco á los indios á conocer la propiedad particular; dando á cada uno tierras que cultivasen á su discrecion en dos dias de la semana, las que gozarian en propiedad. La Corte quedó satisfecha, porque no se apercibió de la inutilidad de tal proposicion. Efectivamente, estando los indios imposibilitados de vender lo superfluo, ellos nada obtenian de mas sobre

lo que les daba la comunidad. Por lo tanto, ningun efecto podia producir tal prueba. Por otra parte, los Jesuitas encerraban en sus almacenes el producto de estas tierras particulares como todo lo demas, segun lo dicen los mismos indios. Es indudable que los Jesuitas gobernaron arbitrariamente á estos pueblos, sin estar subordinados bajo respecto alguno, y que ellos podian disponer de los bienes de todas las comunidades y del trabajo de todos los indios, con la misma libertad con que hoy lo hacen los jefes que les han sucedido; y como estos siempre lo han hecho en los pueblos citados en el capitulo anterior, que por su desgracia han adoptado el Gobierno en comunidad. Pero los Jesuitas eran mucho mas moderados. Ellos divertian á sus neófitos con muchos bailes, fiestas y tornéos, y en todas estas ceremonias hacían que los actores y el cuerpo municipal, vistiesen con los trajes mas preciosos que se inventaban en Europa: ellos daban cada año á todos los indios el vestido de que he hablado ya, y les suministraba un alimento suficiente y aun abundante. Ellos se contentaban con hacerles trabajar cerca de la mitad del dia, y aun el trabajo tenía un aire de fiesta; porque cuando los trabajadoressalian para el campo á su tarea, marchaban siempre en procesion con música, llevando en andas una pequeña imájen. Se comenzaba por formar una enramada para colocar la imájen, y la música no cesaba hasta volver al pueblo, tocando igual-

mente á la vuelta. Ellos encargaron esclusivamente el trabajo de aguja á los músicos, sacristanes y jóvenes de coro, porque las mujeres no hacian mas que hilar algodón, Los lienzo que fabricaban los indios, deducido lo necesario para su vestuario, se vendian en las ciudades españolas, á donde eran trasportados: como lo eran el algodón, tabaco, legumbres secas, y la yerba del Paraguay. El transporte se hacia en barcos de su pertenencia por los rios navegables que estaban á su alcance, y retornaban con quincalleria y todo lo que necesitaban. Los Curas se conservaban encerrados en sus colegios ó habitaciones, sin ver á muger alguna ni aun á mas indios que los que les eran indispensables. En estos puntos su rigor era tal, que jamas entraban por motivo alguno en las casas de los indios; y si algunos enfermos tenian necesidad de auxilios eclesiásticos, los hacian trasportar á este fin á un cuarto, que existia destinado á este uso cerca del colegio: á esta pieza iban en silla de manos para administrar los sacramentos. Cuando ellos se mostraban en el templo era con toda la ostentacion y aparato posible, revestidos de los ornamentos mas preciosos, rodeados y servidos de un gran número de sacristanes, jóvenes de coro, y músicos. Las iglesias, las mas grandes y magníficas de dichos países, estaban cubiertas de altares mui grandes, con dorados y esculturas. Los ornamentos no podian ser mas preciosos: lo que

hace ver que los jesuitas empleaban en estos objetos al menos una parte de los bienes de las comunidades. Sus casas nada tenían de extraordinario; pero poseían grandes almacenes.

Por lo que respecta á los indios, segun lo que yo observé, y todo lo que he podido verificar visitando todos los pueblos, la poblacion se reducía á bien poca cosa. Ninguno entendía el español, y los solos que supiesen leer y escribir eran tantos, que ántes se necesitaban para llevar los libros de cuentas. Ellos no aprendían ciencia alguna, y en cuanto á artes y oficios, ellos fabricaban lienzos, los mas groseros, con que se vestían, semejantes á los que usan los pobres y esclavos para camisas. En la misma proporcion estaba lo que sabían de herrería, platería, pintura, música, etc., que les habían enseñado Jesuitas enviados de Europa, á este objeto. Ninguno usaba calzado; las mujeres, sin escepcion, no tenían otro vestido, que una camisa sin mangas, atada á la cintura con una faja; dicha camisa era del lienzo precitado, que dejaba ver todo el cuerpo al traves; ellas se ataban el cabello en forma de coleta como los soldados, pero se lo desataban para entrar en la Iglesia, y nada se ponían en la cabeza. Todos los hombres tenían el pelo cortado, y usaban un gorro de algodón, y su vestido consistía en una camisa, calzones y poncho del mismo lienzo. Todos los indios que reconocían un mismo cacique, habitaban en una misma pieza, que era de

un largo á propósito, pero despues se hicieron separaciones de tres en tres toezas, en cada una de las cuales dormía una familia, sin tener ni camas, ni muebles. Ellos eran bautizados y sabían las oraciones y mandamientos de Dios, porque todas las niñas y niños iban cada día á repetirlas ó rezarlas en comun delante de la Iglesia. Mas, segun lo que dicen al presente los curas sucesores de los Jesuitas, poca religion tenían en el fondo. Aun se me ha asegurado, que al momento de cumplir con la Pascua, un indio llamado *Mayor*, que es una especie de Alguacil, se presentó al Cura preguntándole á cuántos quería confesar al dia siguiente. Si el confesado responde que se ha acusado sobre el sexto mandamiento, y que el Cura se ha enojado; todos ellos convienen en acusarse de haber robado una vaca ó gallina, lo que ejecutan unánimemente, de modo que el Cura, no puede enojarse sinó con el primero. A pesar de esto, si se observa á los indios en la Iglesia, se admirará su gravedad y decencia, lo que proviene de su carácter sério, taciturno y pacífico. Los Jesuitas salieron de sus poblaciones en 1760, y en su lugar fuéron puestos dos frailes en cada Mision para atender á lo espiritual, y un administrador para la direccion de lo temporal de la comunidad; de manera que el gobierno de estos pueblos no hizo mas que cambiar de manos. Mas como los Jesuitas los consideraban una propiedad particular suya, los amaban, y lé-

jos de destruirlos, trabajaban por mejorarlos; miéntas que los jefes y administradores que han sucedido á dichos religiosos, mirando estos establecimientos como una cosa de que no pueden disponer sinó por un limitado tiempo, no piensan mas que en gozar del momento presente. Por lo tanto, ni visten ni alimentan á los indios tan bien como estos lo eran ántes, y los fatigan con recargo de trabajos. El real tesoro, nada saca y nada ha percibido jamás de estos pueblos, que están hoy en el mismo pié que los del Paraguay. Pero no debe disimularse, que después de la salida de los Jesuitas, algunos indios se han civilizado algo, y gozan de alguna comodidad debida á su comercio y ganados. Jeneralmente hablando, ellos han hecho algunos progresos hacia la civilizacion: se visten á la española, y adquieren algunas pequeñas propiedades. Mas, como no se tiene el cuidado particular de los Jesuitas, la mitad de sus pueblos está desierta, y los indios se dispersan por todas partes mezclados con los españoles.

Espondré aquí algunas observaciones que he hecho en los citados pueblos, porque ellas pueden dar alguna idea del carácter de los Guaranís, del estado actual de su civilizacion, y del grado en que se hallaban á este respecto, en tiempo de los Jesuitas. Aunque no deja de gustar á estos indios el tener un empleo ó una apariencia de mando ellos lo abandonan y descienden sin dificultad á las últimas funciones, porque

no conocen el precio de las distinciones, ni el honor, ni la vergüenza. Las indias admiten indiferentemente á todos los hombres viejos, ó jóvenes, negros ó esclavos. Estos indios consideran la ratería como una prueba de habilidad, y no dejan escapar la ocasion de ejercerla; mas nunca recurren á la violencia, ni roban objetos de consideracion, aunque lo puedan; las raterías no las llaman robar, sinó *tomar ó conducir*, si es ganado. Es fácil seducirlos, cuando se trata de hacer mal, y ordinariamente á sus hijos no enseñan principio alguno ni positivo ni negativo. Cuando algun administrador quiere hacer castigar con rigor á alguna mujer ó muchacho, ordinariamente encarga de ello al marido ó padre, porque nadie lo desempeña mejor, y lo mismo sucede á la inversa. En efecto, un indio nunca deja de ejecutar lo que se le ordena sin replicar, aunque nada entienda de lo que se le manda. Ellos no son celosos, y acaso no hai ejemplo de que alguna india de mas de 8 años, haya reusado proporcion alguna. Estos indios gustan de embriagarse, de los que no les resulta mal alguno. Cuando se les pregunta, si saben hacer tal cosa, cualquiera que sea, siempre responden que no, para que no se les mande hacerla. Cuando acompañan á un viajero jamás le dicen, *parémonos para comer*. Si se camina delante de ellos, y se equivoca el camino, jamás advierten; por lo tanto es preciso hacerlos ir por delante, y siempre

solos. Ellos sufren con una paciencia increíble, las intemperies, la picadura de insectos, y el hambre; pero cuando se detienen para comer, se desquitan con usura del tiempo perdido. Ellos gustan de torneos; juegos de sortija, fiestas, carreras y les agrada hacer á los caballos correr á rienda suelta; pero cuidan poco los caballos, y los maltratan mucho sin piedad, ya con los malos recados que les ponen, ya fatigándolos excesivamente. Ellos crían gallinas y cerdos, á los que no proporcionan mas alimento, que el que pueden hallar en el campo; tambien crían muchos perros y gatos, todos los que nacen de unos y otros, los dejan vivir de lo que pueden pillar. Ellos son pesados, sucios, pacientes en extremo en sus enfermedades; y de todo dolor, nunca se quejan. Les repugna toda especie de remedio, y sobre todo las lavativas, á las que prefieren la muerte. Cuando se sienten muy enfermos, se acuestan en una hamaca, y haciendo colocar fuego á bajo, no quieren hablar, ni oír hablar, ni tomar cosa alguna, y mueren sin la menor inquietud por lo que dejan en el mundo, y sin temor alguno del porvenir: igualmente ellos ven morir ó matar á otra persona, sin demostrar compasion, y en fin, yo los he visto marchar á la horca con el mismo aire con que irían á

sus bodas.

Nos resta decir, que los Jesuitas emprendieron tambien el someter á los indios del Chaco, y aun otros; pero como les era imposible reducirlos con las tropas de Guaranís, de que podían disponer, segun lo hemos visto respecto de los indios de San Joaquin, ellos emplearon el método eclesiástico descrito en el capítulo precedente. Con tal medio formaron varios pueblos, de que hablan en sus historias, y de los que ya no subsisten sinó algunos hacia la ciudad de Santa Fè; esto es, San Javier y los otros que le siguen en el Estado del capítulo anterior. En dicho Estado se les ha puesto, porque fuèron verdaderamente jefes temporales los que los fundaron y entregaron á los Jesuitas, asistiéndoles con todos los recursos necesarios. Pero jamás ha habido, ni hai en el dia en estos pueblos, indios sujetos ni cristianos, como lo he verificado por mi mismo, y como los mismos indios me lo han asegurado: estos pueblos no eran otra cosa que lo explicado en el capítulo 12. La única diferencia está, en que fâ gran economía, destreza y habilidad de los Jesuitas, superiores á la de los otros jefes, hacían durar por mas largo tiempo, los fondos de subsistencia de los indios, y por tanto la existencia de los pueblos.



# ESTADO DE LOS PUEBLOS DE INDIOS

## FORMADOS POR LOS JESUITAS.

NOMBRES DE LOS PUEBLOS.	AÑOS DE FUNDACION.	LATITUD AUSTRAL.	LONJITUD O. DE PARIS
S. Ignacio-Guazú	1609	26 54 36	59 4 14
Itapúa	1614	27 20 16	58 12 59
Concepcion.	1620	27 58 44	57 57 13
Corpus	1622	27 7 23	57 52 29
S. Maria Mayor	1626	27 53 14	57 56 4
Yapeyú	1626	29 31 47	58 58 28
Candelaria	1627	27 26 46	58 7 34
S. Nicolas	1627	28 12 0	57 29 49
S. Javier	1629	27 51 8	57 34 4
La Cruz	1629	29 29 1	58 48 28
S. Carlos	1631	27 44 36	58 17 12
Apóstoles	1632	27 54 43	58 9 19
S. Luis	1632	28 25 6	57 22 14
S. Miguel	1632	28 32 36	56 59 27
S. Tomé	1632	28 32 49	58 17 43
✓ S. Ana	1633	27 23 45	57 58 39
S. Jose	1633	27 45 52	58 8 57
Mártires	1633	27 47 37	57 50 2
S. Cosme	1634	27 18 55	58 39 29
Jesus	1685	27 2 36	58 25 6
S. Borja	1690	28 39 51	58 15 58
S. Lorenzo	1691	28 27 24	57 8 30
S. Rosa	1698	26 53 19	59 16 39
S. Juan	1698	28 26 56	56 48 40
Trinidad	1706	27 7 35	59 4 50
S. Angel	1707	28 17 19	57 0 12
S. Joaquin	1746	25 1 47	58 33 20
S. Estanislao	1749	24 38 31	58 56 15
Belen	1760	23 26 17	59 28 0

Colonia de S. Tomé.  
 Idem de S. Ma. Mayor.  
 Idem de S. Maria de Fé.  
 Idem de S. Miguel.  
 Idem de S. Carlos.  
 Idem de la Concepcion.

La latitud y longitud designada es la que ocupan en el día los mencionados pueblos: sería imposible fijar su situacion primitiva. En el precedente Estado no se citan otros pueblos fundados por los Jesuitas, y mencionados en sus historias, porque casi todos ellos han sido refundidos en los nombrados, y á causa de que en verdad, casi ninguno estala establecido en regla á la época de su espulsion.

## CAPITULO 13.

### SOBRE LA JENTE DE COLOR.

Es del caso saber, que en el tiempo de la conquista, todo el país que describo, y aun mucha mayor estension, estaba bajo un solo gobierno, y formaba un solo obispa-

do, cuya capital era la Asuncion del Paraguay. Pero como fuéron separadas las provincias de Chiquitos, de Mojos, y de Sta. Cruz, y los portugueses se apoderaron injustamente de la isla de Santa Catalina, y de las provincias de San Pablo, de Vera, y de Guay-

rá; en 1620 se dividió el resto del país en dos gobiernos, cada uno con su respectivo obispo; uno bajo el título de Buenos Aires, y el otro bajo el del Paraguay. Este perdió mucho de su estension por las usurpaciones de los portugueses en los llanos de Jerez, de Matogroso, y de Cuyabá; y en cuanto á los límites de los dos gobiernos, por largo tiempo no se fijaron, porque se hallaban separados por las Misiones Jesuíticas, que en realidad eran independientes. Todavía hoy estos límites son los mismos para lo espiritual como en lo temporal: y los he marcado en mi carta, esceptuando los del Chaco, porque á pesar de su cercanía, los habitantes del Paraguay no poseen parte alguna de dicho territorio. Es verdad, que con respecto á lo temporal, los dos gobiernos se disputan una pequeña parte que está poblada y situada hácia el Norte del Río Paraná en la confluencia con el del Paraguay. Cada uno de estos dos gobiernos tiene su Obispo y su gobernador. Pero el de Buenos Aires está reunido á la dignidad de Virey, de quien por consiguiente depende el del Paraguay. En calidad de Virey el de Buenos Aires posee en su distrito los 17 pueblos Jesuíticos mas meridionales, y los otros pertenecen al del Paraguay. Explico aquí los límites de estos dos Gobiernos, porque en adelante los distinguiré algunas veces. Todo el mundo sabe que la poblacion actual de América se compone de tres razas de diferente origen, esto

es, de indios ó americanos, de blancos ó europeos, de negros ó africanos. Estas tres especies se mezclan con facilidad, y de estas mezclas resultan individuos mistos, jeneralmente llamados *jente de color ó pardos*; de estos hablaré en este capitulo. Es cierto que en el país se comprenden tambien los negros en esta denominacion jeneral; mas no hablaré de estos sino en lo concerniente á su estado civil, y nada diré sobre sus calidades físicas y orijinales. Si el hombre de color proviene de la mezcla de blanco y de indio, se le llama *mestizo*, y á toda su posteridad se le dá el mismo nombre; siempre que no haya mezcla de sangre de negro, ó descendiente de tal, y que la union haya siempre tenido lugar entre blanco, ó mestizo. El resultado de la union de blanco ó de indio con negro, es nombrado mulato. La misma apelacion se dá al producto de toda mezcla en que entre algo de negro, á cualquier grado que sea. Por lo espuesto, se verá, que las denominaciones de mestizo y de mulato no hacen alusion al color, como podria creerse, sino unicamente á la naturaleza de las razas mezcladas.

Diré algo de los mestizos y de los mulatos, siguiendo la acepcion jeneral, que se dá á estas voces, segun acabo de esplicarlo; porque me sería imposible el seguir todas sus subdivisiones. En efecto, ¿quien podria verificartodas las diferentes combinaciones de donde trae origen cada mulato ó mestizo? No hablaré pues de

esos detalles, al tratar sobre la jente de color. Consiguientemente nada diré del cabello mas ó menos crespo, ni aun del color mas ó menos blanco ó negro; porque entre ellos hai personas tan blancas, coloradas ó rubias como las de Europa; y cuyo cabello es tanto ó mas largo que el de un europeo. No especificaré tampoco la calidad de sexo que ha intervenido en estas mezclas: por ejemplo, no diré si el hombre de color resulta de un blanco y una negra: ó al contrario, de un negro y una blanca. Por lo demas deseo, que no se considere mi opinion en materia tan difícil, como una cosa positiva y demostrada. Efectivamente, mi solo objeto (me atreveré á decirlo) es el escitar á otros á hacer observaciones mas numerosas y detalladas, sobre una parte tan interesante de la historia del hombre; y aun de la de los animales.

Hemos visto en el capitulo 12, que uno de los medios empleados por los conquistadores de América para subyugar á los indios, fué el hacer de ellos españoles, casandose con las indias; cuyos hijos mestizos fueron declarados españoles. Estos mestizos en jeneral se unieron entre sí, porque á América no pasaron sino muy pocas mujeres europeas. Los descendientes de estos mestizos componen hoy en el Paraguay la mayor parte de los que se llaman españoles. Me parece que ellos poseen alguna superioridad sobre los españoles de Europa, en la estatura, en la elegancia de las formas, y

aun en la blancura del cutis. Estos hechos me hacen sospechar, no solamente que las mezclas de las razas las mejora, sino que la especie europea á la larga dominará á la americana: ó al menos el sexo masculino al femenino. Yo tambien creo que estos habitantes del Paraguay, tienen mas arte, sagacidad y luces que los criollos, esto es, que los nacidos en aquellos paises de padre y madre españoles; y tambien los reputo mas activos. Como siempre han venido de Europa á Buenos Aires muchos españoles de los dos sexos, que se han aliado con los mestizos primitivos, la raza de estos no se ha conservado tan pura, y no ha adquirido las mismas ventajas que en el Paraguay. De esto resulta, que los españoles de esta provincia sobresalen á los de Buenos Aires en estatura, en proporciones, en aptitud y en sagacidad. Los indios sometidos ó convertidos, no hacen en sus casamientos atencion alguna al color, ni al estado del pretendiente, ni á su libertad ó esclavitud. Aunque los negros, mestizos y mulatos se encuentren casi en el mismo caso, sin embargo se observa, que ellos se acuerdan reciprocamente alguna preferencia; y que la raza de los indios es de la que hacen menos caso, no siendo esclavos: porque estos prefieren las indias, á fin de que sus hijos sean libres, como lo son todos los que nacen de madre libre. Observó que los mulatos que provienen de estas mezclas toman un color medio, pero muy amarillen-



to, y que ellos tienen sobre sus padres y madres la misma superioridad que los mestizos respecto de los demas. Hai otros mulatos que provienen de las dos especies europea y africana. Estos en algunas partes de América son llamados *cuarterones*, ó *salto-atrás* &c., segun la mezcla de sangre africana. Por ejemplo, de la union de un europeo y una negra, resulta un mulato, de la union de este con un individuo europeo proviene un cuarteron: porque ya no tiene sino un cuarto de negro: pero si esta union tiene lugar con un negro, el hijo se llamará salto-atrás, porque en lugar de ganar por este lado en blanco, pierde el individuo, y atrasa, por decirlo así, pues viene á tener tres cuartos de negro. Semejantes denominaciones no son conocidas en el pais que describo, donde se llama simplemente mulato, á todo el que tiene mezcla de negro, por poco considerable que ella sea, y aunque la persona sea enteramente blanca ó rubia.

Y hallo, que estos mulatos que provienen de la union de blancos y negros, son superiores en lo físico y moral á los que resultan de la union de indios y negros: tambien los considero mas activos, mas ágiles, vigorosos, vivos é inteligentes, que aquellos á quienes deben su nacimiento. Pero pienso que estas calidades no ván aumentando, mas que hasta cierto grado: y que cuando un mulato blanco se une á una europea, los hijos no tienen mejora, sino poca ó ninguna. Estos mulatos aven-

tajan á todos los otros hombres en la frescura y suavidad del cutis. Y no es esta la sola ventaja por la que los inteligentes prefieren las mulatas á las españolas: éstos pretenden gustar con las primeras un placer particular, que no les proporcionan las blancas. Por lo demas, estas mulatas no hacen alarde de castidad, ni de resistencia: es mui raro que conserven su virginidad hasta la edad de 9 ó 10 años; ellas tienen inteligencia, sagacidad y aptitud para todo; ellas saben discernir; son limpias, jenerosas, y aun magnificas, cuando les es posible. Los mulatos tienen las mismas calidades morales y la misma sagacidad: sus vicios mas comunes son el juego de naipes, la embriaguez y la rateria; mas hai entre ellos hombres mui de bien. Segun el último padron de la poblacion del Paraguay, hai cinco españoles por un mulato; y aunque no se haya pensado en hacer un padron semejante en el gobierno de Buenos Aires, puede asegurarse, que en este territorio existe la misma proporcion, y que acaso los españoles son todavia mas numerosos respecto de los mulatos, que en el Paraguay. En este pais los mulatos se dividen en libres y esclavos, cuya proporcion es de 174 á 100: esto es, á cada 100 negros ó mulatos esclavos, corresponden 174 libres. Si se compara esta colonia española con las que otras naciones poseen en la América, se hallará una diferencia enorme en la proporcion recíproca de blancos á jentes de color; porque

en las colonias que no son españolas, los blancos son cuando mas respecto de negros y mulatos; en la proporcion de uno á veinticinco: y en cuanto al estado de libertad, la proporcion es acaso mucho menos favorable á la jente de color. Esta escasez de esclavos debe necesariamente hacer mas caros los jornales y toda obra de mano en esta colonia española; porque todo es el producto del trabajo de jente libre, que se hace pagar mas.

*Slaves*  
No se puede dejar de admirar aqui la jenerosidad de los españoles del Paraguay, que han dado la libertad á 174 de sus negros y mulatos sobre 100; aunque nadie tuviese mayor necesidad que ellos mismos de la esclavatura. En este pais no se conocen esas leyes y castigos atroces, que se quieren escusar como necesarios para mantener la subordinacion de los esclavos. La suerte de estos desgraciados en nada se diferencia de la de los blancos de la clase pobre, y aun es mejor que la de estos. Muchos de ellos son jefes de estancias ó capataces, que tienen á sus órdenes jornaleros españoles. La mayor parte de ellos muere sin haber recibido ni un latigazo en su vida; se les trata con bondad; jamas se les atormenta á fuerza de trabajo: no se les impone tarea, ni se les abandona en la vejez. Sus amas los cuidan en sus enfermedades; nadie les impide el casarse, y aun con indias ó mujeres libres para beneficio de sus hijos; se les viste tan bien ó mejor que á los blancos

pobres, y se les dá un buen alimento. En fin, para creer como son tratados los esclavos en este pais, es preciso verlo: porque ese trato en nada se parece al que los esclavos reciben en las otras colonias americanas. Asi jamás se tiene queja de los esclavos; yo he visto á muchos rehusar la libertad que se les ofrecia, y no querer aceptarla sino á la muerte de sus amos: y entre otros, ninguno de los mios quiso aceptarla sino á la fuerza. Los españoles de este pais tratan con igual dulzura y humanidad á los indios de sus encomiendas, y nada hai mas contrario á su caracter, que la dureza y crueldad, que algunos escritores han atribuido á estos españoles. Compárese el número de indios que ellos han conservado en sus colonias, con el que se vé en los establecimientos de otras naciones, que tachan á los españoles de crueldad. Yo puedo demostrar con la comparacion de padrones orijinales, que hai actualmente mas indios, que los que existian en tiempo de la conquista.

Habrà como unos veinte años que una esclava inglesa se escapó con sus hijas, y vino á refugiarse en una isla española de las Antillas. Su amo la reclamó: la esclava que con su habilidad habia reunido algun dinero, ofreció en pesos fuertes el precio de su libertad, pero su amo no quiso recibirlo. El gobernador español, indignado de la injusticia del ingles, se negó á devolverla, aunque la restitucion fuese ordenada por el tratado de paz, y dió cuenta al

Consejo de Indias. Este Consejo elevó al rei una representacion, y fué decidido por principio, que no se devolveria esclavo alguno, que la libertad era un derecho natural, sobre el que las convenciones humanas no podian prevalecer; y que la huida era un medio lícito y honrado de recuperar la libertad. Esta decision que hace honor á la España, llegó al Paraguay cuando yo me hallaba en él. Pero como el gobernador de este pais acababa de recibir presentes considerables de los portugueses, por complacerles despreció la orden del rei y les devolvió un miserable esclavo fugitivo; y aun hizo representaciones á la corte por medio del virei de Buenos Aires que apoyó sus ideas, y á fuerza de repetir sus solicitudes, consiguieron hacer revocar una medida tan justa y útil por un ministro que quería agradar á la corte de Lisboa. Se alegó por pretesto que estando las habitaciones españolas servidas siempre por esclavos, se arruinarían si estos desertaban. Pero todo esto es falso, pues acabo de demostrar que los esclavos no son numerosos, y que no hai que temer la desercion de ellos. Si tal llegara á suceder, esta desercion cuando mas, causaría un lijero perjuicio á uno ó dos particulares: y el Estado ganaría infinito con la emigracion de una multitud considerable de desertores del Brasil, donde los esclavos son tratados con rigor, y aun con crueldad. Yo creo que esta medida tan justa que se había tomado, era el úni-

co medio de que el pais floreciese y aun de conservarlo.

La clase de mulatos libres es considerada como la última, pues las leyes prefieren á ellos no solo los blancos, sino los indios, mestizos, y aun los negros. Mas la opinion pública está en oposicion á esta preferencia, porque los indios son despreciados, y los mulatos y negros son mirados como iguales. Es mui cierto que los mulatos libres de color claro, ó casi blancos, van frecuentemente donde no son conocidos, y pasan por españoles. En el gobierno de Buenos Aires la jente de color no paga tributo, y gozan con plena libertad del fruto de su trabajo. La sola diferencia que hai entre ellos y los españoles, es que no pueden ocupar empleos publicos, porque son reputados de una clase inferior.

A mas de esta humillacion ellos sufren una vejacion conocida bajo el nombre del *Amparo*: su orijen es el siguiente: D. Francisco Alfaro, el visitador de que he hablado antes, ordenó, que todo hombre de color libre desde la edad de 18, hasta 50 años, pagara tres pesos anuales de tributo; como entonces no habia en el pais ni moneda ni comercio, y mucha jente de color no podia pagar tal impuesto, se imaginó entregarlos á eclesiásticos ó españoles acomodados, para que se sirviesen de ellos como de esclavos, con condicion de pagar el tributo que les correspondia. Los gobernadores no tardaron en abusar de esta institucion, y la estendieron á todo

sexo y edad: y aunque estos desgraciados pagasen el tributo ó no, los repartian entre sus favoritos y favoritas, sin conocimiento de la administracion de hacienda, á la que nada pagaban. En este estado se hallan en el dia las cosas, aunque mucha de esta jente de color, y acaso la mayor parte, vive en plena libertad, sin pagar ni contribuciones ni tributo, sea que encuentren proteccion, ó que es ignorado su domicilio en medio del campo, ó yendo á establecerse en el territorio de otro gobierno. Algunos sin embargo existen, que pagan el tributo; los gobernadores no quieren que ellos lo entreguen en las cajas reales, sino en una caja separada, que ellos llaman del *departamento de la guerra*: que es un fondo de que pueden disponer arbitrariamente. Un gobernador que se vió apurado por los indios Mbayás en 1740, tomó una parte de la jente de color sujeta al *Amparo*, los declaró libres de tributo, y formó el pueblo llamado la *Emboscada*, y los obligó al servicio militar, de que habian estado exentos hasta entonces. De esto ha resultado que los gobernadores posteriores obligan al servicio militar á todo hombre de color y cualquier otro. Es cierto que la mayor parte se subtrae por los mismos medios que lo consiguen respecto del Amparo.

### CAPITULO 15.

#### SOBRE LOS ESPAÑOLES.

Los que habitan el gobierno de Buenos Aires provienen mas bien de reclutas continuos, que llegan

de Europa, que de mezcla con indios; los que en dicho pais siempre han sido pocos; por esto es que hablan español. Al contrario, los españoles del Paraguay, y sus vecinos los de Corrientes, resultan principalmente de la mezcla de sus padres con indios, segun lo hemos explicado; por lo tanto hablan Guarani, y no hai sino la jente instruida y los hombres del lugar *Curucuarí*, que entienden el español, como lo hemos visto en el capitulo 10.

Los españoles de todos estos paises, creen ser de una clase muy superior á la de los indios, de los negros y de la jente de color. Pero entre estos mismos españoles reina la mas perfecta igualdad, sin distincion de nobles y plebeyos. No se conocen entre ellos ni feudos, ni substituciones, ni mayorazgos; la sola distincion que existe es del todo personal, debida al ejercicio de funciones públicas, á la mayor ó menor fortuna, ó á la reputacion de talentos ó probidad. Es cierto que algunos de ellos se glorian de descender de los conquistadores de América, de los jefes ó simples españoles; mas por ello no gozan de mayor consideracion, y segun las ocasiones se casan con la primer mujer quese les presenta, con tal que tenga dinero, sin embarazarse de modo alguno de lo que ella haya sido. Tal es la idea que ellos tienen de su igualdad, que yo creo que aun cuando el rei acordára titulos de nobleza á algunos de aquellos particulares, nadie los miraria como nobles, y

que los agraciados no obtendrian mas distinciones ó servicios que cualquiera otro. Se han erijido en Lima titulos de Castilla, Barones, Condes, Marqueses. Yo ignoro de que consideracion gozan ellos: pero si disfrutan de alguna, puede ser que solo la deban á los capitales y bienes que poseen. Este mismo principio de igualdad hace que en las ciudades ningun blanco quiera servir á otro, y qué el mismo Virey no pueda encontrar un cochero, ó un lacayo español; por lo que todo el mundo se sirve de negros, de jente de color, ó de indios. Como los españoles se diferencian mucho entre sí, hablaré primero de los ciudadanos urbanos ó habitantes de las ciudades de Buenos Aires, Montevideo, Maldonado, Asuncion, Corrientes, y Santa Fé, que pueden considerarse como las solas ciudades españolas de aquel pais. Efectivamente, aunque se encuentran algunos lugares ó parroquias, los habitantes no estan reunidos en un solo paraje, como en España, sino que viven mui dispersos por los campos, en casas aisladas y mui distantes; de suerte que al lado de la iglesia no reside mas que el cura, algun herrador, algun almacenero y pulpero. Y aun cuando algunos feligreses construyan una casa en el lugar, no les sirve sino para los dias en que van á misa ó á alguna fiesta de iglesia.

Las ciudades precitadas encierran acaso un número igual de españoles al que hai en todo el resto del pais; lo que en mi opinion,

es una costumbre mui perjudicial, en la que no ponen los jefes atencion. Es claro que las ciudades enjendran y propagan todos los vicios, la corrupcion de las costumbres, y la repugnancia, ó por mejor decir, la aversion decidida, que los criollos ó hijos de españoles nacidos en América, tienen contra los europeos y contra el gobierno español. Tal es esta aversion, que la he observado reinar entre padre é hijos, y entre el marido y la mujer; cuando los unos eran europeos, y los otros americanos. Mas no he observado lo mismo entre los habitantes del campo. Los que se distinguen en esta aversion son los abogados, los quebrados, y todos los mas holgazanes, incapaces y viciosos; ademas, las ciudades arrebatan á los campos los brazos, de que tienen una estremada necesidad, siendo ellos en lo que consiste la verdadera riqueza del pais. El mal no sería tan grande si hubiese fábricas; pero ellas son absolutamente desconocidas; y la mayor parte de los habitantes deben sus medios de subsistencia al bajo precio de la carne, y á la facilidad que tienen de vivir casi sin trabajar.

Yo estimo la renta del Obispado del Paraguay en seis mil pesos fuertes al año. Aunque una dotacion semejante le haga al Obispo el hombre mas rico del pais, el rei le dà ademas 1832 pesos fuertes y dos reales sobre las cajas del Potosí, porque las del Paraguay no alcanzan á pagar el tercio de los empleados. El cabil-

do de la Catedral se compone de un Dean, de tres Dignidades, de dos Canónigos, y de un beneficiado. El primero tiene 807 pesos fuertes al año, los otros 700, y el último 300. La dotacion de todos los curas no escude ciertamente lo necesario. En 1793 el número total de eclesiásticos de dicho obispado subia á 134, y 110 frailes. El obispo de Buenos Aires goza de 18 á 20,000 pesos al año: en esta catedral hai el mismo número de dignidades y canónigos que en el Paraguay; pero cada uno de estos poseetanta renta como todos los del obispado precitado. Yo ignoro el número de eclesiásticos que puede haber en toda la Diocesis de Buenos Aires, pero en 1793 se contaban solo en la ciudad 136 clérigos, fuera de cuatro conventos numerosos de franciscanos, dominicanos, mercedarios, y betlemitas. Los dos obispos y sus cabildos sacan su principal renta de los diezmos; mas, parece un poco rigoroso en Buenos Aires el que se exija diezmo de los ladrillos, y en el Paraguay de la yerba de su mismo nombre: aunque esta sea una hoja de árbol silvestre que todo el mundo puede recojer, y que se halla en el mismo caso que los hongos, frutos silvestres, y las plantas medicinales; dicha hoja por otra parte, no paga en Buenos Aires al tesoro real derecho alguno de venta. Muchas personas, sobre todo eclesiásticos y viejas, fundan durante su vida ó por testamento, gran número de capellanias eclesiásticas ó legas, en favor de con-

ventos ó de particulares, imponiendo la obligacion de decir ó hacer decir algunas misas. Estas fundaciones aumentan de manera que tal carga será pronto inaguantable en aquel pais. Muchos eclesiásticos viven de las rentas de estas capellanias, pero los curas no tienen sino sus derechos parroquiales; porque aunque las leyes les asignan una parte de los diezmos que ellos reclaman, los que tienen el poder superior la niegan. Este pais fué conquistado á costa de los jefes de la empresa, y no se les permitió mas que dos mil ducados de sueldo, en caso que tal suma produjese su conquista, y si producía lo contrario, el tesoro nada prometia. Estos jefes fueron acompañados de dos ó tres personas encargadas de cobrar los derechos pertenecientes al rei, sin otro sueldo que la asignacion de un tanto por ciento de lo que percibiesen.

En 1620 se dividió el pais, y se estableció en Buenos Aires un gobernador con tres empleados de hacienda, y otro gobernador en el Paraguay con un teniente oficial real á cargo de la hacienda. Tal fué el estado de las cosas hasta 1776, época en que se estableció en Buenos Aires un Virei con 40 mil pesos de sueldo. En seguida se erijieron tantos tribunales, y de tal modo se multiplicaron los empleados por todos lados, que me seria imposible contarlos. En el Paraguay no se hizo mas que doblar los sueldos del gobernador, y se establecieron oficiales reales de hacienda, cada uno con

alojamiento y dos mil pesos al año, y muchos subalternos: de suerte, que todo el producto de la provincia no alcanza á pagar el tercio de los sueldos. Hai ademias un gran número de personas á quienes se han acordado pensiones, y la expectativa de ciertos empleos, y un enjambre de supernumerarios y de jente que trabaja en las oficinas á mèrito, para obtener empleos. ¡Cuán admirable era la simplicidad de aquel tiempo en que cuatro ó seis hombres daban abasto para todo! ¡Y que súbito trastorno, el emplear al mismo objeto tantos hombres, cuyos brazos son perdidos para la prosperidad pública! Efectivamente, á pesar de todo este aparato, es imposible al ministerio y á cualquiera el saber, si este vireinato produce algo al tesoro público, porque en toda su estension apenas hai una caja ó administracion que no haya quebrado. Un número mui considerable no ha rendido aun sus cuentas, y no han sido verificadas las que han sido presentadas.

Apenas son nacidos dichos españoles, son entregados á nodrizas mulatas, negras, ó mestizas, que cuidan de ellos ordinariamente hasta la edad de seis ó mas años. Durante todo este tiempo, el niño nada puede ver que merezca ser imitado. Agréguese á esto un mal principio recibido en aquel país con mayor fuerza que en España: esto es, que la nobleza y la jenerosidad, consiste en destruir y en no producir ó hacer cosa alguna: la repugnancia al

trabajo, que es mas fuerte en América que en toda otra parte, fortifica todavía mas en los niños la inclinacion ó preocupacion espuesta. Imbuidos en tales principios, y en la idea de igualdad, aun los hijos de un mero marinero se desdeñan de toda especie de trabajo, y creen rebajarse en seguir la profesion de sus padres. Ellos prefieren el ser frailes, clérigos, abogados ó comerciantes; y aun muchos no gustan del comercio, porque lo consideran demasiado penoso. Ellos se lisonjean de tener empleos, aunque aparenten despreciarlos, y no acreditan gran reconocimiento á los que se los proporcionan; mas lo que á este respecto les desagrade y retrae, son los pasos y dilijencias necesarias para obtenerlos. Los que vienen á Europa, cuyo número es mui corto, viéndose obligados á someterse á respetos desconocidos entre ellos, y á reconocer una jerarquía política, se vuelven á América maldiciendo lo que han visto en Europa. Es verdad que su país les brinda con la libertad, la igualdad, y la facilidad de alimentarse casi sin trabajar, y ademias con muchos medios de ganar dinero. Ellos no son coartados ni molestados por las leyes, pues ellas no tienen vigor, y dejan á cada uno hacer lo que quiere. Las contribuciones no les incomodan, porque son casi nulas: la sola molestia á que están espuestos es la necesidad en que se hallan de tener por criados solo indios ó esclavos, y á veces las intrigas y pasiones de sus jefes. Si

ellos reflexionaran deberian amar á un gobierno tan dulce y complaciente, y que les deja en el estado en que se hallan.

Sus vicios principales son, la pasion de las mujeres, el furor por el juego, y en el bajo pueblo la embriaguez. Pero en mi juicio, ellos tienen sagacidad y buen juicio; y creo que lo mismo se encuentra en todas las razas perezosas que provienen de la mezcla de varias. Si ellos tuvieran los medios que hai en Europa para estudiar, las mismas facilidades que ella presenta, y desplegarán la misma aplicacion, no dudo de que nos sobrepasarian. En Buenos Aires y en el Paraguay no se les enseña mas que la gramática latina, la filosofia peripatética, la teología de los Tomistas, y acaso un poco dederecho canónico. Las artes y oficios se reducían á los que son indispensables, y no son ejercitados sinó por algun español pobre venido de Europa, ó por la jente de color. Las mujeres de Buenos Aires, de Montevideo y de Maldonado, no gustan de hilar lana ni algodón; pero en las otras ciudades este sexo se ocupa en hilar. Los usos, trajes y modas, son en jeneral lo mismo que en España; mas en Buenos Aires y Montevideo, que son las ciudades mas ricas y considerables, el lujo es mayor, el mueblado mas numeroso, y se habita con mayor comodidad. Las casas por lo jeneral, no son mas que de un solo piso, y la arquitectura no ha hecho progreso alguno. Todas las calles son anchas, y tiradas á

cordel, esceptuando las de la Asuncion. Debiendo ahora hablar de los que habitan en el campo, comenzaré por los agricultores, y en seguida hablaré de los pastores. Casi todos los indios convertidos, mas de la mitad de los habitantes del Paraguay, los de las márgenes del Rio de la Plata y de las ciudades, se ocupan de la cultura de los vejetales, que he mencionado en el capítulo 6.º donde he indicado la imperfeccion de su método é instrumentos; pero como esta profesion exige trabajo, no la siguen sino los que no tienen medios de ser negociantes ó traficantes, ó de adquirir tierras y ganado para contraerse al pastoreo, y por los jornaleros que no pueden conchavarse para el cuidado del ganado. Los que jeneralmente desdeñan mas la agricultura son los habitantes de las inmediaciones del Rio de la Plata: ellos dicen que la agricultura no es necesaria en el país, pues todos pueden vivir como los pastores ó estancieros que no comen mas que carne, sin usar de producto alguno de la agricultura.

Como el trabajador no tiene necesidad de mas terreno que el que puede cultivar, y el necesario para alimentar sus caballos, algunas vacas lecheras, y á veces algunas ovejas; las habitaciones construidas en medio de tierras trabajadas, no están ni con mucho, tan distantes entre sí como las de las estancias. En cada distrito hai una iglesia, un cura, ó al menos una capilla pequeña y mal edificada. Esto es llamado



frecuentemente "un lugar" aun que los habitantes de la parroquia no estén reunidos en el mismo paraje. No hablo aquí de los indios convertidos, cuyas habitaciones están reunidas en un solo punto como en Europa: lo dicho se entiende de los españoles. Sus casas son en jeneral una barraca ó chozas pequeñas y bajas, cubiertas con paja. Los muros ó paredes están formados con postes clavados en tierra verticalmente á un pié de profundidad, y los intervalos rellenos con barro, tienen pocos muebles; no obstante estos cultivadores tienen alguna superioridad sobre los pastores, con respecto al vestido, en civilizacion y en moral, como pronto lo demostraré. Ellos se diferencian de los estancieros ademas, en que no se nutren esclusivamente de carne; en que comen vegetales y saben condimentar su comida.

En todas las ciudades y parroquias del Paraguay hai un maestro de escuela, y los niños concurren á su casa todos los dias, aun de la distancia de dos leguas: ellos permanecen en la escuela todo el dia sin tomar otro alimento que raicos de mandioca cocidas, que traen consigo; y á la tarde se vuelven. Como en el país no hai médicos, ni cirujanos, ni boticarios, cada pago del Paraguay tiene su curandero. El no visita á los enfermos, pero los dias de fiesta se presenta en la parroquia ó capilla con tres ó cuatro yerbas ó simples: se sienta á la puerta de la iglesia, porque sabe que los enfermos le envían

sus orines en unos canutos de caña, este curandero, sin decir palabra, y aun comunmente sin hacer pregunta alguna, toma los orines, echa algunas gotas de ellos en la palma de la mano, las mira contra la luz, y las tira al aire hacia arriba: repite esta operacion como para asegurarse del hecho. El examina si estas gotas al caer forman bolas ó una especie de rocío: y segun esto decide, si la enfermedad proviene de calor ó frio, que es á lo que se reduce todo el sistema medical de dichos curanderos: verificado lo espuesto, dan al enfermo la yerba que debe tomar en infusion. Yo he visto traer los orines de una distancia de mas de 30 leguas, para presentarlos á estos curanderos, sin decirles palabra del estado del enfermo. Entre esta especie de médicos, raras veces se encuentran algunos que vayan á visitar á los enfermos: los que lo hacen es, ó porque han leído el libro de Mme. Fouquet, ó porque poseen la colleccion de recetas de Asperger, de que he hablado en el capítulo 5. ° Por lo que respecta á los lugares ó parroquias del gobierno de Buenos Aires, todas no tienen un maestro de escuela ni un médico. Cada uno en sus enfermedades se cuida á su manera, y mas frecuentemente segun los consejos de las viejas.

Hablemos por fin de los pastores, pues que este jénero de vida no ha sido considerado entre los hombres sinó con posterioridad al de la caza, pesca, ó á la agricultura, como lo hemos visto en el

capítulo 2.º y es preciso que así haya sido, pues que los hombres han debido vivir del producto de su caza, de su pesca, ó de su agricultura, antes de domar, amansar y multiplicar el ganado. Como esta vida pastoral es la última que el hombre haya abrazado, parece que ella debería formar el punto mas elevado de su civilizacion: pero como vamos á ver que los pastores de estos países son los menos civilizados de todos sus habitantes, y que este jénero de vida ha reducido á los españoles casi al estado de salvajes, es verosímil que la vida pastoral no sea compatible con la civilizacion. Estos pastores se ocupan en guardar 12 millones de vacas, 3 millones de caballos, y un número mui considerable de ovejas. Tal es, segun mis cálculos, el número de ganados domésticos de estos países. El gobierno del Paraguay posee la sexta parte y el de Buenos Aires todo el resto. En este número no comprendo los dos millones de vacas salvajes ú *orejanas*, que juzgo puede haber, ni tampoco la innumerable cantidad de caballos salvajes ó baguales que se encuentran. Todo el ganado doméstico está repartido entre los propietarios, que lo cuidan y multiplican en un establecimiento particular. Un campo de pastos que no tiene mas que cuatro ó cinco leguas de estension, es considerado en Buenos Aires como poco considerable, y en el Paraguay pasa por comun. En el centro de estas posesiones están situadas las casas de los pastores; casi to-

das no tienen puertas, ni postigos de madera en las ventanas; á lo que se suple con cueros que se ponen á la entrada de la noche.

Cada cria de ganado tiene un capataz y un peon por cada mil cabezas. El primero es ordinariamente casado, mas los otros solteros, á no ser negros, jente de color, ó indios cristianos desertados de las Misiones; porque todos estos son comunmente casados, cuyas mujeres ó hijas sirven á la vez para consolar á los solteros. Se pone tan poca atencion sobre este punto que no creo que alguna de estas mujeres conserve su virginidad hasta la edad de ocho años. Es natural que la mayor parte de las mujeres consideradas por españolas, que viven en el campo entre los pastores, gocen de la misma libertad; y aun por lo comun el padre y toda la familia se acuestan en la misma pieza.

Esta jente jamás acompaña el ganado al campo, como en Europa: todos sus cuidados se limitan á salir una vez por semana con algunos perros, y dar vuelta al rededor de la posesion, gritando y á galope largo. Con tal operacion, todo el ganado que padece libremente por uno y otro lado, se pone á correr y se reúne en un lugar marcado y abierto, llamado *rodeo*, en el que se le retiene algun rato y despues se le deja volver á pacer libremente. El fin de esta operacion es el impedir que los animales se alejen de las tierras del propietario: y con este mismo objeto se reúnen de tiempo en tiempo los caballos, no en el

redeo, sinó en el corral. El resto do la semana lo ocupan en capar, domar, ó en alguna otra cosa; mas en la mayor parte del tiempo están ociosos. Como estos pastores están á una distancia de cuatro á sies, y á veces aun de 30 leguas unos de otros; siendo por otra parte pocas las capillas, no van sinó mui raras veces, ó jamas á misa. Frecuentemente bautizan por sí mismos á sus hijos; y hasta algunas veces difieren esta ceremonia á la época de su casamiento, porque entonces lo exigen. Algunas veces me he visto solicitado á bautizar algunos muchachos, que se me mostraban á caballo galopando por el campo. Cuando van á misa regularmente la oyen á caballo fuera de la iglesia, cuyas puertas se abren espresamente; todos tienen deseos los mas vehementes, de ser enterrados en tierra santa; y los parientes ó amigos no dejan de hacer este servicio á los difuntos. Pero como algunos están mui distantes de la iglesia, ordinariamente dejan que los cadáveres se pudran en el campo despues de haberlos cubierto con ramas ó piedras sin enterrarlos: y cuando no quedan mas que los huesos, los llevan al cura para que los dé sepultura. Otros descuartizan los muertos, descarnan bien los huesos con un cuchillo, y los llevan al cura, despues de haber arrojado ó enterrado la carne. Si la distancia no es de mas de 20 leguas, visten al muerto como si estuviera vivo, lo colocan á caballo con los pies en los estribos, sujetándole con dos

palos atados en forma de cruz de San Andres, de suerte que al verle se le creeria vivo, y en tal forma y postura lo llevan al cura. En dichos campos encontré un francés nombrado *Benoit la Hitte Ducos*, nacido en la cercania de Tolosa, y que en este momento se halla en Paris: él puede certificar la verdad de la descripcion que he hecho de los españoles, y de los indios salvajes, Charruas etc.

El único recurso de esta jente en sus enfermedades, es el pedir á una india ó indio cristiano, ó algun otro de ellos mismos, que le aplique un remedio ó emplasto como mejor le parezca. Cuando tienen algun enfermo en su casa, acostumbran pedir algun remedio á los que pasan, y si se les indica alguno, al instante lo hacen de buena fé. Un anciano á quien dolía la cabeza, habiéndome consultado, le dije por chanza, que se diera dos sangrias, creyendo que en tal desierto no hallaría persona alguna que pudiese hacer tal operacion: por la noche, él vino á quejarse, de que un oficial que me acompañaba no habia querido sangrarlo, aunque se lo habia suplicado. Yo lo consolé diciendole que lo mejor que podía hacer era irse á acostar inmediatamente, despues de lavarse bien los pies, y cortarse las uñas, que las tenia tan largas, que probablemente jamas se las habia cortado, y que de ello provenia su dolencia. El cumplió al pie de la letra y se halló sano: esto le inspiró tal confianza en

mí, que seis meses despues me escribió, consultándome sobre la enfermedad de un hijo suyo, sin entrar en detalles, contentándose con indicarme, que unos decian que era una hernia, y otros una fiebre maligna. Estos pastores, por lo regular no tienen en sus casas otros muebles que un barril para traer agua, un cuerno para beberla; asadores de palo para asar la carne, y una caldera para calentar agua con que tomar en infusion la yerba del Paraguay. Para hacer un caldo para un enfermo, sinó tienen caldera, meten en una hasta de toro llena de agua una porcion de carne en pequeños pedazos, y para que se cueza, rodean el cuerno de gran cantidad de brasas. Algunos tienen una olla y un tacho, una ó dos sillas ó bancos y á veces una cama formada con cuatro palos y un cuero; pero por lo común duermen sobre una piel estendida en el suelo. Ellos se sientan sobre sus talones, ó sobre un cráneo de vaca ó de caballo: ellos no comen ni legumbres ni ensalada, diciendo que es pasto, se burlan de los europeos, que comen como los caballos, y que usan del aceite, cosa contra la que tienen gran repugnancia. Absolutamente no se nutren sinó de carne de vaca asada á la manera de los Charruas y sin sal: ellos no tienen hora fija para la comida: se limpian la boca con el lomo del cuchillo, y los dedos en las piernas ó en las botas. Ellos no comen ternera, y no beben sinó despues de la comida. Los alrededores de sus

casas están siempre cubiertos de huesos y de cadáveres de vacas que se pudren y apestan: porque estos pastores no comen mas que las costillas, la carne que cubre el vientre y estómago, que ellos llaman *matahambre*, y la *picana* ó entre caderas, y arrojan todo el resto. Estos cadáveres atraen una multitud de pájaros, que incomodan con sus continuos gritos; y la corrupcion enjendra una multitud de insectos. En las estancias del Paraguay, que son mas pequeñas, y administradas con mayor economía, se hace secar la carne, llamada *charque*, cortándola en tiras del grueso de un dedo, que se ponen al sol, para comerlas despues; tambien hai comunmente un poco mas de limpieza, mejor amueblado, es decir, una hamaca para acostarse. Los pastores dueños ó propietarios, y jeneralmente los que gozan de alguna comodidad, tienen una chaqueta, un chaleco, calzones, calzoncillos blancos, sombrero; calzado, y poncho fabricado en la provincia de Tucuman. Pero los jornaleros ó peones, no tienen ni chaqueta, ni calzones, ni chaleco, y se contentan con atarse á la cintura con una cuerda el *chiripá*, que es un pedazo de tela de lana grosera; muchos de ellos no tienen camisas; mas todos tienen sombrero, calzoncillos blancos, un poncho, y botas á medio pié, hechas de la piel de las piernas de los potros ó terneros, cuya parte corva forma el talon; otros, se sirven á este efecto de pieles de gatos salvajes. Como no tienen barbe-

ros, llevan ordinariamente la barba mui larga: mui raras veces se afeitan á si mismos; lo que ejecutan por lo comun con el cuchillo.

Las mujeres andan con el pié desnudo y son sucias. El vestido de ellas se reduce comunmente á una camisa sin mangas atada á la cintura, y frecuentemente no tienen otra para mudar. Para lavar esta camisa van á donde hai agua, se la quitan, la lavan, la secan al sol, y se la vuelven á poner. Por lo jeneral ellas ni cosen, ni hilan; sus ocupaciones se limitan á barrer, hacer fuego para asar la carne, y á calentar agua para el mate. Las mujeres de los propietarios, ó de los que gozan de alguna comodidad, están algo mejor vestidas; y las jornaleras del Paraguay tienen ordinamente alguna ropa de muda.

Como la jente del campo por lo comun no tiene con que mudarse, guardan de la lluvia su ropa, poniendola bajo las *caronas*, y vuelven á vestirse luego que la lluvia ha pasado. Les es indifferente el mojarse, porque dicen, que al instante se secan, lo que así no sucede con la ropa. Cuando necesitan cocinar algo, y que la lluvia no se lo permite, entre dos tienen horizontalmente estendido un poncho, y un tercero hace debajo el fuego. Muchas mujeres paren enteramente solas, y no sabiendo varias de ellas anudar el cordon umbilical, resulta lo que he visto; muchos hombres y mujeres adultas que tenian un hombligo de cuatro dedos de largo, el cual se mantenía blando é

hinchado. Apenas un recién nacido tiene ocho días, su padre ó hermano lo toma en brazos y lo pasea á caballo por el campo, hasta que rompe en llanto: entonces lo vuelve á la madre para que le dê de mamar. Estos paseos se repiten frecuentemente hasta que el chico está en estado de montar solo, caballos chicos y mansos. Tal es la manera de educar estos niños, y como ellos jamas ven ni oyen un reloj, y no ven ni regla ni medida en cosa alguna; que á sus ojos no se presenta sino lagunas, rios desiertos, y algunos hombres desnudos y errantes, que persiguen las fieras y toros; se acostumbran al mismo jénero de vida é independencia: estos jóvenes respecto de nada tienen la mas mínima idea de cálculo, medidas, reglas ni aman la sociedad, que no conocen, ni sienten amor de patria, que les es enteramente desconocido. Ellos ningun caso hacen del pudor, de la decencia y comodidades de la vida; ellos carecen de toda especie de instruccion, y ni aun saben obedecer; acostumbrados desde su infancia á degollar animales, les parece igualmente natural el hacer lo mismo con un hombre, frecuentemente sin motivo alguno particular; mas siempre á sangre fria y sin cólera, porque esta pasion es desconocida en unos desiertos donde no hai ocasiones capaces de escitarla. En efecto, solo sociedades numerosas pueden enjendrar y alimentar esta pasion. Por lo jeneral estos pastores son mui robustos, poco sujetos á en-

fermedades, sobre todo los mestizos de españoles é indias; así es que ellos jamas se quejan, cuando están enfermos por casualidad, y ni aun por los mas fuertes dolores. Ellos hacen poco caso de la vida, y la muerte les es indiferente. Yo les he visto marchar al suplicio con serenidad, y sin demostracion alguna de sensibilidad. He visto á otros en el mismo momento de acabar de recibir puñaladas mortales; no escapárseles queja alguna y contentarse con decir, *este hombre me ha vencido*. Si en sus últimos momentos pierden la razon y dicen algo delirando, no nombran sino á su caballo favorito, no echándolo menos, sino elogiando sus buenas calidades. Hallándome en estas llanuras sucedió que un mulato enojado de lo que habia dicho de él en su ausencia un mestizo, fué á buscarle, y hallándole sentado sobre sus talones almorzando, sin apearse del caballo le dijo: *mi amigo, yo estoi enojado con V. y vengo á matarlo*. El mestizo sin moverse le preguntó porqué? Ellos continuaron esplicándose flemáticamente y sin levantar la voz, hasta que el mulato bajó del caballo y mató al mestizo; estando presente otros doce habitantes del pais; pero segun su invariable costumbre, nadie se mezcló en la disputa. No hai ejemplo de que alguno de ellos medie en las querellas, ni que prendan ó descubran á un culpable: ellos miran esto con la misma indiferencia que todo lo demas. Es verdad que yo creo que ellos pensarian deshonorarse,

descubriendo ó deteniendo á un criminal, sea cual fuese su delito: y por ello es que lo ocultan y favorecen cuanto pueden. Ellos repugnan mucho el servir de criados en las casas, sea á quien fuese; mas tienen menos vanidad que los habitantes de las ciudades, y los españoles no ponen reparo en servir de peones junto con los negros, mulatos é indios; y aun cuando el dueño ó capataz sea de alguna de estas últimas tres clases. Mas, como ellos están acostumbrados constantemente á no hacer sino lo que les agrada, no se les vé contraer apego ni á la casa ni al dueño, aunque les pague y trate bien: lo abandonan así que les dá la gana, y las mas veces sin despedirse; y cuando mas, dicen: "me voi por que ya hace mucho tiempo que sirvo á Vd." Es inútil el rogarles ni hacerles observacion alguna, porque no responden sino repitiendo lo mismo, y jamas dejan de irse. Ellos están siempre dispuestos á hospedar lo mejor que les es posible; si el transeunte se les presenta, lo alojan y alimentan frecuentemente sin preguntarle quien es, ni donde va, aunque se detenga varios meses. Es un hecho que yo he presenciado.

Estos pastores, educados en un desierto casi sin comunicacion alguna, no conocen la amistad; y por consiguiente son inclinados á la desconfianza y á la astucia: de esto proviene que jugando á los naipes, á lo que son estremamente aficionados, segun su costumbre se sientan en cuclillas, ponién-

do bajo el pié la rienda del caballo, para que no se escape; y aun muchas veces tienen á su lado el cuchillo clavado en tierra, prontos á matar al que juega con ellos, si se aperciben de que hace trampas, porque en esta materia ellos son sabios, y no se jactan de lealtad en el juego. En un instante juegan todo lo que poseen, y siempre á sangre fria. Cuando han perdido todo su dinero juegan la camisa, si vale algo: y el que gana, dá al que pierde la suya, si ya nada vale; porque ninguno de ellos tiene dos camisas. Cuando tratan de casarse, los futuros esposos toman ropa prestada, y saliendo de la iglesia se la quitan y vuelven á los dueños; después de lo cual van á acostarse sobre un cuero de vaca estendido en el suelo, y frecuentemente ni tienen muebles ni casa. Algunos propietarios de ganado ó capataces, venden en sus casas bagatelas, principalmente aguardiente, en cuyo caso sus casas se llaman pulperías; que sirven de punto de reunion á los habitantes del campo, que ningun caso hacen del dinero, y no lo emplean sino en jugar y beber. La costumbre de ellos es convidar á beber á toda la compañía: llenan un gran vaso de aguardiente, porque no gustan del vino, y lo hacen pasar á todos; esta ceremonia la repiten hasta que no les queda dinero alguno, y se creen ofendidos si alguno no acepta su convite. Para pasar el tiempo entre cada vuelta del vaso, en cada pulperia hai una guitarra, y el que la toca

siempre es regalado y admitido al escote de los que le escuchan. Estos músicos jamas cantan mas que Yarabys, canciones del Perú, las mas monótonas y tristes del mundo; por lo que se les ha dado el nombre de *tristes*. El tono es lamentable, el asunto amores desgraciados, ó amantes que lloran sus penas en el desierto; nunca tienen por materia cosas alegres, chistosas é indiferentes. Estos pastores son aficionados á robar caballos y algunas pequeñas, pero jamas cometen robos considerables; tambien se complacen en matar animales salvajes y aun vacas sin necesidad; ellos repugnan mucho toda ocupacion que no se ejecuta á caballo y al galope: casi no saben andar á pié y cuando lo hacen, aun cuando no sea mas que para atravesar la calle, es con disgusto y de mala gana. Cuando se reunen en la pulperia ó en otra parte, permanecen siempre á caballo, aun cuando la conversacion dure varias horas. Cuando van á pescar es siempre á caballo, aun para echar la red al agua: para sacar agua de un pozo, atan la sogá á la cincha del caballo, y tiran sin echar pié á tierra. Si necesitan barro ó mezcla por poco que sea, la preparan pisándola con el caballo, yendo y viniendo sin bajarse. En fin, todo lo hacen á caballo.

Un ejercicio continuado sin interrupcion casi desde que nacen, les dá en él una habilidad superior á toda comparacion, sea para mantenerse firmes, sea para galopar continuamente sin fatigarse.

En Europa se hallaría acaso que no tienen gracia, porque los estribos son bajos, porque juntan ó aprietan poco las rodillas, y por que abren mucho las piernas, sin dirigir la punta del pié á la oreja del caballo; mas no hai riesgo de que pierdan el equilibrio, ni por un solo instante, ni que el cuerpo se desconponga por la fuerza del trote ó galope, ni aun por la de los coces, corcobos etc.; parecen formar un solo cuerpo con el caballo, á pesar de que los estribos se reducen á unos triángulos de palo tan pequeños, que no pueden entrar en ellos mas que la parte del dedo grande del pié. Por lo jeneral ellos montan el primer potro que se les presenta, aunque sea bagual, y que lo acaben de cojer, y á veces montan todos. Con el lazo atado á la cincha sujetan á la distancia de 12 á 15 toexas cualquier animal, aunque sea un toro, echándole el lazo al cuello ó á los pies: ellos nunca yerran el pié á que asestan. Cuando van á galope y cae el caballo, la mayor parte de ellos salen parados al lado de él, sin hacerse daño alguno, con la rienda en la mano para que no pueda escaparse el caballo. Para ejercitarse, hai algunos que piden á otros que les pialen el caballo en que parten á galope, y salen siempre parados, aunque el caballo haya caido despues de mil corcobos. En cuanto á las belas, hacen el mismo uso que los Pampas.

No podrá creerse á que grado conocen los caballos y los animales en jeneral. No tenía yo mas

que decir á uno de dichos hombres. "Ve ahí doscientos ó mas caballos míos, cuídalos, tú me darás cuenta de ellos." El los miraba por un instante con atencion, aunque estuviesen paciando á veces á la distancia de media legua, esto bastaba para que él los conociese todos, y para que no se perdiese ni uno. Otra cosa no menos admirable es la exactitud con que los llamados baqueanos saben conocer al primer golpe de vista el mejor paraje para pasar un rio, que se descubre á una ó dos leguas de distancia, aunque jamas lo hubiesen antes visto. Nunca dejan de llegar al punto que se les pide, sin dar vueltas ó rodeos, aunque no haya árboles, ni caminos, ni señales, aunque el país sea una llanura horizontal, y esto por la noche como por el dia, y sin brújula.

A mas de los pastores, hai en estos campos muchos hombres que absolutamente no quieren trabajar, ni servir por título ó precio alguno. Yo he contratado muchos casi desnudos, y cuando les he preguntado si querian servirme cuidando mis caballos, me han contestado con la mayor serenidad del mundo: "yo tambien busco quien quiera servirme, ¿quiere V. hacerlo? ¿Tienes tú con que pagarme? replicaba yo. "Ni un centavo, respondía él, mas lo propongo, por si acaso quiere V. servirme de valde." Casi todos estos hombres son ladrones, y hasta mujeres roban, las llevan al interior de bosques desiertos, donde les construyen una choza se-



mejante á la de los Charrúas, y las alimentan con carne de las vacas salvajes ú orejanas, que existen por las inmediaciones. Cuando se hallan enteramente sin vestido, ó urjidos de alguna otra necesidad, el hombre parte solo, y va á robar caballos en los campos españoles, los conduce al Brasil, donde los vende, y vuelve con lo que necesitan. Yo he descubierto y prendido muchos de estos ladrones, y he hallado las mujeres que habian robado. Una de estas mujeres, española, jóven y bonita, y que vivia por espacio de diez años con esta especie de jente, no quería volver á casa desus padres, y veia con dolor el que yo la restituyese á su casa paterna. Ella me contó que habia sido robada por un nombrado *Cuenca*, que habia sido muerto por otro, que despues tambien lo fué por un tercero, al que habia asesinado un cuarto, que era su último marido. Jamas pronunciaba ella el nombre de *Cuenca* sin llorar, y sin decirme que él era el primer hombre del mundo, y que su nacimiento debió haberle costado la vida á su madre, porque fué el único en el mundo.

En España he dado al Ministerio de Estado una Memoria sobre la parte política relativa al país de que hablo: pero no és este el lugar de copiarla: terminaré este capítulo con un estado del comercio actual de aquel país, despues de haber dado una idea del que antes se hacía en él. Los que anteriormente comerciaban en América, solo buscaban el oro

y la plata, y ningun caso hacian de los países que no producian los mencionados metales, como son los que yo describo. Pero como se temia que se introdujesen mercancías al Perú por la vía de Buenos Aires, lo que perjudicaría á los cargamentos de las flotas y galeones, que se enviaban á Panamá etc.; los comerciantes pidieron al gobierno, y obtuvieron, la prohibicion de toda especie de comercio por el Rio de la Plata. Los perjudicados con tal medida hicieron fuertes reclamaciones; y en 1602 se les permitió el esportar, por el espacio de 6 años, en buques propios, y por su propia cuenta, 2.000 fanegas de harina, quinientos quintales de carne tasajo, y quinientos quintales de sebo. Pero no podian esportar estos frutos sinó al Brasil portugues y á la costa de Guinea, para introducir á la vuelta los efectos que necesitaban. Todo otro puerto les estaba prohibido. Cuando el término prefijado de este permiso se cumplió, se pidió una próroga indefinida, y aun con mayor estension, pues se quería que el permiso fuese estensivo á toda especie de mercancías, y hasta se pretendía el ser autorizados á comerciar directamente con la España, fuese en buques pertenecientes á la Colonia ó en los que los colonos pudiesen flotar á su cuenta. Los consulados de Lima y de Sevilla hicieron una oposicion violenta á esta solicitud. Sin embargo, en 8 de setiembre de 1618 se acordó á los habitantes de las márgenes del Rio

de la Plata, el permiso de despachar dos buques, de los que ninguno podia esceder el porte de 100 toneladas. Se les impusieron muchas otras condiciones: y para que nada pasase al interior del Perú se estableció en Córdoba del Tucuman una aduana, que exijía cincuenta por ciento por todos los efectos importados. Esta aduana debia igualmente impedir la estraccion del oro y de la plata para Buenos Aires, aun quando fuese para pago de las mulas introducidas de la nominada provincia. Cuando espiró el término de este permiso, fué prorogado indefinidamente por real órden de 7 de febrero de 1622; y se creyó contribuir á la prosperidad de este país, fundando, por el año de 1665, en Buenos Aires una Audiencia Real, que fué preciso suprimir por inútil en 1672. En este estado permanecieron las cosas, aunque de tiempo en tiempo se permitía á algunos particulares el despachar algunos buques cargados, hasta 12 de Octubre de 1777, época en que se permitió toda especie de comercio en el Rio de la Plata, y aun en el interior del Perú. El siguiente estado presenta el valor del comercio marítimo de todos los puertos del Rio de la Plata; tomando el término medio de los cinco últimos años de paz que han pasado durante mi residencia en aquel país. Los precios están fijados con arreglo á las tarifas de las aduanas de dichas Colonias. Comparando la importacion con la esportacion, se vé que esta presenta un escedente

de 1,908,427 pesos fuertes: lo que parece indicar que la tarifa es mas moderada proporcionalmente con respecto á los efectos de importacion, ó que muchas mercancías se introducen por contrabando.

Una gran parte de los objetos de importacion que menciona el Estado siguiente, pasa á Chile, Lima, Potosí, y provincias del interior; el resto se consume en la jurisdiccion de los gobiernos de Buenos Aires y del Paraguay, que son el asunto de mi descripcion. De estos mismos gobiernos se envian anualmente á Chile y demas puntos precitados, ciento cincuenta mil arrobas de yerba del Paraguay y sesenta mil mulas; en cambio se reciben al año siete mil trescientos trece barriles de vino de Mendoza, tres mil novecientos cuarenta y dos de aguardiente de San Juan, ciento cincuenta mil ponchos, frazadas y cueros del Tucuman. Yo he formado este estado por el resultado medio de cinco años; de 1792 á 1796 (1). El Gobierno del Paraguay hace un comercio particular con el de Buenos Aires, al que envía ciento noventa y seis mil arrobas de yerba del Paraguay, tabaco, mucha madera, y otros objetos, que, segun el rejistro de cinco años, de 1788 á 1792, importaban la suma de 327,646 pesos fuertes. Lo que en retorno proveia Buenos Aires no escedía el valor de ciento cincuenta y cinco mil novecientos tres pesos. Esto demuestra que el

---

(1) El estado irá por apéndice al fin del tomo.

Paraguay se enriquecerá pronto, aunque, cuando yo llegué á este país, no era conocida en él la moneda.

## CAPITULO 16.

NOTICIA ABREVIADA DE TODAS LAS CIUDADES, VILLAS, LUGARES Y PARROQUIAS DE ESPAÑOLES, INDIOS, Ó JENTE DE COLOR, QUE EXISTEN EN EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Como todo, ó al ménos la mayor parte de lo que hai que decir sobre todas las colonias se reduce al año de su fundacion, al número de sus habitantes, á su situacion jeográfica, su latitud y longitud; todo lo cual se nota fácilmente en un estado; me limitaré á referir algo de las que ofrecen alguna particularidad; y por el resto me remito al estado que coloco al fin de este artículo.

Conviene saber tambien, que las ciudades de los españoles, y los pueblos de indios ó jente de color están dispuestos en la misma forma que en España; esto es, que las casás están reunidas formando calles y plazas: pero que todos los lugares y parroquias tienen las casas dispersas por el campo á diferentes distancias, con escepcion de un pequeño número situado al lado de la iglesia ó capilla. Observo igualmente que las casas de los pueblos de indios establecidos por los jesuitas, están cubiertas con tejas, y que las paredes son de ladrillo cocido; y que las casas de los otros luga-

res ó parroquias son en jeneral como las que he descrito en el capítulo anterior; y que la mayor parte de los edificios de las ciudades, son de ladrillo cocido, ó de piedras ligadas con una mezcla de arcilla; que las junturas exteriores están revocadas con mezcla de cal y arena, y que todos los techos son de teja.

*La Asuncion.* Se comenzó á edificar esta ciudad en 1536, en la banda oriental del rio Paraguay; latitud  $25^{\circ} 16' 40''$ , longitud  $60^{\circ} 1' 4''$ ; ella fué la capital del imperio español en dicha rejion, hasta que se estableció, en 1620, otro gobierno y otro obispado en Buenos Aires. De esta ciudad salieron varias colonias: tales son los lugares de Ontiveros, de Villarica, y de Talavera, y las ciudades llamadas Ciudad Real, Jerez, Santa Cruz de la Sierra, Corrientes, Concepcion del Bermejo, San Juan, Santa Fé de la Vera Cruz, y Buenos Aires. Su suelo es arenisco y está en declive; las calles son tortuosas y desiguales en su ancho; hai una catedral, dos parroquias y una ayuda de parroquia; su poblacion es de 7088 almas; hay tambien tres conventos, de franciscanos, dominicos y mercedarios, un comisario de inquisicion, y un colejo en que se enseñan los primeros elementos, la gramática, la filosofia, y la teología.

*Villarica del Espiritu Santo.* Esta fué fundada en 1576 en la provincia de Guayrá, á dos leguas del rio Paraná; mas poco tiempo despues se abandonó este

paraje para ir á establecerse al Este, cerca del rio Huibay. Habiendo los portugueses arruinado en 1631 los pueblos de indios de estos parajes, se trasportó el establecimiento de Villarica reunido al de Ciudad Real á diez leguas al norte del punto en que existia hoi Curuguaty. En 1634 se formó una colonia entre los arroyos Jejuy-Guazú y Jejuy-Miry, despues donde está Curuguaty; y habiendo los portugueses destruido los indios de la vecindad, se estableció en 1676, este pueblo al lado de la parroquia de los Ajos, de donde fué transferido en 1680, al punto que actualmente ocupa, en el que hai un convento de franciscanos. Cuando este pueblo estaba situado en el Guayra, salió de él una colonia llamada *Segunda Jerez*, y en 1775 otra que es el lugar actual de Curuguaty.

**Ita:** Es el pueblo mas antiguo de los indios Carios ó Guaranís; ellos fueron vencidos por Juan de Ayolas, en una batalla dada en 1536: ellos habitaban á las cercanías del punto que ocupan al presente.

**Yaguaron:** Los Guaranís que habitan este pueblo, vivian á las márgenes del arroyo Yaguary, que desagua en el rio Tebicuary. A una parte de estos indios debió su principio el pueblo de San Ignacio Guazú.

**Ipané:** Fué fundado en la provincia de Itatí, en el punto designado en el estado del capítulo 12. El se llamaba entonces *Pitun*. Por temor de los Mbayás los

Guaranís, de quienes se compone este pueblo, pasaron al fin de Noviembre del año de 1673 al paraje que ocupan: donde han tenido que sufrir muchos ataques de los indios del Chaco.

**Guarambaré:** Se compone de Guaranís y fué fundado á la misma época que el precedente en el punto indicado en el Estado del capítulo 12. Los habitantes de éste, reunidos á los de Ipané, han emigrado al paraje donde hoi se halla situado.

**Atira:** Estaba formado de Guaranís y fué fundado al mismo tiempo que los dos precedentes, en el sitio en el que se halla hoi el de *Belen*, segun creo. El temor de los Mbayás indujo á los tres pueblos mencionados á reunirse en su emigracion: el de Atira se incorporó á los Yoís perdiendo su nombre.

**Areguá:** No dudo que este ha sido fundado en 1538, en el mismo paraje donde existe, compuesto de Guaranís llamados Mongo-las. Parece que el visitador Alfaro les dió el convento de Mercedarios en calidad de Yanaconas: y como estos relijiosos disfrataron de ellos por largo tiempo, se imaginaron que estos indios eran sus esclaves; hasta que fué declarado en juicio contradictorio pronunciado en 1783, que ellos eran de la clase de Yanaconas.

**Altos:** Fundado en 1538, en el punto en que permanece, y formado de Guaranís: reunido el 7 de Noviembre de 1677 á la poblacion de Arecaya, que se le in-

corporó. Este pueblo habia sido fundado en 1632 á la poblacion del rio Curuguaty; cuya poblacion la gradúo á 24 ° 32' de latitud; y á 58 ° 36' de longitud. El gobernador lo destruyó en 1660, y dispersó entre los españoles los indios de que se componía: pero en 1664 estos se reunieron y establecieron á los 25 ° 11' 45" de latitud, y á los 59 ° 54' 18" de longitud, y despues se incorporaron al pueblo de los *Altos* de Ibiturizú.

**Tobaty:** Fué establecido por el año de 1538, con Guaranís en el sitio indicado en el estado, y puesto al fin de este artículo. Habiendo los Mbayás matado á muchos de estos pobladores, pasaron á habitar al punto que ocupan en el dia, á últimos de Febrero de 1699.

**Itapé:** Dos tribus de Guaranís que vivían en los bosques cerca del oríjen del rio Tebicuary: de cuyo número dos tercios eran mujeres, que se hallaban muriendo de hambre; pidieron que se les diese de que vivir, y el reunirse en pueblo en el año de 1673. El gobernador los puso en seguridad distribuyéndolos en pueblos inmediatos, Caazapá y Yuti; y en 1680 se formó de ellos un pueblo en el mismo paraje donde hoy existe.

**Futy:** Los españoles en diferentes expediciones forzaron á esta tribu de Guaranís, en 1610, á reunirse en pueblo en el punto que ocupa hoy el pueblo de San Coame; pero en 1673 pasó al paraje donde se halla hoy.

**San Ignacio Guazú:** El establecimiento de esta colonia comenzó el 2 de Enero de 1610, bajo la direccion del jesuita *Marcial de Lorenzana* y de otro eclesiástico nombrado *Hernando Cueva*. Ella fué compuesta al principio de un destacamento de indios sacados del pueblo del Yaguaron; á los cuales pronto fueron reunidos los Guaranís de las cercanías, que rejuntaron los españoles en diferentes expediciones, y que forzaron á que se fijase en Itaquí, á los 26 ° 57' 53" latitud, 59 ° 20' 49" de longitud. Al cabo de 18 años se transfirió este pueblo á la posicion en que está la capilla del Santo Anjel, al Este, 12 grados sur del punto en que se halla el pueblo actual, donde se fijó cuarenta años despues. En 1640 fueron agregados trescientos Guaranís, que habian sido tomados de la costa del Uruguay.

**Santa María de Fé:** Juan Caballero Bazan con su compañía de españoles formó en 1592 los pueblos de *Tarey y Bombay*, y Caaguazú en la provincia de Itaty, hácia los 22 ° de latitud al Este del rio Paraguay, y encargó la direccion de ellos al eclesiástico *Hernando Cueva*. En 1632, el temor de los portugueses ocasionó la reunion de *Tarey y Bombay*, tomando el nombre de *San Benito*: y no habiendo eclesiásticos, fué entregado este pueblo interinamente al cuidado de los jesuitas. Estos inmediatamente cambiaron los nombres, al pueblo de *San Benito* llamaron *Santa María de Fé*, y al *Caaguazú* *San*

**Ignacio.** Los portugueses atacaron estos pueblos en 1649 y se llevaron muchos Guaranís. El resto se fijó á las orillas del Piray ó Aguidaban, á los 23 ° 9' 30" de latitud, punto que se llama Aguaranamby. Al cabo de siete años estas colonias volvieron á su lugar primitivo: esto es, Santa María de Fé á los 22 ° 4' de latitud, un poco al Sur de la confluencia de los rios de Corrientes y del Paraguay y San Ignacio á corta distancia. En 1661, los Mbayás mataron muchos indios del pueblo de Santa María de Fé: los que pudieron escapar se reunieron al otro pueblo, y se internaron en un bosque 12 leguas al Este del río Paraguay, hácia los 22 ° 30' de latitud. Por último los jesuitas, temiendo á los Mbayás, transfirieron estos dos pueblos en 1772, á las márgenes del Paraná, donde existen actualmente.

**Santiago:** Es el mismo pueblo de que se ha hablado en el artículo precedente bajo el nombre de San Ignacio, que cambió, porque en las cercanías existía otro pueblo con el mismo nombre.

**Santa Rosa:** Formado el 2 de Abril de 1698 por los jesuitas, de un destacamento sacado de Santa María de Fé.

**San Cosme:** El jesuita Formoso, fundó este pueblo el 24 de Enero de 1634, en las montañas de Tapé. En 1638, por temor de los portugueses, pasó esta población á un paraje situado entre el pueblo actual de Candelaria, y el arroyo *Aguapey*. Despues fué transferido á la banda setentrio-

nal del Paraná, pero se volvió á incorporar á Candelaria, del que se separó en 1718, para situarse una legua al Este. En 1740, este pueblo pasó al Norte del Paraná, y se estableció á tres cuartos de legua al Norte del paraje que ocupa actualmente desde 1760.

**Itapuá:** Los jesuitas fundaron este pueblo en 1614, cerca del sitio donde se halla actualmente. A él se reunieron cerca de 360 Guaranís de Santa Teresa de Igay ó Yacuy, que los portugueses arruinaron el 23 de Diciembre de 1637. Despues se reunió el resto del pueblo de la Natividad fundado en 1624, á las márgenes del río de Acaray, y destruido poco despues por los portugueses. En 1703, dicho pueblo se fijó en un lugar que ocupa hoi, y una parte de sus indios, sirvió á formarse el pueblo de Jesus.

**Candelaria:** Fundado por los jesuitas en 1627, hácia el orígen del arroyo Pirayú, que desagua en el Piritini, cerca de San Luis. Por temor de los portugueses, en 1637 fué mudado al Norte del Paraná cerca de Itapuá; y despues fué transferido al otro lado de este río, cerca de la embocadura del arroyo Igurupá, un poco mas abajo del punto donde está actualmente, y en que se estableció el año de 1663.

**Santa Ana:** Fundado por los jesuitas en 1633, al Este del río de Iguy, ó Yacuy. En 1636 por temor de los portugueses este pueblo emigró hácia el Paraná, como á media legua del paraje que ocupa hoi desde 1660.

**Loreto:** Nuño de Chaves redujo estos Guaranís en 1555, y distribuyó en encomiendas á los españoles de la provincia del Guayrá. El pueblo fué establecido en la costa del rio Paraná-Pané: pero como no había eclesiásticos fué encargado á los jesuitas en Abril de 1611. En Diciembre de 1637 la poblacion huyó temiendo á los portugueses, y á fines de Marzo del año siguiente se estableció en el arroyo Yabebiry, en el punto por donde pasa el camino que conduce á San Ignacio-Miry. Este pueblo subió despues un poco, y volvió á ocupar su antigua posicion, y en 1686 se fijó en el paraje donde se halla actualmente.

**San Ignacio-Miry:** Se halla enteramente en el mismo caso que el pueblo precedente. Ambos estaban cerca uno de otro en la provincia de la Guayra; y juntos se trasladaron á las márgenes del rio Yabebiry; y el de San Ignacio se estableció en el paraje en que ese rio forma una grande vuelta. Despues se acercó al Paraná, y el 11 de junio de 1659 se fijó donde hoi está.

**Corpus:** Fundado por los jesuitas en 1622, al Oeste del Paraná, en la orilla de un arroyito llamado Iniambey, donde se aumentó por la incorporacion de la mitad de otro pueblo llamado Natividad, cuya otra mitad se reunió á Itapuá. En 1647, pasó á los márgenes del Paraná, como á tres cuartos de legua del paraje que ocupa, donde se fijó el 12 de mayo de 1701.

**Trinidad:** Fundado en 1706, y

formado de un destacamento de indios sacados de San Carlos, que se establecieron á los 27° 45' 2" de latitud, y 57° 57' 46" longitud; pero en 1712, se fijó en el paraje en que hoi está.

**Jesus:** Los jesuitas lo fundaron en 1685 sobre las márgenes del rio Manday cerca del Paraná. Pasó despues al lado del Poniente, y con el auxilio de los indios de Itapuá se estableció en la orilla del arroyo Ibaroti cerca de ese mismo rio de Monday. Pasó despues al arroyo Mandisani, y luego al que se llama Capibari, hacia el camino que conduce hoy á la Trinidad; y por último al paraje que hoi ocupa.

**San Joaquin:** Fundado por los jesuitas, como lo dije en el capítulo 13, en 1720, con el nombre de *Rosario*, sobre el Tarumá: en 1724, se reunió al pueblo de Santa María de Fè y otros. Pero en 1733, sesenta familias se escaparon para volver á su país. En Agosto de 1746 se fundó otra vez la poblacion de San Joaquin, en 24° 44' 49" de latitud, y 58° 58' 51" de longitud; y en 1753 se fijó en el paraje en que existe todavía.

**San Estanislao:** Empezado por los jesuitas el 13 de Noviembre de 1749; y formado despues del modo que he esplicado en el capítulo 13.

**Belen:** Fundado por los jesuitas en 1760, segun el método descrito en el capítulo 13.

N. B. En el estado que sigue V, significa villa, A, aldea, P, parroquia, Y, poblacion de indios, M, poblacion de mulatos ó jente de color.

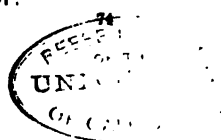


TABLA DE LA POBLACION DEL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Nombres de las villas, aldeas, pueblos, y parroquias.	Años de su fundacion	Latitud Austral.	Longitud O. de París	Número de almas.
Ita Y	1536	25 30 30	59 45 2	965
Yaguarón Y	1536	25 33 20	59 58 14	2093
Ipané Y	1538	25 27 44	59 53 15	278
Guarambaré Y	1538	25 29 48	59 50 16	368
Aregua Y	1538	25 18 1	59 46 42	200
Altos Y	1538	25 16 6	59 38 30	869
Atira Y	1538	25 16 45	59 33 59	972
Tobatý Y	1538	25 16 16	59 28 59	932
Itapé Y	1673	25 52 0	58 59 33	124
Caazapá Y	1607	26 11 18	58 49 49	725
Yuty Y	1610	26 30 56	58 36 48	674
S. Maria de Fé Y	1592	26 48 12	59 18 54	1144
Santiago Y	1592	27 8 40	59 8 34	1097
Loreto Y	1555	27 19 28	57 54 39	1519
S. Ignacio-Miny Y	1555	27 14 52	57 55 14	806
S. Ignacio-Guazú T	1609	26 54 36	59 4 14	864
Santa Rosa Y	1698	26 53 19	59 14 39	1283
San Cosme Y	1634	27 18 55	58 39 29	1036
Itapúa Y	1614	27 20 16	58 12 59	1409
Candelaria Y	1627	27 26 46	58 7 35	1514
Santa-Ana Y	1633	27 23 45	57 58 39	1430
Corpus Y	1622	27 7 23	57 52 29	2267
Trinidad Y	1706	27 7 35	58 4 59	1017
Jesus Y	1685	27 2 36	58 25 6	1185
S. Joaquin Y	1746	25 1 47	58 33 20	854
S. Estanielao Y	1749	24 38 31	58 56 15	729
Belen Y	1760	23 26 17	59 28 0	361
Asuncion V	1536	25 16 40	60 1 4	7088
Luque P	1635	25 15 30	59 52 19	3813
Frñtira P	1718	25 23 50	59 55 26	2187
Lambaré P	1766	25 20 0	60 1 4	825
Limpio P	1785	25 10 25	69 51 59	1769
Concepcion B A	1773	23 23 8	59 36 4	1551
Yacuamandiyu P	1784	24 6 12	59 18 29	979
Curuguatý B A	1715	24 28 10	58 14 25	2254
Carumbatay P	1760	24 33 35	58 17 7	972
Villarica B A	1576	25 48 55	58 51 59	3014
Hiaty P	1773	25 44 42	58 54 12	1232
Yaca-Guazu P	1785	25 58 2	58 52 19	366
Boby P	1789	26 54 46	58 38 49	427
Arroyos P	1781	25 29 36	59 7 15	1227
Ajos P	1758	25 26 34	58 50 0	715
Cariy P	1770	25 30 27	59 12 6	654
Ybitimiri P	1783	25 45 43	59 13 2	620
Piribehui P	d 1640	25 27 54	59 24 37	3595
Caacupé P	1770	25 24 21	59 29 24	1066
S. Roque P	1770	25 22 28	59 23 19	733
Cuarepoty P	1783	24 23 25	59 33 6	540
Pirayu P	1769	25 29 19	59 35 12	2252
Paraguay P	1775	25 36 51	59 39 50	507



**TABLA DE LA POBLACION DEL GOBIERNO DEL PARAGUAY.**

Nombre de las villas, aldeas, pueblos y parroquias.	Años de su fundacion	Latitud Austral.	Lonjitud O.de Paris	Número de almas.
Capiata P	1640	25 21 45	59 51 48	5305
Ytangua P	1728	25 24 44	59 44 6	2235
S. Lorenzo P	1775	25 21 14	59 57 0	1720
Villeta P	1714	25 30 56	59 56 25	3098
Remolinos P	1777	26 10 0	60 23 48	458
Carapegua P	1725	25 45 31	59 36 56	3346
Quiindy P	1733	25 58 26	59 34 49	1894
Quiquihó P	1777	26 13 13	59 20 50	1136
Acaay P	1783	25 54 7	59 29 1	858
Ybicuy P	1766	26 0 54	59 21 7	1500
Caapucu P	1787	26 11 21	59 35 23	659
Neembucu B. A	1779	26 52 24	60 31 28	1730
Laureles P	1790	27 13 57	59 40 34	621
Tacuaras P	1791	26 50 43	60 9 17	520
Emboscada M	1740	25 7 42	59 44 5	840
Tabapy M	1653	25 54 56	59 41 18	644
Total de almas - - - - -				92347
Españoles que habitan los pueblos de indios no comprendidos en este estado - - - - -				5133
Total de poblacion - - - - -				97480

## CAPITULO 17.

NOTICIA ABREVIADA DE TODAS LAS VILLAS,  
ALDEAS. LUGARES, PUEBLOS Y PARRO-  
QUIAS DE ESPAÑOLES, DE INDIOS Y DE  
JENTE DE COLOR, QUE EXISTEN EN EL  
GOBIERNO PARTICULAR DE BUENOS AI-  
RES.

Deben aplicarse aquí las ob-  
servaciones que he hecho en el  
capítulo anterior. Es preciso sa-  
ber tambien que las listas ó cata-  
stros del Paraguay, dan á conocer  
con exactitud la poblacion de ese  
pais; pero, como ni el gobierno ni  
los eclesiásticos han hecho ejecu-  
tar jamas un trabajo semejante  
en las dependencias de Buenos  
Aires, el cuadro que daré al fin

será un poco incompleto en esa  
parte

*Buenos Aires:* Se empezó á edi-  
ficar en 2 de febrero de 1535: se  
despobló en 1539, pero se volvió  
á poblar en 1580, año en que se-  
senta habitantes del Paraguay se  
establecieron en el mismo paraje.  
que los primeros fundadores. En  
1620, se erigió allí un gobierno y  
un obispado. En 1776 se estable-  
ció allí un virey, restableciendo  
al mismo tiempo la audiencia real,  
compuesta de un rejente, de cin-  
co oidores y dos fiscales del go-  
bierno. Esta audiencia habia sido  
fundada en 1665 y suprimida en  
1672. Se crearon tambien al mis-  
mo tiempo varias oficinas de ha-  
cienda.

Los puertos de esta ciudad son el Riachuelo y la Ensenada, de la que he hablado en el capítulo cuarto, las calles son anchas tiradas á cordel, y la mitad poco mas ó menos está empedrada. La ciudad está situada en un llano en la orilla del Rio de la Plata. La Catedral es nueva, y hay ademas cinco parroquias, dos conventos de religiosas, cuatro de frailes, un hospital de hombres, otro de mujeres, una casa de huérfanos y un hospicio. Hai un comisario de la inquisicion y un colejio en que se cursan los mismos estudios que en el de la Asuncion. El virey reside en un fuerte que tiene vista al rio y á la ciudad, la poblacion es de 40,000 almas

*Montevideo:* En 1724 se ordenó la fundacion de esta ciudad, cuya poblacion empezó por unos habitantes de las islas Canarias en 1726. Las calles son anchas tiradas á cordel, pero sin empedrar. Está rodeada por el mar de todos lados, escepto de el del fuerte, que tiene cuatro bastiones. Se están haciendo de ese mismo lado nuevas fortificaciones, y el todo está rodeado de un muro armado de muchas baterias. Su poblacion total asciende á unas 15,000 almas, de las que casi la mitad habita fuera y á alguna distancia de los muros. Hai un gobernador militar; un comandante de marina; un convento de franciscanos, y una parroquia. De su puerto he hablado ya en el capítulo cuarto.

*Maldonado:* Empezó á edificarse casi al mismo tiempo que Montevideo, ó poco despues; y

en 1786 se le dió el título de ciudad. El terreno es unido y arenoso; las calles tiradas á cordel; pero el puerto está casi á una legua de distancia. He hablado de él en el capítulo 4.

*Colonia del Sacramento:* Esta Colonia fué fundada en 1679 por el gobernador portugues del Rio Janeiro; y el 7 de agosto de 1680 fué arrasada por el gobernador de Buenos Aires. El año siguiente se permitió á los portugueses restablecerla provisoriamente. En 1705 el gobernador de Buenos Aires se apoderó por segunda vez de ella; pero se volvió á ceder á los portugueses en 1715. Las tropas de Buenos Aires volvieron á apoderarse otra vez en 1762, y se volvió á restituir. Fué tomada de nuevo en 1777, y demolida; pero despues se han vuelto á edificar en el mismo paraje, cantidad bastante considerable de casas de españoles, acompañadas de una capilla, en malísimo estado. Por lo que hace al puerto véase el capítulo cuarto.

*Santa Fé de la Vera Cruz:* Fué fundada esta ciudad en 1573, en el paraje que ocupa hoi el pueblito de *Cayastá*; y en 1651 fué transferida al punto en que actualmente existe. Las calles son rectas y largas: hai tres conventos de frailes: una parroquia, y 4000 almas.

*Corrientes:* Fundada en el lugar donde existe en 1588 en la orilla del Paraná, en un suelo arcilloso y unido: las calles son tiradas á cordel; tiene tres conventos de frailes, una parroquia y

como cuatro mil almas.

**Itatí:** Los fundadores de Corrientes sometieron estos indios guaraníes en 1588; y al cabo de algun tiempo formaron con ellos una poblacion á 10 leguas de allí, remontando el Paraná, en un paraje llamado *Iguarí*, y reunieron otros indios que hallaron allí mismo. Despues de mas de 40 años, se fijó esta poblacion en el paraje en que hoy está, agregando los indios de la isla de *Apipé* y otros que se hizo venir del Paraguay. Esta poblacion echó á los franciscanos que la cuidaban para llamar á los jesuitas: estos cambiaron inmediatamente el antiguo nombre de la Colonia, dándole el de *Santa Ana*, y le supusieron otro oríjen. Pero como los otros frailes les movieron pleito, una órden del rei, mandó restituir la poblacion en 1616. Los Payaguás y otros indios del Chaco, la destruyeron casi enteramente en 1748, como tambien la de *Santa Lucia*.

**San José:** Fundado por los jesuitas en 1633, al lado de las montañas de Tape, poseidas hoy por los portugueses, en el paraje llamado *Itapuatiá*. Cinco años despues, los habitantes temiendo á los portugueses, huyeron, y fueron á establecerse entre los pueblos de *Corpus* y *San Ignacio Miní*, y en 1660 se fijaron en el paraje en que actualmente están.

**San Carlos:** Formado en regla por los jesuitas en 1631, en el paraje llamado *Caapí*. Los portugueses atacaron este pueblo, así como otros muchos, cuyos restos

reunidos sirvieron para establecer esta Colonia en el lugar que existe desde 1639.

**Apóstoles:** Fundado por los jesuitas en 1632, en las montañas de Tape, de que ya hemos hablado bajo el nombre de la *Natividad*. En 1637, los habitantes perseguidos por los portugueses, se fijaron en el paraje que actualmente ocupa, y el pueblo tomó entonces el nombre que hoy tiene.

**Mártires.** En 1630, fundaron los jesuitas en el paraje llamado *Ibití-carai*, el pueblo de *Jesús María*, y en 1633, los de *San Cristóbal* y *San Joaquín*, ó *San Pedro* y *San Pablo* del *Caapí*, ó *San Carlos*; estos últimos situados hacia las montañas de Tape. Pero como todas fueron destruidas por los portugueses, se formó de sus restos reunidos en 1638, el pueblo de los *Mártires* entre el de la Concepcion y el de *Santa María la mayor*, situado al lado de la primera, en la cresta de esa cadena de montañas. En 1704, el pueblo se fijó en el paraje en que hoy está.

**Santa María la Mayor:** Fueron tambien los jesuitas quienes la fundaron en 1620, en la confluencia de los dos grandes rios *Paraná* é *Iguazú*. En noviembre de 1533, el temor de los portugueses obligó á este pueblo á retirarse al paraje en que estaba antes el de los *Mártires*, y fué despues á establecerse en el paraje que hoy ocupa.

**San Javier:** Fundado por los jesuitas en 1692 sobre el arroyo *Etahú*, un poco mas al norte del

paraje que hoy ocupa.

**San Nicolas:** Fundado en 1627 por los jesuitas sobre el arroyo Piratini-miní. Habiéndolo atacado los portugueses en enero de 1639, los habitantes huyeron y pasaron el río del Uruguay para establecerse sobre el arroyo *Agua-apucaí*, entre el pueblo de Santa María la Mayor y el de San Javier. En 1652, se reunió á la Colonia de los Apóstoles; y el 2 de Febrero de 1687 se fijó en el paraje en que hoy existe.

**San Luis:** Lo fundaron los jesuitas en 1632 sobre el río Yacuí, ó Igaí, bajo el nombre de *San Joaquin*. En 1638, el temor de los portugueses les obligó á reunirse al pueblo de la Concepcion, de que se separó en 1687, para establecerse en el antiguo lugar del pueblo de la *Candelaria* en *Cazapá-miní*. De allí á poco á un paraje vecino del que ocupa hoy: se reforzó con las reliquias de otras tres poblaciones destruidas por los portugueses; á saber, *Jesus María*, fundado en Ibiticarai en la parte oriental del Yacuí, *La Visitation del Caapi*, y *San Pedro y San Pablo del Caaguazú*.

**San Lorenzo:** Es una colonia de Sta. María la Mayor, fundada en 1691.

**San Miguel:** Fundado por los jesuitas en 1632 en las montañas de Tape: seis años despues, para evitar las incursiones de los portugueses, esta colonia pasó al río del Uruguay, y se estableció cerca de *Concepcion*; y en 1687 dejó ese paraje y se fijó en el que hoy ocupa.

**San Juan:** Es una colonia de San Miguel, fundada en 1698.

**San Anjel:** Es una colonia de Concepcion, fundada en 1707 entre los dos ríos del Yui: acabó por establecerse en las orillas del mas grande en el paraje en que hoy se vé.

**Santo Tomé.** Fundado por los jesuitas en 1632, sobre el arroyo *Tebicuacuí*, cerca del *Ibicuí*. En 1639, temiendo á los portugueses, cambió de lugar, y se acercó al río Uruguay que pasó, para fijarse en el paraje en que se halla actualmente.

**San Borjas:** Es una colonia del pueblo de *Santo Tomé*, fundada en 1690.

**La Cruz:** Fundado por los jesuitas en 1629, al O. del Río Uruguay, en la confluencia del arroyo *Acaraguá*: descendió luego al río Mboreré; despues se reunió al pueblo de Yapeyú, y se fijó por fin en el paraje en que está desde 1657.

**San Francisco Javier:** Cierta cantidad de indios Mocovis se dirigió al comandante de la ciudad de Santa Fé, para que los organizase en pueblo: este encargó de hacerlo á los jesuitas el 4 de julio de 1743. Estos religiosos formaron la poblacion en el paraje en que hoy se encuentra la de *Cayastá*, de donde pasó al que actualmente ocupa; pero como no se usaban otros medios que los eclesiásticos, sin usar de la fuerza, no se ha visto jamas, ni se vé todavía católico ninguno; y los indios de esta colonia en nada difieren de los salvajes. En fin, no es otra

cosa que lo que he dicho en el capítulo 12.

*San Jerónimo:* En nada se diferencia del anterior, sinó es, en que los indios que ocupan la poblacion son abipones, y que fué fundada el 1.º de octubre de 1748.

*Las Garzas:* Una parte de los abipones que componia la poblacion precedente se escapó en 1770 y formó esta. Ellos no conocen lo mismo que los otros, relijion ninguna, y están precisamente en el mismo caso que los indios de las dos colonias precedentes.

*San Pedro y San Pablo:* Repito enteramente lo que he dicho mas arriba. Su fundacion data de diez de agosto de 1765.

*Cayastá:* Una tropa de españoles de Santa Fé sorprendió cierto número de indios Charrúas y Minuanes, que sirvieron para formar esta colonia en 1749. No hai un solo católico. Los indios son enteramente salvajes, y todo se reduce al estado que he descrito mas arriba.

*Inispin ó Jesus Nazareno.* El comandante de Santa Fé fundó esta poblacion, formada de un destacamento de Mocovis, y confió su cuidado á unos eclesiásticos en 1795; pero no hai un solo católico: los indios son salvajes; y no puedo hacer otra cosa que repetir lo que he dicho anterior-

mente.

*Barádero:* No dudo que hasi do fundado por jefes legos en 1580; y formado de indios guaraníes de la tribu llamada *Mbeguás:* su mezcla con españoles hace que casi todos pasen hoi por tales, y han olvidado su idioma y sus costumbres primitivas.

*Quilmes:* En el valle de este nombre hácia Santiago del Estero, habia dos naciones de indios, llamados *quilmes* y *calianos*. En 1618 se les reunió para formar esta poblacion, compuesta entonces de 700 indios en estado de tomar las armas. Sus alianzas repetidas con los españoles los han hecho pasar á casi todos por tales, y han olvidado sus lenguas que eran diversas.

*Santo Domingo Soriano:* Este pueblo como ya lo dije en el capítulo 10, se formó de indios Chanás, una milla y media al O. del paraje en que esta actualmente, y donde se estableció en 1704; pero ignoro el año de su fundacion.

N. B. El estado que sigue no designa el año de la fundacion de algunos pueblos, ni el número de los habitantes, porque se ignoran. En cuanto á los signos, son los mismos que los del estado que termina el capítulo anterior, agregando la F que significa *fuerte*.



TABLA DE LA POBLACION DEL GOBIERNO DE BUENOS AIRES.

Nombres de las villas, aldeas, pueblos, y parroquias.	Años de su fundacion	Latitud Austral.	Lonjitud O.de París	Número de almas.
San José Y	1633	27 45 52	58 8 57	1352
San Carlos Y	1631	27 44 36	58 17 12	1280
Apóstoles Y	1632	27 54 43	58 9 19	1821
Concepcion Y	1620	27 58 44	57 57 13	2104
Sta. María la Mayor Y	1626	27 53 44	57 46 4	911
Mártires Y	1633	27 47 37	57 40 2	937
San Javier Y	1629	27 51 8	57 34 4	1379
San Nicolas Y	1627	28 12 0	57 39 53	3667
San Luis Y	1632	28 25 6	57 22 14	3500
San Lorenzo Y	1691	28 27 24	57 8 30	1275
San Miguel Y	1632	28 32 26	56 59 27	1973
San Juan Y	1698	28 26 56	56 48 40	2388
San Anjel Y	1707	28 17 19	57 0 12	1986
Yapeyú Y	1626	29 31 47	58 58 28	5500
La Cruz Y	1629	29 29 1	58 48 28	2500
Santo Tomé Y	1632	28 32 49	58 17 43	1500
San Borja Y	1690	28 39 51	58 15 58	1800
Guacaras Y	1588	27 27 31	60 55 12	60
Ytaty Y	1588	27 17 0	60 31 38	712
Sta Lucia Y	1588	28 59 30	61 18 2	192
Garzas Y	1770	28 28 49	61 11 40	218
San Jerónimo Y	1748	29 10 20	61 43 46	482
Inispin ó Jesus Nazar. Y	1795	29 43 30	62 40 30	600
San Pedro Y	1765	29 57 0	62 37 0	643
San Javier Y	1743	30 32 15	62 27 15	1308
Cayastá Y	1749	31 9 20	62 39 0	67
Baradero Y	1580	34 46 35	62 6 30	d 900
Quilmes Y	1677	33 38 45	60 36 50	d 800
Sto. Domingo Soriano Y	1650	33 23 56	60 38 20	d 1700
Buenos Aires V	1535	34 36 28	60 40 30	40000
Magdalena P	1730	35 5 6	59 55 40	d 3000
San Vicente P	1730	35 2 20	60 46 30	1750
Moron P	1730	34 40 10	61 4 45	d 1100
San Isidro P	1730	34 28 0	60 43 10	2000
Conchas P	1769	34 24 56	60 53 30	2000
Lujan A	1730	34 36 0	46 40 30	1500
Pilar P	1772	34 25 56	61 33 40	2058
Cruz P	1772	34 16 22	61 43 30	1772
Areco A	1730	34 14 2	62 7 10	2300
San Pedro P	1780	33 39 47	62 13 0	d 600
Arracife A	1730	34 4 10	62 47 10	1728
Pergamino A	1780	33 53 28	63 3 5	1200
San Nicolas. A	1749	33 19 0	62 45 4	4220
Chasecomus F		35 33 40	60 22 15	d 1000
Ranchos F		35 30 30	60 36 14	d 800
Monte F		35 25 40	61 10 54	d 750
Lujan F		34 39 30	62 4 50	d 2000
Salto F		34 18 45	62 54 40	d 750
Rojas F		34 11 30	63 19 50	740
Melincué P		33 44 30	64 9 56	400

TABLA DE LA POBLACION DEL GOBIERNO DE BUENOS AIRES.

Nombres de las villas, aldeas, pueblos, y parroquias.	Años de su fundacion	Latitud Austral.	Lonjitud O.de Paris	Número de almaa.
Montevideo V	1724	34 54 39	58 30 42	15245
Piedras P	1780	34 45 24	58 32 4	d 800
Canelon A	1778	34 35 23	58 34 55	3500
Sta. Lucia A	1781	34 30 35	58 40 41	d 460
S. José A	1781	34 22 17	59 13 22	d 350
Colla P	1780	34 19 39	59 41 43	d 300
Colonia A	1679	34 26 10	60 9 15	d 300
Real Carlos P	1680	34 25 8	60 9 56	d 200
Vivoras P	1680	33 56 20	60 31 30	d 1500
Espinillo P	1680	33 33 30	60 32 15	d 1300
Mercedes ò Cap.Nuev. P	1791	33 12 30	60 17 40	d 850
Martin Garcia P		34 11 5	60 33 40	d 200
Arroyo de la China A	1780	32 29 18	60 33 55	d 3500
Gualeguichú A	1780	32 59 15	60 47 8	d 2000
Guauguay A	1780	33 8 19	61 48 10	d 1600
Pando P	d 1782	34 41 18	58 9 4	d 300
Maldonado V	1730	34 53 12	57 7 44	d 2000
San Carlos A	1778	34 44 45	57 4 4	d 400
Minas A	1783	34 21 30	57 25 34	450
Rocha A	1800	34 22 0	56 32 58	350
Sta. Teresa F	1762	33 58 5	55 54 15	d 120
San Miguel F	1733	33 44 44	55 55 30	40
Melo B	1795	32 23 14	56 37 44	820
Sta. Tecla F	1773	31 16 8	56 34 24	130
Batoby A	1800	30 36 1	57 6 24	948
Corrientes V	1588	27 27 21	61 6 0	4500
Caacaty P	1780	d 27 31 0	d 60 21 0	d 600
Burucuyá P	1780	d 27 57 50	d 60 35 25	356
Aladus P	1780	28 15 20	60 50 20	d 1200
San Roque P	1781	28 33 33	60 57 30	1390
Santa Fe V	1573	31 40 29	63 12 30	4000
Bajada A	1730	31 44 15	63 4 30	3000
Novoyá P	1793	32 17 43	62 24 34	d 1500
Coronda A	1768	31 38 47	63 21 50	2000
Rosario A	1730	32 56 4	63 11 20	3500
Rionegro A	1781	40 50 0	64 43 30	d 300
Malvinas P		51 32 0	59 57 30	d 600

TOTAL..... 170,832

NOTA. La letra d indica duda respecto del paraje en que se encuentra, y la F. fuerte militar.

## CAPITULO 18.

### BREVE HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL RIO DE LA PLATA Y DEL PARAGUAY.

La corte de España dió el mando de una expedicion descubridora á Juan Diaz de Solis, primer piloto, y nacido en la ciudad de Lebrija. En su virtud él salió de Lépe, en el mes de Setiembre de 1515, con tres buques: uno de sesenta toneladas, y cada uno de los otros de treinta; embarcó sesenta soldados, y viveres para dos años y medio. Arribó á la isla de Sta. Catalina, y habiendo llegado despues al rio, que llamamos de la Plata, se introdujo en él dándole el nombre de Rio de Solis. Mas, habiendo desembarcado en la costa seteptrional con el designio de hablar á algunos Charrúas, que se presentaban á la vista, fué asesinado junto con los que le acompañaban, por los indicados indios y por otros que salieron de una emboscada cerca de un arroyo, que por este suceso conserva hoy el nombre de Solis, entre las ciudades de Montevideo y Maldonado. Su hermano y su cuñado Francisco Torres, que eran pilotos, y todo el resto de la expedicion, no perdieron un momento en volver á España, donde no se pensó mas en el Rio de la Plata, hasta fines del año de 1525.

En el precitado año, la corte de España destinó á Diego Garcia, hijo de Mognér; el que salió de la Coruña el 15 de Enero de 1526; con un solo buque arribó á las

Canarias, y despues á San Vicente, puerto del Brasil; donde compró un bergantin á los portugueses, y prometió á un bachiller, que así que llegase al Rio de la Plata, enviaría el buque grande á San Vicente, para trasportar á Europa 800 esclavos pertenecientes á dicho Bachiller, que se embarcó con Garcia. Este partió de San Vicente el 15 de Enero de 1527, y arribó al puerto de los Patos por los 27 ° de latitud. En dicho puerto se unió al veneciano Sebastian Gaboto, á quien se le habia ordenado en España ir á las islas Orientales por el Estrecho de Magallanes. El habia salido de San Lucar el 3 de Abril de 1526, con el espresado objeto, en cuatro buques; de los que habia perdido el mas grande en la isla de Santa Catalina. Tambien halló en el puerto de Patos á los españoles Enrique Montes y Melchor Ramirez, que habian desertado de la expedicion mandada por Solis. Por las inmediaciones habia otros quince españoles desertores de la fuerza del capitan D. Rodrigo de Acuña, destinado á las Indias Orientales. Todos estos desertores aseguraron á Gaboto que en el Rio de la Plata habia grandes cantidades de plata y oro. En consecuencia de ello se determinó á introducirse en el mencionado rio, y para obtener un mejor éxito, construyó una lancha de guerra. Habiendo alguno de los suyos reprochádole el que abandonase el viaje de las indias Orientales, y opuestose á la idea de ir al Rio de la Plata, él tomó el partido de



abandonar en la isla de Santa Catalina los principales de la oposicion, que eran Martin Martinez, Miguel Rojas, y otro llamado tambien Rojas. Despues, zarpó el 15 de Febrero de 1527; en seguida ancló en el puerto de los Patos donde tomó cuatro indios y cantidad de víveres; al fin entró en el Rio de la Plata, y ancló en frente de lo que hoy es Buenos Aires en la desembocadura de un arroyo, que él llamó de San Lazaro, y que en el dia tiene el nombre de San Juan. En este punto se le unió Francisco Puerto, que era el único que habia salvado la vida, de los que desembarcaron en Solis. Gaboto dejó en este puerto los dos buques mayores, con treinta hombres y doce soldados para defender los efectos que depositó en una barca rodeada de una palizada. El 8 de mayo del mismo año partió con su lancha y la carabela, dando la órden á los que quedaban de buscar por las cercanías un puerto mejor. En ejecucion de dicha órden uno de los buques mayores entró por el Uruguay, y al tercer dia se fué á pique á causa de una tempestad. Felizmente se salvó la jente y volvió á San Juan, parte embarcada en el bote y el resto por tierra; habiendo perecido el capitan y algunos otros en un combate que les dieron los indios *Yaros*.

Gaboto tomó con sus dos barcos el brazo mas austral del Paraná, que le nombró *de las Palmas*. El trató con amabilidad á los Guaranís llamados *Mbegaas*, y despues de haberles comprado víveres,

continuó hasta 22 ° 25' 12" de latitud, donde está la embocadura del Carcarañal, que baja del interior. En este punto él construyó un bergantin y levantó un pequeño fuerte, que nombró del Espíritu Santo. Este país pertenecía á los indios Caracarás, á quienes trató amigablemente, lo mismo que á los Timbús, que habitaban un poco mas arriba. Todas estas tribus eran de la nacion Guaraní. Gaboto envió la lancha para que trajese los efectos que habia dejado en San Juan; y cuando estos llegaron, partió el 23 de Diciembre con el bergantin y la lancha, dejando en el fuerte 60 soldados. El siguió el curso del Paraná hasta los 27 ° 27' 20" de latitud, y 50 de longitud, por cuyo punto montó el llamado *Salto de Agua*, que es un bajío. En este paraje se detuvo 30 dias con los indios Guaranis, que hizo venir de Santa Ana: los que en el dia son cristianos y forman el pueblo de Itaty. Estos indios llevaban en las orejas pedacitos de oro y de plata, que los españoles cambiaron por otras bagatelas. El 28 de Marzo de 1528, Gaboto retrocedió y se introdujo por el rio Paraguay á fin de hallar á ciertos indios, que se le habia dicho que habian vendido pedazos de oro y plata á los mismos de quienes los habia él comprado. Cuando llegó Gaboto á la embocadura del rio Bermejo hizo avanzar el bergantin con 30 hombres. Estos encontraron algunos indios Agaces, que persuadieron á los españoles de que efectivamente ellos poseian mucho

oro y plata en sus casas, que estaban cerca; cuyos metales cambiarian gustosos por otras cosas. Los españoles, quince en número, habiéndose dejado persuadir, siguieron á los Agaces; y estos los sorprendieron y asesinaron á todos. Los principales fueron el segundo comandante Miguel Rifos y el tesorero Jerónimo Nuñez. Esta desgracia y la noticia de que algunos buques habian entrado en el Rio de la Plata, determinaron á Gaboto á retroceder. No habia aun navegado mas que treinta leguas desde la embocadura del rio Paraguay, cuando se halló con García que subía. Ambos pretendian tener los primeros derechos al descubrimiento del país: mas al fin convinieron en ir juntos hasta el fuerte del Espíritu Santo, de construir en dicho punto seis bergantines, y continuar el descubrimiento y la conquista de conformidad entre ellos.

García, á quien habiamos dejado en el puerto de los Patos, se dirigió hacia el rio de Solis ó de la Plata. Cuando Antonio Grageda, que comandaba en San Juan, divisó á estos buques, temió, imaginándose que perteneciesen á los que habian sido abandonados en la isla de Sta. Catalina; mas cuando conoció que era García le recibió con todas las demostraciones de amistad. García envió inmediatamente su buque grande á San Vicente en busca de los esclavos, conforme al contrato que habia hecho con el bachiller portugueses; y habiendo arreglado el bergantin, que habia traído en

piezas de España, siguió la ruta de Gaboto; cuando llegó al Espíritu Santo, forzó á Gregorio Caro á reconocerle por su jefe; por que él era enviado al descubrimiento de este país: mientras que Gaboto debía dirigirse á las indias Orientales segun las órdenes de la Corte. En efecto, Caro le reconoció por jefe con tanta mayor facilidad, cuanto se le acababa de decir que Gaboto y toda su jente habian sido asesinados. Despues de esto, García continuó su navegacion, y, como hemos visto, encontró á Gaboto: ambos bajaron al Espíritu Santo para continuar de acuerdo los descubrimientos. Pero pronto se enojaron, y García, cuyo partido era el menos numeroso, continuó su viaje hasta España. Gaboto se detuvo en el Espíritu Santo, desde donde despachó en la carabela á Fernando Calderon y á Rojel Barto, para informar al rei de sus descubrimientos y operaciones, presentándole los pedazos de oro y plata que habia cambiado con los indios de Santa Ana. Este fué el motivo de dar á aquel país el nombre de *Río de la Plata*, que conserva aun, á pesar de que despues de descubierto todo el país, no se haya podido hallar el menor indicio de tales metales ni de otro alguno. El rei de España se mostró contento de la conducta de Gaboto, y le ordenó continuase esta conquista, ofreciendo enviarle los auxilios que él pedía. Mas hallándose agotado el tesoro, fué preciso dar la comision de esta conquista á D. Pedro de Mendoza, caballero mui

rico de Guadix, que se ofreció á hacer los gastos. Sin embargo, Gaboto dejó 170 hombres en Espíritu Santo, bajo el mando de Nuño de Lara, y se embarcó para España, adonde llegó el año de 1530. Lara conservó la paz con los Caracarás y los Timbús, hasta 1532, en que fué turbada por el siguiente acontecimiento. Mangoré, cacique de los Timbús, se enamoró de una española llamada *Lucia Miranda*, mujer legítima de Sebastian Hurtado. No pudiendo el cacique satisfacer sus deseos por los medios ordinarios, se resolvió á emplear la violencia; y á este fin trató de aprovechar la ausencia de Ruy García Mosquera, que habia salido del fuerte con 40 hombres en un bergantin á comprar viveres á los indios de las islas y de las costas del rio. Mangoré reunió su jente, y la ocultó entre unos sauces; luego que llegó la noche se acercó al fuerte con ocho hombres, y pidió que se le abriese; lo que se ejecutó, porque se le consideraba amigo, y que traia viveres. Entonces Mangoré hizo la señal prevenida, é impidiendo que se cerrasen las puertas, llegaron todos los indios emboscados y mataron hasta el último español; mas tambien perecieron muchos indios, y entre ellos Mangoré. Habiendo vuelto los que navegaban en el bergantin lloraron la desgracia de sus camaradas; pero como Sebastian no halló el cadaver de su Lucia, sospechó el caso, y partió solo, como un loco, á buscarla entre los indios. Estos querian matarle, y

no le acordaron la vida sinó á instancias de Lucia, de quien Siripo, hermano de Mangoré se habia igualmente enamorado. Mas éste, cansado de la resistencia de aquella, la hizo quemar viva, y el marido pereció atado al tronco de un arbol y traspasado de flechas.

Mosquera con su tropa y bergantin pasó á la costa del Brasil y se estableció en Iguà, á 20 leguas de San Vicente, que era una colonia portuguesa. Estos colonos le declararon la guerra en 1534. En estas circunstancias arribó un corsario frances, que envió su bote á tierra en busca de viveres. Los españoles por la noche tomaron este bote; se embarcaron en él y acercándose al corsario lo tomaron por sorpresa. Luego bajaron á tierra los cañones, con los que batieron á los portugueses, que habian venido en gran número á atacarles, y los persiguieron hasta San Vicente, cuyo pueblo saquearon. Despues volvieron á embarcarse y fueron á establecerse á la isla de Santa Catalina. D. Pedro de Mendoza nombrado jefe del Rio de la Platta, partió con catorce buques, setenta y dos caballos, dos mil y quinientos españoles, y 150 alemanes, flamencos ó sajones. El salió de Sevilla el 24 de agosto de 1534 y arribó á Río Janeiro: hallándose enfermo de peligro, dió el mando á Juan de Osorio su segundo. Pero poco tiempo despues lo hizo asesinar, porque los envidiosos de Osorio le habian inducido á sospechar de él. Mendoza continuó su viaje hasta la isla de

San Gabriel, ó la Colonia del Sacramento.

Inmediatamente hizo reconocer la costa meridional que está en frente, hizo pasar á ella toda su flota, y el 2 de Febrero de 1535 fundó la ciudad de Buenos Aires. Se comenzó á cercarla de murallas. Los indios Guaranís, y los Pampas ó Querandys, en los primeros dias, trajeron víveres y los vendieron á los españoles. Mas despues mataron diez que estaban cortando leña, y atacaron la ciudad á fin de destruir lo obrado. Para castigarlos, el jefe envió contra ellos doce capitanes á caballo y ciento treinta infantes bajo las órdenes de su hermano D. Diego. Al segundo día la espresada fuerza llegó á la cañada de Escobar, y viendo delante de si á los Guaranís y Querandys sobre las armas, los atacaron: mas apenas habian dado algunos pasos, los caballos se enterraron en el fango hasta el pecho, y quedaron inmóviles. Los enemigos con sus bolas y flechas, mataron diez de los de á caballo, entre ellos al comandante, y veinte de los de á pié. Tambien perecieron muchos indios: y los españoles no volvieron á la ciudad sinó despues de haber construido un pequeño fuerte, que todavía se reconoce en frentey mui cerca de la capilla del Pilar; en el que dejaron cien soldados. Comenzaban á sufrir enfermedades, y los víveres disminuian. Para ocurrir á este último inconveniente se envió un buque á las islas del Paraná, y otro á la costa del Brasil. Otros barcos con su-

ficiente tropa bajo las órdenes de Juan de Ayolas, salieron rio arriba en busca de otro punto conveniente para un establecimiento. El primero volvió trayendo muy pocos víveres, en el momento en que los Pampas ó Querandys habian atacado la ciudad, muerto 30 españoles, y quemando casi todas las casas. En seguida arribó Ayolas, despues de haber levantado el pequeño fuerte de *Corpus Christi ó Buena Esperanza* en el territorio de los indios Timbús, cinco leguas mas abajo de Coronda; habiendo dejado en él cien hombres de guarnicion. El jefe pasó luego á esta nueva colonia con mas de la mitad de su jente; pero como en este punto se sufrieron igualmente enfermedades, que disminuyeron el número de los colonos, algunos desertaron y se fueron á vivir con los indios. Entonces el jefe envió á Juan de Ayolas con trescientos soldados para que subiese por el rio; y poco tiempo despues cayendo enfermo de peligro encargó á este mismo Ayolas del Gobierno en su ausencia: y habiendose embarcado para España, murió en el mar. Juan de Ayolas siguió los pasos de Gaboto, subiendo por el Paraná y tratando amigablemente á todos los indios que encontró en su navegacion. Despues entró por el rio Paraguay hasta los 25° 38' 3" de latitud, donde este rio se estrecha mucho. En este paraje llamado la *Angostura*, fué vigorosamente atacado por las canoas de los *Agaces*, que le mataron quince españoles, mas él triunfó.

El continuó navegando cinco leguas mas arriba y ancló en el paraje llamado la *Villita*, con el designio de comprar á los indios los víveres que necesitaba. Ayolas subiendo por el rio, encontró á una y otra banda muchos indios, que le trataron amigablemente: mas habiendo llegado al mismo punto en que Gaboto habia sido atacado por los Agaces, él lo fué igualmente, y murieron quince españoles. No obstante él los repelió y continuó su navegacion cinco leguas mas. El ancló en la Villita con el fin de comprar víveres á los Carios, pues comenzaban á escasearle. Pero dichos indios que hoy forman el pueblo de *Ita*, no quisieron venderle, ni tratar con los españoles, á quienes declararon la guerra. Esto determinó á Ayolas á desembarcar con su tropa, y habiendo alcanzado al enemigo cerca del valle de Guarnipitan, les dió la batalla. Los indios perdieron mucha jente y fueron muertos diez y seis españoles. Esta victoria forzó á los indios á hacer la paz; y á mas de los víveres, cedieron siete doncellas para Ayolas, y dos para cada soldado. En seguida se construyó un poco mas arriba una casa fortificada, que fué la primera de la ciudad de la Asuncion. Este nombre fué dado á dicha ciudad á causa del dia de la batalla ganada el 15 de agosto de 1536. Ayolas dejó en la indicada fortificacion alguna jente, tomó víveres, y remontó el rio hasta los 21 ° 5' de latitud. El 2 de Febrero de 1537 desembarcó en un

punto que nombró *Puerto de la Candelaria*. En él dejó sus buques á Domingo Martinez de Irala, con orden de aguardarse seis meses, y penetró al interior hácia el Noroeste con 200 españoles.

Por este tiempo, el buque enviado al Brasil, habia vuelto á Buenos Aires cargado deviveres, y trayendo los españoles que hemos dicho que se habian fijado en Santa Catalina. En virtud de esto se resolvió que Juan de Salazar remontase el rio con tropas, para reforzar á Ayolas; y como no se tenia noticia alguna de éste se volvieron á Buenos Aires, despues de haber reforzado la guarnicion de la Asuncion. Entre tanto, Francisco Ruiz Galan, comandante de Buenos Aires falto de víveres, habia ido á buscarlos á la Asuncion, donde halló á Irala que acababa de llegar, despues de haber esperado mas de seis meses en el punto que le habia designado su jefe. Ruiz Galan le ordenó el restituirse á él inmediatamente, y habiendo acopiado víveres, regresó. Cuando Galan arribó á Corpus Chisti, encontró á los españoles enredados con los indios, y habiendo dejado 120 soldados llegó á Buenos Aires. Durante su ausencia habia llegado de España un inspector ó veedor nombrado Alonso Cabrera, con tres buques cargados de reclutas de municiones etc. Otro buque habia quedado en Santa Catalina por hallarse en mal estado, lo que decidió á enviarle auxilios; y al mismo tiempo se despachó otro buque á España para instruir so-

bre el estado de los negocios. Apenas los dos buques citados habian dado á la vela, se supo que los indios habian sorprendido y muerto á los españoles que iban á Corpus Christi en un bergantin: temiendo entonces por la suerte de la mencionada Colonia fueron enviados dos buques con tropas. Estas llegaron en el momento en que los indios tenian el fuerte sitiado, y habian muerto ya cincuenta hombres, entre ellos al mismo gobernador. Pero este refuerzo que llegó tan oportunamente los puso en fuga, despues de haberlos castigado bien. Sin embargo habiendo reflexionado sobre el partido que convenia tomar, todos los españoles se embarcaron, y abandonaron el fuerte restituyendose á Buenos Aires. Como los últimos buques llegados de España habian traído una órden del rei para elegir un gobernador á pluralidad de votos de los conquistadores, en el caso de haber muerto Ayolas, lo que se sospechaba fuertemente; se resolvió el dejar en Buenos Aires la guarnicion necesaria, y volver todo el resto con los principales capitanes á la Asuncion, donde debia hacerse la eleccion. Apenas ellos arribaron encontraron ya á Irala que habia bajado, y les dió la noticia positiva de la muerte de Ayolas, que la habia sabido por un indio. Ayolas habia penetrado por el Chaco y por la provincia de Chiquitos hasta el Perú, donde habia logrado un poco de dinero; y habia vuelto al puerto de Candelaria; pero como no encontró su flota,

que acababa de partir, se estableció en el territorio de los Payaguas Sarigués; los que habiéndose reunido con los Mbayás lo sorprendieron y mataron á él y á toda su jente.

Irala habia estado á punto de tener la misma suerte en la última vez que habia remontado el rio; pues habiendo desembarcado con su tropa en una isla, vió presentarse 100 Payaguás, que de lejos le dieron á entender que, estando ellos desnudos y sin armas, los españoles debian dejar las suyas para venir á hablarles: así se ejecutó. Pero habiéndose acercado los indios, cada uno de ellos se agarró con un español, y al mismo tiempo 200 Payaguás armados que estaban en la costa, echaron á correr para matar á los españoles, que luchaban con los otros. Irala, que habia quedado un poco atras, cojió su espada y escudo, y mató doce en un instante, y casi todos los cien indios perecieron ántes de que llegasen los otros. Estos sufrieron el mismo destino al atacar la flota, pero murieron algunos españoles.

Despues de esto, se ocuparon en la Asuncion de la eleccion de un jefe, y en el mes de Agosto de 1538, fué elegido Domingo Martinez de Irala. El envió inmediatamente á buscar todos los españoles que habian quedado en Buenos Aires. El buque de Santa Catalina, que habia ido á auxiliarlo habia ya arribado; pero el primero se habia perdido á la entrada del puerto. Habiéndose reunido la guarnicion de Buenos Aires

con la del fuerte situado en frente de la capilla del Pilar, se subió para la Asuncion, y pasándose una revista se vió, que de mas de treinta mil hombres venidos de España, no restaban mas que seiscientos. A todos se les dió terreno para edificar una casa y tierra para cultivar. Todo este recinto fué cercado con palos á pique, se nombraron alcaldes y rejidores: se estableció una policía en la ciudad, y se formaron varios pueblos de Carios ó Guaranís, á quienes se les hizo rendir juramento de fidelidad y vasallaje. Lo mismo se quiso hacer con los Guai-curús y otros indios del Chaco, mas nada se pudo conseguir de ellos.

No estaban aun concluidas estas operaciones, cuando los Guaranís formaron una conspiracion contra la vida de todos los españoles. A este fin se introdujeron en la ciudad, con el pretexto de pasar en ella la semana santa con los españoles, pero con la intencion de atacarlos cuando estuviesen en la procesion llamada de *sangre*: en la que se disciplinaban la mayor parte de los españoles. Todo estaba pronto; mas el jueves santo de 1539, una india reveló el secreto de la conspiracion á Salazar, que advirtió á Irala. Este hizo tocar la generala, con el pretexto de un ataque de los Guaycurús, y prendió á los principales conjurados, que hizo ahorcar, y perdonó á los demas. Habiéndose sabido en España lo que habia pasado en esta colonia, y teniéndose fuertes sospechas so-

bre la muerte de Ayolas; se nombró por jefe de la conquista á Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, que ofreció continuarla á su costa. En virtud de ello, él reunió cuarenta y seis caballos, cuatrocientos soldados y cuatro buques, y partió de San Lúcar el 2 de noviembre de 1540. El arribó á Cananea, de la que tomó posesion, y en seguida á Santa Catalina, habiendo perdido veinte caballos. Por este punto hizo varios reconocimientos y perdió dos buques, lo que le determinó á ir al Paraguay por tierra.

Con este designio envió por mar á Felipe de Caceres, con los buques y algunas tropas, y tomando doscientos cincuenta soldados, y todos los caballos consigo, entró en el rio de Itabucú, que está en frente de la punta de la isla de Santa Catalina. El navegó cuanto pudo, y el 12 de noviembre de 1541 comenzó á atravesar la cadena de montañas desiertas. Al cabo de diez y nueve dias se halló en unas llanuras pobladas de Guaranís, y tomó posesion de ellas á nombre del rei, nombrándolas *Provincias de Vera*. El continuó su ruta: el 1.º de diciembre en el Salto de Iguazú compró á los indios algunas canoas, que le sirvieron para pasar el Paraná, y para enviar á la Asuncion la jente débil y enferma, que debia bajar este rio hasta encontrar con el del Paraguay, y entonces subir á la Asuncion. El con el resto de la tropa continuó su viaje por tierra, y el 11 de marzo de 1542, hizo su entrada en la Capital y tomó el mando. Poco despues se vió lle-

gar felizmente á los enfermos, y á Felipe Cáceres, con quien Nuñez tuvo una disputa mui injusta y escandalosa; porque no queria ponerle en posesion del empleo de rejidor, que le habia acordado el rei. Por este tiempo los Guai-curús mataron algunos españoles y guaranís, que trabajaban por la vecindad. El jefe marchó contra ellos; consiguió sorprenderlos, matar algunos, y hacer un gran número de prisioneros. Esta victoria indujo á los Lenguas á hacerle el presente de algunas doncellas, y pedir la paz, que les fué acordada.

El jefe tenia orden de buscar camino para comunicar con el Perú, y él confió este encargo á Irala. Este partió en tres bergantines con noventa españoles, y despues de haber tomado bajo el tropico ochocientos Guaranís de los pueblos de Ipané, de Guarambaré y de Atira, él subió hasta las *Piedras Partidas*, á los 22° 34". Desde este punto hizo marchar á los indios hácia el Oeste, bajo las órdenes del cacique Aracaré, con tres españoles, para ver si se podía penetrar por aquel lado al Perú; y continuó su navegacion subiéndolo el rio. Al cabo de algunos dias, Aracaré se retiró, porque temia á los indios del Chaco; lo que decidió al jefe á enviar otros Guaranís de la cercanía de la Asuncion. Estos siguieron la misma ruta que los otros, y se hallaron obligados á retroceder, por faltarles el agua y víveres; á nadie encontraron en el camino.

Irala llegó el 6 de enero á los

17° 57' de latitud, ancló en la laguna Yaibá que él nombró *Puerto de los Reyes*, á causa del dia de su arribo. El trató bien á los indios del país, y habiéndose desembarcado penetró al interior, andando por cuatro dias. Recojió informes, y tornando á la capital, encontró una canoa española que le traía la orden decisiva del jefe para ahorcar á Aracaré, por haberse retirado. El ejecutó dicha orden de paso, y llegó felizmente á la Asuncion, donde un incendio habia destruido un gran número de casas. Los indios de Ipané, Carambaré y Atira, queriendo vengar la injusta muerte de Aracaré declararon la guerra á los españoles, é Irala fué obligado á partir con ciento cincuenta hombres para someterlos: mas no pudo conseguirlo, sinó despues de una batalla sangrienta, en que perecieron 16 españoles y muchos indios.

Alvar Nuñez, por lo que le habia informado Irala, resolvió ir en persona á buscar un camino para el Perú. La primera medida que él tomó, fué el nombrar nuevos empleados de hacienda y anular los nombramientos hechos por el rei. El consiguió su objeto á pesar de grandes obstáculos. La expedicion partió el 8 de setiembre de 1543, ella se componia de cuatrocientos españoles y doce caballos. Parte de ella fué por agua y la otra por tierra, hasta el monte de San Fernando, hoy pan de Azucar, á los 21° 22' de latitud. En este punto toda la tropa se reunió y embarcó. Siguiendo su



ruta, encontraron algunos indios *Guasarapas*, que sorprendieron al último bergantin y le mataron seis hombres. Por fin los españoles arribaron al puerto de los Reyes, donde en el acto vieron presentarse con disposiciones pacíficas á los *Orejones*, *Cacocis*, *Chañes* y *Guaranís*. El comandante, sin perder tiempo, despachó dos españoles que hablaban el Guaraní con algunos *Orejones*: estos volvieron, al cabo de ocho dias, y la sola noticia que trajeron fué que habian llegado al pais de los *Xarayes*, por quienes habian sido bien recibidos, y dicho país era un terreno enteramente inundado. Entonces el jefe, con trescientos españoles y víveres para veinte dias, se dirigió el 26 de noviembre de 1543, hácia al poniente por entre los bosques. El sexto dia encontró una poblacion de catorce *Guaranís*, y dos dias despues otra compuesta solamente de diez individuos. Estos últimos le dijeron que tenia que hacer diez y seis dias de camino por un desierto, ántes de llegar al monte *Itapuá-Guazú*; mas que á una jornada del citado punto hallaria muchos indios. Segun esto, como los víveres disminuian, y comenzaba en el pais la inundacion periódica, retornaron al puerto.

Luego que el jefe llegó, envió á comprar víveres de los indios de la vecindad, y no habiéndolos hallado, hizo que un bergantin remontase el rio en busca de ellos. Este buque encontró primeramente una gran cantidad de *Orejones* en la isla *Cumprida*, des-

pues halló los indios *Yacarés*, y por último los *Xarayes*. Los españoles que iban en el bergantin fueron bien recibidos por todas partes; mas no hallaron víveres, y no trajeron mas que tejidos y bagatelas, que cada uno habia comprado de su cuenta. Alvar Nuñez pasó al instante á bordo del bergantin, se apoderó de todos los tejidos etc. y arrestó al comandante, por haberle este suplicado que devolviese á los soldados sus cosas; mas estos, habiendo levantado la voz y amenazado á Alvar Nuñez, se vió obligado á levantar el arresto al comandante, y restituir á la tropa lo que habia cojido.

Muchos soldados estaban con tercianas, y todos se hallaban estremadamente cansados de la avaricia, despotismo, dureza y malos tratamientos de Alvar Nuñez. Este estaba con cuartanas, y como le faltaban medios para llegar hasta el Perú, se vió forzado á retroceder; pero ántes se apoderó por fuerza de los *Orejones* de la isla *Cumprida*, y los llevó consigo.

El 8 de Abril llegó á la Asuncion con mui mal humor, y despechado de verse detestado por todo el mundo, y aun por las personas con quienes trataba habitualmente; tomó el partido de no salir de su casa. Pero en la noche del 25 ó 26 de abril de 1544 doscientos españoles bien armados vinieron á encontrarle, y lo pusieron preso: los mas alborotados de todos eran los empleados de hacienda, á quienes él mas habia

chocado. Al siguiente día todos los españoles reunidos, eligieron por gobernador á Domingo Martinez de Irala, y decidieron que Alvar Nuñez fuese enviado preso á España.

A este efecto, se comenzó á construir un barco, que fué acabado á los diez meses. Cuando sacaron á Alvar Nuñez de la prision por la noche, gritó dos veces en la calle, que él nombraba á Juan de Salazar por gobernador en su nombre. Este en el mismo día reunió á sus partidarios, y los pocos de Alvar Nuñez, pero mientras ellos deliberaban, se presentó Irala, y les prohibió turbar la quietud pública. Salazar replicó: mas se le embarcó en una canoa para enviarlo á España, en el mismo buque que llevaba á Alvar Nuñez y los jefes principales de los conjurados. El supremo consejo de Indias habiendo oído á las dos partes, trató á Alvar Nuñez con mayor severidad que la que él habia sufrido en la Colonia, pues lo condenó á destierro en Africa.

Pero los partidarios de Salazar que eran numerosos escitaron disturbios en la Asuncion, donde formaron un partido de oposicion. Los Agaces y Guaranís notaron estas disenciones y se reunieron contra los españoles. Irala publicó varias proclamas, y tomó medidas prudentes; en seguida, con trescientos cincuenta soldados, y un número considerable de Lengvas y de Guaycurús, en calidad de auxiliares, marchó contra los rebeldes, sobre quienes obtuvo

tres victorias sin poder reducirlos, porque se escaparon á la Ipané. Irala se embarcó para ir á buscarlos; él los venció hácia la mitad del año de 1546, les acordó la paz, y les repuso en sus pueblos.

No se tenia noticia alguna de España. Irala queriendo penetrar hasta el Perú, partió por el mes de agosto de 1548, con trescientos cincuenta españoles, y gran número de Guaranís capaces de servir. Habiendo llegado al Monte de San Fernando, hoy *Pan de Azucar*, dejó en este punto cincuenta hombres con dos bergantines, y devolvió los otros á la Asuncion. El se dirigió hácia el Nordeste, y despues de haber sufrido increíbles fatigas por falta de víveres y de agua, despues de haber dado terribles batallas á los Mbayás y á otros indios, atravesó el Chaco y la provincia de Chiquitos, y arribó al rio Guapay, que pasó en jangadas formadas de troncos de árboles, perdiendo cuatro hombres en el pasaje. A la distancia de cuatro leguas encontró al pueblo de los Machacas. Estos indios estaban reducidos y pertenecian á la encomienda de Pedro Anzures, que es el que habia fundado la ciudad de la Plata ó Chuquisaca, en el rio de los Charcas en 1538. La jente que hablaba español instruyó á Irala de todo lo que habia sucedido á Gonzalo Pizarro en el Perú. El no juzgó conveniente el entrar en la jurisdiccion de otro gobierno en que habia tantos disturbios; hizo alto, y envió cuatro personas á cumplimentar en Li-

ma al licenciado La Gasca, jefe del Perú, ofreciéndole sus tropas, y pidiéndole la confirmacion de su nombramiento de gobernador del Rio de la Plata. La Gasca habiendo sabido ántes la aparicion de Irala, le escribió pidiéndole que no entrase en un país en que existian muchos partidarios de Pizarro dispersos, que podrian seducir sus soldados y escitar nuevos alborotos. Efectivamente, esto era lo que deseaban ardientemente los soldados de Irala; el que se halló bien embarazado para hacerlos retroceder á la provincia de Chiquitos.

Los mensajeros de Irala fueron bien recibidos por La Gasca, que les hizo algunos regalos; pero al mismo tiempo que escribió á Irala, haciéndole concebir las mas bellas esperanzas, dió el gobierno de la Plata á Diego Centeno que murió en Chuquisaca, tres dias ántes de que llegase la noticia de su nombramiento. Los soldados de Irala estaban estremadamente descontentos de verse en un país tan pobre, cuando podian haberse enriquecido en el Perú; y como su jefe no queria conducirlos á dicho país, le quitaron el mando para dárselo á otro, á quien no fueron mas obedientes. En medio de esta confusion, cada uno tomó por su lado para volver al Paraguay. Al llegar á *Pan de Azúcar*, al fin de 1549, supieron de la guerra civil en la Asuncion, donde dominaba el partido de los enemigos de Irala; y como todos los que volvian eran del partido vencido, temiendo por sí, reelijieron por jefe á

Irala. Como desde la partida de éste no se había tenido en la Asuncion noticia alguna de él, se sospechaba, y aun creía, que había perecido. El comandante D. Francisco de Mendoza se imaginó que aprovechando de estas sospechas, se procedería á la eleccion de un nuevo jefe, que caería en él. Hubo que vencer dificultades para hacer la eleccion, mas cuando se votó, resultó electo Diego Abreu, que tomó posesion al instante. Mendoza, engañado en sus esperanzas, comenzó á publicar que la eleccion era nula, y ganó algunos partidarios, por medio de quienes él creía conseguir el arrestar á Abreu; mas éste se anticipó, y lo prendió.

Poco tiempo despues llegó Irala, y luego que se acercó á la Asuncion, pidió que se le restituyese el mando. Abreu no lo quiso; mas observando que muchos de sus soldados se pasaban al campo de Irala, temió que lo entregasen á su rival; en virtud de ello, se escapó con cincuenta de sus amigos, refujiándose en los bosques, y dejó que su competidor volviese á ocupar el gobierno. En estas circunstancias arribó Nuño de Chaves, con otros españoles que Irala había enviado á Lima, acompañados de mas de cuarenta voluntarios españoles, que conducian por tierra las primeras ovejas y cabras que se vieron en el Paraguay. Poco despues algunos de estos recién venidos proyectaron asesinar á Irala; mas éste los previno, ahorcó á dos, y perdonó á los otros. En seguida Nuño de

Chaves, se casó con Da. Elvira, hija de Mendoza, á quien había ahorcado Abreu. Chaves, inmediatamente despues de casado, se presentó á la justicia pidiendo venganza contra Abreu y los suyos. Irala por complacerle, envió algunos destacamentos para prender á los acusados; haciendo entretanto secretamente los mayores esfuerzos para atraerles á la razon. El lo consiguió con la mayor parte de ellos, cuyos principales eran Francisco Ortiz de Vergara, y Alonso Riquelme, con quienes casó sus dos hijas Marina y Ursula. Solo Abreu, y unos pocos de los suyos, despreciaron las proposiciones de Irala. Uno de los destacamentos enviados en persecuimiento de Abreu, consiguió matarlo y trajo su cadáver á la Asuncion. Este espectáculo indignó á sus partidarios, y sobre todo, á Ruy Diaz Melgarejo, que juró vengar su muerte. Irala para impedirselo, lo arrestó; mas secretamente lo habilitó con equipaje, armas y compañeros para que se fuese por tierra al Brasil; lo que ejecutó. Irala, juzgó á propósito el fundar una ciudad hácia el Rio de la Plata. Al principio de 1553 envió á Juan Romero con mas de cien soldados, que fundaron á San Juan Bautista, enfrente de Buenos Aires, á la confluencia del rio de San Juan. Mas como los Charrúas atacaban continuamente la ciudad y la campaña que se cultivaba, los fundadores se retiraron á la Asuncion.

Por este tiempo los Guaranís de la provincia de Guairá pidie-

ron la proteccion de los españoles contra los portugueses, que los hacian prisioneros y los vendian como esclavos. Irala queriendo conocer el país por sí mismo, partió con una compañía de soldados, y llegó por tierra al rio Paraná; un poco mas arriba de la famosa cascada de que he hablado en el capítulo 4.º Los Guaranís de la vecindad le proveyeron de canoas y le sirvieron para remontar el rio *Tiete*, por el cual navegó hasta el segundo arrecife de Abañandaba: donde fué atacado por la jente del país. El los venció; y habiendo desembarcado, recorrió toda la provincia del Guairá, y combatió frecuentemente contra los indios que se le oponian. El retornó al Paraná, y haciendo llevar por tierra algunas canoas hasta mas abajo de la catarata precitada, hizo embarcar parte de sus tropas; y conduciendo el resto por la márgen del rio, descendió algunas leguas á fuerza de penas y fatigas, y aun perdió algunos hombres que se ahogaron en los remolinos del rio. Este accidente intimidó á los Guaranís que le habian suplido las canoas; estos le abandonaron volviéndose por tierra á la Asuncion. Irala autorizó á García Rodríguez de Vergara, acompañado de sesenta españoles, para que fundase la ciudad de Ontiveros en la costa Oriental del Paraná, una legua mas arriba de la cascada, en el país de los Guaranís llamado *Canendiyus*. Esta fundacion tuvo lugar en 1554. Mientras que pasaba todo esto en el Paraguay, se tomaban otras medidas en Es-

paña. Apenas habia llegado en calidad de preso, Alvar Nuñez, se confirió el mando del Rio de la Plata á Jaime Resquen, uno de los principales autores de su prision, y que lo habia traído á España. Este se embarcó; mas se halló obligado á arribar al mismo puerto: lo que le proporcionó tiempo para intrigar á Juan de Sanabria, á fin de obtener dicho gobierno, ofreciendo mayores ventajas, y lo consiguió. Consiguientemente Sanabria empezó sus preparativos, que la muerte le impidió concluir: su hijo los continuó; y habiendo reunido alguna jente y municiones, todo lo confió á Juan de Salazar, de quien hemos hablado, y que volvía al Paraguay en calidad de tesorero jeneral. El se detuvo dos años en la corte, al cabo de los cuales se embarcó para ir á su destino; á donde no llegó, porque arribó á Cartajena. En 1552, Salazar partió de San Lúcar con tres buques, de los que perdió uno á los 26° de latitud, al anclar en el puerto de los Patos, en el Brasil. Este accidente causó grandes disputas entre su jente sobre el partido que convenía tomar. Salazar acompañado de los que querian seguirle, se fué á San Vicente situado poco ántes de los 24° de latitud. El permaneció por largo tiempo entre los portugueses; pero al fin llegó por tierra á la Asuncion con sus agentes, al principio de 1553, y fundaron la colonia de San Francisco entre la Cananea y la isla de Santa Catalina. Trejo se casó y tuvo un hijo nombrado Hernando de

Trejo, que llegó á ser obispo de Tucuman, á donde él llevó de la Asuncion una pequeña negra esclava que regaló á los jesuitas, y que ha venido á morir, hace poco, á la edad de mas de ciento y ochenta años. Los colonos situados en San Francisco, no estando contentos, se fueron por tierra á la Asuncion, á donde llegaron al mismo tiempo que Salazar. Poco tiempo despues, en la víspera del domingo de Ramos de 1555, hizo su entrada el primer obispo de la Asuncion, llamado Francisco de la Torre. El trajo consigo su clero, y fué recibido con gran júbilo. El obispo traía á Irala varios despachos, en que se le nombraba gobernador con facultades extraordinarias. En su virtud, Irala tomó posesion; erigió y confirió varios empleos civiles; distribuyó los indios en encomiendas, rejidas por reglamentos que formó, y que se han esplicado en el capítulo 12. El envió á Nuflo de Chaves con tropas al Guayra, para ver si habia medio de establecer comunicaciones con alguno de los puertos de la costa del Brasil, y á defender los indios contra los portugueses. Chaves partió en setiembre de 1555, recorrió toda la provincia del Guairá; dió salvo-conducto á muchos pueblos de Guaranís, para que los presentasen á los portugueses, en caso de agresion. El fué atacado con frecuencia; mas volvió victorioso á la Asuncion. Irala, sin perder un instante, envió á Ruy Diaz Melgarejo con 100 soldados de los que no tenian encomiendas, los

que debian reunirse con cien colonos de los de Ontiveros; para distribuirse entre sí los indios que Chaves habia conquistado, y á quienes habia hecho rendir homenaje. Tambien debian ellos escoger, por deliberacion de todos, el mejorsitio para fundar una ciudad. En consecuencia, al principio de 1557, determinaron el lugar en la confluencia de los rios de Periquirí y del Paraná, como á tres leguas mas al norte del establecimiento de Ontiveros, que, por entonces, fuè abandonado. Para facilitar el pasaje al Perú, en el mes de abril del mismo año de 1557, Irala hizo partir á Nuño Chaves con 220 soldados, auxilios y buques, ordenándole fundar una ciudad en el territorio de los Xarayes. Apenas habia partido esta expedicion, cuando Irala pasó al pueblo de Itá, donde cayó enfermo; se le trasportó á la Asuncion donde murió á los 30 dias, de edad de 70 años, y llorado por todo el mundo. El era nacido en la ciudad de la Guipuzcoa.

El dejó nombrado para que le sucediese á su yerno Gonzalo de Mendoza, que, desde luego, fuè reconocido, y que instruyó de su nombramiento á Melgarejo, que estaba fundando á ciudad Real, y á Chaves que remontaba el rio. Este reconoció la isla Cumprida, á la que se dió el nombre de los *Orejones*: subió hasta la embocadura del rio Jaurú, que llamó *Puerto de Perabanzanes*: en él dejó sus buques, y se contrajo á buscar en el interior del país un paraje mas favorable á sus desig-

nios. El penetró por toda la estension que hoy es llamada provincia de Chiquitos, y Matogrosso: donde adquirió informes sobre minas de oro. Los indios Paisurys, Xaramasis, y Gumaracosis, le recibieron amigablemente; pero los Trabasicosis le dieron un violento combate. En este punto supo la muerte de Irala, y en el acto resolvió fundar una nueva provincia independiente del Paraguay. Mas, cuando dió á conocer su proyecto, casi todos sus soldados lo desaprobaron y se volvieron á la Asuncion; solo sesenta quedaron con Chaves. Con este número llegó él al rio Guapay: y penetrando en seguida, por las llanuras de Guelgorigota, encontró á Andrés Manso, que venía del Perú con una compañía, para establecerse en aquellos parajes. Ellos se disputaron el derecho de conquista, y Chaves partió para Lima á fin de sostener sus derechos ante el virey. Este se pronunció en favor de Chaves, y declaró dicho país independiente, nombrando al mismo tiempo por gobernador á su hijo D. García de Mendoza. Este permaneció con su padre, y envió á Chaves bajo el título de su lugar teniente con algunas tropas y recursos. Chaves volvió pues, en 1560, y fundó la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, al lado del pueblo actual de San José, en la provincia de Chiquitos, á los 18° 4' de latitud, y á los 62° 24' de longitud. Pero en 1575 se trasladó esta ciudad al paraje donde se halla en el día, á los 17° 49' 44" de latitud, y 67° 43' 30" de lonji-

tud. Algunos habitantes no acompañaron al mayor número en esta traslación; de los que persistieron, unos fundaron el pueblo de San Francisco de Alfaro, y otros, habiendo construido una barca, navegando por el Mamoré y después por el Marañon concluyeron por arribar á Cadiz. Durante este tiempo el gobernador del Rio de la Plata, Gonzalo Mendoza, castigó á los Agaces, que se habian insolentado; y murió el 1.º de julio de 1558. Se nombró inmediatamente para sucederle, á otro yerno de Irala, llamado Francisco Ortiz de Vergara. Este tuvo mucho que sufrir á causa de una sublevacion jeneral de los Guaranís subyugados que le dieron muchos combates hácia el Monte Acaay y cerca de los arroyos Yaguaris y Mbuyapey. Los indios de Guayrá se alzaron tambien contra él, pero todo fué apaciguado.

Cuando se pensaba escribir á España para instruir del estado de los negocios, se vió llegar á Nuño Chaves con su cuñado D. Diego de Mendoza, que venía de Santa Cruz, en busca de sus familias para llevarselas consigo. Esto dió ocasion al obispo de persuadir al gobernador que partiese con Chaves y fuese á Charcas, para solicitar de la audiencia la confirmacion de su empleo. Como el gobernador seguia ciegamente las ideas del obispo, en el acto hizo las disposiciones necesarias para el viaje; y en 1564 el gobernador, el obispo, Félix de Cáceres, y mas de trescientos

españoles, entre los cuales uno tenía el título de procurador de la provincia, partieron para Charcas. Ellos desembarcaron á los 19º 18' y después de haber atravesado la provincia de Chiquitos, llegaron á Santa Cruz, y en seguida á Chuquisaca. Luego el gobernador apoyado por el obispo, hizo la demanda que era el objeto de su viaje: pero habiendo otros que deseaban el mismo destino, estos ganaron al mismo procurador del Paraguay, que acusó al gobernador de haber abandonado la provincia dejándola indefensa, solo por conseguir la confirmacion de su nombramiento; lo que podia haber obtenido sin dejar su puesto. La audiencia no dió resolucion alguna; y Cáceres, que era del partido contrario al del gobernador, pasó con otros pretendientes á Lima: donde el virey privó á Ortiz de Vergara del gobierno, para dárselo á Juan Ortiz de Zárate, con la condicion de impetrar la aprobacion del rei: clausula que fué inserta en un contrato.

Zárate inmediatamente nombró á Cáceres por su teniente y le envió al Paraguay, á tiempo que él mismo partió para España, á fin de alcanzar la confirmacion de su nombramiento. Cáceres pasó á Chuquisaca, donde reunido al obispo y demas que habian acompañado al gobernador, partió para la Asuncion por el mismo camino por donde habian hecho el primer viaje: él fué atacado muchas veces por los indios, y al fin llegó al principio de 1569.

Cáceres, conforme á las órde-

nes que tenía, descendió por el Rio de la Plata en busca de un sitio el mas aparente para la fundacion de una ciudad. Cuando retornó á la Asuncion, se halló con que el obispo, picado de que él hubiese obrado contra el gobernador depuesto, se habia formado un partido para quitarle el mando. Esto le determinó á ordenar algunas prisiones; y el obispo escomulgó á todos sus partidarios. Se creía que Zárate arribase pronto, y Cáceres bajó el Rio de la Plata para encontrarle hácia la embocadura; pero cansado de esperarle volvió á la Asuncion. El obispo habia ganado mucha jente, y se disponía á hacerle perder á Cáceres la libertad ó la vida. Este reforzó su guardia, castigó á alguno de sus enemigos, y los demas se retiraron. Jamás se habia visto tanta confusion y desorden. Por fin en el curso del año de 1572, habiendo Cáceres ido á misa, el obispo lo hizo prender por sus partidarios, en el mismo santuario y en su presencia; se le puso en una prision, cuya llave guardaba el obispo. Martin Suarez de Toledo, principal confidente del obispo, se apoderó del mando, y entre otras cosas, ordenó á Juan de Garay reclutar para fundar una ciudad. En consecuencia, él reunió el 14 de abril de 1573 ochenta españoles, que iban de conserva con el buque que llevaba á Cáceres siempre con grillos y bajo la guardia de sus dos mas crueles enemigos, el obispo, y Ruy Diaz de Melgarejo. Mas cuando llegaron al brazo del Pa-

raná llamado de los Quiloazas, Garay entró en él con su jente, y el buque continuó su derrota hasta San Vicente en la costa del Brasil. A Cáceres lo pusieron en la prision pública; los portugueses lo pusieron en libertad y lo ocultaron; pero el obispo con el arma de la escomunion, los obligó á que lo entregasen. El triunfo del obispo fué de corta duracion, porque murió poco despues en este paraje. Cáceres fué á España, donde su conducta fué plenamente aprobada. Entretanto, Garay fundó en julio de 1573 la ciudad de San José de la Vera Cruz. En este punto recibió él una carta de Zárate, en que le instruía de que despues de haber perdido en su larga navegacion trescientos hombres, le acababan de matar ochenta los Charrúas en la Colonia del Sacramento. El pedía á Garay víveres y tropas; para empeñarle lo confirmaba en la comandancia de Santa Fé. Garay se apresuró á enviarle víveres, y él mismo se puso en camino con treinta soldados y veinte caballos. El supo que Zárate habia pasado á la isla de Martin García, y que habia enviado parte de su tropa por el Uruguay á fundar una ciudad. Sobre este rio Garay dió una gran batalla á los Charrúas, y habiéndolos vencido, continuó su ruta, hasta que se encontró con los españoles anclados en el rio de San Salvador: donde se fundó luego la ciudad de San Salvador, y á toda el país se dió el nombre de Nueva Viscaya. Garay fué nombrado teniente de Zá-



rate. Este pasó á la Asuncion: y habiendo desaprobado todo lo que habian hecho los enemigos de Cáceres, estos lo prendieron, y murió á fines de 1575. El dejó por heredera á su hija única, Da. Juana, que estaba en Chuquisaca; y como su nombramiento era por la vida de dos personas, él nombró por su sucesor al que casara con su hija, y por tutor de ella á Garay. Mientras tanto dió el mando á su sobrino Diego Ortiz de Zárate y Mendinieta. Este fué á Santa Fé para visitar la provincia, pero los españoles se sublevaron y lo arrestaron. Se le hizo partir para España y fué muerto por los indios del Brasil en Mbiazá, donde había desembarcado. Garay habia pasado á Chuquisaca para casar á Da. Juana, cuyo casamiento habia sido tratado con D. Juan de Torres de Vera y Aragon, oidor de aquel tribunal. Estaba para celebrarse este casamiento, cuando el virey de Lima, que quería casar á esta heredera con otra persona, envió á Garay la órden de suspender la boda y de ir á presentársele. Mas este, lejos de obedecer, aceleró el casamiento; y habiendo sido nombrado teniente del nuevo gobernador, se volvió á la Asuncion dejando en Chuquisaca á los nuevos casados.

Apenas Garay tomó el mando á fines de 1576, envió á Ruy Diaz Melgarejo con cuarenta españoles, á fundar un pueblo en Guayrá. Este fundó efectivamente á Villa Rica del Espíritu Santo. Los habitantes de esta ciudad y

los de Ciudad Real, se distribuyeron en forma de encomiendas y los Guaranís de esta provincia, y arreglaron los trece pueblos que estaban establecidos de antemano, y que habian sido reducidos por Chaves en 1555, como lo hemos visto anteriormente.

En seguida Garay alistó 130 españoles, recorrió las llanuras del rio Yaguary, que desagua en el Paraná mas arriba de su gran cascada; anduvo igualmente los llanos de Jerez, y el resultado fué la fundacion del pueblo *Perico Guazú*, formado de indios *Nuaras*, y del de *Jesuy*, compuesto de Guaranís. Tambien fundó al lado del rio *Jesuy* la colonia española de Talavera, que se des pobló en 1650 á causa de un ataque de los Payaguás. Volviendo á la Asuncion en 1579, autorizó á Ruy Diaz Melgarejo acompañado de sesenta soldados, para fundar la ciudad de Jerez, sobre el rio Mbotetey, que se reúne al del Paraguay hácia los 19° 25' y 20" de latitud; lo que fué efectuado en 1580. Pero los habitantes abandonaron pronto esta colonia. Es preciso no confundir esta ciudad con otra del mismo nombre, fundada en 1593 cerca del origen del rio Pardo que viene de Camapuan. Los colonos de estas poblaciones, pasaron muy pronto á los llanos llamados del Rio-Pardo, y como su número habia quedado reducido á quince, se reunieron á los portugueses.

Al mismo tiempo Garay se transportó al antiguo sitio de Buenos Aires, que la fundó de nuevo so-

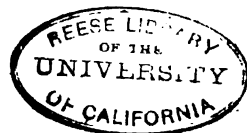
1584

bre sus propias ruinas; estableciendo sesenta españoles el día de la Trinidad de 1280. El dividió en encomiendas los indios Guaranís, que existían en el Monte Grande, en el valle de Santiago que comprende lo llamado hoy San Isidro y las Conchas, y en las islas inferiores del Paraná; y de los Mbeguás formó el pueblo del Baradero. Después de haber tomado todas las disposiciones indicadas, Garay pasó á San Salvador; hizo salir á sus habitantes, y con toda su jente remontó el río para ir á la Asuncion; pero habiendo desembarcado para dormir á los 32° 41' de latitud, fué sorprendido por los Minuanes, que lo mataron, y á cuarenta mas de los suyos: el resto llegó á la Asuncion.

Mientras se esperaba al gobernador, Garay fué reemplazado por Alonso de Vera y Aragon, á quien por su fealdad se le llamó cara de perro. Este tomó ciento treinta y cinco españoles, y penetró en el interior del Chaco hasta las

márjenes del río Bermejo ó Ipitá, y fundó el 15 de abril de 1585 una ciudad bajo el nombre de Concepcion de Buena esperanza. Al tiempo que el Río de la Plata estaba gobernado por los tenientes del principal jefe, Juan de Torres de Vera y Aragon; el virrey del Perú detenía á este y le formaba causa: él no pudo llegar á la Asuncion sino en 1587. Al siguiente año él hizo partir ochenta españoles mandados por Alonso de Vera, apellidado el *Tapy*, para distinguirlo del llamado *Cara de Perro*. Este destacamento fundó la ciudad de Corrientes. Estos colonos formaron encomiendas con los indios del país, que los distribuyeron entre sí. Tal fué el origen de los pueblos de las *Guacarás*, *Itaty*, *Ohoma* y *Santa Lucía*.

Inmediatamente después de la precipitada expedicion, el gobernador renunció su empleo, y se retiró á España. No habiendo sus sucesores hecho ni descubrimientos ni conquistas, no diré mas.



## APENDICE.

(Véase la nota de la página 286.)

### CUADRO QUE REPRESENTA UN ESTADO DEL COMERCIO DE TODOS LOS PUEBLOS DEL RIO DE LA PLATA.

#### LLEGADA DE LOS BUQUES

Puertos de que proceden		Valor de los efectos y productos nacionales en pesos y reales	Valor de los efectos y productos extranjeros en pesos.	Valor total en pesos
21 1/5	Cádiz	631,615 2	923,313	1,554,928 2
21	Barcelona y Málaga	595,229 5	21,845 2 1/2	617,074 7 1/2
6 4/5	Coruña	223,484 1/2	75,584 3 1/2	299,069
3 2/5	San Andres	32,501 1 1/2	24,187 4	56,688 5 1/2
2/5	Vigo	6,132 5	4,400 4	10,532 1
3/5	Jijon	4,584 6	2,123 5 1/2	6,704 3 1/2
1/5	San Lúcar	287 3		287 3
53 3/5				2,478,764-6 1/2

#### SALIDA DE LOS BUQUES.

Puertos á que van destinados.		PLATA en pesos, en barras y en bajilla.	ORO su valor en pesos.	Valor de los productos en pesos.	Valor total en pesos.
19	Cádiz	1,002,557 2	941,798 6	447,483 5	2,391,845 5
15 4/5	Barcel. y Malaga	200,385 6	83,281 6	277,801 "	561,568 4
3 2/5	Coruña	938,348 1/2	625,696 3	82,685 "	1,656,729 3 1/2
3 4/5	San Andres	5,292 3	1,631 "	50,189 "	57,023 3
47					4,667,166 7 1/2

#### Pormenor de los géneros esportados en los 47 buques.

Cueros de toro al pelo	758,117	Lana de vicuña	libras	18,418
Cueros en correas	1,626	Id de alpaca	id	2,744
Cueros de caballo	15,760	Id. de oveja	arrobos	2,745
Pieles finas	26,197	Plumeros		10,209
Cueros de carneros, docenas	231	Harina	quintales	701
Sebo	arrobos 25,332	Quina	arrobos	54
Carne salada	quintales 1,432	Aceite de ballena	id.	340
Charque	id. 46	Cobre	quintales	2,114
Astas	millares 323	Estaño	id.	10
Cerda de caballo	arrobos 143			

*Buques venidos de la Habana.*

Azúcar	arrobas	13,037
Dulces	id.	37
Miel	frascos	132
Cacao	arrobas	65
Café	id.	225
Aguardiente	barriles	1,277
Arroz	quintales	240
Cera	arrobas	505
Alquitran y brea	quintales	37
Jéneros de hilo	piezas	473½
Maná	libras	96
Madera de teñir	quintales	37½
Madera de acona	id	188
Valor total en pesos		36,344

*Buques venidos de Lima.*

Azúcar	arrobas	4,337
Cacao	id.	295
Canela	libras	75½
Arroz	quintales	80
Piedras de sal		200
Añil	libras	138
Fierro trabajado	quintales	7
Valor total en pesos		25,045
<i>Buques venidos con negros.</i>		
Negros		1,338
Azadas		1,420
Valor total en pesos		313,417

*Buques salidos para la Habana.*

Plata en pesos fuertes		17,236
Carne salada	quintales	39,234
Sebo	arrobas	10,617
Pieles finas		147
Cueros de lobo marino		323
Lana de carnero	arrobas	80
Cueros de id.	docenas	113
Harina	quintales	440
Aceite de lobo marino	id.	25
Cobre	id.	50
Plumeros		70
Valor total en pesos		71,563

*Buques salidos para Lima.*

Yerba del Paraguay	arrobas	2,688
Sebo	id.	2,800
Pieles de cisne		20
Negros		83
Azadas		419
Hilo	libras	128
Medias de seda	docenas	8
Sombreros ordinarios		24
Valor total en pesos		22,454.
<i>Buques salidos para buscar negros.</i>		
Plata en pesos		120,276
Valor de los productos en pesos		12,738
Valor total en pesos		133,014

Los valores de todas las importaciones y esportaciones ascienden à 7,879,968 pesos y 7 reales.

A mas de los dichos buques, han salido dos de la compañía de la pesca, que conducen à España 17, 561 cueros de lobo marino, 37 id de leon marino, 3,602 tripas de grasa de lobo marino y de ballena; y 200 barbas de ballena.

# INDICE.

## VIAJES EN LA AMERICA MERIDIONAL. POR D. FELIX AZARA.

EN DOS TOMOS.

### Tomo 1.º

	Páginas.
Advertencia de esta edicion.....	1
El Traductor.....	1
Advertencia del editor frances.....	2
Noticia sobre la vida y los escritos de D. F. Azara.....	5
Viajes por la América Meridional.—Introduccion.....	32
CAPITULO I.—Sobre el clima y los vientos.....	44
CAP. II.—Disposicion y calidad del terreno.....	47
CAP. III.—Sobre las sales y minerales.....	52
CAP. IV.—Sobre algunos de los rios principales, sobre los puertos y pescados	56
CAP V.—Sobre los vegetales silvestres.....	69
CAP. VI.—Sobre los vegetales cultivados.....	85
CAP. VII.—Sobre los insectos.....	92
CAP. VIII.—Sobre los sapos. culebras. vívoras y lagartos.....	116
CAP. IX.—Sobre los cuadrúpedos y los pájaros.....	125

### Tomo 2.º

CAPITULO X.—De los indios salvajes.....	172
CAP. XI.—Algunas reflexiones jenerales sobre los indios salvajes.....	231
CAP. XII.—De los medios empleados por los conquistadores de la América para reducir y sujetar à los indios. y del modo como se les ha gober- nado.....	242
CAP. XIII.—De los medios de que se sirvieron los jesuitas para reducir y sujetar à los indios. y del modo como eran gobernados.....	252
CAP. XIV.—De la jente de color.....	266
CAP. XV.—De los españoles.....	272
CAP. XVI.—Noticia abreviada de todas las ciudades, villas, aldeas, pueblos y parroquias. tanto españoles como de indios, y jente de color, que existen en el gobierno del Paraguay.....	287
CAP. XVII.—Noticia abreviada de todas las villas, pueblos y parroquias de españoles, de indios, y jente de color, que existen en el gobierno particular de Buenos Aires.....	293
CAP. XVIII.—Historia abreviada del descubrimiento. y de la conquista del Rio de la Plata y del Paraguay.....	300









8/1/02

THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE  
STAMPED BELOW

AN INITIAL FINE OF 25 CENTS  
WILL BE ASSESSED FOR FAILURE TO RETURN  
THIS BOOK ON THE DATE DUE. THE PENALTY  
WILL INCREASE TO 50 CENTS ON THE FOURTH  
DAY AND TO \$1.00 ON THE SEVENTH DAY  
OVERDUE.

10-26	MAR 25 1968 J O
Cunningham	RECEIVED
NOV 8 1939	MAY 16 '68 -9 PM
APR 2 1946	LOAN DEPT.
JUN 2 1948	AUG 30 1968 87
Feb 7 '50 CK	Sept 30, 1968
4 Dec '52 WK	RECEIVED
NOV 21 1952 LU	SEP 28 '68 -4 PM
10 Aug '55 SK	MAR 12 1977 4 4
SEP 7 1955 LU	REC. CIR. MAR 8 77
21 Feb '56 LS	AUG 15 1979
IN STACKS	
FEB 7 1955	FEB 23 2008
MAY 9 9 1956 LW	LD 21-20m-5,'39 (9269e)

BERKELEY LIBRARIES

038917892

81496

F2671

A8

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY